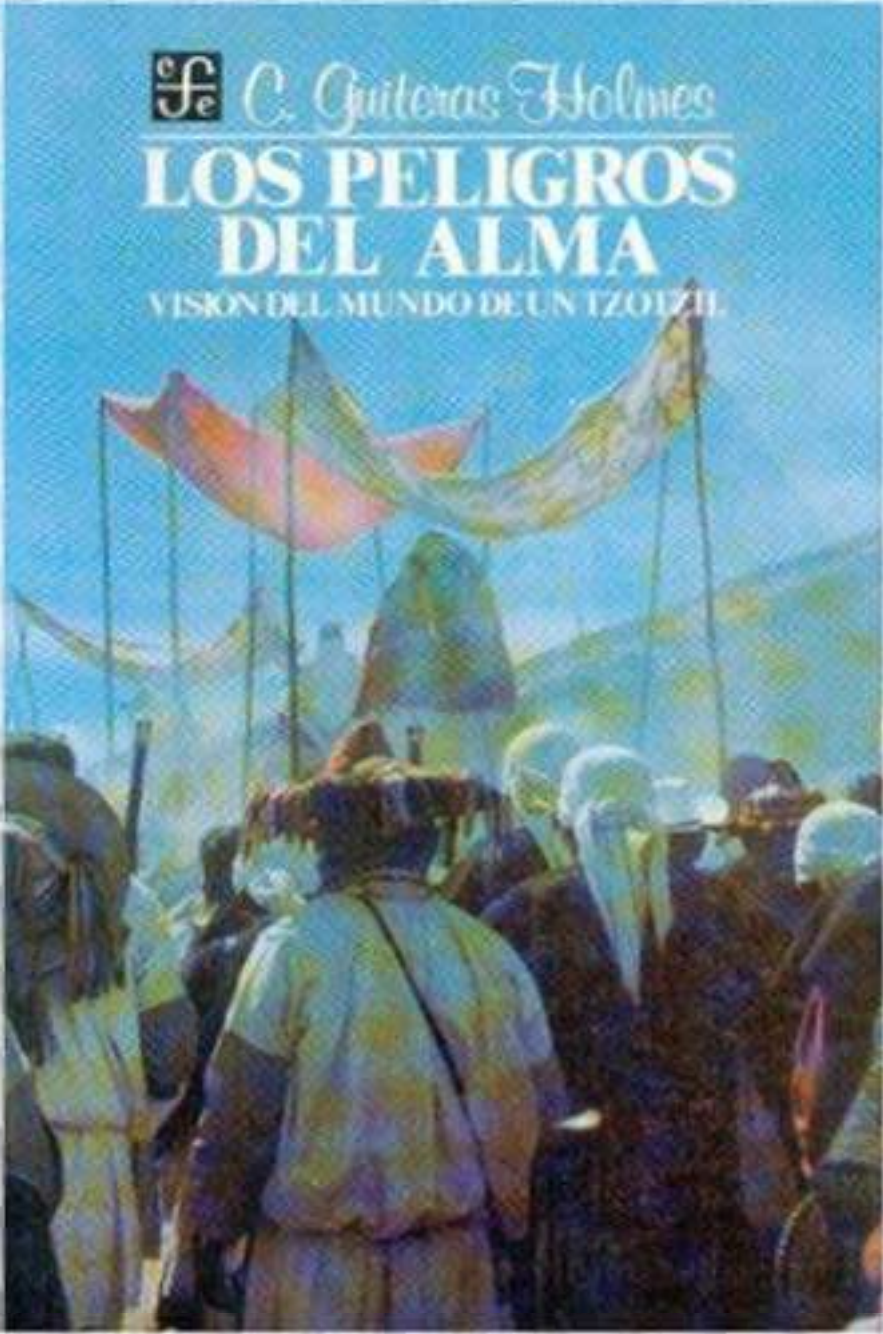
C. Gutiérrez Holmes

LOS PELIGROS DEL ALMA

VISIÓN DEL MUNDO DE UN TZOTZIL



LOS PELIGROS DEL ALMA

LOS PELIGROS DEL ALMA

Traducción de

CARLO ANTONIO CASTRO

C. GUITERAS HOLMES

LOS PELIGROS DEL ALMA

Visión del mundo de un tzotzil

Con un Epílogo de SOL TAX

FONDO DE CULTURA ECONÓMICA
MÉXICO

Primera edición en inglés, 1961
Primera edición en español, 1965
Segunda edición en español, 1986

Título original:
Perils of the Soul. The World View of a Tzotzil Indian.
© 1961 The Free Press, Nueva York

D. R. © 1965, Fondo de Cultura Económica
D. R. © 1986, Fondo de Cultura Económica, S. A. de C. V.
Avenida de la Universidad, 975; 03100 México, D. F.

ISBN 968-16-2054-2

Impreso en México

A la memoria de

ROBERT REDFIELD

PRÓLOGO

Con la publicación en lengua española de mi libro acerca de la visión del mundo de un indígena tzotzil —Manuel Arias Sojom— el Fondo de Cultura Económica hace realidad uno de mis mayores deseos: el de satisfacer una petición, el de saldar un compromiso adquirido con mis amigos de San Pedro Chenalhó, comunidad del estado de Chiapas, en México.

Uno de los motivos que impulsó el ameno relatar, el responder incansable a mis múltiples preguntas, fue el hecho de saber que todo quedaría escrito, que los conocimientos del grupo no se "perderían". Yo debería ser, pues, la escriba que registrase la filosofía de Manuel Arias, ahora compadre mío; la amanuense que fijara las creencias y el modo de vida de aquel grupo representativo, en parte, de una importante región cultural de este país. Y la necesidad se percibía urgente debido a la aceleración en el proceso de cambio, ya observable de un día para otro.

Como se verá en el texto, el concepto de cambio, de dinámica cultural, más lento en unos periodos que en otros, y en ciertos aspectos de la cultura más rápido que en otros aspectos, forma parte de la visión del mundo nativo pedrano: en muchos casos se estaba volviendo la espalda a las costumbres tradicionales de la pequeña comunidad indígena, de la que los pobladores estaban saliendo para ir a formar parte de las masas de trabajadores de la nación mexicana. Esta aculturación y "ladinización" no se están llevando a cabo sin esfuerzos —generalmente de carácter individual—, en los que uno de los factores de mayor resistencia es la visión cósmica.

Entre los diversos rasgos de una cultura que cambia, dicha visión es un aspecto persistente, si no en su totalidad, al menos en muchísimos elementos especiales. No hay que entender por esto, sin embargo, que la visión del mundo, las tradiciones y las creencias no cambian en absoluto. Tan es cierto lo contrario, que aquella aculturación y aquella "ladinización" ya están desintegrando la estructura actual para dar lugar a nuevas categorías, con su correspondiente visión del mundo, que le impondrá su carácter particular dentro del enorme conjunto.

Quiero hacer constar mi agradecimiento al antropólogo social y lingüista Carlo Antonio Castro por su excelente versión al español de mi texto inglés, y al antropólogo Lauro José Zavala por el cuidado con que ha revisado, corregido y clarificado mis expresiones.

A Manuel Arias Sojom y a los demás informantes de Chenalhó, sin cuya ayuda este libro no hubiera sido posible, les ofrezco esta obra como cumplimiento de una promesa.

C. GUITERAS HOLMES

México, D. F.
Noviembre de 1965

I. INTRODUCCIÓN

El doctor Robert Redfield me pidió, a fines de 1952, que hiciera un estudio de la visión del mundo de un indígena adulto; éste debía pertenecer a un grupo de los Altos de Chiapas. Escogí el pueblo tzeltal de Cancuc, donde yo había investigado ya el sistema de clanes y parentesco Después de permanecer en ese lugar durante cinco semanas, en circunstancias muy difíciles, me vi obligada a partir, porque era imposible encontrar un informante fidedigno; causa de ello fue la hostilidad que se me demostró, fundada en la creencia de que yo era protestante. Luego escogí al grupo tzotzil de Chenalhó, donde había pasado tres meses estudiando la organización social. Tenía la esperanza de reanudar mis vínculos con Manuel Arias Sojom, a quien había conocido casi nueve años antes, en 1944, cuando él fungía como presidente municipal.

Esa vez, yo había llegado el 5 de enero, quedándome hasta la fiesta de Santa Cruz; me ausenté durante un mes para ir a Tuxtla a llevar al hermanito de uno de mis informantes, quien tenía que sufrir una operación. Había establecido mi sede en el centro ceremonial, pero pasé varias semanas en diferentes parajes de los calpules del sur y del centro, que eran subdivisiones del municipio. Los datos acerca de la región norteña me los habían dado algunos funcionarios del pueblo. Mediante Manuel Arias y su familia, establecí contacto con muchos pedranos, y habité en sus hogares. Recorrí el campo con ellos; tomé asiento, a su lado, en las sementeras donde laboraban los hombres; junto al fogón o al telar, con las mujeres. Después de los primeros días, nadie tomaba en cuenta mi libreta de notas y mi lápiz; muy por el contrario, si yo no escribía algo de lo que me informaban, me pedían que lo hiciera, porque se habían dado cuenta de que todo lo que me parecía interesante lo anotaba en mi libreta, a medida que me lo contaban. Mis preguntas estaban siempre disfrazadas en una interminable conversación, y las interpretaban como muestra de mi profundo interés en las vidas de aquellos que me eran simpáticos. Si a mi llegada a una fuente o a cierta ceremonia privada alguien manifestaba su desconfianza, siempre había otro que le decía en voz baja que yo era amiga de Manuel Arias, y esto era bastante para establecer la tranquilidad y la confianza.

Mis informantes eran viejos y jóvenes, hombres y mujeres. Manuel, su esposa o sus sobrinos me servían de intérpretes con quienes no hablaban el castellano. El hijo mayor de Manuel, que entonces tenía catorce años, y sus jóvenes primos tomaron la costumbre de acompañarme constantemente por el pueblo, y también actuaban como mis intérpretes cuando era testigo de las ceremonias en que intervenían los hombres y las mujeres mayores.

Volví en 1953 y me quedé desde el 3 de mayo hasta el 5 de agosto, con sólo dos semanas de ausencia. Como había llegado el día de la fiesta de Santa Cruz, me preguntaba si Manuel Arias estaría en el pueblo, y cuándo y cómo podría hablarle. Con gran sorpresa y placer, descubrí que su esposa e hijos vivían en un cuarto perteneciente a la misma propiedad donde yo habitaría: su puerta y mi ventanita daban al mismo patio trasero

abandonado. También ellos se alegraron al enterarse de que era yo quien había causado la conmoción repentina en la pequeña vecindad. Manuela, después de cambiarse su ropa y la de los niños, echándose a los hombros su rebozo bordado, vino a visitarme. Pronto me enteraría yo, y muy detalladamente, de por qué se habían separado ella y su esposo; que él vivía en Natoc y que los niños le llevarían el recado de que yo había venido y deseaba verlo.

Esa misma tarde acudió Manuel, con amplia sonrisa y muchas preguntas. Teníamos tanto de que hablar: de cuando nos conocimos, de sus tareas en las milpas y de mi ambición de saber y escribir lo más que pudiera acerca de su gente. Ya estaba anocheciendo cuando me dijo, finalmente, que me contaría todo lo que supiera, agregando: "lo que sucedió antes, no me tocó verlo; el pueblo ya estaba en este lugar cuando nací".

Volvió al día siguiente y hablamos acerca de sus tiempos escolares; su trabajo pasado y presente; sus penas conyugales, y planeamos las entrevistas. Trabajaría en su milpa por las mañanas y vendría a verme por las tardes. Anochecía, otra vez, cuando nos separamos, y por ello quedóse en el pueblo hasta que la luna se elevó, alrededor de la medianoche, hora en que inició su regreso a Natoc. Quedé en espera de la tarde siguiente.

Esta vez, debido al hecho de que trabajaría sólo con un informante, permanecí en el centro ceremonial. Manuel y yo platicábamos en mi pequeño cuarto, o íbamos juntos a visitar a sus amigos, o a las ceremonias religiosas y políticas. Cuando no estaba Manuel, pasaba mi tiempo con su esposa e hijos, con las autoridades en el cabildo. Visité sus hogares y los de otros funcionarios, enterándome de cosas que se relacionaban con el tema investigado, las que más tarde me explicaba Manuel. Nunca obtuve material indígena de informantes ladinos porque, aunque éstos hablan un tzotzil comercial y han estado toda su vida entre los pedranos, apenas saben algo acerca de los indios.

Las preguntas y respuestas que aparecen en las entrevistas con Manuel (capítulo III), no dan una imagen fiel de mis pláticas con Arias Sojom. Generalmente, comenzábamos a hablar sobre un tema determinado después de conversar acerca de otras cosas, y yo tenía que rehacer mis preguntas varias veces antes de que me entendiera, o antes de que yo le entendiera a él. Tomé sus respuestas palabra por palabra, hasta donde me fue posible.

Al principio vacilaba en contarme cosas que pudieran suscitar comentarios desfavorables por parte de otras personas igualmente ajenas. Me di cuenta de que hacía grandes esfuerzos por recordar lo que había aprendido en la escuela o mediante sus contactos con los ladinos; y de que estaba alerta, esperando mis preguntas, como un escolar al examinarse. Sin embargo, pronto superamos esta fase. Se sintió tranquilo cuando le aclaré que me interesaban sus creencias y los conocimientos que sus padres le habían transmitido. Nuestras conversaciones tomaron, entonces, el carácter de una charla íntima y amistosa, tanto así que él gozaba bastante con ellas. Una vez que se hubo dado cuenta del tipo de material que yo quería, reflexionaba sobre alguna de mis preguntas mientras labraba su terreno, y venía a comunicarme su saber, ansiosamente, recordando, en diversas ocasiones, cuentos o relatos acerca de los cuales no había pensado en mucho tiempo.

Discontinuaba con frecuencia mis informaciones, dejando un tema de interés cuando me parecía que Manuel lo consideraba suficientemente explicado, por miedo a herirlo con la impresión de que no le era posible expresarse con claridad en su castellano, del que se muestra tan orgulloso. Esto pasaba al comienzo, principalmente; más tarde, me fue posible insistir, entre risas, en que yo no podía entender ciertas cosas; y condescendía alegremente a darme mayores explicaciones. A veces decía Manuel que me hablaba como si yo fuera miembro del grupo y, en consecuencia, supiera a qué se refería. Luego continuaba, con mucho cuidado, como si le estuviera enseñando a un niño.

Con objeto de interrogarlo sobre algún tema penoso, mencionaba yo el hecho de que él ya me había hablado acerca de aquello durante mi anterior visita a Chenalhó; que su hijo o su mujer habían tocado el punto; que yo lo había escuchado en algún lugar y no lo había entendido bien, o que sólo me interesaba su opinión o idea acerca del mismo.

Cuando terminamos las entrevistas volví a la ciudad de México a analizar mi material. Me di cuenta de que había muchos cabos sueltos y gran parte que no comprendía, y que me eran indispensables ciertos datos complementarios. Por razones personales tuve que abandonar mi trabajo durante 1954 y gran parte de 1955, pero a fines de este último año regresé a los Altos de Chiapas y pasé todo 1956, bien en Chenalhó, bien con informantes pedranos que me venían a ver a San Cristóbal de Las Casas. En esta ocasión, Manuel Arias fue también mi informante, pero uno de tantos, hombres y mujeres. La mención de estas visitas significa que me pasé todas las estaciones del año en trabajo de campo.

Mis problemas más arduos eran los relacionados con el concepto del alma y el verdadero significado del gobierno y del poder sobrenatural en lo que hace al prestigio. La confusión relativa al alma se debía en gran parte a que yo empleaba la palabra castellana *alma*, que en tzotzil se traduce por *ch'ulel*, vocablo que indica el alma indestructible. Cuando Manuel me contestaba, empleaba a veces una de ellas y en ocasiones la otra; por tal razón, los conceptos de *ch'ulel* y *wayjel* hubieron de discutirse muchas veces antes de que yo pudiera entenderlos, aunque nunca con la claridad que me habría gustado. El hecho de que el capítulo acerca de la naturaleza humana sea primordialmente descriptivo se debe a esta confusión; otra posibilidad habría sido cambiar las palabras empleadas por Manuel en las entrevistas o cansar al lector con notas a pie de página, las que, pienso yo, no aclararían las cosas.

El hecho de que yo tuviera amigos de nueve años atrás, me permitió darme cuenta de ciertas fases de sus vidas que se relacionaban conspicuamente con el poder sobrenatural ("calor") adquirido durante el desempeño de sus cargos. Estas fases se me aclararon tan pronto como supe de qué manera inquirir al respecto.

El empleo del castellano con informantes cuyo vocabulario era muy limitado, me suscitó con frecuencia ideas que se alejaban de la verdad, la que yo lograba obtener sólo después de cotejar una y otra vez lo que se quería decir en diferentes contextos. En ocasiones, cuando ya un problema me parecía resuelto, cierta actitud o un comentario casual me obligaban a comenzarlo todo de nuevo. No obstante, tenía una ventaja: la de carecer de una idea preconcebida acerca de la visión del mundo tzotzil. Por lo tanto, pude gozar los pasos en la solución de este enigma, que con

cada elemento se volvía en ocasiones más claro, pero también a veces más complicado. Por la época en que hice mis últimas visitas a Chenalhó, había aprendido algo de la lengua tzotzil, bastante para poder darme cuenta de lo que se trataba cuando una pareja o un grupo de pedranos hablaban entre sí en mi presencia, o para inquirir acerca de ciertas cosas que no se mencionaban en la versión de un intérprete.

El documento acerca de la cultura general se recogió en parte en 1944, y fue revisado más tarde, en 1953. Muchos datos se le agregaron durante el tiempo de las entrevistas, cuando Manuel no estaba conmigo. Posteriormente, el propio Manuel agregó bastante de lo que faltaba, lo mismo que otros informantes, y todo el material se revisó de principio a fin, una y otra vez.

El capítulo IV, que llamo "Análisis de la visión del mundo de Manuel", es en menor grado un análisis que un breve resumen de sus ideas acerca de la relación del Hombre con lo que "confronta", o sea con sus semejantes, con la Naturaleza y con lo sobrenatural; con objeto de descubrir hasta qué punto queda su visión del mundo dentro, o fuera, de la Primitiva Visión del Mundo, descrita por Robert Redfield.[1]

Me enteré de la historia de la vida de Manuel durante nuestras entrevistas. Mi intención primordial al pedirle que me contara su vida fue la de corroborar si era un pedrano verdadero, ya que su conocimiento del castellano podría haberlo adquirido viviendo durante largo tiempo separado de su cultura. Según pudo establecerse, éste no era el caso. Más tarde, cuando se aburría o cansaba con mi interrogatorio constante, recurría al tema de sus luchas en defensa de su pueblo, ya que me había dado cuenta de que le gustaba hablarme de esto: cifraba su mayor orgullo en los servicios que le había prestado a su gente.

[1] Robert Redfield: "The Primitive World View", en *Proceedings of the American Philosophical Society*, vol. 96, núm. 1, febrero, 1952.

II. SAN PEDRO CHENALHÓ

TIERRA, GENTE, COSTUMBRES, INSTITUCIONES Y CREENCIAS

SAN PEDRO CHENALHÓ es uno de los muchos grupos indios que hablan el tzotzil, con una tradición y una cultura básica semejantes, que habitan en el estado de Chiapas, el más meridional de México La parte sudeste del estado es una región montañosa formada por las g andes cordilleras que corren de la Sierra Madre hacia el sur y, al adentrarse al centro de Chiapas, forman valles profundos y llanuras que contrastan grandemente con las extensas sabanas y las selvas casi impenetrables de otras partes del estado. El escabroso terreno que abarca el municipio de Chenalhó es parte de los Altos de Chiapas o Meseta Central conocida como Sierra de San Cristóbal. Aquí se encuentran los picos más altos del estado, el Tzontehuitz, de 2 755 metros, y el Hueytepec, de 2 761 metros sobre el nivel del mar. Chenalhó está situado en las estribaciones norteñas del Tzontehuitz, donde nace el río San Pedro, que fluye en dirección hacia el norte a través de Mitontic y de Chenalhó, separando a este último, por el oeste, del municipio de San Pablo Chalchihuitán, y encontrándose, finalmente, con tributarios del Grijalva, que desemboca en el Golfo de México. El Poylom, otro río de Chenalhó, se desliza por sus límites orientales y, doblando hacia el norte, desagua también en el Grijalva. Corrientes de volumen menor descienden de los cerros en la intensa estación lluviosa y forman tierras pantanosas y lagunatos en la parte norteña baja del municipio.

Chenalhó tiene también dos lagos, a consecuencia de recientes fallas geológicas en su región montañosa. Numerosos manantiales nacen en las laderas de la montaña, todo lo cual contribuye a que esta tierra sea una de las mejor provistas de agua en la región.

En el lado oriental de la cabecera, centro administrativo y ceremonial del municipio, se elevan los montes a una altura total de 2 055 metros, mientras que los que se encuentran al norte alcanzan los 900 metros aproximadamente. Profundas barrancas y altos pasos de montaña separan Chenalhó de los grupos étnicos que los rodean. El territorio del municipio se extiende, en sentido general, de norte a sur, limitado al norte por parte de Chalchihuitán y Pantelhó; al este por Pantelhó, Cancuc y Tenejapa; al sur por Mitontic y Chamula; y al oeste por Chamula y Chalchihuitán. Chenalhó comprende en su territorio, al sudoeste, los dos grupos tzotziles de Santa Marta y Magdalena, lo que no se conforma al modelo común de correspondencia de la entidad política municipal con el grupo étnico. Los datos estadísticos asequibles se suministran invariablemente para toda la entidad política, sin distinguir tales diferencias étnicas. Es por ello imposible, sin un estudio hecho casa por casa, separar a los pedranos propiamente dichos.

La cabecera del municipio de San Pedro Chenalhó está situada en una profunda y estrecha garganta formada por el río San Pedro, a unos 1 524 metros sobre el nivel del mar Las escarpadas eminencias del este y del oeste hacen que el sol salga tarde y se ponga temprano, y el clima es frío

y húmedo. La precipitación pluvial anual fue de 2 280 milímetros en 1954. La estación lluviosa comienza a fines de mayo, alcanzando su primera máxima en junio, menguando notablemente durante la *canícula* (última quincena de julio y primera de agosto), y alcanza otra máxima en septiembre. La estación seca dura de noviembre a abril o mayo, salvo algunos días húmedos que se deben, generalmente, a *nortes* (vientos fríos del norte) acompañados de una lluvia pertinaz. A cualquier lluvia que tenga lugar en la estación seca se le llama "norte". Con un promedio de 170 días lluviosos al año, el clima puede clasificarse como subhúmedo con suficiente lluvia durante los doce meses.

Los indios catalogan sus tierras, de acuerdo con su vegetación, en frías, templadas y cálidas. Las soleadas pendientes y valles del sur constituyen la *tierra templada*; las elevaciones montañosas forman la *tierra fría*; en tanto que la porción más baja del municipio, al norte, es la *tierra caliente*. El mayor número de pedranos habita en la zona templada, y los informes meteorológicos provienen de la cabecera. La temperatura del día más caliente llegó a los 27.7°C y el más frío fue de 10°C. La variación diaria es más pronunciada durante los meses de invierno. Escarcha abundante blanquea los campos una de cada cuatro noches durante enero y febrero, y en abril y mayo caen escasas granizadas. Una mayor frecuencia de la escarcha se observa en las altitudes mayores, donde la temperatura desciende varios grados bajo el punto de congelación.

La flora varía según las diferentes altitudes; los bosques de robles y pinos predominan, entremezclados con laurel, madrón, liquidámbar, *Viburnum jucumdum*, *Prunus capuli*, abeto y otras perennes; musgo y líquenes; lianas, cactáceas, *Amelanchier nervosa*, *Turpinia paniculata*, y entre las bromeliáceas, el musgo español, la piña y la hermosa *Tillandsia prodigiosa* para sólo mencionar las más características.

Entre los miembros comunes de la fauna se encuentran los mapaches, las uzas, los tlacuaches o tacuazines, los armadillos, las ardillas, los conejos, la liebre, el venado, el jabalí, el zorrillo, la zorra, el tigrillo, muchos roedores grandes y pequeños y los murciélagos. Las aves son numerosas y de plumajes de bellos colores; abundan los pájaros carpinteros, tordos, mirlos, gavilanes, aguiluchos, pavos, perdices, codornices, palomas, zopilotes y diversas especies de colibríes, lagartijas, culebras, iguanas, sapos y ranas, mariposas diurnas y nocturnas incluso, entre estas últimas, la gran "esfinge" o "colibrí"

Hasta 1954 la única vía terrestre entre Chenalhó y San Cristóbal de Las Casas consistía en un estrecho camino de herradura que trepaba por entre los cerros que rodean San Cristóbal al norte, y torcía a través de la tierra chamula, entre grupos de chozas, milpas cuadradas o simplemente rectangulares y huertos diminutos, con sus durazneros y, en los valles más bajos, matas de plátano. Los pueblos de San Andrés, Santiago y Magdalena pueden verse, con sus encaladas iglesias que relumbran al sol, desde un elevado punto de ruta. Este sendero atraviesa la cabecera de Mitontic unos cinco kilómetros antes de llegar a Chenalhó, y luego tuerce subiendo por la ladera de la montaña, pasa por las tierras de este municipio hacia el norte, hasta Santa Catarina Pantelhó. La distancia entre Chenalhó y Pantelhó que tiene aproximadamente la longitud del territorio pedrano, es de cerca de 39 kilómetros, en tanto que San Cristóbal y Chenalhó están separados por 29 kilómetros. Los indios que van a pie

toman por los atajos, con lo que disminuye considerablemente esta distancia. Otras comunidades indígenas se vinculan de igual manera con Chenalhó y entre sí, por sobre los cerros y las gargantas. El camino de tierra que el Instituto Nacional Indigenista hizo para unir a Chenalhó con San Cristóbal tiene 36 kilómetros de largo.

Los pedranos propiamente dichos alcanzan un número de 5 500, ocupando firmemente el cuarto lugar en el censo, desde 1870, entre los municipios indios, después de Chamula, San Andrés y Zinacantán.

Hablan un subdialecto de la lengua tzotzil, la que pertenece a la división tzeltal-tzotzil de la familia maya-quiché, del subgrupo mayance del grupo zoque-maya. Los dialectos del tzotzil quizá puedan agruparse en 5 zonas principales: las representadas por Chamula, Chenalhó, Pantelhó, Zinacantán y Huistán. Las dos que exhiben mayores diferencias parecen ser las de Huistán, limitada por los municipios de habla tzeltal, y el arcaico dialecto de Chamula. Norman A. McQuown ha propuesto recientemente el subagrupamiento de las lenguas mayances en diez unidades. El tzotzil quedaría incluido en el "tzeltalano", junto con el tzeltal y el tojolabal.

La lengua tzotzil tiene 26 fonemas, de los cuales 21 son consonantes y 5 vocales:

b, p, t, k, ts, ch, ', p', t', k', ts', ch', m, n, s, x (sh), j, w, y, l, r, i, e, a, o, u. (Este análisis me fue provisto amablemente por Carlo Antonio Castro, quien también me escribió las palabras tzotziles que aparecen en el texto.)*

Más del ochenta por ciento de los pedranos no hablan castellano. El resto ha recibido uno o dos años, hasta cuatro, de educación escolar, aprendiendo un poco de español; se les ha enseñado a poner sus nombres, a firmar, a leer a la pata coja sus sencillísimas cartillas, y quizá a escribir. Cuando los alumnos salen de la escuela, olvidan casi por completo, en su mayoría, estos reducidos conocimientos, y sólo recuerdan las frases que se usan en el comercio y algunas generalidades. Yo afirmaría sin vacilaciones que, en la actualidad, sólo existen entre los pedranos 20 varones y 5 mujeres con los que es posible sostener una conversación en español, y que sólo ocho o diez hombres pueden escribir una carta personalmente. Después de la conquista española, las riendas de la educación se le entregaron casi exclusivamente a la Iglesia, y se nombró un fiscal, funcionario eclesiástico que le ayuda al cura en cada pueblo, a enseñar la doctrina católica, la lengua de los conquistadores, la lectura y la escritura, a un número escogido de hombres jóvenes que llegaron a ser los escribanos de la comunidad. Esta situación se sostuvo hasta la segunda mitad del siglo XIX, en que se fundó una escuela rural y se envió un maestro a la aldea, para beneficiar a la población no indígena. Pocos niños indios quedaron inscritos y el profesor los trató como si fueran sirvientes. En 1934 se estableció otra escuela en la localidad rural de Yabteklum, y después de ésta aparecieron otras en sucesión relativamente rápida. Mientras tanto, la escuela de la cabecera se cambió de rural a primaria de seis grados. Chenalhó fue, por un par de años, la sede de un internado para muchachos indios que el Departamento Autónomo de Asuntos Indígenas estableció en el lugar, pero esta escuela fue trasladada

* La *j* española de la escritura práctica ha sustituido a la *h* inglesa de la versión original. [T.]

en 1944. Los pedranos que hoy son maestros aprendieron bastante castellano en este internado. En la actualidad, Chenalhó puede presumir de que tiene un mayor número de escuelas y maestros en relación con su conglomerado general que cualquier otro municipio de la región; hay cinco escuelas rurales de la Federación, cuatro escuelas rurales del estado y cuatro de los llamados "promotores", que enseñan en los parajes, y a los que el Instituto Nacional Indigenista prepara, vigila y paga. La escuela del pueblo, en la que laboran seis maestras, es estatal, pero solamente dos niños indios están inscritos en ella; los demás son ladinos.

Trasfondo histórico

Los datos históricos son escasos, ya que esta región presentaba muy pocos elementos codiciados por los españoles y, por lo tanto, éstos no le concedieron mayor interés.

Lo que en la actualidad constituye el estado de Chiapas perteneció a la Capitanía General de Guatemala, una de las dos subdivisiones administrativas del Virreinato de la Nueva España. Ciudad Real, hoy San Cristóbal, fue fundada en 1528, cuatro años después de la Conquista, y las tierras con sus habitantes dividiéronse entre los súbditos del rey. Las de los Altos de Chiapas se convirtieron en una porción del llamado Partido de la Real Corona, que no se adjudicaron a los conquistadores, sino que fueron administradas directamente por el alcalde mayor, que residía en San Cristóbal y representaba a su donatario, el rey de España. Este Partido de la Real Corona administraba cincuenta y seis pueblos, en una extensión de 15 leguas en circunferencia, organizados en 20 parroquias. En cada pueblo se estableció un cabildo para los indios, compuesto por alcaldes y regidores. En 1576, Chenalhó estaba gobernado por un alcalde primero y uno segundo, cuatro regidores y otros *principales*, de acuerdo con documentos todavía inéditos en los Archivos de Chiapas. En 1674, el cabildo se componía de un gobernador, dos alcaldes a cargo de la administración de justicia, y seis regidores al cuidado de la colecta de los tributos y del gobierno interno, además de mayores y alguaciles "quienes sirven a los miembros del cabildo, cuidan de las construcciones y atienden a los pasajeros en ruta hacia otro lugar".

El primer día del año, los que habían desempeñado funciones públicas en el año precedente, escogían y nombraban nuevas autoridades. El cabildo designaba a los funcionarios religiosos. Chenalhó y los demás pueblos indígenas del Partido continuaron bajo el gobierno y administración de los alcaldes mayores hasta 1786,[1] en que estos últimos fueron remplazados por asistentes del gobernador-intendente. En 1790 se dividió la Intendencia en doce[2] subdelegaciones, quedando Chenalhó incluido en la de San Andrés o Coronas. El intendente que residía en San Andrés nombró un comisario de justicia para la recaudación de impuestos. Allá por el año 1865, las intendencias se habían vuelto departamentos, bajo el mando de jefes políticos que representaban el poder ejecutivo del estado, con pocos cambios por lo que se refería a los pueblos de la jurisdicción.

[1] Flavio Paniagua.
[2] Manuel B. Trens: *Historia de Chiapas*, 1942, p. 197.

Al jefe político le correspondía un periodo de dos años, recaudaba el impuesto *per capita* (que pagaba cada pedrano de 21 a 60 años de edad), distribuía la tierra entre sus amigos a la medida de sus deseos, nombraba a las autoridades municipales y, en la mayoría de los casos, era temido por la población indígena. No fue hasta unos cuantos años después —por 1910 o 1911— cuando el número de departamentos se vio incrementado, y Chenalhó quedó incluido en el de San Cristóbal. En 1915 se eliminó, por fin, el puesto de jefe político y se crearon los municipios libres, con lo que el de Chenalhó quedó clasificado entre los que tenían autoridades constitucionales, como presidente, síndico, dos regidores propietarios, dos regidores suplentes y un juez municipal, electos por el pueblo y confirmados en su puesto por el Congreso Estatal. Estas autoridades desempeñaban su cargo por un año. En la actualidad, desde 1951, tales nombramientos son por el término de dos años. Chenalhó pertenece al distrito electoral, judicial y administrativo de San Cristóbal.

En el aspecto religioso, San Pedro Chenalhó y otras comunidades tzotziles de las tierras altas pertenecían a la parroquia de San Juan Chamula, según documentos que datan de 1611, y dependían directamente de la clerecía secular de San Cristóbal. Se construyeron iglesias en los principales pueblos indios, y se nombraron, para cada una de ellas, un sacristán y el fiscal que ya mencionamos; a cargo de los sacerdotes quedaron la organización de las iglesias, las celebraciones de las festividades religiosas y la administración de los sacramentos. Los indios cumplían con estos últimos tomándolos como un medio de conservar la salud y atacar la enfermedad. En un escrito documental, que data de 1656, se asienta que "los indios piden que se les administre el Santo Sacramento de la Extremaunción con motivo de la más leve enfermedad, sin que sea necesario, como lo prueba el hecho de que al día siguiente que lo han recibido, se levantan sanos y contentos para ir a sus milpas y otras labores".

Los indios tenían que sostener al cura párroco y cederle a Dios, mediante la Iglesia, los diezmos y las primicias, además de pagar tarifas especiales por los bautizos, los matrimonios y otros servicios religiosos. Antes de que Chenalhó tuviera un cura permanente, era el fiscal "quien marchaba a la cabeza de las procesiones religiosas, entonando himnos católicos, y el *requiescat* por la paz del alma de los finados". A los mayordomos se les nombraba por un año, se hacían cargo del edificio de la iglesia y cuidaban de las imágenes sagradas. A los muertos se les enterraba en el templo. El arreglo de matrimonios entre los jóvenes correspondía al fiscal, quien se ocupaba de los muchachos, y de la *me'tsebetik* (madre de las doncellas), que veía por estas últimas. Ambas autoridades religiosas indígenas castigaban públicamente los pecados contra la castidad.

Las cargas de la Iglesia se volvieron insoportables, según puede verse en una carta, redactada y firmada por el escribiente indio de Chenalhó, dirigida al capitán general de la Ciudad Real de Chiapas, fechada en 1782, donde, en nombre de las autoridades locales y de los lastimosos tributarios, se pide que se les proteja en contra del exorbitante aumento de los impuestos cotidianos que se le han de entregar al párroco. La mayoría de los renglones se habían quintuplicado; se agregaron otros nuevos y aumentaron los costos de celebración de las festividades religiosas, y a los indios se les venía obligando a pagar nuevas ceremonias de esta índole en su propia comunidad, además de contribuir a las de San Juan

Chamula, y los diezmos y primicias eran ya el doble. Como los pedranos se negaron a aceptar la situación, la Iglesia les negó, a su vez, un cura para los oficios y "no se bautizaba a los niños, y los moribundos dejaban esta tierra sin el consuelo del Santo Sacramento". Se les privó de los sermones y la confesión durante todo un año. Los alcaldes indios se vieron obligados a vender su tierra, hogar y ganado para reunir las cantidades que les exigían, y el pueblo sufrió hambre. Esta forma de castigo parece haberse originado en represalia contra algún acto de "insubordinación" perpetrado en Chamula, en protesta por el tributo que la Iglesia impuso. La sangrienta aunque infructuosa "Guerra de Castas" contra la opresión que se desarrolló en territorio tzeltal, en 1712, con una escasa participación de los grupos tzotziles, constituyó, sin embargo, el principio de un periodo de desasosiego cuyo punto culminante fue la rebelión de los últimos. Las autoridades indias de Chamula principiaron por hacerse cargo de diversas atribuciones eclesiásticas, entre ellas la celebración de los matrimonios y los ritos funerarios, y hasta de los bautizos, para lo que usaban las vestiduras apropiadas y por lo que cobraban los honorarios correspondientes. No fue hasta 1869 cuando otros grupos tzotziles de Chiapas se unieron a los chamulas, en la rebelión armada contra la población no indígena que vivía entre ellos y en San Cristóbal. Chenalhó tomó parte activa en muchos encuentros, aunque éstos no se efectuaron en tierras de los pedranos, sino al sur y al oeste. Las fuerzas armadas del estado desbandaron a los indios, matando y capturando a muchos de ellos, así como a su jefe, Pedro Díaz Cuscat, indio chamula.

La Guerra de Castas, como se le llama correctamente, comenzó por ser una escapatoria de la opresión, fundada en motivos religiosos, con un contenido social más acorde con las normas de vida de los indios que con las que los curas les enseñaban, con sus correlativos tributos y abusos, cometidos por los españoles y sus vástagos espurios. Una joven pastora, que se dedicaba a cuidar sus ovejas, encontró tres hermosas piedras verdes, que le hablaron con tono amable. Corrió a comunicárselo a Cuscat, jefe natural de su pequeña comunidad, quien las colocó reverentemente en un cofrecito de madera, con el que sostuvo largas conversaciones. Cuscat y su "santo", o sus "dioses", llegaron pronto al conocimiento de muchos que, por su medio, compartieron la divina protección. La noticia fue difundiéndose por los más apartados lugares y la gente acudió respetuosa, llevando ofrendas, para adorar al animador y curandero. Cuscat vestía, en su calidad de gran sacerdote, los apropiados ropajes blancos; daba las aguas bautismales y el alivio a los enfermos, predicando ante las multitudes que se reunían. Los curas párrocos, de los que por ese tiempo había uno permanente en cada pueblo, trataban de disuadir de esta "herejía" a sus desapacibles rebaños; hasta procuraron hurtar el cofre de Cuscat, con su sagrado contenido; pero fueron descubiertos y murieron en el intento. El número de adeptos aumentó hasta incluir no sólo a los tzotziles de las tierras altas, sino también a muchos tzeltales de Cancuc y Tenejapa, quienes se congregaban todos los domingos en un sitio rural nombrado Baúx, en territorio chamula, un poco al sudoeste de Chenalhó. Se me dijo que llegaron a ser tantos que Baúx se convirtió en floreciente mercado. Las tres piedras verdes, o "santos", eran el anciano San Mateo y Santa Rosa, a quienes habían adorado en Chamula durante 150 años, y la joven Santa Luisa, nombrada en honor de la esposa de un maestro

que, unido a los chamulas, los instaba a atacar San Cristóbal y extender su rebelión más allá de los límites de sus propias tierras y aldeas.

A consecuencia de este triste episodio, no ha habido curas residentes en las comunidades indias; el sacerdote las visita sólo en ocasión de las ceremonias del santo patrono. En los últimos tiempos, unas monjas misioneras y un padre joven e inteligente, que habla tzotzil, han hecho recorridos, varias veces al año, efectuando bautizos y casamientos, e instruyendo a la gente en la doctrina católica. Casi todos los pedranos están bautizados; pocos han contraído matrimonio eclesiástico. Podría afirmar que ninguno comprende la liturgia. Hace unos cuantos años, las autoridades municipales notificaban a la gente la fecha prevista para la llegada del cura. Hoy ya no se hace esto: los jóvenes que desempeñan el cargo de presidente, que hablan castellano y han adoptado la indumentaria nacional, están enterados de la separación entre el Estado y la Iglesia; y habiéndose alejado de toda participación en los asuntos religiosos, no desean que las autoridades estatales los acusen de cooperar con aquélla, por lo menos en su carácter de funcionarios. Casi toda la población adulta de San Pedro Chenalhó ha tomado esta actitud. La idea de que alguien llegue al pueblo y a la iglesia sin un citatorio que no proceda del cabildo, ha sido considerada por muchos como un acto de rebeldía contra las autoridades civiles. Precisamente ahora, se hace un esfuerzo por convencer a la gente de que su religión no es comunal ni una función del consejo de gobierno, sino asunto personal.

Los indios, que vivían en las tierras que cultivaban, dispersos en grupos patrilineales en el interior montañoso, fueron reacomodados por los españoles en las aldeas, con objeto de facilitar su administración. A los pueblos se les concedieron tierras comunales que generalmente se limitaban al pastoreo de ovejas y ganado y a proveer a sus habitantes de leña y agua. A medida que transcurrieron los años, más de la mitad de las tierras que pertenecían a los pedranos fueron adquiridas por intrusos ricos e influyentes; no hay datos asequibles acerca de cuándo tuvo lugar este proceso; no obstante, resulta anterior, por lo menos en un siglo, al régimen de Porfirio Díaz. Las tierras se valoraron de acuerdo con el número de familias que vivía en ellas, siendo secundario el tamaño de la propiedad y la calidad del suelo. El hombre que obtenía la tierra adquiriría el derecho a explotar a los que en ella residían. Los así esclavizados recibieron el nombre de *mozos* o *baldíos*.

El mozo trabajaba exclusivamente para el patrón; obtenía una escasa cantidad de comida y un pago nominal "por medio de fichas, cuando más", lo que le forzaba a comprar en la tienda de su amo. Obligado a subsistir con un gasto superior a sus medios, vivía, de hecho, a crédito. Dormía en alojamientos especiales, y con frecuencia se le encadenaba por la noche para evitar que escapara. Además del mozo de planta, existían otros que sólo trabajaban tres cuartas partes o la mitad del tiempo, hombres o muchachos cuya fortaleza era inferior a la media, o con algún defecto físico, cuyas raciones y paga se reducían concomitantemente. Es difícil calcular la contabilidad del patrón cuando se asienta que un mozo tenía un estipendio mensual de seis pesos; que se le daban raciones alimentarias valuadas en tres, y que dos mil mozos habían contraído una deuda de medio millón de pesos. Las mujeres prestaban servicios domésticos, turnándose cada semana para lavar, planchar, moler, cocinar, aca-

rrear agua, y otros menesteres. Si un mozo quería casarse, no tenía otro recurso que pedirle prestado al patrón; al morir una cabeza de ganado, o perderse, se le cargaba todo su valor a cada uno de los mozos, y como se acudía a cualquier pretexto para aumentar las deudas del indio (que, asimismo, heredaba las de su padre), aquéllas nunca se saldaban, esclavizándolo y garantizándole al propietario cierto número de trabajadores.

Los baldíos, campesinos arrendatarios, recibieron este nombre derivado de "tierras baldías", es decir, tierras sin cultivo, lo que por supuesto distaba de ser el caso. Las baldías eran tierras indias que se daban a los fueños no indios o que éstos compraban y a cuyo favor se obligaba a trabajar tres días a la semana a los nativos que residían allí, llevando a San Cristóbal, con frecuencia, pesadas cargas, o trayéndolas de ese sitio. En compensación, se les otorgaba el privilegio de ganarse la vida escasamente, al nivel de la mera subsistencia, plantando y atendiendo sus propias milpas, a la mitad de cuyo producto tenía derecho el patrón. Al referirse a esta situación inicua, dice un informante: "Aquéllas eran sus tierras, las de sus padres, y ellos no sabían a qué otra parte irse; allí habían nacido." Ésta era la situación general, aunque algunos individuos se volvían baldíos contratados, y otros, sin tal formalidad, se establecían en los latifundios para estar cerca de sus parientes y amigos. Los baldíos vivían en sus localidades rurales o tierras de su linaje en los latifundios, algunos a una gran distancia de la "casa grande" o residencia del patrón. En ciertas circunstancias, se les forzaba a pedir prestado a cuenta de su próxima cosecha y, en consecuencia, a venderle al dueño al precio que éste imponía. Cada terrateniente era también juez supremo, y en cada rancho había una cárcel. El látigo constituía una amenaza omnipresente, y las faltas más graves se castigaban enviando al culpable al ejército.

En 1849, 28 años después de la Guerra de Independencia de México, se promulgó una ley que ponía punto final al *baldiaje*. Sin embargo, esta ley no se cumplió debido a la tremenda oposición de los grandes terratenientes. La norma del régimen de Porfirio Díaz con respecto a la tierra empeoró la situación del indio donde aún era posible hacerlo; un decreto presidencial de 1890 expropió y adjudicó individualmente las hasta entonces inalienables tierras de cultivo de las aldeas, los ejidos o tierras comunales. Hacia 1910, los indios no sólo habían perdido sus propios terrenos, sino que se habían convertido en mozos.

En 1896 se procuró acabar en Chiapas con la esclavitud que revestía esa forma de mozos endeudados perennemente, y de nuevo se intentó en 1897, año en que el gobernador Francisco León promulgó un decreto a efecto de que los nuevos mozos y baldíos recibieran una paga adecuada y limitando los préstamos a la suma del salario mensual, pero estas buenas intenciones le costaron la vida. En 1908 se prohibió a los terratenientes que pagaran con fichas a sus mozos y baldíos, mas todos los intentos de favorecer a los indios fracasaron. No fue hasta 1914 cuando los mozos se vieron liberados por ley y se cancelaron sus deudas. Las fuerzas constitucionalistas promulgaron una ley del trabajo que incluía la jornada máxima y el salario mínimo, pero tales disposiciones no se aplicaron hasta 1933. En 1915 Carranza promulgó un decreto que, allí donde era practicable, proveía la restitución de los ejidos a las aldeas que habían sido despojadas ilegalmente en tiempos pasados, y la expropiación de las tierras necesarias para dotar de ejidos a otras aldeas que

los necesitaban. Cada una de las medidas que tendían a beneficiar a los indios encontró la más fuerte oposición; en la mayor parte de los Altos de Chiapas no se oyó hablar de las leyes agrarias que, de hecho, no se hicieron del conocimiento de los indios hasta 1936, pasándolas por alto los terratenientes en tanto que aquéllos no luchaban a muerte por su cumplimiento.

A lo largo de la lenta ejecución de la Reforma Agraria, que se apresuró durante la administración de Cárdenas, los indios han sido liberados finalmente de sus ataduras, y Chenalhó fue dotado hacia 1948 con seis ejidos, que sumaban un total de 4 090-61-00 hectáreas. El ejido ha dado lugar a nuevas comunidades con una concentración de antiguos mozos y baldíos. La mayoría de los baldíos habita en la actualidad las tierras de linaje o localidades rurales que se encuentran en los terrenos que ahora son suyos. Los mozos liberados se agruparon en *colonias,* que se han vuelto ejidos, o viven en la pequeña propiedad permitida por la ley al antiguo dueño de los latifundios, y que le ha sido comprada a él o a sus herederos. Ha aumentado el número de baldíos dispersos. En territorio pedrano, los miembros de un ejido forman diversos grupos o asentamientos debido a lo montañoso de la comarca, que impide que se constituyan núcleos mayores de población.

Los ejidos que se encuentran en el territorio municipal de Chenalhó, no sólo están habitados por pedranos, sino también, y en dos casos exclusivamente, por indios que pertenecen a grupos vecinos. Esto es consecuencia del hecho de que las propiedades privadas abarcaban tierras de dos grupos étnicos contiguos y de que la gente que buscaba terrenos venía a trabajar en calidad de baldíos. Muchos de ellos no se acuerdan de cuándo tuvo lugar este movimiento, ya que nacieron en esas tierras, lo que también sucedió, quizá, con sus progenitores.

Como el municipio de Chenalhó no es homogéneo y no corresponde solamente al grupo étnico pedrano, las tierras que comprende su subdivisión política están habitadas, en lo que a los indios concierne, por tres distintas entidades culturales: los pedranos, los marteños y los magdaleneros, aparte de aquellos indígenas que, procedentes de los municipios vecinos, han sido incluidos como ejidatarios en tierras de Chenalhó. Éstos son chamulas, que constituyen el mayor número, y migueleros, entre los tzotziles, además de los tzeltales tenejapanecos. Hay también una población ladina que habita en la cabecera de Chenalhó. Los ladinos son gente de ascendencia mezclada —españoles e indios— que han morado allí, en algunos casos, durante más de un siglo, y suman cerca de trescientos de acuerdo con las cifras censales de 1952; viven y visten de acuerdo con la variante local de la población de México en su conjunto. Los indios pedranos habitan en las localidades rurales denominadas *parajes,* tierras de linaje en los tiempos antiguos; la cabecera del municipio constituye el centro ceremonial pedrano, con su iglesia, su cabildo como sede del gobierno, y las casas de aquellos que han sido llamados a desempeñar deberes políticos o religiosos. Sólo en los últimos años se han establecido permanentemente, en las afueras, unos cuantos hogares indios.

Relaciones interculturales

Los tratos interculturales se limitan a ciertas situaciones específicas y abarcan sectores particulares de la vida de los pedranos. He dividido estas relaciones en dos grupos: las que tienen lugar entre los pedranos y otros indios, y las que se efectúan con los ladinos. En el primer grupo, las más frecuentes son las relaciones con los chamulas.

La causa de la mayor parte de los tratos es el comercio y los servicios de mano de obra en los campos. Las curaciones, el parentesco ritual, el matrimonio entre grupos y las actividades religiosas se realizan más generalmente entre familias contiguas y sus inmediatos vecinos pedranos; por ejemplo, las relaciones entre éstos y los tenejapanecos en los límites orientales; las que se efectúan entre pedranos y pableros en los occidentales y noroccidentales, y así sucesivamente. (Aunque Santa Marta y Magdalena forman parte del municipio hay un espacio entre esas dos comunidades y los pedranos propiamente dichos, donde habitan los chamulas de las tierras intermedias.)

Las ceremonias oficiales de visitas recíprocas a los santos patronos durante sus festividades anuales, que en tiempos anteriores abarcaron el municipio tzeltal de Tenejapa, se reducen, en la actualidad, a San Pablo Chalchihuitán y San Miguel Mitontic, donde sus pares agasajan a las autoridades religiosas y políticas del grupo visitante de Chenalhó, y viceversa.

Las visitas extraoficiales de las *cajitas habladoras,* llevadas por sus dueños, se efectúan con gran secreto y frecuencia, y dan lugar a relaciones, que no son permanentes, entre los pedranos y algunos individuos pableros, zinacantecos, migueleros, andreseros y chamulas. Los tratos que se establecen por medio de las curaciones, así como por la brujería, se llevan a cabo a través de una prolongada vinculación comercial y se acentúan mediante la difundida fama de un curandero o brujo. El parentesco ritual, del mismo modo, puede tener lugar como consecuencia de las mencionadas relaciones, pero es más frecuente entre vecinos y amigos. Cuando un indio de otro grupo visita Chenalhó sin que lo acompañe un "rezador", deberá solicitar los servicios de uno pedrano, de buena reputación, para que lo presente a San Pedro, o a Santa Cruz, y ore por él. Cuando existen relaciones amistosas entre las familias interesadas en el asunto, se puede pedir la asistencia de una partera del grupo vecino.

El matrimonio con miembros de distintas comunidades es infrecuente aun en lugares donde los pedranos viven en relación muy íntima con otros grupos. Cuando una unión de este tipo se efectúa, se trata generalmente de un pablero, miguelero, chamula o andresero que se casa con una pedrana, ya que ha establecido su hogar en Chenalhó y adoptado la indumentaria y costumbres de los pedranos. No se sabe de mujer pedrana alguna que haya contraído matrimonio con un extraño.

En las visitas de los pedranos al centro ceremonial de otros grupos, dur te las ocasiones festivas, se combina el placer con los negocios de poca monta. Es la excusa indefectible para llevar lgo que vender, aunque no sea más que un morral de chayotes hervidos. Pueden verse familias pedranas en Mitontic durante la fiesta de San Miguel; en Chalchihuitán, al celebrarse la de San Pablo; en Santa Marta, en su día; en Magdalena, con ocasión de las festividades religiosas que allí se observan; y en Pan-

telhó, la fecha de Santa Catarina. Los pedranos no se arriesgan a llegar a puntos tan distantes como San Juan Chamula, Zinacantán o Tenejapa. El festival de San Pedro atrae gran cantidad de indios de otras aldeas a su enorme mercado y, como espectadores, a las ceremonias eclesiásticas y callejeras. El pedrano debe recurrir a especialistas de fuera de su comunidad; en ocasiones diversas, cuando se trata de festivales importantes, se ha invitado a los expertos en cohetería: un pedrano a Chalchihuitán, durante el carnaval; un andresero a Chenalhó, para la fiesta de su santo patrono.

Algunos pedranos traban relaciones pasajeras con gente de lugares distantes, tal como sucede con quienes van a trabajar a las plantaciones de café y a los caminos. A un maestro pedrano se le puede enviar a otra aldea tzotzil, y hasta a una tzeltal.

Todas las relaciones con fuereños coadyuvan al propósito de realzar las diferencias entre los pedranos y el resto del mundo, y los grados de diversidad se observan fácilmente, suscitando comentarios. Se manifiesta sorpresa cuando se halla cualquier semejanza en el habla, la cultura material, las creencias y el conocimiento.

Los tratos de las mujeres con intrusos son casi nulos, salvo los que la acentuada proximidad acarrea, realizándose los demás mediante las pautas establecidas por el esposo.

La amistad florece entre los niños escolares de diferente formación cultural, en los lugares donde hay sólo un maestro y una escuela para los grupos mixtos del ejido. Lo mismo ocurre cuando los niños pedranos van a los internados indígenas; sin embargo, su número es mínimo.

Todas las relaciones con la gente de fuera son limitadas. Una amistad íntima llega a ser posible sólo mediante el matrimonio, cuando el extraño se hace parte de la propia comunidad. Ello se aplica entre los mismos pedranos.

Los conflictos con otros grupos indios se reducen a querellas personales, por daños y perjuicios que el ganado de los terrenos vecinos le causa a las milpas. También se suscita la mala voluntad contra los chamulas que, viviendo en el municipio de Chenalhó, rehúsan cooperar con sus autoridades, manteniendo su lealtad para con el municipio de Chamula, actitud ésta muy natural por cuanto que los poderes políticos y religiosos están inextricablemente unidos en la mente india. En tiempos pasados ocurrieron disturbios por parte de los chamulas que traspasaron los límites de las tierras pedranas, a lo que unieron amenazas de atacar y matar a la población de San Pedro.

Los pedranos deben solicitar el permiso de las autoridades de Chalchihuitán para atravesar las tierras vecinas a su cabecera. Temen a los indios de otros grupos. A todos los extraños se les clasifica como "matadores". La palabra *winkilaltik* (hombres) incluye sólo a los propios pedranos.

Debido a que la comunidad pedrana exhibe la pauta de "pueblo vacante", cierta proporción de los tratos con el ladino ocurren periódica, pero no constantemente. En la práctica, los ladinos no habitan fuera de la aldea; en consecuencia, la asociación con éstos se efectúa durante las visitas al centro ceremonial para asistir al gran mercado de los domingos, y durante las ocasiones festivas. Comerciantes migratorios ocasionales atraviesan el campo para comprar los productos de los indios, tales como

cerdos, plátanos y gallinas. De aquí que las relaciones entre pedranos y ladinos se reduzcan generalmente al comercio.

Los ladinos que se encuentran en el pueblo son maestros, labriegos, mercaderes ambulantes y tenderos. Cuando los pedranos se congregan en el centro ceremonial, se pone algo a la venta en cada casa ladina. Varias familias mestizas tienen entre los pedranos fama de compradores de café, trigo y maíz, y otorgan a los indios préstamos en efectivo, que éstos les pagan al cosechar. Las relaciones que los pedranos guardan con los ladinos de la ciudad de San Cristóbal se basan en el mismo tipo de trato. El indio es cauteloso y duda en trabar nuevas relaciones. Así, las ya establecidas tienden a ser permanentes y limitadas, y las de San Cristóbal se mantienen con ladinos que tuvieron intereses en Chenalhó con anterioridad. El ladino le da "posada" a su "marchante" indio. Por medio de vínculos de este tipo, que sostienen durante un largo periodo, se establece el parentesco ritual, y casi todos los ladinos del pueblo se ufanan de tener varios compadres indios. Los primeros son, sin salvedades, los padrinos; y, en la mayoría de los casos, quienes han solicitado el nexo.

Las relaciones que se basan en la contratación de mano de obra no son, de ningún modo, permanentes. El pedrano considera que este tipo de trabajo no lo favorece, y sólo recurre a él en circunstancias excepcionales. Un número insignificante de mujeres se ve trabajando en los hogares ladinos: jóvenes que abandonaron el techo paterno porque no quisieron casarse con el muchacho que se les escogió de marido, o alguna divorciada o viuda que muele el maíz o hace diariamente tortillas para entregarlas y así ganarse la vida. En el primer caso, a la joven se la considera *indecente* (indigna y capaz de cometer inmoralidades), ya que ha roto con la vida de reclusión al amparo de sus parientes inmediatos. A veces, su escapatoria dura de unos días a unas cuantas semanas, después de lo cual retorna a su hogar llena de arrepentimiento, o, si el lapso es mayor, se casa finalmente con algún pedrano aladinado, y la joven pareja se esfuerza en recuperar la buena disposición de la familia de la esposa. En general, las mujeres alternan con la población ladina muy raramente.

El roce de los niños con un extraño se limita al que tienen con el maestro rural. En Chenalhó, una "crianza" —huérfano que se cría para servir en un hogar ladino— es generalmente un pequeño chamula o miguelero, aunque existen varios niños pedranos en iguales circunstancias.

Las relaciones con los maestros de escuela ladinos varían en grado considerable, pues la gama va desde el servicial y atento, que se vuelve consejero y defensor de la comunidad, hasta el descuidado, chapucero y sádico al que, con el tiempo, remplazan, después de que los indios hacen varios viajes a San Cristóbal en demanda de su cambio.

En general, se siente aversión hacia dos tipos de persona. El primero es el *enganchador* (agente que busca los servicios de los indios para los cafetales) que, hasta hace poco, era prestamista (lo que hoy está prohibido por el Sindicato de Trabajadores del Estado). Todavía más odiado es, quizá, el representante local del monopolio del alcohol, ya que cualquier dificultad en la obtención de buen aguardiente tiene repercusiones directas en la vida religiosa. El concesionario, para ganar más, rebaja el licor con agua y luego lo adultera con alumbre, reforzándolo así. Tiene el derecho de arrestar a los dueños de alambiques ilegales —que pertenecen exclusivamente a los chamulas, en esta zona— y de confiscar todo

el licor que los indios hayan comprado en fuentes de abastecimiento al margen de la ley.

En lo que a las relaciones con los indios concierne, debe trazarse una diferencia entre la población pedrana en general, que se orienta hacia su propio grupo, y el pequeño número de jóvenes que hablan castellano, muchos de los cuales se han aladinado. Aun cuando los últimos pueden descartarse en lo numérico, ya que al presente no exceden de una veintena, su influencia ha ido en aumento desde 1945, a causa del mayor dominio que los indios han logrado de su propio gobierno y la consiguiente necesidad de comunicarse con la gente que no habla el idioma indígena. Los maestros rurales salen de entre estos jóvenes bilingües, y algunos de ellos desempeñan los cargos de presidente y síndico, del cuerpo político constitucional. Sin embargo, no todos han preferido abandonar la antigua indumentaria. Quienes lo han hecho, con una sola salvedad, declinan la participación pública en las ceremonias tradicionales, y rehúsan ocupar puestos religiosos para los cuales se verían obligados a vestir la indumentaria requerida, por temor a suscitar las críticas de la población no indígena. Durante el carnaval, he visto a un maestro pedrano aladinado contemplar ávidamente una ceremonia, en la cual consideraba que nunca podría participar, ya que, de hacerlo, se vería degradado ante los ladinos. El valor de quien desempeña un alto puesto religioso y se viste de acuerdo con tal dignidad es muy admirado por sus coterráneos.

El hecho de que algunos pedranos adopten la ropa ladina no condiciona, en modo alguno, la segregación de sus padres y hermanos que viven a la manera conservadora, aunque entre aquéllos hay una tendencia de trasladarse al pueblo y tomar muchachas ladinas en matrimonio. Estos casamientos no son bien vistos por sus mayores y, hasta ahora, no han sido muy satisfactorios en su mayoría. No se presenta la relación que demanda la ayuda y comprensión mutuas de las dos parentelas. En algunos casos, el varón ha buscado otra esposa entre su propia gente. El aladinado tiende a observar una conducta más individual, al mismo tiempo que se vuelve menos devoto. Al abandonar las viejas prácticas religiosas, algunos se acogen al ritual católico, en tanto que otros se mantienen apartados del padre y de la Iglesia. Todos ellos hacen hincapié en el conocimiento de las leyes —el Código Civil mexicano y la Constitución— y de la política, orientándose en un sentido nacional.

Con sede en San Cristóbal, creada para beneficiar a la población india, se encuentra la Dirección General de Asuntos Indígenas del Estado, anteriormente conocida con el nombre de Departamento de Protección Indígena. Todos los comunicados oficiales que van a los municipios indios, y vienen de ellos, pasan por este conducto. Los deberes del Departamento abarcan desde procurar que se preste la debida atención al nativo, en el Hospital Municipal de San Cristóbal, hasta el nombramiento de un secretario ladino para los municipios indios, y despedirlo si es una persona *non grata* a la pequeña comunidad; desde discutir un problema de divorcio entre indios y aconsejarles acerca de éste, hasta la tramitación legal de la dotación de tierras ejidales; desde la colecta de dinero, en el municipio, para el mantenimiento de sus prisioneros en la cárcel de San Cristóbal, hasta el arreglo de importantes disputas de límites entre las comunidades. El hecho de que la Dirección General actúe a favor de los indios o de los ladinos, dentro y fuera de Chenalhó, depende de quién sea

el director general. (Durante los años recientes lo ha sido Manuel Castellanos Cancino, a satisfacción de los nativos y de quienes se interesan en su bienestar.) El puesto de leal defensor de los indios es arduo, ya que su función más conspicua es la de protegerlos de los abusos y la explotación por parte del ladino. La mayor parte de los casos que llegan a la consideración del director son oficiales, aunque buena parte es de tipo personal. Estos últimos son aquellos en que uno de los afectados es un ladino, quien hará caso omiso de cualquier admonición o demanda que provenga de las autoridades aborígenes del municipio: el indio no obtendrá resultados satisfactorios si su reclamación no recibe el apoyo de las autoridades más altas del propio grupo del ofensor. En varios otros municipios, tanto tzotziles como tzeltales, el departamento se ha visto sobrecargado de continuo con funciones que anteriormente incumbían a sus autoridades indias; pero tal no es el caso de Chenalhó, donde el grupo nativo continúa bien integrado y sus autoridades son muy estimadas.

Otra institución que se dedica a integrar a los indios a la cultura nacional mexicana, modernizando su economía, incrementando su educación y mejorando las condiciones sociales, es el Centro Coordinador Tzeltal-Tzotzil del Instituto Nacional Indigenista (INI), fundado en 1950, que tiene sus oficinas administrativas en San Cristóbal. El trabajo del centro es de tal naturaleza que los pedranos tienen pocas relaciones personales con éste; sólo los indios bilingües adiestrados allá para dar enseñanzas especiales, establecen cierto trato íntimo con el mismo. La carretera abierta por el centro en 1953, que comunica a Chenalhó con San Cristóbal, se ha continuado hacia el municipio de Pantelhó, a partir de 1957. Algunos pedranos y ladinos han organizado, con la colaboración del INI, una cooperativa de transporte para la compra y mantenimiento de un camión que lleva pasajeros y carga a la ciudad todos los días, y los médicos del centro visitan el pueblo y los parajes para aplicar nuevos métodos contra las epidemias.

Los ladinos, en general, menosprecian a los indios; los acusan de brujería y se burlan de su indumentaria y creencias, al mismo tiempo que tratan de lograr la mejor parte en las transacciones comerciales que con ellos realizan.

El ladino siempre se dirige al indio con la forma pronominal "tú", del tratamiento familiar, y lo llama por su nombre. Los indios que hablan castellano emplean el "usted" (*usté*) cuando se dirigen a los ladinos, y les dan, cuando a ellos se refieren, el tratamiento de "doña" Fulana o "don" Zutano de tal. Las palabras "señor" y "señora", y el plural "los señores", se usan entre los pedranos para distinguir a una persona no india de un *bats'il winik* y una *bats'il ants*, un "hombre verdadero" y una "mujer verdadera". A la lengua castellana la nombran "castilla" y al tzotzil, *bats'il k'op* o "lengua verdadera".

Los ladinos emplean las palabras "indio" e "indito": la primera de ellas presenta una connotación despectiva que no tiene la segunda. Todos los ladinos de Chenalhó hablan un tzotzil comercial, que constituye la lengua franca, y, de este modo, el pedrano no se ve obligado a aprender "la castilla" para desenvolver sus relaciones mercantiles.

En la actualidad los contactos entre pedranos y ladinos son muy diferentes de aquellos que se señalaron en los primeros años de la quinta década. La anterior situación en la que privaba el abuso, la amenaza vaga

o proferida y el desasosiego general, ha cambiado a una tolerancia e indiferencia, cuando no a la evitación. El inaguantable peso del poder ejercido por los ladinos, la presión ejercida por los enganchadores y los secretarios mestizos, a los que apoyaban las más altas autoridades del estado, han sido superados, hablando de un modo general, aunque siempre existe el temor de que puedan renovarse.

Habitación, vestido y alimento

La habitación

El "pueblo vacante" es el punto de reunión, por excelencia, de los moradores de San Pedro. La vida social se vincula con la plaza del mercado y ésta se menciona como la atracción sobresaliente de todas las actividades religiosas que congregan a las dispersas familias pedranas en su centro ceremonial. Quien está lejos de su hogar expresa sus deseos de volver refiriéndose al bullicio del mercado que, para él, constituye la asamblea de su gente; gozo sólo equiparable al de la reunión con su familia inmediata. Se deleita con el encuentro de amigos y parientes, las libaciones en los convivios y las charlas de los domingos y días festivos.

El cabildo, o sede del gobierno, es un edificio colonial español rectangular, que presenta un pórtico en arco, y bordea todo el lado norte de la placita. La escuela pública y la iglesia de San Pedro, el santo patrono, dan hacia el este. Las casas ladinas, el mercado cubierto —edificio en forma de cobertizo, con piso de cemento y techo de tejas— y la gran plaza mercantil al aire libre, están a los otros dos lados. Las casas se construyen viendo hacia tres largas calles y hacia otras más pequeñas, laterales, que corren de norte a sur y de este a oeste, respectivamente. El pueblo tiene 777 metros de largo y 329 de ancho desde el confín de los montes, descendiendo hacia el río. Las casas del lado oeste se encuentran a 23 o 27 metros de sus márgenes. La vía pública principal, que termina en el centro del pueblo, es la continuación de la carretera que procede de San Cristóbal.

Los hogares de los ladinos están construidos al estilo español, las más de las veces pared con pared, o, en otras, separados por un jardín; todos tienen traspatio. Estas moradas sobrepasan bastante el número de las de los propios pedranos. Las casas de los indios no están cercadas, y queda cada una de ellas separada de las demás. Anteriormente, todas estaban revocadas con lodo, tenían techo de paja y un corredor en el frente, rodeadas por una pared hecha de tablas anchas, verticales, que se separaban para permitir la entrada, empleándose el corredor como almacén de grandes pilas de leña. Todavía existen muchas de esas casas; hace unos cuantos años quemaron varias de las más viejas y las remplazaron por otras horribles, repelladas con lodo, techo de tejas y sin corredor. Los hogares de los indios que se encuentran en el pueblo no están rodeados por jardines y no se ven animales cerca de ellos, ya que sólo los habitan temporalmente las familias de los hombres que desempeñan un puesto político o religioso.

A lo largo de los límites occidentales del pueblo sigue su curso el río San Pedro, que lo separa de las faldas de la montaña, en una de cuyas

pendientes se levanta la capillita de Santa Cruz, que domina el pueblo, con el cementerio ladino a sus pies; el lado oriental se eleva hasta la cima de un gran risco que exhibe senderos empinados y un manantial de aguas frías.

El tipo de casa pedrana que se levanta en medio de los campos circunvecinos parece un cubo oscuro. Muchas de estas construcciones sólo presentan una entrada. Las que se hicieron con un corredor tienen su propio acceso inmediatamente frente al de aquél; en otras se advierte una puerta más, en la pared posterior. Este hogar de una sola habitación tiene piso de tierra y paredes de palos, que hunden en el suelo uno de sus extremos y se elevan verticalmente; se cubren con lodo por dentro y fuera; otras casas tienen paredes de tablas anchas, especialmente las que se ven en la parte baja, caliente, del municipio. Todas están provistas de un tapanco o desván, donde se almacenan ciertos alimentos y los muebles que ya no sirven. El techo de zacate o paja, de cuatro aguas, tiene cerca de tres veces el alto de las paredes. El temazcal o baño de vapor no se encuentra entre los pedranos, si bien constituye una característica común de los Altos de Chiapas, donde se le nombra *pus*.

Las casas adicionales para el almacenamiento del maíz son a la vez el dormitorio de los muchachos. Cuando no se tiene tal bodega, se separa una sección de la casa para guardar el producto de la cosecha. De las paredes y de las vigas cuelgan diversos objetos: morrales, mecapales, baúles, instrumentos de música, la bolsa de armadillo que usan los sembradores, machetes y mazorcas para la siembra. En el piso, junto a las paredes, están las camas, hechas con dos o tres tablas anchas que se colocan en bastidores de palos y se cubren con petates tejidos de palma; los cofres de madera en que se guardan la ropa y objetos importantes; grandes piezas de cerámica, jarras, canastas, leña y las piezas del telar. El fogón está en el centro o hacia la pared posterior, y aquí también se encuentra la mesita baja donde se pone la piedra de moler, tecomates o calabazas que se emplean como vasijas para comer y beber, y recipientes de todos tamaños y de diferentes usos para cocinar, además de una pila de olotes secos que se utilizan para el aseo después de las eliminaciones fisiológicas. Los agujeros y las grietas del repello de lodo sirven como escondrijos convenientes para las agujas y el hilo, un pan de jabón, y las raeduras de pelo y uñas, cuidadosamente envueltas, que habrán de enterrarse con quien muera, y así sucesivamente. La puerta de la casa sólo se cierra cuando sus habitantes salen, y durante la siesta o por la noche. El aire se satura de humo de leña. Cuando oscurece se alumbra el interior con un *ocote* encendido.

De los aleros del techo, ante la entrada, cuelga la omnipresente ofrenda para el *'Uch,* y varios cráneos y extremidades de animalitos que el cazador ha suspendido allí, reverentemente, como señal de "respeto" para la especie, con el objeto de alcanzar el triunfo en sus posteriores cacerías.

El hogar pedrano está constituido por un término medio de 5.5 personas, y varía de tres a seis o siete ocupantes.

Cuando se termina la construcción de una nueva casa debe sacrificarse un *jolote* (pavo) o una gallina para hacerla habitable; el caldo, "picante con chile", se derrama alrededor de la base de los cuatro postes de las esquinas, y se avienta al techo el contenido de tres tazas para "darle de comer". Se dicen oraciones para desviar el dañino *tsots* (poder), inhe-

rente a los nuevos productos que se han traído del monte y que se emplearon en la construcción; se le pide a la Santa Tierra el permiso para vivir en esa parte de su superficie, así como que cuide a los que allí habitarán, a quienes se menciona uno por uno, librándolos de los daños posibles a causa de la envidia de sus parientes y vecinos. Sólo un anciano puede decir las plegarias, y una anciana, encender la primera lumbre del fogón, ya que, por su avanzada edad, son inmunes a los peligros que acarrea un acercamiento tan íntimo a la naturaleza, en la ejecución del rito con que se "doma" la casa "brava".

El vestido

La tela tradicional que se emplea en la indumentaria tanto de hombres como de mujeres, la tejen éstas en el telar prehispánico, de cintura, con algodón hilado a mano o con madejas comerciales de un solo hilo que aquéllas retuercen, hasta que queda una hebra más gruesa, en bastidores de madera hechos en casa La blusa de las mujeres, o ***huipil***, se teje en tres lienzos separados que van desde el borde anterior al posterior. La sección central tiene una abertura cuadrada para meter la cabeza. Algunos huipiles tienen, no obstante, un solo rectángulo largo. El ribete del cuello va siempre recubierto por bordados de lana, aun en las blusas menos elaboradas. Las costuras se unen usualmente ribeteándolas; las puntadas laterales sólo se unen parcialmente del borde hacia arriba. El huipil tiene una banda compacta de bordados en telar a lo largo de los hombros, así como un corto tramo que desciende al frente y a la espalda. El motivo geométrico que se entrevera con hilaza, se elabora con una aguja al mismo tiempo que se teje; el color predominante es el rojo, que se contrasta con el azul oscuro, el amarillo, el morado, el anaranjado y el verde. Las orillas tienen también el mismo diseño de lana. El huipil, que llega hasta la rodilla, se lleva dentro de la falda, en el uso cotidiano y fuera en las ceremonias. Es común el empleo diario de una blusa menos atractiva y más corta, cuya entrada para la cabeza presenta las orillas bordadas a mano.

En la actualidad, y casi sin excepción, la tela para las faldas de las mujeres se teje en San Cristóbal, en telares de pedal. Su color es azul-negro con finas listas blancas, a intervalos de 38 centímetros. Como la tela tiene solamente 64 centímetros de ancho, se cosen las fajas para alcanzar la longitud apropiada. El tamaño promedio de la falda es de cerca de 2.30 metros. La unión de las costuras se hace con un bordado de algodón, de diferentes colores, que cambian cada ocho o trece centímetros. El tubo que resulta constituye la indumentaria ya terminada. La mujer se la deja resbalar sobre su cabeza y sostiene los pliegues en su mano en tanto que se ciñe con destreza en el lugar exacto con una faja roja y ancha, de lana, tejida por las chamulas. La falda cae a media distancia entre las rodillas y los tobillos, y sólo se hace llegar hasta el suelo con fines ceremoniales.

Ninguna mujer sale de su casa sin una prenda que le cubra los hombros; ésta es una pieza rectangular de tela blanca, que mide generalmente cerca de 1.60 metros de longitud, por 0.91 metros de anchura, y que se anuda encima de los pechos. Estas prendas exteriores tienen los mismos ribetes de lana, lateralmente y en el fondo, que presenta el cuello del

huipil. Fuera de ello, varía grandemente la elaboración de la prenda. Las más finas tienen una ancha banda bordada, hecha en el telar, a los lados y en el fondo, dependiendo su espesor del gusto personal. Es frecuente observar diseños convencionales, dispuestos en diferentes puntos de la prenda. En la banda inferior se elevan árboles y flores muy artificiosos, como si fueran a crecer hacia afuera del borde.

Las mujeres se aliñan el cabello en dos largas trenzas, que cuelgan a sus espaldas. Ni las jóvenes ni las mayores emplean jamás calzado alguno.

La indumentaria masculina de Chenalhó puede muy bien describirse como una camisa blanca cuyas mangas llegan hasta la punta de los dedos; tal prenda se sujeta apretadamente alrededor del talle con un ceñidor de tela, azul oscuro, de puntas espesamente bordadas; o con un cinturón de cuero. La camisa se lleva sobre blancos calzones cortos. Su cuerpo principal se hace con dos largas bandas que se cosen con hilo blanco. Las mangas, que llegan hasta debajo del codo, no tienen forma, y se unen a las costuras laterales de las hombreras de la prenda. Las líneas de unión de los lados se dejan abiertas y el único cierre está constituido por los diez o trece centímetros de la parte inferior de las mangas, que forman el puño. La costura central no se cierra, quedando el hueco para el cuello, pero en la parte posterior se une con firmeza bajo una tira; el tramo acabado mide cerca de quince centímetros. Cuando el individuo se pone la camisa, la parte posterior de la falda cuelga trece centímetros más que la parte delantera de la misma; se arrolla hacia el frente, anudándose con elegancia, y se pone un cinturón o faja. Los calzones son muy cortos, de jareta y, cruzados, se atan por delante. En raras ocasiones va un hombre sin su "chamarro", salvo en las milpas o cuando lleva una carga pesada. Esta prenda es un grueso rectángulo de lana que tiene, a lo largo, una abertura para la cabeza. El chamarro es lo bastante ancho para que llegue a los codos y lo suficientemente largo para caer cerca de las rodillas. Los chamulas lo hacen de lana prieta, con una fina hebra blanca tejida entre cada dos hilos negros. Se lleva sin cinturón, ligeramente echado hacia la espalda.

Alrededor del cuello, en un hombro o atado a la cabeza, se porta un pañuelo cuadrado de algodón, doblado siempre en diagonal. Sólo aquellos que desempeñan, o han desempeñado, los más altos puestos políticos y religiosos se lo ponen a modo de turbante. Esta prenda se acomoda de diferentes maneras, según lo requiera la etiqueta ceremonial. Doblada en cuadrito, se usa para manejar ciertos objetos rituales y no contaminarlos, así como en señal de respeto.

Un espeso borde rojo, de más o menos quince centímetros de ancho, recorre dos de los lados opuestos del pañuelo; los otros dos tienen un suave borde rosado, de cinco centímetros; la trama roja va tejida en la urdimbre blanca. Se trata de un cuadrado de 1.14 metros, de dos piezas, con una costura central que se ribetea con hilo blanco; presenta en dos de sus lados una franja superficial, hecha con los hilos de la urdimbre. Los pañuelos ceremoniales, que se llevan en los hombros, tienen un tamaño mayor y tiras rojas más anchas.

Aunque muchos jóvenes pedranos usan los ordinarios sombreros de paja, comprados en San Cristóbal, el de Chenalhó tiene ala ancha y plana (de once centímetros, o menos), y una profunda corona circular que remata en un cono de cinco centímetros, con una base de igual diámetro;

se teje de palma, de grosor doble, y la cara inferior del ala presenta una o dos bandas negras. La corona del sombrero se adorna de igual modo. Largas y flotantes cintas de seda se unen al cono y a la copa, donde el ala y la corona se juntan. Son cintas multicolores, si bien el rojo y el amarillo gozan de la preferencia.

Por lo general, los hombres andan descalzos, aunque, para los viajes largos y para trabajar en los campos, compran huaraches (sandalias). Los más comunes consisten en simples correas que se unen a una suela interna de cuero crudo, con una externa de llanta de automóvil. Durante las ceremonias calzan el *xonob* prehispánico: fuerte sandalia de tacón alto, cuya suela está hecha de varias capas de cuero recio, que llega a tener cinco u ocho centímetros de espesor. La talonera se hace de grueso cuero negro, que a veces sube hasta la mitad de la pantorrilla. Una correa pasa entre los dedos gordo y segundo, y se anuda decorativamente a la arqueada oreja o tirante.

Los hombres también se ponen un largo chamarro de lana negra que tiene una abertura para pasar la cabeza; sus orillas se recubren con cintas negras. Este chamarro se emplea generalmente sólo en las ceremonias, y con él se envuelve el cuerpo, así como el hombro izquierdo, sosteniéndose por enfrente con la mano izquierda, mientras el brazo derecho queda libre.

A veces, hombres y mujeres hacen, de gruesa muselina blanca comercial, sus ropas para el uso diario. La blusa femenina de este material tiene el cuello recubierto con diferentes colores brillantes. Los hombres cortan y cosen sus propios vestidos cuando la tela no ha sido tejida a mano por las mujeres.

Las ropas de los niños se describen más adelante, en la página 105.

Las muchachas y las mujeres jóvenes pedranas se adornan la garganta con algunos collares de cuentas brillantes, entreveradas con monedas de plata guatemaltecas y mexicanas. Los collares más antiguos, que se consideran prendas de herencia familiar, son sartas de abalorios que ya no pueden conseguirse y muchísimo más bellas que las modernas cuentas de vidrio, redondas y huecas, que los indios les compran a los marchantes ladinos. Estas múltiples chaquiras ensartadas son indispensables en ocasiones ceremoniales, sin que importe la edad de la dueña. Por lo general, las mujeres más viejas tienen un mayor número de collares que las más jóvenes. Los anillos —simples aros de metal dorado— se llevan en casi todos los dedos; ellas los usan más frecuentemente que los hombres. En Chenalhó no se acostumbran adornos en las orejas o en el pelo.

Los rasgos más atractivos de una mujer son: un lindo pelo negro y liso, bien cuidado; una blusa primorosa y collares brillantes. Por lo que toca a los varones jóvenes, estudian el efecto de sus pañuelos, puestos de este modo o de este otro, y le conceden una enorme importancia al número de listones que cuelgan de sus sombreros. Estos rasgos, además de una radiante limpieza, constituyen los grandes bienes del pedrano. Una blusa hermosa hace que a una mujer se la considere tejedora diestra; ya que se tiene por error que lleve una si no es capaz de hacerla ella misma.

Se tejen nuevos vestidos para ponérselos durante las ocasiones festivas, así como para llevarlos a la tumba Hasta los más pobres pedranos tienen arriba de una muda. A una imagen sagrada se la considera "rica" cuando lleva varios huipiles o camisas; un hogar en el que haya muchas

mujeres es capaz de proporcionarles a sus miembros diversas mudas, y el orgullo de una pedrana consiste en mostrar el contenido de un cofre repleto, justificándose así ampliamente.

Comida y bebida

Las mujeres tienen a su cargo las labores concernientes a la cocina. La base de la dieta de los pedranos está constituida por el maíz y los frijoles. No emplean el trigo. No fríen sus alimentos, y nunca les ponen manteca o aceite. Todo se asa, hierve o tuesta. El maíz, los frijoles, el chile, las aves de corral y las carnes de puerco y de res forman parte de sus comidas básicas rituales.

El maíz se hierve con cal apagada, se desholleja y se muele en el *cho'* (metate o piedra de moler) una, dos o tres veces, según el plato que se vaya a preparar. Raramente se le hierve sin cal; una comida que se hace de esta manera es el *bokix,* alimento ritual que los varones gustan el primer día de la siembra del *chobtik,* milpa o sementera. na vez que el maíz está molido se usa para el *'uch'umo'* o *posol,* bola de masa alimenticia que se envuelve en hojas de plátano y que se consume en casa, o para llevarla a las milpas, o cuando se viaja. Se parte un pedazo y se le deshace en agua, desliéndolo con los dedos: se logra una bebida nutritiva y refrescante. Para hacer *waj* o tortillas se muele el maíz dos veces. A la masa que resulta se le da forma moldeándola con los dedos hasta dejar un delgado disco que se pone a cocer, o se tuesta en un *semet* (comal de barro) encalado. Un líquido espeso cuyo nombre es *'ul* (atol) se hace con maíz molido tres veces, fresco o agrio, que se mezcla con agua y endulza con panela. El grano tostado se muele hasta que se produce un fino polvo seco que, con agua y azúcar, sustituye al café en muchas casas, y al que se le llama *ch'ilim* o pinol. El maíz tierno que se cosecha antes de que madure y seque constituye sabrosa golosina: los elotes se hierven en agua o se asan entre las ascuas. En hojas de maíz o en *bijao* se envuelven bolas de masa de aquel grano (los *chenkulwaj*), y se hierven. Se les sirve en ocasiones especiales y como comida ritual. La masa de maíz puede también mezclarse con camarones molidos, o ponerse en una olla de pescado hervido, para darle una mayor consistencia a la salsa. A veces se hierven los frijoles con *koko'on* (un quenopodio), para sazonarlos, y se comen con tortillas. La carne se cuece, por lo regular, con o sin chile, tomates, cebolla, ajo y diversas legumbres y verduras en general. Los huevos siempre se comen duros. La sal nunca se emplea en la preparación de los alimentos; la sirven aparte, a cada persona, en una tortilla o un pequeño calabazo partido a la mitad, o *bule.* Los pedranos complementan su dieta de maíz y frijoles, esporádicamente, con pescados, larvas, orugas, caracoles, animalejos del campo, pájaros, piezas de caza, hojas, retoños, raíces, bayas y frutos silvestres. Comen también el *chayote,* una cucurbitácea, y su tubérculo;* la dulzona raíz globular de la jícama (una papilionácea); calabacitas, calabazas grandes, pepinos, yuca, camote y papas. La miel silvestre, los cacahuates y los dulces constituyen golosinas de que rara vez

* Que se nombra *cuesa,* en el castellano de los Altos de Chiapas, y tiene extraordinaria importancia económica. En el estado de Veracruz se conoce bajo el nombre de *chayotestle.* [T.]

se dispone. Las semillas de calabaza y de girasol se secan o tuestan en el *semet* para comerlas después. Los granos de café que se tuestan de igual manera se muelen en el metate.

Durante los convivios se bebe chicha, jugo fermentado de caña de azúcar, así como "trago", destilado alcohólico que se compra a ciertos fueños. Al mediodía, cuando no se encuentra en la milpa, el pedrano se sienta a comer; cuando está en la sementera, la comida se le sirve más o menos a las cuatro de la tarde, al volver a casa después de un día de ardua labor. El desayuno es ligero, como lo que se toma al acostarse.

Antes de comer se enjuagan las manos y la boca. A los hombres les sirven las mujeres de la casa, quienes se sientan junto al fogón y les van pasando las humeantes tortillas con que la comida se acompaña; cada *waj* hace las veces de cuchara y tenedor. La carne se sirve en pedazos que se pueden tomar y envolver en parte con una tortilla. Los pedranos comen con cierta medida, nunca engullen con avidez o se atragantan. Consideran bocados escogidos las partes carnosas del animal sacrificado; las entrañas, las extremidades y los huesos se les reservan a los niños, o, si se tienen invitados, se dejan aparte para los miembros de la familia.

Los alimentos se clasifican en calientes, fríos y frescos. Los que constituyen la dieta cotidiana no parecen estar clasificados en ninguno de esos grupos. Los alimentos fríos no le convienen a una persona que se ha acalorado sobremanera debido al mucho trabajo o a la fiebre, o por haber estado en contacto directo con otra a la que se considere caliente, por ejemplo, alguien que tuesta y muele café. En este caso, se requiere una comida fresca o una bebida de igual condición. Los alimentos calientes se toman y se aconsejan cuando el cuerpo puede calificarse de frío o fresco. Entre las frutas silvestres, las agrias son frías, y las dulces frescas; las frutas dulces de cultivo son calientes. Los animales del monte, la selva y el agua, salvo el venado y el jabalí, son fríos. Las gallinas, el novillo, las aves y las ratas son calientes. El gallo es algo más fresco que la gallina. A las legumbres se las clasifica también en frías, calientes y frescas. No se cometen descuidos con respecto a lo que una persona debe comer o beber, especialmente si ésta se siente mal.

El calendario

Entre los pedranos, así como entre otros grupos tzotziles de los Altos de Chiapas, se emplea a la fecha, generalmente, el calendario maya, con sus 18 meses de 20 días cada uno, además de los cinco *ch'aik'in* —los días "superfluos", "no existentes", amargos, malignos, no santos— que suman 365 al año. El cómputo, en sus aspectos materiales y rituales, se relaciona casi exclusivamente con la agricultura.

Al expresar los nombres de los meses, los pedranos empiezan con Ts'um, que incluye el primer día de enero. No todos concuerdan en la fecha del comienzo de sus meses. Existe una diferencia que abarca de uno a siete días entre los varios grupos; se me dijo que jamás se trata en este caso de una diferencia individual, lo que indica que las familias, o los calpules, sostienen discusiones acerca del asunto y llegan a establecer un acuerdo. No obstante, todos los pedranos saben en qué mes tiene lugar cierta celebración; es de general consenso que el Día de Muertos cae en

la primera mitad de Pom; la fiesta de Santa Cruz en la primera mitad de 'Ulol, y nadie diría que el *kexeltik*, o remplazo de autoridades, se realiza en otro mes que no sea Ts'um. Estas fechas se corroboran siempre consultando nuestro calendario. Todos los pedranos se refieren a la celebración de cinco días del carnaval, llamándolos los cinco ch'aik'ín. El carnaval comienza el cuarto sábado después de la fiesta de San Sebastián, que es el 20 de enero de acuerdo con nuestro santoral. Sin embargo, como también acontece en la gran mayoría de festividades religiosas, se celebra la fecha de San Sebastián durante el fin de semana más próximo a la señalada en el calendario, lo que la sitúa a veces antes del 20, en ocasiones después, y los ch'aik'ín varían consecuentemente.

Los 18 meses de 20 días con las fechas correspondientes a nuestro calendario —según me dijo la mayoría de mis informantes en 1944 y 1955— son:

Ts'um	27 de diciembre
Bats'ul	16 de enero
Sisak	5 de febrero
los cinco *ch'aik'ín*	25 de febrero
Muktasak	2 de marzo
Mok	22 de marzo
'Olaltí'	11 de abril
'Ulol	1º de mayo
'Okin'ajwal	21 de mayo
'Uch	10 de junio
'Elech	30 de junio
Nichik'ín	20 de julio
Sbawinkil	9 de agosto
Schibalwinkil	29 de agosto
Yoxibalwinkil	18 de septiembre
Schanibalwinkil	8 de octubre
Pom	28 de octubre
Yaxk'ín	17 de noviembre
Mux	7 de diciembre

Las fechas que se encuentran en el *Arte de la Lengua Tzoltzlem* o *Tzinacanteca*, referentes al año 1688, presentan un día de diferencia con las que damos arriba, iniciándose en el mes de *Batzul* (Bats'ul), es decir, el 17 de enero.

El año ritual

Este ciclo, que consta de 260 días y equivale a 13 meses, comienza con Sisak y termina con Pom. El 10 de Sisak tiene lugar la primera *muktá mixá* (ritual de la cosecha),* señalando el comienzo del año agrícola. Se hace una procesión callejera de todas las imágenes; se dicen oraciones en Kukulhó, a los cuatro puntos cardinales; se visitan los montes y las fuentes. Sólo con esta fecha se integra el Ayuntamiento; se reúnen por primera vez los *principales* recién nombrados, y los rezadores de oficio invocan al Dueño de la Montaña y a la Santa Tierra para que cuiden de sus cosechas y su salud.

* Por lo general, los préstamos léxicos del castellano al tzotzil adoptan, cuando tienen dos sílabas, el acento agudo. Así, "misa" da *mixá*, "carro" da *caró*. [T.]

'Ulol. Al tercer día se celebra la fecha de Santa Cruz y se reza para que llueva. Éste es el último mes en que puede plantarse el maíz.

'Okin'ajwal, al que también se le nombra *Me'okin'ajwal,* "anciana" o "Madre 'Okin'ajwal". El primer día de este mes debe beberse el 'ul ritual; si así no se hiciere, la gente no podría comerse el maíz cosechado. En general, todos respetan grandemente esta fecha.

'Uch, al que también se le nombra *Mol 'Uch,* es decir, "Anciano 'Uch" o "Abuelo 'Uch". Como en el mes precedente, se bebe el 'ul del rito, por la misma razón, y a la entrada de cada hogar se coloca una ofrenda especial, en la parte superior, que consiste en una minúscula mazorca, una tortilla del tamaño de una monedita, un chile, unos cuantos frijoles, un cigarrillo, sal y una diminuta bola de posol, cosas que se amarran en paquetitos de hojas de maíz. Si la ofrenda para Mol 'Uch no se pusiera, sobrevendría el hambre, consecuencia de una escasa producción.

'Elech. El 10 de este mes tiene lugar el rito de mediados de año o segunda muktá mixá, en la que se dicen oraciones a favor de las cosechas venideras, pidiéndose que el viento no doble ni quiebre las cañas de maíz. Esta muktá mixá es semejante a la que se celebró en Sisak.

Nichik'in. El florecimiento del maíz. En cada calpul rezan oraciones especiales por "nuestro sustento".

Schanibalwinkil. Las almas de los muertos alumbran sus fosas con bolas de fuego, pequeñas y grandes, anunciando así la llegada del día en que se les llamará para que visiten a los que están en la tierra.

Pom. El 5 de este mes se cortan flores, se preparan alimentos cuidadosamente, se nombra un Ayuntamiento de los Muertos, y las campanas de la iglesia invitan a los difuntos a participar de lo que los vivos producen. La noche del día 5 al día 6, las almas de los difuntos visitan a los vivientes, y se retiran antes del alba. El 10 de Pom se hace una nueva procesión con los santos y se celebra la tercera y última muktá mixá, lo que indica que "el año ha llegado a su término" para el labriego y las autoridades. Estas últimas se retiran de sus cargos y dan gracias a los dioses por haberles acordado el favor de vivir hasta el final de sus servicios. Después de esta última ceremonia viene un periodo de descanso; se reúnen parientes y amigos, cantan, relatan cuentos, beben y gozan de su ocio.

Muchos pedranos siembran durante los días que siguen a los de difuntos, "ya que los muertos son *yox*", lo que significa que la presencia de éstos trae abundancia y buena suerte, y la cosecha de chícharos se liga con ellos. En realidad, el ciclo agrícola dura todo el año, ya que la siembra y la cosecha del *yaxkin baol,* o maíz temprano o nuevo, se entrecruza con las tareas que se vinculan al año ritual. No obstante, la siembra que tiene lugar después de que el ciclo de ritos del maíz ha terminado no se relaciona con "nuestro alimento, nuestra vida", sino que constituye un motivo extraordinario de placer y gusto.

En cuanto a las autoridades, las "viejas" se preparan para dejar sus puestos, y las "nuevas" quedan listas para tomarlos; pero esto no tiene lugar sino hasta en la noche del 31 de diciembre al 1º de enero.

Los meses y las actividades agrícolas

El desmonte de la tierra, la actividad que tiene por objeto preparar el

terreno para la siembra de la nueva milpa, puede comenzar durante los meses de Ts'um y Bats'ul, cuando todavía se está levantando la última cosecha.

Sisak y Muktasak se dedican al rastrojo y la quema o roza. Durante Muktasak se pueden contemplar las fogatas en todas las laderas, y el aire se llena de humo. "Todos rozamos en Muktasak", dicen los pedranos, y la siembra de maíz, frijoles y calabacitas se continúa hasta el último día de 'Ulol. Después de esta fecha no puede plantarse maíz. Se dice que hay cien días en que éste y los frijoles de guía deben sembrarse, del primero de Sisak al último de 'Ulol. Los cinco ch'aik'ín "no se cuentan", "no se agregan". Hay cien durante los cuales se plantan los frijoles rastreros, del comienzo de 'Okin'ajwal al término de Sbawinkil.

Schibalwinkil y Yoxibalwinkil son los cuarenta días en cuyo plazo se siembran chile, cebolla, pepinos, camotes o batatas, y caña de azúcar. Existen 60 para el trigo; del tercero de Pom al último de Mux. Los plátanos se trasplantan durante los cuarenta días que los meses de Nichik'ín y Sbawinkil comprenden.

Los pedranos observan cuidadosamente cuatro fases de la Luna: su oscuridad —Luna nueva—, su cuarto creciente, su plenitud —Luna llena— y su cuarto menguante, que la lleva otra vez a las tinieblas. Se refieren a su forma y a su tamaño, y siempre relacionan su posición con la del Sol poniente.

La oscuridad de la Luna dura tres noches. "La Luna está muerta", "ya no existe la Luna", "la Luna se ha escondido de nuestra vista", "la Luna está acompañando a su hijo, camina con él". Nada puede plantarse durante esta fase; "la tierra está cubierta", y la semilla que en ella se deposite nunca se recobrará; el mal se ha desatado y nadie sale de su casa por la noche, ya que carece de la protectora luz de la Santa Madre, la defensora.

Al iniciarse la Luna —el cuarto creciente— se puede cortar la leña para el alférez, quien tiene a su cargo la fiesta; de tal modo se podrá apilar lo bastante para que seque. Durante este lapso las heridas sangran copiosamente. Pueden sembrarse la caña de azúcar y los plátanos. La escarda, la quema y la limpia de la milpa se realizan satisfactoriamente. No se puede plantar maíz ni calabacitas: las cañas de maíz crecerían demasiado y el viento las doblaría y quebraría; las guías de las calabacitas se alargarían demasiado y sus frutos jamás llegarían a buen término.

La Luna llena o "madura" brilla por tres noches, pero esta fase, ampliada, llega a incluir tanto a la curva creciente como a la menguante, con lo que se obtienen nueve días de gran actividad. Siembran maíz, frijol y calabacitas; levantan las cosechas; doblan las cañas del maíz; cortan árboles para obtener la madera que se destina a la construcción de la casa y a la hechura de puertas y muebles; y la corteza interior y algunas enredaderas especiales se procuran para darles el empleo de cuerdas. Las labores de la cosecha, el doblado de las cañas y la siembra, todavía no terminada en esos días, se reanudan sólo cuando reaparece la fase apropiada.

Durante el resto del cuarto menguante se puede escardar, quemar y limpiar.

Los pedranos conocen nuestra semana de siete días. El domingo se destina al mercado y algunos lo consideran día de descanso, pero lo pasan por alto cuando el tiempo apremia con respecto a las actividades de la

milpa. Muchos de mis informantes sabían que cada uno de sus dieciocho meses comienza un día de la semana antes de aquel en que principió el mes precedente, y que cada uno de sus años se inicia el día de la semana que sigue a aquel en que dio principio el año anterior. Ninguno de mis informantes supo nada acerca del año bisiesto.

Sábese que el Sol cambia de lugar dos veces al año: se dice que el primero de 'Elech se desplaza hacia el sur, y los días se vuelven más cortos; y el primero de Bats'ul se mueve hacia el norte, y los días se alargan. Entonces, los ancianos se levantan con el alba y le ordenan al Sol "que tome su verdadero lugar": *"¡Bats kujan, Kajwal!"* (¡Ve, mi Señor!), y *"¡'Elech kujan, Kajwal!"* (¡Ven, mi Señor!).[3]

Los dos puntos cardinales a los que se les da nombres propios son el Este y el Oeste ("paso de nuestro Divino Padre"), en tanto que al Norte y al Sur se les conoce y se les nombra *xokón winajel* (lados del cielo).

Los vientos proceden de los cuatro rumbos, y así lo hace el eclipse. El viento del norte es el *k'inubal* (llovizna, norte, nublado), al que precede un "gusano" llamado *me'k'inubal* (la madre del norte); al viento del este se le llama *'ik' slok'em totik,* viento del Sol naciente; el viento del oeste es el *'ik' smalem totik,* viento del Sol poniente; el viento del sur es *'ik' ta Jobel,* o sea viento de San Cristóbal.

Los eclipses blanco y negro del norte y el oeste acarrean enfermedad. El eclipse rojo o del este trae la fiebre, y el amarillo del sur, el hambre. Parece que ningún árbol o pájaro se vincula a los puntos cardinales. (En San Bartolomé de los Llanos se relaciona el relámpago con los cuatro colores y puntos cardinales.) Los cuatro colores se mencionan, de igual modo, cuando se habla de los diferentes tipos de hambre y también en el canto del *pak'bín,* tambor de barro que sólo se toca en carnaval.

En mayo comienza la lluvia, anunciándose con una granizada de enormes proporciones. Se dice que siempre que las nubes se apilen al oeste, lloverá; lo mismo que cuando los cuernos de la Luna, al comienzo de su fase creciente, estén horizontales; no así, al mezclarse granizos grandes y pequeños, o si las nubes se acumulan al este, o si los cuernos lunares se disponen verticalmente.

Muchos pedranos no pueden concebir la noche y el día como una continuidad. Me expresaron que el día comienza al levantarse el Sol y termina cuando éste se pone, y que las noches se consideran por separado; sin embargo, otros me dijeron que el nuevo día comienza al ocultarse el Sol.

La economía

Todos los pedranos cultivan el suelo. La tierra es el más importante elemento en la cultura, y su labranza no sólo implica una necesidad, no una obligación inherente al propio significado de la condición humana Nadie sería capaz de concebir una forma de vida en la que el cultivo e

[3] O, quizá, "va mi Señor" y "viene mi Señor"; estas dos fórmulas no están en tzotzil moderno. Se trata de arcaísmos mágico-religiosos. *Bats* se refiere al verbo "ir", y *'elech* al verbo "venir". El último aparece también en la forma *'el,* en tojolabal, idioma de los alrededores de Comitán. *Kujan* corresponde, tal vez, al vocablo *kajan,* "ambos extremos de una cosa de una punta a la otra", que se encuentra en otras lenguas mayances; *kahan,* de acuerdo con la escritura maya yucateca tradicional. Esta explicación me la dio, preliminarmente, el lingüista Carlo Antonio Castro.

la tierra por el hombre no fuera la misma razón de su existencia, tanto como su estímulo. La economía de los pedranos es monetaria sólo en segundo término. Ciertamente, el hecho de que se emplee la moneda es resultado de la presión del mundo externo y del comercio que con la población mexicana se efectúa allí. Se trata, principalmente, de una economía de subsistencia. Si las relaciones con el exterior desaparecieran, se necesitarían algunos ajustes, pero la vida de los pedranos continuaría de muy parecida manera a la actual, salvo, tal vez, por lo que hace al omnipresente machete.

La tierra

Los terrenos de los pedranos se dividen en comunales o mancomunes, propiedad privada y *ejidos*, que se han tomado de las extensiones comunales que pertenecen a la cabecera del municipio.

Las tierras no se cercan. Los objetos naturales sirven de mojoneras o indicadores de límites, y nunca se niega el acceso a los manantiales u ojos de agua que quedan en campos privados.

Las propiedades comunales han existido desde tiempo inmemorial y se las encuentra en cada uno de los tres calpules en que se subdivide Chenalhó. Cada porción de tierra comunal mide aproximadamente diez hectáreas. Todos los pedranos tienen derecho a cultivar una pequeña parte de estas tierras; pueden también emplearlas como potrero para sus animales, talar árboles para la construcción, recoger leña, aunque en la mayoría de los casos este último derecho se restringe a los habitantes del calpul. Otra causa de origen de los mancomunes ha sido la compra de la *pequeña propiedad*, o de los cascos de antiguos latifundios, por la población pedrana en su conjunto o por los miembros de un calpul.

La propiedad privada se logra por medio de la herencia y la compra, aunque cualquier adquisición de este último tipo debe tomarse como un préstamo sobre la tierra, ya que si el dueño precedente le regresa al comprador el dinero que recibió, debe devolvérsele. La tierra pertenece, por lo general, a familias patrilineales cuyos descendientes la labran después de un acuerdo consensual previo. Cada miembro de este grupo sabe a qué tiene derecho y quiénes son sus vecinos inmediatos. Sin embargo, existen dificultades, con no poca frecuencia, entre los miembros de un linaje cuando alguno, un anciano poderoso por lo común, se impone a la generación más joven, o prevalece sobre sus hermanos menores, despojándolos sin su consentimiento de aquello a lo que no tiene derecho. De acuerdo con la opinión general, en Chenalhó no hay necesidad de que esto suceda, ya que se dispone de bastante tierra para cada uno de los varones adultos y capaces, y los abusos de tal clase se atribuyen, por lo común, a un mal rasgo de carácter.

Las tierras ejidales pasan de padre a hijo y permanecen en poder del ejidatario siempre que éste las emplee; de lo contrario, vuelven al dominio de la comunidad, ya que no son vendibles ni están sujetas a ningún tipo de enajenación. Sólo se pagan impuestos sobre ellas.

La herencia

Usualmente, la tierra les pertenece a los hombres y sólo los descendientes varones pueden heredarla. En los últimos años se ha facilitado que

una viuda que tenga hijos mayores la compre, pero sólo los hombres pueden recibirla en herencia. Un paso dado hacia la posibilidad de que la mujer sea heredera, es que la hija puede obtener la tierra cuando no haya descendientes varones directos.

Los hijos mayores, ya casados, le pedirán a su padre que les dé su parte del terreno, en vida de éste, lo que les será concedido; por lo tanto, a la muerte de su progenitor no recibirán nada, ya que antes se los ha provisto justamente. Un hijo que permanece bajo el techo paterno hereda la casa y aquello que contiene y que se le relaciona, incluyendo las deudas. Se trata, por lo común, del hijo menor. Cuando todavía vive más de uno en el viejo hogar, todo se divide por partes iguales, y son ellos quienes deben proporcionar lo necesario a su madre, ahora viuda, y a las hermanas solteras, si las hay. A la muerte de la madre, cualquier hija célibe toma posesión de lo que le pertenecía a la autora de sus días. Si sólo existe una hija casada, el yerno verá por el padre de su esposa, con objeto de proporcionarle a éste y a sus hijos tierra y hogar. En ocasiones, un anciano le dejará sus aperos, su casa y sus tierras a un pariente distante en vez de a uno próximo; si lo hace de esta manera, expresa su voluntad a aquellos a quienes ha llamado junto a su lecho, diciendo: "Éste recibirá todo lo mío porque es él quien me acompañó, atendió y gastó su dinero cuando estuve enfermo." Nadie se atreverá a oponerse a su voluntad, ya que "el anciano habló, oyeron sus palabras, y las escuchó la Santa Tierra". Hace unos cuantos años, el hombre que cuidaba y enterraba a un anciano sin descendientes se veía obligado a adoptar su apellido, para que se le considerara su heredero legal. La tierra puede cambiar de dueño en pago de las deudas que ha contraído un hombre que muere sin herederos. Adquirir un terreno de esta manera implica la obligación de ofrendar comida y bebida el Día de Muertos al ánima del desaparecido, en la misma forma que todos los pedranos se la ofrecen a sus antepasados, de quienes sus terrenos les vienen.

Si un hombre muere cuando sus hijos están todavía demasiado pequeños para labrar la tierra, éstos y su madre se quedan a recoger la cosecha, y se van después de la misma. Cuando alcanzan la edad apropiada, regresan, y los parientes de su padre les devuelven el campo.

El hombre que posea mucha tierra puede disponer de parte de ella después de haber provisto a sus hijos casados, cuidando de no tocar la porción a la que tiene derecho el menor. Si procediera de otro modo, se le criticaría terriblemente, ya que la peor cosa que un hombre puede hacer es privar de la tierra a uno de sus vástagos. A veces, el anciano que no los tiene vende su terreno antes de morir.

El hombre puede ceder una porción de tierra a una de sus hijas, vendiéndosela con la venia de los varones; de esta manera es posible que un abuelo materno ayude a sus nietos.

Cuando en el terreno hay árboles frutales, el hijo que ha permanecido en la vieja propiedad manda a llamar a sus hermanos y a los vástagos de éstos, en cuanto la fruta está madura, para que todos puedan participar de la misma. No se invita a los hijos de la hermana.

Nadie rehúsa definitivamente reintegrarle a otra persona su terreno. Si así lo hiciera, la Santa Tierra se le aparecería en sueños y le ordenaría devolverlo, mandato que jamás se pasa por alto.

Ya no se venden terrenos a los ladinos, quienes con anterioridad los

adquirieron de los indios por medio de la estafa y de la fuerza bruta. Su valor ha aumentado considerablemente en los últimos tiempos. Hace años se entregaba, por un pedazo de tierra, una cantidad en prenda, más un *bocado* que consistía en licor y tiras de carne salada; el que vendía era respetado y honrado por el comprador cada vez que lo encontraba. Este último se consideraba en deuda con el vendedor, y el nexo entre los dos era muy fuerte; de hecho, el nuevo dueño seguía en posesión de la tierra sólo mediante la no interrumpida buena voluntad del anterior.

La gente de un paraje puede comprar tierra en otro. Por lo que toca a los diferentes calpules, prestar un terreno es preferible a venderlo. El vocablo "renta o alquiler" no se emplea nunca.

La producción varía, debido a las diferencias de altitud de las tierras pedranas, no sólo en su rendimiento, sino también en su naturaleza. Esta característica da lugar al préstamo de terrenos de diferentes zonas climáticas, no solamente a causa del deseo de plantar distintas simientes, sino también para aprovecharse de las posibilidades de realizar, en las fechas apropiadas, las diversas tareas que el ciclo agrícola requiere, y poder sembrar una gran cantidad sin que sea necesario tomar peones.

La tierra se da y toma en préstamo para la temporada agrícola. El pago por su uso es poco, y generalmente está constituido por una cantidad de maíz que es dos tantos la semilla utilizada en la sementera de referencia. Cuando se usa para una cosecha pagadera en dinero, su empleo se retribuye, invariablemente, en efectivo.

La agricultura

La producción agrícola de Chenalhó no está muy por encima del nivel de subsistencia. Cualquier trabajo que se realice para elevar la producción sobre este nivel implica un gran esfuerzo, que sólo se acomete cuando se busca el poder.

El maíz y los frijoles se cultivan por todo el municipio. El primero es el artículo fundamental de la dieta; es, asimismo, el centro del simbolismo religioso y se usa en todas las ceremonias y ritos. Hombres y mujeres se relacionan necesariamente en la producción del maíz; ayunan juntos, rezan unidos, en grupo se afligen y regocijan a causa del crecimiento de su milpa; aun a los niños se les invita a bailar en favor de la lluvia deseada, que "refresca las nuevas plantas". Un buen año en la producción de maíz significa un año afortunado en los demás sentidos; la gente se alegra porque "el mundo está feliz", y porque aquellos a cuyo cargo queda el bienestar material y espiritual del grupo han desempeñado bien sus deberes y el mal no ha caído sobre nadie.

La seguridad que un año ofrece se juzga de acuerdo con el grano almacenado, y la eficiencia de un hombre, según el tamaño de su milpa. El maíz no sólo constituye un elemento de consumo, sino también de producción; es un medio de cambio, y se le prefiere al dinero en la mayoría de los casos. Es el propiciador de los rituales y el alimento sagrado que conserva la existencia: por lo tanto, *es* vida. El vocablo con que nombran el "alimento" incluye también a los frijoles. El alma del maíz es *x'Ob*, la hija doncella del señor o dueño de la montaña, cuyo nombre es *'Anjel*. Asimismo, ella es el alma del frijol. Ambos granos se emplean en la preparación de las comidas rituales que se ofrecen a los dioses, a los

antepasados y a quienes garantizan la vida y la salud del grupo, las autoridades políticas. Cada etapa del cultivo del maíz, desde la siembra a la cosecha, se acompaña de ritos; y este ceremonial se lleva a cabo con objeto de que el hombre tenga la fuerza para participar en esas labores.

La economía familiar se sustenta en la gran cosecha que producen las siembras de fines de abril o de la primera mitad de mayo, y que se llama *chob*. Una segunda cosecha, nombrada *yaxk'ín baol*, que no todos plantan y que por lo general es pequeña, se siembra con el propósito de reponer los granos de una reserva mermada, o sólo por el placer de saborear maíz nuevo. Esto se hace en noviembre, durante el mes de Yaxk'ín, o un poco después. Cualquiera que haya sido sembrado antes del mes de Sisak se llama *baol* o "maíz nuevo".

El trigo constituye la cosecha de venta en las regiones frías y templadas; los plátanos y el café son las que se venden en Tierra Caliente.

Además del maíz y los frijoles, se plantan en pequeñas cantidades los siguientes productos: camote, yuca, calabacita, haba, chícharo, pepino, calabaza y guaje, chile, cebolla, tomate, papa, chayote (*Sechium edule* Saw), cacahuate, piña, mango, aguacate, caña de azúcar, frutos cítricos, durazno, plátanos de diversas especies, café y distintas verduras. Aunque existe un maguey silvestre, los habitantes plantan otras dos variedades para procurarse la fibra. Se siembra algodón, tanto pardo como blanco.

Cuando a un pedrano se le pregunta la fecha para el cultivo, responde, por lo general, con el día en que comenzó a preparar el terreno.

Como se dijo antes, todas las siembras se relacionan con el calendario indio y las fases de la Luna; y cada uno de los informantes expresó algo acerca del número de días en que debe plantarse cierta simiente. No obstante, en la práctica no se atienen estrictamente a tales fechas: se prueban variadas ocasiones y se toma en consideración el temprano o retardado inicio de la temporada lluviosa, así como las diferencias de altitud.

Se supone que el maíz no puede sembrarse durante los tres días en que la Luna, según se dice, acompaña a su hijo, porque la tierra se halla cubierta, y no germinarán las semillas. Todos tienen en cuenta, cuidadosamente, tal hecho; pero los pedranos, siempre tan perspicaces, saben la manera de evadir este tabú. El indio le pide a su esposa que le haga tres tortillas en miniatura (de más o menos 2.5 centímetros de diámetro), con tres agujeros cada una; las lleva en su morral mientras siembra. Si tiene ayudantes, se queda con una y les da las otras a dos de sus hombres. Como éstas tienen hoyitos, podrán surgir las nuevas plantas; de otro modo, la tierra retendrá el grano y no habrá milpa. Una vez que se ha sembrado, los hombres se pueden comer las tortillas o dárselas a los perros, ya que su propósito se ha cumplido. Diversas personas me informaron: "Los agujeros son necesarios porque sin ellos, ¿cómo podrían las nuevas plantas alzarse del suelo?"

El maíz puede crecer durante tres temporadas sucesivas en la misma tierra, a menos que ésta sea de mala calidad y sólo resista una cosecha; en unos cuantos lugares cuya fertilidad es mayor nunca se necesita dejarla en barbecho. Como regla general, se permite que la tierra descanse, durante un lapso de ocho a diez años, en las empinadas laderas de las regiones más frías, y de cuatro a cinco años en las zonas más calientes y en los valles y mesas. Sin embargo, los pedranos prefieren sembrar en

los terrenos de las pendientes, porque consideran que excavar y cuidar los canales de desagüe es labor ardua e innecesaria.

No se emplea ningún abono ni se practica el riego.

Se supone que la sementera es un cuadrado perfecto, aunque con mayor frecuencia tiene una simple forma rectangular. Los aperos de labranza son: el machete, gran cuchillo que se emplea para cortar árboles, matorrales y zarzas, que en caso de necesidad puede sustituir a cualquiera de los otros utensilios; el hacha, para talar árboles más grandes y para hacer leña; la azada, que se usa para romper el suelo, raspar y cortar la maleza y las hierbas, voltear y arrancar los rastrojos y preparar el suelo para la siembra a voleo del trigo; el *luk*, cuchilla ancha y ganchuda, algo parecida a la que sirve para podar, con mango prolongado, que se emplea para desyerbar, rastrojar y abrir hoyos mayores que los que se hacen con el espeque o palo sembrador, así como para cortar leña y raspar las pencas de maguey en la obtención de fibra; el espeque, resistente, aguzado en un extremo y endurecido a fuego, que se emplea para plantar maíz y frijoles. El *k'ajún bak* o *k'aoj* (término que se deriva de la palabra "cosechar") es un hueso de jolote o un pedazo de cuerno de venado, utilizado para deshojar la mazorca con objeto de facilitar su cosecha.

La siembra del maíz. Cuando se va a limpiar por vez primera un terreno para sembrar la milpa, se talan los árboles y se les quitan las ramas, se cortan los arbustos, y todo esto se deja secar veinte días y luego se quema. El humo "se convierte en nubes de lluvia para el nuevo campo". Si se trata de preparar un pedazo que ya ha sido empleado para una sementera, los tallos secos de maíz que quedaron en el lugar se reúnen en grandes montones para que se pudran o, más usualmente, para hacer con ellos una quema. Esta primera labor se conoce con el nombre de *rastrojar*, y abarca la tarea de romper el suelo. Diez días después, la tierra ha quedado ya lista para la siembra.

Las mazorcas más grandes de la cosecha pasada se escogieron para la siembra venidera; las colocaron en el tapanco o desván de la casa indígena; o las colgaron del techo, por medio de una cuerda, para que se secaran. Por lo general, es la esposa quien las desgrana en tanto que su marido se ocupa de preparar el campo. Se toman precauciones para que el mapache (*Lotor*) no se dé cuenta de dónde están las mazorcas y las raspe con sus "manos". En primer lugar, se lavan las semillas con objeto de quitarles el suave tamo blanco que podría volar hasta la cueva del mapache, dándole a entender que ya se procede a la siembra. Una vez hecho esto, existen diversas maneras de ocultar los granos. Se les puede recubrir con resina de pino y ahumar encima del fogón, sumergiéndolos luego en hollín y agua, para envolverlos, finalmente, con tierra y cenizas, quedando así protegidos por una cubierta negra. Asimismo, se pueden poner los granos en una hedionda solución de epazote (*Chenopodium ambrosioides* L.), o se les mezcla con ajo "para que se asuste el mapache y se vaya". Algunos hombres les piden a sus mujeres que pasen tres veces sobre la canasta que contiene los granos, o hacen que aquéllas echen las semillas de una canasta a otra tres veces, "para que los animales dañinos no puedan reconocer el maíz".

Esperando que las mazorcas puedan desgranarse con facilidad una vez

que la cosecha se ha levantado, la mujer pone comúnmente su peineta, su collar de cuentas, su huso o malacate, y una bola de hilo de algodón en la cesta que contiene los granos que habrán de plantarse, y los deja allí durante toda la noche. Algunas hacen girar su huso entre las semillas como si estuvieran hilando.

El marido y la mujer ayunan dos días antes de la siembra; esta abstinencia sólo se concluye después del ritual que se efectúa en la milpa. En el centro del campo de cultivo se colocan cuatro velas, cuatro ramas de pino de noventa centímetros de alto, poco más o menos, y trece bolitas de incienso; se elevan plegarias al Totik (el Dios Padre, el Sol), a la Santa Tierra y al 'Anjel (Dueño de los Montes), pidiéndoles protección para x'Ob, el alma del maíz. Ruegan que el sol no chamusque ni queme las plantas nuevas; que la tierra cuide los granos y haga salir los cogollos; que el viento no doble ni quiebre las cañas del maíz y, finalmente, que el sembrador y su familia no sean víctimas de la envidia que el viento trae, ya que él labora con ahínco en unión de su mujer, no está robándose el trabajo de ningún otro, y ellos y sus hijos deberían ser felices.

La comida ritual se les sirve el primer día a los sembradores, después del rezo. Éstos deben estar contentos para asegurar el buen rendimiento de su labor. La mujer del dueño de la milpa ha preparado el *bokix*, maíz que se cuece sin cal, se muele y se mezcla con bastante chile, culantro y cebolla. Este bokix es el "secreto" o talismán para la siembra, y cada uno de los hombres lo ingiere con 'ul y un huevo duro. Si no comen este último, la milpa dará una escasa cosecha. También se preparan tortillas y bolas de posol, que se llevan al campo de cultivo. Después de la ceremonia, cuando los varones están sentados, se les ofrece agua para que se enjuaguen la boca y las manos. Las mujeres revuelven el posol en agua y les sirven media jícara a cada uno de ellos. Una vez bebido el líquido, el bule o tazón que contiene el bokix y los huevos se coloca ante los señores, y se toma el 'ul ritual. Luego salen a labrar la tierra. A mediodía vuelven a participar del bokix, que en esta ocasión contiene frijoles.

Al regresar a casa la familia inmediata reza nuevamente, y al otro día se trasladan marido y mujer al centro ceremonial para rogarles a Santa Cruz y a San Pedro.

Los hoyos para la siembra se abren con el espeque, empleando la mano derecha. El campesino toma con la izquierda, de la bolsa de armadillo que le cuelga del hombro, cinco granos de maíz y los deposita en cada agujero, cubriéndolos de tierra con el mismo palo. La distancia que hay entre los hoyos es un *sbisol*, que puede ser un *nukabal* —espacio entre las puntas de los dedos de una mano y la muñeca de la otra, con los brazos extendidos lateralmente— o un *xukumal* —distancia entre las puntas de los dedos de una mano y el codo del brazo opuesto. El dueño de la milpa mide los espacios y les da a sus ayudantes los resultados; de este modo, se siembra el primer surco; regresan en dirección contraria, empleando la misma medida para separar las hendeduras. Cuando la distancia entre los surcos es de un nukabal, se planta otra hendedura intermedia, que se llama *slab* o *snabté'* (bastón de autoridad); en cada uno de los agujeros de este surco se ponen sólo tres granos de maíz.

La siembra de la milpa se comienza invariablemente por el lado izquierdo. Cuando se encuentra en una ladera, el "tablón" se inicia por la punta inferior.

Los frijoles se siembran al mismo tiempo; en los agujeros que se abren para los granos de maíz se colocan cuatro frijoles de guia Otras variedades de *chenek'*, y calabacita, se plantan en el mismo campo, pero a diferentes intervalos, días más tarde.

El siguiente paso del cuidado de la milpa es la primera "limpia". Si el maíz se ha plantado en fecha temprana de la temporada, aquélla puede hacerse dos meses después, ya que las hierbas del terreno seco son pocas; sin embargo, cuando la siembra se efectúa en abril, o durante la primera mitad de mayo, la escarda debe llevarse a cabo un mes más tarde. Cuando los tallos o cañas han alcanzado aproximadamente cuatro pies de alto y comienzan a florear, es necesaria una segunda limpia. La tierra no se amontona alrededor de los grupos de cañas de maíz, como es costumbre en otras comunidades. La escarda sigue una dirección, de abajo arriba.

Mientras el maíz está creciendo, se vigila constantemente el tiempo atmosférico. Durante algunas estaciones resultan necesarios los rezos y el ritual especiales, además de las tres *mixaetik* que se celebran durante el "tiempo de labranza" —de mediados de febrero al Día de Muertos—, efectuadas cuando se está preparando la tierra para la siembra, a mediados de la temporada, y más o menos por la cosecha. Cualquier infortunio que le sobrevenga es un castigo a las transgresiones del humano, y entre tales faltas no es la menor, por cierto, el mal manejo del grano.

El hombre y sus hijos recitan sus plegarias cuando el maíz está floreciendo, con objeto de que se libre de los fuertes vientos y de los animales que lo destruyen. Para las oraciones se emplean tres o nueve velas, el mismo número de ramas de pino o liquidámbar, y piñas o bolitas de incienso.

En agosto, las verdes mazorcas atraen a las aves —cuervos, perdices, codornices—, perros y otros animales. En los campos se colocan rojas banderitas de papel de China para mantener alejados a los pájaros. Se emplea también un espantajo (*ch'utax*), hecho con un chamarro y un sombrero que cuelgan de una estaca o palo vertical. En un plátano partido en trocitos se pone veneno para los mapaches; de igual modo, en la carne para los perros. Los niños armados con ondas y los cazadores con escopetas guardan día y noche las sementeras. Quien no tiene con qué disparar, le pide a otro que lo haga por él y, en pago de sus servicios, le compra todos los animales que mate.

Ciertos "gusanos" devoran las raíces del maíz durante la temporada lluviosa; pero, fuera de la temible langosta, los animales dañinos son los ya mencionados, además de las larvas, la comadreja, el tejón, diversas especies de ratas, tuzas, ardillas, conejos; el tepezcuinte y, en Tierra Caliente, el jabalí o puerco de monte.

Las cañas de maíz se doblan en septiembre para prevenir que el agua de lluvia penetre y se quede en las hojas que cubren las mazorcas, pudriéndolas.

A fines de octubre, el maíz ya está maduro y listo para la cosecha. Ésta no se efectúa de inmediato; los sembrados se dejan secar parte del invierno, asegurándose así de que el grano no se pudra una vez almacenado.

Se trata al maíz siempre con extremo tiento y consideración. "Sólo los niñitos que no saben y los tontos arañarían el grano tierno para ver si ha madurado la mazorca; así como nos lastimaría, así lastimaría al maíz." Después de descubrir un tanto de la panoja para ver si el grano es ama-

rillo, negro o blanco, ha de cerrarse cuidadosamente la vaina; de no hacerlo así, dejándola desnuda, sería castigado.

Cuando ha habido un robo de mazorcas, el dueño del tablón coloca las cañas sin fruto cerca del sendero más frecuentado, poniéndoles pesadas losas encima, con una cruz en la punta, para que el culpable del hurto enferme, se rompa un brazo, o se le paralice; al mismo tiempo reza para que el santo le haga justicia y castigue de tal manera al malhechor.

Hombres, mujeres y niños gozan durante la cosecha, que tiene lugar, generalmente, en luna llena. Las mazorcas se amontonan después de que se arrancan las vainas; y los varones las meten en sus grandes morrales, llevándolas a cuestas a sus casas. Cuando la milpa se encuentra a una gran distancia, se cargan las redes en acémilas. Las panojas grandes se separan de las chicas, nombradas *mulkat*, y de las que están ralas o incompletas, llamadas *tuxum*.

El maíz siempre se guarda en mazorca, en capas que descansan una sobre otra, a lo largo de una de las paredes de la casa. Las más pequeñas y las ralas se descargan en un corralito o espacio cercado, cuando no existe un granero, y las mujeres toman cotidianamente lo necesario para el hogar.

Ya que la cosecha está en casa, se dicen oraciones para que la familia pueda alimentarse con el grano. El maíz que se recoge no constituye jamás el producto íntegro de lo sembrado; los animales se han comido una parte, y otra se ha destruido por diversas causas. Por lo tanto, debe suplicársele que regrese al alma de lo que se perdió, para que el espíritu de cuanto se puso en la tierra se reúna por entero. Esto es lo único que le puede dar al hombre la fuerza para alimentarse con el maíz y, consecuentemente, recibir su existencia. Tanto el marido, que lo sembró, como la esposa, que durante el año lo ha de preparar diariamente, ruegan por ello.

La cosecha será escasa si se envidia el grano que otro posee. Se muestra el sentido de la hospitalidad ofreciendo posol, bebida nutritiva y refrescante. La generosidad conlleva la abundancia; el desperdicio, hambre.

Antes de la siembra de frijoles y calabaza blanca, el cultivador ayuna, asimismo, en compañía de su esposa. Cuando se cosechan los frijoles, se varean para desenvainarlos; luego se esparcen en un petate que se pone al sol, para que sequen, un día o dos. Se les revuelve mientras están allí, luego se vacían en jícaras y tecomates, y se vuelven a echar en la esterilla; después, se soplan para quitarles el blanco y delgado hollejo que los rodea. Finalmente, se les separa de acuerdo con el color, y se guardan en la casa, en grandes vasijas de barro.

Las calabazas se ponen en el tapanco un par de días, pero hay que comérselas pronto, antes de que se pudran.

Los árboles frutales se plantan cerca de la casa. Algunas veces se les cortan las ramas, pero no se practica la poda. Si un árbol no da fruta, el dueño toma una correa de cuero y sale a pegarle; su mujer defiende a la planta y le pide al hombre que no la castigue, que no le haga daño, recibiendo la cueriza en su lugar. Esto atemoriza al árbol, que produce mucha fruta al año siguiente. Los pedranos citarán ejemplos de ello, al hablar de los aguacaceros, durazneros, naranjos, etcétera.

Extensión y productividad de la milpa. Cuando los interrogué acerca del

tamaño de un terreno o campo, se refirieron en su respuesta, invariablemente, al volumen del maíz que allí se podría plantar, o al número de "tareas" (trechos diarios de labranza) que tomaría sembrarlo. Por ejemplo, se dice que una milpa es un "dobledecalitro", que tiene veinte tareas de tamaño. Un dobledecalitro de maíz es una canasta de mimbre que contiene los granos de ochenta mazorcas, y que pesa aproximadamente veinticinco libras.* Aunque la superficie que se cubre en una tarea —día de labor— varía de acuerdo con la clase de trabajo que ha de realizarse, el tiempo que se requiere para rastrojar tasa el monto diario, así como los jornales de éste y otros tipos de trabajo que no se relacionan con la agricultura. La tarea que se nombra "rastrojar" mide sesenta hoyos de longitud por tres surcos de anchura, cuando los agujeros guardan un nukabal de distancia —sin contar el slab intermedio—, y se pagan sesenta mazorcas por su ejecución. La tarea de limpiar un nuevo campo, con objeto de prepararlo para la siembra, es la única que se mide en "brazadas" cuadrangulares (aquí una brazada es el espacio comprendido entre las puntas de los dedos de las extremidades superiores, estiradas lateralmente). Todas las demás tareas se calculan de acuerdo con el esfuerzo que se invierte en tantos grupos de plantas que hay en un surco, por el número de éstos.

Las milpas varían en tamaño desde una "cuartilla" (cuarta parte de un dobledecalitro) o una de cinco tareas, hasta las que "miden" dos o tres decalitros dobles, o de cuarenta a sesenta tareas. Los pedranos plantan sementeras de tamaños diversos, según la mano de obra asequible. Los más prósperos pueden sembrar hasta ocho o diez dobledecalitros.

La cantidad de maíz que se cosecha en una milpa de un decalitro doble es, en la zona templada, según se espera generalmente, de veinte *tzontles* (un tzontle tiene cuatrocientas mazorcas) o un *xiquipil* (veinticinco tzontles), lo que iguala cien o ciento veinticinco dobledecalitros de maíz. No obstante, el producto depende de los terrenos y del tiempo atmosférico. En Tierra Caliente, durante un buen año normal, la milpa produce treinta tzontles; en Tierra Fría, la misma rendiría de ocho a diez. Veinte tzontles le durarían un año a una familia constituida por el marido, la mujer y un hijo.

Muchos pedranos cultivan ellos mismos sus propias sementeras. Sin embargo, en su gran mayoría necesitan que se les ayude, en especial, a causa de las operaciones de la limpia del nuevo terreno, el rastrojo, la siembra y la cosecha. Todo auxilio recibido, cuando no proviene de los miembros de la familia, se paga en efectivo, en especie o con trabajo. Cuanto más grande es la unidad familiar, menor es el costo de la producción; por lo tanto, los hombres más ricos son aquellos que tienen muchos hijos y yernos y que, en consecuencia, no necesitan de la ayuda ajena.

Cuando un hombre les paga en especie a quienes lo auxilian, pone en sus manos más o menos la mitad del producto esperad Son los ayudantes apalabrados quienes sacan ventaja del pago en es ecie. El valor mercantil real del maíz que se les entrega por tarea es mayor que un salario (en dinero). Es interesante notar que la paga con mazorcas no fluctúa —salvo al cabo de muchos años— con las cambiantes condiciones de la oferta y la demanda.

La siembra y la cosecha de otros productos se realizan, por lo general,

* Una libra igual a 453.6 gramos. [T.]

sin ayuda de los demás, excepto en lo que toca a la preparación de la tierra para el voleo de trigo y el corte de las mieses resultantes.

El trueque de trabajo por maíz recibe el nombre de *chabutal*. Los chamulas y los migueleros laboran de este modo para los pedranos. Estos últimos jamás recurrirán al chabutal con un paisano. En su mismo paraje o vecindad, trabajan por efectivo la tierra de un pariente. El pedrano que no disponga de bastante maíz laborará chabutal a favor de un pablero, pero jamás de un chamula o miguelero, y sólo lo hace cuando entre las dos partes contratantes existe una vieja amistad.

El chabutal puede hacerse por tareas, día o cantidad de trabajo efectuado. Las tareas tienen precios fijos. Por lo general, los labradores prefieren que se les retribuya por tarea, ya que pueden esforzarse durante la mañana, beber su posol a mediodía y retirarse a casa en busca de reposo. Cuando se les paga por día, se toman tiempo para platicar y perderlo, y el dueño de la sementera debe cuidarse de no llamarles la atención demasiado a menudo, por miedo a no conseguir su auxilio cuando lo necesite. "Si trabaja con ayudantes, el campesino no debe hacerlo muy lenta ni muy rápidamente, para que sus hombres estén contentos." Cuando se les paga por el trabajo ejecutado, laboran con el dueño ocho horas al mismo ritmo. Este tipo de desempeño se retribuye mediante *jelbil* (trueque); el que desyerba sesenta matas de maíz, recibe un número igual de mazorcas; quien limpia cuarenta obtiene cuarenta únicamente.

Entre sí, los pedranos trabajan a la manera *pa'ak k'ak'al*, que significa "devolver el día". Existe reciprocidad en la labor por grupos. Cada uno de sus miembros obtiene beneficios del conjunto. Un puñado de pedranos sembrará un terreno tal día, y al siguiente irá a labrar otro. El dueño del campo respectivo les da de comer. Este método se practica generalmente en la limpia, el rastrojo y la siembra, entre parientes y vecinos. También es muy frecuente durante la cosecha. A los hombres se les dan frijoles, tortillas y media jícara de posol, en el desayuno y a mediodía.

Cuando un individuo necesita disponer de dinero y se aproxima un día festivo, lo pide prestado y lo paga labrando la milpa ajena. En este caso, el préstamo es, por lo usual, de diez o veinte pesos, el equivalente de cinco o diez tareas, con las comidas.

En el pa'ak k'ak'al se paga con la misma suerte de ayuda que se recibe; por ejemplo, si un hombre ha sembrado para otro, no puede esperar que este último le retribuya desyerbando y rastrojando. Cuando un individuo está cojo, o débil, no se le pide que forma parte de un grupo de labranza, a menos que lo acompañe un hijo que lo ayude.

ara la construcción e una casa se llama a los demás, reuniéndose de q nce a veinte hombres Esta clase de trabajo es recíproca, si así se requiere. Para cubrir de arro las paredes son necesarios seis u ocho hombres, a quienes les toma una semana realizar el trabajo. Acarrean montones de juncia para mezclarla con la tierra; traen lianas y cuerdas hechas con la corteza interior de ciertos árboles, para amarrar los postes; y agua para la preparación de la tosca argamasa. A veces se les paga a los hombres, tanto con maíz como en efectivo: un día con grano, el siguiente con dinero. En este caso, han de ser sesenta mazorcas o dos pesos por una jornada, con las comidas. Aunque el servicio sea remunerado, el individuo que prestó su concurso se considera con derecho a una cantidad equivalente de trabajo para cuando construya su propia casa.

Algunos hombres labran el terreno de una autoridad, con objeto de obtener la garantía de que no se les nombrará para el desempeño de un puesto durante el periodo siguiente.

Como ya se mencionó, muy pocos pedranos trabajan para los ladinos. Sin embargo, en 1956, el 9.6 por ciento de la población masculina salió a trabajar en las fincas de café, por términos que oscilaron entre cuatro semanas y tres meses, durante julio y agosto, temporada floja de la milpa; algunos volvieron a la misma plantación, o a una diferente, durante los meses invernales, después de la cosecha. En su gran mayoría, eran jóvenes de los parajes de Tierra Templada y Tierra Fría; sólo fueron tres de Tierra Caliente; el calpul sureño proveyó el máximo número. El calpul del norte obtiene buenos ingresos de las ventas de café y plátano; el calpul central vende ganado, a cuya cría se dedica; en tanto que el del sur, con su pequeña cosecha de trigo, se encuentra más necesitado de dinero. Antes de que en la economía pedrana se consideraran productos deseables el ganado y las acémilas, se juzgaba que los hombres que iban a trabajar fuera de la comunidad eran unos inútiles y, en consecuencia, perdían prestigio social. Algunos lo hacían para poder pagar una deuda, otros para huir de una situación doméstica embarazosa, y un número ínfimo, para desaparecer cierto tiempo, después de un asesinato. Otros aún, se iban para aprender el castellano y rodar tierra, darle un vistazo al "mundo". Las familias de los jóvenes estaban en contra de aquellas salidas a las fincas, y persisten en su actitud. Se considera que tales viajes no sólo son vergonzosos, sino que también entrañan un peligro. El alma puede tratar de permanecer allá cuando el cuerpo retorna, poniendo en una situación crítica la vida de la persona, a causa de su prolongada ausencia. A veces se requieren ritos especiales para lograr que vuelva.

A una pedrana que trabaja a las órdenes de otra se le paga, invariablemente, con maíz. La viuda, o la que está sola en el mundo, puede varear algodón, hilar o servir en otra casa, recibiendo sesenta mazorcas por un día de trabajo; o puede tejer por día y ganarse ochenta. Al primer caso se le nombra *nabutal*, y al segundo, *jalbutal*. Las mujeres que ayudan a levantar la cosecha ganan lo mismo que los hombres. Las esposas de los ayudantes pueden venir a dar una mano a la que prepara la comida para quienes labran la tierra o construyen la casa. Ellas muelen el maíz, acarrean el agua, cuidan del fuego, y así sucesivamente. Además de que se les proporcionan los alimentos, reciben como pago una canasta que contiene de cuarenta a cincuenta mazorcas mulkat.

La división del trabajo y la especialización

Todos los varones adultos se dedican a la producción de alimentos; y las adultas tejen, además de atender casa, esposo e hijos. Cuando los hombres y las mujeres hablan de su "trabajo", sin calificarlo, se refieren invariablemente a las actividades mencionadas. Sin embargo, como se discutió antes, es indispensable la ayuda que la esposa le presta al varón en sus labores, y éste participa en cierto grado, igualmente, en el desempeño de los deberes que a su compañera le corresponden. Las cosas están arregladas de tal manera que los sexos dependen mutuamente entre sí. No obstante, existen ciertos deberes que constituyen un trabajo femenino, tabú para los varones; y viceversa.

Los hombres se levantan a las 4 a.m.; salen a buscar ramitas de pinotea para el fogón; se desayunan y, más o menos a las 6, ya están en camino para la milpa. En la sementera trabajan de firme hasta que "el sol descansa a mediodía", cuando suspenden su labor para mezclar el posol y bebérselo; después de ello, prosiguen sus tareas. A las 4 p. m., cuando vuelven a casa para la comida, generalmente se apartan del camino para recoger una carga de leña y llevarla a su hogar. Cuando el agua escasea durante la estación seca y hay que acarrearla desde una considerable distancia, los hombres lo hacen antes de que amanezca o después de que han regresado de la milpa. El varón se acuesta alrededor de las 7 u 8 p.m.

Los "ricos" se levantan antes que los "pobres", con objeto de hallarse en el campo cuando lleguen sus ayudantes a labrarlo. Sin embargo, trabajan menos, limitándose sus deberes a la organización y la dirección de las labores agrícolas.

También se ocupa el hombre de construir y reparar la casa, los cobertizos y corrales, atender al ganado, coser sus ropas de muselina comercial, lavar sus propios vestidos, ponerles mangos a sus herramientas y repararlas, preparar su espeque o palo sembrador; hacer su mecapal y el de su esposa, con cuero crudo y correas de lazo o cuero curtido, y hacer la correa de su telar de cintura y la caja para retorcer el hilo de algodón. También produce sencillas canastas de junco, de varios tamaños; saca la fibra del maguey, torciéndola después; idea y coloca diversas trampas para pájaros, tuzas y conejos; hace morrales de distintos tamaños, de fibra torcida, así como la caja que para ello se necesita, y otros morralitos de algodón. También se encarga de los trabajos de carpintería y de la tala de árboles, que corta y emplea para la construcción. En tales ocupaciones invierte todo su tiempo libre, o parte de éste.

Los varones que desempeñan un puesto y residen en el centro ceremonial visitan ocasionalmente sus tierras y sus animales, de cuyo cuidado se encargan otros. Durante las prolongadas horas que pasan sentados en el corredor del cabildo, tuercen la fibra del maguey en sus desnudos muslos, y tejen los morrales.

Los hombres, a diferencia de las mujeres, venden en grandes cantidades a un intermediario: sea el ladino quien compre de paraje en paraje, sea el propio indio quien lleve sus productos a Chenalhó o a San Cristóbal. Las pedranas venden sólo al pormenor, en el mercado.

La mujer se levanta al mismo tiempo que su esposo, o antes; le prepara y sirve su desayuno; envuelve y le entrega el posol y las tortillas que constituyen su ligero alimento de mediodía. Luego, cuando el marido ya se ha ido, muele la esposa el maíz, hace las tortillas, cuece los frijoles y otros alimentos; arregla la casa, acarrea el agua, atiende a los menores, ordena y dirige los quehaceres de sus hijas más grandes y, finalmente, se sienta a hilar o tejer. Después de que su esposo vuelve de la milpa y ha comido, ella comienza a moler el grano y a preparar la cena, mientras hierve el maíz para el día siguiente; si éste se ha pasado de cal, lo lava antes de acostarse.

La feminidad se manifiesta en las labores de tejidos: se dice en una canción que la mujer teje precisamente por serlo. La pedrana teje sus propias ropas y las de su esposo e hijos; servilletas, pañales y otras cosas. Corta y cose sus vestidos y los de sus criaturas cuando son de muselina comercial; remienda y lava su ropa y la de sus vástagos menores;

alimenta y cuida a los cerdos y aves de corral; va en busca de leña con su machete y su mecapal, o hace gavillas. Vende en el mercado los productos de su huerto, huevos, aves y legumbres cocidas, y a su vez los compra cuando es necesario. Asimismo, adquiere el hilo, la hilaza, prendas tejidas y utensilios domésticos. Durante la cosecha, la mujer deja sus normales ocupaciones caseras de cocinar y tejer, para ayudar a los hombres en las milpas; y visita la sementera, a lo largo del año, para cortar las legumbres maduras que precisa en su hogar, aunque su marido se las trae usualmente cuando ella así lo pide.

La pedrana teje algodón, no lana. Emplea el telar de cintura o cinturón. El tejido es su única artesanía, salvo un pequeño número de especialidades. Los hombres proveen los principales alimentos, pero es el trabajo de la mujer el que procura, en muchos casos, ciertos objetos para el regalo familiar.

La ayuda económica que ofrecen hijos e hijas es considerable. Un muchacho puede cosechar un dobledecalitro de maíz en su propio terreno, al mismo tiempo que labra la sementera de la familia. Cuando la existencia doméstica de granos se agota, trae su propio maíz. Si no es necesario hacerlo, lo podría vender para comprarse un chamarro de lana, un sombrero con muchas cintas, o un puerco. El soltero no puede pedirle tierra a su padre, a menos que permanezca en casa y continúe trabajando en el seno de la familia.

Los muchachitos ponen trampas para animales silvestres, cuidan a los puercos y aves de corral, recogen leña seca para el fuego, y les prestan ayuda a sus progenitores. Las jóvenes auxilian en las labores domésticas a sus madres; atienden a sus hermanitos y tejen prendas para los miembros de la familia o, en ocasiones, para la venta.

Los especialistas de tiempo limitado

El número de especialistas es reducido, ya que los trabajos que precisan de experiencia particular se hacen durante los ratos libres. Una salvedad a esta regla está constituida por el puñado de maestros quienes, sin embargo, siembran sus milpas en la vecindad de sus escuelas y, en unos cuantos casos, se procuran las oportunidades necesarias para auxiliar a sus padres, cuando éstos viven en las cercanías.

Los especialistas que dedican parte de su tiempo a otras labores, son:

Carpinteros. Hacen mesas, camas y ataúdes, de tablas; y sillitas, cofres, puertas, artesas o bateas, banquitos o taburetes, cruces, mesitas y piezas de telar. Sus herramientas son el hacha, el machete y el formón.

Caleros. Queman y forman las aplanadas bolas de cal apagada, y las venden, de casa en casa, en los parajes. Llevan, asimismo, su producto a los mercados. Siembran pequeñas sementeras y, por lo tanto, prefieren que se les pague con maíz.

Canasteros. Aunque casi todos los hombres tejen canastas o cestas para cubrir las necesidades familiares, hay algunos que lo hacen para la venta, como favor especial.

Alfareros. La cerámica es una artesanía mujeril, y pasa de madre a hija solamente en unas cuantas familias. Ninguna mujer que pertenezca a otra familia pensaría en aprender a hacer cacharros, aunque algunas hablan de las ventajas que con ello obtendrían. Por lo general, las familias en

que la mujer es alfarera la pasan bien. Su marido acarrea arcilla y *bax*, piedra suave, blanca y brillante, que la esposa muele; el hombre trae también corteza de pino, con la que ella quema las vasijas de arcilla. La mujer tiene siempre a mano algo para la venta y hace, si así se le pide, las piezas de barro para cocer y servir que se emplean en las fiestas rituales. Con el dinero que ella gana, puede su marido arreglarse por día con labriegos auxiliares y, de esta manera, plantar una sementera mayor. La mujer interrumpe su trabajo de alfarería para cocinar y llevarles los alimentos a los peones, a la milpa, ya que ésta precisa de su atención primordial. Se desconoce la rueda del alfarero.

Curanderos. Hay curanderos y curanderas. Muy pocos viven de esta actividad, quizá no más de dos varones; en este caso, les queda poco tiempo para sembrar y cuidar de su milpa. Hacer curaciones es uno de los servicios que no pueden rehusar; el otro es el de rezar a petición de los demás. Al curandero se le paga con maíz, por lo común, y cuanto mayor sea su reputación, más pobre será. Si comienza a negarse, diciendo "no puedo, tengo que trabajar", la gente le ruega y le promete auxilio. Pero él sólo puede sembrar de veinte a treinta mazorcas, cuyo producto se come antes de que éste llegue a su plena maduración. Algunos curanderos preparan la cal y la venden para aumentar sus ingresos. En muchos casos la paga está constituida por lo que su paciente puede darle.

Especialistas ceremoniales

Las mujeres y los hombres que saben de memoria los complicados ruegos y las prolongadas oraciones que han de pronunciarse en las ceremonias, lo hacen en lugar de aquellos de su mismo sexo que desempeñan un puesto público y no están seguros de sí mismos; son, pues, sus "representantes". Y en cada paso que una persona da en relación con su cargo, es auxiliada por otra fuera de sus ayudantes masculino y femenino. A la persona que posee esta sabiduría se le llama *Totilme'il.* Cuando se le piden sus servicios recibe un regalo, así como porciones extraordinarias del alimento y la bebida rituales.

Más adelante se hablará acerca de otros expertos ceremoniales y el papel que desempeñan. Una especialización que obstaculiza las actividades del sujeto para ganarse la vida es la de *'okexnon,* o músico público; este individuo se encuentra siempre tan ocupado que carece de tiempo para sembrar una milpa adecuada, y sólo con la ayuda de su esposa puede satisfacer apenas las necesidades familiares. Esta posición viene de padre a hijo. Los vástagos labran la tierra, pero "no son buenos trabajadores porque no tienen quién les enseñe".

Existen unos cuantos peluqueros, quienes aprendieron su oficio, por lo general, en las fincas de café.

No hay un solo tendero pedrano; unos cuantos individuos actúan de intermediarios, comprándoles a otros para vender en el pueblo o en el mercado de Chenalhó.

Ganado, bestias de carga, puercos y aves de corral

En la actualidad, los animales constituyen la línea más importante de inversión de los bienes sobrantes. Hace cinco generaciones, según se me

dijo, la mayoría de los pedranos tenía ganado vacuno y caballar; sin embargo, al comienzo de este siglo, sólo un ladino poseía ganado en pie, y les vendía a los indios en muy raras ocasiones. Apenas después de 1944 empezaron algunos pedranos a comprar bestias de poca edad, siguiendo con temor el ejemplo de mi informante, Manuel Arias Sojom, en contra del criterio de los ancianos más conservadores y concitándose la mala voluntad de la gran mayoría de compañeros "sensatos". Sólo después de que Manuel había criado cierta cantidad de animales, sin que ni él ni éstos recibieran daño alguno, dieron sus parientes más jóvenes este atrevido paso. Muchos otros han seguido su ejemplo y hoy en día un 50 % de los hogares pedranos tienen, por lo menos, un caballo o una mula, un novillo o torete criado para la venta o la matanza, y otro que se compró con las ganancias; o una vaca cuyos terneros servirán para lo mismo.

No se practica el ordeño y no hay bueyes. Se desconoce la marca de los animales con hierro al rojo. Son pocas las mulas de carga que existen en los calpules norte y sur de Chenalhó; se les posee en pequeño número, puesto que no hay pastos y se les ha de poner una traba para la protección de las milpas y los tablones de trigo, en el primero de los calpules; y de los cañaverales, platanares y cafetos, en el segundo. El ganado puede vagar libremente sólo en el calpul central, donde los pastos crecen en abundancia, entre los dispersos pinares. "Aquí nacen los animales, mientras que en otras partes los compran."

Venden los toros para mercar maíz en los años de cosecha menguada, por enfermedades habidas en la familia, para desempeñar un cargo o comprar un terreno y con objeto de pagar la ayuda recibida en la labranza. Los matan en ocasiones festivas; los carniceros ladinos compran el animal, le dan muerte y lo venden en el mercado, o lo descuartizan para distribuirlo entre varias familias que emplean su carne en las ofrendas a los muertos.

Una vez que se ha levantado la cosecha de maíz y trigo, se le permite a la mayoría de los animales apacentarse en los tablones.

Al comprar un toro o una vaca, se debe rezar por ellos, elevando plegarias a San Pedro y a los santos patronos de los grupos indios circunvecinos —San Miguel, San Juan, Santa Marta, La Magdalena, el Señor de Tila—, a los antepasados y a la Santa Tierra, y se invita a parientes y vecinos a una fiesta con la que logran la buena voluntad de aquéllos hacia la bestia.

Cuando se trata de un caballo, el dueño debe ayunar tres días y rezarle a la Santa Tierra, los apóstoles, el 'Anjel de la montaña y, especialmente, a Santiago (quien es patrono y "amo" del equino) y a San Alonso, terminando con la misma fiesta que se da para las reses.

Los indios montan a caballo rara vez. Emplean a estos animales como bestias de carga y les ponen los arreos y guarniciones para que den vuelta al primitivo molino de caña. Las herraduras no se emplean. Pocos indios poseerán un garañón; capan a sus animales; ciertos pedranos saben hacerlo pero acuden a los servicios de un ladino o un chamula, con mayor frecuencia. Otras bestias de carga que utilizan son las mulas y los burros. Las acémilas se alquilan por día. El animal "gana" dos pesos por llevar plátanos o maíz a Zinacantán, o trigo a San Cristóbal, a traer café al pueblo para vendérselo a los ladinos; si un pedrano lo toma para aca-

rrear los productos de su cosecha a casa, sólo ganará un peso, "puesto que no está haciendo negocios", más una dádiva ("pilón" o "ajuste") de 25 centavos "para la sal del caballo". Por un asno se obtiene la mitad, ya que lleva cargas más pequeñas.

Para domar un toro, la mujer debe ponerle en los cuernos su enagua usada. Otro medio es darle un poco de sal que, envuelta en una hoja de maíz, una mujer de carácter suave y de buen genio ha llevado un tiempo en contacto con su cuerpo. Si un hombre tiene estas mismas características, también podrá hacerlo.

Si la vaca es brava y, por lo tanto, peligrosa, se llamará a un hombre diestro para que le troce, con un machete bien afilado, una pulgada de la punta de cada cuerno.

Para conseguir la fecundación de vacas y yeguas, las sueltan en un potrero donde pastan garañones y toros que pertenecen a los ladinos.

Los caballos, las mulas, los burros y el ganado vacuno son propiedad del hombre, y están a su exclusivo cuidado. Los puercos y las aves de corral pertenecen a la mujer, o tanto a ella como a su marido; pero siempre es la primera quien los cuida. Se les considera como parte del propio hogar. Y casi todos se envanecen de poseer uno o más cerdos. Las familias acomodadas llegan a tener una docena. En cada hogar pedrano que se respeta hay pollos y jolotes. Su número no depende, por necesidad, del nivel económico de la familia, aunque las muy pobres no pueden mantenerlos.

Los animales se encierran en corrales y sólo se les saca de ellos bajo la vigilancia de las mujeres y los niños. Los cerdos tienen cobertizos que los protegen de la lluvia y el sol. Los compran y engordan para su venta, o los matan en las fiestas. Sólo un macho se deja como pie de cría. Casi todos los pedranos saben castrar puercos. Cuando capan a un cochino, se dicen oraciones a la Santa Tierra, a los antepasados y a San Pedro, San Pablo, San Juan y cualquier otro santo de quien se acuerden. Emplean para la operación un afilado cuchillo y cubren la herida con ceniza. Cuando descuartizan al puerco le sacan la manteca, que ellos jamás emplean como alimento, para vendérsela a los ladinos.

Matan a las reses y los cerdos acuchillándoles la base del cuello; cortan una vena y la sangre cae en medio calabazo o jícara; la cuecen a fuego lento, y después la comen golosamente. A los pollos y jolotes se les retuerce el pescuezo, hasta quebrárselo; luego les cortan una vena para sangrarlos.

Alimentan a los cerdos con maíz seco, *'achiwal* —agua del lavado de la piedra de moler y de la tabla en que el metate se apoya— y *jux* —granos en agua sin cal que se cuecen ligeramente, a un lado del fogón. Esto se vierte en una artesa o batea de madera (bebedero), y se les da a los puercos a mediodía. Los pollos y jolotes reciben como alimento maíz seco y se les permite entrar a la casa en busca de sobras o pedacitos de tortilla y masa de maíz, que haya caído al suelo. Se les proporciona agua diariamente. Al ganado se le da sal.

Los huevos y las aves de corral son indispensables para la cura de ciertas enfermedades. Los venden y también los consumen.

Cuando se presta un animal macho con propósitos de reproducción, no se espera nada en cambio. Tal préstamo se considera una obligación moral. A veces, se deja un gallo en manos ajenas durante varias semanas, y hasta meses. Sin embargo, cuando se trata de un jolote, el dueño debe recibir trece chiles en pago de sus servicios; si así no fuere, no crecerían los pavitos.

Los pedranos poseen también perros y gatos. Algunos domestican palomas. Emplean a los perros para el cuidado del hogar y la cacería. A éstos se les llama *Mol*, o *Kox*, lo mismo que a las criaturas de la familia. A los perros negros les dan de comer en la mano; no se les puede tirar la comida porque es un can de ese color el que le ayudará al alma del hombre a cruzar el río, en su ruta hacia el Más Allá. Los gatos sirven para que los ratones se alejen del maíz guardado. A los mininos y a los perros se les alimenta con masa, tortillas y frijoles; rara vez con carne, cuando la compran; pero si la familia mata un animal, se les dan los despojos.

Los pedranos conocen distintas variedades de abejas silvestres y avispas. Aprecian mucho la miel y la cera; en todo caso se trata de productos silvestres, puesto que no se practica la apicultura.

El capital

uera de la posesión de tierra, ganado, acémilas, puercos y aves de corral, de cuya función productiva ya se ha hablado, el pedrano puede ser dueño de otros objetos materiales que incidentalmente le rinden beneficios

Están sujetos a un posible préstamo la casa en el centro ceremonial, o la parte a que se tiene derecho en una de ellas; un trapiche (primitivo molino de caña de azúcar), la indumentaria ritual que sólo visten los funcionarios que lo desean, otras prendas que las autoridades usan en casos especiales, equipo ceremonial, mesas largas y bancos para los festines, vasijas de calabaza o bules de varios tamaños y formas, grandes bateas de madera, ollas y cántaros de arcilla, incensarios y manteles. De hecho, todo lo que la familia posee, incluso el maíz, el frijol, el ganado en pie y el dinero, lo que no es estrictamente indispensable para el uso cotidiano, puede ser prestado o tomado en préstamo. No obstante, el pedrano que puede comprar todo o parte de lo que necesita, así lo hará, convirtiéndose, por lo tanto, en uno de los que pueden dar en préstamo a los demás.

Cuando se toma prestada una casa, por un año o unos cuantos días, se da trago y cierta cantidad de alimentos al hacer la petición y, de nuevo, al cambiarse. El dueño de un trapiche cobra por los servicios del caballo o la mula que lo mueve, mas no por el propio molino de caña Por la indumentaria y el equipo ceremoniales se paga parte en efectivo y parte con botellas de aguardiente y porciones de alimento ritual. Un funcionario puede tomar en préstamo maíz, frijol y aguardiente, y devolverlos en un plazo que va de pocos meses a unos cuantos años, cuando quien le hizo el favor los necesita por la misma razón. Sin embargo, aquel

que pide en préstamo ofrece un "bocado" —dádiva de licor— al hacer su petición. Lo mismo sucede con los que necesitan dinero, dependiendo el bocado de la suma solicitada. No se espera que un préstamo produzca intereses, pero el bocado llega a alcanzar de un 45 a 50 % del préstamo, del 40 al 45 % en "trago" (licor) y el resto en carne fresca o salada. Dinero y licor se solicitan de este modo, exclusivamente, para el pleno desempeño de un cargo, que implica el servicio de la comunidad en su conjunto; y el bocado tiene menos que ver con la cantidad recibida que con el deseo de asegurarse la buena voluntad de todos los que están en el asunto y, en consecuencia, el feliz desenvolvimiento de la ceremonia. Cuando se solicita dinero en cualquiera otra ocasión, se paga la cantidad recibida con tantas tareas o días de trabajo en el terreno de quien la concedió; o se devuelve en cierta fecha después de la venta de una cabeza de ganado, una cosecha o un sobrante de maíz. En este caso, no se regala nada, salvo uno o dos tragos "para ablandar el corazón del que da". Si un deudor pasa por alto su obligación, sueña de otro modo "porque es el alma de la tierra que viene y le hace soñar".

El compartir utensilios y herramientas constituye una obligación moral, aunque cada persona —hombre y mujer— tenga la suya, y rara vez se da el caso de que se pidan en préstamo por necesidad. No se le negarán estos objetos a quien los solicite, pero tal persona tendrá vergüenza de pedirlos. No existen las dádivas o regalos sin compromiso; la reciprocidad constituye la regla, tanto en lo que hace a los bienes como a los servicios.

La acumulación o atesoramiento no se practica. Las obligaciones sociales que el pedrano tiene que cumplir más allá de sus posibilidades económicas, en un momento dado, provocan un sistema de créditos que se basa en la producción de un excedente económico, motivado por el empeño de alcanzar prestigio y, por lo tanto, poder. Uno de los cargos religiosos de menor cuantía (el de alférez de un "santo chico") implica un gasto equivalente a dos o tres años del maíz que consume una familia mediana, o entre tres y cuatro años de las ganancias diarias de un hombre. Los cargos más elevados requieren que el pedrano gaste cuatro o cinco veces la cantidad mencionada. Un hombre tiene la obligación moral de dar en préstamo maíz, frijol y efectivo, o dinero solamente, al amigo que haya sido nombrado para el desempeño de un cargo, aun cuando sepa que posteriormente tendrá que comprar grano para su propio uso, a precio más elevado. A su vez, cuando él recibe un cargo, se le devuelven tales sumas y pide a los demás, en iguales condiciones, otras cantidades. El individuo que le hace préstamos a una autoridad está, consiguientemente, ahorrando o apartando bienes para emplearlos en su propia posición futura. Por lo tanto, el nominado puede contar con el reembolso de lo que les ha dado a otros; su propio excedente, producido para la ocasión; y lo que logre que le faciliten. Así, la misma persona es deudora y acreedora dentro de un complicado círculo de bienes de consumo y dinero prestados. Esta contabilidad mental, con todo y lo intrincada que resulta, jamás se olvida; se cumple honradamente con las obli-

gaciones que implica, y constituye el mayor incentivo para el logro de una producción que sobrepase el nivel de la mera subsistencia.

Pedir prestado es solicitar un favor. Quien así lo demanda hace un obsequio de significado ceremonial. El espíritu de la transacción es el de un favor que se pretende, concede, recibe y devuelve.

ingún pedrano invierte jamás en una casa situada en el pueblo, un trapiche, objetos ceremoniales o acémilas, ni da dinero o productos en préstamo con el propósito de conseguir una ganancia o interés. Quien posee estas cosas las habrá adquirido para su propio uso y el de su familia, y querrá compartirlas con los demás, que se suponen calificados para solicitarla sólo después de haber hecho la dádiva propiciatoria. Una formalidad semejante acompaña al acto de procurarse algo, hecho a propósito por un especialista: el regalo es proporcional al favor que se pide.

El intercambio comercial

El tráfico se realiza tanto interna como externamente. El comercio interior tiene lugar entre los propios pedranos, de casa en casa y en sus mercados. El exterior se efectúa entre aquéllos y otros grupos indios en las plazas mercantiles, en los caminos que llevan a San Pablo Chalchihuitán, adonde algunos pedranos van a comprarles a los pableros, para su propio uso, o a revender en la plaza de la cabecera del municipio; y, asimismo, con los ladinos que residen en Chenalhó, y con otros de San Cristóbal, en esta ciudad o en el pueblo. Al pedrano se le ve muy raramente en otros mercados que no sean los de su propia comunidad.

Los medios de cambio son el dinero, el maíz y otros productos. Estos últimos se emplean cuando son indios quienes desempeñan la parte principal.

Jelbil es la palabra que indica un trueque o permuta en que cambian de manos artículos de igual valor: por ejemplo, una calabaza por dos plátanos, o una mazorca por una bola de cal apagada.

El vocablo *tukul*, tráfico monetario, indica la manera en que anteriormente se intercambiaba todo dentro del grupo: es decir, que cualquier cosa se podía comprar con maíz. En la actualidad, el tukul se limita a cosas chicas que se pueden adquirir por dos mulkat o dos tortillas: por ejemplo, dos naranjas, dos trozos de caña, cuatro granadillas, dos platanitos, un manojo de verduras o chiles. Las mujeres emplean el tukul. Existe cierto grado de regateo: una señora puede pedir tres o cuatro duraznos en lugar de dos, cuando el fruto es pequeño; o que se le añadan más hortalizas a las que el vendedor le entregó. El tukul puede observarse en la plaza, entre los pedranos; o entre éstos y chamulas, u otros indios de grupos vecinos, que han traído sus productos. Me dicen que hace poco tiempo todavía se compraban por tukul huevos, carne, candelas negras, sangre, tripas, calabacitas y madejas de lana de color. Los pagos que se hacen con maíz por objetos mayores, o cantidades más grandes, constituyen transacciones especiales; ambas partes porfían hasta que logran arreglarse.

En el municipio de Chenalhó se celebran seis mercados, siendo el de la cabecera el de mayor importancia. Todos se efectúan los domingos. El del pueblo de Chenalhó representa el mayor de los canales para verter los productos de los indios, no sólo pedranos, sino también de los grupos vecinos, que así se difunden fuera de la montaña hacia el mercado y las tiendas de San Cristóbal. Los compradores ladinos vuelven a la ciudad los lunes, llevando pesadas cargas. Pedranos de todos los rincones del municipio, chamulas, zinacantecos, migueleros, marteños, magdaleneros y pableros, en número considerable y, ocasionalmente, unos cuantos catarineros, acuden a la gran plaza dominical. Los restantes cinco mercados se localizan en o cerca de los límites con otros grupos, y son frecuentados por los pedranos de las inmediaciones y por los indios de Cancuc, Tenejapa, Mitontic, Chalchihuitán, Chamula y Pantelhó.

En el mercado de la cabecera se ven cientos de individuos, entre las 8 y las 11 de la mañana; su número merma hacia las 4 de la tarde, cuando los grupos familiares se sientan a gozar de un descanso, y unos cuantos borrachos hacen su última parada en derredor del postrer cántaro de chicha.

La costumbre ha asignado lugares especiales en la plaza, en donde se efectúa la venta de varias cosas.

Los pedranos venden los productos alimenticios básicos de su labranza y sus huertos: huevos, legumbres hervidas, tortillas, ocasionalmente carne; así como cacharros de arcilla.

Los chamulas traen panela, chicha, chile, comales y vasijas para todo uso; huevos, incensarios y jarras, que ellos hacen o compran en Amatenango; sillas de palo, de unos treinta centímetros de alto; ajo, calabazas, piedras de moler, miel, cinturones y correas de cuero, instrumentos musicales, cebollas, madejas de lana de color, cal apagada; cestas de carrizo o mimbre de todos tamaños; tiras de corteza para hacer cuerdas, de la Tierra Caliente; legumbres frescas y cocidas; ceñidores rojos de lana, para las mujeres, y chamarros del mismo material, que visten los hombres y muchachos pedranos.

Los zinacantecos venden sal; los marteños y magdaleneros, chicha y fruta. Los catarineros traen café y chile; y los tenejapanecos, duraznos, manzanas, cacahuates, miel y chicha.

Los cancuqueros venden chile, ganado de poca edad y maíz. Los pableros ya han vendido sus productos en el viaje de venida, y sólo llegan a comprar.

Los ladinos de Chenalhó acuden a San Cristóbal durante la semana, y el domingo por la tarde ya están de regreso, con cosas para vender a los indios. Los residentes, fuera de los que llegan de la ciudad y tienen sitios especiales en el mercado cubierto o techado, ponen mesas alrededor de la plaza, al aire libre, y enfrente de las puertas de sus casas, exhibiendo su mercancía. El 50 % de todos los hogares ladinos es también de tiendas permanentes o tendejones; unos cuantos más colocan mesas a sus puertas los domingos y ocasiones festivas, y existen tren tiendecitas en el camino que parte del pueblo, dentro de una distancia de quince minutos. Los individuos que matan ganado tienen puestos locales en el mercado cubierto. Se vende trago en los pequeños establecimientos de ladi-

nos que se hallan junto a un "expendio" grande. Las tiendas y tendejones de estas personas se surten, en buena parte, en el mercado dominical, y venden sus provisiones, durante la semana, a los indios que viven en el pueblo o que pasan por él, y a otros ladinos. A muchos indígenas se les libra de la carga de sus productos cuando van camino del mercado, puesto que, podría decirse, las mujeres ladinas de Chenalhó y San Cristóbal casi los asaltan.

Además de la carne y el trago que ya se mencionaron, los ladinos venden a los indios aspirinas, baterías, balas B-B, bicarbonato de sodio, pan, velas, dulces, amuletos, cigarrillos, peines de madera y de plástico, muselina blanca, galletas, colchas comerciales de algodón y de lana, loza vidriada, hilo de algodón y tela azul oscura del mismo material, que las pedranas emplean para sus faldas; camarón y pescado secos, colorantes, hilos para bordar, cucharas y vasijas esmaltadas, pimienta negra, pólvora, hierbas, incienso, sacos de yute, tasajo, petróleo, cerillas o fósforos, organillos de boca, clavos; agujas de toda clase, incluso para yute; pinotea, gaseosas, azufre en polvo, veneno para ratas, cintas o listones, cuerdas o lazos, sal, jabón, algodón hilado para trenzar, panela, azúcar, sulfas, embudos y utensilios de hojalata.

El ganado vacuno, los animales de carga y los puercos se mercan a los ladinos, en el pueblo o en San Cristóbal, cuando no se adquieren entre los pedranos mismos.

A diferencia de las mujeres, que hacen sus compras en la plaza o en el paraje, los varones pedranos van ocasionalmente a San Cristóbal, a pie o a caballo, a comprar artículos de importancia. Algunas de estas cosas son hechas en esta ciudad y otras provienen de los indios de otros municipios; los intermediarios ladinos las revenden. Estos artículos abarcan implementos agrícolas, cinturones, velas de todo tamaño, trajes y negros sombreros de fieltro para las ceremonias, molinillos de maíz, ropas para trabajar en las fincas, fundas y limas para afilar machetes, lámparas de mano, calzado, sombreros, linternas, cuchillos de hoja larga, cuadernos escolares, arreos para las acémilas, esteras o petates de palma, capisayos de lo mismo, lápices, "cuetes", tijeras, rifles, balas, alforjas o morrales, y camisas de muselina blanca. Durante estos viajes a la ciudad, pueden obtener a un precio más bajo los mismos artículos que en el pueblo adquieren de los ladinos.

Los pedranos que vienen al mercado, a vender y comprar, le rezan al sol y a la Santa Tierra antes de salir de casa y, asimismo, visitan a las imágenes de la iglesia. A los primeros les piden encontrar individuos ansiosos de adquirir sus productos. A las segundas, que no pierdan su dinero en la ruta y que hallen lo que necesitan. Todos van a la iglesia antes de partir y ruegan por "un buen camino".

No todos los mercados dominicales son lo mismo en cuanto al número de compradores y vendedores, y a la cantidad de los productos que cambian de manos. Aquellos que congregan una muchedumbre mayor son los que caen durante las festividades más importantes y el que precede al Día de Muertos. Los que siguen a estas fechas son flojos; sin embargo, las actividades sociales y económicas normales se reanudan con rapidez, ya que el mercado es el más amplio punto de reunión de parientes y amigos. Aquí discuten sus problemas personales y los de la generalidad. Los progenitores consiguen padrinos para sus criaturas; los jóvenes, bien

ataviados, contemplan a las doncellas y eligen a la que habrán de pretender; los "pasados" reciben los "respetos" de sus amigos; los padres de un muchacho procuran acercarse a los de la joven con los regalos preliminares; el marido distanciado tratará de hacer las paces con su esposa, arrodillándose y dándoles un "trago" a sus suegros, pidiéndoles que perdonen sus pecados. Los hombres a quienes se reconocen poderes mágicos reciben veneración y honores de parte de muchas personas, en tanto que otras procuran escabullirse. Los labriegos estacionales, chamulas y migueleros, con sus utensilios, permanecen cerca, en espera de que alguien se les aproxime cortésmente a invitarlos a beber aguardiente o chicha, preguntándoles si desean trabajar. Marido y esposa se ponen de hinojos ante la "comalera" —alfarera— chamula y le suplican que les haga una de las enormes ollas de barro, de casi 1.20 m de altura, en que se cuecen los *chenkulwaj* para la fiesta ritual de un alférez o un "pasión".

Una vez que los productos han pasado a otras manos, los hombres se reúnen en grupos y beben; y las mujeres charlan, se visitan y gozan del bullicio y la barahúnda de la multitud, sentadas al lado de sus canastas de legumbres y de sus repletos morrales, mientras esperan que el marido o el hijo concluyan sus negocios o terminen de divertirse. Por último, los pequeños grupos se disgregan y las familias toman los diversos senderos para sus respectivas casas.

El mercado es también el sitio donde los de Chenalhó hablan con los artesanos chamulas y propios: carpinteros, tejedores, canasteros y alfareros. El pedrano se acerca a estos especialistas, varones o mujeres, y pide de rodillas el gran favor de que le hagan un chamarro de lana, un par de puertas para su nueva casa o una olla grande para la fiesta ritual. Después de mucho suplicar, se le concede, finalmente, su petición. Cada objeto tiene un precio fijo, pero éste va precedido por un "bocado" que "debe ofrecerse sin renuencia, de todo corazón, a la vez que se piden disculpas, rogando que la olla, el chamarro o las puertas se hagan sin desconfianza, que se dará todo lo que han pedido". Los hombres se hincan ante el carpintero y el canastero; la mujer, ante el tejedor y la comalera. Cuando la petición se refiere a una de las vasijas más grandes o a varias pequeñas y de regular tamaño, se deben hincar ante quien las hace, tanto el hombre como la mujer.

El "bocado" que se da por una olla muy grande consiste en trece kilogramos de maíz, tres de frijol, quince rajas de pinotea, novecientos gramos de carne y cuatro botellas de aguardiente. El valor del bocado es el doble del precio de venta de la olla, sin tomar en consideración algunos regalitos ocasionales; ya que cuando la vasija está terminada, cada vez que el comprador se encuentra con quien la hizo, le da un pequeño obsequio. El bocado y estos presentes de poca monta tienen el objeto de asegurar que el trabajo se haga de buena gana y satisfactoriamente; de no hacerlo así, la olla se reventaría en pedazos. La misma actitud se guarda con respecto a todo lo que ha de manufacturarse.

Riqueza y pobreza son, en todas las sociedades marginales, términos comparativos cuya validez se limita a la propia sociedad de referencia. En la comunidad pedrana el nivel social no se basa en el económico, aunque es más fácil para los más prósperos mantener posiciones costosas, que originan prestigio y poder. Mas un año de malas cosechas o enfermedad, o la muerte de un hombre capaz puede reducir a la po-

breza hasta a una de las más ricas familias; no obstante, esto no disminuye su posición social.

La familia pedrana promedio tiene un ingreso suficiente para satisfacer sus necesidades; cualquier excedente que se guarde es motivado, principalmente, por la búsqueda de prestigio. Como existe una adecuada extensión de tierras fértiles, una familia que se esfuerce en ello puede alcanzar la prosperidad (es decir, disponer de un sobrante), y sólo los perezosos y los borrachos sufren de continuo la pobreza, así como los que ya están muy viejos o enfermos, sin que haya miembros más jóvenes en la familia. Lo que se ahorra con miras a un eventual nombramiento o cargo le permite a un hogar disponer de artículos, dinero o animales, útiles en tiempos difíciles.

Todo pedrano, hombre o mujer, se percata bien de lo que gasta, gana, da o recibe; conoce el precio de las curaciones, la cantidad que se requiere para la petición de novia, lo que ha de gastarse en cada uno de los cargos, los precios de todos los artículos de compraventa, qué tiempo le durará a la familia la cosecha de maíz, la cantidad precisa para engordar a un puerco, la duración de una prenda o un machete. Este conocimiento le permite trazar algunos planes y prevenirse de futuras necesidades. No existe la posibilidad de acumular artículos y provisiones para las contingencias venideras, puesto que los pedranos no tienen sino bienes perecederos, cuyo valor no es durable. Los regalos que por una novia se reciben son alimentos que se reparten en seguida entre sus parientes; en los agasajos u ofrendas rituales se gastan los ahorros de años, sea en el desempeño de un cargo o en la curación de un enfermo.

Las posesiones reales del hombre "rico" difieren de las del "pobre" sólo en cantidad, no en calidad. La prosperidad económica se manifiesta únicamente en la ropa y la comida, ya que riqueza y pobreza son condiciones pasajeras que, por lo general, reflejan circunstancias fortuitas. Ni la tenencia de la tierra ni la posesión de cabezas de ganado u otros animales constituyen un índice de la prosperidad. Lo que cuenta es el número de brazos; de aquí que la salud y una familia numerosa sean los requisitos determinantes de un alto nivel económico.

Entre los pedranos no existe el consumo conspicuo. Mantener cierta posición no es tan sólo el pleno cumplimiento de un deseo, sino una obligación que para con la comunidad se tiene. Hace unos cuantos años, un joven de 21 desempeñó el más costoso de los cargos religiosos, el de Primer Paxón, y maravilló y sorprendió a muchos pedranos de su edad. Su padre gastó cuanto fue necesario. Me quedó la primera impresión de que tal hecho había sido una muestra de poderío económico. Posteriormente, pude descubrir que el progenitor de aquel muchacho había rehusado el cargo un año antes, no obstante su capacidad, por lo que se le censuró severamente y de modo general. Por ello, en esta ocasión reparaba dentro de la comunidad, tal vez con un sentimiento vindicativo, su falta anterior.

La organización social

Era cosa común que el territorio pedrano estuviera repartido en dos secciones o subdivisiones, como lo estaba también el centro ceremonial: una superior, o *kajal*, y otra inferior, u *'olón*, que correspondían más o

menos, respectivamente, a las mitades sur y norte. Kajal se llamó San Pedro Kukulhó, "agua emplumada"; y 'olón recibió el nombre de San Pedro Chenalhó, "agua que mana de la cueva o roca". A Kukulhó sólo se le menciona hoy en las plegarias, y es una de las estaciones donde los rezadores y las autoridades hacen un alto ceremonial durante los rituales agrícolas, de igual manera que en la iglesia de San Pedro, la capilla de Santa Cruz y los cuatro puntos cardinales. Aunque tanto el pueblo como el territorio han conservado el nombre del "barrio" norteño, los pedranos se llaman a sí mismos, y entre sí, hombres y mujeres de los sectores superior e inferior, alto y bajo; esto es, *kajal winik* y *kajal 'ants,* u *'olón winik* y *'olón 'ants.* Sólo unos cuantos se acuerdan de lo que sus abuelos y antepasados contaron oralmente acerca de la importancia de aquella subdivisión del grupo, hoy casi olvidada. Se dice que no se realizaban matrimonios entre ambas mitades; que eran frecuentes las escaramuzas que tenían; que las dos estaban de igual manera representadas en los organismos político y religioso, y cuando sólo había un cargo, dos hombres —uno de cada mitad— lo desempeñaban por separado. El hecho de que los documentos que datan de principios del siglo XVII no mencionen a San Pedro Kukulhó, y el de que ambas mitades tengan el nombre del mismo santo, cosa contraria a la costumbre española de poner cada subdivisión bajo el patrocinio de uno diferente, nos indican una organización prehispánica.

En la actualidad, los pedranos se consideran agrupados en calpules. Este vocablo, aunque empleado por todos, no es definido con claridad; y su significado sólo puede desprenderse del medio. Connota el territorio, cierto número de familias o un apellido español que, tal vez, se empleó para el clan.

Oficialmente, hay tres calpules que dividen las tierras en una sección sur, otra central y otra norte; las dos primeras tienen seis principales, y la última, cinco. Los principales son individuos a los que quienes desempeñan un cargo político escogen entre los "pasados", para que los representen fuera del centro ceremonial, en los parajes.

El "pasado" —o pasada autoridad— es un hombre que ya desempeñó los más altos cargos del gobierno tradicional de su gente, y quien, por lo tanto, es visto con el respeto que se debe a su conocimiento de los ritos, experiencias y poder sobrenatural. Es rezador y consejero. En la administración de justicia, constituye para la gente una primera corte de apelaciones, fuera de la familia inmediata.

El principal tiene a su cargo las colectas que se hacen con propósitos rituales o para obras públicas. (Durante la Colonia, el "principal" era un impuesto que se pagaba especialmente al Tesoro Real.) Las colonias agrarias tienen también, cada una de ellas, uno o más de estos funcionarios, según el número de sus habitantes. Hay un total de treinta principales que constituyen un *trait d'union* entre el organismo político y la gente. Cada uno de ellos representa y "conoce" de 30 a 40 jefes de familia. En consecuencia, la interpretación más amplia del vocablo *calpul* sería la de que indica los grupos de familias representados por un principal. Muchos informantes me dijeron, por esta razón, que en Chenalhó hay, en la actualidad, treinta calpules. Otras veces, los mismos informantes emplearon el término calpul para designar linajes agrupados con un apellido español. Éste es su significado, asimismo, en los rezos por cosechas

y salud. De modo que la palabra tiene tres sentidos; el mismo informante indicó con ella, frecuentemente, un agregado más pequeño u otro mayor. El vocablo *calpulal* incluye a quienes pertenecen al propio calpul de uno. Cuando a un informante se le pregunta algo acerca de alguien de fuera de su calpul, puede ser que sepa la respuesta, pero siempre fingirá ignorancia, ya que él y la otra persona no son calpulales.* Hablando en general, el calpul es una unidad endógena, salvo en lo que se refiere al clan. Son raros los matrimonios fuera del calpul; aquellos de los que tuve conocimiento se efectuaron cuando los varones jóvenes, al vivir como arrendatarios en latifundios de ladinos, se sintieron atraídos por las doncellas locales, con quienes se conocieron durante sus mandados, en el paraje. En estos casos, la residencia de la pareja se tornaba matrilocal ya que la familia de la joven abrigaba dudas acerca de las buenas intenciones de un hombre que había llegado tan lejos de su casa, en busca de compañera. La interrogación que en semejantes casos se suscita es: "¿Por qué no se casó en su propio calpul?" El consenso general afirma que "no es un buen hombre quien no encuentra mujer entre los suyos". Cuando a una pareja casada se le pregunta por qué no considera aceptable a cierto joven para yerno, la respuesta obtenida es, a menudo, "no lo conocemos, pues no es calpulal nuestro".

El calpul no tiene una función política ni religiosa como entidad separada; pero en los organismos gubernamentales y religiosos que representan al grupo en su conjunto, siempre hay miembros de los tres calpules. Mis informantes aseguraron que "deben ser hombres de cada calpul, ya que sólo ellos conocen a su gente y pueden visitarla cuando el presidente necesita su cooperación". Sin embargo, los diferentes calpules no desempeñan los cargos por turno, ni tales funciones se distribuyen equitativamente entre ellos. La autoridad de cierto calpul tomará la dirección de las cosas cuando un individuo o grupo de sus calpulales acuda a la sede del gobierno en busca de justicia, o en cualquier otra misión. Los principales de un calpul reciben sus órdenes del presidente, en un organismo, y salen a sus parajes para cumplirlas. El calpul tiene sus escribientes, que acompañan a los principales cuando éstos hacen una colecta para los ritos agrícolas. Cuando tales personajes vienen al centro ceremonial a preparar esas ceremonias, que se efectúan tres veces durante el ciclo agrícola, llegan juntos; de lo contrario, los que primero arribaron esperan a los demás. Actúan en conjunto, parten en grupo, y luego se separan para realizar la ceremonia en sus parajes.

Cada uno de los tres calpules tiene terrenos comunales para el uso de sus miembros. En la actualidad, la tierra no pertenece al calpul, y se puede comprar o pedir en préstamo a quienes no forman parte del mismo.

La brujería se practica entre los que están emparentados y viven en la vecindad, o en un reducido ámbito. Aquellos que, al desempeñar un cargo, habitan en las casas del pueblo, no se agrupan por calpules. No obstante, la gente prefiere alojarse con sus calpulales, aunque no es obligatorio.

* En el original inglés, *calpulals*; en tzeltal-tzotzil, *jkalpulalil*, "los miembros de los calpulales entre sí"; *jkalpulaletik*, *jkalpulaltak* "pl., miembros de calpul". Se notarán las raíces nahuas, ya adaptadas al tzotzil-tzeltal, de dichos vocablos; los morfemas son mayances (de los Altos). [T.]

Un "paraje" o localidad rural es un agrupamiento de casas, con la tierra que lo rodea. A veces, se encuentra separado de otro por un cerro, un río o una barranca, pero no siempre es así; en ocasiones, el lugar donde se pasa de uno a otro de los parajes sólo es conocido por los propios indios, y no lo marcan límites visibles. Los parajes varían de tamaño y tienen nombre indígena, con raras salvedades; por ejemplo, *Natoc* (casa de nubes),* *Canalumtic* (tierra de estrellas), *Cacumchich* (sangre quemada), y otros.

Algunos sitios, dentro de los límites del paraje, pueden ostentar nombres referentes a alguna destacada característica del terreno. Ello sirve para indicar dónde se encuentran los terrenitos de una o varias familias. Así, *Amaltic* quiere decir "la selva"; *Ti'amaltic*, lugar situado en una planicie baja, significa "a la orilla de la selva". Otros ejemplos son *Chojolhó*, *Jolchojolhó* y *Yocchojolhó*: el primero es el centro del paraje; el segundo, "la cabecera", situada un poco más arriba; y el tercero, un poco más abajo, "en las raíces o pies".

El paraje que cuenta con un principal escogido de entre sus "pasados" se compone, generalmente, de cierta cantidad de familias nucleares o restrictas, que varía entre treinta y cuarenta; los parajes menores se agrupan con objeto de formar una unidad cuyo número es aproximadamente el mismo. La cooperación es muy notable, en el paraje, por su intensidad, en vista de que las diferentes familias se han vinculado por matrimonio, durante muchas generaciones, ya que el casamiento se efectúa dentro de un radio de ochocientos a mil doscientos metros, tomando como centro la propia habitación de uno. Las mujeres se reúnen en el mismo ojo de agua; distintas familias se acomiden en caso de enfermedad seria; ayunan juntas cuando se compran reses u otros animales, para asegurarse de que no les sobrevenga mal alguno ni a las bestias ni a sus dueños; y se busca a los ancianos o pasados para oír sus consejos y que impartan justicia en el lugar. Las relaciones más estrechas que establece un pedrano son con su propio paraje y los de las inmediaciones.

La participación que el individuo tiene en la vida pública y social, así como sus responsabilidades y obligaciones para con la sociedad en su conjunto, se manifiestan, cuando no desempeña cargo alguno, por su calidad de miembro del paraje. Los parajes constituyen la base de la pirámide política y religiosa de la sociedad, cuya cima es el gobierno central, situado en el "pueblo vacante".

Calpul y paraje constituyen unidades sociales con definidas funciones integradoras. Las tareas que se efectúan por medio de la cooperación, en beneficio de la comunidad; el ritual que se relaciona con la vida y la subsistencia, así como la obligación —que se busca— de participar en el organismo político y religioso, le dan cohesión al grupo y le proporcionan unidad a la vida social.

Vestido diferente, apellidos manifiestamente distintos, habla diversa (en lo que a los pedranos concierne, esto último implica diferencias dialectales con los demás grupos tzotziles), santo patrono propio, exclusivo, y, por último, aunque no menos importante, la idea de poseer un acervo de conocimientos y técnicas, así como observar un distinto modo de

* Los topónimos, incorporados al castellano de la región, se escriben de acuerdo con la ortografía española, en sus variantes lugareñas tradicionales. [T.]

vivir, refuerza, todo ello, en conjunto, el sentido de unidad, muy en oposición a los grupos indios vecinos.

Uno de los primeros hechos con que se encuentra el estudioso de esta sociedad es el de que cada pedrano tiene dos apellidos, uno español, otro indio, que hereda patrilinealmente. La mujer no pierde su patronímico familiar cuando se casa, aunque se le puede mencionar en las conversaciones con el apellido indio de su esposo, por ejemplo *me' Pikix, me' Sojom.* El nombre familiar indígena es el que se usa siempre cuando los pedranos hablan entre sí, puesto que se le considera el más importante de los dos. Esto lo indica el término *jol sbi,* que quiere decir "cabeza del nombre".*

Los apellidos indios son nombres de plantas y animales, especialmente aves; órganos, palabras desusadas, así como varios sustantivos y adjetivos castellanos. A quienes los tienen se les considera "hermanos", y tales personas se aplican entre sí los correspondientes términos de parentesco consanguíneo. Los de la misma generación son hermanos clasificatorios. Los apellidos de los linajes —de los que conté más de cien en Chenalhó— difieren de un grupo indio a otro, con muy pocas excepciones. Por lo tanto, resulta fácil decir si cierto nombre es o no pedrano, a qué grupo tzotzil o tzeltal pertenece. La mayoría de los nombres de linaje están localizados, y quienes lo llevan han vivido en tierras de linaje desde tanto tiempo atrás como tan atrás pueda recordarlo cualquiera. Los casos de dispersión se explican en virtud de circunstancias especiales. Una de éstas es que hombres o familias, o ambas partes, emigraron desde tierras antes libres, que luego se volvieron parte de latifundios ladinos, para escapar de la servidumbre. Los entierros se efectúan en las tierras del linaje. Esta unidad es estrictamente exógama; la Santa Tierra castiga el incesto.

Los "parientes" que tienen el mismo sobrenombre indio de familia, o de linaje, se reúnen con otros en un agregado mayor, con un apellido español, de los cuales hay doce en Chenalhó. Estas unidades constituyen el clan o grupo de linajes exógamo, con la salvedad del apellido Pérez, hasta hoy inexplicable: quienes lo llevan pueden casarse entre sí, en tanto que respeten siempre la exogamia del apellido del linaje. Aquí se hace, otra vez, un amplio uso de los términos de parentesco. Sin embargo, esta unidad social mayor ha tendido, en los últimos años, a romperse; y se han dado infrecuentes casos de matrimonios entre sus miembros; no obstante, las transgresiones se critican con dureza, y cualquier daño que pueda sufrir la familia así corrompida, se atribuye a su origen incestuoso. El apellido español, o del clan, estaba sujeto también a cierta localidad, como lo demuestra el hecho de que los informantes pudieran señalar el lugar originario de cada uno de estos grupos de linajes. Todavía se encuentra a quienes tienen tal denominación, y habitan los mismos parajes, aun cuando algunos de sus miembros vivan en otra parte. Lógicamente, los apellidos españoles que se hallan dispersos con amplitud son los que abarcan un número mayor de linajes. En el calpul meridional de Chenalhó, sólo el de Ruiz se limita a un paraje. Los clanes pueden haber sido propietarios, de hecho o teóricamente, de las tierras que correspon-

* *biil, biilil* (*-bi*, en composición), "nombre"; *jol, jolol* "cabeza"; *jol sbi* "su apellido" (3ª persona); *jol jbi* "mi apellido"; *jol abi* "tu apellido". [T.]

den a sus linajes, pero no hay rastro, en la actualidad, de esta función. Los terrenos de los linajes pertenecen a cada uno de éstos por separado, en los pocos casos en que todavía se localiza un clan, o parte de él; cuando dichas tierras están contiguas y los términos de parentesco se aplican cabalmente. Aunque el último miembro sobreviviente de un linaje decida disponer del terreno, los miembros de otros del propio clan no se consideran con derecho al mismo. De acuerdo con la costumbre, las familias vecinas son las posibles compradoras; no necesitan, empero, llevar el mismo apellido español.

El sistema de parentesco que hoy día se encuentra en Chenalhó corresponde a dos fases de cambio en la terminología del tipo unilateral Omaha, que existe en el grupo vecino de Chalchihuitán, situado al oeste; a un tipo bilateral que se halla entre los chamulas, al sur. En la primera fase, que se efectúa entre los pedranos de los calpules del centro y norte, los vástagos del hermano de la madre se equiparan terminológicamente a los hermanos y primos paralelos. El término especial que denota al hermano de la madre, registrado en 1688 para los pueblos tzotziles de los Altos de Chiapas, se conserva todavía, así como el "encabalgamiento" o transposición de generaciones por el lado paterno, en que la *hermana del padre es hermana* y sus vástagos (los de ella) son sobrinas y sobrinos. En la segunda fase, que se utiliza cabalmente en el calpul del sur, ambas series de primos cruzados se agrupan terminológicamente con los *siblings* y primos paralelos. No obstante, se hace referencia a la *hermana del padre* como a *hermana*, y al *hermano de la madre* como *hermano de la madre*. Por lo tanto, los cambios sólo se efectúan en la generación de ego.

El dominio de la terminología del parentesco se extiende más allá del clan de ego, hasta incluir a todos aquellos que lo contraen a causa de los matrimonios de miembros del clan de la madre, así como de los del padre, del mismo modo que los que se relacionan por matrimonio con los abuelos, todo lo más antiguo que se recuerda. Las familias que han sido excepcionalmente grandes a través de distintas generaciones, y cuyo apellido español es de los más numerosos, le darán un término consanguíneo, prácticamente, a cada uno de los miembros del primer y el segundo calpules, pero rara vez a los del tercero.

La descendencia es patrilineal, y la residencia, patrilocal, con pocas excepciones. El grupo familiar restringido constituye una unidad económica independiente, con ciertos derechos y obligaciones específicos en lo que toca a la familia patrilineal de que procede, y vive, usualmente, en estrecha relación con sus miembros. Constituye el elemento básico de la organización social.

Status

Las diferencias de edad y sexo son los dos elementos que subsisten a través de todos los cambios, hasta ahora observados, en la terminología de parentesco. El ver la luz ("nacer en el mundo") antes que otro concede ascendiente: quien ha nacido antes que otro "ve el mundo a una luz más clara", se dice, acentuándose así el comportamiento que se requiere entre los miembros mayores y menores de la familia y la sociedad. Se hace hincapié, asimismo, en los respectivos papeles que hombre y mujer desempeñan en la sociedad. (Éstos se tratarán, en la presente obra, apar-

te de los que se relacionan con los aspectos generales de la organización económica.)

Existen tres estados (*status*) principales en relación con la edad y las obligaciones intrínsecas para con la sociedad, que corresponden a la juventud, la madurez y la ancianidad. La juventud implica recibir enseñanza; la madurez carga con el peso de las responsabilidades económicas y de organización; la vejez posee experiencia y, consecuentemente, sabiduría, siendo mínimo lo que se espera de ella en cuanto al esfuerzo físico.

La posesión de la sabiduría significa el acceso al dominio sobrenatural. El conocimiento crece gradualmente, cada día que pasa, cada año que se va; la juventud no tiene poderes sobrenaturales; de la madurez se espera que los obtenga por medio del esfuerzo individual, con el rango de funcionarios, mientras que los ancianos los poseen intrínsecamente. Esta manera gradual de adquirir el poder, que siempre acarrea prestigio, evidencia el valor que a la experiencia se concede.

El *status* de juventud termina entre los quince y los veinte años, o cuando se casa el sujeto. A un joven se le llama *kerem*; a una muchacha *tseb*. Este periodo constituye un tiempo de aprendizaje de las pautas del adulto. Sus progenitores "defienden" el alma de los jóvenes. Éstos "están en poder de los padres", y su obligación primordial es la obediencia. Los niños deben ayudar a sus padres económicamente, según se espera, desde los 12 años. Después de los 15, el joven se ve compelido a responder con el pleno cumplimiento de los cargos más bajos de la estructura política, cuando así se le requiere.

Una vez efectuado el matrimonio, al varón se le llama *winik* y a la hembra *'ants*. Se les promueve al *status* de "ciudadano". Las obligaciones del hombre son las de contribuir económicamente a los ritos (la mujer sólo lo hará si es viuda sin hijos), tomar parte en los trabajos comunales, así como desempeñar a fondo los puestos que se le designen en la estructura política. Tanto varones como mujeres son ahora responsables del cuidado de sus almas, y de las violaciones de leyes y costumbres. Se espera que un hombre busque el prestigio sirviéndole a su comunidad en los cargos políticos y religiosos; que una esposa le ayude a su marido, con este propósito. Antes de que el hombre desempeñe un cargo se dice que es un *tse'ilwinik*, y la mujer, una *tse'il'ants*. *Tse'il* significa "defectuoso, imperfecto", "crudo".

El *status* de la ancianidad no se manifiesta por medio de privilegios materiales, sino por el respeto debido al "calor" que los viejos poseen, el cual, según la creencia, se ha venido acumulando a través de los años. El hecho de que los ancianos se las hayan arreglado para sobrevivir es una prueba de sus poderes de resistencia al mal, y de su sabiduría. El calor es una fuerza que puede, o no, manifestarse a voluntad: con su sola presencia abate el alma de una persona más joven que no se haga a un lado para permitir el paso al más añoso, y basta para dañar, enfermar, y hasta causar la muerte, a cualquiera que se atreva a no tomar en cuenta la voluntad de uno de sus mayores.

Los hombres de la misma edad se saludan tocándose los dedos de sus manos derechas; los menores inclinan la cabeza para que hombres o mujeres más viejos se la palpen con suavidad.

Sólo los ancianos —varones y hembras— pueden desempeñar ciertos

deberes que son dañinos, puesto que terminan con la fertilidad. Dejan de existir muchos tabúes para quienes han sobrepasado la época de la procreación. El hombre senil actúa de consejero en el círculo familiar; cualquier otra función se deriva de distintas fuentes, pero no queda implícita sólo por razones de edad.

Otros factores les dan prestigio a ciertos individuos. Uno de ellos es el valor que se concede a la posesión de conocimientos especiales, "revelados" en sueños. Tenemos aquí el elevado *status* del curandero (*'ilol*) y del rezador, y el crédito inherente al *status* de quien cura se relaciona, en este caso también, con el poder sobrenatural. Su sabiduría lo coloca entre los "protectores". Su prestigio entraña la obligación de prestar servicios en cualquier ocasión que se le pida. El rezador se ve solicitado de igual manera, y no puede negarse a emplear sus conocimientos en beneficio de la comunidad y de los individuos. Otra causa de valimiento es la posesión y la práctica de poderes sobrenaturales que se vinculen con las fuerzas protectoras y destructivas. Tal influencia se personifica en ciertos individuos, en conexión con sus almas animales, reveladas por el curandero, o en sus propios sueños, añadiéndose al poder, que se supone intrínseco, de la resurrección. (Se cree que los enfermos que se recuperan después de un coma han "resucitado".) Estos individuos son el *ti'bal* —brujo maligno— y el *Totilme'il* —asimismo brujo, que protege y castiga, tan bueno como malo. Quienes han resucitado pueden participar de la naturaleza de cualquiera de éstos.

El elevado *status* de los revividos se puede basar en el temor o la veneración; ello depende de su carácter y comportamiento. Pueden ejercer su poder, o no hacerlo. Algún tiempo después de su resurrección, se les rodea de religioso respeto, se comentan cada uno de sus actos y palabras, y se especula constantemente acerca de la naturaleza de sus almas. El temor que se les tiene los puede conducir a la muerte. Si con el tiempo se les permite llevar una vida normal, se relegará el episodio, recordándolo si la vida y la salud del individuo, o de las personas que lo rodean, se ven en circunstancias especiales.

El hombre adquiere poder sobrenatural y prestigio cuando desempeña un cargo. El rango de funcionario, al igual que el *status* de anciano, se funda en la influencia sobrenatural que implica la autoridad y el dominio de los demás. El varón que desempeña una función, o la ha tenido, y su esposa reciben el calificativo de *panwil*, "han calentado su alma". A quienes tienen autoridad se les habla por el nombre de su cargo. Una vez que el sucesor ha tomado su puesto, un hombre y su esposa reciben, en el tratamiento, el mismo título, antecediéndole la palabra "pasado".

El prestigio y el poder que se acuerdan a un funcionario son acumulativos, relacionándose con su ascenso a puestos más elevados, al servicio de la comunidad y los santos.

La fuerza es sobrenatural y se adquiere mediante el servicio, el "calor" intrínseco a los cargos. Se pondera, alaba y exalta a quien sirve al pueblo y los santos; se engrandece y "ve al mundo con luz más clara". Aquí se observará, nuevamente, el alto aprecio que se concede a la experiencia, de igual modo que al conocimiento de las normas sociales, del bien y del mal. Quienes tienen cargo son sustitutos de los dioses; hablan en su representación y, por lo tanto, se asimilan a ellos. A veces se les compara con santos o sacerdotes.

El enorme respeto que se les tiene a las autoridades se evidencia por el hecho de que durante los actos más atrevidos del Carnaval, y, por ello, más jubilosos, las enredan en sus bromas, siendo azotadas por los negros, que son los encargados de castigar el pecado carnal.

Cuando cesan las obligaciones de un funcionario, le queda su poder. El respeto a que tiene derecho no disminuye, como tampoco los signos exteriores del privilegio que el rango ocupado le confiere: tratamiento, el llevar un pañuelo de manera especial, las salutaciones adecuadas (como la de inclinar ante el "pasado" la cabeza, para que la toque levemente), la deferencia en la plaza y reuniones sociales por parte de autoridades y pueblo en general. El papel que los "pasados" desempeñan en sus parajes, entraña obligaciones mucho más numerosas y responsabilidades mayores, a causa de este prestigio, que se vincula estrechamente a los factores de autoridad y dominio sobre los demás. De entre ellos se escogen los principales, quienes constituyen importantes elementos en la integración de la estructura política. Los "pasados" tienen voz en las decisiones que se toman acerca del bienestar del grupo; se solicita su consejo y se acatan sus juicios. Entre las anteriores autoridades, se busca de buena gana la compañía de quienes viven de acuerdo con el ideal de "humildad", en tanto que se deja solos a quienes representan el carácter opuesto.

La deferencia que se acuerda a un cacique es voluntaria. Se le ve como a un protector. Por lo que sé, todos los dirigentes de Chenalhó desempeñaron, tarde o temprano, cargos políticos y religiosos.

El prestigio se desea y teme. El hombre que alcanza el éxito en su cargo pone en peligro su vida. Protege a la gente del mal y, en consecuencia, se expone él mismo. El funcionario o autoridad debe manifestarse como un varón de tal poder que el mal no pueda triunfar en contra suya. Si sucumbe, queda con ello probado que carecía de la fuerza suficiente y, por lo tanto, no merecía el alto puesto obtenido. También constituye el blanco de la malevolencia de los que todavía no han podido desempeñar un cargo, o de quienes no se las han arreglado para ascender a tal punto en la escala jerárquica de servicios. El prestigio y, por lo tanto, el poder de prevenir o desviar el mal, aumenta con cada función que se desempeña. Quienes han tenido varias probaron ya su casi invulnerabilidad; entonces, se les teme y respeta como *res sacra*. Pero, aquí también, al igual que todos los individuos que poseen poderes sobrenaturales, según se piensa, resultan peligrosos para los demás; se vuelven, asimismo, el objetivo de una brujería maligna provocada por el miedo. Una leve dolencia, un contratiempo imprevisto, como el de que un niño se lastime o muera, la enfermedad del individuo, o la de un animal suyo, moderarán cualquier actitud de superioridad y ahogarán el orgullo o la poco precavida confianza en uno mismo. Estas calamidades le ponen un saludable freno a la sociedad no diferenciada en clases, con lo que se conserva su equilibrio.

En breves palabras, Chenalhó es una sociedad no estratificada. Todos los hombres tienen igual acceso a las posiciones de prestigio. No hay estados o rangos hereditarios. De acuerdo con el concepto indio, todos los *status* son adjudicados, adscritos, con la salvedad de los que se logran mediante el desempeño de los cargos. Ya que se trata de un *status* que se adquiere, debe llamársele rango. El *status* y rango más elevado o su-

perior se relaciona con la posesión de un poder sobrenatural. Fuera de la escala jerárquica de servicios, hay puestos que acarrean cierto grado de prestigio. Éstos se vinculan con el ritual y las ceremonias.

El conocimiento del castellano le ofrece otras posibilidades de actuación al individuo, y le permite alcanzar puestos que entrañan valimiento. Desde la Conquista hasta 1944, las autoridades políticas han nombrado escribientes a quienes hablaban aquel idioma, ocupando el cargo de síndico en el gobierno municipal. Después de la fecha mencionada, se ha dado a los bilingües el de presidente. Esta circunstancia interfirió el orden tradicional que guardaban los cargos en la escala jerárquica, pero se ha convenido, por consenso general fundado en el deseo de disminuir los abusos de los ladinos, en limitar las funciones del secretario mestizo y, por lo tanto, la influencia de la población no india.

Organización política y religiosa

La organización política implica la protección y las actividades en pro de la comunidad; la organización religiosa procura el servicio de los santos. La primera se relaciona con el mundo de los hombres y se vincula con el ciclo agrícola; la última se dedica al logro de la buena voluntad de los santos de la Iglesia, con objeto de que se alíen con el ser humano, en su lucha contra la destrucción. Los grandes dioses de la vida no están en el templo, se encuentran en el mundo; por lo tanto, son objeto del culto pagano, la parte más importante del gobierno. Las imágenes de la iglesia son santos católicos, quienes, con su presencia, dan fe de la conducta humana y la sopesan cuando ha de impartirse justicia. La Santa Cruz, que está en una capilla separada, en la cumbre del cerro del oeste, dándole cara al sol naciente, tiene mayores nexos con el culto pagano que con el católico.

Los puestos que llevan a la posesión de poder sobrenatural y prestigio son tanto políticos como religiosos, es decir, quedan alternativamente bajo el signo del gobierno y la adoración de las imágenes. Las posiciones más elevadas en la escala son las políticas; los funcionarios de esta índole nombran a los religiosos, les toman el juramento de sus cargos y son reverenciados y agasajados por estos últimos. Las autoridades políticas atestiguan y participan en las ceremonias religiosas, de acuerdo con sus cargos y posiciones relativas en la escala de prestigio y servicios, como huéspedes de honor, portaestandartes, ayudantes; ellas bendicen alimentos y bebidas, y reciben, en nombre de los santos, el sacrificio realizado.

Por encima de quienes desempeñan cargos en el centro ceremonial, y fuera de su alcance, están los "pasados", hombres que ya han servido en todos los puestos y entre quienes se escoge a los principales.

Los cargos políticos son, asimismo, los más bajos. Consecuentemente, el hombre comienza y termina su carrera sirviéndole a la comunidad. Al cuidado de las imágenes concurre una cualidad personal de la que el servicio político carece: el santo puede favorecer al individuo que se ocupa de él, concediéndole alguna ayuda o gracia especial.

El orden jerárquico con que se entrelazan los cargos políticos y religiosos va del inferior al más elevado, a saber: alguacil, mayor, alférez

de una imagen de menor importancia, o capitán; alférez de una imagen mayor, o *paxón* de Carnaval; regidor, alcalde, gobernador, síndico, presidente.

En ocasiones, el alguacil puede volverse alférez menor, sin tener que desempeñar el puesto de mayor. Este último puede llegar a alférez mayor, capitán o paxón, sin ostentar el cargo religioso de alférez menor. Teóricamente, el orden jerárquico se apega con rigor a que: "deben ir subiendo en el orden establecido"; "quien tiene un cargo que no haya obtenido de modo correcto (puesto que rogó que se lo dieran y les ablandó el corazón a los regidores, con aguardiente) queda expuesto a la vergüenza pública, no se le permite expresar sus opiniones, y hasta le pueden golpear; por lo general se queda callado".

La necesidad de contar con autoridades que hablen castellano ha condicionado ciertas irregularidades en dos de los puestos políticos, el de síndico y el de presidente. Como ya se dijo, el conocimiento del idioma nacional permite escoger a los bilingües, sin tomar en consideración su puesto o rango anterior. Citaré unos cuantos casos: Manuel Arias Sojom, escribiente por muchos años, varias veces síndico, pasión de Carnaval y presidente, a la edad de 44 años; Manuel Pérez Paciencia, síndico a los 22, presidente más tarde; Miguel Arias Sojom, presidente del Comité de Educación, presidente poco tiempo después de cumplir 20 años, alférez de un santo y presidente por segunda vez; Tomás Pérez Kuín, que sabe la lengua patria mejor que cualquier otro pedrano, e hizo su servicio militar cerca de la ciudad de México, ha ostentado varias veces la dignidad de presidente y viste a la manera ladina.

Todos los puestos políticos y religiosos, salvo el de alguacil, requieren que el hombre sea casado. Si un varón queda viudo poco después de haber recibido un cargo, debe volverse a casar inmediatamente.

El alma del funcionario y la de su esposa se dedican a los servicios, y se efectúa un ritual propio, con el cual pasa el empleo del alma del predecesor a la del sucesor; con ello se releva al primero de sus obligaciones y éstas se transfieren al segundo. Si un hombre muere durante el desempeño de un cargo, su alma continúa al servicio de la comunidad o del santo, hasta que su esposa pasa por una ceremonia de cambio, en nombre de su marido, y reza para que el alma del varón sea liberada de las obligaciones contraídas, y así pueda descansar en el Más Allá. Cuando es la mujer quien muere, su marido hace lo mismo por ella. En las ceremonias que prosiguen, la muerta será representada por una hija, sobrina, cuñada o, en su defecto, la esposa del primer regidor; un hijo, un hermano o el primer regidor representará al difunto marido. Sin embargo, en ambos casos, el hombre o la mujer que recibe el cargo, intercambiará comida y bebida rituales con la pareja entrante y transferirá los deberes relativos, de alma a alma.

La mayor ambición de un hombre, que se le ha imbuido desde muy temprana edad, es la de desempeñar un cargo. Cualquier excedente económico se amasa con este propósito: "por eso es que lo tiene, y eso desea". Cierta vez que hacíamos comentarios acerca de un hombre que se esforzaba mucho en su trabajo, la razón que de tal conducta se dio fue la de que "desea ser alférez, regidor, alcalde; por eso se ríe y canta mientras trabaja". No obstante, se niega abiertamente el deseo de alcanzar prestigio, y un cargo se acepta con renuencia: el hombre que en

verdad lo desee rehusará en dos ocasiones y sólo aceptará cuando le hablen por tercera vez; proclama su pobreza, expresa el deseo de posponer el asunto o amenaza con irse en calidad de pordiosero a las fincas de café. A pesar de ello, puede ser que no rehúse definitivamente: se me dijo que el hombre que puede permitirse el desempeño de un cargo y se niega a aceptarlo recibe, en sueños, la visita de la Santa Tierra y, en consecuencia, se ve obligado a aceptar, por miedo a que ésta lo castigue, así como a su familia.

En la escala que lleva al más elevado prestigio existen 50 cargos que pueden desempeñarse; de modo que, si bien no todos los pedranos tienen la oportunidad de llegar a la cumbre, ésta se les presenta, por lo menos, a un buen número de ellos. El intervalo aproximado entre un puesto y otro es de cinco a diez años. Los calpules que se encuentran más próximos al centro ceremonial suministran el mayor número de funcionarios.

Sucede a veces que un joven recién casado no quiere, por el momento, que lo nombren mayor. Si así pasa, trae al presidente y los regidores ocho cargas de leña y cuatro de especie, para que éstos hablen bien de él cuando se le mencione en relación con un empleo. Por lo general, las autoridades evitan nombrar al joven cuyo hermano o padre esté desempeñando un puesto, ya que entonces les faltaría un ayudante precioso. Una vez designado, el individuo no puede rehusar los cargos inferiores de la escala. Si tal sucediera, podrían arrestarlo y meterlo a la cárcel. Si protestare, el presidente le diría que "todo hombre debe servir a su pueblo y el que no quiere debe irse a vivir a otra parte". "Quien resulta nombrado debe prestar servicio; está obligado, puesto que es un hombre." Me he enterado de varios casos de jóvenes que le faltaron al respeto a su suegro y recibieron el castigo de ser designados alguaciles; con este nombramiento se procuraba, también, enseñarles a comportarse como un pedrano debe hacerlo, ya que se considera la compañía de las autoridades, poseedoras de sabiduría y paciencia, como un medio de adquirir las virtudes de discreción, moderación, dignidad, veracidad y autodominio; se dan cuenta de qué manera se dispensa la justicia y observan el desempeño de elevados deberes; escuchan las narraciones de los tiempos antiguos, las remembranzas de otros cargos, así como las actuales interpretaciones de sueños y presagios. Se dice que el hombre que cumple su puesto de alguacil "está despertando su alma" y que "la sabiduría entra en su corazón". Cierto joven casado rehusó el cargo de mayor, prefiriendo el de alférez de San Antonio, como primer paso en la escala del prestigio; a este hecho se atribuyeron su falta de respeto a los de más edad, la exhibición de un temperamento violento y su mala conducta; y la gente lo criticó sobremanera, por poner en peligro su vida, como resultado de la poca consideración que tenía por los demás. Cuando cayó enfermo, posteriormente, el curandero mencionó aquel rechazo entre las causas de su dolencia.

Cada funcionario, incluso el mayor, tiene un grupo de cuatro auxiliares oficiales, exentos de que se les escoja para un cargo durante el periodo siguiente. Estos hombres, que no desean todavía que se les designe, le ofrecen sus servicios a una de las autoridades; cuidan de los intereses de su "protector" durante el año en que éste no puede atender su milpa: rastrojan y se ocupan de la cosecha.

A continuación estudiaremos con algún detalle las organizaciones política y religiosa. Debido a sus diferencias de estructura y funcionamiento, lo haremos separadamente.

La organización política o gobierno

Las autoridades políticas tienen a su cargo la prosperidad comunal; es decir, son responsables de la conservación de la vida y la perpetuación del grupo, por medio de sus instituciones. Por conservación de la vida se entiende el bienestar de cuerpo y alma; ello implica el dominio de las fuerzas de la naturaleza, que asegura la sucesión regular de los días y las estaciones, así como la fertilidad del suelo; esto protege al hombre de los poderes malignos que existen en el mundo y en sus compañeros, y lo resguarda de la violencia y la envidia, la enfermedad y la muerte. Las oraciones y ceremonias rituales que tienen lugar con este fin son de la competencia del gobierno. Gobernar es proteger y cuidar; por lo tanto, el que dirige lucha contra el mal, y mediante su sacrificio y esfuerzos hace que los dioses, siempre renuentes, bendigan a su pueblo. Se hace hincapié en la continuidad: los organismos políticos y religiosos deben funcionar sin interrupción "como lo han hecho desde el principio", para que se continúe viviendo la vida. Las autoridades no actúan en nombre propio: cada una de ellas es representante o personificación de todos aquellos que la precedieron en el regreso al "principio del mundo": asumen el papel de los dioses, son sagradas. Su autoridad se funda en la creencia de que tienen poderes sobrenaturales.

Estos conceptos y funciones han persistido a través de muchos cambios formales, y se mantienen y desempeñan hoy, por medio de lo que los antropólogos denominan "gobierno tradicional", en oposición a los gobiernos municipal o constitucional, formas nuevas que prescribe la ley del estado. El organismo político tradicional funciona exclusivamente para el grupo pedrano. Las otras dos unidades étnicas que existen en el municipio tienen, cada una de ellas, sus autoridades tradicionales, que se relacionan con la del municipio, del mismo modo que *ésta* se vincula con el estado y la nación.

El nuevo gobierno municipal o constitucional se compone de un presidente, un síndico, dos regidores propietarios, dos regidores suplentes y un juez; a todos estos se les "elige" en octubre, y el congreso del estado les ratifica sus puestos. Desde 1951, los funcionarios han desempeñado su cargo por dos años. Sin embargo, sólo el presidente y el síndico permanecen en su función, realmente, durante tal lapso. Los otros miembros siguen la costumbre pedrana de un año de servicio. El gobierno tradicional se compone de un presidente, un síndico, un gobernador, dos alcaldes, cinco regidores, cinco mayores y cinco alguaciles.

La fusión de las pautas antiguas con las nuevas ha dado el siguiente organismo gubernamental: un presidente, antes anciano, hoy bilingüe; un síndico, bilingüe; un gobernador y dos alcaldes (primero y segundo), ancianos; cinco regidores (del primero al quinto), varones en su plenitud; cinco mayores, mozos casados; y cinco alguaciles, generalmente jóvenes.

Los miembros de los cinco primeros rangos del presidente para abajo, incluyendo los regidores, son hombres con mando y autoridad, que tie-

nen voz en las decisiones. Constituyen el consejo de gobierno. Sólo después de que un hombre ha sido regidor, se le da el tratamiento de pasado.

Al hacer comentarios acerca de la gran distancia funcional entre un mayor y un regidor, se me explicó que "ellos (los mayores) están aprendiendo; por eso se deben tener cargos religiosos antes de alcanzar el rango de regidor".

Además de los deberes que con respecto al ritual desempeñan, las autoridades actúan como consejeras y llevan las riendas de la sociedad. Otras de sus obligaciones son efectuar colectas para el ritual y las obras públicas, y, cuando ello se necesita, para mantener a los prisioneros pedranos que estén en la cárcel de San Cristóbal; recaudan los impuestos y se les pide que presenten el presupuesto del año, que ha de ser aprobado por el congreso estatal. Nombran a todos los funcionarios religiosos y políticos; designan al secretario y comandante ladinos, y eligen a los miembros del Comité de Educación; mantienen relaciones con los demás grupos indios en los asuntos políticos y religiosos, así como con las más altas autoridades del estado, el Departamento de Asuntos Indígenas y el Instituto Nacional Indigenista. Representan a su gente en los tratos que efectúan con los de fuera; toman medidas de beneficio colectivo, y enganchan a los que han de trabajar en las obras públicas.

La autoridad del gobierno central se extiende a las rancherías o sitios rurales de los alrededores, mediante los principales y los miembros del cabildo, el cual está compuesto por personas de las diferentes partes del territorio pedrano.

Los deberes correspondientes a los distintos cargos

El presidente es la autoridad por excelencia: *jolteklum* (cabeza de la tierra) y "padre de la gente". Se considera que debe conocer a todos los pedranos, ser conocido por éstos y capaz de manejar los asuntos personales y públicos. Le atañen todas las relaciones fuera del grupo. Firma los documentos y comunicados oficiales; autoriza las colectas; fija las fechas de los ritos después de consultar con los principales; ordena el reclutamiento de trabajadores; da permiso para que se disponga de tierra comunal para construir una casa en el pueblo; se ocupa de los asuntos que conciernen a la población ladina, cuyos integrantes harían befa de cualquier otra autoridad india con la que tuvieran que tratar; y concede a los funcionarios el permiso de ausentarse por horas o días para arreglar asuntos personales. Con el síndico, y acompañado por el comandante y varios mayores, recauda los impuestos en días de mercado; cuando se dispensa justicia, se pone a sus pies el aguardiente, y él lo recibe en nombre de las demás autoridades. Es quien se encarga de mediar entre ofendido y ofensor durante las inevitables discusiones, y sugiere los arreglos amistosos y armónicos favorables. Se considera que tiene en sus manos la facultad de tomar decisiones y medidas de interés general, pero éstas se llevan a efecto sólo después de una consulta previa con los otros miembros del ayuntamiento. Se sienta en el sitio de honor y marcha a la cabeza de las procesiones.

El síndico es, de hecho, ayudante del presidente y, por lo general, lo acompaña. Cita a los demás miembros del ayuntamiento constitucional

para la firma de documentos oficiales, y dirige las labores comunales. Se sienta a la derecha del presidente y camina a su lado en las procesiones. Expresa sus opiniones raramente en el consejo de ancianos, a causa de su juventud e inexperiencia.

Cuando no está el presidente, ocupa su lugar el gobernador. Hoy se efectúa esta sustitución en todas las ceremonias religiosas. Bendice los alimentos y bebida rituales. "Habla por el Dios", pronunciando las interminables oraciones de los ritos, plegarias indispensables en las ceremonias de tomar y dejar un cargo religioso. Se sienta a la izquierda del presidente y camina directamente detrás de él en las procesiones. El gobernador es la más antigua autoridad india y se le venera en grado sumo.

Los dos alcaldes, mayor y menor (*bankilal* e *'its'inal*), tienen iguales rango y prestigio, aunque se considera que el primero ocupa una posición más alta que el segundo. Son responsables, espiritual y materialmente, del respeto que se debe a la vida y a los miembros del cuerpo. Si se comete un crimen, ello puede achacarse a los alcaldes puesto que su deber es prevenirlo por medio de oraciones y ayunos continuos. De acuerdo con la ley estatal, los alcaldes firman todos los testimonios y documentos relativos al asesinato; cuando se les requiere, mandan al victimario a los tribunales más elevados de San Cristóbal. Interrogan a los testigos y tienen la responsabilidad de ocuparse de que el cadáver sea llevado al cabildo, enterrándosele en el cementerio del pueblo, según ley del estado. También dan fe de la distribución de las propiedades en casos de separación, cuando así se les pide, y ordenan el arresto de los delincuentes. Los alcaldes toman asiento a la izquierda del gobernador.

Los regidores son cinco: a uno de ellos se le nombra bankilal regidor, o regidor mayor; y los demás son segundo, tercero, cuarto y quinto —o *kox*. Su rango y prestigio son iguales, pero el bankilal aparentemente dirige a los otros. (En cierta ocasión, fui testigo de las protestas de un hombre que no había sido nombrado primer regidor, sino tercero.) Al bankilal se le elige, generalmente, tomando en cuenta su sabiduría y capacidad de mando. El cargo de regidor es el más oneroso de la jerarquía política, recayendo en él las obligaciones más pesadas. La ansiedad y las oraciones más fervientes de los regidores se relacionan con la perpetuación del gobierno y de la religión institucionalizada; la integración de ambos organismos constituye su responsabilidad principal. El bankilal regidor y los kox designan a los "rezadores" oficiales, a quienes también se llama *kabilto winik*, "hombres del cabildo"; nombran de igual modo a los músicos, mayordomos y sacristanes. (Estos últimos cargos no son vitalicios, y aunque puede desempeñarlos la misma persona año tras año, debe renovarse anualmente la solicitud y obtenerse la aceptación, como sucede con los altamente especializados ejecutantes del Carnaval.)

Se supone que los regidores están familiarizados con el rango y la situación económica de cada pedrano; que saben cuándo desempeñó su último cargo; si un posible candidato ha sufrido un descalabro en sus reservas por una larga enfermedad; si la cosecha fue la esperada, y el tamaño de su familia, con objeto de calcular el monto de su ayuda, tomando en cuenta hermanos, hijos, yernos y esposa. Los parientes más cercanos no deben desempeñar cargos en la misma ocasión, evitándose

el nepotismo. En algunos casos, el hombre hace saber su deseo de desempeñar un puesto, o su prestancia para ello, y en otras —por ejemplo, entre los mayordomos— se obliga a quien lo ocupa a presentar al varón que ha de sustituirlo. Sin embargo, una vez que los regidores se han puesto de acuerdo acerca de la persona a quien han de dirigirse, y luego de conseguir la aprobación de los demás miembros del cabildo, deben hacerle una visita en su casa al futuro funcionario. Al atardecer, se acercan furtivamente al hogar, a modo de que su candidato no pueda escaparse. Llevan consigo el licor indispensable, cuya cantidad varía de acuerdo con el rango del puesto que se ofrece; es decir, cinco litros si se trata de un alférez, cinco medios litros para un capitán. Los regidores saben los dilatados rezos que se entonan en el cabildo cuando los funcionarios recién nombrados vienen al pueblo, tres veces durante el año, a presentarse ante las autoridades, así como los que se pronuncian cuando se toma el juramento del cargo y cuando éste se deja para "volver a sus cerros y montes". Son quienes se ocupan de portar los estandartes en todas las solemnidades religiosas, y desempeñan la parte principal durante la impresionante ceremonia del "Juramento".

El primero de los deberes que los regidores cumplen la noche del 31 de enero, después de tomar su cargo, es el de suministrarle al ayuntamiento músicos oficiales y dos rezadores, así como sacristanes a la iglesia de San Pedro y a la capilla de Santa Cruz. Al día siguiente, debe comenzar la designación de principales, yendo de un calpul a otro; habrán terminado hacia mediados de febrero, a tiempo para la gran "misa" ritual, que se relaciona con el ciclo agrícola. Son ellos, asimismo, quienes nombran el Ayuntamiento de los Muertos. Como se ve, están preocupados y trabajan durante todo el año. Su último acto, antes de dejar el cargo, consiste en que cada uno ofrece un banquete a los mayores y alguaciles, agradeciéndoles así sus servicios. Esto se efectúa la mañana del 31 de diciembre.

La etiqueta demanda que quienes hayan aceptado un cargo no viajen al pueblo, a menos que los regidores los inviten formalmente a hacerlo; estos mismos nombran también un rezador especial que va de casa en casa, y ora por ellos. La presente lista de sus deberes está lejos de ser completa.

Los mayores son ayudantes y servidores de quienes desempeñan un cargo elevado. Bajo el término general de mayores, que son cinco, quedan comprendidos un *martomarey* (del castellano, mayordomo del Rey), dos "mayores" y dos "juramentarios"; éstos y los alguaciles constituyen la fuerza policiaca, a cuyo mando está el martomarey. Cuando están de servicio, todos ellos llevan unos enormes palos, que son a la vez armas y emblemas de su función. El martomarey está bajo la égida del presidente, el síndico y el gobernador; los dos mayores les sirven a los alcaldes; y los dos juramentarios, a los regidores. Acompañan a las autoridades, llevan su representación cuando así se requiere, y entregan los mensajes del cabildo a los principales. Cada uno de ellos tiene un alguacil a su disposición. Los mayores son quienes primero resultan designados por los regidores, para cumplir su cargo, hacia la fiesta de San Pedro, el 29 de junio. Antes de recibirlo la mañana del 31 de diciembre, se presentan en grupo, envueltos en sus negros chamarros de lana, a cada uno de los regidores entrantes y se ponen a su servicio. Los mayores

colocan sillas para las más altas autoridades, en los banquetes rituales; se quedan de pie, detrás de ellas o a su lado, para atenderlas; les ofrecen las vasijas con el agua para el lavado ceremonial de las manos; arrodillándose, les presentan el alimento ritual que han ayudado a colocar en la mesa del banquete; disponen las hojas acorazonadas y los amarillos capullos que han de fijarse a sus peinados, y otros menesteres. En el cabildo, las atienden y les sirven copas de licor que vierten de las botellas que los funcionarios religiosos han traído. También se encargan de adornar el cabildo y la iglesia, para ciertas ceremonias. Los mayores memorizan las prolongadas y corteses invitaciones que han de recitar cuando, en su calidad de representantes de los regidores, se detienen a la puerta de cada uno de los funcionarios entrantes para invitarlo a que llegue al centro ceremonial, "puesto que se acerca el día en que recibirás tu cargo". Los últimos actos de los mayores se efectúan el 31 de diciembre. Primero, encienden una enorme fogata en el césped, enfrente del cabildo, mientras el sacristán atiza otra en lo alto, para los *kexeltik*, en la torre de la iglesia; a medianoche, al tañido de las campanas, dos mayores escoltan a cada uno de los funcionarios entrantes, a su turno, desde su casa hasta el cabildo; uno camina delante y el otro detrás de la nueva autoridad, sosteniendo una vela encendida, en equilibrio, en la desnuda palma de su mano derecha, y llevando con la izquierda su bastón, en tanto que alaba a su superior: "Bendito y Santo Sacramento, bendito alcalde, por un año tendrás el bastón de autoridad, el sagrado bastón del Dios..." Después de la ceremonia, acarrean los ardientes rescoldos del fuego, encendido afuera, y los colocan a los pies de las nuevas autoridades, como símbolo del "calor" de su cargo.

Los alguaciles son cinco (cuyo número ha cambiado con frecuencia al paso del tiempo). Los deberes que este grupo desempeña comienzan en febrero y terminan el día de Todos Santos; durante el lapso que se extiende de noviembre a febrero no hay alguaciles en el pueblo.

Cada alguacil cumple su función durante un periodo de tres a cuatro meses tras el cual toma su lugar otro de ellos. Se dedican a hacer mandados; entregan mensajes y correspondencia; a las órdenes del comandante o de los mayores, los acompañan, llevándoles sus alimentos; arrestan a los borrachos que cometen desórdenes en la plaza del mercado o durante los festivales; y se aventuran por el monte para traer por la fuerza a los maleantes. Los regidores, una vez en su cargo, emprenden la búsqueda de jóvenes que puedan ocupar estos puestos provisionalmente; a quienes protestan o se esconden, se les conduce a la cárcel. Los alguaciles reciben las bromas de los grupos semejantes, quienes les llaman "cargadores de totomoxtle para los caballos", ya que, antiguamente, le hacían los mandados al secretario, y uno de sus deberes más desagradables era el de alimentar a su caballo y darle de beber.

Además de las autoridades indias, existe un secretario ladino, así como el ya mencionado comandante, adscritos al cabildo o ayuntamiento. En la actualidad, ambos reciben su nombramiento por parte del cabildo, aunque hace pocos años, todavía, eran impuestos a la población india por los altos poderes estatales. En la mayoría de los casos, las autoridades indias acuden a San Cristóbal para discutir sus preferencias con el director de Asuntos Indígenas. Los deberes del secretario consisten en escribir los comunicados y documentos de gobierno, contestar las llama-

das telefónicas oficiales, presentar ante las autoridades los asuntos que conciernen a la población ladina y, en general, atender a los visitantes no indios. El comandante contesta el teléfono, está a cargo del edificio del cabildo y cuida de las llaves de éste y la pequeña cárcel. Sus deberes principales abarcan el mando de la fuerza policiaca, lo que sólo puede hacer con la autorización del ayuntamiento. Él y los mayores se ocupan directamente del cobro de impuestos en la plaza del mercado. Se me dijo que la razón de tener un comandante ladino es la de que los indios en quienes ha recaído esta tarea no rehusarían las numerosas y corteses invitaciones a tomar aguardiente, y, después de cierto tiempo, no estarían en condiciones de desempeñar apropiadamente su tarea.

Antes de 1944 había dos escribientes, que el ayuntamiento nombró entre los escasos individuos que podían hablar un poco de español y escribir nombres y cifras; estos hombres eran los intérpretes de las autoridades indias. En la actualidad, hay algunos que están adscritos a los principales de los calpules.

El Comité de Educación exhorta a los padres a que envíen a sus hijos a la escuela. El partido oficial de México, el Partido Revolucionario Institucional (PRI), nombra un representante para cada uno de los municipios indios, a través de su delegación en la capital del estado. No es necesario decir que los pedranos desconocen, en absoluto, el significado de todo esto.

Las dos agencias municipales de Santa Marta y Magdalena, cada una de ellas con su organismo de gobierno tradicional y un agente ladino o bilingüe, acuden a saludar a las autoridades pedranas el día primero de enero.

Los funcionarios políticos están obligados a vivir en el centro ceremonial; pueden habitar una casa que les pertenezca o, en el caso más general, pedir que les presten una morada. En ocasiones, habrán de vivir juntas dos familias, cada una de ellas con su propio fogón.

Cuando los funcionarios no están atendiendo algún asunto que requiere su presencia en otra parte, o cuando no se hallan fuera, en sus cortas y poco frecuentes visitas a la sementera y al hogar, van todos los días al cabildo, donde se sientan en dos largos bancos —colocados uno a cada lado de la puerta, a lo largo de la pared—, desde las nueve de la mañana a las dos de la tarde, y de las cuatro a las seis de la misma. Emplean tales momentos de ocio forzado en torcer fibras de maguey o tejer un morral; observan todo lo que acontece a su alrededor, al mismo tiempo que bromean y platican.

En cierto momento de los primeros días que siguen a la recepción de su cargo, "antes de mediados de febrero", cada una de las autoridades nombradas se dirige a los cerros que rodean al pueblo en busca de un palo de laurel. Toma el árbol a su cuidado, quitando las hierbas parásitas de los alrededores de su raíz, hasta dejar un círculo absolutamente limpio; cada vez que ora, desprende de una de sus ramas tres retoños de cerca de cinco centímetros de largo. Los alguaciles son los únicos que están exentos de este deber; y cada uno de los árboles es tabú para los demás. Todos estos hombres rezan por el éxito de las obligaciones que atañen a su cargo: el presidente, el síndico y el gobernador ruegan por el bienestar general de la gente; los alcaldes oran pidiendo que no se cometan crímenes, que ninguno dañe a otro con violencia, que nadie

resulte muerto por un atacante; son los regidores quienes, especialmente, rezan para ser capaces de desempeñar sus cargos, para que la gente no carezca de protectores y que todo siga sucediendo como desde el "comienzo del mundo". Estas plegarias se dicen martes y jueves, antes del alba. Los funcionarios van a ver sus árboles, alumbrándose con antorchas de pinotea, y luego se dirigen a la capilla de Santa Cruz, donde dejan las delgadas ramitas ante la puerta cerrada. "En tiempos difíciles rezan sin ceder al cansancio, sin dormir."

Cuatro de los miembros del ayuntamiento llevan bastones, emblemas de su cargo: el presidente, el síndico, el gobernador y el alcalde primero. Estas varas o bastones de autoridad, que han venido transmitiéndose de generación en generación, son livianas, oscuras, con un herraje plateado en ambos extremos, y un anillo de plata, colocado a diez centímetros del extremo superior, y del que cuelgan estrechas cintas rojas y verdes, de unos treinta centímetros. En el cabildo, los bastones se colocan horizontalmente en dos clavijas de madera, empotradas en el muro, sobre los bancos; en casa, se les envuelve cuidadosamente en una tela o un papel para evitar que se ahúmen a causa del fogón. Dos veces al año, los mayores las lavan y asean con arena en la corriente del río, antes de entregárselas a las nuevas autoridades, y otra vez, seis meses más tarde. La esposa de un funcionario, cuya obligación es adornar y ofrecer incienso todos los miércoles del año a la vara de su marido, debe evitar tocarla y sólo puede hacerlo cuando la baja de su lugar de honor y la vuelve a poner, por medio de una nueva servilleta bordada. En otras circunstancias, el bastón de autoridad constituye un tabú para las mujeres. Uno de los deberes de los mayores es entregar su vara por la mañana a cada representante y pedírsela por la tarde, para colocarla reverentemente en su sitio. Hace lo mismo los domingos, pero este día aguarda al funcionario, a unos diez metros de su puerta. Cada uno de los miembros integrantes del cabildo, incluso los mayores, recibe al tomársele el juramento de su cargo, un bastón nuevo, de 1.80 metros, que conserva como recuerdo de los puestos desempeñados. Sólo los regidores y mayores usan esta vara de mando al efectuar un cometido especial en las ceremonias.

Hay treinta principales. Cuando existen diversos "pasados", entre quienes debe escogerse un principal, resulta electo el hombre que ha exhibido un ascendiente mayor entre su pueblo. Al no haber una manera de gobernar al grupo por la fuerza, el respeto al pasado y la creencia en sus poderes defensivos constituyen los elementos más importantes de la integración política. El papel de los pasados es, en el grupo menor, un duplicado casi exacto de los que funcionan en el organismo político central. Son responsables del bienestar de su gente; rezan antes del nacimiento del sol, en su hogar, con tres retoños de laurel o, en Tierra Caliente, con tres piñitas de incienso. El principal es uno de los pasados, pero, al mismo tiempo, es el representante oficial del gobierno central en el calpul y, de igual manera, encarna a este último. Se le puede requerir que acepte el cargo año tras año y sólo puede rehusar, a veces, si pide que se le asigne otra función. El principal proporciona hombres para el desempeño de trabajos comunales, cuando así lo ordena el cabildo, y recoge dinero para la compra de los artículos que se necesitan para el ritual, las obras públicas, la visita del señor cura y otras atenciones semejantes. "En su calidad de sacerdote", ora por su gente o nombra

un rezador para que así lo haga en su lugar; y designa a los músicos que han de actuar en los ritos agrícolas, que dirige. El organismo político central no se atreve a poner en práctica medidas con las que la gente no esté de acuerdo; por lo tanto, cuando una orden de las autoridades más elevadas se aparta de sus costumbres, se cita a los principales para consultarlos, y hasta se puede discutir el asunto en los calpules, con los pasados, antes de que se tome una decisión.

Los primeros deberes que el nuevo cabildo desempeña se relacionan con la preparación de la primera *muk'tá mixá*. Aquí se incluye el nombramiento de los dos rezadores oficiales, los músicos —tamboreros, flautista (toca un pito de carrizo), cornetas—, los sacristanes de la iglesia y la capilla, así como los principales. A las *muk'tá mixaetik* se les llama también "misas por la tierra" o "misas para el Dueño del Monte".

En la primera se pide a los dioses que atestigüen el comienzo del gobierno y las actividades agrícolas: invócase al Sol, la Santa Tierra, los Dueños del Monte y el Santo Patrono para que la vida se conserve y multiplique; en la segunda, se les pide que cuiden del maíz, la salud y sus animales, "piden de todo"; en la tercera y última la gente manifiesta su agradecimiento y se despide. Las autoridades consideran que ha terminado su labor una vez que las cosechas están listas para levantarse, y dejan el servicio; han cuidado la siembra, el crecimiento y la maduración, y pueden retirarse con la satisfacción de haber cumplido plenamente con sus deberes. En tiempos de crisis se precisan muk'tá mixaetik especiales; por ejemplo, durante el levantamiento indio de 1868-1869, o cuando no se presenta la lluvia esperada, o si los vientos comienzan a quebrar las cañas de maíz que ya están altas, si las granizadas dañan a las plantas nuevas, o a causa de una plaga de langosta o un terremoto. También se efectuará una muk'tá mixá, decretada por el presidente, previa consulta con el consejo y los "pasados", cuando uno de los ancianos, o cualquier otro que haya sido visitado en sueños por la Santa Tierra, acuda al cabildo a contar lo sucedido.

Se hacen colectas de dinero para la compra de incienso, velas y cohetes. Las autoridades y los rezadores, reunidos en el hogar del presidente o del gobernador, sentados en círculo y auxiliados por los mayores, hacen bolas de incienso, entre las palmas de sus manos, ceremonialmente lavadas. Al mismo tiempo, sus anfitriones les echan incienso. Los objetos rituales se llevan entonces a la iglesia, donde se reparten entre el centro ceremonial y cada calpul; aquellos objetos o cosas que se destinan a los calpules se les entregan a los principales.

Los elementos de mayor importancia en la celebración de una muk'tá mixá son: *1)* el ayuno de los participantes en la mixá —autoridades, rezadores, pasados y mayordomos, y sus esposas; *2)* las oraciones que se dicen en la iglesia, ante las velas encendidas en un cuadro que consiste en trece filas de trece velas cada una, más otra fila de trece velas de mayor tamaño; y las que emplean los rezadores, colocadas en el centro de la nave, y que son el símbolo de la población pedrana (todos observan cuidadosamente cómo se consumen estas ceras; aquellas que se gastan con rapidez indican el número de muertes durante el año); *3)* las procesiones de imágenes alrededor de la plaza del pueblo, que se tienen en los cuatro puntos cardinales; *4)* una ceremonia que se efectúa después de que se devuelven a la iglesia las imágenes y estandartes sagrados, en

la que las autoridades, rezadores y pasados suben por el cerro del oeste, a la capilla de Santa Cruz; luego descienden hacia el sur, haciendo alto en el antiguo sitio del hoy abandonado barrio de Kukulhó; a continuación se dirigen al extremo sur de la aldea, a la orilla del río, y después hacia el este, deteniéndose en la fuente; de aquí continúan hacia el sector norte del pueblo. Queman incienso en cada parada, lanzan cohetes, tocan música y dicen oraciones. Esta ceremonia tiene un total de cuatro horas de duración; *5)* un festín en la casa del presidente o gobernador, en el que todos los participantes reciben una porción del alimento ritual preparado por su mujer, con el que desayunan. (Cuando se dijo que Tomás, el presidente que se vestía como un ladino, iba a desayunar, los ancianos se mostraron contentos y me dijeron: "Como quiere vivir no quiere olvidar la costumbre.")

Al día siguiente, los principales de cada calpul, con los "pasados", sus músicos y rezadores, realizan la misma ceremonia, visitando los manantiales, las cruces y las montañas mayores (*bankilal*) de las inmediaciones. Esta segunda ceremonia se dedica a los calpules.

Además de las muk'tá mixaetik, se celebra también la *bik'it mixá* (pequeña misa) o *mixá pasaroetik* (misa de los "pasados"), que tiene lugar cuando un calpul o grupo de calpules supone que necesita del ritual en sus propios rincones. Estas bik'it mixaetik son frecuentes cuando ya es tiempo de que empiece a llover, para que el suelo se ablande y reciba los granos de maíz; no se requiere un permiso de las autoridades centrales para su celebración. La gente llega a San Pedro y a Santa Cruz con los ancianos y principales de su propio calpul, acompañándose de sus músicos y rezadores y, de aquí, regresa a sus hogares para orar en los sitios dedicados al culto.

Hasta hace muy poco tiempo se celebraba también una mixá del lago. Se lanzaban a sus aguas, para la Virgen del Lago, las monedas de la colecta y unas hermosas blusas bordadas. Esta mixá no tenía fecha fija, sino que dependía de los sueños; era una de las obligaciones del cabildo.

El 25 de diciembre se coloca una mesa en la baranda del cabildo, y se reúnen las autoridades para efectuar la ceremonia que se nombra *pachul*, rito que separa el alma del hombre de un cargo o servicio especial, por medio del intercambio de alimentos con los que ocupan puestos inmediatos en la escala jerárquica. El presidente cambia comida con el síndico, el gobernador con el primer alcalde, el segundo alcalde con el primer regidor, y así sucesivamente. También los mayordomos participan, pero entre sí. El ritual del pachul constituye una preparación para el kexeltik. Los elementos principales del kexeltik son: *1)* largas oraciones que entona un miembro del cabildo, escogido en virtud de que las sabe, y las que los funcionarios entrantes modulan en respuesta; *2)* una ceremonia en que la autoridad entrante se arrodilla para recibir los extremos del bastón o vara, con que hace tres veces la señal de la cuádruple cruz: en la frente, en la boca, en el pecho y, por último, de la frente al pecho y de hombro a hombro; y *3)* el punto donde su ánima recibe el cargo del alma de su predecesor, después de un toque ritual de mejillas y un intercambio de aguardiente. En 1956, durante el kexeltik, observé que la ceremonia estaba presidida por un busto del patriota mexicano Benito Juárez, colocado en una mesa, entre los sacros bastones, después de que se le había tomado con reverencia de la tabla fija a la pared del cabildo

y limpiado cuidadosamente con algodón. Cuando les pregunté quién era, el primer alcalde me dijo que se le nombra Nuestro Santo Padre, y que es el Santo del Cabildo y del gobierno. La mayoría de los pedranos no sabe otra cosa de Juárez sino que es una imagen y, en consecuencia, un santo.

Durante el kexeltik, el funcionario saliente permanece a la izquierda de su "remplazo"; el contraste entre ambos es impresionante. El que toma el cargo va ataviado con sus mejores prendas: sandalias de talonera alta, chamarro de lana negra, pañuelo blanco y rojo sobre el pecho y la cabeza; el otro va descalzo, vestido con sencillez y listo para tomar el camino de regreso a sus montañas y sementeras. El funcionario saliente se pone de hinojos ante el nuevo, y dice: "ahora estamos en tu poder, vos lo harás mejor que yo, lo harás como lo hizo el Primero, como se hizo en el principio del mundo". Y las nuevas autoridades toman asiento alegremente y beben hasta el amanecer.

Para los ancianos que parten, el día siguiente es de tristeza y despedidas. "Algunos de ellos pueden volver a verse en la plaza del mercado durante el Carnaval o la fiesta de San Pedro, otros no; ya que pueden volver a casa, a morir y ser enterrados en su tierra." Los más jóvenes han gozado de su compañía recíproca y lamentan la partida; pero manifiestan la esperanza de volver a ocupar cargos, en la misma oportunidad, durante otro periodo.

La sujeción social

A primera vista parecería que la organización política —"grupo con autoridad, formalmente constituido"— es capaz de administrar justicia y aplicar sanciones regulares. De acuerdo con las leyes del Estado, queda en manos de los alcaldes el impartir justicia. Sin embargo, ésta, en la forma de arbitrio, constituye realmente una ocupación de los miembros del cabildo, del presidente para abajo, incluyendo a los regidores; y tal mediación se ve impulsada por la necesidad de conservar la armonía entre los miembros de la sociedad. En la gran mayoría de casos, la gente acata estos juicios, aunque no se les puede poner en ejecución forzosa. Las sanciones son informales y las desviaciones de las normas del grupo se tratan de acuerdo con la costumbre.

No existe la idea de crimen; la palabra castellana delito es un "daño", un error, una ofensa al individuo, nunca contra la sociedad. Si la víctima no denuncia a su ofensor, las autoridades no se ocupan del asunto.

El procedimiento general consiste en apelar, en primera instancia, a los progenitores de ambas partes; luego, a los pasados del paraje, quienes forman un grupo de ancianos entre la parentela y, finalmente, al cabildo. En todos los casos, la intervención de éste sólo se procura después de que los dos primeros grupos no han tenido éxito como mediadores y consejeros. El arbitrio es motivado por el temor a la enfermedad y la muerte que podrían sobrevenir a causa de los malos sentimientos y la ira, y por el deseo de restaurar las relaciones amistosas en pro de la paz y la armonía. El hecho de que el asunto se ponga a la consideración de las autoridades centrales hace que resulte más obligado el acatar cualquier juicio, aparte de que al culpable se le inflige la pena o vergüenza de la publicidad. El cabildo conoce el caso según lo exponen ambas partes, la ofendida y la ofensora, después de que han colocado botellas de

licor a los pies del presidente; ambas ofrecen la bebida y saludan humildemente, arrodilladas, a los más viejos. El "trago" es parte de la etiqueta que se guarda en una petición; se les pide a las autoridades que consientan en conocer el caso y mediar en el mismo. Al licor se le nombra *nichim yanalte'* (flor, hoja, árbol; esto es, algo que produce deleite), puesto que se brinda con el objeto de "ablandar sus corazones". Después de las discusiones que pueden durar horas y horas, y a lo largo de cuyo desarrollo las autoridades, una vez ésta, otra vez aquélla, dirán una palabra o harán una pregunta (en el curso de todo lo cual alguna puede marcharse a atender otras cosas, y volver después), se sugiere finalmente que el ofensor pida perdón a su víctima y compre una botella de aguardiente para que beban juntas las partes contrarias. Al licor que se toma en estas condiciones se le llama *melwo'*, es decir, "agua de la preocupación", "el agua que bebemos juntos". La parte ofendida puede rehusar varias veces aceptarla, antes de hacerlo eventualmente; pero cuando el rechazo del melwo' es definitivo, ello significa que no se otorga el perdón, e indica que el ofendido se inclina a recurrir a la brujería. Las autoridades hacen todo lo que pueden por evitarlo y, generalmente, tienen éxito en su empeño.

Los casos que durante mi estancia en el pueblo se presentaron al cabildo fueron de asesinato, adulterio, ciertos tipos de abuso, pleitos por la tierra y enajenamiento de la misma, préstamos y recuperación de deudas, disputas maritales, amenazas de brujería, peleas entre ebrios con pérdida de algún miembro, incumplimiento de las obligaciones impuestas por el trabajo comunal, no aceptación del nombramiento para un cargo, y distribución de las propiedades a causa de la separación definitiva de los esposos.

La gran mayoría de casos se resuelve sin la intervención de las autoridades centrales. Son muy pocas las acusaciones que se hacen cuando se sabe que el ofensor posee un gran poder sobrenatural. En las disputas por terreno, los más jóvenes de la familia prefieren sembrar en otra parte, por el momento, antes de arriesgarse a ser víctimas de la ira de una persona más vieja.

El asesinato de un brujo raramente se lleva a la consideración de las autoridades. Se manifiesta desaprobación cuando las partes implicadas en el crimen son la esposa o el yerno; pero en general se toma tal acto como recurso de propia defensa.

Por lo común, los homicidios surgen a consecuencia de una disputa violenta cuando las partes implicadas están bajo los efectos de la embriaguez. Se les puede denunciar a las autoridades, o dejar de hacerlo. En ocasiones, no se acusa al asesino por miedo a sus poderes sobrenaturales, aunque los parientes de la víctima pueden recurrir a la brujería. Otras veces, el homicida se va de Chenalhó, rumbo a las fincas de café, donde permanece varios años, por temor a una venganza sanguinaria o a la brujería. Asimismo, puede acusarse al victimario ante las autoridades, quienes están obligadas a hacer una investigación, tomar testimonio y preparar los documentos oficiales, firmados por el alcalde. Éste envía al acusado a San Cristóbal, bajo la custodia de los mayores, para que allí espere la sentencia de los tribunales del Estado.

La pérdida de un miembro o la vista se repara por medio de una compensación, y se toma el melwo'.

Se considera que el adulterio es algo muy malo. Se tiene conocimiento de maridos que han matado a los amantes de sus esposas al encontrarlos en *flagrante delito*; al hombre que ha procedido así no se le condena por su violenta acción. En muchas ocasiones se le da una tunda a la sospechosa de adulterio. Esta culpa puede causar la separación temporal o definitiva de los esposos, aunque no son infrecuentes los enredos casuales. Sin embargo, existe siempre el peligro de que los dos hombres afectados puedan pelearse y herirse seriamente entre sí, cuando estén borrachos.

Se estima que el robo es una afrenta lesiva. Todos lo consideran así. Un ladrón puede negar su delito, y sólo si hay un testigo de su fechoría se le puede pedir que devuelva lo que ha hurtado, o su equivalente. Si el ratero rehúsa hacerlo, o persiste en negar su culpa, o se desconoce su identidad, su castigo queda en manos del Santo patrono, a quien se le suplica que haga justicia. Implica muy poco el hecho de que tanto el adulterio como el robo sean castigados severamente en el Más Allá. El latrocinio no es frecuente y no excede, por lo usual, de pequeños hurtos casuales, de pasada.

Cuando la causa básica de las disputas matrimoniales es la ebriedad habitual, las palizas a la esposa, la irresponsabilidad económica o el adulterio, tales desavenencias se llevan ante las autoridades con la esperanza de que sus consejos tengan un buen efecto en el cónyuge culpable. Éste es el último paso que se toma antes de la separación; sólo se recurre a él después de haberse comprobado la insuficiencia de la intervención de la familia y los ancianos.

Los daños que los animales causan a las cosechas cuando invaden las sementeras se cubren por compensación. Raramente median las autoridades en las disputas por tierra, ya que la mayoría de estos casos se deja en manos del Santo patrono; o, de lo contrario, la parte agraviada recurre a la brujería. El cobro de deudas sigue igual cauce.

En muchas ocasiones se arregla un daño o mal mediante la intervención de la Santa Tierra o del Santo patrono, quien se le aparece al autor de la fechoría cuando está dormido. Tal tipo de sueños basta para que el malhechor se enmiende.

Se considera abusiva la designación de alguien para un cargo que su hermano o su padre acaba de desempeñar en un periodo inmediato anterior, y la familia y los ancianos hacen todo lo que pueden para que se revoque la designación.

Las medidas que se toman en el caso de existir amenazas de brujería son la reprimenda, el consejo y el procurar que se acepte el melwo'. Cualquier desgracia que le ocurra a quien ha sido amenazado se achaca al sujeto que lo conminó.

La persona que desacata voluntariamente las normas del grupo, se apoya en su poder sobrenatural supuesto. Sin embargo, dicho individuo puede ser asesinado eventualmente, ya que se le atribuye cualquier daño que recaiga sobre otro.

El hecho de que algún miembro de su familia, o él mismo, se enferme, lo hace, a menudo, cambiar de actitud.

Se considera una mala acción el daño que, por envidia, se le desea a otro individuo, pero no se toma ninguna medida en contra. La brujería que se emplea innecesariamente, a tontas y a locas, suscita la pública

condena, pero quienes no están directamente implicados en el asunto se abstienen de tomar parte.

Por lo general, condenan la falta de respeto y la desobediencia a la autoridad. Se cree que el no tener en cuenta las prohibiciones rituales, o el apartarse de la conducta prescrita entre los parientes, trae como consecuencia la enfermedad.

El incesto y el desperdicio de "alimento" —es decir, el poco cuidado con el maíz, o el cambiarlo por aguardiente— son castigados por la Santa Tierra, quien no sólo hiere al transgresor, sino a todos los demás, por lo que el hambre hace presa de la gente. La sociedad en su conjunto debe cumplir ciertos ritos especiales para apaciguarla, pero no se singulariza al ofensor para aplicarle un castigo.

Los casos que se ponen bajo el arbitrio del Departamento de Asuntos Indígenas, u otras altas autoridades fuera del municipio, son aquellos en que una de las partes es ladina. Existen también algunos ejemplos en los que está comprometido un bilingüe, aunque en número escaso.

Los acusados de cometer daño en el municipio de Chenalhó comparecen ante las autoridades pedranas, aunque sean indios de otros grupos.

En la actualidad no se levantan multas; tal pena se acostumbró hasta hace pocos años, relacionándose su discontinuidad con los "abusos de parte del secretario ladino".

En la pequeña cárcel se encierra a muy pocos transgresores. Esta medida sólo se emplea para acabar con un pleito entre borrachos, quitar de en medio al ebrio agresivo u obsceno, o castigar, durante unas cuantas horas, al joven poco respetuoso. También se encarcela a los culpables de asesinato que, a la mañana siguiente, serán llevados a San Cristóbal. Nunca vi en la prisión a una mujer.

La ley mexicana se omite siempre que es posible, o sólo se cumple hasta cierto grado. Se tiene gran admiración por cualquiera que puede eludirla con habilidad. Esta actitud ofrece como causas parciales la oposición a la interferencia ajena, y la falta de conocimiento de la función legal. Actos de comisión y omisión que recuerdo son los siguientes: los que se relacionan con el comercio clandestino de aguardiente; el modo ilegal de efectuar elecciones; la actitud con respecto al matrimonio civil y el registro de nacimientos y defunciones; y la persistencia en hacer justicia de acuerdo con la costumbre tradicional.

Los pedranos no comprenden por qué no se les ha de permitir comprar el buen licor que los chamulas destilan en sus montañas, en vez del aguardiente sucio y rebajado que les suministran los representantes del monopolio estatal; ni entienden tampoco las elecciones de pega que se efectúan en ciertas fechas para nombrar a los funcionarios del gobierno, ya que esto choca con su costumbre de proporcionarle un "remplazo" a cada uno de ellos. Uno de los pedranos aladinados que deseaba ocupar el puesto de presidente trató de hacer su campaña, pero se le tomó, por consenso general, como rebelde, ya que trataba de adquirir un cargo que no era el resultado de una decisión de las autoridades del grupo, y que los regidores le hubieran entregado. Evitan los matrimonios civiles. Estas ceremonias se consideran un paso hacia el aladinamiento, aunque se aceptan en lo que hace a los bilingües. En cuanto al registro de nacimientos y defunciones, los primeros se confían al cuidado de los indios, y muchos de ellos descuidan este deber por temor a las malas

consecuencias que para la criatura acarrearía el registrarla. En todo caso, ello les parece absolutamente inútil. Muchos pedranos tienen una idea limitada de la forma en que administran justicia los tribunales más altos de fuera del municipio; en consecuencia, consideran que este es otro de los abusos ladinos, en el mejor de los casos. No comprenden los procedimientos, ignoran la lengua y quedan a merced de personas para quienes su propia cultura resulta ajena.

La organización religiosa

La organización religiosa abarca no sólo los funcionarios del culto que están en la escala jerárquica de servicios a que nos hemos referido antes, sino también otros puestos, que se relacionan con el cuidado y la custodia de los santuarios católicos y sus imágenes. Estas obligaciones deben cumplirse ininterrumpidamente con el objeto de conservar la buena voluntad de las deidades, quienes, de otro modo, le infligirían castigos a la tierra. Es de notarse que el ritual pagano procura favorecer a la comunidad, pero el que se dedica a los santos es en pro del individuo y sólo beneficia a la comunidad por el hecho de que la imagen no se siente descuidada.

La participación en las ceremonias está reducida a los funcionarios religiosos y autoridades políticas, con los miembros de su familia y sus ayudantes. La única fiesta en la que participan personas no especializadas es el Carnaval, que, asimismo, atrae al mayor número de espectadores.

El cuidado de la iglesia de San Pedro y la capilla de Santa Cruz está en manos de sacristanes y mayordomos, tomados en su conjunto. La atención propia de los santos y sus pertenencias, además de la celebración del ritual que no se relaciona con ellos, a saber, los seis viernes de Cuaresma y Semana Santa, el nacimiento del Niño Jesús y el Día de Muertos, recae en los mayordomos. Las fiestas de santos o imágenes particulares están a cargo de los alféreces y "pasiones".

Los músicos oficiales nombrados por el cabildo, toman parte tanto en el culto pagano como en el católico. Los otros funcionarios de la organización religiosa reciben sus cargos, generalmente, en fechas que corresponden a las festividades de los santos que están a su cuidado especial. El mismo individuo puede desempeñar un número indefinido de veces los puestos religiosos de la misma categoría. Cuando un indio de otro grupo se queda a vivir en Chenalhó, viste como pedrano y se casa con una pedrana, se le puede ofrecer un cargo religioso, fuera de aquellos que, en el orden jerárquico, llevan a una posición autoritaria y poderosa; pero nunca se le dará uno de la esfera política.

Los sacristanes son dos: uno de ellos está asignado a la iglesia, y el otro a la capillita. Tocan las campanas y vigilan y dirigen a los mayordomos, en parte de los deberes de estos últimos, como el barrido, la limpieza y la colocación de adornos. Se les invita a todas las ceremonias, al igual que a los músicos oficiales, pero participan de la comida ritual en la más humilde categoría de auxiliares, no en la mesa que se tiende para el cabildo, sino en el interior de la casa, con la familia.

El puesto de fiscal a que me referí en capítulo anterior, fue suprimido allá por 1910, más o menos. Se le reinstituyó en 1953, cuando el sacerdote

católico visitante designó fiscales a cuatro pedranos, con los deberes de asistirlo y expulsar de la iglesia a los borrachos y cualquiera otra persona que perturbara las ceremonias católicas. Las obligaciones de la *me'tsebetik* (madre de las doncellas) se han reducido a prestarles ayuda a las esposas de los mayordomos en el arreglo de los altares; la me'tsebetik también esparce hojas de laurel en la ruta de las imágenes durante las procesiones; inmediatamente detrás de ella camina una hija o sobrina, quien hace lo mismo y se prepara, de este modo, a sustituirla. La me'tsebetik debe ser viuda o virgen.

Los mayordomos son ocho. A cada uno de los cuatro santos que se mencionan, se le asignan dos: Santa Cruz, San Pedro, Nuestra Señora del Rosario y la Inmaculada Concepción. (A las primeras tres imágenes se les considera un *status* más elevado que a la última.) Las demás no tienen mayordomos. Para desempeñar un cargo, el hombre debe estar casado, ya que la pareja es la que recibe el "servicio", de parte de las almas de sus predecesores. Los dos mayordomos de un santo servirán, cada uno de ellos, la mitad del lapso de un año, de acuerdo con un arreglo previo. El puesto de mayordomo se conoce como "cargo de hombre pobre", ya que implica sólo una ligera carga económica. Por lo general, lo desempeñan los pasados, "ancianos que son santos ellos mismos", quienes, habiéndose elevado al más alto rango posible, desean continuar de servicio y vivir en el centro ceremonial, a causa de la satisfacción que deriva del cumplimiento de las obligaciones escogidas, así como del encuentro con sus viejos amigos, y porque ya están demasiado débiles, en su senectud, para labrar los campos. Este servicio pueden desempeñarlo también aquellos que durante su vida no han podido costear cargos más onerosos. Algunos ancianos solicitarán esta función dos o más años seguidos, cuidando del mismo santo, o de uno diferente cada vez.

Un mayordomo en servicio activo debe vivir en el centro ceremonial. Su hogar temporal se distingue de inmediato de las casas vecinas por los adornos florales que se ponen sobre la puerta y alrededor de la misma, arcos de ramas de pino, de los que, a trechos, cuelgan los frutos del *k'anchix* ("pechos amarillos"), cuya forma recuerda la de una pera. En el interior se erige un santuario para el cofre donde se guardan los objetos del santo, adornándosele, del mismo modo, con ramos verdes y frutas amarillas. Todos los domingos y miércoles, el mayordomo y su mujer se arrodillan ante el cofre y lo adoran, para lo que encienden velas y queman incienso: el domingo, ya que es el día de adoración católica; y el miércoles, puesto que entonces "se abren las puertas de los montes" (lo que facilita la comunicación con los santos).

El mayordomo de San Pedro cuida la llave de la iglesia; y el de Santa Cruz guarda la de la capilla.

Aparte de ocuparse individualmente de cada santo particular, los mayordomos actúan en grupo. Juntos entretienen a sus colegas de las comunidades vecinas que han venido de visita a Chenalhó, acompañando a su propio santo patrono; procuran la chicha ritual que beben todos los que toman parte en las "misas" paganas y las autoridades políticas invitadas a presenciar el traslado al río de las ropas del santo, para lavarlas, y durante otras ceremonias que figuran entre sus obligaciones; son ellos quienes alimentan al ayuntamiento de los Muertos y preparan el 'ul ri-

tual que se distribuye entre todos, en la puerta del cerro, durante la fiesta de Santa Cruz. Los mayordomos representan el Vía Crucis cada uno de los seis viernes de la Cuaresma y desempeñan las ceremonias de Semana Santa. Le tocan al Niño Jesús el arpa, la guitarra y el violín y bailan en la iglesia con los miembros del cabildo, ante la "cabañita verde" que representa al pesebre. Visten y desvisten a su santo, lo cargan en la procesión, lo preparan para ir a las aldeas y pueblos vecinos, y así sucesivamente. En el caso de la Virgen, son las esposas de los encargados quienes la visten y transportan.

Los viernes barren la iglesia y la capilla, consiguen las flores, frutas y ramas para adornarlas, y traen juncia para disponer una fresca alfombra verde en el piso.

Cuando el mayordomo entrega su cargo, se hace un inventario del contenido de los cofres sagrados, en presencia de las autoridades, antes de que sus sucesores los reciban.

Los jóvenes quieren, en la actualidad, ser mayordomos de Santa Cruz. Cuando les pregunté la razón de tal deseo, me relataron lo ocurrido a un individuo al que habían admirado mucho y todos estimaron, quien, debido a su pobreza, comenzó por desempeñar este cargo. Después de su año de servicio se volvió próspero, "porque sus cosechas fueron abundantes, sus animales nunca enfermaron y sus hijos trabajaron con él". La buena fortuna le permitió iniciar sus servicios en la escala jerárquica, pasando de uno a otro en rápida sucesión. Siempre fue amable y generoso, y cuando su nombre se pronunciaba se volvía a relatar su historia, con afecto y admiración.

Las personas que ocupan el puesto de alférez y "pasión" tienen a su cargo las festividades de los santos y del Carnaval. Tales posiciones constituyen una carga económica; comienzan por las imágenes menores, que desempeñan varones relativamente jóvenes, y van ascendiendo hasta los santos mayores, culminando en el Carnaval, cuyos funcionarios soportan los más onerosos dispendios. Hoy en día, los cuatro "pasiones" de Carnestolendas son "alféreces de Carnaval" o "alféreces del Nazareno". (La fecha en que el Carnaval se celebra en Chenalhó coincide, generalmente, con la temporada de cuaresma; de aquí resulta el nombre de "pasión", que se da a sus alféreces, con referencia al calvario de Nuestro Señor.)

Como sucede con otros cargos, muchos de ellos se solicitan con rodeos, o directamente; y si no se les desea, su aceptación se hace obligatoria cuando no ha tenido éxito la persuasión. Se citaron muchos casos en que un hombre, al principio, rehusó de plano acatar el servicio; luego soñó que era alférez y, por lo tanto, se vio obligado a aceptar, "aunque tuviera que pedir mucho prestado, ya que no quería morir, lo que pasaría, puesto que había sido el Dios [santo] quien así lo ordenaba".

Después de recibir el cargo durante el último día de la festividad del santo de que se trata, el alférez y el "pasión" deben aparecer en el centro ceremonial en compañía de servidores personales; han de presentarse en el cabildo en tres diferentes ocasiones durante el año de su cargo, antes de las grandes ceremonias que tienen la obligación de celebrar. Por ejemplo, el alférez de Natividad "avisa su cargo" (confirma su obligación) durante el Carnaval, Santa Cruz y San Pedro. Cada vez ofrece a las autoridades 'ul ritual y una botella de aguardiente; aquéllas responden a su prolongada oración, dicha con reverencia en la grada que lleva

al barandal del cabildo. En los casos en que el alférez tiene sus capitanes para las carreras rituales de caballos, ofrece en el nombre de dichos individuos otra botella de aguardiente, ya que éstos no necesitan presentarse sino hasta el propio día de su fiesta.

Tales puestos religiosos se nombran *nichimal 'abtel*, "la flor de servicio", debido a que ser el "sirviente del santo" es tomar la personalidad divina durante ese tiempo, y "quien es alférez o 'pasión' es nada menos que Dios viviente".

Cuando el alférez llega al pueblo ocho días antes de su fiesta, satisfacen hasta el menor de sus deseos y hacen todo lo posible por alegrarlo. El "pasión" llega al pueblo a ayunar y rezar cada veinte días, durante los sesenta que preceden al Carnaval. Algunos de ellos se abstendrán por completo de relaciones sexuales durante este periodo, mientras que otros se privan de ellas sólo la última semana. Esto se hace para que no llueva durante el día de la fiesta. Si lloviera, la gente se enojaría, pensando que su alférez o pasión no había cumplido sus deberes con exactitud. En caso de desatarse la lluvia a pesar de su cuidadosa observancia de cada una de las reglas, el implicado llega a reprender iracundamente al santo, desde la puerta de la iglesia. Si fuere celoso, o tuviera mal genio, o no le hubiere procurado a su esposa lo suficiente, ésta lloraría y sus lágrimas atraerían la lluvia; si se dicen palabras duras, las vasijas de barro se quiebran y rompen en pedazos. Cualquier daño o mal que se derive de estas desviaciones de la conducta requerida, no recae en la comunidad, sino que afecta directamente al funcionario en activo.

La ceremonia de dejar un cargo se efectúa durante la celebración de la fiesta de un santo. Marido y mujer se arrodillan en medio de una nube de incienso para recibir las blancas y rojas banderas de Santiago que portan los regidores. Sus astas terminan en una cruz de Lorena con la que, primero el hombre y después la mujer, hacen tres veces el cuádruple signo de la cruz. Esto se realiza mientras los rodean las autoridades, quienes inclinan sus cabezas. La ceremonia tiene lugar en el césped, ante la puerta del hogar del funcionario, y se le nombra el "juramento". Los ritos principales son: prolongadas oraciones que se entonan en casa y en el cabildo; banquetes rituales y carreras de caballos; procesiones de santos, fuera y dentro de la iglesia; una visita que el alférez entrante hace, con su mujer y auxiliares, a casa de la pareja saliente; y la ceremonia de liberar el alma de sus obligaciones antes de que el servicio pase del alma de quien está desempeñándolo a la de quien se hará cargo del mismo.

Los pedranos dan a los dos días que constituyen la propia fiesta los nombres *chuk' nichim*, al primero, y *sk'aak'alk'in*, al segundo y último; el inicial significa "el atado de las flores" (en ramilletes), lo que simboliza el poder; el segundo indica "el día de calor", y se refiere al calor del funcionario religioso, que se acrecienta, y que, como ya se dijo antes, realza su posición social.

En vez del *pachul* que efectúan los miembros de la organización política, la liberación del alma tiene lugar en la iglesia. En el centro de la nave, los regidores, que han marchado alrededor de la pareja, tres veces, en círculo, hacen ondear las banderas sobre los funcionarios; luego se las llevan afuera velozmente, hasta las tres cruces de madera que dan frente a la entrada, alrededor de las cuales circulan tres veces.

La visita del funcionario entrante se lleva a cabo después de la puesta del sol, el último día del festival. Los ayudantes o sirvientes, varones y mujeres, llevan antorchas encendidas. Los hombres se sientan en un círculo, no lejos de otro formado por mujeres; y tanto el marido como su esposa instruyen a sus "remplazos" acerca de la calidad y cantidad de comida que se prepara y ofrece, el número de auxiliares, los regalos que se les hacen, y así sucesivamente, "para que nada cambie y se haga todo como se hizo en el principio".

Seis de las dieciséis fiestas presentan las carreras rituales de caballos como parte de la ceremonia. Los capitanes son siempre dos hombres maduros, vestidos con chaqueta roja y calzones, con una negra capa flotante que, del mismo modo, llevan el alférez y el "pasión". Invitan a los varones más jóvenes, que poseen caballos, a jinetear con "su alférez" o "su 'pasión' ". Deben practicar la abstinencia sexual, ya que, de lo contrario, "ensuciarían el mundo", lo cual quiere decir que acarrearían la lluvia. Los capitanes invitan a las autoridades a sus casas, a beber aguardiente y chicha, mas no ofrecen banquetes rituales. Antes de que se efectúen las carreras acuden al cabildo y solicitan de las autoridades el permiso para llevarlas a cabo.

Los servidores personales son numerosos, al igual que los de las ceremonias. Su designación está en manos del funcionario en turno. Entre los primeros se encuentran aquellos que visten y desvisten al hombre y su esposa, y permanecen a su lado durante el juramento para arreglarle al varón su pañuelo o su ancho sombrero negro de fieltro; para cuidar de que la falda de la mujer llegue exactamente al suelo, y que, cuando ella se arrodille o tienda, queden cubiertos sus descalzos pies. Un individuo lleva al cabildo las ofrendas del alférez, marchando justamente detrás de éste; y una mujer prepara el incensario de la *me' alférez* * y se lo entrega una vez que dicha señora está lista para ir a la iglesia. Entre los ayudantes de la ceremonia están los que alivian a la pareja de la tarea de preparar y distribuir alimento y bebida, y los que asisten a las autoridades políticas en el instante del juramento. Un hombre, llamado *nakanejwo'*, reparte el licor y lo distribuye.

Una mujer, la *me'panwaj* o *wajobil*, vigila la preparación de la comida y dirige su adecuado reparto. Bajo las órdenes de la me'panwaj se encuentra la *me'chowaj*, quien separa de la comida las hojas en que se envolvió para cocinarla, y la *me'ulubil*, que se encarga de preparar el 'ul ritual. Un par de hombres —*panwaj* cada uno de ellos— encienden los fogones, fuera de la casa, y cuidan de las grandes vasijas de barro en que se cuecen los alimentos. A dos kabiltowinik y dos kabilto'ants se les asigna la tarea de servir, respectivamente, a los hombres y a las mujeres. Los auxiliares de las autoridades, escogidos entre los mayores por el alférez, levantan el asta de la bandera, y la sostienen durante la ceremonia del juramento. Se invita a otros músicos y se les pide que toquen; nombran a uno o varios individuos para hacerse cargo de la cohetería; se le pide a un grupo de jóvenes que barra la plaza del mercado hasta limpiarla. Las mujeres de la familia cuecen maíz y frijoles, y muelen en el metate que cada una de ellas ha traído; van al río, en hilera, a lavar el nixtamal. Los hombres matan a los animales para la comida, acarrean leña y agua, y se mueven de un lado a otro en el desempeño de muchas

* O sea, en tzotzil, *me'alperes* (de me' y alférez). [T.]

tareas. Esta hueste de auxiliares y ayudantes se mantiene con la generosidad del alférez o "pasión". El gozo que les proporciona su participación hace que su ardua labor valga la pena y, en verdad, no existen grupos más alegres que estos de hombres y mujeres en el trabajo.

Las festividades que se dedican a los santos menores duran dos días; las de los santos de mayor importancia y el Carnaval se prolongan cinco, sin tomar en cuenta los días de preparativos, que varían de cuatro o cinco, hasta siete.

Todas las ceremonias se efectúan a fines de semana, a pesar de la fecha que les marca el calendario; por lo regular, se dispone la fiesta dos o tres días antes o después de la fecha verdadera. La de San Pedro constituye una salvedad, a causa de la visita del señor cura y de que la población ladina desempeña una parte considerable durante dicha fiesta.

La página siguiente muestra el calendario de las festividades religiosas.

El Carnaval se celebra cuatro domingos después de San Sebastián. El festejo de la Natividad de la Virgen se instituyó apenas en 1955; el de Jesús de la Buena Esperanza, en 1951, y se efectúa el mismo día que el de Nuestra Señora del Rosario; los de la Inmaculada Concepción y la Virgen de Guadalupe se realizan desde hace unos cincuenta años, y se hacen juntos, quedando a cargo de las dos fiestas el mismo alférez y sus capitanes; Santa Lucía tiene lugar sólo una semana después.

En lo que se refiere a las fiestas muy antiguas, los capitanes no duran un año en su cargo, como sucede con las más recientes. Estas fiestas son las de San Sebastián, Carnaval, San Pedro y Nuestra Señora del Rosario. Los capitanes de San Sebastián son los mismos que toman parte en las carreras de Carnaval. Reciben su cargo durante la fiesta de San Pedro y lo entregan el último día de Carnestolendas, cuando pasa a manos de los de San Pedro; los capitanes de San Sebastián transfieren su dignidad después de la fiesta de San Pedro y su octava, tomando posesión sus remplazos. Los capitanes de Nuestra Señora del Rosario reciben su custodia durante la Semana Santa y la resignan el último día de su celebración.

En Todos Santos o el Día de Muertos se acostumbraba terminar el periodo de grandes festividades iniciado con la de San Sebastián. Ésta se considera "anuncio del Carnaval", y se vincula con las participaciones de todos aquellos que actuarán durante dicho Carnaval. En teoría, el Carnaval tiene lugar durante los cinco días no santos en que termina el año indígena, los Ch'aik'ín. Se dice que es "una imagen de los tiempos viejos", con hombres ataviados y pintados que desempeñan las partes de figuras míticas e históricas. Además, existen diversos rituales prehispánicos, descritos en la *Relación de las Cosas de Yucatán*, de Landa. Como ya dije antes, el Carnaval y la Pasión de Cristo coinciden; por lo tanto, los "pasiones" no sólo llevan la patética imagen del Nazareno, de quien son alféreces; no sólo queman incienso y bailan ante ella, sino que, asimismo, proporcionan músicos, actores y máscaras, disfrazados y pintados, que recuerdan los tiempos idos; los cuales se burlan de las ceremonias serias, las carreras y los funcionarios políticos y religiosos actuales; y los negros, cuyo deber es castigar los pecados de la carne, actividad que se simula con todo realismo bajo los techos hogareños de "pasiones" y capitanes.

Los "pasiones" están obligados a ofrecer banquetes rituales en San

CALENDARIO DE FESTIVIDADES RELIGIOSAS

Festividades	*Fecha del calendario*	*Funcionarios*
San Sebastián	20 de enero	Alférez y capitanes
Carnaval	Febrero	Cuatro "pasiones" y capitanes
Todos los viernes de Cuaresma y Semana Santa	Fechas movibles	Mayordomos
Santa Cruz	3 de mayo	Alférez y mayordomos
San Antonio	13 de junio	Alférez
San Pedro	29 de junio	Alférez y capitanes
Octava de San Pedro	Una semana después	Los mismos alférez y capitanes
Santo Domingo	4 de agosto	Alférez
Asunción de la Virgen	15 de agosto	Alférez
San Agustín	28 de agosto	Alférez
Natividad de la Virgen	8 de septiembre	Alférez
San Nicolás	10 de septiembre	Alférez
Santo Cristo	10 de septiembre	Alférez
San Francisco	4 de octubre	Alférez
Nuestra Señora del Rosario	7 de octubre	Alférez y capitanes
Jesús de la Buena Esperanza	15 de octubre	Alférez y capitanes
Todos Santos	1º de noviembre	Mayordomos
Inmaculada Concepción	8 de diciembre	Alférez y capitanes
Virgen de Guadalupe	12 de diciembre	Los mismos alférez y capitanes
Santa Lucía	13 de diciembre	Alférez
Nochebuena	24 de diciembre	Mayordomos

Sebastián, así como durante el Carnaval, y a distribuir aguardiente entre los individuos a quienes han tomado como colaboradores, en todas las festividades religiosas de mayor importancia, por ejemplo, Nuestra Señora del Rosario y el Día de Muertos. Ésta es la causa de que el cargo de "pasión" implique el dispendio más oneroso.

A los que han "pasado" estos servicios, y memorizado las prolongadas oraciones, se les puede pedir que instruyan al varón que ha de recibir un puesto. Las lecciones se pagan con aguardiente. Aquellos que no aprenden cada gesto y cada palabra no se atreven a hablar ellos mismos; le piden a "uno que sabe" que lo haga en su lugar, y permanecen a su lado durante las ceremonias. Algunas parejas de ancianos se han ganado una merecida reputación por su sabiduría, y la gente solicita sus servicios con frecuencia; también actuaban de nakanejwo' y me'panwaj, basados en su gran experiencia. Se les pagaba con porciones extraordinarias de comida y aguardiente.

Fuera del centro ceremonial, existen otras capillas que anteriormente pertenecían a diversas fincas ladinas y hoy se encuentran en poder de

los miembros de las colonias agrarias o ejidos. Se celebran diversas festividades, con su propio alférez, "pasión" y capitanes, y se invita ceremonialmente a las autoridades políticas. Cuando la colonia agraria queda a bastante distancia del pueblo de Chenalhó, sólo los "pasados" de la región asisten a las solemnidades. Los santos de estas capillas visitan periódicamente la iglesia de San Pedro, y los que tienen cargos en lo religioso son nombrados oficialmente por los regidores y llegan a "anunciar su servicio", de acuerdo con la pauta que se describió con respecto a las ceremonias de la cabecera.

El sacerdote católico jamás entra en la capilla de Santa Cruz ni en las otras que acabo de mencionar; tampoco tiene que ver nada con la organización religiosa indígena. Las ceremonias pedranas se efectúan a la manera tradicional, sea que el padre esté ausente o no. Todos los indios que entran o salen del pueblo visitan la capilla de Santa Cruz y la iglesia de San Pedro, cumpliendo con los rituales pagano y católico.

El ciclo de vida

El embarazo

La parte que el hombre desempeña en la concepción es del conocimiento general: "el calor del cuerpo del varón se junta con el de la mujer". El semen recibe el nombre de *yip snich'ón winik*, "fuerza del hombre para su hijo". Sin embargo, si una muchacha o mujer encinta niega el haber tenido contacto sexual, muchos pedranos creen que su embarazo se debe a brujería maligna; dicen, *nakubal krus*, "por la sombra de la cruz". Los progenitores expresan su tristeza debido a la pena de su hija y se refieren al hecho como si fuera un terrible infortunio.

"Cuando una mujer no mira su sangre", se lo dice a su esposo. La preñez es motivo de gran alegría para ambos. Muchas mujeres no saben llevar la cuenta, de modo que es el marido, por lo general, quien calcula la fecha del nacimiento de la criatura. El periodo de gestación es de nueve meses "más o menos", y el alumbramiento de un infante de siete meses indica que el feto ha pasado los primeros dos meses en otro útero. La posibilidad de que el feto se traslade de una mujer a otra se emplea como explicación de las falsas alarmas; de los abortos no accidentales durante los primeros meses, y del hecho de que una señora que ya ha tenido parto no vuelva a quedar encinta. Para precaverse de estos infortunios, la embarazada recurre al ayuno y a la plegaria. Si no sabe las oraciones, ella ayuna y otra mujer, preferentemente su madre o su suegra, reza en su lugar. Tan pronto como la preñez se manifiesta, se ora porque lo que lleva en el vientre sea una persona y no algo informe, como un animal o un chorro o derrame de agua o sangre. La pedrana invoca a la Santa Tierra, al Totilme'il y a cuantos santos recuerda. Hacia el término del tercero, del sexto y del noveno meses se vuelven a decir oraciones, para asegurar un nacimiento sin dificultades. Estos rezos sólo se pueden hacer los martes y jueves, con las indispensables velas y ramas de pino. Además de rezar, la mujer encinta cumple estrictamente con las reglas y preceptos que su madre le enseñó, aunque el miedo que experimenta no disminuye, puesto que existen poderes malignos que po-

drían desatarse contra lo que se ha iniciado, a la menor negligencia. Si el marido de la embarazada sueña que ella había muerto, deberá ayunar y decir oraciones por su mujer y la criatura. La mujer hará lo mismo si sueña que su esposo ha sufrido daño.

Se cree que el feto comienza a desarrollarse en forma de ratón. Empieza a crecer y un mes después es algo así como un sapo. Durante el tercer mes parece una criatura diminuta, con nariz, ojos y una boca que se abre. Entre el cuarto y el quinto meses comienza a moverse y aumenta de tamaño debido a la nutrición que recibe de la sangre menstrual de la madre, retenida con este propósito. También toma el aire materno para respirar, pues de otra manera moriría. A los 7 meses se mueve sin dificultad, según va creciendo. Su posición es vertical: la cabeza hacia abajo, los pies hacia arriba. A los tres de embarazo, la mujer puede sentir en su vientre una protuberancia. A fines del quinto y el séptimo meses, y cuando comienzan los dolores del parto, la examina una partera, quien coloca al feto en posición correcta por medio de masaje externo. A la comadrona se le nombra *beetún*; en el instante del alumbramiento se le llama *tam'olol*, "la que recoge a la criatura".

El feto tiene alma desde el momento en que adquiere la forma de un niño y empieza a agitarse. Si la madre muere, debe extraérsele. Se llama a alguien que tiene tal conocimiento, a que realice una operación cesárea en el cadáver, liberando así el alma de la criatura, de modo que ésta pueda llegar al "árbol de pechos", donde permanece hasta entrar en el cuerpo de otro infante. Madre e hijo reciben sepultura, la una al lado del otro.

Algunos fetos están propensos a escapar o huir del útero materno. Después de haber permanecido dos o tres meses con su madre, el feto puede evadirse por dos o tres noches, y luego regresar. Es capaz de repetir esto varias veces hasta el propio mes de su nacimiento. La madre ayuna y ruega porque "se pegue", alcanzando finalmente su deseo. Sin embargo, sus preocupaciones por tal motivo no cesan, hasta que la criatura tiene tres o cuatro años a causa de que su constante deseo de evasión pone su vida en un continuo peligro. El ansia de escapar se debe al hecho de que el alma del infante puede haber vivido en la tierra con anterioridad, en lugares alejados, por ejemplo, en Simojobel. Pero si previamente vivió en cualquier parte de Chenalhó, o en algún lugar vecino, como Chamula o Magdalena, no escapará. El alma del feto puede aprovecharse de la oscuridad para huir, cuando su madre sale a orinar sin tener la precaución de llevar consigo una astilla o tea de pino encendida. En otros casos, el feto puede ser apartado temporal o permanentemente del útero de la madre por el mono (*tot max*) o la mona (*me' max*). A esta remoción la consideran un "robo". Si una mujer se acuesta, duerme y despierta a medianoche, dándose cuenta de que ya no está embarazada, se percata de que ha sido víctima del hurto y de que su criatura se encuentra en el útero de otra mujer. Esta última despierta con la sensación de una pequeña masa; coge la mano de su esposo y se la coloca en su vientre para que él pueda sentirla, y calculan la fecha del nacimiento, que nunca sobrepasa los siete u ocho meses. Si la criatura ha sido sustraída por la mona, la verdadera madre tiene su regla y puede procurar un embarazo futuro; si es el simio quien se la lleva, menstruará un mes más tarde y nunca quedará encinta, a pesar de todos los remedios a que pueda recu-

rrir, puesto que habrá recibido el "escalofrío" del chango o *tot max*. Los monos nunca colocan un feto en el útero de una soltera ni en el de la mujer cuyo marido ha estado fuera por mucho tiempo, "ya que Dios no lo permite". Sucede lo mismo con las casadas, cuyo primogénito debe ser un niño de nueve meses; de lo contrario, se les acusaría de haber tenido relaciones previas a su matrimonio. Con el objeto de evitar tales intervenciones de los changos hurtadores, ciertas mujeres, sabedoras del secreto, cuando se acuestan o se retiran a descansar se ponen en el vientre los calzones de sus maridos, ya que tales prendas tienen el poder de asustar al mono macho, alejándolo.

Algunas mujeres atribuyen la remoción del feto a la falta de deseo o inconformidad del alma de la criatura de permanecer en el útero; esta alma debe llevarse a otra matriz, a petición del propio infante, y a otra más todavía, hasta que encuentre una que le guste. La demanda del feto se hace a los simios ladrones y, en general, no se cree que sea el resultado de la brujería maligna. En algunos casos, el feto puede desear el retorno al vientre que antes abandonó.

Los hurtos o las remociones indican que la criatura es lista e inquieta ("el hijo del mono macho"), y auguran que será rezador, *'ilol* o curandero, o Totilme'il. Cualquier mujer puede verse privada de un feto (circunstancia que no se relaciona con el día de su nacimiento), aunque ello no es frecuente. El dar a luz una criatura muerta indica que el alma ha estado demasiado intranquila.

Se culpa a los changos, asimismo, de los abortos, que se relacionan con el frío. Todo lo que se expulsa puede o no examinarse, antes de ser enterrado cerca de la casa. Cuando sólo es sangre, se dice que la trajo el simio.

Las mujeres que no tienen marido se provocan el aborto; actúa de igual modo la joven que, sin saberlo sus padres, ha tenido relaciones premaritales con un cuñado o un miembro del mismo linaje. Las casadas jamás recurren a tal práctica. Uno de los procedimientos a que las mujeres recurren es apretarse el abdomen contra la piedra de moler o metate; otro, consiste en beber ciertas pócimas cuya preparación han aprendido de las ladinas. Cuando los padres de una muchacha piensan que su embarazo es el resultado de la brujería maligna, mandan a llamar al curandero o a la curandera, y esta persona prepara el consabido remedio contra el hechizo. Esta medida y los rezos producen usualmente el aborto, aunque no siempre los corona el éxito.

La madre en perspectiva debe hacer todo lo que esté a su alcance no sólo para precaverse del daño y asegurarle al feto un alumbramiento fácil, sino también para prevenir cualquier defecto físico que pueda afear a su criatura. También debe tomar las precauciones necesarias para no dañar a los demás, a causa de su estado de calor excesivo; asimismo, debe evitar el contacto directo o indirecto con todo lo que se considera frío, ya que esto prolonga el esfuerzo del parto. Así, por ejemplo, no debe mirar o estar en presencia de un cadáver, aunque sea el de su propio hijo, ni ver, y mucho menos pasar sobre una culebra, la que se paralizará ante ella y sólo podrá escabullirse por el matorral cuando la mujer haya contado las trece bandas del ofidio, ordenándole que se aleje. No debe burlarse de los defectos físicos de otras personas o, de lo contrario, su propio hijo sería enano, tartamudo o jorobado. Nunca debe salir por la noche

con una luz cuando la luna esté llena, puesto que si lo hace su criatura será bizca, "porque el ocote encendido está de un lado y la luz de la luna, del otro". Debe contemplar niños y adultos agraciados y garbosos, para que su propio hijo sea bien parecido.

La embarazada no ha de quedarse mirando a una criatura porque le daría el "mal de ojo"; tanto peor si ésta es del sexo opuesto al de su feto. Si un niño la atrae, entusiasmándola mucho, tendrá que morderle suavemente los lóbulos de las orejas, cada uno tres veces, y besarlo, para no causarle daño. Debe arrojar tres pizcas de sal en las vasijas donde se derrite y clarifica la manteca, ya que de otro modo su calor la aguaría. Cuando van a matar puercos para los banquetes rituales del alférez, se reúne a los asistentes y se les pregunta qué mujer entre ellos está embarazada, y la esposa de quién está encinta. Las personas que estén en tal caso, deben tomar y retener agua y sal en sus bocas y espurrear a cada uno de los animales. La me'panwaj hará lo mismo, tres veces con cada cochino. Se dice que esta precaución se tiene por la manteca, no por la carne, ya que cuando matan un cerdo para el consumo familiar y para la venta, salpican los chicharrones que se cuecen con tres pizcas de sal. La fruta que se cortó verde y se está dejando madurar, se pone negra y se pudre si cualquier mujer encinta que se ha acercado no la rocía tres veces con agua de sal. Puede tratarse de plátanos, aguacates, guanábanas, etc. O, en vez de eso, la embarazada puede mordisquear tres frutas del montón. Se rocía la fruta que se lleva al pueblo, o del campo a la casa, por temor a que uno de los ayudantes tenga en estado a su esposa, o de que el grupo pueda tropezarse, por el camino, con una mujer encinta.

La futura madre continúa tejiendo y efectuando sus labores domésticas de costumbre, hasta que tales actividades se le tornan demasiado difíciles. Las relaciones sexuales tienen lugar durante todo el embarazo.

Como la menstruación se vincula a la luna, dícese que ésta no quiere darle hijos a la mujer infecunda. A veces hacen burla de la que está en tal condición, orillándola a desearles el daño o mal a los hijos de otras personas. También al marido se le puede achacar la esterilidad. La mujer dirá que su pene es frío, puesto que el coito es doloroso. Una pareja joven espera tener un vástago entre el primer y cuarto años de matrimonio. Si el primogénito nace antes de que hayan transcurrido doce meses, se murmura que quizá sea de otro hombre, o que "ella ya lo traía cuando se casó". Cuando pasan tres o cuatro años sin señales de embarazo, la pareja comienza a afligirse, a consultar curanderos y someterse a los tratamientos prescritos; empiezan a beber tés de hierbas calientes para que desaparezca la frialdad del vientre, o a recibir masajes debajo de la cintura, ya que "debe de haberse dañado la espina". Cuando la novia es una muchacha demasiado joven, no se espera que quede en estado sino hasta dos o tres años después de contraído el matrimonio. La mujer que ha tenido esposo anteriormente, quedará encinta antes de los doce meses.

El nacimiento

Cuando se acerca el día del alumbramiento, se llama a una partera para que examine a la madre y vea que todo esté normal; muchas veces, la comadrona anuncia el sexo del nonato. Tan pronto como comienzan los

dolores del parto, la especialista llega al hogar de la parturienta y se queda por cuatro o cinco días, esto es, hasta que la criatura tiene tres de haber nacido. Se prefiere que la partera sea una parienta próxima: la madre, la suegra o la hermana. Recibe un peso en pago de sus servicios, además de cuarenta a sesenta mazorcas y, en la mayoría de los casos, un litro de aguardiente. Durante su permanencia en casa de la paciente se le sirven todas las comidas.

A medida que los dolores empeoran, la comadrona prepara una tisana de flores de jazmín, canela, clavo, pimienta negra y "trago", que ha de beberse muy caliente. Cuando la madre siente que el momento del parto se aproxima, sus hijos, los demás parientes y amigos salen de la casa y sólo la mujer que la asiste y el marido se quedan con ella. Muchas señoras beben una buena cantidad de licor con el objeto de aminorar los dolores y apresurar el alumbramiento. La parturienta, vestida como siempre, se arrodilla sobre lienzos limpios, zacate recién cortado u hojas frescas de plátano, y se agarra de una silla o una cuerda que cuelga de las vigas, para no desperdiciar ninguno de sus esfuerzos por dar a luz a la criatura. La partera se queda de pie detrás de ella y la coge por la cintura, rodeándola con sus brazos, mientras el marido, sentado muy cerca, en una silla baja, la reconforta y le infunde valor. Si la comadrona no está presente, el marido toma su lugar, sostiene con fuerza a su mujer y le hace presión hacia abajo. La pedrana no le permite a la partera que la toque si no es sobre sus vestiduras. No se le levanta la falda azul negra. Finalmente, el vástago cae al suelo y es la madre quien primero lo toma y coloca abajo con cuidado; luego, lo levanta la comadrona y lo envuelve en lienzos limpios. Si, al no estar presente esta última, le ayudan a la parturienta sus familiares o amigas, tiene cuidado de que a su hijo no lo alce una mujer embarazada, por miedo a que el sexo de la criatura cambie después del nacimiento. (Me refirieron varios casos en que así sucedió.) Algunas parteras bañan al recién nacido en agua caliente, pero otras están en contra de tal práctica porque, a consecuencia de ella, le entra el aire en el estómago y hace llorar a la criatura. El siguiente paso ayuda a la expulsión de la placenta; la comadrona pone lienzos calientes en el abdomen de la afectada y le da masaje, con movimiento hacia abajo. Cuando se ha logrado la expulsión, la madre se pone de pie, va a su lecho, se cambia la ropa y se acuesta. Luego, la partera le venda el vientre con fuerza. El vendaje, de quince centímetros de ancho, se hace con una gran pieza rectangular de muselina, doblada diagonalmente varias veces.

Cuando el niño nace "casi muerto", las secundinas se ponen en agua caliente, antes de cortar el cordón umbilical, con el propósito de darle calor al niño y revivirlo. Si la criatura nace con una membrana o tela que le cubre la cabeza, tal redaño se abre con uñas, cuchillo o tijeras para liberarla. El omento se lava y seca, envolviéndosele cuidadosamente en un trozo de lienzo; luego se pone en un morral inservible, a que se seque y endurezca, hasta el día en que se le mostrará al niño, mientras le cuentan cómo vino al mundo. Una criatura que nazca con el cordón umbilical cruzado sobre los hombros y el pecho, como si fuera una cartuchera doble, será objeto de preocupación y tristeza continuas por parte de los padres, debido a su creencia de que tal vástago ha de matar o ser muerto. Se dirán oraciones por su seguridad durante toda su vida.

Para cortar el cordón umbilical y separar al infante de la placenta, aquél se amarra lo más cerca posible de su cuerpecito con hebra de algodón recién hilado. Luego se coloca a lo largo en una mazorca y se corta, a quince centímetros del ombligo, con cuchillo o machete. Se le pone a la criatura un trozo de algodón en la parte afectada, la vendan con paños limpios, la fajan y colocan en el lecho, al lado de su madre. Cuando la ayudante tiene "buena mano", el "ombligo" se cae en tres días. El padre realiza las operaciones mágicas con el cordón ya seco. Si se trata de un muchacho, lo amarra a una de las ramas más altas de un árbol elevado, para que éste sea capaz de trepar sin miedo alguno a cortar fruta; y si se trata de una niña, lo pone el padre al lado del fogón, para que llegue a ser una buena auxiliar de su progenitora y, posteriormente, una buena esposa.

Antes de enterrar la placenta, envuelta en una pieza de muselina nueva, detrás de la vivienda, la partera examina cuidadosamente el trozo restante: un cordón poco largo (de quince a veinte centímetros), que no tenga "semillas", es señal de que no nacerán más criaturas y causa profundo desaliento. El número de estos pequeños nudos o montones revela el de los hijos que han de esperarse: semillas blancas indican muchachas, y negras, varones. Los gemelos y los triates se evitan aplastando los nudos agrupados, salvo uno de ellos. La comadrona se toma el cuidado de apretarlos hasta que desaparecen. El dar a luz a más de una criatura en cada parto no se considera deseable, ya que "es difícil criarlas y la mamá no puede atenderlas bien, ni a ellas, ni a la casa, ni al marido", y se cree que sólo sobreviven los mellizos del mismo sexo.

Tan pronto como se faja a la criatura, se le pone sal en la boca y se le frotan en los labios tres chiles, suavemente, para que "se acostumbre a su sabor". En sus manos no se coloca nada.

La partera baña al infante tres días después de su nacimiento, y le pone una camisita y un pañal de vieja muselina usada, ya que un lienzo nuevo lo mataría. Después del primer baño, se repite esta operación una vez a la semana, lavándosele la incipiente cabellera.

El niño comienza a mamar, en brazos de su madre, al día siguiente del nacimiento. La mamá se calienta las manos al fuego, y trata de redondear la cabeza de la criatura, "procurando hermosearla". La madre debe quedarse tres días en cama, pues, de otro modo, moriría. Al tercero, se lava y cambia de ropas, pero no se baña durante un mes. Los cuarenta días siguientes tiene cuidado de no comer nada que pueda dañar al infante. Evita los alimentos fríos, como las verduras, el aguacate, el mango y la piña. Puede comer guayabas y plátanos después de quitarles el corazón. Carne y papas sólo se ingerirán cuando la criatura tenga de 20 a 30 días. Nada más se le proporcionan alimentos calientes: atole de maíz, frijoles, tortillas, caldo y carne de pollo o gallina. El agua que bebe se entibia en el fogón. Toma 'ul, 'uch'umo' y agua de arroz para producir abundante leche. "Cuando la pareja es joven" reanuda sus relaciones sexuales una quincena después del alumbramiento; en otros casos, espera un mes o más.

"El hombre pertenece a la mujer, y la mujer al hombre." Si la criatura es una niña, el padre debe ayunar y rezar por su alma y su vida; si es un niño, le toca a la madre, ya que la muchachita le pertenece a su padre y el varoncito a su mamá. Cada progenitor tiene a su cargo, de este modo,

el cuidado del alma de su vástago de sexo opuesto. Los martes se dicen oraciones por la niña y los jueves se reza por el varón, hasta que ya son adolescentes, o, en la mayoría de las veces, hasta que se casan.

Ambos padres ruegan por el infante dos semanas después de su nacimiento. Piden que crezca y se desarrolle, que Dios sea misericordioso y le conceda una vida larga y provechosa, que sea como un árbol frutal, que crezca saludable y fuerte. El propósito de la plegaria es quitarle del cuerpo todo daño.

Se debe tener cuidado especial con el recién nacido para proteger su alma y evitar que ésta se escape de su cuerpo. Teóricamente, no debe sacarse a ningún niño de su casa antes de que cumpla un mes, aunque algunas madres salen con ellos cuando apenas tienen veinte días; otras esperan cuarenta. Tómanse muchas precauciones en contra de los peligros inherentes a tal paso. En la coronilla del niño se pega un disco de cera virgen, del tamaño de un centavo, y se le amarra una hebra de algodón recién hilado en uno de los pequeños puños, y otra alrededor del tobillo opuesto. De este rito se encarga la madre del padre, o la abuela materna; en su ausencia, lo hace la hermana de la mamá o, en último caso, la misma progenitora. La hebra cruza simbólicamente el cuerpo del niño, "amarrándolo", y así evita que huya el alma. El disco de cera se deja en la cabeza hasta que se cae, y el brazalete y el aro del tobillo sólo se quitan cuando ya aprietan demasiado. Una vez fuera de la casa, la madre debe cortar tres ramas de cualquier árbol o planta, para "cerrar" las veredas o senderos con que pueda encontrarse. Cuando tenga que cruzar un puente, deberá arrojar tres piedras al lado opuesto, antes de pasar la corriente. Esto se hace sólo la primera vez que sale el niño. El alma del pequeño no desea quedarse en su cuerpo y aprovechará la oportunidad de escapar: todavía no se ha acostumbrado al mundo, se le debe obligar a que permanezca, ya que "es más agradable el sitio de donde vino". Si no se toman estas precauciones, la criatura llora incesantemente, no duerme y muere; su ánima se escapa y se le ruega al Totilme'il que la devuelva.

Cuando el infante es un poco mayor se le ata un pedazo de ámbar a la muñeca, o alrededor del cuello, para protegerlo del mal de ojo. Esta fuerza es atraída por el pedazo de resina fósil, que se resquebraja y rompe a causa suya. La criatura, bajo los efectos del mal de ojo, se torna febril y no puede conciliar el sueño; vómitos y diarrea pueden acompañar a tales manifestaciones. Muchas madres saben cómo curarlo, con un huevo y tres retoños de *x'auk* (una caprifoliácea), que se le frotan en la cabeza y a lo largo del cuerpo, durante tres días seguidos. A la tercera mañana la criatura ya está completamente curada, después de que se la ha tenido desnuda, expuesta a la luz del sol matutino, en la entrada de la casa. Los objetos que se emplearon en la curación deben lanzarse a las corrientes aguas del río.

Al bebé se le da, por lo general, el nombre de uno de los miembros de la familia: abuelo, tío, hermano mayor, su padre, abuela, tía, hermana mayor, o el de un hombre o de una mujer de buena fama, aunque no esté cercanamente emparentado con la criatura. Uno de los muchachos de la familia debe llevar el nombre de su padre y, de este modo, volverse su remplazo o sustituto (*kexol*). No se acostumbra ponerle a la niña el nombre de su madre, sino el de su abuela; en consecuencia, la mujer

debe esperar la segunda generación para tener su kexol entre las hijas de su vástago. Una vez que se ha escogido el nombre, se le comunica a la Santa Tierra, en martes o jueves. El verdadero nombre de la criatura sólo lo sabrán sus padres y sus abuelos, y únicamente se empleará cuando se le pida al alma que regrese al cuerpo o se le ordene que se vaya del hogar, después de la muerte. Los muchachos y las jóvenes nunca saben sus propios nombres, ni los de sus padres y hermanos de ambos sexos. Él y ella serán conocidos por los demás, y viceversa, mediante un sobrenombre, el correspondiente término de parentesco, un vocablo de índole general como *mol, totik, me'el,* o por otros que indiquen su lugar entre los demás hermanos, por ejemplo, el primer niño, la tercera muchacha, el benjamín de la familia. A un infante se le nombra *'unin 'olol,* empleándose este término para designar a la criatura que todavía está en el útero y poco después de su nacimiento, hasta los tres meses; posteriormente se le llama *'olol.* A los muchachitos se les conoce como *tsuk,* y así se les llama, durante todo el tiempo que llevan el pelo de cierta manera (seis o siete años): se les rapa la cabeza, salvo una franja que circunda el rostro y alcanza un largo de diez a trece centímetros en la nuca. Ésta fue, en tiempos pasados, la forma en que los hombres pedranos se cortaban el pelo, pero en la actualidad ya sólo se ve en San Pablo Chalchihuitán, entre los varones de todas las edades. Un niño se resentirá y demostrará su enojo si otro menor, entre sus hermanos, lo llama, o se refiere a él, por su nombre propio; el uso prescrito requiere que se le dé el correspondiente término de parentesco. El nombre verdadero se guarda celosamente porque es el del alma y se vincula en forma tan íntima a ella que, si es escuchado por un espíritu maligno, o lo sabe alguien que desea dañar a su propietario, el niño, y posteriormente el adulto, estará continuamente expuesto a la muerte. Los padres se ven obligados a darle un nombre a sus hijos cuando los inscriben en la escuela, y los mayores asumen también un apelativo cuando salen de sus hogares y parajes a trabajar en las fincas de café, o a desempeñar un cargo en el pueblo. Estas denominaciones no son las verdaderas. Los progenitores de un niño me explicaron que no lo habían bautizado porque temían revelar su nombre.

Existen algunas salvedades a esta regla general del secreto en torno a las denominaciones, que datan de unos cuantos años atrás, cuando algunos padres empezaron a nombrar a sus hijos según el calendario de santos, de acuerdo con el que correspondía a su nacimiento.

La crianza de los niños

A las criaturas se les necesita y desea. La familia que tiene muchos hijos e hijas se considera "rica". Eventualmente, el hombre espera tener auxiliares y sustituto: un varoncito que habrá de ser el dueño de su terreno y su "trabajo", que tomará el lugar del padre cuando éste envejezca o haya muerto, para que todo continúe como ha estado desde el comienzo del mundo. La mujer quiere hijas que le ayuden, que alegren la casa, y a quienes confiarles sus preocupaciones y gozos. Un hogar con pocos vástagos es "pobre". Cada pareja prevé el día en que sus yernos y nueras aumentarán la familia y la casa resonará otra vez con la risa de sus descendientes.

A los niños se les enseña la manera de evitar que sus vástagos futuros sean del mismo sexo. Un muchacho no debe jamás ponerse vestido de mujer, o sus descendientes serán niñas; una muchacha jamás debe vestirse de hombre o sólo dará a luz varoncitos. Los pedranos dan también una voluntaria explicación fisiológica de aquellos casos en que la pareja únicamente procrea o sólo logra criar vástagos del mismo sexo: si los varoncitos mueren, ello se debe a que los riñones de la mujer son "calientes"; y si ésta pierde a las hembritas, se echa la culpa a los riñones del esposo.

El niño está constantemente con su madre, en sus brazos o en su regazo, cuando ella no trabaja y, cuando sí lo hace, a su espalda, en un lienzo rectangular que se ata al frente mediante un nudo doble, suspendido de su hombro izquierdo y bajo su brazo derecho. Para darle de mamar, se hala al nene por el lienzo colgante, y la criatura toma el seno materno a través de la amplia abertura de las mangas de la blusa de su progenitora. Cuando no está atado a su espalda, el infante se amamanta debajo del huipil, acostado en su regazo. La madre carga a la criatura hasta que nace otra, y sólo la coloca en el lecho cuando se ha dormido. Se le alimenta siempre que está hambrienta para evitar que llore. Cuando tiene unos seis o siete meses, se le da un poco de atole de maíz y caldo de frijol. Se le despecha al cumplir dos o tres años, pero se espera, por lo general, que rechace el pecho fláccido. En muchas ocasiones, ello se debe a un nuevo embarazo; pero si la madre todavía tiene leche, continúa la lactancia y, al nacer el otro vástago, hay bastante leche para ambos. Aunque rara vez, la madre se frotará con chile sus pezones para obligar al nene que los deje. Antes de que cumpla el primer año se le da un gajo de naranja, un plátano maduro o una tortilla seca para que chupe o masque y se rompa las encías para la salida de los dientes. Se le da agua y, ocasionalmente, un sorbo de chicha. Para apaciguar a la criatura, su abuela ha de ofrecerle el seno estéril, que aquélla rechazará después de que sus esfuerzos para chuparlo resulten infructuosos.

La madre tiene siempre cuidado de no bañar a su vástago en lunes y miércoles, ya que son días dañinos. Niñas y muchachitos se bañan y duermen juntos hasta los ocho o diez años. A esta edad se les separa, y las muchachitas comienzan a ponerse su falda de pliegues.

El infante lleva pañales hasta que puede defecar y orinar sin que haya menester del cuidado ajeno. Muchas madres rellenan los pañales con un trozo doblado de muselina con el objeto de no tener que limpiar toda la tela, que se quita al ensuciarse y se lava con agua caliente o hirviendo, para evitar dolores de estómago. Un muchachito lleva una camisa con cinturón, pero no se le ponen calzoncillos antes de que tenga diez o doce años; una niña viste un holgado huipil flotante que casi le llega a los tobillos. Jamás se corta el cabello, y lo lleva sobre los hombros, separado por en medio hasta que es lo bastante abundante para trenzarlo. A veces se viste a los niños con camisas listadas y huipiles, lo que resulta un lujo peligroso. Una camisa de varoncito tiene franjas blancas, azul oscuro o verdes en fondo crema; una de niña, tres rojas en fondo blanco. Si la criatura no vistiera tres de estas prendas sucesivamente, contraería una enfermedad y moriría. Cuando una mujer teje una de estas ropas para su ahijado y no puede darle otra, otros miembros de la familia están obligados a hacerlo para salvar la vida del niño. A los muchachos

y muchachas que llegan al centro ceremonial con sus progenitores, a vivir una temporada, se les viste con calzones cortos y faldas con pliegues, respectivamente. A los muchachos no les gustan los pantalones y, en un principio, se sienten incómodos y los rechazan; las muchachitas salen corriendo sin sus enaguas, antes de que las madres puedan detenerlas. Sin embargo, tal situación dura poco, ya que los interesados pronto se sienten orgullosos de sus ropas de gente grande.

La madre le corta a su hijo, con los dientes, las uñas de pies y manos, y se traga las raeduras después de reducirlas a fragmentos casi invisibles. Así lo hace hasta que el niño gatea o comienza a caminar, tras lo cual usa cuchillo o tijeras. De ahí en adelante, las raeduras de las uñas se guardan en un pedacito de tela limpia, como protección contra la huida del alma. Esta costumbre de conservarlas continúa durante toda la vida de una persona. Lo mismo se hace con respecto al pelo que se desprende al peinarse, o que se corta, salvo el del varón atendido por un peluquero. Estas precauciones se toman en favor del alma, ya que, de otra manera, se fatigaría después de la muerte, buscando esas partes del cuerpo, hasta quedar exhausta: es el *todo* lo que debe irse al Más Allá.

El control de los esfínteres comienza cerca de los diez o doce meses. La madre le enseña a la criatura a decir *a'* cuando ésta quiere orinar o defecar; entonces se la lleva afuera, donde la mima y celebra. Si un niño de dos años no ha aprendido a dominarse, le dan nalgadas. A los más crecidos, que todavía se orinan en la cama, se les regaña acremente y se les pone en vergüenza: "Ya no sos un pichito [bebé], ¿no te da pena hacer eso, si ya sos grande?" Se le dice que es muy sucio. Los muchachitos y las niñitas no se sienten molestos de que los vean defecando en el monte, o cerca de la casa. Las necesidades corporales se tratan sin reticencia alguna.

Tan pronto como el niño puede darse cuenta de ello, se le ata al cuello o a la muñeca un calabacito en forma de botella, para que escuche el cascabeleo de las semillas secas. Éste es su primer juguete.

Duerme con sus progenitores, del lado de la madre. Se vigila continuamente a los pequeñuelos; además, los besan, los acarician, les cantan y dan de comer. A los más grandecitos también se les alimenta siempre que tienen hambre; sólo cuando ya tienen más de diez o doce años se les hace esperar las comidas regulares, sujetas al horario de costumbre.

Una criatura sólo puede chuparse el puño o el pulgar cuando no lo observan sus mayores. Éstos no le permiten que lo haga, por miedo a que se le caiga el pelo; le retiran suavemente la mano y le dan, en sustitución, una flor, un pedazo de tortilla o un juguete.

Los padres enseñan a sus hijos a caminar, tomándolos de las manos y llevándolos paso a paso. Tienen siempre cuidado de que no se caigan. Cuando esto sucede, la madre toma una pulgarada de tierra, en cada ocasión, y se la pone al niño en la frente y le espolvorea la boca, tres veces. Esporádicamente, se arrojan en el sitio de la caída unas pizcas de *moy* (verde tabaco cimarrón, en polvo) o sal.

Los mayores jamás emplean el habla balbuciente de los niños. A una criatura se le platica con cuidado, y a cada palabra se le da una pronunciación clara. Si se observa tartamudeo o cierta dificultad en la pronunciación de algunos sonidos consonantes, se le dan al niño, como alimento, las migajas que caen del descuidado pico de un loro.

Al niño que tiene más de ocho meses, se le puede atar a la espalda de su hermana o de su hermano mayor, por un rato, si la madre tiene que acarrear agua o leña. No se considera apropiado el dejarlo con otra criatura demasiado pequeña, ya que ésta podría salir a jugar, corriendo, y el alma del menor escaparía.

Si el niño se enoja, la infantil cuidadora —a la que denominan *yajchipum*— le sacude los hombros y le da golpecitos rítmicos en las asentaderas.

Pasarle la mano por la cabeza, tocarle ligera y cariñosamente las asentaderas y masturbarlo, son métodos que emplean para calmar y confortar al infante. No se interfiere en los actos de automasturbación. Si tal hecho se vuelve demasiado molesto, la madre le pega al muchacho en la mano; en casos de extrema rareza, lo amenaza con quemarle la mano o el pene, empleando un tizón que toma del hogar. Este amago se precisa más a causa de su desobediencia, al no dejar de hacerlo, que debido a la creencia materna de que lo que el chico hace sea dañino. Los niños se entretienen sexualmente, las niñas en menor grado; los mayores no les ponen atención, o se ríen de esta circunstancia. Si los menores hacen por ello demasiado ruido y molestan a los más grandes, se les dice que estén quietos y se porten bien.

A los bebés llorones se les amenaza con el *'ik'al*, que vendrá a llevárselos muy lejos. La curación prescrita para un acceso de cólera o petulancia consiste en sostener a la criatura sobre un chile seco encendido, a modo de que inhale el humo picante y salive. La ira le sale con la saliva y queda protegida de sus malignas consecuencias. Después de unas cuantas veces, la sola amenaza del humo de ají es bastante para apaciguar a cualquier niño. Esto sólo se hace cuando tiene tres o cuatro años, ya que "antes de esa edad, lo mataría".

A los pequeños se les hace obedecer. Deben venir corriendo cuando se les llama. Al chico obediente lo aman y al desobediente lo castigan y le hacen burlas. El padre es más estricto que la madre. A los dos o tres años se le dice a la criatura que si toca lo que no debe, saldrá un animalito y lo morderá; a los cuatro se supone que ya entiende lo que se le dice, y si no obedece se le dan nalgadas. Los progenitores sobornan a los niños, prometiéndoles golosinas y ropas, cuando quieren que vayan a hacer un mandado de buena voluntad. Si la recompensa está dentro de sus posibilidades, cumplen la promesa al pie de la letra; si no, la criatura tiene que esperarse.

Se castiga a los niños que se distraen en bagatelas o descuidan a su hermanito menor, o tardan demasiado en efectuar una tarea, porque se van a jugar fuera de la vista de los padres, o si pelean y usan malas palabras entre sus hermanos y hermanas, o no quieren trabajar, fingiendo que algo les duele, o son negligentes en el cumplimiento de las labores cotidianas, asignadas a cada uno de ellos, no muestran el debido respeto a sus mayores, y, sobre todo, cuando no obedecen. A los menores se les dan nalgadas; a los más grandes se les pega con la mano, un garrote o un cucharón de madera, en la espalda, cabeza, brazos o piernas; o se le puede azotar con un cinturón o fajilla de cuero. Una tortilla hecha con descuido se saca del comal y, así de caliente, se le pone en las manos a la muchacha, presionándola, hasta que llora. Cuando un chico de tres o cuatro años insiste en salir con su madre y luego le pide

a ésta que lo cargue, su progenitora toma una varita y le azota los pies, para apresurarlo.

Se considera que un niño de cuatro años ya está en edad de aprender a respetar a su padre. La madre comienza a enseñarle que éste es el cabeza de familia, y que se le debe obedecer y servir primero. "El mantenido no puede tener autoridad; así, pues, el niño debe ser humilde con sus padres."

Los niños deben obedecer a su hermana mayor, ya que ésta es, para ellos, "su papá y su mamá". A los hermanos y hermanas más grandes se les respeta. Desde que el niño es muy pequeño le enseñan la manera de hablarles a sus mayores, a las personas de fuera de su hogar inmediato, con la aguda voz que denota acatamiento. No se le permite que interrumpa las conversaciones de los adultos. No debe tratar mal a sus padres ni perturbarlos con cosas sin importancia o contradecirlos. No debe tener mal carácter porque esto le acarrearía una enfermedad; tampoco enojará a sus progenitores, ya que su cólera lo enfermaría igualmente.

Si cualquiera de los padres sueña que un animal se lleva las ropas de la criatura o que el río las arrastra, ambos deben rezar y ayunar, puesto que la pesadilla les advierte que su vástago está en peligro de ser despojado del wayjel. Cuando un animal devora las ropas, en el ensueño, ello significa que el wayjel será comido.

Tan pronto como el niño empieza a dar sus primeros pasos tambaleantes, los padres temen una caída, acto que implicaría la posible pérdida de su alma a favor de la Tierra, que querría conservarla de criada o mocito. Los progenitores engatusan a la Tierra cambiándole el alma por una gallina o un gallo, según sea niña o varón. Cuando una madre inicia su camino acompañada por un niñito, reza por los que dejó en casa y por su propia seguridad y la de quien la acompaña. Lleva un "chililllo" o chicote —especie de látigo— que le permite afrontar cualquier incidente. Si la criatura se tropieza, la mamá le da un golpe leve y procura caminar con cuidado frente al objeto amenazador. Si se cae, la autora de sus días lo levanta rápidamente, regañándolo: "¿Por qué no te fijás dónde ponés los pies? ¿Pensás que está bien que te caigás al suelo?" Luego se dirige a la Santa Tierra y le suplica que perdone al pequeño y no guarde su alma; y cortando tres ramitas del arbusto más próximo, las pasa sobre el niño, comenzando por la mano derecha, la hace subir por el brazo, le cruza el cuerpo y la hace bajar por la pierna izquierda, haciendo lo mismo del lado opuesto. Luego ata las ramas a la espalda de la criatura y la conduce a casa, caminando con su carguita: es que el vástago lleva su alma, a cuestas, al hogar.

Después de este accidente se vigila con cuidado la salud y el humor del chiquillo, ya que la Tierra puede haber retenido su alma. Si tal cosa sucede, ha de llamarse a un rezador y se efectuará la cura del komel, en presencia de todos los miembros de la familia, y con su propia participación.

Cuando un niño enferma sus progenitores se afligen y lo cuidan constantemente, llenos de temor sus corazones. Una pesadilla, un momento de cólera, cualquier mala acción por parte de ellos, puede ser causa de la poca salud del vástago. Jamás olvidan el hecho de que los padres son los guardianes de las almas de sus hijos. Una madre trata esmeradamente de no enojarse, ya que la ira de los progenitores enferma a los

pequeños. En cierta ocasión, un hombre trajo a su amante a vivir a casa, y su esposa se marchó, diciéndole a la mujer: "No te echo; soy yo quien se va con mi criatura, porque vos no veniste sola, te trajeron." La cónyuge actuó de este modo ya que temía las consecuencias que un posible enojo de la amante pudiera tener para su vástago.

La salud y la vida de las criaturas dependen de las relaciones entre los miembros de la familia que ocupa una casa y las que éstos tienen con sus parientes y vecinos. Se considera hogar feliz el que posee bastante qué comer, allá donde el marido trabaja con firmeza, la madre es diligente y cuidadosa, y en cuyo seno se cuida y educa a los niños de acuerdo con las costumbres de los antepasados. Una madre feliz le canta a su bebé, entona melodías mientras hila y teje, y cuando su esposo vuelve de la sementera y le tiene ya preparados sus alimentos; en tales condiciones, sus hijos deberán ser fuertes y saludables. Si el padre se emborracha, llega a casa a pegarle a su esposa, se burla de ella y no provee lo suficiente para las necesidades familiares, los niños resultan enfermizos.

Una criatura debe decirle a su madre todo lo que ha visto y hecho, bueno y malo; su progenitora se reirá o la reprenderá amorosa, la regañará y le dará alguna explicación; se preocupará y rezará una plegaria.

Al niño no se le permite dormir de espaldas por temor a que el espíritu dañino entre por su boca; tampoco se le deja reposar con la cabeza hacia el oeste en la posición de los muertos. Todas las mañanas, la madre les pregunta a sus vástagos acerca de los sueños que cada uno de ellos tuvo: "¿Qué tal dormiste? ¿No le hiciste daño a tu alma?" Si los sueños fueron malos, ayuna y reza con su hijo. En ocasiones, la criatura sueña que trepa a un árbol, o corre por la orilla de un arroyo, o que está en la selva. Éstas son manifestaciones oníricas normales y no se les teme; su alma animal lleva una vida de naturaleza. Si el niño sueña que otro se lo ha comido, o que ha sido lesionado o muerto, témese por su vida y toman medidas para evitar que se enferme y fallezca.

El pequeño se da pronto cuenta de la importancia de recordar fielmente cada uno de los detalles de lo que ocurre durante el día y en la oscuridad de la noche, y se los cuenta a su madre, preocupado, aguardando el veredicto de la autora de sus días. Está tan compenetrado, que nada puede hacer que se distraiga de ello. Si todo va bien, se apresura a salir para jugar o dedicarse al trabajo, pero si debe ayunar y rezar, contempla a sus hermanos y hermanas que salen de casa, al esplendor del día, mientras él se queda dentro, sin queja alguna, con su madre.

Un chiquillo correrá a pedirle a su mamá que le ponga *moy* en la frente y en la nuca, puesto que acaba de morirse un vecino enfermo. Cuando su progenitora le dice que está delgado y pálido, le contesta: "Sí, estoy flaco porque me caí de la burrita", refiriéndose a algo que le pasó esa misma mañana, y la madre reirá y lo halagará, pero es el caso que ella piensa en algo que sucedió un año antes, cuando su hijo por poco se ahoga en el río mientras ella lavaba la ropa y el padre se bañaba. Le dice "no te pudo haber puesto tan pronto así de flaco", y compra velas y llama a un rezador para el komel.

Fuera de las caídas, hay otros actos de los que debe precaverse una criatura, para guardarse del daño: debe proteger su cuerpo y vida, cuidando su alma; no debe enojarse, ya que ello le enfermaría; no ha de

mentir nunca o, de lo contrario, se le torcería la boca o le saldrían tumores; la ira jamás debe dominarlo, o se le paralizaría el brazo o la mano; no debe charlar, o chismear, porque dañaría su vida, y a este respecto se le refiere cómo el perro perdió el habla; no debe salir solo, pues un enorme gavilán descendería vertiginosamente desde medio cielo, hundiría las garras en su nuca y, apresándolo, continuaría su curso; nunca debe volverse a ver a quienes van por los senderos, ya que el calor de aquéllos le acarrearía una enfermedad; jamás debe quedársele mirando a un extraño, en especial de otro grupo, puesto que los de fuera están listos a dañarlo; en ninguna ocasión debe burlarse de una persona afligida, ya que sus hijos penarán de la misma manera; no debe entrar nunca en una cueva o sumidero, porque la Tierra lo atrapará y retendrá en tal sitio; jamás debe ingerir trozos de alimento roído por una rata o un ratón, o picoteados por un pájaro, ya que ello causa disensiones y da lugar a murmuraciones maliciosas; nunca debe arrojar desperdicios o basura fuera de la casa, pasada la tarde, porque podrían caerle al Totilme'il; jamás debe salir por la noche, pues ha de temer a los malignos espíritus devoradores y destructivos.

A las criaturas se las vigila para evitar que se lleven bellotas a la boca; cuando ya están más crecidas se les explica que esa acción debilita la fuerza del habla y se les dan numerosos ejemplos que comprueban el aserto. La única manera de salvar este peligro consiste en gritar tres veces en un tronco de árbol hueco o en la boca de una gran vasija de barro. A los niños se les enseña a hacerse siempre a un lado y dejar que la persona más grande les pase en el sendero, o al entrar en una casa, ya que, si no lo hicieran así, los dañaría el calor que se adquiere con la edad. Se instruye a la muchacha para que nunca sobrepase a su hermano, pues una mujer tiene menos calor que el hombre y, si así procede, lo expone a una caída o lesión. Precauciones como éstas, y muchísimas otras más, se toman y repiten siempre; la triste suerte de los transgresores queda indicada por los terribles ejemplos acumulados.

Por la noche, una vez ingeridos los últimos alimentos de la jornada, los padres conversan acerca de los sucesos desagradables y de las presencias dañinas y malignas en el chirrido de una puerta, el silbar del viento en las ramas de un árbol, la repentina estampida de los caballos, un aletear o una sombra que se mueve. Cuentan en qué circunstancias se toparon con el mal en cierta ocasión, al salir antes del alba; o se refieren a la vez en que escucharon al Pukuj moverse entre las vasijas, cerca del fogón, cuando murió fulano. Los niños se atemorizan, y ya para las cuatro de la tarde temen la cercanía de la noche. A veces les parece que algo tira de sus frazadas, o les cubre la boca, y sienten tanto miedo que apenas pueden lanzar un grito; gatean o se deslizan hasta el lecho de sus progenitores y, al siguiente día, amanecen apiñados, lo más cerca de ellos que les es posible. Si las criaturas ven entre los árboles un gato de monte, o un perro que se escurre, les da miedo dormir a solas.

Ser un buen pedrano significa estar al tanto de las narraciones de los tiempos pasados, de cómo era la vida entonces para que así continúe siendo. Por lo tanto, los miembros más viejos de la familia no sólo hablan de daños y males. Se cuenta la historia del hombre que, estando vivo todavía, visitó el Katibak, morada de las almas, y cómo se castiga a los que roban y fornican; hacen los relatos del comienzo del mundo, de los dioses,

de la lluvia y el trueno, de la crecida de los ríos, el diluvio, del fin del mundo, de las muchas veces que los difuntos han venido a visitar a los vivos para regocijarse el Día de Muertos; de la plaga de langostas y el hambre que sobrevino, y repiten las añejas narraciones de los antepasados acerca de cómo era el mundo cuando aquéllos estaban en su juventud. También se refieren las experiencias personales que, corroboradas por otros, se toman como verdaderas. Se narran acontecimientos vitales y la manera en que cada uno de los circunstantes ha vivido. La madre les explica a sus hijos, cuando ya están lo suficientemente grandes para entenderlo, cómo nacieron, lo que dijeron y realizaron cuando eran menores, las veces que estuvieron enfermos y las razones por las que sus cuerpos sanaron y sus almas volvieron a ellos; las equivocaciones que cometieron y cómo se les castigó; los duros trabajos que pasaron y las oraciones que ella dijo, así como las alegrías que tuvo. El padre instruye a sus hijos varones acerca de los puestos políticos y religiosos, la siembra y la cosecha, los años buenos y los malos, sus relaciones con la familia y los vecinos, y lo que él ha oído sobre otras gentes y el gran mundo que se extiende fuera de sus tierras.

Los progenitores tienen miedo de contrariar los deseos vehementes de sus hijos. Cuando un niño quiere ir a la escuela, harán todo lo que esté a su alcance para disuadirlo de ello, pero si el muchacho insiste, se darán por vencidos, ya que los asusta la posibilidad de que enferme. "Son los padres quienes deben sufrir." Si un muchacho de dieciséis años desea casarse y sus papás piensan que todavía no tiene la edad suficiente, y que debe esperar a cumplir diecinueve o veinte, el anhelo del adolescente termina por imponerse. Dirá que nunca contraerá matrimonio porque sólo quiere a cierta muchacha, y que otro joven la pedirá y, entonces, la habrá perdido; luego se niega a comer y dormir. Finalmente, los padres se preocupan por su salud y hacen todos los esfuerzos necesarios para reunir una cantidad de dinero, bastante para poder pedir a la muchacha. "Los padres deben sufrir."

Antes de los ocho años, los niños de uno y otro sexos permanecen constantemente con su madre, en casa o sus alrededores, salvo en las raras ocasiones en que un muchachito acompaña a su padre al cabildo durante una fiesta, o a la milpa, lugar en que corretea, reposa o juega mientras su progenitor labra la tierra. En su hogar, ayuda a su progenitora del mismo modo que sus hermanas, recogiendo los granos de maíz que se caen de la canasta, dándole a su madre lo que le pide, juntando por el camino palos secos para la lumbre, echando a los pollos fuera de la casa y observando, durante todo este tiempo, lo que se hace y cómo se hace, aunque sin ninguna obligación definida. Ambos aprenden el empleo del mecapal y se les dan pequeñas cargas.

A partir del momento en que pasa de los ocho años, el muchacho debe ir todos los días al campo con su padre, y comienza a aprender a su lado. Es posible que llore las primeras veces, pero su madre le dirá: "¿Acaso sos mujercita pa' quedarte en casa?" Al regresar, corre hacia la autora de sus días y no la abandona, sino hasta la mañana siguiente, cuando, lloroso, vuelve a acompañar a su padre en las tareas cotidianas. Por último, se acostumbra a ello y se le hace sentir orgullo por su trabajo. Diariamente le pregunta la madre qué ha hecho, y se siente satisfecha. Le hace ver al muchacho que ya es tiempo de que aprenda a torcer

la fibra de maguey en su muslo, y le pide que le teja un morral, en cuya operación le ayudan su padre, hermanos y hermanas mayores.

La muchachita ayuda a su madre a asear y barrer la casa; alimenta a las aves de corral y los puercos, hace tortillas; acarrea a sus espaldas una vasija de agua, desde el manantial; cuida de un pequeño; posteriormente, se le enseña a hilar y tejer, y a moler maíz. Niñas y varones aprenden a lavar sus propias ropas, a desgranar las mazorcas en una cesta, a matar pulgas en las frazadas extendidas al sol. También se les enseña, a temprana edad, ciertos trabajos manuales. Todos los muchachos han de saber cómo se siembra y cuida la milpa; de igual modo, las jóvenes han de saber tejer. No obstante, una de las hermanas lo sabrá mejor que otra, ya que pasa más tiempo haciéndolo; en tanto que la segunda se encarga de sus hermanitos menores, o auxilia a su madre en el metate o la hechura de tortillas. A los niños se les alaba por las cosas que hacen, y al muchacho se le hace sentir que su labor es el primer paso en el servicio de la comunidad y en la obtención de prestigio.

Cuando no están desempeñando alguna tarea, los niños juegan mientras su madre se ocupa del quehacer. Sus primeros juguetes son flores, vainas secas, hojas de mazorca, cuerdas, pedazos de madera y barro. Los niños pequeños imitan a sus mayores: hacen tortillitas de lodo o de la cera que escurre de las velas encendidas, construyen corrales y casas. Se corretean unos a otros, se tiran de sus ropas y se tumban al suelo, hasta que su madre les da manotazos a coscorrones, cuando ya no puede soportar los chillidos y las risotadas. Sin embargo, por lo general su paciencia parece ilimitada. Los muchachos mayores juegan a las canicas, bailan trompos, se entretienen con cerbatanas o resorteras (ondas, ondillas), ponen trampas, van de pesca y se divierten en el río, o se sientan durante largas horas a vigilar el agujero en que han visto desaparecer un conejo o una tuza. Las muchachitas hacen muñecas de trapo, las mecen en sus brazos o se las cuelgan a la espalda, las arrullan cantándoles, las visten y desvisten, envuelven y desenvuelven. Cuando un muchacho grande juega a los "encantados" ("tú la traes", "mica", "roña") con otros menores, deja que lo alcancen en la mitad del tiempo. Los que van a la escuela aprenden a jugar basquetbol y así se divierten.

Los chiquillos que se quedan en casa esperan el regreso de sus padres, del pueblo o del mercado, porque siempre les traen de regalo fruta, pan de dulce, cacahuates u otras golosinas. Cuando es fecha de fiestas importantes los niños conciben grandes esperanzas, ya que los mayores acumulan dinero para gastarlo en esos días. Con alguna anticipación se empieza a cortar fruta o se hacen largas caminatas a comprarla en otros parajes, para luego venderla en la plaza. El propio día bañan y visten a los niños con prendas nuevas, diciéndoles que procuren no ensuciarse. Las familias se encuentran en los senderos y prosiguen juntas. Los parientes y los compadres se visitan y reúnen profusamente; se intercambian regalos, comen montones de golosinas, y los adultos se dedican al "trago".

Si el padre bebió demasiado y descansa en el suelo, donde se cayó y duerme la borrachera, esposa e hijos se sientan a su lado, en espera de que se recobre y pueda tomar con ellos el camino hacia su hogar. Cuando ambos progenitores se encuentran en las mismas condiciones, los pequeños se apiñan, medrosos, mientras la tarde pasa lentamente y pueden volver a casa. Puede suceder que un sobrino, o cualquier otro pariente,

venga a darles una mano, o a llevarse el machete, el repleto morral, el dinero que sea, o el sombrero nuevo, por miedo a que alguien pueda robárselo; al día siguiente devuelve los objetos. Cuando el beodo puede erguirse ya, y permanecer de pie, uno de sus hijos lo toma de la mano y lo guía. Si la madre y los chicos se quedan en casa, les preocupan los agudos gritos de los ebrios, dando margen a su inquietud. Si el hombre llega sosegadamente, le ayudan a acostarse con comodidad. Si vuelve en plan belicoso, se agrupan en el rincón más lejano, con la esperanza de que no les preste atención. Cuando amenaza a su mujer con pegarle, corren todos al monte o a los cerros. No habiendo con quien pelear, eventualmente, se acuesta a dormir; y la familia, al no oír ruido alguno, retorna a hurtadillas. Puede resultar herido o aporreado, en ocasiones, el niño que le haga frente a su padre, dándole a la madre el tiempo necesario para escapar. Algún recién nacido recibe, a veces, lesiones mortales cuando, colgado de la espalda materna es víctima de un golpe, o puede resultar despachurrado si su progenitora se ve presionada contra la pared. La mayoría de las mujeres que se encuentran en tales circunstancias, colocan en el lecho a su hijito rápidamente, o se lo dan a uno de sus hijos mayores, para que lo lleve fuera. El padre, una vez pasado el efecto del aguardiente, queda desolado; si él u otro de los miembros de su familia enferma, lo atribuye a la cólera que lo invadió estando ebrio. Aunque piense que no es culpable, ya que estaba inconsciente, ayuna y reza, haciendo todo lo que puede por restaurar la salud perdida, propia o de los demás. Se da cuenta de que es un error beber tanto; sin embargo, ¿cómo podría haber rehusado lo que con tanta insistencia y buena voluntad le ofrecieron? Se restablece la paz; la alegre vida de ardua labor continúa hasta el próximo día de fiesta, la siguiente y nutrida reunión de amigos y parientes.

Se habla de los temas sexuales, de la preñez y del aborto en presencia de los niños. No obstante, cuando la madre da a luz otra criatura les dice que se trata de un regalo, o que se lo trajo un chamula o un magdalenero. Ocasionalmente, comenta que papá está juntando el dinero necesario para comprar otro bebé. Un muchacho de once años le dijo a su madre: "Vos arrojaste al niño, te salió de la boca. No te creo que lo compraste." Otro, de nueve le preguntó: "¿Por qué tenés la panza tan grande?" —"Porque comí muchas verduras y tomé demasiado 'uch'umó' ", le contestó la señora. —"Eso es lo que decís, pero quizá no te creo."

Algunas mujeres se entregan a su marido delante de las criaturas; otras, cuidadosas, lo hacen esperar hasta que los niños se acuestan. El más grande —varón o niña— simulará dormir para luego atisbar. Si los padres están borrachos, no hay nada que les impida observarlo todo. Cuando los progenitores se niegan a contestarle una pregunta, sin explicar su actitud, el niño recurre a otros de su misma edad, o a los mayorcitos.

La menstruación comienza entre los doce y los catorce años. La asustada muchacha llorará cuando le cuente a su madre lo que le ha pasado. Ésta le explica que no se trata de nada alarmante, que la joven verá su sangre cada luna y que, con el tiempo, después de muchos años, no le volverá a aparecer. Todas estas molestias se le evitan a la hermana menor, puesto que escucha las explicaciones que le dan a la mayor. Una doncella o mujer en su acto catamenial tiene cuidado de no acercarse

al sitio donde se quema cal, con el objeto de no echar a perder la labor de los hombres, ennegreciendo las piedras y haciéndolas exudar sustancias sanguinolentas.

A las jóvenes se les cuida constantemente, ya que si se dice algo contra su virtud no podrán casarse pronto. Una muchacha jamás debe salir de su casa sin un hermano o hermana de menos edad. No deben verla con un hermano mayor, primo o tío, sin que tenga otro acompañante. La madre que vuelve a casarse vigila siempre a las hijas que tuvo de su primer esposo, por temor a que éstas tengan relaciones sexuales con el padrastro. De igual manera, un hombre se muestra celoso y tiene mucho cuidado en lo que toca a las relaciones entre su joven esposa y el hijastro de la misma. Existen casos de relaciones incestuosas entre padre e hija, pero no se sabe de ninguna entre madre e hijo.

A algunas jóvenes jamás se les lleva al centro ceremonial para que asistan a las grandes festividades o vayan a la plaza. Es posible que una muchacha se niegue a ir prefiriendo quedarse en casa al cuidado de los pequeños, en tanto que su hermana goza con acompañar a la madre, embelleciéndose para la ocasión. Las muchachas se sientan al lado de su progenitora, mirando el suelo, sin ver jamás en dirección de un varón joven. Si el padre bebe demasiado, uno de los hermanos mayores se queda con él, y la madre regresa a casa con sus hijas.

Los muchachos a quienes llevan a las ceremonias religiosas y políticas se sientan juntos y observan los actos, dándose cuenta del prestigio implícito en el desempeño de un cargo, imaginando el día en que podrán hacer el gran sacrificio y procurarle esparcimiento a los ancianos de la comunidad.

La gran mayoría de los jóvenes llegan vírgenes al matrimonio. Los contactos sexuales previos son excepcionales. La muchacha que haya copulado con su padre, su padrastro, su cuñado o cualquier otro individuo, no hallará esposo joven y tendrá que casarse con un viudo o un divorciado. Las doncellas cuyas madres no acostumbran tomar aguardiente, y a quienes se destina siempre un acompañante para cuidarlas, son las primeras en casarse.

La madre les hace a sus hijas, una y otra vez, narraciones acerca de las terribles consecuencias del adulterio. Les repite de continuo que el hecho de tener que ver con otro varón que no sea el esposo conduce a la muerte. No se culpa al marido que mata a su cónyuge adúltera o al amante de ésta; hasta los parientes inmediatos de la culpable justifican el acto.

El matrimonio

Casarse significa, en Chenalhó, llegar a la mayoría de edad. Hombre y mujer, con el matrimonio, se vuelven miembros responsables de la comunidad.

El casamiento se realiza de acuerdo con las costumbres tradicionales. El matrimonio civil data de 1944; fui testigo de sólo cuatro casos, en cada uno de los cuales era bilingüe, por lo menos, uno de los contrayentes. Las uniones eclesiásticas son más numerosas. En todas las ocasiones, salvo una —matrimonio civil entre un pedrano y una ladina—, las formas tradicionales del grupo antecedieron a los casamientos civil y religioso, por lo común, con varios años de anticipación. Las uniones legal

y eclesiástica se consideran difíciles de romper y, por lo tanto, evitan sus lazos, con excepción de las parejas ancianas que ya tienen hijos y nietos. Sé de varios ejemplos en los que el marido le propuso a la esposa un matrimonio civil o religioso, y aquélla lo rechazó por temor a no poder, entonces, regresar al seno de su familia si así lo desease.

Todos los pedranos se casan. Sólo se conocía un soltero: un cojo que vivía y trabajaba con su padre. Cierto número insignificante de mujeres han declinado diversas ofertas matrimoniales, prefiriendo el celibato.

Los informantes, en su conjunto, parecen considerar que ambos sexos deben contraer nupcias a los veinte años de edad. No obstante, es común que las muchachas se casen a los dieciséis, más o menos, y los varones a los dieciocho y, con frecuencia, más jóvenes todavía.

Muchachos y doncellas jamás intercambian palabras. Aquéllos saben que, eventualmente, sus padres les buscarán novia, si bien ellos mismos pueden decirles cuáles son sus preferidas; por su lado, las jóvenes deben prestar obediencia a sus progenitores y se ven entregadas a varones que nunca antes han visto. A menudo, la madre le dirá a su hijo que ya es tiempo de que le busque una nuera.

Antes de la propia petición se hace, a veces, una alusión preliminar: Al encontrarse con un amigo en la plaza, y bajo los estimulantes efectos de los "tragos" recíprocos, un hombre puede decirle a otro, "quiero que seas el suegro de mi hijo"; o la mujer, mientras muele el grano en compañía de otra, preparando un banquete ritual, le insinuará con halagos, "dame una nuera, una ayudante y compañerita"; o, "me gusta tu hija para mi hijo". Menos frecuentemente se oirá que un hombre le diga a otro, "me pareces bien para yerno", "¡cómo me gustaría que fueras mi cuñado!"

Los padres brindarán, a veces, por el compromiso de un niño no nacido aún; pero ello jamás establece una obligación irrompible. Ocasionalmente, progenitores de un muchacho muy joven se aprovechan de la oportunidad que les presta una ceremonia efectuada en el pueblo para atender a los padres de una muchachita y pedirles que les cedan a la niña para criarla en su casa, con miras a casarla con su hijo. Sólo supe de un caso de éstos en Chenalhó, aunque son frecuentes en otros grupos de los Altos de Chiapas. Cuando los padres de la muchacha ofrecen aguardiente en reciprocidad, les cabe negarse a conceder la petición, puesto que no son deudores de nada; pero si aceptan más de lo que pueden devolver, la joven se considera prometida y aquéllos reciben, varias veces al año, los regalos para ella. Si en el transcurso del tiempo la muchacha tiene que casarse con otro, sus progenitores están obligados a devolver el equivalente de lo aceptado.

Se me informó de ciertos casos en que el padre negóse a conceder su hija a un pretendiente joven porque ya no era doncella.

El procedimiento de costumbre para el arreglo de un matrimonio es el siguiente: El varón observa a las muchachas que van y vienen del ojo de agua, cuidando de no evidenciarse; o llega a la plaza, en compañía de su padre, un tío, primos o amigos, a contemplar a las doncellas que están allí con sus madres. "Es difícil tomar una decisión, todas son muy parecidas", pero el más anciano de los parientes le dirá, "a ésa le gusta tejer, ella te hará la ropa"; "a ésa no le gusta, es haragana", o "aquélla nunca levanta los ojos, jamás se ríe con los extraños". Y, ciertamente, todos

los hombres son extraños para una joven. Cuando el muchacho no puede decidirse por una de ellas, va a la iglesia y ruega que se le abran los ojos, para que pueda darse cuenta de quién se ha de enamorar. También le pide esposa a la luna. Una vez seguro del auxilio, puede mirar a una muchacha a la que antes ha visto miles de veces, y tomar la decisión de hacerla su novia. Entonces se lo comunica a sus propios padres, y si éstos favorecen su preferencia, se dedican a reunir el dinero y la fruta que necesitan para el precio de la novia.

Se dice que sobre la muchacha a quien muchos desean "Dios [el sol] brilla luminosamente". Tal situación es de temerse, y sus progenitores la casan tan pronto como se dan cuenta del hecho, con el propósito de evitar los males que más tarde les sobrevendrían a ella y a su marido, a causa de los celos de quienes fueron rechazados. En muchos casos, se le concede la joven a su primer pretendiente.

Las formalidades que implica la petición de novia, siguen una pauta tradicional que sólo puede exhibir ligeras variantes. El muchacho llega a casa de la doncella en compañía de sus padres, al alba o al crepúsculo, cuando los visitantes están seguros de encontrar a los progenitores de la elegida. Llegan, por lo general, un lunes, ya que el día anterior han comprado parte de las dádivas en la plaza. Los padres del joven, arrodillados ante los de la muchacha, hablan en su favor mientras aquél permanece de pie, con la cabeza inclinada. El padre y la madre de la pretendida contestan —ora el hombre, ora la mujer— que ella es demasiado joven, que le ayuda a su madre, quien no desea concederla; que los visitantes deben buscar nuera en alguna otra parte, una hija política que sea digna de ellos; que ella es perezosa y desobediente que no sabe hilar ni tejer, moler ni hacer tortillas; que otra joven tendrá más merecimientos. Los padres del pretendiente insisten en que la elegida es la única que su hijo quiere; que lo que no sepa ellos mismos se lo enseñarán. Ofrecen el aguardiente, que no es aceptado; la situación puede prolongarse horas y horas. Finalmente, los familiares del varón se retiran con renuencia, dejando su frutal presente, que consiste en un ciento de plátanos y cincuenta naranjas. A veces, se agregan piñas, limas o carne salada a las frutas prescritas.

En respuesta, por lo general, se dice a los solicitantes, con aspereza, que abandonen la casa y no dejen tras sí los no requeridos regalos, los cuales, inevitablemente, les son devueltos ese mismo día o a la mañana siguiente. Los persistentes progenitores del muchacho reaparecen al otro día, sólo para sufrir un nuevo rechazo de sus obsequios. Esto continúa de igual modo de tres a seis o siete ocasiones. Algunas familias se dan por vencidas y comienzan a buscar distinta nuera; otras lo intentan hasta doce veces, rindiéndose los padres de la doncella y aceptando finalmente lo que sus visitantes les han traído. Con las negativas indican que no están ansiosos de casar a su hija y que si la nueva pareja no congeniara, recibirían con gusto a la muchacha, nuevamente, en el hogar paterno. Una aceptación demasiado rápida daría qué decir de la doncella, por cuya razón tienen los padres el cuidado de asegurarle una nueva posición futura en la familia del marido. Aceptadas las dádivas, se le comunica a la muchacha que ha de casarse. Ella protesta entre lágrimas y amenaza con huir. Su madre le pregunta entonces si es que prefiere perder el respeto, y le explica que el destino de la mujer es el matrimonio, tener un

hogar propio y formar una familia. La joven cede, por último, y acepta su suerte con resignación.

Dos semanas después, el muchacho y sus progenitores hacen una segunda visita, entregando regalos semejantes a los ya recibidos. Esta vez discuten acerca del tiempo que la nueva pareja vivirá bajo el techo del padre de la esposa y la forma en que su futuro yerno trabajará para él. La tercera visita, que se hace una quincena más tarde, constituye el casamiento propiamente dicho. El joven llega con sus padres y sus hermanos y hermanas, llevando plátanos, piñas, naranjas y carne fresca o salada, además de un garrafón de aguardiente (dieciocho litros). Se invita a los tíos y tías de la muchacha, y todos ellos participan de los alimentos y la bebida. El pretendiente y sus hermanos permanecen afuera, con los obsequios, hasta que se le dice que ya puede traerlos. A los padres de la joven se les ofrece una botella especial de licor para el cambio de términos de parentesco por los que se aplicarán en adelante: este aguardiente se llama *chayum 'uts'alal,* y es indispensable, ya que, con muy raras excepciones, quienes contraen matrimonio están emparentados entre sí. Todos los invitados se quedan en la casa hasta que se termina el aguardiente, a veces por un periodo de tres o cuatro días durante el cual los mantiene la familia de la muchacha. Cuando a uno de los parientes cercanos —tío o tía— no le ha sido posible asistir a la fiesta, se le manda entregar personalmente una porción de comida y bebida. El olvido de tal norma se paga duramente, puesto que el omitido no sólo pasa por alto el matrimonio y el cambio de término de parentesco, sino que hace todo lo posible por dañar a los contrayentes y, más tarde, a sus vástagos. Cuando hay músicos entre los miembros de la familia, la reunión se torna más alegre a los sonidos del arpa, el violín y la guitarra. Se le fija al joven una fecha para que se mude a la casa de su esposa; por lo general, un par de semanas más tarde.

El muchacho llega en compañía de sus padres, hermanos y hermanas, llevando todo lo que ha menester: de veintisiete a treinta y siete kilogramos de maíz, catorce de frijoles, cincuenta centavos de sal, cincuenta de chile seco, cuatro pesos de carne fresca, uno cincuenta de pan; cerca de cinco kilos de panela, cincuenta de pinotea para encender, y uno de chocolate o de pinol (maíz tostado en polvo). También lleva consigo sus jícaras para beber, mecapal, morral, machete, *luk* y azada.

La madre del recién casado le entrega a la desposada una servilleta tejida y bordada por ella misma; el joven le da dos morrales que tejió para ella: uno grande para sus compras y otro pequeño para el dinero que ella guarda en el pliegue de su ceñidor rojo de lana. También le ofrece un chamarro de lana, sin la ranura para el cuello, que empleará como frazada y que, doblado sobre el morral de la mujer, oculta su contenido. La desposada recibe los objetos con la mirada hacia abajo, pronunciando sólo unas cuantas palabras corteses de agradecimiento, y luego desaparece con presteza, yéndose a auxiliar a su madre en las labores culinarias. Se cuece la carne y se prepara el chocolate o el pinol con panela; todos comen y beben, puesto que quien hace un regalo debe participar del mismo. A continuación se despide la familia del muchacho y éste pasa el resto del día llevándoles a los parientes y a la madrina de la novia las porciones que se les han destinado. A su regreso, trae una carga de pinotea. Tienen bastante cuidado de no olvidar a ninguno de los parientes

de la joven, ya que si alguien se siente hecho a un lado, les ocasionará enfermedades, y tal vez la muerte, a los nuevos esposos.

Éstos no intercambian palabras: ella le sirve su comida y se retira a ayudar a su madre en los quehaceres domésticos. Al día siguiente, todos los integrantes de la familia inician un ayuno de tres días, a cuyo término cada persona enciende una candela y quema incienso delante de tres ramas de pino hundidas verticalmente en el suelo; el que "sabe" dice unas oraciones para que la Santa Tierra los proteja del mal y les permita traer otro miembro a la casa y a la tierra. Antes de llegar a vivir con sus suegros, el muchacho ha ido ya a rezarle a Santa Cruz, comunicándole su intención y pidiéndole que lo proteja.

Sus deberes —parte del precio de la novia— incluyen el de levantarse antes que su suegro e ir a rajar pinotea para encender, e internarse en el monte para traer una carga de leña, antes del desayuno. Después de tomar con la familia los alimentos matutinos, parte con los hombres a labrar los campos a lo largo de la jornada. El cumplimiento de tal deber se le exige por veinte días, aunque el lapso puede ser menor, según lo que los padres de la pareja hayan convenido. El último día se va el padre de la muchacha con su yerno a pedirle a Santa Cruz que no haya contratiempos a causa de los demás pretendientes que pueda haber tenido aquélla, que no sean envidiosos y que no culpen a la nueva pareja, puesto que los progenitores de la recién casada fueron quienes tomaron la decisión. Le advierten que la muchacha va a pecar, pero alegan que Dios lo dispuso así, ya que la propia madre del Dios dio a luz varios hijos. Dicen que el muchacho no se la robó, que está pagando su precio y, en consecuencia, no ha despojado a los padres de sus derechos. Estas plegarias, en las que se invoca también a los santos patronos y a la Santa Tierra, tienen la finalidad de librar a la pareja de la envidia de familiares y vecinos. Posteriormente, los papás del muchacho acuden con una botella de licor a rogarles a los de la joven que le entreguen esta última al contrayente, permitiéndoles dejar de ser *lekub winik* y *lekub 'ants*, respectivamente, para volverse esposo y esposa. Esa noche se le ordena a la doncella que prepare el lecho y duerma con el varón. Sólo entonces se dirigen la palabra, por vez primera. Después de esto, el recién casado se levanta con el resto de los hombres de la familia, trabajando con ellos toda la jornada; todavía conserva la obligación de acarrear leña, de la que al atardecer, cuando vuelve a casa, trae una carga.

Permanece un año en el hogar de su esposa, cuyo lapso puede ser mayor en ciertas ocasiones: el suegro no querrá que su yerno se marche antes de que otro tome su lugar. Sin embargo, algún hecho imprevisto puede acortar el periodo convenido: un accidente que le impida trabajar al joven, o la muerte de su padre y la consiguiente necesidad de volver a la labranza familiar en auxilio de sus hermanos menores, para sostenerlos con su madre viuda. Si el plazo disminuye, la gente de la esposa se sentirá engañada puesto que la efectiva ventaja económica del precio de la novia radica en el trabajo auxiliar que a la familia de ésta aporta el yerno. Con el pago de la novia se resarce a sus progenitores de las dificultades y gastos que tuvieron en su crianza, y el marido lo efectúa con el objeto de que se considere que la posee desde el nacimiento.

Su madre le aconseja a la recién casada que no despierte demasiado temprano al esposo para que más tarde no pueda éste quejarse de lo

mucho que sufrió cuando vivía en el hogar de su suegro; que obedezca al marido, cumpla con sus tareas, tenga a tiempo la comida, teja su ropa y disponga bien de los centavos.

A punto de terminar el periodo de residencia matrilocal, los progenitores del muchacho vienen por la pareja, trayendo consigo de dos a cuatro botellas de aguardiente, y les suplican a los padres de la mujer que le permitan a la pareja irse de su casa. La joven esposa se lleva algunos objetos que le pertenecen, como los palos del telar, el metate, el arcón de madera, la ropa, el peine, la bisutería y un bultito que contiene sus mechones y raeduras de uñas. Su padre le regala, por lo general, un gallo y una gallina. Sus suegros ya le han dado noticia de su llegada a la Santa Tierra, y al día siguiente todos los miembros de la familia ayunan y rezan. Los cónyuges se quedan a vivir tres o más años en el hogar del padre del marido y, posteriormente, levantan en la vecindad su propia casa.

Excepcionalmente, cuando un joven se queda para siempre con su suegro, se le da parte del terreno y deja de laborar para la familia de su mujer.

Si el pretendiente ha pagado el precio de la novia y aquélla muere antes del matrimonio, sus frustrados suegros le devuelven el equivalente de los regalos aceptados. Por otra parte, si los progenitores reciben los obsequios, pero la novia rehúsa casarse, tendrá que trabajar para resarcir a su padre de tal devolución, acto que se efectúa a menos que haya otra hija que ofrecer en lugar de la primera.

Durante los primeros años de su vida matrimonial, se cuida a la mujer del mismo modo que cuando era virgen. Raramente visita el pueblo, salvo si se trata de las grandes festividades, o si el marido llega a desempeñar una función política o religiosa. Jamás levanta el rostro y evita mirar a los varones extraños. Cuando ya sus hijos son lo bastante mayores para acompañarla, sale con más frecuencia. Sólo con el tiempo logra cierto grado de libertad.

La mayoría de las parejas casadas envejecen sin sostener relaciones extramaritales. Sin embargo, después de los primeros ocho o diez años de casados, algunos hombres comienzan a desear otras mujeres, se vuelven en extremo celosos de las suyas y las golpean una vez borrachos. Los viudos pueden tener, casualmente, aventuras amorosas, de igual modo que los divorciados de uno y otro sexos y las casadas, pero estas situaciones ponen en serio peligro a sus hijos, quienes pasan el riesgo de ser víctimas del mal humor de sus progenitores o de las dañinas maquinaciones de los amantes. Aunque el caso no es demasiado común, puede ser que un hombre tenga relaciones íntimas con su suegra (inducidas por ésta), su nuera, la hermana de su esposa, la esposa de su hermano, su madrastra o su hijastra. Se dice que los hombres y las mujeres que se enamoran con excesiva frecuencia nacieron el "día del perro". La mujer que se contenta con su marido tiene gusanitos blancos en la vagina, mientras que una ninfómana los tiene rojos.

No es frecuente la poligamia, pero en ocasiones la esposa acepta compartir con otra los deberes domésticos, y se lo sugiere a su marido, le ayuda a ahorrar el dinero necesario para conseguir otra cónyuge y, posteriormente, le da instrucción a ésta, viviendo con felicidad en su compañía. A veces se encontrará un hombre con dos o tres mujeres en sendos hogares. La poligamia no se critica si un varón puede satisfacer las ne-

cesidades de todas, pero quedará avergonzado si una de las mujeres expresa que carece de alimentos y ropas para sí y sus vástagos. Una viuda puede tornarse la segunda esposa de su cuñado con el objeto de permanecer en su terreno; el hombre que haya fecundado a la hermana de su mujer estará obligado a aceptarla como segunda esposa y aquel cuya compañera no le haya dado hijos tomará otra.

La separación temporal de marido y mujer es muy frecuente, mientras que la definitiva y el divorcio son raros. Las desavenencias pueden ocurrir varias veces durante los primeros años de casados. Las uniones tardías son menos estables. El alejamiento temporal se debe, por lo general, a la inseguridad que la joven esposa experimenta en su nuevo ambiente. Un mal entendimiento que dé lugar a palabras ásperas, los celos triviales de una cuñada o la suegra con la que no puede pelear, una falsa acusación de ebriedad, su propia impaciencia, o el recibir un golpe de su marido cuando éste se emborracha, la harán tornar a la casa paterna. Dos días después, o un poco más tarde, vendrá su esposo, acompañado por sus progenitores, a pedirle perdón y que vuelva. Al lado de la inevitable botella de aguardiente, sus propios padres y los de su marido aclararán el asunto, recordarán las solemnes promesas hechas antes del casamiento; sus padres repetirán que no estaban ansiosos de que ella contrajera matrimonio y que en su antiguo hogar se la recibe cordialmente, con los hijos que tenga; en otras palabras, que ella no necesita ir a sufrir en una casa extraña. Por su lado, los padres del varón hablan en favor suyo: no dijo en serio lo que expresó, todo fue una broma; o, es verdad que se le pasaron los tragos, pero la quiere mucho, y todos ellos la estiman. Puede ser que la joven se niegue a irse con ellos, de manera que vendrán una y otra vez, contritos y haciendo muchas promesas; o tal vez decida unírseles, y todos quedarán contentos por algún tiempo, hasta que se repita la misma escena. Cada intervención por parte de sus padres reafirma, a los propios ojos de la casada, su puesto en la familia del marido y la protección que aquéllos le brindan, lo que la hace adquirir una mayor confianza en sí misma. Con el tiempo, tales separaciones escasean, hasta que cesan por completo.

Se procura evitar las desavenencias definitivas y todos tratan de hacer lo posible por reconciliar a una pareja de casados, ya que la cólera de los padres acarrea enfermedad y aun la muerte a sus vástagos. La vida de una muchachita puede verse en peligro si su padre contrae nuevo matrimonio, puesto que dicho señor podría olvidar las oraciones por el alma de la niña, que está a su cargo. Las mujeres y los hombres divorciados ponen sus vidas en serio peligro cuando se casan de nuevo: los interesados podrían recurrir a la brujería, por venganza o envidia, y la segunda esposa o el segundo esposo quedan sujetos a los insultos o rechazos de los cónyuges anteriores al encontrarse en una fiesta donde se ha bebido demasiado aguardiente.

Tanto por las separaciones temporales como por las definitivas, la pareja se ve obligada a comparecer ante las autoridades del pueblo si las cosas no se arreglan satisfactoriamente en el seno de la familia o en el paraje. Esto le confiere a las decisiones una mayor obligatoriedad. Cuando es inevitable una separación permanente, se dividen la cosecha y los animales, por partes iguales, entre marido y mujer. Como el hogar y la tierra son propiedad del varón, es siempre la esposa quien se retira,

llevándose sus pertenencias personales. Si el hombre trata de despojar a su cónyuge de las cosas a que tiene derecho, ésta solicita la intervención de las autoridades. Si la mujer deja al esposo porque éste ha tenido un amorío casual, o tiene una amante, se considera que cede a un capricho tonto, puesto que él no la ha golpeado, provee al hogar de cuanto necesita y no ha traído a otra. En este caso, el marido no está obligado a darle la mitad de lo que poseen, y se hacen todos los esfuerzos posibles por reconciliarlos.

También pueden separarse las parejas de personas ya maduras que acaban de casarse. Podrían terminar por quedarse con una hija o un hijo casado. Los viudos y las viudas vuelven pronto a contraer nupcias, en especial cuando sus vástagos están pequeños. Un hombre puede casarse con la hermana de su difunta esposa; una viuda, con el hermano o el tío del muerto. Si sus hijos ya son lo bastante grandes para mantenerla, podría negarse a aceptar un nuevo compromiso por temor a que haya dificultades entre ellos y el padrastro.

Los matrimonios iniciales se efectúan entre miembros de la misma generación o de edades semejantes. No es frecuente que se le dé una virgen al hombre que ya ha sido casado. Sin embargo, pueden señalarse diferencias de edad entre los esposos que han vuelto a contraer matrimonio. Un viejo optará por unirse a una anciana, puesto que ninguno de ellos querría depender de sus vástagos y preferirán tener su propia casa.

Las formalidades que se acostumbran para contraer matrimonio con una viuda o una divorciada son menos numerosas que las que se requieren para casarse con una virgen, y el precio de la novia es, aproximadamente, una tercera parte del que se paga por la soltera. Antes de entregar los regalos y efectuar visitas a la casa, el pretendiente invita al hijo o al yerno a beber en la plaza, y le comunica su deseo de unirse a la madre o a la suegra de éste; o trata acerca de una hija joven o una hermana viuda con sus progenitores o sus hermanos. A continuación, el aspirante va a casa de la elegida en compañía de un pariente cercano, un amigo o sus padres, llevándole fruta. Lo deben rechazar dos o tres veces "porque si no sufre un poco pensará que la familia estaba ansiosa de deshacerse de ella". Por lo tanto, se le devuelven los regalos, negándole lo que pide. Finalmente, lo aceptan y se conviene la fecha en que entrará a casa de la pretendida, para quedarse un par de días o una semana, o, en casos excepcionales, una quincena. Lleva nueve litros de aguardiente y cierta cantidad de alimentos. No se invita a los parientes, pues se considera innecesario que participen de sus dádivas; sólo las comparte la familia inmediata. El hombre y su esposa duermen jutos desde la primera noche.

A veces, cuando una viuda se niega a realizar una nueva experiencia matrimonial, su terco pretendiente puede llevar el caso ante las autoridades; éstas la llaman a su presencia y le aconsejan que reconsidere su petición, dándole la firme seguridad de que si el hombre la golpea, podrá recurrir a ellos; en estos casos, los funcionarios actúan como si fuesen los padres. La mujer accede a causa del respeto que le debe al ayuntamiento. Ocasionalmente, se plantean situaciones semejantes en razón de que el padre, un hijo o un hermano de la requerida, ha aceptado aguardiente de manos del aspirante y se niega a devolverle una cantidad igual. Una mujer no puede mantenerse demasiado firme contra su galán

por temor a que éste recurra a la brujería. Si le es imposible aguantarlo, si eventualmente no lo quiere, y tiene el sentimiento de haber sido forzada contra su voluntad, él será quien muera, puesto que, en esas condiciones, ella empleará la brujería.

Una mujer que no se ha casado pero que haya conocido a varios hombres puede, fortuitamente, recibir una proposición, de acuerdo con la cual el varón vivirá con ella sin pagar su precio a los progenitores. Este tipo de unión siempre es precario, puesto que las dos familias no contraen obligaciones mutuas. En el caso de que los enamorados se fuguen, los padres de la muchacha consideran que se les ha robado algo que les pertenecía por derecho propio. El hombre se acerca a su suegro, con el objeto de consolidar la unión, rogándole que los perdone, y paga con servicios y aguardiente el precio usual. Sin embargo, no trae los demás regalos que facilitan el pedimento y con los que se gana la aprobación de las personas, fuera de los familiares inmediatos. Es muy raro que se efectúen casamientos de este tipo.

La enfermedad y la curación

La palabra que se emplea para designar la enfermedad es *chamel*, cuyo vocablo se deriva del verbo "morir", puesto que una dolencia constituye un paso hacia la muerte y se le inflige al hombre para destruir su cuerpo.

Los agentes del malestar y la muerte se encuentran en el ser humano mismo, en el mundo que lo rodea, en los cielos que tiene encima y en las profundidades.

No todas las enfermedades se contraen voluntariamente. Una criatura puede sufrir a causa del enojo de la gente de edad, o por quedar en contacto con otras que poseen más calor. Este segundo tipo de dolencia se suscita, usualmente, a consecuencia del encuentro con una persona mayor, de respeto, lo que produce *kexlal* o desconcierto; o, en el caso de un infante, podría toparse con un adulto que poseyera calor extraordinario, llamándosele, entonces, a su enfermedad, *kelsat*, "mal de ojo". El anormal calor temporal de una mujer preñada y el frío de los muertos son, asimismo, causas de malestar. Otro motivo lo constituye cualquier contacto con un padecimiento que haya quedado a la orilla del camino; éste puede estar adscrito a un objeto empleado anteriormente para quitárselo a otra persona, o puede, en sí mismo, ser una enfermedad arrojada a tal sitio por el 'ilol que la extrajo del cuerpo de su paciente. La dolencia puede conjurarse o ser evocada recitando una fórmula ya ensayada por un *Zauberlehrling*.* El conocimiento parcial de los conjuros mágicos resulta peligroso, de igual modo, para el que lo posee, ya que desata fuerzas malignas que no es capaz de dominar y que pueden destruirlo.

La vulnerabilidad del hombre reside en su cuerpo y su wayjel, posibles víctimas de un ataque directo, o puede quebrantarse por la ausencia del ch'ulel. Las acometidas se efectúan, sea en *sba-balamil* —mientras cuerpo y mente están activos—, sea al dormir, en los ensueños.

Cualquiera puede ser víctima del mal, pero ciertas condiciones facilitan su acción: la extrema juventud, cuando una persona carece de sabiduría y fuerza para protegerse; la debilidad, a consecuencia de otra indis-

* "Aprendiz de brujo." En alemán en el original. [T.]

posición; y el sueño, cuando el wayjel sale del cuerpo a vagar, y éste no recibe la protección del ch'ulel.

La enfermedad y la muerte pueden infligirse por medio de un esfuerzo consciente y el empleo de objetos rituales y fórmulas mágicas, o por la fuerza de la palabra (un pensamiento expresado en voz alta, que conlleva la voluntad de dañar), o, en el sueño, por el wayjel que acarrea un deseo maligno. Los niños muy pequeños se indisponen, a menudo, debido a los juegos y vuelcos toscos de sus *wayjeletik*.

Los individuos más propensos al daño son quienes tienen de almas animales al colibrí o al jaguar, ya que éstos comienzan, desde el nacimiento, a luchar con los demás, el primero para defenderlos, el segundo para destruirlos.

Las enfermedades más temibles son: "cortar hora", es decir, detener voluntariamente la duración de la vida de otra persona; la intrusión de objetos; la pérdida del alma; las consecuencias del enojo de los vivos o de los muertos, "tener corazón pequeño"; y la "envidia" —*'ilk'op*—, motivada por un deseo frustrado o por los celos que causa la prosperidad ajena. (Esta última se utiliza para ahogar la ambición, evitando de este modo la disparidad y la desigualdad y, consecuentemente, la competición.)

El enojo y la envidia pueden tomar la forma de las primeras tres enfermedades mencionadas arriba, o la de malos deseos y pensamientos. Quienes causan las dos iniciales son "especialistas". El daño que se hace durante el sueño, las palabras y pensamientos perniciosos, y el calor de la cólera, son del dominio de los adultos.

Con raras salvedades, el malhechor recurre a santos y deidades para asegurar el éxito de su acción. Muchos pedranos creen que el daño sólo puede efectuarse con el "permiso" de los protectores del hombre. No es necesario decir que éstos son también invocados por la víctima, "para que se haga justicia". En gran parte de los casos se pone todo el asunto en manos de las divinidades o del Totilme'il.

El *cortar hora* (extinguir la vida) consiste en magia imitativa con elementos de "rezo", ejecutados con el deseo de matar. Un 'ilol puede recurrir a tal expediente para salvar al afectado, "devolviéndole el mal" a quien primero lo "envió".

A la intrusión de objetos se le puede dar los nombres de *poslob*, o *majbenal*, y *tok'aalté'*. El poslob o majbenal produce fiebre, dolor de cabeza, una sensación de mordedura en el estómago y disnea; esta enfermedad se llama también *'oxlajuneb* (trece), porque trece es el número de objetos que se ponen mágicamente en el cuerpo de la víctima (diversas serpientes venenosas, hormigas, avispas y alacranes, aparte de zacate espinoso). En ocasiones, la intrusión de otros animales (cachorros caninos, lechones, armadillos, ranas, sapos y ratas) produce los mismos efectos. *Tok'aalté'* es la intrusión de fuego, que causa tumores incurables. Cuando el poslob se relaciona con el arco iris puede también producir enfriamiento, explicándose así las fiebres y escalofríos del paludismo.

A veces, en lugar de dirigirlas contra una persona dada, se colocan estas enfermedades a la orilla del camino, intencionalmente, en sitios de descanso o a la sombra de un gran árbol, para que cualquiera que pase, o se detenga a reposar unos minutos, la encuentre.*

Los brujos dañinos recurren, en ocasiones, a poner ramas cruzadas,

* En tzotzil, *sta li chamel*; literalmente: "encuentra la enfermedad". [T.]

a la manera de una trampa para tuzas, a la mitad del sendero o vereda, con el objeto de atrapar su "comida", el wayjel de otro pedrano. Los brujos también toman la forma del temible *yalenbek'et* y el *katajem wakax*. Para aparecerse de *yalenbek'et*, el ti'bal se despoja de su carne al pie de una cruz; cuando se presenta de *katajem wakax*, se desviste enviando sus ropas a asustar a la víctima, que morirá poco después.

Si un ti'bal se enferma, trata de pasarle la dolencia a otro miembro de su familia inmediata, por medio de "rezos", en los que menciona el nombre de cada uno. No es necesario hacer hincapié en el terror que estas prácticas producen entre quienes lo rodean; y tal miedo puede matarlos.

Es posible que la pérdida del alma acontezca a causa de una sacudida nerviosa o del pavor, en cuyo caso se le nombra *komel* y *xi'el*. El komel es, generalmente, una enfermedad infantil producida por el susto que provoca una caída a tierra, o al agua, a la vista de algo pavoroso. El ch'ulel se queda en el lugar del accidente, donde la tierra lo atrapa y pone a trabajar de mocito. Una criatura puede caerse debido a su propia torpeza o descuido, o empujada por otra alma, a consecuencia de *'ilk'op*. El xi'el es el susto o sacudida nerviosa que a una persona mayor le producen las mismas causas, o el atrevimiento de penetrar en la tierra por una cueva o sumidero. Los síntomas son la pérdida del apetito y de la memoria, la indiferencia, la insatisfacción y la poca vitalidad. Komel y xi'el producen grados anormales de calor o frío, o ambos.

El *muktá ch'ulelal* es una de las condiciones más temibles y peligrosas. El alma desea permanecer fuera del cuerpo, una vez que ha sido "dominada" o extraída durante el sueño, y el 'ilol no puede localizarla porque el paciente se niega a cooperar con él. Se cree que la víctima del engaño, el alma, goza de tal modo que no quiere volver a su cuerpo y, eventualmente, pueden destruirla las fuerzas del mal. Es posible que cuando el alma se da cuenta, finalmente, del riesgo en que se halla, sea demasiado tarde: el descuidado wayjel sería víctima de otro, las ánimas de los muertos pueden castigarlo o, si se trata del wayjel de un totilme'il, quedaría a merced del poslob o jaguar, su declarado enemigo.

Cualquier enfermedad o lesión del cuerpo que se sueñe, recibe el nombre de *ch'ulelal*. Se le califica, por lo común, de acuerdo con la procedencia del daño descubierto mediante la interpretación de la experiencia onírica, es decir, que se le nombra *waychil-ch'ulelal*, cuando la persona está gustando de alimentos deliciosos, lo que se explica como devorar el alma de otra; *'ilk'op ch'ulelal*, cuando el wayjel es golpeado o muerto; *k'asemal-ch'ulelal*, si el wayjel ha tenido un accidente y el cuerpo que vela siente las lesiones; o *sk'aak'al yont'ón-ch'ulelal* (calor del corazón del muerto), si sufre a manos de alguien ya fallecido.

El decir mentiras, o el golpear o pegarle a otro, lleva a la incapacidad física o al malestar. Pecado y enfermedad son sinónimos en muchos casos. *Bik'tal 'ontonal* es una indisposición acarreada por el calor de la cólera ajena o propia. Un hombre que muere enojado ha de apaciguarse, ya que su ira mataría al ofensor. Esta condición se nombra "*bik'tal 'ontonal* del muerto". Una criatura sufrirá las consecuencias de la incapacidad de sus padres en el cumplimiento del orden moral. Si no se recupera, sus progenitores indagarán la causa examinando su propia conducta, esforzándose por salvar la vida del infante. El enojo de un individuo daña-

rá su propio cuerpo; quizá se alivie cuando se lo lance a otro, pero, al mismo tiempo, se expone al calor de su víctima.

La racha que recae en una persona que ha tenido buena suerte o se empeña en alcanzar el éxito, se conoce por *'ilk'op*. Ello constituye la explicación de por qué un individuo puede estar feliz en cierto momento y desasosegado un poco más tarde. No se habla de la fortuna con la que puede haber nacido un sujeto; sólo su familia inmediata está enterada, y no se refieren a ella sino hasta después de su muerte. Se recitan plegarias para resguardar el 'ilk'op cuando un hombre acepta un cargo, se casan su hijo o su hija, va al mercado, cuando nace una criatura, y así sucesivamente. El 'ilk'op también destruirá animales y cosas. Si se compra ganado en pie, ha de invitarse a comer y beber a los vecinos, ya que quien acepte el aguardiente no podrá dañar a los animales, pues, de lo contrario, las deidades lo castigarán.

El "aire", *'ik'*, llamado asimismo *k'asemal*, que se manifiesta en los dolores musculares, o la lesión que se sufre en una vereda o encrucijada, se atribuye al 'ilk'op que flota en el aire, un "legítimo" 'ilk'op. A veces surge como advertencia cuya finalidad es la de asustar, mientras que en otras ocasiones se manifiesta como una lucha, verdadera o soñada, entre los wayjeletik.

Cualquiera de estas enfermedades puede aparecer sola. Sin embargo es, por lo general, más complicada, especialmente en lo que toca a los adultos, que pueden tener, al mismo tiempo, distintas dolencias. Es posible que las criaturas sufran dos o tres malestares, como en el caso del niño que contempla un arco iris y es dañado por su frío, al mismo tiempo que lo aflige el komel, puesto que se asustó al verlo.

La locura se atribuye a un golpe que recibe en la cabeza el ch'ulel de una persona por parte del ch'ulel de un garrote, blandido por otro ch'ulel. Se cree, generalmente, que se trata de un castigo que aplica un miembro del Ayuntamiento de los Muertos, sito en el Katibak.

Las enfermedades como el sarampión, la tos ferina y las viruelas llegan por el aire, acarreadas por el viento, según se cree, y son propias de otros pueblos. Se las nombra por la palabra castellana "enfermedad". Anteriormente pensábase que el ruido atraía esas epidemias, por lo que se prohibió sonar el cuerno o bailar el trompo. Durante las "misas" paganas, que son parte del ciclo agrícola, se les pide a las montañas que estorben el camino para que no pase la enfermedad.

Los pedranos aseguran que la intrusión de objetos era común por aquel tiempo en que la muerte sólo duraba tres días (como la de la luna), cuando la gente no sabía rezar y confiaba el cuidado de sus vidas a los Totilme'il, curanderos y brujos como los propios dioses. Todos atribuyen la pérdida del alma a una fecha muy posterior. Esta idea de secuela histórica parece bastante difundida.

Curaciones. Se dice que el acto de curar requiere un gran esfuerzo mental. El 'ilol lucha contra fuerzas poderosas para recobrar el ch'ulel perdido, exponiéndose al peligro cuando manda a su propio ch'ulel a buscarlo, y combatiendo a los poderes malignos representados por los wayjeletik individuales o fuerzas destructivas del universo. Mientras tanto, el totilme'il, protector de los wayjeletik, o bien castiga al victimario, o arguye con el Poslob en su defensa, tratando de que se le dispense la vida; tendrá más probabilidades de éxito si su protegido carece de culpa alguna.

Los métodos que cada 'ilol emplea para curar pueden diferenciarse en ciertos detalles, "puesto que aprenden en sus sueños", o consultan previamente las cajitas habladoras. El 'ilol Manuel Arias Sojom insistió en que sus métodos se los había enseñado su madre. Otros ponían en práctica elementos tomados de los curanderos chamulas, en especial, pero los fundamentales eran, consistentemente, los mismos.

Los procedimientos que se siguen más a menudo, son: el soplar con la boca; el rociar un buche de aguardiente; el provocarle vómitos al paciente, haciéndolo tragar revoltillos o brebajes de mal sabor (que se usan cuando se sospecha una intrusión); que el curandero chupe o "bese", con sal y agua en su boca; que "agarre" la enfermedad pasando huevos o ramas por el cuerpo del doliente; las sangrías aplicadas donde duele más; la exposición del cuerpo desnudo al sol; sacar el malestar mediante masajes; bañar al afligido con agua, hierbas medicinales y flores silvestres para refrescar el cuerpo; pedirle al ch'ulel perdido que regrese; sacrificar una gallina o un gallo a cambio del ch'ulel forzado. Casi todas las curaciones se acompañan de plegarias, bebiéndose aguardiente de igual manera. En ciertas enfermedades se prescribe el incensar al paciente.

Para diagnosticar un caso, se escucha el pulso y se interroga al enfermo acerca de sus sueños. El adulto pasa por una "confesión", así llamada erróneamente, que consiste en determinar la causa de la dolencia: recuerdan las faltas y transgresiones con el objeto de descubrir la que pueda haber suscitado la cólera de una deidad o de otra persona, viva o muerta. A quien ha causado la enfermedad no se le pide que venga a procurarle alivio, salvo si se trata de un kelsat, en cuyo caso frota su saliva en la nuca y la frente del infante.

Si un 'ilol no logra los resultados apetecidos, se manda llamar a otro, y así sucesivamente. Jamás se consulta a dos al mismo tiempo. El hombre que ha ofendido a un semejante, provocando calor en su corazón, debe enmendarse. Sólo después de tomado el melwo' puede iniciar el 'ilol su cometido. La persona cuya ira justificada causa la enfermedad, debe pedirle a la Santa Tierra que la perdone; y si las fuerzas punitivas son los otros poderes, debe pedírseles que olviden la mala acción que lo ha provocado, ya que va a establecerse la paz.

Todos los miembros de una familia inmediata, que viven juntos, deben participar de la carne del ave que "remplaza" al ch'ulel.

Un brujo dañino hará todo lo posible por hacerle mal al 'ilol que ayuda a su víctima, y entonces se manifiesta quién es el más fuerte de ambos. En caso de "avisos", el amenazado ayuna y ruega para obtener la protección sobrenatural.

Ningún individuo presente en un rito de curación debe estar atento a las palabras que el 'ilol entona, por temor a sólo aprender parte de los "rezos"; ni tampoco debe persona alguna, salvo el 'ilol, mirar lo que el paciente ha vomitado, porque sería víctima del mismo mal. Nadie debe salir de casa mientras se efectúa la curación, puesto que la enfermedad arrojada se esparce "por el mundo" de donde vino y flota en el aire.

La magia imitativa se emplea para curar la brujería dañina cuando su objetivo es devolver el mal a quien lo ha enviado. A los cachorritos caninos y otros animales que simbolizan a los devoradores de wayjeletik, se les dan alimentos especiales.

Para curar komel y xi'el, el alma del 'ilol sale de su cuerpo y se dirige

al sitio donde se perdió el ch'ulel de su paciente. Se suministra "trago" para el Ayuntamiento de los Muertos, el Totilme'il, los testigos y el 'ilol. Todos participan de comidas especiales, incluso los miembros de la familia y muchos invitados. Primero se sirve a los niños, pues afírmase que su ruidoso y molesto comportamiento puede dificultar la vuelta del ch'ulel. También hay música y danzas, suponiéndose que ello halaga al alma, la atrae y le provoca el deseo de retornar a su cuerpo.

Preparan tisanas de hierbas medicinales, así como de carne de zopilote, seca y molida. Tienen un gran cuidado con la dieta: las comidas y bebidas "calientes" se toman en condiciones "frías", y viceversa. En la actualidad, unos cuantos pedranos compran las medicinas que los ladinos venden en el pueblo y en las farmacias de San Cristóbal. Recurren a ellas, especialmente, en casos desesperados o para curar una *enfermedad*, dolencia de origen "extraño".

La muerte

El fallecimiento jamás se atribuye a una causa natural. Hasta el deceso de los muy ancianos se explica sobrenaturalmente. La destrucción del cuerpo es consecuencia del mal lanzado por el hombre contra su semejante, o de un golpe de los dioses. En ambos casos, el wayjel o alma animal ha sido "devorado"; y el ch'ulel debe tomar el camino del Más Allá.

Considérase muerta a una persona cuando ésta ya no desea alimentarse, cierra sus ojos, cruza sus manos sosegadamente, y su respiración se vuelve imperceptible. Tal estado comatoso puede durar dos o tres días; si reacciona, se piensa que el alma ha regresado del Más Allá para continuar su vida en la Tierra.

Antes de que el cadáver se enfríe, lo bañan con agua caliente (arrojando la sucia fuera de la casa) y lo visten con ropas limpias o nuevas "como para una fiesta". Las prendas de diario se doblan, formando una almohada, bajo la cabeza, o se le ponen al cadáver, debajo de las nuevas: un vestido sobre el otro. Es un anciano quien baña y viste al muerto, en tanto que una vieja lo hace si el cadáver es de mujer o muchacha. La madre, cuando ha pasado ya la menopausia, puede cumplir estos deberes en lo que toca a su hijo o hija; si no, es la abuela quien debe hacerse cargo. La anciana puede bañar y vestir a su difunto marido. Si se carece de indumentaria limpia y nueva, puede improvisarse una, rápidamente, de tela de algodón comercial: deberá tener una quemadura de tizón para que sea aceptable en el Más Allá, tomándosele como si fuera de uso, "perteneciente a la persona que murió". Al cadáver le juntan las manos y cierran los ojos. Sobre el piso de tierra se coloca una tabla ancha, encima de la cual se pone un petate de palma; sobre éste hacen reposar el cadáver, con la cabeza hacia el oeste: "los muertos deben ver el sol naciente". Se colocan cuatro grandes velas, dos a la cabecera y dos en el extremo de los pies; se trae aguardiente y tocan el arpa, el violín y la guitarra; sofocan cualquier llanto por el difunto, puesto que debe hacerse lo necesario para no afligir a quien está a punto de abandonar la casa. Se disculpa a quienes lloran en un velorio o funeral, achacándolo a su borrachera. Todas las prendas personales deben enterrarse con el muerto, salvo el chamarro (pues la lana quema el alma) y lo que sea de cuero. El sepelio ha de efectuarse al día siguiente del deceso, cuando ello es posible, pero los miércoles no se celebran exequias porque ese día el mal se des-

plaza de un lado a otro, y podrían ocurrir más fallecimientos. Si la persona ha muerto lejos de su hogar, y antes estuvo en sitios considerablemente distantes, el velorio dura dos días, para que el alma tenga tiempo de recuperar sus pasos. Con el difunto debe ponerse una bolsita que contenga las raeduras de sus uñas y sus mechones; a veces, las echan al fuego, que las cede cuando el ánima le dice: "¡Devolveme las uñas y el pelo que te dejé guardados!"; se les puede haber puesto en casa, donde el alma es capaz de recogerlas. Me refirieron que a un hombre le habían cortado una mano, que fue conservada para que, cuando muriera, se la llevara consigo, pues uno debe llegar íntegro al Más Allá.

Preparan comida para enterrarla con el cadáver. A una mujer se la inhuma con un morralito que contiene su peine, aguja e hilo para remendar sus vestidos, el huso que le pertenece, una servilleta para sus manos, dos medios calabazos para beber y comer y uno de tres cuartos en el que puede conservar calientes las tortillas. A un hombre se le provee de las mismas cosas, excepto el telar. El morral debe ser bastante pequeño y su tejido muy apretado porque en el Más Allá aumenta de tamaño y, entonces, los objetos chicos pueden salirse por los grandes hoyos. Con el cadáver se sepulta dinero para pagarle a la Tierra el espacio que el muerto va a ocupar y permitirle al ch'ulel que compre lo que desee. Los que no tienen dinero reciben una contribución hecha entre varios familiares o amigos. Durante la noche, la familia y los parientes cercanos beben y conversan mientras se escucha la música; consumen un gallo, preparado con ese propósito. El ave llama al alma que ha de irse al Más Allá. Sólo a los asesinados que puedan ser traídos al pueblo, y a los que nacen muertos, se les entierra inmediatamente.

En Chenalhó hay dos cementerios oficiales, uno en el pueblo y otro en Yabteklum. El primero es sólo para los ladinos y los pedranos cuyo deceso han de investigar las autoridades. El segundo ha venido a ser, en el curso del tiempo, el camposanto de una familia. Los pedranos acostumbran sepultar sus muertos en los terrenos familiares. Estos cementerios de parientes parecen aldeas diminutas: cada tumba está cubierta por una chocita, sitio en que el alma puede descansar y protegerse del sol y la lluvia. Esta cabañita del ánima tiene la forma de una V invertida, y se techa con palma o zacate. No se ven cruces en ningún lado. Las fosas tienen su eje longitudinal en dirección oriente-poniente: la cabecera hacia el oeste, "los muertos ven al este". Sin importar el sitio donde se halle, cuando un pedrano tiene presentimiento de muerte, se le lleva a su hogar.

A la hora de sacar el cadáver de su casa, un anciano que lleva un cuenco de calabaza con agua y una maravilla o flor de muerto,* da tres vueltas alrededor del fogón, en sentido inverso al del reloj, antes de guiar la procesión fúnebre al sitio del entierro. Durante todo este rato, llama por su nombre al ánima del muerto: "Vení, José, no te tardés, ¡vamonós!" En cuanto el cuerpo es levantado del suelo, se pone en su lugar un puñado de chilitos rojos secos; una anciana le da a un viejo un leño encendido, con el que éste le prende fuego al chile y arroja, asimismo, otro puñado al fogón, para librar a la casa de la "presente" del difunto. El cadáver se saca en la tabla, cubierto por otro petate de palma, llevándolo

* Llamada *cempazúchil* (del náhuatl *cempoalxóchitl*) en el altiplano (*Tagetes erecta*, y otras especies). [T.]

dos hombres que ponen cada uno de los extremos en sus mecapales. "¡Vamonós! Vos ya te moriste, ¡vamonós! Vas a tu casa", repite continuamente el anciano, en forma y tono cariñosos. Al llegar al lugar del entierro, colocan el cuerpo en el suelo, mientras cavan la fosa. Con frecuencia discuten acerca de la profundidad de la misma, hasta quedar todos de acuerdo. Luego vuelven a poner las manos del difunto a los lados de su cuerpo. Si era casado, se le hace tener en la mano derecha una vela, que encienden unos cuantos segundos: "Esta vela es por tu mujer", o "esta vela es por tu marido", le dicen, y luego la apagan y colocan junto al brazo derecho, hacia afuera. A la candela se le nombra *kexol smalal* o *kexol yajnil*, respectivamente: el remplazo de su marido o el sustituto de su esposa. "Es un casamiento." Si esta precaución no se toma, el cónyuge que muera después no encontrará al que lo antecedió y errará interminablemente en busca de su perdido compañero. Cuando una pareja se ha casado civil o religiosamente, no se efectúa esta ceremonia.

Después se baja el cadáver a la fosa, envuelto en un petate nuevo. Se ponen dos tablas a los costados, y una cuarta encima. Cerca de la cabeza se riegan el agua y la flor de muerto, para que el alma permanezca en el sitio "porque con el agua y la flor la llaman del lugar que habitaba". "Aquí estás. Aquí has venido. Aquí es tu casa. Terminaste de comer, de pecar. Has venido a tu casa", repite el anciano sin descanso. A los enterradores se les da comida, y el aguardiente pasa de una mano a otra. Antes de que se cubra la fosa, el pariente más cercano arroja los primeros puñados de tierra; cada quien coge un terrón, y desmoronándolo, lo deja caer sobre la tabla de arriba. El resto hace lo mismo. La mujer que lleva un niño colgado a sus espaldas se retirará y volverá, después, a lanzar un poco de tierra en nombre de la criatura. Luego, la gente se queda alrededor de la fosa, mientras los enterradores la llenan con la azada y el luk. Uno de ellos permanece adentro para apisonarla, sea con los pies, sea con un palo grueso. Al terminar esta tarea, los hombres lavan sus manos y los utensilios, cuidadosamente, con el agua traída en el bule, objeto que, en seguida, hacen pedazos, los que dejan en el promontorio recién hecho. También abandonan las cuerdas, los palos de la cruz y el pisón: nada que haya estado en contacto con el cadáver puede llevarse de nuevo a casa. No se dicen oraciones ni se encienden velas.

Mientras tanto, la anciana se ha detenido en el hogar, limpiándolo para que no se quede el mal. La casa no se puede dejar sola, o el fogón sin cuidados, pues, de hacerlo así se volvería inhabitable. Desde el momento en que se sacó el cadáver del domicilio hasta que ha pasado el tercer día, constituye un lapso peligroso para los sobrevivientes, puesto que el difunto no acostumbra estar lejos de sus seres queridos y desea su compañía. Éste no es el caso de una criatura, que aún no se ha conformado a la vida de este mundo, o de un adolescente, que todavía no ha pecado. Por lo tanto, si no existen parientes muy ancianos, la vieja pareja se dedica durante estos temibles días a encender el fuego, quemar el chile y poner rescoldos ardientes a la puerta, mientras la familia se aloja en cualquier parte. Todos ayunan y rezan, pues el frío de la muerte es dañino.

Los parientes consanguíneos no deben tocar al muerto, a menos que sean viejos. Ni el padre ni los hermanos han de cavar la fosa. Los parien-

tes afines se encargan de estos tristes deberes. Una madre no puede tener a una criatura moribunda en sus brazos: debe entregársela a la abuela u otra anciana, es decir, a una mujer que ya no ha de concebir.

Si al difunto le entierran con los ojos abiertos, morirán otras personas: "Se le bajan los párpados, pero el que quiere ver los abre"; si se le sepulta con la boca abierta, o antes del *rigor mortis*, "quiere llevarse a otros".

El alma del finado mora en el Más Allá hasta que sea tiempo de volver a la superficie de la tierra. Mientras tanto, puede visitar en sueños a los vivos, darles consejos, castigarlos, pedirles cariño. El ánima de una criatura muerta vive en un árbol y se nutre con sus siempre pletóricos senos. Otras almas habitan en el Winajel o el Katibak, según como hayan muerto, lo que también permite separar los cadáveres en los cementerios.

Las ánimas que van al Winajel son las de las mujeres que fallecen al dar a luz; las de quienes mueren por la descarga de un rayo, las de los ahogados, y las de los occisos, cuyas faltas se agregan a las del asesino, quedan limpios de pecado. El Winajel está situado en el sol y viaja con éste por el cielo y bajo la tierra. Ningún ser viviente ha visitado jamás el Winajel, por lo que no se dispone de una descripción del mismo.

Las almas que van al Katibak deben cruzar un río con la ayuda de un perro negro, que las espera a sus orillas. Quien va al infierno debe sufrir siempre; sin que importe lo buena que una persona haya sido sobre la tierra, incurrirá en falta por lo que hace al estado del tiempo: "Si nos hemos quejado de frío, tendremos que atravesar el hielo que nos herirá el cuerpo como cuchillo; si nos hemos lamentado a causa del calor, nos arrojan al fuego; si por los fuertes aguaceros, nos lanzan en medio de la tormenta." Después de esto, el alma se reúne con todos sus parientes y marcha en su compañía hacia el sitio donde está el Señor de Katibak. Los fértiles valles y laderas muestran campos ubérrimos y hermosos árboles. Los hombres son fuertes y saludables; mujeres y niños van muy bien vestidos; pueden verse enormes multitudes, como en una plaza, y "los oídos se llenan con el murmullo y el cuchicheo de los grandes días festivos". Se castiga a quienes acostumbraban robar y cometer adulterio, y la quema de sus huesos alimenta un fuego gigantesco. Después de esto, llevan todos una vida de abundancia y alegría, haciéndose cada vez más jóvenes. Vuelven a nacer en la tierra tras permanecer muchos años en el Katibak, tantos como vivieron en su encarnación previa.

A muchos pedranos les da miedo pasar por un cementerio después de que se oculta el sol: informan que dicho lugar es tan ruidoso como un mercado, y que se escuchan las voces de las almas que conversan entre sí. Y el día de difuntos, cerros y valles se congestionan con ellas, que acuden en respuesta a las campanas de la iglesia y las invitaciones de sus parientes. El alma de una familia desaparecida camina solitaria en las tinieblas, ya que nadie le prende una vela, y es lamentable darse cuenta de que ninguno la espera, de que no se ha dispuesto un banquete en su honor y de que no escuchará palabras de salutación y alegría.

El Día de Muertos, *sk'in ch'ulelal* —fiesta de las almas— se celebra el quinto día del mes de Pom. Se trata del festival más importante de los pedranos, aunque también esperan a los muertos y les dejan comida afuera durante las fiestas de Carnaval y la del santo patrono. La gente contrae deudas respetables con el objeto de darles a sus difuntos todo lo

que puedan conseguir: les ofrecen los productos de sus tierras, carne de monte y cuanto pueden comprar. Es el día en que los vivos hacen comunión con los muertos.

Con una semana de anticipación, los hombres se ocupan de poner trampas para pájaros, conejos y ratas de campo; cortan frutos silvestres; traen legumbres y verduras de sus terrenos; viajan a San Cristóbal, a comprar pan, carne y otras cosas que les gustaban a sus desaparecidos. Visitan las tumbas dos o tres días antes de la festividad para desherbarlas y limpiarlas, y reparan las pequeñas chozas de las almas y construyen más. Las mujeres encárganse de preparar comidas sabrosas, destacándose un platillo especial de frijoles rastreros. Se cortan maravillas en grandes cantidades para ponerlas sobre las fosas.

Los vivos deben beber el 'ul que se prepara el primero de noviembre, muy temprano. Una vez ingerido, los grupos de parientes comienzan a llegar a los camposantos de las familias o de los linajes, y al cementerio del pueblo, trayendo sus cargas de frutas, flores, aguardiente, chicha y velas. Las ofrendas se colocan en los promontorios, en las cabañitas. Las candelas negras (*kantela 'ánima* o *'ik' kantela*) hechas de *chab* (cera de abejas silvestres, mezclada con resina) se reclinan en los manojos de maravillas que forman un marco alrededor del montículo. Cuando, como sucede en el cementerio del pueblo, no existen cabañitas de almas, se hace con ramas un paravientos, de manera que las velas no se apaguen antes de consumirse. Hombres, mujeres y niños descansan en el suelo, beben aguardiente y platican, a la vez que arpas, violines y guitarras llenan el aire con las melodías favoritas de los difuntos. Se prende una cera por cada miembro de la familia. Quien no haya podido traer todo lo que deseaba hace, sobre la tumba, su triste narración: cómo puso la trampa, atravesó cerro y monte, pasó sufrimientos, todo en vano pues no pudo encontrar nada. Les pide a los muertos que lo perdonen y promete esforzarse más al año siguiente, y les suplica que no lo olviden. Si uno o más de los difuntos estuvieren enterrados en alguna otra parte, encienden sus velas en una de las cabañitas de almas, diciendo por quién lo hacen; no será en balde porque "los muertos se platican las cosas y dan el mensaje". La ofrenda que se deja en las fosas es parte de la invitación que se hace al difunto a "venir a la casa, como solía hacerlo antes de morir"; allí han puesto una mesa en el más bonito rincón, así como sillas para los placenteros invitados. "Te estamos esperando; trajimos carne, chicha. Vení y recibí con gusto el alma de lo que nos dio la tierra, de todo lo que tenemos". Después de esto, traen a casa el aguardiente y la chicha, dejando la fruta. A los difuntos se les ha dicho dónde será la reunión, "pero lo saben siempre porque es el mismo lugar donde vivieron, o cercano; y los muertos nunca olvidan". La familia espera en casa a que el sol se oculte, momento en que encienden las velas negras: grandes para los adultos, pequeñas para las criaturas. Las candelas son alimento de los desaparecidos. Quienes saben rezar dicen diez padrenuestros por un hombre, diez avemarías por una mujer. Se llama al muerto: "Aquí está lo que tenemos, es tuyo; perdoná que sea tan poco, pero somos pobres." Ruegan a sus difuntos que intercedan ante los dioses que les den otro año de vida para poderles ofrecer, nuevamente, comida y bebida. De este modo, resulta en interés de los muertos conservar la existencia de los vivos. Los miembros de la familia velan toda la noche,

comiendo y bebiendo de fuentes distintas a la que han puesto fuera para sus difuntos. Sólo al día siguiente participan los vivos de los alimentos y el aguardiente ofrendados. "Todos deben beber y comer de la ofrenda, en honor de los finados." Entre los muertos invitados se distinguen el padre, de quien provienen las tierras, y la madre, que tuvo a su cuidado el alma y, por lo tanto, la existencia del hombre. Los hermanos pueden invitar y recibir a sus difuntos por separado o conjuntamente; esto tendrán que acordarlo con anticipación. A una criatura muerta al nacer no se le invita ni se le enciende una vela, porque habrá retornado a la tierra en otro cuerpo. Un individuo que perdió a su madre hace veinticinco años, todavía la invita y la acoge porque ella tenía, al morir, sesenta años. Al vástago que murió a la edad de cinco años sólo se le invita a cinco festivales consecutivos, y no más.

La parte oficial de las festividades tiene lugar en el centro ceremonial, donde permanecen pocos pedranos. El 31 de octubre, el *'okexnón* toca tambor, flauta y corneta por las calles del pueblo, deteniéndose ante las casa de los mayordomos de los santos y las de los regidores, puesto que ellos son los responsables oficiales de la ceremonia que ha de efectuarse al día siguiente. Terminan por la mañana, a mediodía y en el ocaso, mientras tañen las campanas.

La mañana del primero de noviembre, deben los regidores integrar un nuevo ayuntamiento que gobernará a Chenalhó en nombre de los Muertos durante veinticuatro horas. Los miembros del organismo político abandonan sus cargos, para cederlos a los recién designados elementos del *'Abtel sben ta Ch'ulelal*, Gobierno de las Almas, un poco antes del mediodía; cada individuo se quita el negro chamarro de lana que lo envuelve y se lo pone en los hombros al varón que tomará su puesto; los bastones de autoridad cambian de manos después de la simbólica ceremonia de la entrega de obligaciones, intercambiando aguardiente. Mientras tanto, han colocado frente a la iglesia una larga mesa con dos grandes bancos y dos sillitas, cuyos muebles ocupará el ayuntamiento de los Muertos, según la costumbre, en orden jerárquico. Quienes entregan los cargos quedan en libertad de retirarse del centro ceremonial a sus respectivos parajes, con el objeto de arreglar sus casas.

También el sacristán ha sido remplazado por el de los Muertos, cuyo primer deber consiste en atar una larga cuerda a la campana de la torre central de la iglesia, posibilitando así el sonarla desde la calle, ya que ese día permanece cerrada la puerta del templo. La campana dobla día y noche, a intervalos cortos, invitando a las ánimas a la diversión que los vivos les han preparado.

Los mayordomos de los santos alimentan a las autoridades con aguardiente y chicha; por la noche, encienden una fogata para calentarlas durante su vigilia. Tocan música para que las almas dancen y estén contentas.

Al tomar posesión, el ayuntamiento de los Muertos afirma que defenderá a los difuntos durante un año entero. Sin embargo, el 2 de noviembre, a mediodía, "tiempo de la partida de las ánimas", llegan sus miembros al cabildo y entregan los bastones de mando y los negros chamarros ceremoniales al ayuntamiento de los vivos; se realiza otro intercambio de aguardiente que, en esta ocasión, suministran los representantes de los muertos. Tengo la impresión de que este ayuntamiento tomaba posesión, anteriormente, al comienzo del nuevo ciclo agrícola.

III. VISIÓN DE LAS COSAS

Las entrevistas con Manuel

Observaciones preliminares

Las entrevistas que ofrezco en seguida fueron, originalmente, mucho más prolongadas, pero he omitido muchas discusiones de poca monta. Se trata, pues, de las partes más interesantes de la documentación que pasé a máquina en el campo, diariamente, junto con mis comentarios o interpretaciones inmediatas. No he cambiado nada de lo incluido.

El contenido de las entrevistas es mixto. En muchos de los temas se repite algo de lo descrito en el capítulo acerca de San Pedro Chenalhó. Sin embargo, pienso que las descripciones que hace Manuel le ayudarán al lector a conocer y comprender su medio, puesto que abarcan sus actitudes personales, tanto mentales como emotivas, y dan una idea más completa del grado en que el informante vive y se desenvuelve según las pautas tradicionales de su grupo. Otros temas son biográficos, y los demás no presentan su visión del mundo, ni su cultura, sino la experiencia humana común.

Siempre que las palabras de Manuel se han registrado fielmente, empleo comillas.* Donde no las haya, entenderá el lector que se trata de una paráfrasis de lo que Arias Sojom dijo.

En lo que toca al análisis de la visión del mundo de Manuel, que hago más adelante, he seleccionado las ideas que mi informante expresó durante las entrevistas, tanto explícita como implícitamente, con mayor claridad, en relación con el yo y el no-yo: sus conceptos acerca del universo y los poderes o dioses, la naturaleza humana y la de las cosas, así como sus actitudes y deberes con respecto a ellas, y las ideas que tiene sobre el pasado y los mitos que constituyen el trasfondo de las creencias y las prácticas actuales.

Martes 5 de mayo, 1953

Yo: "¿Cómo aprendió todo lo que sabe?"

M: "Mi madre sabía de las hierbas, del rezo, de las almas; como una médica, sabía pulsar. Aprendió por su suerte o por su sueño."

Yo: "Y, ¿cómo aprendió usted?"

M: "Aprendo todo por mis sueños. Lo veo todo dispuesto como debe de ser y aprendí a pulsar por mi sueño. Así lo aprendió mi mamá también."

Yo: "Pero, ¿quién es el que le enseña cuando está dormido?"

M: "Cuando uno sueña es el *ch'ulel.* Uno ve las cosas; uno tiene enfermo: se sopla, se reza, y por la noche, en sus sueños, el ch'ulel lo aprende todo."

[Manuel quiere decir aquí que todo lo que observamos, como en el

* Debe aclararse que la autora no se fijó como meta un registro fonético del dialecto de Manuel. [T.]

caso de la curación de un enfermo, puede ser recordado por el alma, que lo repite si es que lo ha aprendido; y si el alma no aprende las cosas, la persona no sabrá hacerlas.]

M: "No queda lo que se aprende por la boca; es por el alma que aprendemos. El ch'ulel lo repite en el corazón, no en el pensamiento, y sólo entonces lo sabe uno hacer."

[Lo interrogo acerca de las enfermedades.]

M: "Cuando regañamos, peleamos por la tierra, nos viene algún mal y lo curamos, y así se salva la gente con *pom* y con rezo, con *kompixón.*" [1]

Yo: "¿Cómo se le llama al espanto, en lengua?"

M: "Se llama *komel.* Se reza donde cayó [el alma]: en una piedra, en el río, de un caballo. Tiene uno que hablar a la tierra o al río: que venga el ch'ulel y no se quede de mozo."

Yo: "¿Qué quiere decir que se va a quedar de mozo?"

M: "Es como cuando se mueren los padres y una criatura queda en otra casa y se dice que queda de mocito; queda a servir en una casa que no es la suya. Cuando está espantado no tiene sabor su comida y tan luego como se reza tiene otra vez sabor lo que come. También quedó frío el cuerpo. Otras veces queda caliente."

Yo: "¿Cómo se cura el komel?"

M: "Hay que poner tres plumas de gallina o de gallo como en prenda [donde la persona se ha espantado]. Va a salir el alma y va quedar la gallina donde se salió el alma." Comerán la gallina el curandero y su mujer o sus hijos; son dos o tres, y todos los de la casa del enfermo tienen que comer. "Tienen que comer aunque no sepa", que es lo mismo que decir: aun cuando no tengan costumbre o les disguste. "La Tierra es muy fuerte y a veces no quiere soltar al ch'ulel y [el rito] se hace por dos o tres veces, si no sana la persona."

"Hay otra enfermedad del ch'ulel que se nombra *ch'ulelal.* Tiene que rezar por si está el alma en el cielo o en el mundo o vendido en otro pueblo, o robado. Si no se sana con [la cura para] el espanto, entonces [se reza para] el alma que está vendida a los judíos, a las tentaciones o a otra alma que la está perjudicando."

[Aquí Manuel describe parte del proceso de diagnóstico: primero se emprende una cura para el komel y, careciéndose de resultado favorable, se pasá a la cura para el ch'ulelal.]

M: "Para curar el komel se siembran en el suelo cuatro ramitas de juncia de una cuarta de altura y dos velas. Si los quiere el curandero pone también flores del monte. Para curar el ch'ulelal se siembran cuatro juncias con cuatro velas y un arco de *nichim* [flores silvestres]. Y se prepara para el enfermo un baño con hierbas."

Yo: "¿Cuántas almas tiene cada persona?"

M: "Hay dos ch'ulel en cada persona. Una de éstas muere y entonces muere el cuerpo; la otra alma nunca muere, y después de la muerte va en la forma del cuerpo al Winajel."

Si no sana el cuerpo la persona muere. Cuando se le está curando, "un ratito viene y un ratito se va, un ratito viene y luego se va y cuando se va [el alma] otra vez se agrava el enfermo".

Yo: "¿Adónde va el alma después de la muerte?"

[1] Así llama Manuel al acto de contrición.

M: El ch'ulel se va a la otra vida y viene a visitar en Todos Santos. "En mis sueños viene mi mamá todavía."

Yo: "¿Reza usted para que no venga la enfermedad?"

M: "Se reza donde hay un cerro bonito, donde hay agua. Piden [aquellos que desempeñan algún cargo en el cuerpo político-religioso del municipio] al agua y al cerro, que no se enferme su pueblo. Piden que venga agua a la milpa; piden su cuota a todos, de casa en casa, como lo ordena el presidente municipal."

Cuando se está rezando para que regrese el alma y se cure el enfermo, se dice: "Que se siente en una silla el ch'ulel, abajo de Dios o al lado de Dios."

[Como he oído la palabra "Manojel", empleada como sinónimo de la palabra Dios, interrogo a Manuel al respecto.]

M: "Manojel formó el cuerpo y el pueblo."

[Manuel parece un tanto cansado, lo cual me hace cambiar la conversación. Le pregunto cuáles son los cuerpos celestiales que él conoce, y me da los nombres del Sol, la Luna y las estrellas, tanto en español como en tzotzil.]

M: Se va a comenzar a sembrar en Todos Santos. "Van a sembrar cada veinte días. Según si es tierra fría o tierra templada, y según lo que se va a sembrar. En tierra templada van a empezar en Todos Santos, y en tierra fría van a empezar en febrero. Siembran hasta mayo. Ya en junio no siembran."

Cuando siembran van a ayunar tres días. Comienzan el ayuno el domingo, y continúan el lunes y el martes. Temprano el miércoles, amaneciendo, van a quemar seis velas de a veinticinco centavos en la milpa, "en la tierra". En medio del tablón pondrán las velas, y llevarán pom para la Tierra, Dios en el Cielo, la Virgen, San Pedro. Aquellos "que saben" nombrarán a un mayor número de santos.

Yo: "Y, ¿quién rezará?"

M: "El dueño de la milpa es el que va a rezar." Antes de venir al pueblo, rezan todos, desde el presidente, hasta los regidores, hasta los alguaciles. Si no saben buscan quien sepa bien. Primero en sus casas y después aquí en la iglesia, delante de San Pedro: "que vean que pase bien su cargo como lo pasó el primer justicia, que no se enferme y que ninguna fuerza ajena domine su alma, que no haya envidia, y que pase bien su cargo".

Yo: "¿Tienen alma los cerros, las montañas?"

M: "Hay un 'anjel en cada cerro. El cerro, la montaña tiene alma como también lo tiene el agua [lagos, lagunas, ríos, manantiales]. Se reza a la tierra."

[Cuando le interrogo acerca del principio, siempre refiere sus conocimientos en relación con la "razón de mi madre, mi abuelo... de antigüedad". Aquí usa la palabra "razón" como sinónimo de "conocimiento" que, en la práctica, es la explicación de las cosas y de los fenómenos.]

Yo: "¿Cómo es el Mundo?"

M: Hay agua de cada lado. Esta agua de cada lado se seca con el calor del sol. Al amanecer, los seres humanos "reciben el alma del Dios, tiran del *skaró totik* [carro del Sol o del padre]". Al ponerse el sol "ya lo dejan y lo reciben los cristianos de abajo". Éstos son muy chiquititos porque el sol pasa muy cerca de ellos. El Sol mira de frente a los hom-

bres de abajo porque nunca pecaron. Aquí no nos mira a causa de nuestros pecados. "Abajo pasa el Dios mirando, hablando." Pasa tan cerca de los hombres como lo que puede ser el alto de un árbol. Ellos, los chiquititos, se cubren las cabezas con lodo para no morir. El agua que se ha secado en el Este y en el Oeste se junta otra vez por los ríos; cada mañana se seca en el Oriente y cada tarde se seca en el Poniente.

Yo: "¿Por qué tiembla la tierra?"

M: "Tiembla la tierra porque el Dios lo mueve con su dedo índice, porque está enojado." [Manuel con el gesto me muestra el movimiento que provocaría el Dios con un objeto sostenido con el índice.]

M: "Por eso empieza a rezar y pedir cuota el presidente para hacer *mixá*."

Yo: "¿Qué es un eclipse?"

M: El eclipse "es nuestro delito que carga la Virgen". Al eclipse se le llama Poslob. "Nos muestra cómo sería la muerte de la Luna. Si la Luna muere, morirán muchas mujeres. Los hombres lloran pensando en sus mujeres y sus hijas." Las mujeres lloran más aún. "He visto a mi madre llorando, hincada, rezando, en tanto nosotros tocábamos palos y tablas haciendo ruido grande. Dejábamos sólo de tocar cuando se aclaraba la Luna."

[Le pregunto a Manuel acerca de la forma de la Tierra. Él no quiere comprometerse y dice que no sabe, pero añade lo siguiente:]

M: "Mis compañeros dicen que el Sol y la Luna son como iglesia y que las estrellas son cada una como una casa."

Yo: "Dígame si se mueve la Tierra."

M: "La Tierra no camina. El Sol, la Luna y las estrellas son los que caminan."

Yo: "¿Cree usted, Manuel, que el Sol es de fuego?"

M: "Yo sólo sé que es luz; la luz del Dios, y la Luna también es luz, pero es la madre del Dios."

Yo: "¿Quién es el esposo de la Luna?"

M: "Su esposo es el carpintero, que es el padre del Sol."

Yo: "¿Vio usted alguna vez el eclipse del sol?"

M: Vivía la mamá de mi papá y se detuvo el Sol, era Poslob, y se veía como una estrella; sucedió en sábado; venían los *chojchojotro* a sacar los ojos a los hombres y mujeres, pero todos se habían cubierto los párpados con la cera de la miel virgen y eso fue lo que encontraron los chojchojotro: "así se defendieron sus ojos". [Manuel no sabe decirme qué clase de ave es la que llama chojchojotro.]

[Nuestra conversación es interrumpida y comenzamos a hablar de otra cosa.]

Manuel dice que todos sus compañeros —queriendo decir, todos los pedranos— siembran de acuerdo con las fechas de la costumbre (los meses del calendario maya). Trato de averiguar en qué forma se hacen las correcciones al calendario maya cuando ocurre un año bisiesto, pero Manuel dice no saberlo.

M: La luna debe de estar maciza para cortar los palos para hacer la casa. Se picará la madera si se corta un palo cuando la luna está tierna. Para doblar el maíz la Luna tiene que haber salido, pero no debe estar maciza todavía. Cuando es todavía joven se siembra la caña de azúcar. El maíz sólo puede recolectarse cuando la Luna es grande, maciza.

Yo: "¿Son iguales todas las estrellas?"

M: "Las estrellas son diferentes; unas coloradas, otras de luz buena, unas grandes, otras pequeñitas."

Yo: "No me dijo, Manuel, quiénes son los chiquititos que habitan debajo de la Tierra."

M: "Son los enanitos. Cuando aquí han nacido enanos ha sido porque quiere mostrar el Dios cómo son los cristianos de allá abajo."

Yo: "¿Qué son albinos?"

M: "Se dice que los albinos son compañeros del 'anjel de Dios."

Yo: "¿Y el viento?"

M: "El viento es castigo de Dios."

Yo: "¿Y el rayo?"

M: "El rayo es 'anjel. El viento bota las milpas, las casas, las limas, los plátanos y los duraznos."

Yo: "¿Y el alacrán?"

M: El alacrán es el contra [enemigo] del *chauk* [rayo]. Dicen que en la Antigüedad el rayo le comió el pene al alacrán y por eso es su contra.

Yo: "¿Y la lluvia?"

M: La lluvia es compañera del rayo. Ambos salen en el cerro de la casa del 'anjel. [Cuando le pregunto qué es la montaña, responde indefectiblemente que es "la casa del 'anjel".] El humo se convierte en nube para la milpa. Por eso quemamos la tierra antes de sembrar.

Yo: "¿Se hacían las cosas antes igual que ahora?"

M: Antes, "¿acaso sabemos que traen su nombre las criaturas? [se refiere a la consulta que hoy en día hacen muchos del calendario cristiano]. Antes poníamos nombres de abuelos, tíos, o uno que es bonito. Tampoco nos casábamos [quiere decir por la Iglesia o civilmente]. No supe casarme con mi primera mujer, ni tampoco con la segunda ni con la tercera. Conocí el casamiento con la ley de civil, hablando con inspectores de escuelas. Antes no sabemos si hay casamiento por la ley, por la Iglesia."

"Nos casamos por la costumbre." No debía hablar el muchacho con la muchacha. "A hincar delante de los padres de la muchacha con mis padres y con las frutas era la costumbre desde la Antigüedad." Los muchachos se casaban y aún hoy también se casan de quince años. Las muchachas lo hacen de trece o de catorce años. "Y hacemos lo que ordenan la madre y el padre de la muchacha, aquellos que reciben el bocado [el regalo por la muchacha]."

[La gran mayoría de los jóvenes de Chenalhó no tienen experiencia sexual anterior al matrimonio. Le pregunto a Manuel acerca de su propia experiencia.]

M: "Conocí mujer antes de casarme, como estoy aquí en el pueblo. Ella me llama porque es vieja y yo soy jovencito; la mujer engaña: ella me enamora; yo soy el que pido cuando soy mayor." Hay otros que nunca conocieron mujer antes de casarse.

[Cuando Manuel se casó la primera vez, su madre se puso de rodillas con él.]

M: "Si no voy a hincar, no con todo mi corazón van a decir que quiero a la muchacha." La mamá mira primero porque quiere tener su nuera; averigua si sabe trabajar, bordar y va a pedirla. La madre, entonces, le pregunta a su hijo. Yo le contesté: "Ya nos vamos a fijar, y luego le dije que sí y fue ella quien buscó el dinero y la fruta." Y se lleva el primer

obsequio a la casa de la muchacha; no es recibida, se regresa, se vuelve a llevar, se regresa de nuevo. "Tiene que sufrir el hombre cuando quiere mujer." Son tres o cuatro pesos de frutas. "A veces cuando es duro su corazón hay que regresar doce veces." Y arrodillado uno como en la iglesia. Una vez aceptada la fruta, hay un segundo obsequio, pero esta vez "más contentos", luego una tercera vez, un tercer obsequio: ahora entra a la casa de la muchacha un garrafón, con piñas, naranjas y carne salada. "Y se van a emborrachar, ya van a tratarse bien."

"La cuarta vez, la cuarta visita: Ahora ya va a quedar el muchacho, pero con más bocado todavía: ya se va a quedar en la casa del suegro. Va a alistar sus cosas, y esta nueva vez serán invitados los miembros de la familia del padre de la muchacha, porque tendrán que repartir con ellos [lo recibido]."

Si la muchacha es virgen, el muchacho se quedará veinte días sin juntarse con ella. Es ella quien le servirá los alimentos en estos días de espera, pero sin que se cruce entre ellos una sola palabra. "La muchacha está asustada porque él es ajeno." El muchacho sufrirá porque cada mañana al amanecer deberá traer a la casa un tercio de leña. Al cumplirse los veinte días, sus padres llevan una botella para alegrar a sus consuegros y pedirán la mujer para el hijo. También él puede llevar la botella. "Como ya él ha pagado le dirán que sí." Esa noche dormirá con ella. Permanecerá en la casa de sus suegros, según lo que se haya tratado: un mes si trató poco tiempo, o medio año, o un año. Será medio año si el padre de la muchacha es bueno. Ya no tendrá que traer leña tan temprano, sólo se levantará aclarando, irá a trabajar al lado de su suegro y de regreso traerá la leña.

[La madre de Manuel escogió para él a Juana Hernández Pasuliano, cuando se murió la primera muchacha con quién él se había comprometido. Juana fue su primera esposa.]

M: Viví con ella nueve u ocho años y medio, "ella dice que no ajustó los nueve años".

Yo: "¿Por qué se separaron usted y Juana?"

M: Con Juana hubo disgusto porque "me respetan mucho y me dan mi trago; me llevan mucho mi trago en la plaza y hasta a mi casa".

Yo: "¿Tuvieron hijos ustedes?"

M: "Parece que como cuatro hijos, dos varoncitos y dos hembritas. Tres murieron, y quedó una hembrita. Vivíamos con mi madre. Cuando murió mi mamá estaba todavía conmigo la Juana. Yo le pegaba por trastorno [del 'trago']. Con el trago se olvida, es como un sueño, parece que dormimos y el cuerpo nomás andando y peleando, como un 'chucho'* con rabia." La Juana no sabía tomar.

"A los quince días de dejar a mi mujer me junté con Catarina. Yo soy cabrón un poco, gusté una blanquita" y no traté de contentar a la Juana. "Con la segunda junté por mi capricho. Ya había conocido cuatro o cinco maridos, era blanquita y la mamá tomaba [aceptaba] mucho trago." Esta segunda esposa fue Catarina Pérez Cura, de Natoc, de donde procedía asimismo la primera. Ella vivía con un hermano. "Quedé allí una noche porque yo tenía mi casa. No hablé con ella antes de casarme. Natoc es la tierra de los Sojom." Viví con Catarina nueve años. Bernabé nació allí mismo. Primero hubo una mujercita y luego otra, y murieron. Bernabé

* Perro. [T.]

fue el tercero [primer hijo varón de Manuel]. "Catarina sabe tomar trago igual como un hombre." Otro hijo tuvo la Catarina: Vicente. "Por coraje de aguardiente, por un capricho, dije que no era mío, porque después que la dejé no vio ella el mes, no vio su sangre." El niño nació ocho meses después de la separación. "Primero nació el Vicente y después el Manuelito de Manuela." [Manuela es su tercer esposa.] Por Manuela no di nada, sólo un peso por el trato. Ella tenía dos chiquitillas y estaba aquí en el pueblo. "Va a ajustar veinte años que estamos juntos."

Yo: "¿Le ayudaban sus mujeres en la milpa?"

M: Las mujeres no trabajan en la milpa; excepto cuando me ayudan a terminar mi tarea porque estoy apurado porque la Luna va a cambiar.

[Como Manuel me ha relatado en ocasión anterior la manera en que su primera suegra quiso hacerle daño, "acortando su hora", su vida, le pregunto por qué se hace esto.]

M: "Movida por envidia una persona quiere la muerte de otra." Para lograr esto se reza a la Tierra y al Dios en el Cielo.

Yo: "¿Es la Tierra hombre o mujer?"

M: La Tierra es una mujer. La Tierra es una madre.

[Pregunto acerca de la creación del mundo y de los seres que lo pueblan. Manuel hace esfuerzos por recordar lo que ha oído, lo que se le ha contado sobre eso, porque quiere decirme nada más que la verdad.]

M: "Dios lo puso todo." Hubo crecientes de Antigüedad. "Bajó el agua por los *xam,* agujeros abiertos con un palo, la vara del Dios. Hubo muchos arco iris, y vino un pájaro que llevó en su pico una paja en muestra de que ya está bajando el agua. Fue a avisarle al Dios allí donde estaba sentado: 'Ya están muertos los cristianos, murieron por crecientes.' Los que no murieron estaban en un cajón encima del agua y se volvieron monos porque comieron carbón cuando ya no tuvieron comida." El mono es el cristiano de la Antigüedad, dice la gente.

Yo: "¿Cómo fueron creados los primeros hombres?"

M: Primero, Dios los hizo de lodo, pero no se pararon como persona; ahora, la segunda vez avisó un hombre cómo se forma el hombre de lodo. Dios hizo una mujer y un hombre, Eva y Adán. La mujer enseñó a pecar al hombre. Así nació el niño.

Yo: "¿Cómo es que unos son blancos y otros oscuros?"

M: "Porque la mujer pecó con un perro y así salió cristiano. Así me han dicho."

Yo: "¿Cuáles fueron los primeros seres creados, los primeros animales, las primeras plantas?"

M: "No lo saben los antiguos. Dios dio la vida, el maíz, el frijol, las culebras, las hierbas; cuando bajaron las aguas de las crecientes. La culebra echó mentira con Eva y como Dios castigó, quedó sin manos, sin brazos, la culebra."

[Pregunto si hay creencias con respecto a la ceiba. Manuel dice que no.]

Yo: "¿Y la Tierra?"

M: "No se puede pegar a la Tierra porque se tuerce la mano o la boca. La Virgen orinó en una tierra cultivada y asomó la calabaza."

Yo: ¿"A quién pertenecen los animales salvajes?"

M: Son de los cerros. Los cerros son los dueños de los animales del monte. "Se pide al cerro que es el dueño [cuando se va de cacería]: si no

da el dueño, el cazador no matará nada. Al cerro van los cazadores con sus nueve velitas de cuatro dedos y sus siete bolitas de incienso, pequeñas como fruta de culantro."

Yo: "¿Cómo surgió el pueblo?"

M: "San Pedro asomó aquí y aquí asomó el pueblo. La gente salió de los cerros."

Yo: "¿Es necesario siempre tener incienso, velas y ramas de juncia para rezar?"

M: No se puede rezar sin ello; "uno tiene que tener todo preparado para el rezo, aun si lo tiene que pedir prestado".

Yo: "¿Tienen siempre que llevar su bastón o vara las autoridades?"

M: "Sin la vara no hay autoridad." "Dejó Jesucristo la muestra: Sin vara no se es empleado."

Yo: "¿Tienen alma los animales?"

M: Todos los animales tienen su ch'ulel.

Yo: "¿Adónde va el alma de los hombres después de la muerte?"

M: "Ellos [los muertos] van con sus cosas al camino." El alma va al Winajel o al Katibak. Todos tienen que ir al Katibak; el hombre tiene que conocer el Infierno. El Katibak está en el centro de la Tierra. Todo cristiano "va a pasar, porque buscó su pecado en el mundo. Si dijo que hacía mucho frío, si dijo que hacía mucho calor, si pegó a su padre, pegó a su madre, peleó con sus compañeros... todo se ha de pagar. En el Infierno está el Yajwal Katibak: él es el dueño del Infierno. Después que pagó [el hombre], si es poco su delito tiene que ir al Cielo".

Yo: "¿Cuáles son aquellas personas que pueden ir al Cielo sin tener que pasar por el Katibak?"

M: Un niño chiquito si ha sido bautizado va al Cielo. "Si no está bautizado no camina bien, no tiene camino, y regresará aquí." La mujer que muere de parto va derecho al Cielo. El que muere de rayo o el que muere ahogado "no tiene que pagar porque ya sufrió".

Yo: "¿Qué sucede a los que mueren asesinados?"

M: Los matados no pueden acompañar a los que mueren por enfermedad, porque el matado va directamente al Cielo.

[Entonces hablamos del alma que perece: del *nahual,* que en Chenalhó recibe el nombre de wayjel.]

M: "Son wayjel el tecolote, tigre, lechuza. Siempre son animales nocturnos. Cuando un cazador mata a un tigre, o un tecolote, entonces muere una persona, porque el animal es el nahual de la persona."

Yo: "¿Quiénes tienen nahual?"

M: Todos tienen nahual, pero "yo estoy sintiendo que no tengo nahual". Es el nahual el que echa daño por envidia, por pelea, por despojo de tierra, los que han sido robados, o por calor de coraje, calor del enojo. Si un tecolote se para en una casa, el dueño, si es vivo, va a ayunar tres días.

Yo: "¿Cuándo el ayuno va acompañado por abstinencia sexual?"

M: Los que ayunan con abstinencia sexual son los *paxones* o alféreces del Carnaval, o de otra fiesta, así también como los capitanes de fiesta. Su Totilme'il es quien aconseja e instruye porque es el que "sabe por su suerte" [es quien posee los conocimientos requeridos]. Si un alférez peca lloverá el día de la fiesta, se quebrarán sus ollas y gastará mucho dinero [más del que debería normalmente gastar]. Cuando se para el tecolote

en la casa, su dueño ayunará tres días y va a rezar con sus velas y su pom. Los cuatro alféreces o "pasiones" de Carnaval y los dos capitanes no podrán pecar durante cuatro días. "Hice paxón cuando vivía con Catarina Cura; hice de presidente cuando ya estaba con Manuela." Cuando se reza hay que ayunar, pero no necesariamente se tiene que guardar abstinencia sexual.

[Manuel expresa sus dudas acerca de que la lluvia en la fiesta es causada por haber violado el tabú de la abstinencia sexual. Él cree que si llueve en ese día, la lluvia es una forma directa de castigo por algún delito cometido; añade luego que en el mes de mayo tiene que llover, lo que no se puede decir de otros meses o periodos del año. Refiriéndose nuevamente al castigo dice:]

M: "Aquí se han casado con el mismo apellido: primos que son hermanos. No se puede, señorita. Ni madre con hijo, ni padre con hija ni entre hermanos. Porque castiga la Tierra."

"Dios ve todo porque está en todas partes. Nosotros no vemos detrás de nuestras cabezas; a veces oímos, pero no sabemos quién; Dios está viendo y oyendo todo y sabe quién hizo y quién dijo. Nacen tumores, se tuerce la boca por echar mentiras; es mi entendimiento cuando era yo chiquito, lo que me dijeron."

[Pregunto qué se hace cuando se acaba de levantar una casa a fin de que sea habitable.]

M: "Cuando van a entrar en la casa, tiene que buscar un viejito, ajeno, porque el dueño de la casa no puede hacer fuego." El anciano enciende el fuego y el dueño y su esposa preparan la comida. Cuando todo se ha cocido, se da de comer a la casa para que la casa no coma al dueño, a sus hijos y a su mujer. Primero el anciano pide permiso a la Tierra para ocuparla, con cuatro velas de a veinticinco centavos, cuatro juncias y nueve bolitas de pom: "que cuide y que ponga la vida, qué tanto van a vivir". Dicen a la Tierra Ch'ul Balamil y Ch'ul Me'tik [Santa Tierra y Santa Madre]. Después que está hecho el caldo de gallina con su chile, el viejito lo riega en las cuatro esquinas y dos o tres tacitas de caldo botará hacia arriba para el techo. La casa tiene su ch'ulel, y es ésta la que se come a la gente que entra en la casa sin pedir permiso a la Tierra. "Y hay veces que mueren luego [inmediatamente] si no piden permiso."

[Yo había estado hablando con la mujer de Manuel acerca del parto; así es que le pregunto a él si practica el ayuno y el rezo por parte de los padres del niño durante el embarazo.]

M: "La mujer ayuna para que nazca el hijo bien. A veces nace uno como animal, o un chorro de agua o de sangre. Se pide que sea cristiano el que está en el estómago." Después que nace también se ayuna y se reza. Si es varón ayuna la mujer "porque el hombre es de la mujer", y si es hembra ayuna el padre "porque la mujer es del hombre".

Yo: "¿Rezan y ayunan aquellos que van a contraer matrimonio?"

M: Antes de irse a quedar un muchacho en la casa de su suegro van a rezar a Santa Cruz: él, su padre y su madre. "Cuando yo me casé y vivía en la casa de Hernández Pasuliano, después de unos días fui a visitar a mi madre llevando a mi mujer [porque el año que un hombre está con su suegro pasa de una casa a la otra, 'vuelteando', dos o tres días con su madre y luego vuelve con su suegro]." "Ya estaba avisada la Tierra. Mi madre es la que avisó que ya venía el hijo con su mujer. Todos ayunan

tres días la primera vez que llegan, con velas y con incienso; una vela cada quien de la casa. Si es bastante de familia son trece bolitas de pom."

También se avisa en la iglesia cuando se va a tapiscar [cosechar]: viene el dueño [de la cosecha] con su esposa y con sus hijos "a presentarlos ante el apóstol" y a pedir que no haya envidia de parte de los que no saben trabajar, "que no se mate su alma".

Yo: "¿Qué sucederá si matan el alma?"

M: "Una persona muere porque le han comido su ch'ulel. El wayjel de otro ha venido a comer su ch'ulel."

Yo: "¿Tienen una cruz todas las casas?"

M: En algunas casas hay cruz, pero no en todas. La cruz está allí para que no entre la Tentación, "como un pastor, como una centinela", que no vengan a robar el alma, lo cual mataría al dueño de la casa.

[La esposa de Manuel también me ha contado cómo es la madre la que ayuna por el hijo y el padre por la hija. Manuel me dice que así es siempre.]

M: "El papá tiene el ch'ulel de la hembra en su poder, y la mamá el ch'ulel del varón."

["Tener en su poder" es tener el cuidado de, es mantener, es sostener. De la persona que depende de otra se dice que está en poder de esa persona; por ejemplo, cuando una mujer vive con un hombre se dice que está en su poder; un hijo está en poder de su padre mientras habitan bajo el mismo techo y trabajan y comen juntos; una mujer pasa del poder del padre al poder del esposo. La expresión lleva implícita la idea de sostén o apoyo económico y moral.]

Yo: "¿Rezan los padres por los hijos a cualquier hora, cualquier día?"

M: "Tiene su día el rezo: hembra el martes y varón el jueves." No se reza cualquier día. Se va a pedir su hora en ese día, y se sigue haciendo hasta que el hijo tenga siete o trece años. [Manuel no recuerda si corresponde a la edad de sus hijos Manuelito o Jacinto, respectivamente.] "Después de esa edad se puede rezar cualquier día. Cada jueves se pide hora, se pide vida." No se reza ni el lunes, ni el miércoles, ni en esos días se puede enterrar a los muertos. "No se puede entrar a una nueva casa ni el lunes ni el miércoles."

Yo: "¿Por qué no se puede en esos días?"

M: El lunes y el miércoles son días malos porque "está muy clara la vista de Tentación, del Pukuj; y no se muere. Hay que esperar día bueno para que el Pukuj sea tapada su vista, para que no mire [no vea]". Si un niño nació el lunes o el miércoles es un poco malo su ch'ulel, "compañero del Pukuj, dicen".

"No he visto nacer mis hijos en mal día. Mis hijos, gracias al Dios, nacen buen día, domingo, jueves, viernes, martes." Si nace en mal día vendrá un anciano a quienes llaman el padre y la madre del niño, quienes compran lo necesario: si es que habla con el Dios para pedir hora, con una vela bastará. Si habla bastante al Dios son nueve bolitas de pom y tres ramas largas de pino, además de la vela.

Yo: "¿Habrá también una gallina?"

M: "Tienen que comer gallina. ¿Cómo no van a comer gallina si van a cambiar alma? Piden a la Santa Tierra, a Jesucristo, y a San Pedrito, que hagan favor cambiar su alma."

Martes, 12 de mayo

[Cuando Manuel llegó a las tres de la tarde yo acababa de quedarme dormida.]

M: "¡Hace mucho calor! Llamó tu sueño el calor."

[Hablamos de su hijo mayor. Después le leí parte de mi descripción del Carnaval, de mi diario de hacía nueve años. Eso le agradó; está contento con la idea de que todo quede escrito. Me habla de cuando él hizo de "pasión primero" de Carnaval, describiendo los grandes banquetes rituales a los que se invita a las autoridades.]

Yo: "¿Qué sucede al alma del no-bautizado?"

M: El ch'ulel del no-bautizado no es hijo de Dios y se va con el Pukuj.

Yo: "¿Dónde está el Pukuj?"

M: El Pukuj está en el mundo. "No puede andar, no más llorando su alma. Van a rezar su padre y su madre y creo que ya Dios va a recibir su ch'ulel."

Yo: "¿Cuándo es que comienza a tener alma una persona?"

M: "Cuando ya nace, cuando no habla [aún]; de uno o dos meses empieza a reír, a hablar, y su madre juega con él diciendo, *ku, ku, ku*; es así como se forma como cristiano." Pero ya trae su ch'ulel cuando todavía no ha nacido "porque cerca amaneciendo está moviendo, ya sabe la hora, cerca amaneciendo ya se mueve".

[Pregunto qué sucede cuando muere una mujer en estado de embarazo.]

M: Si muere embarazada hay que sacar la criatura. "Sufre su ch'ulel porque está dentro. No camina su ch'ulel y van a abrir para quitar. Y lo van a enterrar junto a la madre."

Yo: "¿Quién lleva a cabo esta operación en el cadáver?"

M: Abre el vientre quien no tiene miedo; se busca al que sabe. El alma del niño va a un árbol llamado *ch'ulel* o *schuj te'* [el árbol santo o el árbol de pechos].

[Interrogo a Manuel acerca del Totilme'il, a quien él se ha referido como persona o personas que instruyen a aquellos que desempeñan cargos.]

M: Totilme'il es padre-madre del alma, que sabe cuidar el alma. Llamar "totilme'il" a una persona es como decir que "es un gran hombre". Es él quien sabe rezar, quien sabe defender el alma para que no muera. "Cerca del Dios vive el alma del anciano y platica con los Santos; platica su alma con los Santos y con el Dios. Defiende a sus compañeros. Explica su sueño, cómo ha soñado; explica a sus compañeros y lo van a empezar a respetar. El Totilme'il es hombre, pero también puede ser mujer. Aconseja a todos: a los que están en la escuela les dice que estudien mucho, que aprendan mucho."

[Por asociación de ideas, al hablar de los consejos buenos a todos, Manuel se acuerda de cosas que le contaba su abuela paterna, la madre de su padre, Rosa Pérez Cuchillo.]

M: "En la Antigüedad hay católicos, había un fiscal que sabe lo mismo que un sacerdote. Había un convento." El fiscal dice no quiere que pequen así no más; había cuidador de hombres y había cuidador de mujeres: el *pixkal* y la *me'tsebetik* [respectivamente]. Había un palo sembrado frente a la iglesia y allí castigaban a los que iban a pecar: daban

chicotes a los muchachos y a las muchachas. Cada sábado reunían a los muchachos y a las muchachas en la iglesia, y todos traían tres *tolitos* de arena para la casa del pixkal y de la me'tsebetik. Cuando se querían casar pedían permiso a estos funcionarios.

En esa época hablaron de la guerra. [Se dijo] que habló un Dios en un cofre y aconsejó que no se metan los ladinos, y el Santo dijo: " 'Vamos a sacar soldados de los cerros.' Cuando asomó [el enemigo] no hubo guerra, así no más murió la pobre gente. Con chamulas, con magdaleneros." [Manuel se refiere aquí a la Guerra de Castas de los años 1868-69.] "Vi otro peligro cuando yo tenía once años. El Pajarito juntó soldados sus compañeros y fueron a Acala y fueron a Las Casas a pelear." [El Pajarito fue un líder religioso chamula alrededor del año 1910.]

"Pero la primera ya tiene tiempo, es más de un siglo. Creo que perdieron los sacerdotes porque hubo mucha matazón, porque tienen [los indios] sus Santos que aconsejan en las iglesias, y sus compañeros que saben: robaron banderas y los vestidos de los Santos. Es la época en que se acabó el matrimonio; se olvidó por espanto de guerra. Ellos [los indígenas] se levantaron con sus palos [palos de sembrar], hacen puntas a sus palos, como lanzas."

[Recordé que en el año 1944, el primer alcalde, Guzmán Osil, tenía una cajita con un santo que hablaba. Manuel me dice que todavía lo tiene en su casa: pero no se acuerda si es San Miguelito o San Lorenzo.]

M: "Porque los Santos de las cajitas tienen muchos nombres distintos."

Yo: "¿De dónde salieron las cajitas habladoras?"

M: "Lo sacan del agua, o del cerro; asomaron por todas partes los Santos."

[Manuel consultó a una de estas cajitas, a causa de una enfermedad.]

M: "Allí bautizan, allí hacen remedios, y buscan bastantes mujeres, especialmente las huérfanas; y allí están pecando con cuatro o cinco mujeres, allí cerca de su cofre."

[Un sanandresero tenía su cajita de santo y Manuel lo mandó llamar.]

M: "Lo conocí aquí en el pueblo; pasó en mi casa y habló en mi cofre."

Yo: "Pero, ¿tenía usted un Santo dentro de su cofre?"

M: "No. No tengo nada, y así no más habló mi cofre. De noche a las siete o a las ocho de la noche, van a apagar el fuego; oscuro, hincando la gente. Es vivo el hombre: cobra treinta centavos cada bautizo y ¡da el vuelto! [Dice Manuel lleno de admiración.] Reza como en latín el Santito y con agua hervida sacaba remedios y vale veinticinco cada botellita, y pide dinero también. Allí bauticé a Jacinto una vez; tiene dos bautizos mi hijo: uno en la cajita y otro en San Cristóbal, en la catedral."

Cuando era bueno creí, pero después empezó a chismear y andaba con envidias. Dice que estoy gastando con mi familia el dinero de mis compañeros. Yo pedí tostón cada uno y llegaron todos mis compañeros [a visitar al santo]. "Y dice que van a morir ya, y pidió a cada uno tres pesos por alargar la hora además de una vela de cincuenta centavos. Este *me'totik* [madre de Dios] era de San Andrés. Después asomaron muchos 'madres de Santo' aquí. Todavía hay. Guzmán Osil es me'totik. Ya no cree mucho la gente porque ya no sanan y aconseja mal."

[Manuel se convenció de que todo era mentira toda vez que él fue falsamente acusado.]

M: "No robé dinero; gasté mi dinero porque sé algo trabajar. Ya no

creí; allí saqué la duda: porque no echa mentira si es Santo, si es Santo lo ve todo."

Yo: "¿Cuándo aparecieron por primera vez las cajitas habladoras?"

M: "Me acuerdo haberlos visto desde cuando era muy chiquito, del tamaño de mi Manuelito. Mi madre se metió en eso con una pablera. Todavía recuerdo su voz muy delgadita como criatura que acaba de nacer. Sale su voz del tolito. La tolita la tenían sus padres y madres, y así lo tenía en su poder." La pablera había venido como curandera para diagnosticar la causa de una enfermedad mediante el Santo de su tolita.

Miércoles, 13 de mayo

[A Manuel le preocupa el hecho de que en un tiempo la gente se casaba, ya por lo civil ya por lo religioso, y que en esta época no lo hacen, sino que ahora están aprendiendo a hacerlo como cosa nueva. Trata de encontrar el origen de esta actitud en la Guerra de Castas y en los santos de los cofres.]

M: "Dice mi mamá que ya no hay Totilme'il porque se acabaron por enfermedad"; que los otros que vinieron no sabían la palabra, no sabían aconsejar bien y ya no les creían ni les buscaban. "Kukulhó [el barrio ya desaparecido] también se perdió por la guerra y por el Dios que habla en los cofres. Cada apellido era un calpul. Eso todavía significa la palabra calpul en el rezo."

"El rezo no ha quitado de Antigüedad, sigue todavía. Piden en el rezo que cuide Dios de su calpul, que no vaya a perder su alma con otro calpul." Y también que no vaya a vender su alma con otro pueblo.

Parece que se reza así cuando se trata de curar el ch'ulelal. "Ponen cuatro testigos: dos mujeres y dos hombres. Buscan el alma por donde está vendido. Va el ch'ulel del testigo con el ch'ulel del rezador a buscar el ch'ulel. ¿Acaso vas a pensar que va su persona, su cuerpo?"

[Manuel se impacienta cuando yo soy tan tonta que le pregunto si van en persona.]

[Manuel recuerda con alegría, dándose un golpecito en la frente, que no se sabía curar el espanto y el ch'ulelal, sino hasta que el Santo del cofre le enseñó a hacerlo.]

M: Hasta entonces estos peligros del alma eran desconocidos. "El Santo del cofre puso el espanto. Allí tomaron su palabra la gente, dice mi papá, mi mamá y los viejos. Yo oía a los viejos y aprendí muchas cosas: platiqué mucho con ellos porque soy servidor."

"Antes se sana luego. Ahora hay espanto, pero lo aprendieron. En el Baúx lo encontraron en el cofre. [El Baúx fue el gran punto de reunión religioso durante la Guerra de Castas de 1868-69.] Antes no había ni komel [espanto] ni ch'ulelal, ni *bik'tal 'ontonal* [enfermedad por nuestros corajes y nuestras envidias]. El Santo lo empezó a mostrar. Y enseñó cómo se curan esas cosas."

[Pregunto a Manuel a qué calpul pertenece él.]

M: "Arias es el calpul."

Yo: "¿Cuántos Arias hay?"

M: "Los Arias son muchos. Son Arias Sojom, Pabay, Tsol, 'Ikmut, Wochebchut, Morillo, Wak'ok y son muchos más." Ahora no sé qué pasó con mis compañeros que se casan del mismo apellido "dando bastantes bote-

llas al padre de la muchacha. No sé qué está pensando el Tomás [uno de los sobrinos de Manuel; es el que sabe más español entre los bilingües, y ha sustentado el cargo de presidente (varias veces)] que lo permite".

Yo: "¿Y tenía el calpul de los Arias su Totilme'il?"

M: "Cada calpul tenía su Totilme'il." En los rezos aparece en primer lugar la Santa Tierra, después los Santos y después el Totilme'il. "La Tierra es primero porque en ella principiamos y allí acabamos."

[Pregunto si se reza al agua.]

M: "Cuando rezan buscan el mejor olor de flor, el *tecolúmate*, que haga favor el Dios de limpiar con flor y con el agua, porque es con el agua que se sana. Tenemos que hablar del agua. Laguna de la Ch'ulMe'tik. Dios y el agua."

[Manuel me dice que todavía hoy se ofrenda ropa a la laguna.]

M: "Se ponen cruces en el agua de los ojos de agua, los manantiales. Ayunan, llevan cohetes, velas y beben allí su chicha."

[Hablamos de Todos Santos.]

M: Sólo van a llamar las almas al panteón con su chicha y frutas. La comida se sirve en la casa. "Ponen sus sillas, ponen sus mesas." Cada familia va a su calpul. "Yo voy adonde están enterrados mi padre y mi madre, y decimos: 'Papá, vengas a la casa, como cuando vivía usted. Allí te esperamos; te compramos carne, te compramos chicha. Recibí el alma de estas cosas.' Vamos a llorar y a pedir que no mueran para poder obsequiar al otro año. Yo le pido a mi padre que le diga al Dios que me dé otro año de vida para traerles sus regalos a él, a mi madre, mi abuela." Ocho días antes de la fiesta la gente toda camina por todas partes. Buscan en San Cristóbal todo lo que pueden comprar. Los chamulas hacen más larga su fiesta, creo que son tres días "porque ésos respetan mucho a sus muertos".

Por la noche todos están reunidos en la casa y ante la comida servida comen aparte y beben su trago. El día dos comen todo lo que se ha ofrendado a los muertos y beben de las botellas.

Yo: "¿Hablan los muertos a los vivos?"

M: "Mi tío abuelo le habló a su hijo José Arias Sojom por orden de su Santito en el tolito. Apareció la misma voz del padre y le dijo Yuxep [José]:

"'¿Cómo están, hijos?'

"'Entrá, pos aquí está tu comida.'

"'Ya sabés, Yuxep sos un poco chiquito y sos un poco celoso. No sirve. Yo que pegué a tu mamá, y pequé mucho, me quitaron mis brazos y mi pene. Estamos en peligro en el Infierno [Katibak].'"

M: "Le quitó su *yat* [pene], porque pecó mucho, porque tenía bastantes mujeres el padre de mi tío."

[Manuel piensa en su propia vida y dice, con una risa de muchacho, a la vez arrepentido y malicioso:]

M: "Lo sé, oí plática, pero soy pendejo, sé que no sirve pegar a la mujer ni pecar mucho, lo sé."

"Sólo un año mostré el Santo al muerto. José quería que viniera otro año; pero le aconsejaron que no pidiera porque lo podía llevar. Su Santito no quiso que lo llevaran. Era yo chiquito cuando lo oí. Yo sólo oí que habló un difunto [se refiere a un solo caso experimentado personalmente]." El muerto estaba como algo más de una cuarta del suelo:

" 'Estoy de castigo, por eso no puedo bajar en el suelo', dijo el muerto. Quería bajar, pero allí va el chicote: el Santito estaba cuidando el suelo."

[Comenté con Manuel el hecho de que nosotros saltamos de una cosa a la otra en nuestras conversaciones.]

M: "Hablamos mucho, como en las borracheras van asomando [los temas]: que yo sembré mi milpa, que yo soy alférez."

[Manuel se ríe. Mientras conversamos cae una lluvia muy fina y al mismo tiempo brilla el sol. Manuel mueve la cabeza de un lado al otro en un gesto de desesperación.]

M: "No está bueno para la milpa porque el agua vaporiza y no refresca la milpa."

Viernes, 15 de mayo

[Hablamos de la ocasión en que Manuel fue a trabajar en las fincas de café.]

M: "Cuando fui a las fincas, era yo jovencito." [En 1915.] "Gasté por trago porque el habilitador está vendiendo trago y no traje nada para mi casa. Estuve seis semanas, como mes y medio. Mi mamá regañó, me pegó, jaló mi pelo: '¿Quién te enseñó? ¿Sabe conocer finca tu papá?' Para ser perdonado compré una cuarta [de litro] de comiteco [bebida destilada que se fabrica en Comitán]. [Ella] no quiere recibir, se incomodó más: 'Esta porquería, no me muestre en mi casa; estás vendiéndote con esto.' Mi mamá quiere a todos sus hijos, pero regaña los que no saben trabajar." Ellos no trabajan porque "no ayuda su pensamiento; ¿qué vamos a hacer cuando no queremos trabajar?" El fiador me llamó escondido. Avisé a mi mamá sólo el día antes porque voy a dormir en el pueblo. "Avisé a mi mamá: 'Yo el domingo estuve con los Ayuntamientos [que] me quieren dar mi chamba. Pero no quiero chamba todavía, me quiero ir a una vueltecita en las fincas.' 'Acaso no tenés comida aquí?' 'Me quiero conocer un poco, otras palabras de la castilla [español].' Yo tengo mi cuartita y la saco. Empezó a enojar. No almorzó por coraje. Lloró mucho. '¡Qué tal que vas a morir lejos! Sos criatura todavía.' Luego empezó a hacer mis tortillas mi mamá. Treinta o cuarenta tortillas. Me aconsejó: que no voy a emborrachar por el camino; que no voy a quedar en la finca, me regreso luego. Empezó a rezar: esperó el mes y empezó a rezar: que no voy a hallar en la finca, que voy a regresar. Yo quiero quedar porque me enamoré de una muchachita en el rancho donde me dan mi tortilla y mi café. Era tacaneca la muchacha. Su papá decía: 'Éste sabe la castilla y sabe trabajar.' Cambié de finca: pasé ocho días en Santa Lucía. Pero, mi madre estaba rezando. Rezó en la Tierra y en la iglesia, porque es fuerte mi mamá: que me llamen mi alma." Mi mamá no me deja. "Si no vengo el domingo, lunes temprano está aquí. Una vez que tomé copa en Las Casas fue a ver. Y peor cuando entré a la cárcel."

[Manuel me habla de sus luchas contra el abuso y la explotación que violaban las leyes que abolieron la servidumbre del indígena; de su participación en la guerra entre las fuerzas constitucionales de Carranza y los partidarios del general Alberto Pineda; y de cómo decidió ser maestro de sus gentes.]

M: "Mi madre rezando; cada calpul está reunido conmigo, viejos y viejas rezando; pidiendo que no me maten. Creo que por mis compañe-

ros estoy vivo todavía. Yo estoy defendiendo a mi pueblo con licenciados en Las Casas, y el pueblo ayudando con los rezos." Me van a decir todo lo que oyen con los ladinos y aconsejan: "Tenga cuidado, sálgate de tu casa, van a matarte."

[Yo le pregunto cómo, cuando estuvo en la escuela, aprendió más que otros compañeros suyos.]

M: "Yo sólo aprendí, solito yo, por su rezo de mi madrecita." Los demás no aprendieron.

[Él lamenta no haber podido continuar sus estudios, pero el Ayuntamiento lo necesitaba y le pidió que sirviera. Me dice que si hubiera seguido quién sabe adónde hubiera llegado.]

[Manuel me anuncia que no vendrá a verme mañana 16, pero que estará aquí sin falta el domingo 17. Después me pregunta por Manuela y dice que vendrá mañana a saber lo que ella ha decidido hacer. Quiere alquilar en el pueblo una casa, la que ella quiera. El domingo fue invitado a beber en la plaza del mercado por admiradores y amigos. El lunes llegó tarde porque había pasado el día en busca de su torito hasta que se hizo tarde, y él quedó agotado de cansancio, sin fuerzas para hablar.]

Martes, 19 de mayo

[Manuel cree que en todas partes del mundo hay indígenas y ladinos. Le pregunto acerca de sus animales.]

M: Hace unos diez años "uno o dos pedranos tenían caballo. Yo lo mostré. No morí por tener mis animales. La gente tiene miedo. Decían que los compañeros iban a comer mi alma por tener animales. Ellos dice: 'Éste es alzado, éste es malo, fijáte qué bonita casa tiene.' Me decían que soy muy rico, tengo mis animales, y eso es malo".

"Yo no tengo miedo: lo aprendí con tenejapanecos que tienen su ganado, y con chamulas que tienen sus bestias. Yo mato y como en Todos Santos. Veo que no morí por tenerlos. Ya lo miraron mis compañeros y ya casi todos tienen. Pocos no tienen. Aprendieron, pues; los ladinos vienen a vender. Pero, yo el primero. Dos años después compraron ellos."

Yo: "¿Qué ceremonias tienen lugar cuando se compra un animal?"

M: "Rezan y hacen su fiesta y piden hora al Santo con siete u ocho botellas de trago, y avisan a sus vecinos que allí va a amarrar su animal, que se críe bien su animal, que no muera y que estén contentos sus vecinos. Yo no, pero mis compañeros hacen fiesta. Pero pedí a la iglesia, con una vela por cada animal. En mi casa rezo con incienso. Aquí, en la iglesia, sólo rezan con vela."

Yo: "¿Pueden comprarse los animales en cualquier tiempo?"

M: Los animales se pueden comprar en cualquier día, pero tiene que buscar día para rezar. ¡Ah! ¡No cualquier día!: jueves y sábado. "Que ya tengo comprado, voy a rezar. Se pide permiso a la Tierra. ¡Es un permiso! Que no van a enfermar, que no van a enredar por sus lazos, porque es comprado, que no en balde hubo el gasto, que coma bien, que se engorde bien. Pedir hora para el animal. El caballo pedimos hora porque es servidor, que no van a caer, que haga favor Dios de dar su hora. Se pide hora, que no tengan envidia los compañeros [envidia que acarrearía la muerte del animal]. Rezamos por nuestros cochitos [cochinitos], gallinas, guajolotes. Cualquier animal se tiene que avisar con el Dios."

Yo: "¿Se reza también por un perro?"

M: "Tiene su Santo el perro. ¿Acaso se habla a Dios en el Cielo? Parece que es San Vicente. Van a hablar los cazadores al Dios, pero primero al Santo del perro."

Yo: "¿Qué quiere usted decir cuando habla de que 'no lo dejan vivir lo mismo tratándose de una persona que de un animal'?"

M: "Cortar la hora. Que uno muere."

Yo: "¿Cómo se hace eso?"

M: Se cortan las velas grandes o se hacen velas chiquitillas [de unos dos centímetros]. Son trece velitas. Son trece bolitas de pom. "Veces se puede, veces no se puede" [dice Manuel refiriéndose al éxito o al fracaso del rito mágico]. "Ponen trece ramitas de juncia, no ponen el palito. Todo [ha de ser] chiquito porque son muy cabrones. Rezan en la Tierra y a la Tierra. Van a buscar una piedra y van a enterrar sus velas y su juncia —el pom se quema—; encima han de poner la piedra. Sólo rezan: que muera, que algo pase en su comida, que van a caer por andadas, que van a enfermar con su tortilla, que van a ahogar."

"Cuando dejé la Juana, la mamá de ella buscaron quien echara mal en Simojovel. Enfermé un poquito. Dos o tres meses. Mal de corazón, dolor de cabeza, duele la espalda. No más recé, y así sale. No igualé a cortar hora; mi mamá nunca lo hizo, por eso no aprendí. Pero, su mamá la Juana sí sabe [lo acostumbra]. Ella fue la que murió, por eso digo que mentiras lo que hacen." Eso pasó hace quince o dieciséis años.

"Mi comadre en Las Casas es católica. Ella reza y vende oraciones." [Esto lo dice Manuel para señalar una influencia ejercida sobre él o para indicar una fuente de sus conocimientos.]

[Cuando le pregunto por qué no pudieron cortar su hora, responde:]

M: "¿Cómo va hacer caso el Dios cuando es por trago? Yo recé y dije que por trastorno de trago grité, hice otras cosas; pero por el trago."

[Él está seguro de no haber incurrido en ningún delito, ya que no estaba en su juicio, estaba borracho, lo que da como la verdadera causa de sus acciones en esa vez.]

M: [Si es] "que tenemos delito, pedimos perdón con el Dios; ayunar dos o tres días y perdona el Dios."

[Yo le cuento de un hombre que habiendo robado unos jolotes, rehusó devolverlos y fue hallado muerto.]

M: "¿Cómo no va castigar Dios que lo miró su relito? Pero por envidia y mal pensamiento, no." [No hace caso Dios de los rezos motivados por la envidia.] "Si sabe rezar bien puede perdonar el Dios. Se devuelve lo robado, de lo contrario, por su calor, por su coraje que no quiere decir su delito, ahí no más viene el castigo."

"Siempre hay peligro de personas que quieren que muera su alma." Cuando hay komel hay que levantar el ch'ulel; pero si llegó la hora, no se sana.

[Le cuento a Manuel que su mujer me ha hablado de una enfermedad llamada "bik'tal 'ontonal", cuando me relataba de sus amores (los de Manuel) con una mujer de San Pablo.]

M: [Hablando con precipitación] "Lo soñamos. Vino mi hermano [en su sueño] y dijo: 'Avisó tu mujer cuando te dejó. Su ch'ulel vino a avisar a mi ch'ulel' [el hermano de Manuel vivía.] Yo no lo sabía. Le pregunto a mi mujer si es verdad y ella me dice que sí."

Cuando es ch'ulelal hay que pulsar "y pedir con el Dios si es del alma. Nuestro hijo no sanó por nuestro coraje de nosotros". [Lo que quiere decir que el niño no tenía ch'ulelal, sino que enfermó por el disgusto entre sus padres.]

[Manuel piensa en la muerte de su hijito y en los rezos que no tuvieron respuesta.]

M: "Ahorita no rezo tanto; uso cafiaspirina, mejoral... pero cuando vivía mi mamá rezo mucho."

[Pregunto si es que al morir una persona, la familia cambia de casa durante algunos días.]

M: "A veces a un enfermo le dicen que se cambie de casa porque entró el Pukuj y por eso no sana. Porque la Tierra ya no quiere. Lo llevan a otra casa y allí sana. Y si es que va sanar bien, van a rezar otra vez, no así no más: al regresar a su casa tiene que pedir permiso a la Santa Tierra para volver a ocuparla y van [todos los miembros de la familia que habitan esa casa] a ayunar tres días."

Yo: "¿Es peligrosa la muerte para los que quedan?"

M: "El muerto quiere compañía... O el Pukuj que anda mirando [en busca de otra alma para comer] y quiere ganar. El Pukuj viene a perjudicar cuando soñamos mal. Se reza y van a ayunar tres días porque es el Pukuj que quiere comer el ch'ulel." El Pukuj quiere matar nuestra alma; quiere ganarle a Dios. Tiene mucha fuerza el Pukuj. Toma la forma de culebra, de toro, por eso tiene que pedir con el Dios que no gane el ch'ulelal [que no seamos víctimas del ch'ulelal]. "El Pukuj parece enemigo también."

Entre el Pukuj y Dios existe siempre una lucha por nuestro ch'ulel.

[Hablando del Pukuj, Manuel comienza a hablar espontáneamente de las aves nocturnas.]

M: "El tecolote, de noche o cerca amaneciendo, viene a avisar cerca de la casa, en un palo [árbol], pero cerca."

Hay otro pájaro del día que también avisa si van a dar empleo: si van a nombrar de alférez, de mayordomo, de mayor... es el *kuin* que llega a avisar. "Lo oye uno y dice ¿qué cosa va haber? Al rato llegan a invitar."

"Fíjese, señorita, que son dos cosas pues, el nocturno y el de día." El *xk'ak'et* también sabe avisar. "Avisa el tecolote noche a noche, y la gente reza mucho y ayuna mucho y por fin deja de cantar. El tecolote avisó que me dejó Manuela. Llegó a avisar."

[Al interrogarle sobre ello, Manuel dice no saber quién envía al tecolote y a las otras aves.]

M: "Mi mamá antes pide hora; ayuna desde la tarde y toda la noche hasta el otro día, que come por la tarde. Sólo se buscan unos chayotes, plátanos, naranjas, cañas; hasta que termina el rezo." Generalmente se reza por la mañana y se come por la tarde, pero mi mamá ayunaba los tres días.

Yo: "¿Quién tiene más fuerza, el Dios o el Pukuj?"

M: "Digo yo que son iguales de fuerza el Dios y el Pukuj."

Yo: "¿Cómo sabe uno que no va a sanar en la casa en la que está viviendo?"

M: "Lo dice la Tierra y uno lo va a soñar. La Tierra lo dice en el sueño."

Yo: "¿Cómo se lleva un alma el Pukuj?"

M: "El Pukuj se lleva el alma como se lleva una gallina, un animalito; eso es ch'ulelal. [Pedimos que lo suelte.] Lo vendió, o sacó y lo vendió como una gallina, por el mundo, en otro pueblo. Por eso se mata una gallina. El alma de la gallina va adonde está vendido y regresa el ch'ulel al cuerpo. Es su kexol la gallina [que se da en cambio de la vida del hombre]."

Jueves, 21 de mayo

M: Los que trabajan la tierra se fijan en la luna. Ya pasó la fecha de la siembra en Tierra Fría. Sólo se está sembrando un poquito en las orillas de pueblo.

Cuando se oculta el Sol y la Luna está un poquito alta en el cerro del poniente, se siembra el maíz. Está maciza la Luna cuando el Sol se ha puesto y la Luna está brillante y grandota del lado oriental. Anoche estaba una luna chiquita en el medio del cielo a la hora que se fue el Sol. Ésa se llama una luna tierna. Cuando la luna está maciza siempre se levanta en el Oriente. Para rezar no se fijan en la luna: pero en el día sí: buscan el jueves o el sábado.

Si es el bik'tal 'ontonal de difunto se reza a las cinco de la tarde, nunca antes, tiene que ser tarde. Si murió enojado, si hubo dificultad con el difunto. Y uno está enfermo y reza por la tarde. Pegó a su padre el enfermo peleó con él, y murió el padre con aquel enojo. Si es bik'tal 'ontonal de una persona viva: envidia, pegó a su padre, a su madre, se reza por la mañana: que no muera luego por enojo de su padre, de su madre, de su hermano, su tío.

Para rezar por el ch'ulelal se reza al medio día.

Por el komel se reza por la tarde, a las siete: "que van a abrir sus puertas de los cerros [para que salga el alma] los 'anjeles del cerro, que abran la puerta porque cayó su hijo". Y van a levantar el ch'ulel a las cinco de la mañana del otro día, con su gallina y su vela. Se reza "*Ch'ul 'Ojob, Ch'ul* 'Anjel". [Manuel no sabe lo que significa la palabra 'Ojob.] Hay que poner siete bolitas de pom, dos velas y cuatro juncias de quince centímetros de altas.

[Interrogo a Manuel acerca de una costumbre observada por mí en el grupo vecino de Magdalena. Se coloca un montón de piedras con una maldición en los campos sembrados a fin de dañar a aquellos que vinieron a robar los elotes.]

M: "No lo aprendo, no lo hago, porque tal vez no convién Dios y muero yo. Lo vi con la Pasuliano: ella buscó mucha gente para mí y ella murió y su hija —mi mujer— vive, pero muy enfermiza."

[Pregunto a Manuel sobre cuál es el significado de *k'asemal* o *k'asemal ch'ulelal.*]

M: "Cayó el alma que se sale del cuerpo. Duele el cuerpo. Parece que está golpeado su cuerpo. Se reza que haga favor Dios de curar los golpes. Cuando vivía mi mamá no se decía k'asemal, se decía *'ik'* (aire)."

"Mi abuela [la madre del padre de Manuel] compraba aceite y lo toma con chile. No sabe tomar trago; murió así no más sin saber tomar trago."

Yo: "¿Quería su mamá que aprendiera a curar a los enfermos?"

M: "Mi mamá me dejó de curador. Se oye el pulso. La gente dice que la sangre habla, pero no es verdad: sólo se siente. Pero, buscamos el pulso con los dedos. Si la sangre se pone alta que parece que sube, es

ch'ulelal. Cuando da vuelta y baja: es caída, es komel. Es bik'tal 'ontonal cuando brinca la sangre, pero parejo y parece agua."

Hay veces que se reza en la Tierra y otras se reza en el cuerpo. Van a soplar el cuerpo. Todo se hace en el nombre de Dios y se ponen las hierbas más sabrosas de olor. Se reza a siete dioses:

Ojoroxtotil: Señor Padre Devorador de Jaguares.
Ojorox spiritusanto: Señor Devorador de Jaguares Espíritu Santo
Santiago San Alonso
Totik Maestro: Dios Padre Maestro
San Pablo
San Pedro
San Miguel Arcángel

Yo: "¿Cómo aprendió a rezar?"

M: "Siento bonito. Siento el gusto de su rezo de mi madre. Lo oigo y pienso, y pienso, y así lo sueño y aprendí. Como del tamaño de Jacinto [de doce o trece años]. Mis hermanos no aprendieron. Éramos cinco y yo el único que aprendí a rezar. Ayudé a mi madre. Mis hermanos me llamaban a rezar. Yo pulsaba cuando ya ella no oía bien. Ella ayunaba y yo rezaba."

"Hasta pableros, hasta chamulas, venían de lejos para que yo los curara."

Yo: "¿Sabía rezar su papá?"

M: "Mi padre no sabe rezar. Sólo hinca con su mujer y con nosotros para pedir hora."

Yo: "¿Qué animales son wayjel?"

M: "Los wayjel son tecolote, lechuza, gato de monte. Cuando muere el wayjel, muere el cuerpo. Todo el mundo tiene su wayjel. El que sabe cuál es su wayjel es porque lo ha soñado. Es el Totilme'il el que cuida el alma. Está cerca del Dios, es compañero del Dios. Los rezadores por eso rezan primero al Dios y en seguida después al Totilme'il. El que le teme al Totilme'il es el que come el alma." [Esta última frase la ha añadido Manuel espontáneamente en conexión con el wayjel.]

Cuando toman sus tragos amenazan: " 'Igual que una gallina vas a morir; allí van a encontrar su ti'bal.' "

[Manuel se refiere al ti'bal como a un comedor de almas.]

M: "Yo pienso que no es cierto. ¿Cómo no me comen a mí?" Su ch'ulel si es venado, si es gallina, si es toro, lo van a comer; el mismo ti'bal lo va a contar.

Yo: "¿Dónde es que está el alma?"

M: "Unos dicen que está en el mundo y por eso lo pueden venir a agarrar y comer. El cuerpo está en su casa y el alma está en el mundo, en los montes, y lo van a buscar como van los cazadores. El Totilme'il cuida los animalitos del monte, los wayjel."

Yo: "¿Qué es el wayjel?"

M: "El wayjel es el ch'ulel."

Yo: "Manuel, ¿sabía usted que el alma se pierde, cuando se es niño?"

M: "No me deja mi mamá jugar cuando voy a buscar leña, porque hay mucho mal, va a caer enfermedad. No podía gritar, no podía pegar, pelear. Tenía que ser humilde. Con puro rezo me criaron, con puro rezo.

Cuando hay muerto, hay mucho Pukuj y para eso mi mamá nos ponía *pilico* con ajo que huele fuerte; lo untaba en las articulaciones, en el estómago."

Yo: "¿Se hace esto con rezos?"

M: Sin rezos. *Moy* es 'anjel y lo ponen en la cabecera en su tecomatillo cuando uno está enfermo.

Yo: "¿Por qué es 'anjel?"

M: "Es 'anjel porque sabe cuidar el cuerpo, la vida."

M: El trago alegra. En el Carnaval y cuanto toman sus cargos sus maridos, hasta las mujeres toman trago. Le dan trago a los instrumentos musicales: "para que cante bien". También se da trago a la Santa Tierra. Y rezando le derraman un poco de trago a los pies del Santo: "en la tierra, no en la boca del Santo".

Antes se castigaba la borrachera. Cuando había el pixkal y la me'tsebetik. En el pasado el trago era *pox* [medicina o remedio], y los ancianos bebían una copa por la mañana y otra copa por la tarde.

Yo: "¿Bebía trago su mamá?"

M: "Mi abuelita no sabe tomar. ¿Cuándo va dejar que su nuera tome trago? Después, cuando ya estaba vieja mi mamá aprendió a tomar trago."

[Hablamos del camino que se sigue después de la muerte. Manuel sólo sabe lo que sigue:]

M: Dicen que tienen que cruzar un río y en la orilla van a encontrar un perro negro que va a ayudar a pasar. "Los que están muriendo deben estar pensando en eso. Y es lo mismo para los que van al Winajel que para los que van al Katibak."

[Manuel, sentado en mi pequeño cuarto al atardecer, expresa su deseo de que yo le pregunte a Manuela si está dispuesta a juntarse de nuevo con él. Ella está sentada a la puerta de su cuarto y yo me acerco a mi ventana y le digo que Manuel desea hablar con ella. Ella dice: "¿Qué querrá hablar conmigo? No tengo nada que hablar con él", y rehúsa acercarse a mi ventana. Manuel permanece silencioso e indeciso. Pasados algunos segundos me dice que ya le ha hablado a Tomás, y le ha dicho que ya se iban a juntar y que éste le contestó: "Está bueno; así debe ser." [Finalmente Manuel se va. Se va cojeando porque tiene una herida de machete en la pierna izquierda. Se despide de mí, y me asegura que vendrá mañana por la tarde. Yo siento una honda pena al ver que se aleja, triste y doliente.]

Viernes, 22 de mayo

[Debajo de un agua recia llega Manuel empapado. Envuelto el torso en una toalla y después de beberse una taza de café caliente, está listo para platicar.

Trae consigo una *Vida de Jesús*, y me pide que le explique algunos pasajes. Se asombra cuando le digo que Jesús no nació en México. Cuando le explico que San José no fue el verdadero padre del Cristo, muestra gran perturbación y después de un momento, con una sonrisa de ternura, y comprensión me dice: "Así que por descuido de la Virgen nació el Cristo."

Todavía, en medio de su asombro, pregunta cómo era la Tierra antes del nacimiento de Jesús. Creía que todo había comenzado con Él. Luego

dice que ha leído que la Tierra está rodeada de agua y quiere saber si es verdad que del otro lado del agua también hay tierra. Me es difícil hacerle comprender que hay lugares separados unos de otros por los océanos. Yo le pregunto por qué algunas personas tienen la tez blanca y otros la tienen oscura. Él atribuye la diferencia del color a la temperatura.]

M: "Es por la tierra: en Tuxtla y en Simojovel hay pintos, porque es Tierra Caliente. Los oscuros son de Tierra Caliente y los blancos son de Tierra Fría." No hay porciones de la Tierra que son todo caliente o todo frío: todos los lugares tienen partes calientes y partes frías. "El frío es alto, y el caliente es bajo."

"Yo siembro en dos partes, a ver dónde da algo. Da distinto maíz, frijol, calabaza: hay frijol de suelo y frijol de vara. En la tierra fría van a comer el frijol temprano: septiembre; y en tierra caliente [no lo comerán] hasta diciembre. Frutas también son distintas en tierra caliente y en tierra fría."

M: Las viejas costumbres eran mejores, pero se perdieron por la guerra, cuando habló el cofre del Santo.

[Le pregunto acerca de las apariciones que tanto teme la gente.]

Yo: "¿Qué es el *winikton*?"

M: Sale de una piedra. "Se lleva a la gente al monte, llevando su alma." Por el día. "Por la noche no se sabe." Donde hay montaña [bosque, selva]. Porque engaña y va llamando como hombre a las mujeres. Se las lleva con engaños amorosos y allí desaparece. Así agarran enfermedad.

[Pregunto si el winikton cohabita con las mujeres.]

M: "No, porque es puro monte; no hay casas."

Yo: "Y, ¿qué es la *x-Pakinté*'?"

M: Sale de un árbol grande. Es mujer. Habla y allí enferma [el hombre]. De antigüedad, ya no la hemos visto nosotros. La xpakinte' llama al hombre con intenciones amorosas, y se enferma. "Ésas eran las cosas de hombre. Sólo lleva y engaña y él la sigue, porque no hay casa; y ella desaparece: la sigue porque imita la voz de alguna persona querida. Y cuando el hombre se mira solo entonces se espanta."

[Mientras estamos hablando llega y se detiene en la puerta abierta un hombre joven de Santa Marta. Es un promotor del Instituto Nacional Indigenista. Tiene su escuela en Saklum. Manuel acepta su saludo respetuoso y platican ambos. Dice que está pasando muchos trabajos porque los padres no quieren que sus hijos vayan a la escuela y lo han amenazado con brujería. Manuel pregunta: "¿Qué, le van a echar animales en el cuerpo...?" y el muchacho dice que sí. Manuel le aconseja que no haga caso de sus amenazas, y le cuenta de su propia lucha cuando él era el único y carecía de protección en su pueblo. Al hacer referencia a la brujería, relata la historia de la madre de Juana Pasuliano, quien buscó gentes de aquí (muchos), y catarineros, y hacienderos; y de cómo no le pudieron hacer nada, y de cómo ella y ellos murieron ya. Le aconseja que tome remedios si se enferma, y eso sí, un poco de rezo también porque Dios es primero. No pueden hacer daño porque lo está viendo Dios. Me dice después que el muchacho se ha marchado: "Le di consejo porque ya soy viejo y *ya pasé*."]

Yo: "¿Qué es el *katajem wakax*?"

M: Brama como un toro. Se asusta la gente. "Es el ch'ulel de una persona que sale de su cuerpo." Está hecho con la ropa del hombre: el paño

es el cacho [cuerno], el ceñidor es su cola. "Casi todos dicen que han visto, pero yo no creo. No más he oído." "Es el ch'ulel del enemigo que quiere botar enfermedad. Van a salir el Totilme'il a castigar al toro; van a salir chicote de sus manos del Totilme'il; no de su cuerpo: es puro alma."

De regreso a sus casas después de haber visto un espanto la gente va a "rezar para salvarse".

Yo: "Y ¿qué es el *yalenbek'et?*"

M: Es esqueleto. El ruido de sus huesos del esqueleto va por las calles, y por los caminos. Deja su carne en la cruz el que quiere ir a echar enfermedad, en la noche.

[Le pregunto si alguna vez lo han espantado estas cosas de que estamos hablando.]

M: "Nunca encontré. Antes, soy andador de la noche [se refiere a las muchas veces que, debido a situaciones políticas, él se veía obligado a ir a Tuxtla y a San Cristóbal, aprovechando las tinieblas]. Una vez oí, con mi primera mujer. Viene como un caballo detrás de mí. Es nada más una vez. Voltié la cabeza a mirar, había luna, y no miré nada. Sólo enfermé poquito: puros catarros, puro caliente."

Sábado, 23 de mayo

[Espero a Manuel, pero no llega. Finalmente, a las cinco y media de la tarde, aparece sólo para decirme que vendrá mañana por la mañana. Se sienta un ratito a charlar en el portal de la casa de doña Victoria, al lado de mi cuarto, con un hombre joven de la Colonia Puebla, cerca de Tanaté. (Este lugar está comprendido dentro del territorio pedrano oriental, colindante con el municipio de Tenejapa.)

El hombre joven le dice que ha aparecido una laguna en Tanaté y que ya tiene cuatrocientos patos. (Laguna es sinónimo de Virgen, tanto para Manuel como para este hombre.) "Ya están llegando allí a rezar." El dueño de la finca llevó al lugar a un sacerdote. El mayordomo de la misma dijo que iban a abrir unas zanjas para drenar el sitio "y cayó el caballo del mayordomo y enfermó muchos días". Han venido a Chenalhó para pedir cohetes al presidente para rezar allá. "Son sabios", comentó Manuel pensativo y contento, al referirse a la actitud religiosa de sus compañeros de esa zona. La aparición de una laguna no es atribuida a un fenómeno natural, aun cuando se ha hecho mención de las lluvias torrenciales del año anterior. Es ahora un lugar sagrado que ha manifestado su poder al herir y enfermar a aquel que quería destruirlo. La laguna actúa por su propia voluntad. La sabiduría de los compañeros de Manuel estriba en el darse cuenta de eso y en el querer tomar medidas para asegurar su propio bienestar.]

Domingo, 24 de mayo

[Llega Manuel, luciendo un nuevo chamarro sobre una nueva camisa de manta, "costurada" por él mismo, y portando el gran pañuelo blanco y rojo al cuello. Aunque es día de mercado dice que no irá al encuentro de sus amigos porque no quiere tomar "trago". Así comenzamos a conversar.]

Yo: "¿Cómo era el mundo al principio, Manuel? ¿Quién habitó el mundo al principio?"

M: "Primero [en el principio] hay un Santo: el Ojoroxtotil. Hay Cabinal que come la gente... Es hombre con su mujer y tiene una hija. El Ojoroxtotil se hizo perro. La muchacha está lavando en la orilla del río. Y quitó su nagua. Allí está tendida encima del zacate. Ahora vino el perro; agarró la nagua con su boca y la fue llevando. *'Sitá, sitá, sitá'*, dijo la muchacha para espantar al perro, que deje la nagua. A una distancia se paró el perro como hombre, y allí recibió la muchacha su nagua como hombre. '¿Por qué llevaste mi nagua?' 'Porque te quiero mucho. ¿Si te quieres casar conmigo?' 'Sí', dice la Cabinala, que lo miró que es hombre formal. Él fue a tratar con su papá y su mamá. Un día no más. Aceptaron, pues. Ahora salió a pasear en el monte con la muchacha. Enseñó donde va orinar la muchacha: allí crío la calabaza. Orinó segunda vez y salió chayote. Dos orinadas. Ya no sé qué pensó el Ojoroxtotil" [dice Manuel al terminar el cuento.]

Yo: "¿Qué otras cosas recuerda de la Antigüedad?"

M: "Hay muchos tigres [jaguares] que come la gente. El Ojoroxtotil va acabar con los tigres. Tienen sus asientos. Salen al olor de la gente los tigres. No podemos sentar en los asientos del tigre porque allí quedamos clavados. El Ojoroxtotil no tiene miedo. Se sentó en los asientos, pero no quedó clavado. No salieron los tigres. Empezó a llamar a los tigres. ¡Ah! [exclama Manuel, con gusto]. Iban a comer luego. 'Espérese, descansen un rato en sus asientos', dice el Ojoroxtotil. 'Bien', dicen los tigres. Sentaron. 'Ora tiene su bordoncito el Ojoroxtotil. Ya sentaron. Hay bastante bijao y él buscó donde acostarse. 'Laman bien mi sangre, no quiero que quede ninguna gota', dice. 'Está bien', contestan los tigres. 'Pero, apúrese, apúrese.' 'Ahora, ya', dijo el Ojoroxtotil y empezó a acostar. Que van a llegar a comer los tigres. Ahora los tigres no pueden levantar, quedaron clavados ahí. Porque hay muchos tigres antes que no deja vivir la gente. Ojoroxtotil con su bordón empezó a matar los tigres. Dos no más salvó. Por eso hay tigre, dice la gente. Ojoroxtotil es Dios. Empezó a pelar los tigres, los bolom. Secó su cuero, empezó a componer; cargó con su cuero en su espalda."

"Ojoroxtotil pensó otra cosa. Tenía su casa K'uxbakme'el. Es una anciana que come la gente. Viene gente a prestar casa y no amanece. Llegó Ojoroxtotil cargando su cuero de tigre. Parece que tarde porque ya está chiquito el Sol. Llegó delante de la Me'tikal a prestar casa. '¿No me presta su casa, Me'tikal?', dice el Ojoroxtotil. '¡Cómo no, Totimal; allí está *alapus*!' [baño de vapor]. 'Está bien', dice Ojoroxtotil. 'Vamos a hacer fuego ahí dentro.' 'Gracias', dice. 'Ora entró la noche. Entró el Ojoroxtotil. Allí durmió, pues. Le dieron su cama, pues, y allí puso cerca su cabecera su carga de cuero.' Ora llegó la medianoche. Tiene una piedra afilada la K'uxbakme'el. Empezó a afilar sus dientes K'uxbakme'el. El Ojoroxtotil se puso como una piedra dura grande. Entró a comer; pues, ya está afilados sus dientes. No puede comer porque se encontró con la piedra, con el *ch'acton*. Amaneció enferma ella. Se levantó Ojoroxtotil. '¿Qué pasó, Me'tikal?' '¡Ah, duelen todos mis dientes!' 'Tiene su remedio', dijo. '¿Qué remedio, Totimal?' 'Es el *yalapanpanial*. Es una hierbita y con eso sale el animalito que come el diente.' ¡Sabe la gente! [comenta Manuel]. 'Ora la anciana se sanó con eso; empezaron a hervir y ella lo chupó. 'Muchas gracias, Totimal', dijo ella. Pidió su ida el Ojoroxtotil. 'Espérate un rato; vas a tomar atol.' 'Ora vino un pájaro: *' 'ulí, 'ulí'*, dice el

pájaro y dio nombre al atol [que en lengua tzotil se dice *'ul*]. 'Muchas gracias', dice el Ojoroxtotil. Es allí, dice la gente, que asomó el dolor de muelas y dientes."

"La Cabinala puso la vida mejor, porque nos dejó la calabaza y el chayote." [Ambas atribuidas igualmente a la Virgen María.]

[Manuel también recuerda cómo tuvieron su origen los puercos.]

M: "La Virgen estaba buscando trabajo, porque hay algodón [en el mundo]. El Jesucristo es el hijo de María. El chiquito mira amontonado la pepita de algodón. 'Mamá, voy a botar las pepitas de algodón.' 'Andá, botalo', dice María. Los llevó fuera. 'Ora buscó un palo [árbol]. Que botó arriba las pepitas y así se hizo la avispa. Allí hizo su casa en el palo. Su casa que tiene miel. Él, el Cristo, tiene dos hermanos que son muy molestadores. No lo quieren, no quieren al *kox*. Cuando van a trabajar lo botan en el camino. 'Ora, entre cuatro o cinco días, avisó el kox a sus hermanos mayores: *'Bankil* [hermanos mayores], lo miré panal en punta de palo', dice. '¿Qué vas a decir, kox?' preguntó la Virgen que lo está oyendo. 'Voy avisar mis hermanos mayores que van a cortar panal.' 'Y, ¿no vas a matar a tu hermano?', dice la Virgen. 'No, es que quiero comer miel', dice. '¿'Onde lo viste, kox?' 'En punta de palo grande. Tal vez que ya tiene miel; voy a llevar tecomate', dice Jesucristo. 'Llevalo, pues, kox', dice su hermano. Fueron. Subieron los dos hermanos mayores y empezaron a sacar miel. 'Bajame también miel, bankil, quiero comer miel.' 'Con todo gusto, kox. Ahí va.' Pura cera mascada le bajan. Ahí está esperando. 'Quiero más, bankil.' El chiquito empezó a hacer tusas con la cera. 'Dame, más', decía. Pura cera. Está haciendo las tusas; les puso sus dos dientitos de una cosa que parece palma, pero no es [explica Manuel], labrándolo con su cuchillito. Rededor del palo puso las tusas. Los hermanos oyeron ruido. '¿Qué hacés, kox?' 'Nada. Mandame más.' Al rato cayó el árbol y allí murieron los dos bankiles. Las tusas comieron su raíz. Kox dejó colgado de una rama su tecomate. 'Ora se regresó a su casa. Llegó. 'Ya viene María.' '¿Dónde está tu hermano?' 'Ahí va venir. No quieren dar miel.' Entró las seis de la tarde. '¿Dónde está tu hermano? Lo mataste.' '¿Cómo voy a matar si soy chiquitico?' 'Entonces gritá a tu hermano', y gritó el kox. '¿Vas a venir, hermano?' Pero sólo oía el 'U-u-u-uuuuuuuuu' del tecomate colgado en el viento. Entró la noche. Está apenada la Virgen. 'Ahí va venir; no sé donde está paseando.' Y empezó a hacer un cerco. '¿Qué estás haciendo, kox?' 'Estoy haciendo cerco; vas a conocer tus animales. Mañana, mamacita que te vas a levantar temprano. Voy a traer mis animalitos. Vas a hacer seis tortillas con dos hoyitos en cada una, tortillas chiquititas en media mano.' 'Ora levantó la Virgen temprano, cerca amaneciendo. Llevó el kox su posol y sus tortillas. A las nueve de la mañana el kox llegó arreando sus *coch* [puercos]. 'Llama tu coch, mamá', y los llamó desde dentro del corral la Virgen. Entraron. Tres son bravos y no quieren entrar al corral. Se fueron corriendo en el monte. Ésos son los jabalín. Lo jaló Dios la cola, por eso no tiene su cola el jabalín." Las tortillas con los dos agujeritos son las narices de los puercos. Ahora decimos que los puercos son los hermanos mayores de Dios.

"Se pide permiso para matar la tusa cuando perjudica la milpa, porque el Dios las hizo. Se reza con incienso, vela de cera que uno mismo hace. El incienso que se usa es el de trementina, el *xuch'*, que es el pom de los ocotes.

El pom que se usa en la iglesia es otro, que se saca del palo del incienso. Para cortar la hora a los animales se usa el xuch' en vez del pom y se reza para matar."

[Manuel continúa la historia del kox.]

M: "Al mirar los puercos, la Virgen dijo: 'Ya mataste a tu hermano. Ahora, ¿qué haremos? Sos chiquitito, no sabés trabajar.' El kox empezó a trabajar. 'Voy a ver cuántos cerros puedo trabajar, cuántos puedo preparar para sembrar.' Desayunó temprano. Sale amaneciendo. 'Quién sabe si sabés trabajar. Sos chiquitillo', dice su madre. '¿Querés ir a ver mi trabajo?' Y se hizo bastantes palos y los sembró, y se pusieron como cristianos esos palos: son sus gentes que trabajan por él. Él no trabaja. Sólo juega con mecate de uvas. Otro día dijo: 'Andá verme, mamá. No sé qué pasa con mi trabajo. Igual los montes como los encontré cuando empiezo. No sé qué pasa.' Él, jugando, hace pedazos los animalitos y sale así la cinturilla muy delgadita de la avispa. La Virgen fue a los tres días. Los palos están trabajando; agarran su luk y trabajando fuerte. Lo miró la Virgen..No se sabe cuántos cerros, cuántas lomas, cuántos hoyos [había hecho]. 'Pero no sé qué pasa, que por la mañana llego y encuentro igual: puras montañas, puro bosque. Voy a vigilar.' "

Se fue temprano a la mañana siguiente, cerca del aclarar, vigilando. Vino a una de las esquinas un conejo, vino a otra un venado. Distintos animales llegaron a recitar: *yokan te', yokan 'ak', yokan womol, yokan 'amal* [levántense árboles, levántense bejucos, levántense montes, levántense selvas]. Y se levanta la montaña, se levantan los árboles. Y le dijo el kox al conejo: 'Usted, *k'its'in* [mi hermano menor], estás jodiendo mi trabajo', y lo agarró por las orejas. 'Yo mismo', dice el conejo, 'porque no es su lugar aquí, éste es el lugar de los pecados; usted debe estar arriba, no es de aquí.' Ahora que lo supo el Dios, lo fue a contar a su mamá. También hizo lo mismo con el venado, que tiene orejas de conejo. Dicen que el conejo es el bankil del venado, como la tusa es el bankil del tepescuinte.

" 'Mamá, así dijeron que no somos de aquí. Voy a visitar el Cielo. Voy primero a ver, mamá.' 'Pues, andate', dijo María. Fue. Iba contando las horas para llegar arriba: uno, dos, tres, cuatro, cinco, seis, siete, ocho y nueve. A las nueve llegó al Cielo. Entonces volvió. Muy contento, que muchos frutales, muchos olores de flores, muy mejor allá. Llegó a contar. Ahora, muy apenada la Virgen. '¿Cómo voy a subir, cómo subiste tú?' 'Vas a ver cómo lo vamos a hacer.' 'Sos el kox, ¿cómo es que viniste muy listo?', dice la Virgen asombrada de que su chiquitillo sabe tanto. Y apenada de que cómo va subir su cuerpo. El kox sólo le enseñó a contar como contó él. Al llegar al nueve ya estaban en el Cielo. Así aprendió la Virgen. Dicen que así subió también el Dios, de Antigüedad. Ya no volvieron, pues. Él se hizo Sol y ella Luna."

"Dicen que antes había otro Sol: Lusibel. Esto lo saben desde antes. No tenía mucho calor y por eso no se seca su trabajo de la gente, y los hombres no podían quemar para sembrar. Y dijo el kox: 'Yo voy a dar más calor, sí, soy yo que hago más fuerte calor', dijo el kox, el Niño Dios. Y así se secó el trabajo de la gente. Si no seca no van a poder comer. Pero eso sacó a Lusibel y entró él. Dos soles y dos lunas también, y no tenían bien las fechas de sus sembradas, de cuándo se salía y se ponía el Sol ni de la Luna."

[Después de contarme estas "historias de Antigüedad", Manuel comenta:]

M: "Estoy durmiendo cuando usted empezó a preguntar; hace tres días empecé a pensar."

Yo: "¿Sabe usted, Manuel, todas estas historias desde que era niño?"

M: "Espantado crié yo. Antes [había] mucho peligro, muchos malos que no dejaban criar las criaturas. Crían las criaturas como pollitos. Si salen a jugar los vienen a agarrar un como gavilán, y los lleva."

[Manuel describe el ave diciendo que era del tamaño de un guajolote, y con garras. De pronto recuerda otra historia del kox.]

M: [Era] "travieso el kox: cambiaba criaturas en ardillas. Las madres, escondían sus hijos en ollas cuando la Virgen venía a trabajar acompañada de su hijito. Ella hilaba y tejía para ganar su maíz. En un descuido ya están ardillas, y al rato ya son criaturas otra vez. Sólo quiere jugar el kox. Otra vez estaban en las ollas." No vale de nada que los ocultaran, él siempre los convertía en ardillas "porque miraba donde estaban".

[Le pregunto a Manuel acerca del diluvio.]

M: "Cuando bajó el *pulel* inundación, fue por el bordón del Ojoroxtotil. Él hizo sumideros con su vara. El pulel vino por su culpa de la primera gente. Enemigos del Cristo, porque lo crucificaron, y vino el pulel. Cuando bajó el pulel quedaron una mujer y un hombre; así fue asomando la gente; fueron naciendo y casaron puros hermanos con sus hermanas, y así empezaron."

Yo: "¿Cómo apareció la primera gente en el mundo?"

M: "Primero forman cristianos de barro, pero no hablan. Vino uno a enseñar, y les enseñó a pecar. Un hombre les enseñó, parece que era un judío. Por eso dicen que es peligroso el pecado: porque el judío puso el pecado."

[Manuel me dice cómo aprendieron a morir.]

M: "Cuando mataron a su hermano el kox [cuando el kox mató a sus hermanos], dijo: 'Voy a ver a mi padre.' '¿Cómo vas a ver a tu padre que hace tanto tiempo que murió?', preguntó la mamá. 'Solamente, mamacita, que te pido, que no vas a llorar cuando veas su persona mi papá.' 'Sí', dice la Virgen. Y revivió a su padre el kox. Adelante vino el San José. Y cuando lo miró su marido la Virgen, empezó a llorar. Y allí desapareció." [Y Manuel, la voz llena de reproche, dice]: "Culpa la Virgen que debemos morir. San José iba a entrar por la puerta y desapareció. Preguntó la Virgen si pueden revivir otra vez a su marido. [La] perdonó el kox. Por dos veces hizo Dios revivir su papá. Volvió a llorar. Por eso nuestros hijos tienen que morir." Antes sólo se moría tres días y se volvía a la vida. No los enterraban. Sólo esperaban. Sólo iban al Katibak a pagar su delito, y volvían como antes eran. Por eso la gente que sabe rezar, los que saben soplar regresan el ch'ulel. El que se enferma muere y vuelve a la vida. La enfermedad se llama *majbenal.*

M: "Los cristianos salieron de las cuevas. Los dioses todos eran rezadores, tres veces van a soplar. El Dios es *'ilol,* es el curador."

Lunes, 25 de mayo

M: "Es muy malo hombre, el papá de mi mamá, pero, mi papá muy buen hombre." [Manuel dice esto porque yo estaba haciendo esfuerzos

por recordar unos castigos empleados por un hombre que, erróneamente, creí que era el padre de mi informante.]

"Yo tenía ocho años. Mi hermano estaba hablando y sólo por capricho *jimbé* [tirar o lanzar, en el castellano hablado por los ladinos de San Cristóbal Las Casas] un olote y le di en el culo mi hermano. [Aquí quiere decir 'órganos genitales'.] Mucho le dolió y mucho lloró mi hermano."

Yo: "Pero, ¿dónde estaban ustedes cuando eso pasó?"

M: Estábamos sentados uno de un lado y otro del otro lado del fuego, en el suelo. Mi papá con su cuero [tira de cuero de su mecapal] me pegó cinco chicotazos. "Me enojé y como estaba en la escuela salí corriendo de la casa y vine hasta el pueblo. Yo pensando todo el tiempo: 'Me voy a morir de hambre.' Pero vine con mi abuela, la mamá de mi papá. Ella estaba en el pueblo porque mi cuñado, el marido de la hermana de mi papá, tenía cargo en el Ayuntamiento. A los tres días vino mi mamá. Lunes vine y miércoles temprano vino mi mamá. Mi papá no vino hasta el sábado, por muy corajudo. Mi abuela me daba de su comida. Su hermana de mi papá también. Lo regañó mi abuela a mi papá, dijo que dos chicotazos está bueno, que no cinco. Mi mamá lloró cuando me vio. 'Vine a ver si vivís todavía', me dijo."

"Era el padre de mi mamá el que colgaba [a sus hijos] de un lazo [soga], el que castigaba con una piedra."

Yo: "¿Cómo lo hacía?"

M: "No sé. Yo no quería oír. Mi mamá decía 'que cumplan porque es muy malo mi papá' [queriendo decirles que debían obedecerla con gusto, ya que ella no los castigaba como lo hacía su padre]. Mis hermanos mayores molían porque no había hembrecitas en la casa. Yo aprendí a trabajar con mi papá y cumplía; por eso no querían mandarme a la escuela, por eso no me chicoteaban. Sólo esa vez que le conté. Mi abuelo ponía una piedra de moler en los pies cuando colgaba de la mano a uno de sus hijos, de un morillo de la casa, y decían que cuando lo bajaban no tenía cuerpo, no se podía tener en pie y caía como un costal. Este viejo pegaba a sus hijos, dice mi mamá, y ellos huían a otra casa. Cuando los traían le decían, 'ahora no vas a pegar'. Él decía: 'No, no voy a pegar.' Y con la punta del *luk* le *chichinaba* la frente: 'Tienen *chubaj*, por eso huyen, y no por espanto de tanto pegar.' Yo vi que era peligro pegar tanto. Por eso vi que mi abuelo tenía hinchadas las piernas."

"Antes muy peligro. Que puros negros cargando y van a llevar en su cueva: grandes y chicos, y mujeres. Los matan. Los llevan en su pueblo que se llama Papasalenco. Allí llevan las cabezas de la gente. Ésos son los *'ik'al.* Vemos cómo son en Carnaval, porque se pone la muestra.

"Muy peligro antes. No se puede decir 'ik'al porque lo oyen y vienen luego [en seguida]. Se los llamaba *Natil Kaxlan* [Alto Señor]. Lo vio el Totilme'il que estaba acabando la gente y empezó a defender a los hijos del pueblo. Empezó a pelear con el 'ik'al. Tiene el Totilme'il su *tsutsún tak'in* [flecha llameante], con éste mata el Totilme'il al 'ik'al. Dicen que es como fuego. Por eso, poco a poco acabó el 'ik'al, y quedaron sus esqueletos en las cuevas. Lo miré los huesos en las cuevas. Roban, tienen carne salada, tienen bastante comida, pero matan gente. Era cuando en el mundo hay pura montaña. Por eso había *winikton* y había *xpakinte'*. No había armas entonces, no había machete."

Cuando yo era chiquito jugamos con arco y flecha. Había cerbatana de antes, pero era de los niños de ladinos. Y luego vino armas que era escopeta; por la boca metían las piedritas. Tiene pólvora y lo prendía con una mecha de mecate colorado. Lo prendían con cerillo, o con yesca y eslabón. Lo miré. Cada gente lo lleva en su bolsa. Encendían su cigarro con eso cuando yo era chiquito en la escuela. Poco a poco asomó el cerillo.

[Interrogo a Manuel acerca del fuego. No puede decirme de dónde vino. Pero me dice que había un Sol bueno y un Sol malo; que el Sol actual es bueno. Volvemos a hablar del 'ik'al.]

M: "Todavía la gente platica, pero no he visto. Ando en la noche y nada asoma."

"A estas horas salen los malos [son las cuatro de la tarde]; temprano hay que andar; no pueden andar hombres muy tarde."

[Manuel dice que todo lo que se relaciona con el mal sale cuando oscurece y anda en la noche.]

M: "Es de esto que más miedo nos dan mi padre y mi madre. Miedoso crié, espantado por esas pláticas. Por eso cuando salía mi papá temprano a la plaza, como era noche todavía, no podemos dormir solos. Apenados, tristes nuestras almas. Mi mamá amarraba las puertas.

"Quiero que estudien mis compañeros para saber si es verdad. Platican de brujería, de *ti'bal* que comen el ch'ulel, muy espantados. Cuando hice política, camino toda la noche y amanezco en Chiapa. Nada más lechuzas, *awisotes*, en las montañas."

Yo: "¿Qué quiere decir *awisote*?"

M: "Todos los nocturnos son awisotes. Lechuza, jurío, y muchos otros."

Yo: "¿Con qué cortaban su carne en Antigüedad, cuando no había cuchillos?"

M: "En Antigüedad usan cuchillo de piedra; esos son de otros cristianos. Los encontramos en el monte: hacha, cuchillo. Pero, no tan bien hechos. Dice la gente, pues, que es un remedio el hacha de Antigüedad; cuando empieza calambre, van a poner en su cuerpo el filo de su hacha Antigüedad. Los machetes los trajeron los españoles. Había herreros en Las Casas. Primero asomó luk y cuchillo, y luego machete. Antes no usaban azadón; con luk trabajaban, o con palo en forma de luk. Con mucho tiempo y mucho trabajo que llegaron el azadón." Sólo hace treinta años que tenemos herramientas buenas.

Yo: "¿Es el tigre [el jaguar] un hermano mayor o un hermano menor?"

M: "El hermano mayor del tigre es el gato."

Martes, 26 de mayo

M: "Un 'Anjel salió a pasear y llegó hasta una laguna y encontró una fruta de *chalum*, un *tsob*. Sobre el agua de la laguna está la rama y el gajo donde está la fruta. El 'Anjel empezó a arrancar la fruta y vino un *tsotsk'ob* agarrar su cuerpo por la cintura, su cuerpo del hombre, del 'Anjel. El 'Anjel es el dueño de los cerros y vive en las cuevas. El tsotsk'ob vive dentro de la laguna; es como culebra, pero como brazo peludo. Ya estaba tragando al 'Anjel.

"Ahora allí asomó un hombre; se llama Yusumprum. Estaba afligido el 'Anjel:"

"Ahora, '¿qué pasaste?', dice el hombre.

" 'Pero ¿dónde voy a traer tambor?'

" 'Pero ¿dónde voy a traer tambor?'

" 'Allí está un *x'antún* [una rana]. Lo hablás al x'antún':

"Abrí tu puerta, x'antún. Era la puerta de un cerro. Ahora abrió la puerta. Encontró allí el Yusumprum muchas mujeres, señoras parecen ladinas, y niños. Familia del 'Anjel. Llegó a decir que pide su tambor el 'Anjel. [Lo] dio la señora. Ahora llegó. Recibió el 'Anjel el tambor. Ahora dijo el 'Anjel al hombre: 'Hacé uno tu hoyito.' Que va meter el hombre su cabeza en el hoyito, porque va salir un rayo. Yusumprum es desobediente; por capricho estaba asomando porque quería mirar. No metió bien la cabeza. Salió el rayo del tambor. El hoyito era para salvar la vida del hombre cuando salía el rayo del tambor. Cuando se salvó el 'Anjel trató de defender al Yusumprum porque quedó muerto. El tsotsk'ob murió con el rayo. Cuando revivió el Yusumprum empezó a hablar el 'Anjel:

" '¿Qué cosa querés de paga de tu favor que fuiste a traer el tambor? ¿Quiere usted huacal? [vasija hecha con medio tecomate redondo]. ¿Quiere usted mi silla? ¿Quiere usted mi caballo? ¿Quiere usted mis gallinas?' "

"No quiero nada de su paga.

" '¿Qué cosa quiere?' "

"Yusumprum dice que no quiere nada.

" '¿O si quiere usted mi hija?'

" 'Sí —dijo Yusumprum.' "

"La hija del 'Anjel es la X'ob, la Madre del Maíz. Juntó el hombre y la muchacha, que es virgen, y nacieron dos hijos."

"El Yusumprum es malo; mucho pega a su mujer, porque se va a traer su maíz, a tapiscar. No tiene bastante milpa porque es haragán, y enoja cuando trae bastante maíz la señora. Ahora fue Yusumprum a mirar qué queda de su milpa. Sólo hay una mazorca en cada esquina que falta del tablón de la milpa. Se multiplicaba lo que ella traía: una grande red. El marido diría que tapiscó mucho y por eso le había pegado a su mujer. Y sólo había tomado cuatro mazorcas que por milagro se hicieron muchas que llenaban la red. Cuando él le pegó sangró su nariz y ella lo limpió en una mazorca que quedó con los granitos colorados. Por eso el maíz rojo se llama *ch'ich'al sni* X'ob." [La sangre de la nariz de la X'ob.]

"Se incomodó la mujer y se regresó en casa de su papá. Quedó sus dos hijos con su padre. Y ahí están sufriendo hambre los dos chiquitillos. Ahora mandó comida la Virgen: dos ollitas de barro. Los hijos no más tocando la ollita y sale la comida, todo lo que ellos quieren: su posol, sus tamales. Así viven contentos los chiquitillos, porque tienen su *pak'bin* [un tambor de Carnaval]. Se afligió el Yusumprum, apenado porque no tiene comida y ve a sus hijos contentos. Empezó a vigilar a su hijo y se pregunta: '¿Qué come que están contentos?' 'Tengan cuidado no vayan a mostrar a su papá porque lo va quebrar', les había dicho antes la X'ob. Los halló el papá la ollita, y empezó a preguntar dónde lo hallaron. 'Me dio mi mamá', que dijeron los niños. Preguntó que cómo lo hacen para tener comida, pero los niños no dijeron. Y porque tenía coraje rompió los tambores. Dijo que pidieron otros a su mamá. Fueron. Pidieron al x'an-

tún —centinela de la puerta del 'Anjel— que el cerro abra sus puertas. 'Abrí tu puerta, x'antún', dijeron. Abrió y entraron. Se enojó la Virgen, y no les dio. Le rogaron todo un día, pero la Virgen no les dio. Ellos regresaron y le dijeron al papá que ella no quiere dar. No comieron nada ese día. Al otro día están muriendo de hambre. Una ollita les dio. 'No te dejés, pues, vigilen que no lo mire tu papá', les dijo. Después miró el papá que estaban otra vez contentos. Está vigilando el papá y agarró la ollita. La tercera vez ya ella no dio. Su papá de ella dijo: 'Ahora ya acabó el orden. Que se vayan a buscar su comida. Vas a comer como puede ser, robar como puede ser.' Y se volvieron ardillas los dos chiquitillos."

"Ahora el Yusumprum muriendo de hambre. Ahora llegó a llorar en su casa de la Virgen, ya que se hizo ardilla su hijo y se fueron al monte. Ahora dijo el papá de la Virgen: 'Ahora vas a coger tu cargo. Vas en lado y lado.' Y lo volvió relámpago."

[Manuel dice que cuando ellos eran niños y dejaba de llover, decían, mirando el relampagueo en el cielo, "Ahí está el Yusumprum". Y cuando "vemos un sapito chiquito de agua, decimos 'Ahí está x'antún, ahí está el *chabilná*', el cuidador de la casa del 'Anjel".]

M: "Cuentan siempre los viejos lo triste que está el mundo en Antigüedad."

[Hablamos un largo rato sobre el Carnaval.]

M: "Mi papá murió en medio año, teniendo su cargo de pasión [de Carnaval]. Sólo recibió, no entregó su cargo." Mi hermano mayor hizo las veces de su padre. "Por eso aprendió a rezar. Yo aprendí con él cuando fui pasión, porque es mucho el gasto cuando se pregunta con otro —sólo unas botellas de aguardiente le di a mi hermano. [Manuel se refiere a las largas oraciones que han de ser aprendidas para decirlas durante las muchas ceremonias y ritos que corresponden al desempeño y especialmente a la entrega de un cargo.]

"Hay que llevar recto, recto, el rezo. No se puede poner palabras que no son del rezo. No resulta. Puede saber la mitad o casi todo, pero si dos, tres, palabras son diferentes, ya no sirve."

"Sólo, único, mi hermano. Otros saben algo, pero no pasa bien su cargo como debe ser: llueve mucho. Lo vio la gente, porque miró la gente que yo recé bien y que no llovió, estaba más claro el Sol. Les gustó eso y lo buscaron [para que les enseñara]. Es único. Cumplí el consejo que no sirve pecar." [Hace referencia a la abstinencia sexual.]

M: "Una mujer pecó con un perro blanco, por eso nacieron ladinos. Y pecó con un perro amarillo y nacieron los indios."

[Salí para la ciudad de México y regresé el día nueve de junio.]

Miércoles, 10 de junio

[Pregunto a Manuel sobre el eclipse solar.]

M: "Sólo vi una vez; el Sol cerca del poniente; nunca vi al mediodía ni en la mañana. El eclipse de Sol es más triste que el de la Luna: los chojchojotro bajan a sacar los ojos de la gente. La gente todavía cubren sus ojos con cera. El chojchojotro puede venir porque es noche, porque el Sol no puede verse, es como una estrella muy chiquita."

[Pregunto a Manuel cuándo comienza el nuevo día. Primero me dice que comienza a la medianoche, pero después rectifica.]

M: El nuevo día comienza al salir el Sol, cuando no se cuentan las noches; si se cuenta la noche empieza al ponerse el Sol.

[Hablando de los días llamados *ch'aik'in*, me dice:]

M: Son los días de Tajimoltik, de Carnaval, cuando va jugar la gente: son sábado, domingo, lunes, martes y miércoles.

[No sabe Manuel cuántos días tiene una lunación, y me dice que la mejor manera de averiguarlo es observarla, contando.]

M: "Es malo nacer en los días ch'aik'in, como nacer en miércoles." Se puede rezar en los cinco ch'aik'in, pero no se puede rezar en la Semana Santa porque el Dios está sordo, y los enfermos no se sanarán. No se puede echar una gallina en Semana Santa. "Eché y no asomó ningún pollito; así lo miramos este año."

M: La noche no existe, no se cuenta. Se cuentan los soles que son los días.

Viernes, 12 de junio

[Manuel me ha proporcionado los nombres de los meses del calendario indígena, añadiendo las fechas a que corresponden en el calendario nuestro. No se sorprendió cuando le dije que otros pedranos daban fechas diferentes que las suyas. Riendo me dice: "Ya te lo dije, señorita." Hablando del calendario indígena continúa:]

M: "Lo trajo todavía mi papá, y mi mamá, de mi abuelo. Yo estoy olvidando porque miro el calendario [el nuestro]."

[Le interrogo acerca del significado de los nombres de sus meses.]

M: Sólo respetan el primer día de 'Okinajwal. "La gente hace sus atoles para no enfermar" del estómago. 'Okinajwal nace y se cría en el palo. Se puede comer. Como de siete centímetros de largo, muy sabroso. No hace daño comer el animalito; es el nombre del mes lo que respetamos, no el animalito, y para protegernos bebemos nuestro *'ul*.

[Manuel hace un esfuerzo por describir la larva, tratando de recordarla.]

M: "Creo que tiene cuatro patitas cerca de su cabeza: cabeza negra, dos dientitos, sin pelo, sin alas, sin cola; dos ojitos de lado y lado de la cabecita; no brinca, está dentro del palo; los animalitos se vuelven mariposa grande y ahora van a tener ya sus alas; azul pinto, parece seda. No está en todos los palos, sólo en dos palos. En el mes de 'Okinajwal están dentro del palo, así como ratón.

"*'Uch* es de gran respeto, porque tiene fuego; porque con 'Uch, amaneciendo, se alumbran los cerros. Después sale el Sol, la luz de 'Uch es aparte. Es malo para el estómago si no respetan por su fuego. Toda la gente bebiendo atoles en la primera fecha, el primer día de 'Uch, porque 'Uch tiene fuego. Si no respeta toda la gente van a enfermar, y no se dará bien el maíz, y viene el hambre."

[Manuel, al pensar en la metamorfosis del 'Okinajwal, espontáneamente recuerda al murciélago.]

M: "El murciélago es peligroso, porque parece que es Tentación, porque puede cambiar [de forma]. Es ratoncito, lo hemos visto en el camino; conocemos mucho; usted no sabe. Brinca tres veces el ratoncito no sé si de oriente a poniente o de poniente a oriente, y si no sabe queda botado, y si sabe sale votando y se vuelve murciélago. Es malo porque va chupar la sangre de las vacas, los caballos."

"Otro animalito cambia: la gallina ciega (*k'onon*). Perjudica la raíz de la milpa, del frijol, camotillo, camote; come la raíz. Cinco centímetros de largo cuando hay agua, ciénega, y después, cuando hay sequedad ya tiene alas y sale volando. Ahora ya se llama *xkumub*, y cuando va llover, está todo nublado, hay rayos y en cada árbol están haciendo ruido como de chapulín. Mi mamá no quiso nunca comer porque cambia, pero mi papá sí come porque está gordo como manteca y sabroso, tostado en el fuego o en el comal. Sólo algunos comen el xkumub." [Lo que comía su padre y era gordo era la larva.]

"En el Cabildo usan el calendario del gobierno y por eso no tomé mi 'ul. Murió mi papá y miré que mi padrastro también bebía su atol."

[Manuel trata de explicarme por qué se volvió descuidado en esa costumbre de su gente.]

M: "Se olvidan las fechas cuando se anda por el mundo de un lugar a otro."

[Hablamos de tener hambre.]

M: "Comen varias veces porque sienten hambre cuando trabajan, y es porque se mueve todo el cuerpo, el estómago también se mueve."

"Ahora en cada iglesia, en cada cerro, en cada laguna, piden con el Dios que no venga viento a tumbar la milpa, piden por su trabajo, por su vida. Piden con el Dios, con San Pedro, hasta por sus verduras, por todo lo que comen."

Antes de [la fiesta de] Santa Cruz piden agua en 'Ulol porque miraron seca la tierra. Ahora en 'Uch piden que no venga el ventarrón; en otros meses piden que no traspase las montañas la enfermedad: viruelas, enfermedad grande. Entonces no reza cada quien, sino tres hombres rezadores y en ellos descansan sus compañeros. En cada barrio, en cada calpul. Los sabedores van a rezar por todo el pueblo. El presidente va rezar por todos y los pasado regidores por sus barrios. Cada cabeza de casa va a dar ahora un peso.

Yo: "¿Por qué tienen que ser respetados los meses de 'Uch y 'Okinajwal?"

M: " 'Uch es como Dios porque tiene luz, una luz colorada que luego se va y aparece el verdadero Dios, el Sol. Ni 'Okinajwal ni 'Uch son malos: es un respeto porque es como un Dios. Se respeta porque si no no va dar la milpa. Dios hay que respetar, pero no es malo. Tal vez castiga por no respetar."

M: "Los hombres saben más que las mujeres, porque son los que platican, se afligen buscando sus compañeros para sus fiestas. Como no hay 'ley', piensan lo que han visto, lo que han oído y ése es su pensamiento."

[Continuamente cambiamos de tópico de conversación. La mente ágil de Manuel pasa de una cosa a la otra y quiere hablarme de todo. Me cuenta de los objetos que guardan los cofres de los santos y que pasan del cuidado de un mayordomo al de otro con cada año que transcurre, y acerca del inventario que siempre se hace de su contenido en presencia de testigos.]

M: "Tiene el Santo pito, trompo, trampas de istle para cazar ratones, trampas de pájaros, de tusa, de tlacuache, mapache, tepescuinte, los palitos para tejer su red. Todo lo que conocemos y usamos lo tiene el Santo."

"Ahora la Virgen [Nuestra Señora del Rosario]: Tiene todo lo de la

mujer: el *tsutsún,* el mecate del telar, todos los palos, todo lo que hace la mujer."

"Lo miré porque me invitan a contar la ropa del Santo. Tiene su soldado [de juguete). Santa Cruz es el que tiene todo. Es el más cabal. Todo lo que hay en el mundo lo tiene Santa Cruz. San Pedro tiene algo, pero no tanto. Una risa de nosotros." Se extrañaban los que no conocían eso y se reían de ver hasta muñecas. La Virgen del Rosario es la que tiene hasta juguetes, cintas, peine, aguja, hilo. "No sé cómo lo pensaron de Antigüedad." [Manuel dice esta última frase entre divertido y asombrado.]

Se celebra Santa Cruz en el mes de 'Ulol. La cruz es un árbol, el *Ch'ulte'* [Árbol Sagrado.] "Hace muchos años, cuando yo estaba en la escuela, Santa Cruz estaba en una casita de paja de tres metros [cuadrados]. Estaba la cruz allí en el principio del mundo. Siempre estaba allí. Cuando se cayó la casita de paja trajeron la cruz a la iglesia de San Pedro, pero por la noche se regresó al cerrito. Por tres veces lo trajeron y lo miraron que se fue. No quería estar en la iglesia. Entonces le hicieron su iglesita. Primero se reza en Santa Cruz, después en San Pedro. Vienen a Santa Cruz desde San Andrés, Chamula, Magdalena, Santa Marta, ayunando."

Sábado, 13 de junio

[Manuel me habla de la importancia de ciertos números.]

M: Se colocan en fila trece velas para pedir o rezar contra el viento, porque pedimos al Totilme'il que mate al viento. Los que rezan para matar, siempre usan trece velas y rezan por la noche. Son nueve cuando tiene que venir la enfermedad de un muerto. El rezo es también por la noche. Muy chiquitillas las bolitas de pom, "como pepitas de culantro". Son siete bolitas de incienso cuando se reza por komel. Y por la tierra son cuatro. "Una persona recibe komel por la vista del arco iris, el *waknabal.* Para curar el waknabal y el poslob hay que soplar porque traen los dos calentura."

[Yo le pregunto a Manuel por qué los Carnavales de Chamula y de Chenalhó se celebran en fechas diferentes.]

M: "Los Chamulas son muy malos; es por eso que esperan que no haya Luna para celebrar su Carnaval. Cuando está muerta la Luna no salen de su casa; si hay Luna se van a pelear y matar porque están borrachos. Es el peligro." [Curiosamente, los mismos chamulas dan esta razón para esperar que la Luna esté "enterrada" para celebrar su Carnaval, tomando ellos mismos la precaución ante su indispensable borrachera.]

"Chamulas son muy matadores. En tiempos de Francisco Madero dejaron dicho que los chamulas podían organizarse e hicieron generales y capitanes y mataron muchos de sus compañeros y decían que los mandaban a México, pero los botaban en una laguna detrás de su pueblo. La cárcel estaba sangrante. Yo estaba en la escuela. Mi maestro [un ladino] estaba asustado."

[Con mis preguntas Manuel está pensando en cosas en las que no ha pensado en mucho tiempo. Sabe lo que significan 'Okinajwal y 'Uch, y por sí mismo hace esfuerzos por hallar el significado de los demás meses haciendo comparaciones lingüísticas. Lo disfruta. Manuel desea siempre saber más. Ha tenido muchas dudas en su vida y se ha atrevido a experimentar aun cuando sintiese temor. Esto está indudablemente relaciona-

do, por lo menos en parte, con sus conocimientos y sus relaciones con ladinos y con otros pueblos indígenas acerca de los cuales ha sentido gran curiosidad. Se ha dado cuenta de las diferencias de costumbres de otros grupos humanos y de que esas gentes viven, trabajan y están contentos. Su eterna pregunta es: ¿Qué manera de vivir es la mejor? Llama "ley" a todo lo escrito. Por "ley" también entiende o quiere expresar el conjunto de reglas de conducta del grupo, no de una persona. Cuando él me dice que está "buscando la ley", quiere decirme que busca una única manera en que la vida debería de vivirse y una única manera en que las cosas deberían de hacerse, porque él cree, o mejor, está seguro, de que en alguna parte todo esto se ha resuelto ya: que alguien está en posesión de la verdad. Verdad a la que él también puede llegar.]

Lunes, 15 de junio

[Manuel me pide que le guarde su sombrero nuevo porque no lo quiere perder, y no tiene quien vea por sus cosas ahora que vive solo.]

M: "Una viejita de ochenta años, Antonia Ortiz, le pide a Dios morir. Tomó trago conmigo. 'No sé por qué no muero; estoy pidiendo mi muerte. Ya ni puedo dormir bien, porque sufre mi cuerpo; ¿será que ya no hay más que puro hueso, que ya se está acabando la carne?'"

"Los que no son viejos no quieren morir, se defienden con el rezo. Yo no quiero morir, porque tengo mi milpa y puedo trabajar. Pero, si llegó la hora..."

[Lo que ha dado este tono a nuestra conversación es la noticia, que yo le he comunicado, de la enfermedad de su hija Matal.]

M: "Voy a ver a mi hija, porque me llevó mi comida cuando yo estaba enfermo. No quiero que muera mi hija."

[Si yo le hubiese dicho a Manuel que su hija estaba enferma gravemente, nada diría de ir a verla porque le tiene terror a la muerte de un hijo, ya que los ama intensamente.]

M: "Soy yo quien siempre he rezado por mi hija; que le dé hora el Dios, que ella sea como un árbol, que sea sana, que no enferme, que toda enfermedad van a quitar de su cuerpo; pido cada vez que se enferma y siempre pido."

Los justicia también rezan: "que bajo su brazo, bajo de su silla, de su sombra, pasen su año como pasó el primer justicia; que pasen como los otros compañeros". Si soy enojón, si soy de corazón chiquito, que se vaya por el mundo mi delito; "aquí está mi incienso, aquí mi vida, que haga favor cada hora, cada día, que no me enferme, que no una caída, una cortada".

M: "Matal es mi hija, por eso Matal es mi cuerpo."

[Manuel me pide que lo acompañe. Entramos en la habitación. Él se acercó adonde ella estaba acostada y le tomó el pulso entre sus dedos sensibles. Rezará por ella; que se le quite el espanto de Tentación y que le hagan bien las medicinas. Entonces dice que será alférez el año entrante: "Voy a matar mi toro." Esto está dicho con la esperanza de tentar a su mujer a que regrese con él. Manuela ha permanecido muy rígida de pie, no lejos de su hija, todo el tiempo que estuvo Manuel en la casa, y ha limitado su conversación a contestar las preguntas que él le ha hecho. Manuel le dio cuatro pesos a Matal, los que ésta rehusó hasta que

su madre le dijo que estaba bien que aceptase. Manuela, después, me dijo que Manuel había hecho bien en ir a ver a Matal "porque es su hija, él es su padre".]

Miércoles, 17 de junio

[Manuel no vino ayer porque no se sentía bien, y llovió desde muy temprano. Yo estaba limpiando una herida en la pierna de un muchacho, cuando entró Manuel.]

M: "Pus sale del cuerpo. Come al cuerpo. Es calor. El que trabaja tiene que comer porque el calor come el cuerpo..."

[Manuel permanece silencioso unos largos minutos después de haber visto a Manuela pasar por delante de mi puerta. Me dice que la ama. Me dice que piensa en ella y quiere llorar. Que la traerá cuando sea alférez.]

M: "Con otra mujer no voy a tener mi cargo. Ha de ser con mi mujer."

[Habiendo oído a menudo el empleo de los adjetivos "capricho" (violento, voluntarioso) y "humilde" (paciente, comprensivo) en la clasificación de ciertas personas por lo que hace a su comportamiento, pregunté a Manuel acerca de ello.]

M: "Hay personas que son 'humildes' y otras que son 'capricho', y así también los animales. Lo hemos visto con el caballo: uno es obediente y otro no es obediente. Depende de la cabeza y del corazón." El caballo obediente fue educado así para que lo montasen o le pusiesen la carga. "Para el humilde, le va mejor en la vida. El capricho se busca una dificultad. Es una perdición el capricho."

Yo: "¿Cómo sucede que una persona es humilde y otra es capricho?"

M: "La persona no tiene la culpa. Hay capricho su papá y sale honrado el muchacho. Hay padre ladrón y sale honrado el hijo. Hay padre y madre feo y sale el hijo bonito. Tiene que ver con la sangre."

Yo: "¿De qué o de quién depende esto?"

M: "Del 'Anjel de Dios. Su pensamiento lo trae malo el capricho, por la sangre."

[Le pregunto cómo es que Dios hace buenos a unos hombres y malos a otros; que por qué no los hace a todos buenos si Él lo es. Manuel contesta lenta y pensativamente.]

M: "Uno es hijo del mundo. Hay dioses buenos y dioses malos, ya lo hemos visto, no tiene culpa la persona."

Yo: "¿Puede enseñarse a una persona a ser buena?"

M: "El vivo se fija. No más miré cómo se hace la casa, cómo se pone la teja. Cuando le miré no lo sabía yo, y mirando aprendí. Parece fácil."

"Quise que Bernabé aprendiera carpintería, sastrería. Pero, de capricho no aprendió. Quiero que aprenda de todo, que aprenda mi trabajo de la agricultura, que es bueno también." [El hijo mayor de Manuel fue enviado a estudiar a San Cristóbal y en la actualidad es maestro.]

[A la mente se la llama "la cabeza del corazón", en lengua tzotzil.]

M: "Son dos cosas: uno en el pecho y otro en la cabeza. Siempre van juntos. Piensan no más en el corazón y llega a la cabeza. Tiene mucha plática el corazón: lo que han visto, todo lo que saben está en el corazón y sale a la cabeza. Cuida mucho el corazón."

[Quien recuerda y sabe muchas cosas lo debe a que su corazón las ha cuidado.]

"El que olvida las cosas, es que el corazón no las cuida, no guarda

plática. Lo que uno ve por los ojos, baja al corazón y luego sube al pensamiento. El corazón es como un cofre y cuida todo lo que vemos."

"El amor está en el corazón. Es el hijo de la chingada el corazón." [Pensando en sus amores, sus impulsos, sus deseos, añade]: Quiero coger un cuchillo y matar mi corazón, tengo que castigar mi corazón cuando me acuerdo. [Quisiera castigarlo cuando recuerda las cosas que ha hecho y que no debería haber hecho.]

"Me trastorné cuando murió el *xkexol* de mi papá. Parece que no lloro y se muere mi corazón. Huí de mi casa, me loqueé por la tristeza. Lo quise mucho porque era el nombre de mi papá. Muy tarde en la noche pensé: '¿Adónde estoy?' Mi mujer estaba sola con sus hijos, y volví a la casa."

[Manuel habla de Manuela y de lo solo que está. Su hija de su primer matrimonio le trae sus tortillas que él come solo. Ama a Manuela y a ninguna otra mujer. Cuando va a su casa de Natoc y luego va a la casa de su hija para decirle que ya se le acabó la comida, a veces ella no está y se encuentra con su primera mujer. Y no le hace el amor porque no tiene la intención de quedarse con ella, pues eso no estaría bien, ya que se va a juntar de nuevo con Manuela.]

M: "El corazón, no el cuerpo, no quiere otra mujer." [Manuel llora y dice:] "Estoy pagando mucho; estoy solo; no le hace... trabajo por coraje: chiquito es mi corazón." [Al referirse a su rompimiento con Manuela, dice que es "capricho de lado y lado".]

[Manuel le guarda rencor a su mujer porque dijo ante el cabildo que él quería que su hijo Jacinto abandonara la escuela para ir a ayudarle en su trabajo de la milpa.]

M: "Trabajo mucho para que vea que lo puedo hacer solo, sin mi ayudante."

"Cuando empezamos a pelear parece que quiero buscar otra, me iba a ir en las fincas; no fui por mi corazón, no hay camino. Puedo buscar mujer para llevar en las fincas, no hay camino; estoy amarrado, voy a ser más pobre si voy en las fincas. ¿Qué tal que voy y regreso pronto?, me da vergüenza. Mi corazón no me deja ir. Quedé con mi milpa, con mi caballo, a trabajar. Soy muy cabrón, trabajo hasta de noche con la Luna; duermo una hora, una hora y media; me levanto a trabajar, para que vean que puedo trabajar solo. Estoy viejo, pero tengo fuerza para trabajar."

[Después de un momento, le pregunto acerca de las creencias que hay con respecto al hecho de comer frutas que tienen semillas gemelas, porque su mujer me ha estado hablando de ello.]

M: "Yo como todo, por eso encuentro chismes y enredos. Durazno comido por ratón, ni tortilla, ni carne, nada [de eso deberá comerse]. Comido de pajaritos también es malo. Hasta que ya no pueden dar hijos no comen *encuachado* [palabra que significa gemelo, derivada del mexicano *cuate, gemelo*]. Cuando el nieto trae encuachado puede comer el viejo."

Yo: "¿Qué es *xi'el*?"

M: "Xi'el y komel son igual y se curan igual. Espantamos de culebra. La culebra es muy fría, a veces va a enfermar uno, va encontrar paludismo. Dicen que la culebra es compañero del arco iris, por las pintas que tiene." [Ambos están rayados.]

Yo: "¿Tienen los rezadores diferentes nombres según lo que motiva en cada caso el rezo? ¿Se llama a todos los rezadores por el mismo nombre?"

M: "Que pide gracia y bendición por la milpa se llama *kompixón.* Kompixón es lo mismo que *jk'ob kunel,* rezador por la milpa: reza kompixón el 'Yo, pecador...', también llamado 'Confesión General'. Pide por nuestra comida, por la lluvia, que no venga el viento, por todo va pedir. El que reza por enfermedad se dice 'ilol: se dice 'ilol porque sopla el cuerpo."

M: "Si la mujer va a pasar por encima de su cuerpo del hombre, lo perjudica. El hombre va a torcer su pie. Entonces es mala la mujer" [añade Manuel, riendo].

La laguna es mujer. "Allí se perdió la hija de una tenejapaneca. Llora la criatura, le dan de mamar y llora. Le trajeron una tolita de agua y ya no llora: allí está jugando contenta. Fueron a lavar en unos pocitos y allí llora *'suy, suy, suy',* y allí se perdió y se volvió laguna. Se llama la laguna Sme'tik Suyil." El cerro es 'Ojob 'anjel, es hombre. La Tierra es mujer, es madre.

[Pregunto si hay animales que habitan la laguna.]

M: "Tsotsk'ob es culebra en la laguna. A veces está en los ríos muy hondos. Nunca se ensucia el agua de la laguna porque allí no más brota. La laguna de aquí, donde se echa ropa para la Virgen es la hija de Suyil."

[Pregunto a Manuel si hay un lado del cuerpo que es bueno y otro que es malo.]

M: "Cada lado es igual; no son diferentes."

"Es malo ser zurdo. Mi papá era así y así yo: es derecha mi mano izquierda. Sólo escribir y comer con la derecha porque aprendí. La gente cree que la mano izquierda es mano de Pukuj. No sirve."

M: "Cuando quieren amansar un toro le ponen una nagua usada de mujer en la cabeza y los cachos." Otro "secreto" para amansar es el siguiente: "Mujer humilde, no enojona, no chiquita, se pone sal en un doblador debajo de la axila derecha y eso va comer el toro y se amansa. Si es humilde el hombre también lo puede hacer él."

El varón no deberá nunca jugar con el trabajo de la muchacha. No deberá ponerse ropa de mujer si ha sido usada por ella. A veces los hombres se visten de mujer para el Carnaval, pero sólo usan, entonces, la ropa de fiesta, la que no está recién usada y la mujer sólo se ha puesto una o dos veces. "Si está usado de todos los días no se puede. No deberá la mujer ponerse ropa del hombre porque es malo para él."

[Manuel cuenta la historia de cómo el hombre haragán se volvió zopilote.]

M: El hombre iba a trabajar y miraba a los zopilotes que no trabajaban. "¿Querés volver zopilote?" "Sí, quiero." Y el zopilote se volvió hombre que sabe trabajar, y el hombre se quedó de zopilote comiendo carne muerta. "Este cuento lo cuentan las madres a sus hijos para que sean trabajadores."

M: "Estornudamos por nuestro pensamiento: algo malo sentimos y viene el estornudo."

"Mi oído es como un teléfono. Cuando entra por el oído derecho y sale por el izquierdo es que alguno está hablando de uno, uno que tiene envidia y está regañando lejos. Y si entra en el izquierdo y sale por el derecho es bueno, se acuerdan de uno, la familia, de cuando platicamos en

la fiesta, o así como mi hija que estará pensando que se acabó mi tortilla y va traer más."

"Cuando brinca el párpado muestra donde va encontrar golpe, tal vez un borracho va lastimar allí. ¡Nuestro cuerpo es vivo!"

Una contracción muscular "muestra algún mal, caída, golpe. Un calambre es frialdad, es enfermedad de frío, así como dolor de cabeza es enfermedad de calor. Duele la cabeza porque se calienta la sangre, cuando se duerme el pie es que se enfrió la sangre".

M: "El muerto que queda con los ojos abiertos se sabe que va a morir otro. Si cuando entra en su fosa y está medio caliente y no tieso, es que pide más muertos. Abierto su boca también quiere compañero. Cerramos los ojos de los muertos, pero, el que quiere mirar quien va llevar, no se le cierran."

Es preferible no dormir boca arriba: "¿Acaso deja mi mamá nosotros dormir boca arriba? Porque viene Tentación [en la forma de] un hombre, una mujer." No se debe uno acostar con la cabeza hacia el poniente, porque "es cabeza de muerto". Por el oriente se debe poner la cabeza y entonces uno vivirá. "Lo ve Tentación que uno quiere morir y perjudica. Norte y Sur también se puede. Si duermo con mi cabeza al poniente voy a soñar muy malo."

"Mi mamá pregunta a mi papá y a sus hijos todas las mañanas '¿Cómo dormiste? ¿No te perjudicaste tu alma?' Si es malo empiezan a ayunar, a rezar. Ella reza y tenemos también nosotros que rezar. Nos pregunta de chiquitos lo que soñamos. Mi mamá rezando si duermen [sus hijos o su esposo] por otro lado, en la casa de la milpa. Allí pueden encontrar enfermedad por espanto de su sueño. Si sueñan que pierden sus ropas en el río, es que van a perder su alma y van a enfermar."

[Manuel me dice que sueña con Manuela todas las noches. Que no sueña con ninguna otra mujer. En su sueño Manuela lo mira y le dice: "Ya vine."]

M: "Estoy contento, y cuando despierto no hay nada. Estoy pensando qué día va a estar conmigo de nuevo: allí está conmigo de mi noche. Allí está. Amanezco contento, pero estoy solo, y bato mi posol y como mis tortillas y salgo a trabajar. ¿Cómo dormirá ella? Porque allí está conmigo toda la noche."

[Yo le digo que ella también sueña con él casi todas las noches. Ella se sorprendió cuando le dije que Manuel sueña con ella. "Él nunca sueña", me dijo. Ella solía soñar a menudo y se lo contaba a él; pero esto le preocupaba tanto, que dejó de hacerlo.]

Jueves, 18 de junio

[En cuanto Manuel traspone mi puerta, dice que tiene hoy que contarme algo sobre dos cosas muy importantes relacionadas con el ch'ulel.]

M: "Voy a espantar, parece que va arder el cerro, es el 'Uch. Contento, pero espanté porque parece que va asomar la llama. Luego apagando y se vuelve blanco: es que vino el Sol. Puras nubes, puro cielo, pero parece que va arder. ¡Es Dios el 'Uch! Y por eso respeta la gente. 'Estamos bebiendo atol porque es de mucho respeto el 'Uch', me platicaron unos compañeros en la plaza. Cuando era criatura me decía mi papá, mi mamá: 'Ya salió su fuego el 'Uch.' Estoy en La Mesa [nombre de un paraje donde Manuel siembra milpa] y desperté todavía de noche cuando cantaron

los gallos y lo miré rojo el cielo. Parecen coloradas las hojas de la milpa, colorado el cielo por el noreste, por cerca del rumbo de Mumunil." [Nombre de una finca cafetalera.]

M: "Sé rezar; sé quitar todo regaño que me han hecho, cuando estoy borracho, porque borracho hace la persona cosas que pueden ofender a otro." [Se acuerda aquí Manuel de otras cosas que no deberán hacerse por las malas consecuencias que pudieran acarrear.]

"No sirve que miramos atrás, porque viene enfermedad. Cuando pasa gente no debemos voltear a mirar; sólo verlos cuando pasan. Tiene calor la gente dice siempre mi mamá."

"Es por eso que murió. Murió un mi tocayito, Manuel Ildefonso. No sé qué voy a hacer: hice [la cura de] el komel y el ch'ulelal. Hincado [estaba yo] cuando murió mi hijito. Parece que como coraje [con Dios] me dio porque Dios no me oyó y no curó mi hijito. Estaba bueno [yo] cuando enterré. Parece que murió de escarlatina. No sabemos remedios. Ya no me mato de rezar, busco remedio. Si tenemos delito, si tenemos enojo, si peleamos por terrenos, si tenemos caballo, milpa, viene enfermedad por antojo de la gente. Todos los iloles rezan por eso. Si pelean por su terreno es por antojo o por envidia... Ya enterré a mi hijito; parece que algo malo quedé cuando lo enterré. Pedí mi comida. Y un temblor de mi corazón como un reló; parece que no está pegado mi corazón: va de lado y lado. No pude comer. Ahora sí recé. Lloré ante Dios. ¡Qué quería el Dios que yo hiciera! ¿Acaso quiero que muera mi hijo? Así fue pasando poco a poco. Pero, cada día [volvía a sentirme mal] a las once, cada día a las once. Recé: '¿Qué voy a hacer? ¡Quiero a mi hijo...!' Y quité mi delito, hablé de mi corazón. ¿Acaso hablo de mi boca?"

[Manuel vuelve a vivir el terrible dolor de aquellos días, luego empieza a calmarse y continúa]:

M: "Un secretario que vino de Ixtapa me dijo: 'No sé por qué queman velas en Todos Santos, porque somos como los animales: acaba el cuerpo y acaba el alma.' No lo creí porque ahí estaba la muestra al morir mi hijo. Y cuando dejé la Juana y buscan hacerme mal, recé muchas veces hasta que dormí y soñé. Dormí a las doce. Mi alma parece que está en la iglesia. Ahí está el padre encendiendo velas. Llegó don Celso. El padre le dijo que tuviera cuidado, que no fuera malcriado, que no peleara. Quedé en medio de la iglesia y el padre me miró y levantó la mano y puso como un saludo [y Manuel me muestra la posición de la mano: doblado el brazo derecho y poniendo la mano a la altura del hombro derecho con los dedos extendidos, enseñando la palma abierta], y con eso sané. Al otro día fui por mi leña y quería brincar; estaba contento y con fuerza. Por eso creo que hay Dios. No fue mi cuerpo, fue mi alma, porque mi cuerpo estaba en su cama, en Natoc."

Yo: "¿Qué quiere decir la palabra *tok'aalte'*?"

M: "Tok'aalte' es mal, daño echado, como fiebre que pide un hombre para un enemigo, como castigo."

[Manuel dice que él no cree que haya hechiceros.]

M: "Lo malo, la enfermedad, viene por Tentación, no por hechicero."

[Me dice que dejó de creer en lo que decía su madre.]

M: "¿Acaso podemos mirar cancuquero, oxchuquero, tenejapa y catarinero? Porque si miramos nos echa mal. Así nos crió mi mamá: espantados."

[Cuenta Manuel de un hombre que quiso que él lo acompañara hasta Simojovel, adonde iba en busca de una mujer de quien le habían dicho que sabía "echar daño".]

M: Este hombre quería una enfermedad para su consuegro —suegro de su hija— por el maltrato que ella recibió de él y que, finalmente, la hizo abandonar a su marido. La mujer que fuimos a ver en Simojovel vivía detrás de la iglesia. Ella cuidaba a los Santos y era ayudante del cura. Esta mujer cobraría cinco pesos por cada una de las tres veces en que iríamos a verla. Sin embargo, nos dijo que ella no sabía echar daño, que habría que ver qué decía el Santo [San Antonio, patrono de Simojovel] acerca de eso. San Antonio hablaría con San Pedro [patrono de Chenalhó], a quien el hombre tendría que estar pidiendo aquí en el pueblo. Si los dos Santos se ponían de acuerdo en castigar a su consuegro, así sucedería, pero sólo así. Saldrían siete gorriones que establecerían el contacto entre los dos Santos. "Nos dijo la mujer con su hija que no eran los hombres ni las mujeres, sino el Santo el que puede castigar."

[Manuel nunca supo si el hombre volvió a la segunda y tercera visitas, pero le impresionó vivamente lo dicho por la mujer. Cuando la madre de Juana trataba de hacerle daño, le rezó a San Antonio.]

M: "Recé a siete dioses [incluyendo a San Antonio] para pedir que no castigue, que yo no tenía delito porque estaba 'bolo'. 'Yo no sé cuando estoy bolo, tú lo ves, San Antonio...' Tampoco pedí ningún mal para la mamá de la Juana, y ella se murió. Su mamá la Juana el domingo gritando, tomando su trago contenta frente a la iglesia en la plaza. Buscando para matarme a mí. El lunes murió de corazón que paró así no más y vomitó sangre. Después la gente dice: 'Manuel sabe echar brujería', pero no es cierto, sólo recé para que no me hicieran daño a mí."

"Son las dos cosas grandes en mi vida: lo de mi hijo y lo de mi suegra."

"Sé que cuando enfermo, es Dios que quiere, no la gente. Pero, los rezadores, el 'ilol, buscando muchas cosas: quién es el enemigo, si pegué mi mamá, si pegué mi suegro, mi cuñado. 'Ilol muy chismoso, muy *criminadores*."

[Cuando Manuel era chiquito rezó mucho.]

M: Komel, ch'ulelal. Hasta brujería aprendí y recé, para quitar, no para echar. Viene por el aire y se cura con tabaco, raíz de zorro [*Petiveria alliacea L.*], ajo, moy y aguardiente.

"Cuando entré de maestro quité todo: vivo con remedio y no enfermo tanto."

"Pero, con las almas parece que hay."

[Manuel todavía cree en el daño que se hace al alma, y en la pérdida de esta última. Lo que él cree que ha dejado de creer es el que otra persona tenga el poder de enfermarlo. Sin embargo, veremos más adelante hasta qué punto cree y deja de creer. Pasa a relatarme un incidente que demuestra que el poder no está en la persona, sino en el Santo:

Un anciano lloraba porque le debía cincuenta y dos pesos a don Celso. No podía andar, tenía la pantorrilla podrida y don Celso quería obligarlo a ir a las fincas para desquitar la deuda. El anciano le preguntó a Manuel, a la sazón un jovencito, cómo haría para curarse:]

M: "Le dije: 'Pues, lo sabe usted, eso es algunos dañosos que encontró usted en su casa, en su camino. No es hechicero lo que debes buscar. Vas a rezar como me dijo la mujer de Simojovel.' Cumplió y rezó como

le dije, y se curó. Y volvió rezador porque sabe cómo salvó de su enfermedad. Le presté sus cincuenta y dos pesos y me trabajó como mi mozo y me respeta porque le enseñé a curarse.

"Si vivo con puro rezo, vivo apenado: por si miré atrás, si regañé, si no trabajé bastante, vivo apenado. Con remedio vivo muy contento."

"Cuando curamos y sana el enfermo estamos contentos, si no matamos la cabeza rezando."

[Le digo a Manuel que Manuela ha estado triste en los últimos días, pero que ya está más contenta porque Matal está mejorando.]

M: [Sonriendo] "Manuela estaba triste porque pensando: '¿Qué tal va morir mi hija como castigo que no estoy con mi marido?' "

[Le pido a Manuel que me diga cuáles han sido los momentos más tristes de su vida.]

M: "Cuando crié mucha guerra de Carranza y de Pineda. Vi que colgaron a dos villistas en Santo Domingo, en los árboles del parque. Yo era escribano. Muy triste la guerra. Cuando uno tiene el arma en la mano ya sabe que puede morir."

"Apené por enfermedad, fiebre, porque mucho apenó mi papá y mi mamá; pienso que no voy a criar: viruela, escarlatina, sarampión, tumores; pienso que no voy a criar."

[En el párrafo anterior se ve cómo el pequeño reflejaba las preocupaciones de sus padres. Otra pena y espanto grande fue para Manuel el año en que su hermano mayor, Juan Arias Sojom, enloqueció.]

M: "Algunos locos hablan riendo, se desnudan en las calles. Así pasó mi hermano, parece que un año. Yo era como Jacinto [tenía once años]. 'Trepa palo, sube arriba hasta arriba', me dijo, y me viene agarrar como perro con rabia, y mi mamá me viene defender. Como huevos crudos. Dormimos por la noche, y mi mamá lo amarra sus manos, todo, en la tabla. Quedó acostado como muerto; y se desató solo... hasta que despertamos vimos ardiendo en el fuego los azadones, los luk, y miró que despertamos y salió por la puerta. Mi hermano segundo lo agarró y le mordió [a éste] las manos. Luego por otra puerta salió, porque los locos saben mucho, y yo le agarré por su chamarro. Lo amarramos las manos atrás de su espalda, y tiene suerte, sabe desatar. Desnudo vino al pueblo. Espanto grande para mí. No sienten nada los locos: va por el monte y no siente las espinas. Poco a poco sanó. Mi mamá creía que un ch'ulel pegó su cabeza con un bastón, y rezó mucho."

[Hablamos de los celos.]

Yo: "¿Tienen celos de sus mujeres todos los pedranos?

M: "En juicio muy pocos, en el trago muchos son celosos. Porque han visto lo que hacen algunas. 'Si vas a hacer como hacen algunas...', dicen a la mujer. Se cansa el presidente de arreglar los celosos: la mujer que puteó con otro hombre o el hombre con otra mujer." [Aquí, espontáneamente, me cuenta Manuel de sus amores con una pablera, estando casado con Manuela:]

"Un pablero, papá de la muchacha que no quiere casar con otros que venían a pedir: ella quiere un 'entendido' y un rico. Tomé trago con el papá; me dijo: 'Te doy. Es muy cabrona la muchacha', enojón el papá. La muchacha se reía conmigo. Tomé trago y quedé a dormir en otra casa. De tejamanil. Metió la muchacha un palito por la pared y me despertó. Ahí está su papá emborrachando en otra casa. Me levanté, abrí la puerta,

y ahí le platiqué, y ahí la conocí. Quiere casar conmigo, quiere ir a Comitán, a Tuxtla. 'Tenés tu mujer; no la querés dejar.' 'No. No la quiero dejar; sabe lavar, sabe mi comida.' [Un día] me vino a buscar a la escuela de Chojolhó [donde Manuel era maestro]. Me vinieron avisar que allí estaba una pablera que preguntaba por mí. Salí a mirar. 'Ay, ¿qué viniste hacer?' 'Vine.' Trajo su tolita, trajo su red. No pienso dejar la Manuela, por eso pensé prestar una casa en Las Casas. Llevé en Las Casas a dejar recomendada la pablera en casa de la madre del secretario [Gilberto Luna], Bibiana Luna. Compré una nagua azul, su toca. No supo Manuela, como que soy maestro... 'Tengo asunto' se dice, y fui a dejarla en Las Casas, y le di un peso al muchacho de la escuela para tapar su boca y no dijo nada. Estoy contento. No sé cómo supo la Manuela y vino con su coraje. Llego a mi casa: 'Quiero mi comida.' '¿Por qué no le pides a esa pablera que tenés en Las Casas?' Manuela arregló sus cosas y me dejó."

"Ahora hice capricho yo. Y la fui a traer a Las Casas. Espanté a Manuela con una pistola y llevé cargando a mi hijo. Ella no deja a su hijo y atrás vino la Manuela. Y después empecé a contentarla Manuela y con mucho trabajo la contenté. Ya no vi más a la pablera."

"Después de mucho tiempo me escribió una carta: 'Muchas gracias que me pusiste en una casa a aprender; soy entendida ya. Ahí lo pensás, si estás contento con tu mujer no quiero perder tu vida, pero, ahí lo pensás.' No sabe escribir, buscaría alguno para hacer la carta. Ahora es señora y me dice indio. No le contesté porque no sé qué contestar. Manuela no sabe de la carta."

Yo: "¿Por qué lo querían tantas mujeres?"

M: "Me quieren las muchachas, las pableras, las pedranas, porque soy entendido. No sufrí a buscar mujeres como mis compañeros, que piden mucho muchas veces. Ahorita ya no hay, pero antes..." [Se sonríe largamente mientras piensa en sus años mozos.]

Yo: "¿Cómo sabía usted que lo querían?"

M: "Sé que me quieren porque me regalan carne salada con seis o cuatro tortillas, limas o naranjas. Algunas mujeres que tienen marido así lo hacen también. Por eso soy celoso, porque así he visto cómo hacen las mujeres. Voy a preguntar: '¿Qué quieren que me obsequian?' 'Que te quiero; habla a mi papá, a mi mamá.' Otras veces me dicen: 'Si no estás contento con tu mujer, me pedís...'"

Viernes, 19 de junio

[Pregunto a Manuel acerca del cuerpo humano.]

M: "El cuerpo no debe ser seco [flaco, enjuto], pero delgado es mejor porque puede manejar bien su machete para su trabajo. Un hermano mío gordo fue conmigo a Tuxtla y cansó mucho; empezó a cansar sus piernas, sus muslos, su espalda. A mí no me pasó nada porque no estoy tan gordo. Engordan las personas como los cerdos y ya no pueden andar, porque fatigan mucho por el *súspiro* [respiración] que no es bueno."

"El que trabaja mucho, come mucho, pero se le va por el aire y no engorda. Si no come bien va doler el estómago [dice, señalando el lado derecho del abdomen]. Los que trabajan bien, comen a las doce del día su posol, algunas tortillas, pero yo, como sólo mi posol y sigo trabajando."

"La sangre es como la savia de un árbol. Si cortamos sale sangre. Pura

sangre nuestro cuerpo. Algunos compañeros se cortan con el machete cuando cortan panza de ocote, y sale la sangre como regadera. Buscan tela de araña y ponen encima, y queman tela de araña en el fuego y la ceniza o polvo se ponen encima de la herida."

"Va morir el que se le va la sangre; va salir de todo el cuerpo, va quedar pálida la cara y frío todo."

[Manuel no distingue entre venas, arterias y capilares. En lengua tzotzil a todos estos vasos se les da el mismo nombre.]

M: "Son el 'camino de la sangre'. Podemos mover y caminar porque la sangre camina. Si va a enfriar, morimos, y se para la sangre. Somos como reló, como máquina."

Yo: "¿Sabía su mamá que la sangre camina?"

M: "¿Cómo no va saber mi mamá que la sangre camina, si ella es 'ilol, y se sabe por el pulso? Sabe todo el cuerpo el 'ilol. Va soplar. Tiene mucha cabeza. Para la calentura se busca las hierbas más frescas, y lo que no es caliente, para soplar.

"La sangre está caliente porque allí está el fuego en el corazón: el corazón está vivo."

"Si el corazón no llama a comer nos vamos a morir."

"El coraje es calor; enojar es calor. El sueño es calor. Si nos acostamos a dormir, si nuestro calor es el mismo que cuando estamos despiertos, no podremos dormir. Cuando viene el calor viene el sueño, y no lo sentimos venir."

"El Sol es el que nos da calor; nos da vida, porque es calor."

[El hecho de no pelear o de no golpear a otro, cuando éste le ha dado a uno suficiente motivo, es interpretado por Manuel de dos maneras diferentes.]

M: "El que no pelea es porque es humilde." [Una actitud admirada en el grupo pedrano.]

[Le pregunto qué haría él si llegara un individuo y le pegase.]

M: "El calor sube y quiero pegar también. El que se aguanta es porque tiene delito." [Quiere decir que se aguanta porque recurrirá a la brujería para vengarse.]

[En el primer ejemplo se trata de un hombre que no golpea cuando se le ha provocado; en el segundo se trata de uno que, habiendo recibido un golpe, se contiene por cobardía y a quien después hay que temer.]

M: "Tiembla uno si se enoja mucho, porque se calienta la sangre; hay veces que [con esto] van a enfermar."

"Los padres van a enfermar por el capricho de su hijo; van a calentar mucho."

"Mejor no me enojo, porque sé que voy a enfermar."

"Si me ofenden no voy a enojar, no me voy a igualar: si no es cierto [lo que me dicen o lo que se ha dicho de mí] no más mi calor y voy a pensar. Si es cierto voy a temblar: porque es una vergüenza, que es calor también."

"El espanto dos cosas tiene: calor y frío, calosfrío, porque se espanta la sangre."

Yo: "¿Qué quiere decir el tener un corazón grande o un corazón chiquito?"

M: "Corazón chiquito y corazón grande es de nacimiento." En el primer caso el corazón es un poco más chico, y la puntita es más chiquita

[Manuel indica con sus dedos un puntito en la parte superior de su corazón como del tamaño de un centímetro cuadrado]; y el corazón grande es el caso opuesto. Esto se puede ver en una criaturita, porque es de nacimiento.

"El que habla poco es porque no tiene bien el súspiro." Mi corazón es medio chico, pero no tan chico "porque sé enojar. Por eso trabajo: no quiero pedir dinero, porque me enojo y me busco una dificultad; no más vendo lo que trabajo."

Yo: "¿Cómo es el corazón de Manuela?"

M: "Manuela es de corazón chiquito. Mi papá era de corazón grande: no sabe enojar, y mi hermano Juan era como mi papá. Mi mamá es dos cosas: no tan chiquita, igual como yo."

Los pensamientos están en la cabeza. "Vamos a pensar en la cabeza del corazón." El pensamiento es la cabeza del corazón. "Lo que vemos pasa al corazón y de allí a la cabeza, porque el corazón es madre de la sangre; va pasando por aire luego [en seguida]."

"El sabor lo probamos en la nariz y en la lengua, toda la boca, pero en el corazón y en todo el cuerpo sentimos sabroso."

[Pregunto por los nervios.]

M: "Nervio es el que tiene la fuerza, en la cabeza y la espina, para poder trabajar, cargar alguna cosa, levantar los brazos para cargar." [Para echarse la carga a la espalda.]

Sábado, 20 de junio

[Entra en mi cuarto, a invitación de Manuel, su sobrino Miguel, hijo de un primo hermano de su padre y esposo de Catarina, una entenada de Manuel (hija de Manuela), y mi informante me dice]:

M: "Catarina casó muy jovencita y allá se crió, se hizo mujer [en la casa de sus suegros]. Catarina, como Matal, se crió como un palo que tiene buen cultivo. Si no comemos no nos criamos bien."

[Manuel le cuenta a su sobrino acerca del 'Uch que vio en el cielo.]

M: "Tres días miré el 'Uch y desapareció. Hoy no sé, porque anoche dormí aquí en el pueblo. Hace tiempo que no hago el 'Uch. Digo que es un cuento que hacen mi padre, mi madre, pero, ahora lo miré que es verdad y el año entrante voy a hacer, porque tienen razón mis compañeros, porque lo miré."

"Respeto la ley del catecismo, que es descanso el domingo, porque es fiesta en el Cielo. A veces emborracho domingo y lunes, y no voy hasta martes a trabajar, luego trabajo domingo, pero medio día nada más."

"Catarina contenta porque trabaja su marido. Verónica [hermana mayor de Catarina]: su marido no trabaja bien, porque lo miro; sólo en su casa cuidando su mujer; sí trabaja, pero poquito. La di [en matrimonio] porque me habían dicho que sabe trabajar. Si saben trabajar los maridos nuestras hijas están contentas y nosotros también, si no, es muy triste."

"El nombre del hijo de Catarina es Manuelito. Piden el nombre para la criatura, que no falle [desaparezca] el nombre, porque es [el nombre de] hombre trabajador, honrado, defensor de su pueblo. La abuelita pide el nombre de su marido para el nieto."

[Manuela le pidió permiso a Manuel para dar su nombre al hijo de su hija.]

[Habiendo mencionado Manuel la muerte de una niñita de Catarina, habla acerca de la muerte de su hijito Manuel Ildefonso.]

M: "Antes de morir, dijo: 'Quiero ir con mi papá', y se abrazó a mi cuello un rato. ¡Qué le voy a hacer! Recé mucho, busco mi delito por el mundo, ¡qué voy a hacer! Luego lo pasé a su madre y en los brazos de ella murió. Jodido la vida, por eso tengo enterrados seis. No sé remedio entonces."

[Manuel se va con su sobrino, y me dice que no volverá hasta el martes porque quiere terminar un trabajo en su milpa.]

Martes, 23 de junio

[Cuando llegó Manuel a las doce y media, estaba bastante borracho. Me dolió verlo así, parecía tan anciano. El gesto enérgico, la mirada vivaz habían desaparecido para dejar su lugar a la mirada vaga que salía de unos ojos apagados, el cuerpo un tanto encorvado con hombros y manos temblorosos. Me pareció que no tenía años, sino que era la personificación de la vejez. Después de hablar de Manuela y de haberle mandado, así como también a sus hijos, algo de su maíz, se refirió de nuevo a su deseo de reunirse con ella. Más tarde comencé a hacerle ciertas preguntas, que consideró como un reto de mi parte, pensando que yo quería comprobar lo borracho que estaba. Trató de recordar un cuento que le fue relatado por su mamá acerca de la Madre del Maíz, pero no pude entenderle. Lo invité a comer conmigo. Al finalizar nuestra comida, le pregunté acerca del maíz, que tiene el nombre ritual de *'ob.*]

Yo: "¿Se le reza al maíz? ¿Hay algún Dios del maíz?"

M: "Hubo una creciente, dice mi madre, que casi iba a sumir la iglesia, y que llegó a San Miguel, a Santa Marta y a Magdalena. Hay un animal —el *popchón*— que está tapando el sumidero. Las almas de las gentes llamaron al alma del maíz —la x'Ob— para que buscara el camino del agua, pero no lo pudieron hacer. Trató la x'Ob de San Pedro, la de San Miguel, la de Santa Marta, pero no pudieron. Sólo la x'Ob de Magdalena pudo matar al popchón, que tenía la cabeza dentro del sumidero. La x'Ob, la Madre del Maíz de Magdalena, bailó, engañó, cantó y por eso volteó la cabeza el popchón y ella le enterró en la cabeza el *tsutsún tak'in*, abriéndolo en dos, y corrió el agua y así se abrió el camino del agua."

[Mientras comíamos aún en la casa de doña Narcisa, llegó Verónica (entenada de Manuel y hermana mayor de Catarina) acompañada de sus dos hijitos más pequeños. El *mol* tenía diarrea y Narcisa le dio una cucharada de aceite de ricino. Manuel me dice que siempre quiso mucho a las dos muchachitas hijas de Manuela.]

M: "Vinieron chiquiticas a mi casa y yo nunca les pegué."

[Manuel no toca al niño enfermo, sólo sabe lo que ha oído, que tiene diarrea, y me dice que el niño está sufriendo de bik'tal 'ontonal porque la madre, Verónica, no le da a él su comida sabiendo, como sabe, que vive solo; y olvidando la casa en que se crió y al que fuera padre para ella. Es el delito de la madre lo que tiene enfermo al chiquitillo. Luego pasa a decirme Manuel que cuando el esposo de Catarina supo que estaba solo lloró. Manuel le dijo que no llorase, que él se iba a juntar nuevamente con Manuela; que era por su capricho.]

Miércoles, 24 de junio

[Pregunto cuál es la forma que adopta la Tierra cuando se aparece en sueños.]

M: "Aparece en sueños como mujer, o como tío, o como un viejito pasado. Si es mujer es la Tierra y si es hombre es alguna alma, el 'Anjel o algún Santo."

Yo: "¿Qué es Manojel?"

M: "Manojel es lo mismo que *Tojel*, que quiere decir 'comprado'. Que compraron nuestro cuerpo y que lo formó Manojel y Tojel así como formaron el pueblo.

"El 'Anjel protege a los hombres. Por eso se reza en el cerro. Acabando la mixá aquí en la iglesia, se va a rezar en el cerro. Porque es el cerro que cuida la vida, la milpa, que están junto al cerro. Allí está nuestro trabajo, nuestra vida.

"Tanto 'Anjel, como Dios, como Manojel, ven todo lo que hacemos. Manojel y Tojel cuidan y saben todo lo del cuerpo, del pensamiento, del trabajo, la vida. Saben de los animales: si compro gato, perro, caballo, torito... es Manojel el que sabe."

[Le recuerdo que una vez me dijo que *pilico*, o moy, es 'Anjel.]

M: Así es porque cuida de nuestro cuerpo. "Hay otra cosa [me dice]. Hay gentes que chupan su moy todos los días desde que se despiertan, porque lo tienen [el tecomatito que lo contiene] a la cabecera de su cama, así como fumamos cigarros. Truena el rayo y luego, luego, saca la gente su moy y lo chupan en un lado de la boca, y así no tronará fuerte. Cuando uno se muere el moy lo sabe defender: vamos a descansar, no nos matan a trabajar en el Infierno, vamos a descansar con moy.

"Cuando hay algún enfermo y murió otro compañero en la misma casa o en casa vecina, se pasa moy en todas las articulaciones [de la persona enferma], estómago, cabeza, y se pone en su cabecera el tecomatillo. También van a acompañar al enfermo cinco mazorcas grandes en su cabecera o debajo de su cama. Así van a espantar Tentación, que no lo vaya a ganar. El pilico o moy está disuelto con ajo; van a mascar el ajo, así van a untar."

Yo: "¿Para qué son las cinco mazorcas de maíz?"

M: "Como es x'Ob la mazorca, tiene alma y lo va defender. La x'Ob es 'Anjel porque es x'Ob.

"Cuando ya se tapiscó todo el maíz, como no está todo porque lo ha comido en parte la tusa, ratón, pájaros, perro —se mencionan todos los animales del mundo que saben comer elotes. Hay que respetar al maíz, llamar su alma, el alma del tanto que se perdió del tablón sembrado. Va rezar con cuatro bolitas de pom. Va rezar el dueño de la casa si sabe rezar, o la mujer que está tocando con su mano el maíz todo el día. Decimos 'Señora x'Ob, Señora 'Anjel, que regrese el alma del maíz; que no se vaya su alma porque comieron los animales; que llamen su compañero que se perdió para que tengamos fuerza para comerlo, que está entero su alma de la milpa'."

Yo: "¿Cuántos x'Ob tiene cada pueblo, cada grupo de gentes?"

M: "Cada pueblo tiene una sola Madre de Maíz, una sola x'Ob."

[Manuel se interrumpe para matar una pulga que salta sobre mi cobija.]

M: "La pulga sale de la misma tierra, del polvo; por eso hay pulgas en las casas."

"La x'Ob es la hija del 'Anjel que casó con Yusumprum. Supieron que era ella porque vieron sangre en su nariz, y porque por bendición multiplica el maíz: era ella quien tomaba una mazorca de cada esquina de la milpa y traía muchos cuando venía de tapiscar."

Si un dueño de casa enciende su fuego va a cortar su hora. Lo enciende un anciano o una ancianita. No puede encenderlo una persona joven. Si tenemos padre y madre, van a venir ellos a la casa nueva. [Porque la casa es nueva] van a comer su alma los palos, los mecates, la paja del techo, van a comer su alma de los que vienen a vivir allí, porque todo es nuevo.

Yo: "¿Qué pasa a nuestro ch'ulel cuando dormimos?"

M: "Al dormir sale siempre el ch'ulel, que se va lejos. A veces nos despertamos sudando porque nos han perjudicado el ch'ulel. No sé cómo lo siente el cuerpo, porque el ch'ulel está lejos."

"Sueño ahora de cuando era yo chiquito. El sueño nunca olvida. Por eso aprendí como 'ilol, el rezo, y así aumenta, y soñamos más y más. Mientras más sabemos y más tenemos gusto en aprender, soñamos más, soñamos todo."

"Si hay ganas a trabajar, si no cansa mi alma, no me canso. Estoy trabajando y cuando termino estoy contento, y voy a soñar que está galana mi milpa, y a veces sale verdad. También si va salir mal mi milpa tengo que soñarlo."

Yo: "¿Qué quiere decir que la nueva casa comerá las almas de aquellos que la van a habitar?"

M: "Se dice que la casa castiga, porque los palos, la paja, los mecates van a castigar. Si no van a dar trago y comida a la casa es que no amanecemos: todos van a morir, 'por descuido', dice mi madre, porque así lo hemos mirado; y si tienen criaturas van a enfermar y otro día van a morir. La casa es la que comió."

Yo: "¿Qué es el Pukuj?"

M: "El Pukuj es como persona, por eso se dice que come." [Manuel "sabe" que el Pukuj existe.] "Murió una mi hija; no quiero que muere mi hija, allí estaba yo acurrucado y me jaló con fuerza la nariz [el Pukuj], y me quería tirar encima de mi hija. Sentí su mano en mi nariz."

"Cuando yo era chiquito y no sabía rezar, tenía mucho miedo del Pukuj. Se vuelve negro, se vuelve caballo, pero luego cambia y habla como cristiano; me tapa la boca, me quiere matar, tiene su cuchillo, tiene su escopeta. Se pide que no se haga cuchillo para perjudicarnos, se pide con Dios. Si perjudica mucho, allí encontramos aire, dolor de cabeza."

"Cuando hay enemigo, allí está parado el Pukuj. Nuestra carne es como gallina, como carne, como nuestra comida: por eso se dice *ti'bol* [carne]. Muere una nuestra gallina en nuestro sueño y vemos que muere alguno: o es mi hijo o es mi mujer. Siempre que se sueña que muere un animal es que va morir una persona; si es gallina es una mujer, y si es gallo es un hombre. El Pukuj cree que nuestra carne es carne de un animal. Para matarme van a cambiarme en carne para que me coman. Por eso la gente respeta sus padres y sus madres, porque son los que van a cuidar su alma para que no se vaya su alma de su cuerpo. Cuando se va lejos el ch'ulel, el cuerpo se hace carne para comer [para ser comido]. Si soy

joven no tengo que pasar hasta que pasa el viejo, porque si lo hago va caer mi alma, porque el viejo es más fuerte y debe ir por delante."

[Hablamos acerca de qué es el pecado.]

M: "No tienen delito hasta que se casan."

[Pregunto quién ha pecado entre los miembros de su familia, y nombro uno después de otro.]

M: "Verónica desde cuando tiene delito, porque ya ha visto cuatro hijos: ya tiene que rezar porque es pecador. Bernabé a los diecinueve años encontró su pecado —no se casó, pero tuvo mujer. No tiene delito un hombre hasta que conoce mujer."

Yo: "¿Es pecado pegar a su madre?"

M: "Si Ut [apodo de su hijo menor] lo hace no es delito, pero hay que castigarlo para que no se cría así: van a criar capricho. Los que no saben humillar a su hijo no está bien." Al niño le puede venir enfermedad por enojón o por algo malo que hizo porque entonces despierta el enojo de sus padres.

"Ya casó, ya empezó en su delito."

[Manuel se queda pensativo ante mi pregunta de por qué mueren los que son buenos y siguen viviendo los malos.]

M: "No debía morir mi padre porque era hombre bueno y no sabe enojar. Hay enojón que a veces viven mucho."

Yo: "¿Es delito el ser desobediente?"

M: "Desobediente es delito. Ahí viene enfermedad porque se incomoda su padre y su madre. Si no quiere trabajar, si va a esconder, si va jugar, es delito."

Yo: "¿Es delito o pecado mentir?"

M: "Mentir es gran delito. Es gran delito porque ahí viene 'incomodación', y queremos matar."

[Manuel me habla de cómo Antonio acusó falsamente a Verónica de haber tenido relaciones sexuales con él, a fin de obligarla a casarse con él, llegando al extremo de mostrar sus pantalones manchados de rojo de almagre.]

Yo: "¿Es delito matar?"

M: "Matar es delito; es gran delito porque perdió cuerpo un compañero. Ahí está el Pukuj esperando cuando matan una persona. Ahí está el Pukuj: lado y lado, como el Dios, lado y lado."

M: "Saber asustar el árbol. Se le castiga, tres o cuatro chicotazos. Soy muy 'golosino' cuando chiquito y comía duraznos tiernos y mi mamá muy enojona y me llevó a chicotear cerca del árbol. Al otro año cargó mucha fruta: con eso espantó el árbol. Una persona lo va castigar [al árbol que no da frutos o da muy pocos] y otra lo defiende y el árbol se espanta. Se espanta porque tiene ch'ulel."

M: "X'ob también es madre del frijol; no de la calabaza, ni de otra comida. Del maíz y del frijol porque es nuestro alimento."

Jueves, 25 de junio

[Hablamos acerca del Carnaval porque hay algunos puntos sobre los cuales deseo más datos. Luego interrogo a Manuel sobre el "trago" o aguardiente.]

M: "El trago es para alegrar, es gusto. Cuando hablan al Dios se llama

nichim: el nichim es un gusto que puso el Dios de Antigüedad. El *nichim yanalte'* es el nombre del pox cuando se ofrenda a Dios, y también cuando hay delito, como cuando se da al Santo o a los padres. Gusto de la fiesta, gusto del casamiento. [La copa que ofrece Manuel cuando le pide perdón a su madre porque se va a las fincas.] Por respeto a mi madre. Pobre de mi madre, dirá que voy a morir allí. Es un gran respeto el nichim yanalte'."

"Mi abuelo nunca aprendió a tomar trago, que es una pendejada. Tomaban su copa por la mañana saliendo el Sol, por el mediodía, y por la noche."

[Manuel recuerda el canto y añade lo siguiente]:

M: "Tienen sus canciones de la milpa y sus canciones de la calabaza. Mi padrastro también sabe algo, pero hice pendejo; ya no hice caso [dice arrepentido].

"Cuando volvían a sus casas, cantaban en el camino. Soy pendejo; no más que aprendí poco a leer. Antes tumbaban pura montaña; miraban sus calabazas, sus milpas y cantaban en la noche. Aprendí estas cosas porque conocí mis abuelos."

"Cuando llevan trago al Ayuntamiento van a quitar su delito, van a pedir perdón, van a lavar su delito, y lo llaman nichim yanalte', que es ofrenda. Pido perdón de mi madre con una botella. Si no va beber, es su coraje que va quedar en mi cuerpo. Entonces va pedir ella a quitar su coraje, una media o una cuarta [medio o un cuarto de litro]."

No se llama nichim yanalte' cuando se toma sólo por tomar. "El trago llama a la pobreza. Cuando toman trago seguido quedan pobres y tienen que ir a las fincas." [Para pagar sus deudas.]

Viernes, 26 de junio

[Hablamos de nuevo sobre el Carnaval y sobre el acto de intercambiar ritualmente el 'ul, para que el alma de quien ha sustentado el cargo de "pasión" de Carnaval no quede amarrado para siempre al servicio del Nazareno. Hablamos sobre el simulado acto sexual que se lleva a cabo ritualmente en las casas de los pasiones y los capitanes de la fiesta, y yo le pregunto por qué las parejas necesitan ser revividas.]

M: "Los soplan los que fingen de médicos, los que son como médicos, como dioses."

"Con el acto sexual se sale el ch'ulel del hombre y el de la mujer, pero no hay que llamarlo como para curar el komel. Huye el ch'ulel un poco, pero vuelve."

"Se sale también el ch'ulel con el trago. Se pierde su sentido, no sabe dónde queda, dónde duerme."

Se puede realizar el acto sexual en el campo, en el sitio, en el monte, "donde encontramos". También se puede hacer a cualquier hora, día o noche. "Si el hombre es trabajador, lo va hacer por la noche."

[Cuando se casa una joven] "el papá de la muchacha llega con el yerno a pedir hora, que no enferme." Hay que rezar para que no enferme cuando se casa porque la muchacha ha tenido otros enamorados. "Que no tengan envidia los otros hombres; la muchacha y el marido no tienen la culpa, fue el padre que quiso decidir dónde da su hija. Que va pecar su hija, que así puso Dios, que la madre del Dios también tuvo sus hijos; que el muchacho no la robó, que dio su bocado según el trato." Después

de rezar en San Pedro, van a pedir a la Tierra y a Dios [el Sol]: Santa Tierra, los 'Anjeles, con el Ojoroxtotil y con el Totilme'il y con la Virgen: que no tengan envidia la familia ni la vecindad.

[Un muchacho ladino se detiene en la puerta, interrumpiéndonos, y yo comienzo a preguntar a Manuel los nombres de los animales en lengua tzotzil.]

M: "Todos los animales son *chonbolom* [serpiente-jaguar]. [Para que me sea más fácil entender lo que me dice, Manuel me pone un ejemplo en que una persona pregunta a otra cómo está su milpa, y la interrogada contesta que los animales la han acabado.] "La acabó chonbolom."

[Manuel proporciona los nombres de las diferentes culebras, añadiendo que todas tienen trece listas o rayas.]

M: " *'Oxlajuneb* es compañero de daño, de brujería."

"Sé curar algunos piquetes de culebra: busqué quienes saben rezar y aprendí. Tengo miedo con el *chan'ok'ni'* [cuatro narices] porque no sé curar; es más fuerte. Los otros son compañeros de brujería y se curan igual."

[Por fin se va el ladino y nos quedan unos minutos para platicar en la puerta.]

Yo: "¿Qué sucede cuando muere un hombre que en ese momento ocupa un cargo?"

M: "Cuando muere un hombre con cargo, queda comprometido con el cargo: su mujer tiene que seguir al lado de un representante [del marido muerto]." Pero es la mujer la que tiene que recibir todas las cruces que él debería recibir, además de las que a ella tocan como esposa y copartícipe en el cargo. Y tendrán que rezar para liberar su alma: "Que salga su ch'ulel del cargo, que no siga empleado en el Katibak. Mi mamá pasó el cargo y lo vi todo en su frente: el representante [hermano mayor de Manuel] no recibió. Como dejó mi papá su maíz, sus animales, no es pobre mi papá, por eso no sufrió a cargar mi mamá. Ella fue la que cambió el trago y el bocado con el entrante". Lo mismo sucede cuando es la esposa la que muere. El marido recibirá por ella y también pedirá que se libere su alma del empleo que recibieron.

Sábado, 27 de junio

Yo: "¿Por qué son peligrosos los nuevos materiales que entran en la construcción de una casa?"

M: "Porque vienen del monte y pueden comer el alma."

Yo: "¿Es siempre peligrosa cualquier cosa sólo porque es nueva?"

M: "Cuando se compra un chamarro nuevo se reza al Dios que no tenga envidia el que no tiene, que no venga enfermedad: a veces viene aire, catarro. Porque es nuevo, hay algunos envidiosos." Cuando se techa de nuevo, no hay que decir nada, porque ya se está usando la casa. Cuando se cosechan otras cosas ya no se reza. "Lleva peligro también un sombrero nuevo, una bolsa nueva."

[Le pido a Manuel que trate de recordar algunos de los momentos más felices de su niñez.]

M: "Mi mamá compra mazorcas y hace tortillas cada sábado. Yo soy chiquitillo; son de ocho, diez y doce años los mayores. Contentos, esperando en la casa. El domingo lo trae su tortilla a vender y compra y llega en su casa con caña, con frutas. Nosotros juntando cuando llega a la casa

orilla de su red. Mi mamá regañando, que no jalen, y se ríe mi mamá y dice: 'Mis pollitos. Parezco gallina clueca.' "

"Cuando yo era chiquito mi mamá está contenta con mi cosecha y por eso me quiere mi mamá porque soy algo trabajador. Cosecho mi maíz, mi frijol, mi trigo, mi calabaza, lo que hay en la vida no de todo porque es tierra fría. Yo contento y ella contenta. Tanto gusto que va rezar a la iglesia, que lo conserve su hijo, siempre y que pueda trabajar.

"Y el contento de que se emplee su hijo, de que va a ser alférez, paxón, todo. Y ese mismo gusto era el mío."

Pide con el Dios que sirva, que sea servidor de mi pueblo, que no sea botado y borracho; que no me duela agarrar mi instrumento para trabajar, que no espante con la espina, que no espante con el monte tupido, que pase el luk, que pase el machete. "Aparte reza mi madre, aparte rezo yo: que no salgan las culebras, que no crucen por mi trabajo, que sea libre para trabajar tanto en el monte como en el rastrojo. En su rezo no van a decir [la palabra] culebra en Antigüedad: lo llaman su asiento del 'Anjel, su perro del 'Anjel: que quitemos su perro, su asiento, del 'Anjel del cerro."

[Se aproxima la fiesta de San Pedro, santo patrón de Chenalhó, y Manuel recuerda cómo era aquélla en su niñez.]

M: "En su fiesta de San Pedro respetan a los padres, a los difuntos, con su botella; comen carnes, beben pinol, beben su trago. Un gran respeto. Ponen su comida como en Todos Santos para respetar su difunto. Más alegre esta fiesta, porque comemos de todo. Porque en este tiempo hay duraznos, y compra mi mamá por el gusto. Hoy ya [comenzó la fiesta], están contentos todos los niños, como en Carnaval, como en Todos Santos. Y los grandes también: arreglando sus vestidos, lavando... Algunos vendrán con sus listones; compran bastante carne y sus copas también."

[Los hijos de Manuel, los varones, vienen a menudo a mi cuarto durante estas entrevistas y se sientan en el suelo a los pies de su padre. A él le da gusto que vengan "porque así aprenden la historia de su pueblo." Hoy Manuel le da a Jacinto diez pesos para que se los lleve a su madre:]

M: "...para que pasen bien la fiesta, para que coman a su gusto."

"Me han visto curar mis compañeros. Me han probado por enfermedad, que un viejito que sabe bien rezar y no ganó su cuerpo: rajado su mano y su pie hinchado. 'No puedo andar, no puedo trabajar, no sé lo que voy a hacer. Hice yo, y busqué otro médico, y digo que no me quiere la Tierra, porque he soñado mucho: cuatro casas he cambiado. La Tierra que castiga ahí donde voy.' Yo le dije: 'Sos pobre si no sabés cómo le vas a hacer. ¿Has soñado?' 'Sí, he soñado.' Y pulsé y hallé su enfermedad. Le aconsejé que su alma estaba quemado por Tentación y como era vivo entró en su cabeza mi consejo. Le dije su rezo, le dije su ayuno, y sanó. Era viejo como mi padre de viejo. [Y con una gran seguridad en sí mismo, dijo:] No me ganan mis compañeros, porque sé algo."

Yo: "¿Produce gran alegría ocupar un cargo?"

M: "Cuando uno es pasión hay dos cosas. Mucho gasto, pero pedí al Santo, y ahí viene la alegría. Mi gusto cuando recibo mis varas, porque tengo mi maíz, bailé y estuve alegre."

Yo: "Dígame alguna otra cosa que haga feliz a un hombre."

M: "Mucha alegría cuando nace un hijo. Por eso matamos una gallina. Si no murió la criaturita, si vive y cuando lo vio que sanó su mujer es una alegría grande."

[Cuando le pregunto a Manuel cómo se dice "te amo" en tzotzil, me lo dice y añade lo siguiente:]

M: "Queremos hablar con ellas, pedir comida con ellas, chistear con ellas, besarlas."

"Cuando está contento su corazón, trabaja mejor, y su mujer está contenta. Y creo que ella también muele más contenta cuando viene su marido. ¡No se siente uno cansar!"

"Soltamos el dinero en la fiesta. Nos matamos a trabajar por el gusto de la fiesta."

"Que estamos solos, no estamos bien. Ratito bien, ratito triste. No sirve, sin familia, nada."

[Y pensando en su separación de Manuela, añade:] "pero si uno es capricho, aguanta uno".

Domingo, 28 de junio
(La Fiesta de San Pedro)

[Manuel me dijo que no vendría porque quiere "mirar la fiesta". Éste fue el único de los varios días que duró la fiesta en el que Manuel se emborrachó; perdió el sombrero nuevo que tan cuidadosamente me dejaba para que yo se lo guardara en mi cuarto.]

Lunes, 29 de junio

[Hoy es la fiesta de San Pedro de acuerdo con el calendario católico. Entra Manuel acompañado de un hombre joven y fuerte a quien no conozco: Antonio Pérez Parcero, de la colonia agraria La Libertad. Parcero lo ha invitado a unas copas y, para escapar de la tentación, ha venido trayendo consigo al mismo para que platiquemos un rato. Parcero está "bolo" y, finalmente, se queda dormido. Manuel se lo lleva. Parcero explica los problemas que confronta en La Libertad, porque el jefe de la colonia agraria no se atreve a reclamar sus derechos, temeroso de las amenazas de brujería de sus compañeros. Manuel le dice que hay que tener una mano firme para dirigir los asuntos cuando uno ocupa una posición de autoridad. Conversan en tzotzil, que yo voy entendiendo; después Manuel me dice:]

M: [Hay que] "Explicar con honradez primero y, después, con coraje, si no llega la palabra. Si entiende, si cumple, está bueno; si no quiere cumplir, después lo meto en cárcel. Ya le conversé a este hombre; por eso conversa conmigo."

El jefe agrario tiene miedo porque no quiere enfermar por envidia. "No quiere enfermar por brujería: porque van a echar en su cuerpo chan-ok'ní', *tsinte', sotobil-chon* [serpiente de cascabel]. Son trece cosas: todo lo que hay de dañoso en el mundo pasa a su cuerpo y allí acaba."

Martes, 30 de junio

[Le pregunto a Manuel qué quiere decir la palabra *majbenal* que escuché en su conversación ayer con Parcero.]

M: Majbenal es calor que tiene el cuerpo: sofocando mucho, mucha calentura. El 'ilol va a rezar por todo el cuerpo, que quieren que se componga la sangre. Por esto buscan las hierbas y flores frescas. Es aparte del calor del coraje; es fiebre. Se pide en el rezo que se vaya por el mundo la causa del mal, lo que está mordiendo, picando. Dicen que majbenal son animales en el cuerpo.

Los colores de estos animales son trece. Cualquier animal que hace daño tiene el número trece, aun cuando no tiene rayas. "Puros cabrones hablan del número trece." No es catarro, no es sarampión, no es viruela; "lo oye el 'ilol en el pulso: es puro 'Oxlajuneb, puro trece".

"Poslob es el compañero de 'Oxlajuneb; por eso hablan del Poslob que lleva trece pinturas de rayas. El Poslob come al Sol, como si el Sol fuera un animal. Cuando va llover y se tapa la Luna tenemos miedo del Poslob." [La luna oculta por las nubes de agua es Poslob.]

Yo: "¿Cuándo es que anda el Pukuj en acecho para comer?"

M: "La hora en que anda el Pukuj es cuando no hay luz. El Sol, como es nuestro padre, nos cuida, y estamos alegres. Y cuando se va el Sol tiene uno que cuidarse mucho hasta que vuelve. Ya estamos contentos cuando miramos que ya se está aclarando el cielo en la madrugada. El Sol cuida al mundo y a los cristianos, porque tiene su luz, porque es luz. Peligramos durante la noche y los eclipses."

"Se come el Pukuj el ch'ulel. Hay dos ch'ulel. Un ch'ulel que va comer el Pukuj y el otro es el que va al Winajel o al Katibak."

Yo: "¿Por qué mata a la gente?"

M: "No entiendo cómo está su pensamiento; andan con sus cuchillos. Yo nunca he visto con mi madre y con mi padre. ¿Cuándo mi mamá va llamar alguna dificultad? Ahora no sé qué pasa: cuando están peleando sacan su cuchillo. Yo no traigo cuchillo porque no voy a matar ganado. Para ir a matar tusa, sí, y cochi."

Nadie mata por pensamiento, con premeditación; sólo por tonterías que surgen en la plaza.

[Manuel recuerda entonces algunas muertes premeditadas:] "Se salieron a encontrarlo en el camino; lo atajó en el camino a una distancia como la del pueblo hasta 'Osilikum. Lo mataron porque era ti'bal, enemigo."

En otra ocasión la causa fue el Santo. El Santo les ordenó matar; con escopeta y con su mujer lo mató un joven hombre. "Tiene razón el muchacho porque lo ordenó el Santo. Averiguaron aquí [las autoridades], y hasta el cofre lo trajeron. [La presencia del cofre exoneraba al muchacho.] El hombre matado era ti'bal también."

Yo: "¿Matará un hombre a otro que le ha quitado su mujer?"

M: "Si un hombre quita la mujer a otro, es porque es su querido; ya ha hablado con la mujer. ¿Acaso lo sabemos si la mujer tiene su querido?"

"Uno mató a su suegro porque dijeron que era hechicero. Sólo duró un año [el matador]: murió con su mujer; creo que castiga Dios. La mujer del suegro estaba en la muerte de su marido. Era un trastorno. A veces no tiene la culpa el que han matado. Quiere un gran respeto y cuanto toma trago dice: 'Ahí vas a ver [lo que le va a pasar a] tu alma...' Y la gente dice: 'Ése es ti'bal que habla así.' Por su sueño dirá que es verdad, pero su sueño lo está perjudicando."

M: "Todo tiene ch'ulel."

Yo: "¿Tienen alma las piedras?"

M: "Las piedras no sabemos; sólo sabemos que tienen fuego. Si llega azadón, luk, vemos que salen chispas."

"Mi madre ha dicho que el ocote tiene su alma como un ladinito joven, o como sacerdote. Por eso no quiere mi mamá que cortemos palos tiernos [no hay que cortarlos], hasta que sirven para leña; si es viejo el árbol no hay que cortar hasta que nos va a servir. 'Así como ustedes quieren criar, así el arbolito. Se va quejar con el Dios y te va castigar: aire en tu mano, vas a golpear, no tenés juicio.' Es la explicación de Antigüedad: 'no sirve cortar arbolito: cuida tu cuerpo.'"

"Cuando empiezan a tumbar el monte, se va el alma de los árboles en el Cielo a quejar, se van a hincar, pero, ¿qué vamos a hacer? Así dejó Dios para que comieran sus hijos."

"Mi mamá decía que no sirve matar, si hay pajaritos tiernos: 'No jueguen, no maten, sólo mirar.' También dijo igual mi maestro cuando vine a la escuela: llegó igual la ley. Igual la ley de los arbolitos tiernos, igual Antigüedad."

M: "Es dañoso la culebra del suelo, y teníamos que contar trece, decía mi mamá."

[Manuel dice que hay culebras en los árboles, pero que ésas no son malas y no hay que contar, "sólo tener cuidado".]

M: "Cuando aprendí yo a curar culebra [aquí se refiere a la intrusión de culebras en el cuerpo, lograda por hechicería], soñaba por la noche pura culebra que estoy comiendo. ¿Cómo no voy a espantar si está en mi boca? ¿Qué tal que voy a enfermar porque no quiere Dios que yo aprenda? Por eso mis compañeros que quieren sólo decir de su corazón para curar brujería se mueren. Es gran peligro. Porque soñé mal dejé lo de la culebra. Todo lo de la culebra es hechicería. De Antigüedad los dioses eran brujos. Cuando emborrachan mis compañeros, en cada casa, hablan de brujería, porque se trastornan por el trago. Cuando entré de maestro lo dejé todo. Antes, en mi boca también está, pero, ahora no, porque no pienso. [Antes, él también amenazaba a sus compañeros diciendo que era brujo.] En la fiesta de San Pedro oí que platicaban: oí algo de brujería, pero ya no tanto. Yo sólo hablo de lo que reza el alférez, porque lo estoy oyendo." [Cuando se emborrachó.]

M: "No llovió en la fiesta de San Pedro, porque cumplió el alférez. Es hombre viejo y sabe bien."

Yo: "¿Por qué el anciano 'baja' el ch'ulel del hombre joven que no se aparta del camino para darle paso o no inclina la frente ante el anciano para que éste lo roce ligeramente con sus dedos?"

M: "El anciano va bajar el alma porque tiene mucho calor; por eso lo respeta la gente. Los pasados también tienen calor, tienen bien su alma. Igual es con las mujeres ancianas y las que ya pasaron. Si el hombre es orgulloso, es un alzado, no sirve. Si es alzado que no deja pasar al viejo y no pone la frente, va enfermar, parece que por el calor."

Yo: "¿Por qué parecen siempre tan tristes los que han bebido mucho?"

M: "Son tristes porque, con el trago, se va acordar de que murió su hijo, su mamá, su papá. Si falta dinero, si falta su milpa, llora. Si su mamá fue buena, llora porque ahora es huérfano."

Miércoles, 1º de julio

[Manuel me proporciona las palabras para decir tartamudo y mudo. En ambos casos es alguien que no puede hablar; alguien cuya respiración no es la correcta.]

M: "Es el Dios que quiere poner la muestra que no servimos si no oímos, si no hablamos. Otros que no tienen mano: muestra Dios que si no tenemos cabales los brazos no podemos trabajar bien. El ciego es otra muestra, ¿acaso valemos? La gente dice 'Dios mandó.' "

"La cera que sale del oído sale por calor; y también el sudor."

"Tenemos los mismos huesos; no van a criar nuevos huesos. Van a crecer como los palos, por eso se cría el cuerpo. En la milpa hay retoño, pero no en nosotros. Si falta el dedo, no cría otro. Hay unos con seis dedos. Los huesos dan fuerza para cargar; sin huesos dobla el cuerpo: unos aguantan cargar cuatro dobledecalitros, hay otros que trabajan tres tareas."

"Las lágrimas vienen por tristeza. Lo trae la cabeza, el corazón; cuando queremos mucho, vienen lágrimas. Por una parte [el amor] es alegre y, por otra parte, es triste. Cuando estamos contentos y está bien nuestro cuerpo, no vienen las lágrimas."

[Con estas frases Manuel recuerda a su mujer y lo mucho que la quiere, y me dice que no hablará con ella mientras le guarde rencor, mientras no olvide su coraje.]

M: "Al corazón no lo mandamos. No tiene juicio. Queremos olvidar y el corazón trae a ratos, y queremos entonces hablar, queremos contentar, por eso quiero un cuchillo para matarlo mi corazón." [Después de unos minutos de silencio, Manuel recuerda que estamos hablando de las lágrimas y continúa:]

M: "Miramos una criatura [y pensamos]: así está mi hijito; y que muere, el cuerpo nuestro va quedar como muerto. Con las copas quiere quitar su tristeza, pero más va llorar. Mejor, tal vez no tomar copa..."

Yo: "¿Alguna vez se asustó mucho?"

M: "Hueco hondo de pura piedra. Cayó un cochito y se le oía su voz. Gané dos pesos. Con un bejuco amarraron una mazorca y lo bajaron y vieron que comió el cochito. Con el bejuco midieron cuánta reata tenían que buscar: eran dieciséis brazadas."

Yo: "¿Qué edad tenía usted entonces?"

M: "Soy maestro; ya estoy con la Manuela. Bajé al hueco sentado en un palito; amarré la cochita y la jalaron hacia afuera. No se oía la plática, ya estoy lejos, la vela, el cerillo no prende; es frío, pero sudé allí abajo. Sabía que allí estaban arriba sólo porque movían la reata."

[Riéndose, continúa]: "Soy capricho. Habían diez hombres arriba. Amarré bien la cochita. Bajaba contento porque la cochita no había muerto. Varias mujeres y hombres estaban rezando, que no me amarre allí el 'Anjel, que no quede allí. Bastante gente vinieron porque es peligro. Pregunté gente, quien quiere, ninguno quiere. Enfermé, mi cuerpo está malo. Cuando salí no sentí malo hasta media noche. Empecé a rezar por xi'el: tal vez enfermé allí porque fui muy lejos. Mucho calosfrío. Estaba arañado por los picos de las piedras. Cayó una piedra cuando estoy abajo, porque está jalando la gente la reata, pero arrimé contra la pared y no me tocó. Dicen que del *xab* sale el arco iris; el xab es gran

mal. Recé yo por mi corazón, bajando; bajando y rezando, y aparte el apoyo de los que están rezando con su pom arriba orilla del xab."

"Otra vez bajé a un xab porque compré una vaca mequita. Acabo de comprar. Hay bastantes hoyos y fue a dar vuelta la vaquita, brincó y, ¡pum!, abajo. Parece que está cerca. Voy a bajar otra vez igual de dieciséis brazadas de hondo. Con reata. Empecé a buscar mis vecinos, voy a bajar a ver. Murió la vaquita. Ya está muerta cuando llego abajo. No enfermé porque veía el Sol, entraba luz. Tres mis ayudantes bajaron. Luego pelamos dentro, subimos los cuartos y la cabeza con redes. Allí no hay agua."

"La tercera vez. Cayó torito de un vecino. Lo oyeron que sé bajar en xab y me vinieron a ver. Manuela no quiso. Veintiún brazadas de hondo. '¿Qué tal que morís allí?' Lo midieron y los veintiún brazadas no llegaban al fondo. Ninguno bajó. Yo mero contento llegué a contar a Manuela, yo con mi gusto. Iba a pedir una cuarta o una media [de trago] para llegar caliente. Ya no me dejaron bajar."

"El xab es donde Dios puso su bastón para abrir la tierra para que se fuera el agua del diluvio. Que antiguamente no había xab. Mi mamá había contado que hay río, que hay caracol, que hay pescado, porque había bajado un tío de mi mamá cuando yo no había nacido, porque cayeron tres cochitos. Por eso soy capricho. Yo pensé que voy a tapar abajo y que va subir el agua y vamos a tener un río, porque el agua de Natoc es muy lejos. Iba a llamar a mis compañeros para trabajar y tapar y rezar con ellos un millón de veces, hacer mixá, quemar bastantes velas, inciensos... Pero, no hay..." [Termina Manuel, recordando su desilusión.]

[Hablamos acerca de los dientes.]

M: "Retoñan los dientes; medio año van a salir y luego caen y vuelven a salir. Todos los niños tiran el diente al techo de la casa y van a pedir diente nuevo al *cho'* [ratón]. Mi mamá me enseñó. A la fuerza se tiene que tirar arriba del techo."

"No se puede comer donde ha comido el ratón el elote, pero se puede comer quitando tres granos de la mazorca que se va a asar; los tres granos son: uno para el canario amarillo, uno para *koix* [otro pájaro], y el otro para el ratón. Se hace para que no venga enredo y chisme. Si se tiran los granitos, esos animalitos van a regresar la palabra mala." De otra manera, se guarda esa mazorca comida de ratón o de pájaro para el nixtamal.

[Manuel me da la palabra para saliva.]

M: "Tenemos sangre, y cuando hay sangre también hay agua en el cuerpo. El agua sale en la boca, tenemos toda la vida agua en la boca. Cuando tengo hambre, se seca mi boca, y cuando tengo sed ya no tengo saliva. Cuando tomo mi posol, allí viene mi saliva."

"Al tragar la comida, baja y va al intestino, debajo del estómago. La orina está de cada lado del vientre abajo. Cristiano tiene una cosa para guardar la orina que los animales no tienen."

La sangre surge del hígado. La bilis se llama "el calor del corazón". "Allí empieza a enfermar. Enojar mucho da calor de corazón."

[Manuel recuerda una ocasión en que Manuela estuvo muy enferma.]

M: "Comimos guajolote bien arreglado con mole de chile ancho, clavo, y bebió caldo y por poco escapó de morir Manuela. Parece mucho enojo. Un gran susto de todos. Es coraje, es bilis."

"En el rezo se va pidiendo punto por punto todo lo que hay en el cuerpo." Cuando se reza para curar a un enfermo "cada parte del cuerpo hay que hablar, hay que decir."

"Se muere el cabello al morir, porque paró su crianza del cuerpo. No se pueden peinar por la noche." [Cuando pregunto el porqué, Manuel me dice que se lo pregunte a su esposa 'porque eso es de mujeres'.]

"El pene se endereza por el calor de la sangre."

Jueves, 2 de julio

[No nos reunimos a platicar. Pasamos el día en la iglesia. Matal, la hija mayor de Manuel y de Manuela se está preparando para hacer su Primera Comunión y su madre me ha pedido que yo sea su madrina. Manuel quiere hablar con el sacerdote acerca de su situación con Manuela y de su deseo de volver con ella.]

Viernes, 3 de julio

[Matal comulga. Yo estoy a su lado con una larga vela encendida. Ella es la única muchacha indígena en el grupo. Al salir de la iglesia yo, en mi calidad de madrina, brindo a toda la familia chocolate caliente con marquesotes. Tanto Manuela como Manuel y todos sus hijos están presentes. Cuando más tarde tomo fotografías Manuela rehúsa colocarse al lado de su marido. Manuel viene por la tarde a verme y me pide que le acompañe a hablar con el sacerdote. Después que él y Manuela han hablado con el padre, los traigo a mi cuarto a petición suya para ayudarles a hacer un examen de conciencia porque ambos van a confesar y comulgar mañana. A Manuel se le ha nombrado fiscal de la Iglesia —cargo que otorga el padre—, lo que acepta con gusto.]

Sábado, 4 de julio

[Al finalizar la misa, Manuel y Manuela salen juntos de la iglesia. Han hecho las paces y dormirán juntos esta noche. A mí me llaman "comadre" desde ayer.]

Domingo, 5 de julio

[Mis compadres se han pasado el día entero en la iglesia. Yo extraño a la pequeña familia que ha abandonado el patio hacia el cual se abre mi pequeña ventana.]

Lunes, 6 de julio

[Manuel viene apenado porque temprano, en la mañana, fue en busca de su caballo y lo encontró muerto. Sólo encontró el esqueleto. Cuando iba por el camino, se había encontrado con un amigo que conocía bien a su caballo; dicho amigo le dio la mala noticia y le dijo que se lo estaban comiendo los zopilotes.]

M: "¿Qué voy a hacer? [Y se consuela, añadiendo]: Tengo mi mulita. Iba a acarrear mi maíz para traerle a mi mujer y a mis hijos. ¿Qué voy a hacer? Estoy afligido porque es mi servidor mi caballo."

[Lo interrogo acerca del *tot max* y de la *me' max*, de los que me ha hablado su mujer.]

M: "Eso no muy bien sé; ella sí sabe, porque es cosa de mujeres."

[Cuando le digo que la madre de Tomás fue una víctima del max, me contesta como dando a entender que el caso de ella fuera una prueba irrefutable.]

M: "¿Ya lo viste? Las mujeres saben lo que a ellas toca. Ellas cuidan en su corazón lo que han pasado."

No se puede pasar debajo de un arco iris: hay que saber el modo. Hay que esperar a que desaparezca "porque sabemos que tiene culebra debajo". Para contrarrestar su mal efecto, "hago mi cruz [se persigna], rezo un Padrenuestro y un Avemaría, y si no se va, entonces orino frente al arco iris y en seguida acaba, y voy a pasar".

"Cuando se reza nunca se menciona la culebra: se dice *ts'unún, kobol* [el colibrí y otro pájaro 'que quita la corteza de los árboles']. Éstos son sus animalitos de la casa del 'Anjel, son como sus coch, como sus gallinas, que se vayan porque es espanto la culebra."

M: "Los ancianos y las viejitas tienen más calor porque vivieron más tiempo, ya vieron muchas cosas, hay más cosas en su corazón."

[Se dice que el max (mono) se lleva el ch'ulel del feto.]

M: "Se lleva todo, no sólo el ch'ulel. Si es viva la mujer, va ayunar y va rezar y vuelve otra vez."

"El rayo es 'Anjel, pero para que no mate se toma pilico que es su defensa de la gente. El rayo es castigo. La Tierra castiga y por eso sale el 'Anjel, el chauk."

"Tengo mi terreno en mancomún con mi hermano, y me gusta y quiero aumentar mi terreno, y mi hermano mayor se enojó y rezó: castiga el chauk, castiga la Tierra, o viene enfermedad por mi capricho.

"Yo trabajo más que mis hermanos, pero rezo y pido permiso a la Tierra; lo paso bien porque estoy avisando al Dios. Si no tienen ellos [maíz], les vendo, o lo pagan trabajando en mi milpa; por eso no me hacen nada, porque estoy cuidando mi vida, ayunando, rezando y trabajando, pero tengo que pedir permiso."

[Como ya lo mencioné, Manuel fue nombrado fiscal de la iglesia, junto con otros tres pedranos.]

M: "Hace treinta o cuarenta años, cuando yo tenía diez años, me dijeron que había cargo de fiscal, pero que se perdió. Canta con su libro en la procesión, igual como un Padre, y ahora empieza otra vez, pero no hay estudio. La gente está contenta cuando voy a pedir bocado con el alférez. Dicen los viejos que va a empezar tiempos buenos como Antigüedad. Están en la iglesia aconsejando que no peleen, igual su palabra del Padre. ¡Un gran respeto ése! 'Va a revivir el bien', dicen los viejos; 'van a revivir la Tierra' dicen." [Vuelve a vivir la Tierra al renovarse una antigua costumbre.]

M: "Quería traer mi maíz porque feliz mi mujer y mis hijos, y encontré muerto mi caballo. Otros mis compañeros buscan el daño por el que murió; yo no lo busco, pienso que debe ser dolor de estómago, enfermedad, pero no daño."

"El animal tiene sólo un ch'ulel. No tiene wayjel. Tiene una sola alma igual que un árbol. Es compañero de los árboles: pajaritos, cochis, caballos... Se van al Winajel. Es servidor para nosotros allá."

"Nosotros comemos los animales: gallinas, guajolotes, borregos, vacas, venado, chivo. Los animales no comen por eso tenemos wayjel. Tentación o nuestros enemigos comen nuestras almas; yo digo que es

Tentación. Los animales están sirviendo, llegó su hora y mueren. Porque tienen su hora como nosotros.

"Los ancianos tienen más calor que los jóvenes. Tienen más calor las mujeres ancianas que las jóvenes. El hombre siempre tiene más calor que la mujer; tiene más fuerza que la mujer: es empleado: hace paxón, hace alférez, hace síndico, hace presidente. Si no hay hombre la mujer nada puede hacer. El niño ya trae al nacer más calor, más fuerza que la niña."

"Dios nació en el mundo. Ya lo vimos, y lo dijo el sacerdote. Trajo su calor, más calor que el de los otros hombres. Dice mi mamá que cuando nace trae su luz el que será sacerdote, eso lo dice mi mamá, no sé si es verdad."

Dios hizo todos los animales. Dios hizo todo. Lo único que nosotros hacemos es aprender a trabajar para mantenernos. Dios ve todo, aun cuando nos ocultamos. "No podemos engañar, por eso hay muchos humildes entre mis compañeros. Rezamos con la Tierra, con el maestro, con los Santos, con las ramas, el incienso, la vela, y por último con el Totilme'il. Habla con Dios y va buscando punto por punto todo lo que ha hecho. Cómo lo hizo. Todo su pensamiento [para saber]; si así vino enfermedad. Si no sale así, piensa si peleó con su padre, su madre, si quitó terreno, o su delito con su padre y madre: si pegó a su padre o a su madre." Yo creo que las gentes de aquí van a ir todos al Cielo porque gastan sus millones de incienso y ayunan tres días, nueve días. Piden su hora aparte, aparte el komel, aparte el ch'ulelal, el 'ilk'op, el bik'tal 'ontonal. "Quitan su delito hablando con la Santa Tierra, punto por punto. A la tarde va rezar porque es muerto su padre, su madre, si es delito con ellos [si es que pecaron contra sus padres en vida de éstos]. Hay veces sana allí. Y se buscan las flores más olorosas. Va soplar el que sabe. Van a bañar con el baño de flores, ¡bonito olor! Aclarando, hace baño mi mamá y manda la enfermedad en el mundo, en las montañas. A veces viene enfermedad porque no respetó en la plaza, en el camino, al que tiene más calor."

La oración que se dirige al Dios que sale [al Sol que amanece] es la oración de Antigüedad, donde se recitan los números del uno al siete. [La nueva oración que se dirige al Sol es el Padrenuestro; la que se dirige a la Luna es el Avemaría.]

[Para recordar de manera precisa las palabras de las oraciones, Manuel tiene que entonarlas en canto gregoriano, lo que hace reír a sus hijos más pequeños.]

M: "Cuando vino eclipse murió mi cuñada, por el Poslob. No morimos tantos, sólo mi cuñada. Mi mamá acabando de pedir su hora y ella murió. Como está embarazada no aguantó. La hora no la podemos alargar, pero siempre pedimos porque no queremos morir. La gente no quiere morir. Llora mucho cuando ya está grave: 'No crié', dicen, y 'ya me muero'. Gateando, defendiéndose, porque creen que viene uno a comer y cogen palo, tizón, y dicen: '¡Pégalo, mátalo! y no hay nada. Nosotros no lo vemos, pero el que muere lo ve todo. Dice que lo mira arriba, abajo, que viene a comer su ch'ulel. Es que no quiere morir."

[Manuel recuerda la muerte de su padre:] "Ya murió mi hermanito primero. Ahora mi papá le habla [al que había muerto] y le pide que le traiga brasa, incienso: 'Traéme porque voy a rezar, voy a morir...' Ya

está hablando al muerto; ya está con el muerto; ya no habla a sus hijos que viven, habla con el muerto."

Yo: "¿Temen al Katibak los que van a morir?"

M: "Los que van a morir no tienen miedo al Katibak. Sólo van a venir las almas de los muertos a llamarlos. Los acompañan sus muertos que ya están allí, y van a presentarse ante un jefe; allí van a mirar su libro y va decir el jefe: 'No es tu hora, regresáte.' Y se salva, aunque ya sus familiares estaban contentos de mirarlo allí. Esto ha pasado muchas veces, porque me han contado mis compañeros. Va hablar con sus hermanos allí; pura flor, arbolitos galanos, sus casas, y luego le dicen: 'Regresáte, no es tu hora'."

"El viejo se va poner joven, va bajar, ya no va criar, al contrario. Allí van a estar por toda la vida hasta ajustando qué tiempo vino en el mundo, y van a regresar; van quitando año por año y entonces van a regresar."

"Mi mamá murió tres días: murió el domingo, lunes y martes. A las doce del día el miércoles, revivió. Cerró su ojo, su mano. Veces se mueve un poquito su dedo, y no está alimentando. '¿Cómo viste, mamacita?' 'Encontré una cruz. Galana la cruz. Era Santa Cruz. Y puse Cruz [me persigné]. Ahora vino un tecolote: 'Tra-ra-ra-ra-ra', que cantó y reviví. 'Tengo mucha hambre', dijo con la voz muy cansada. Se puso bien y mi padrastro mató coch, y vino la diarrea y sólo duró un mes y murió. No supo mi padrastro. Nosotros tampoco sabemos. Fue con la cruz que revivió mi mamá."

Miércoles, 8 de julio

[Cuando llega Manuel, me explica que ha estado buscando su burrita todo el día de ayer y que después de hallarla, cosechó algo de maíz que acarreó a su casa. Asimismo, localizó y trajo consigo una vaca con su becerrito. Está muy cansado. Algunas personas le dijeron que era suyo el caballo que murió, y otros opinaron que no lo era, sino de un tal José. Manuel dice con convicción]:

M: "Si está muerto es por la envidia; es matado, no así no más murió. Porque está bueno mi caballo. Sin embargo, no tengo enemigos, sólo envidia tal vez por mis animales, porque algunos quieren cambiar: uno quiere darme un torito por mi vaquita, pero no lo quiero dar porque la vaca produce, ya está cargada la becerrita. Luego hay algunos que no vienen a pedir la paga por perjuicio de los animales [cuando entran en milpa ajena], y lo hieren y lo machetean. Mi caballo puede todavía estar vivo, porque es entero y puede andar correteando las yeguas. Lo voy a seguir buscando por todas partes."

[Pregunto si los animales que comen otros animales tienen wayjel.]

M: "El tigre come borrego y también cristiano; tlacuache come gallinas; culebra come ratón, y pájaros comen chapulín; gansos y patos comen ratón, comen todos los animalitos y va dejar limpia la casa. Eso no quiere decir que tienen su wayjel, porque los animalitos que comen son como su maíz, sus frutas: así les mandó Dios que coman eso."

[Pasa ante mi puerta un mayordomo muy viejecito.]

M: "Los puros pasados son mayordomos, puros viejos, porque son Santos ya."

Yo: "¿Rezan los jóvenes?"

M: "Chiquito conocí komel, ch'ulelal, 'ilk'op. No con intención lo aprendí, pero si se es vivo lo aprende, y va defender a sus compañeros."

"El que sabe curar, rezar, se le dice defensor. Va resolver su ciencia: cómo va a sanar a los enfermos. Si es un 'ilol, sana a uno, luego viene otro, sana al otro y viene otro: sale uno, entra otro. Así me molestaban a mí. Un respeto. Hinca, pone su frente, obsequia plátanos, porque quiere que cure su cuerpo, su familia. Todo el mundo respeta —aquí, de su estado— al que sabe curar. Aunque sea de noche, con ocote lo van a buscar. 'Hacé el favor', dicen hincados, 'va usted a hacer favor a pulsar'. A veces se sana en seguida, y contenta la gente, un gran obsequio van a dar."

"Ya no me busca la gente, porque no quiero. Mata mi cuerpo [la cura del] ch'ulelal. Pero, muy bonito: como mi gallina, bebo mi chicha... Dejé porque a veces se muere un enfermo y es una vergüenza. No me meto a buscar cosas perdidas, adivinando con la mano y con canasto. Veces que llega, veces que no llega [la verdad]. Veo que es mentira. Lo miré que no es verdad porque una vez se perdió maíz y vinieron a buscar el maíz robado con mis hermanos, porque un adivinador lo había dicho; pero, mis hermanos no saben agarrar ajeno, ni sabe agarrar mi mamá, ni mi papá.

"Lo miré que van a buscar con uno; si no sale van con otro; si no sale van con el Santito. Y no hay nada. Ya lo miré por eso no creo."

"Mi madre sabe otra cosa. Pide que abran boca los cristianos, que su lengua sea libre para hablar. Veinte días perdido el caballo que tenía mi mamá en mancomún con mi tío. 'Que hable la gente que ha visto; es animal comprado, gastado [el dinero que se pagó al comprarlo], no nacido aquí no más.' Rezó en la casa y rezó en la iglesia. Después de veinte días fue mi cuñado a una finca y vio un caballo amarrado. '¿De quién es el caballo?' 'Pues, no sabemos; asomó no más. Venimos con carga de Las Casas, y como es entero acompañó a las yeguas.' Y así lo encontraron."

"Así hago yo; rezo cuando pierdo algo. Voy a rezar con el Dios que quién tiene envidia. Ya hace nueve años que tengo esa costumbre. Pierde mi milpa, pierde mi dinero, pierde mi sombrero: rezo y alguno dice: 'Aquí lo tengo.' El domingo, el día de la fiesta de San Pedro tengo los diez pesos que usted me dio. Estoy bolo y, al otro día, busco mi bolsa y ya no tengo nada. Ya le dije a San Pedrito: 'Bebí trago, mi cabeza no tiene juicio y perdí mi dinero...' Y en este domingo me llamó el yerno de mi hermano menor: 'Ahí está tu dinerito.' '¿Cuánto tengo?' 'Compraste una cuartita de trago y me diste cinco pesos.' Yo mismo lo recomendé porque sentí que ya estoy bolo."

"Con rezo es algo mejor. Porque engañan los adivinadores pidiendo trago. Algunos piden dinero por el rezo [cuando van a curar]. Yo no, yo sólo recibo obsequio de maíz, de gallina que matan."

M: "Los ricos sustentan más cargos que los pobres. Los padres quieren que sus hijos tengan cargo. Las esposas quieren que sus maridos tengan cargos. Muchas mujeres se incomodan porque el marido no pide cargo."

"Mi mamá casó otra vez porque quiere ser alcalde, regidor, alférez; porque empleando son gente grande, gente buena. Mi padrastro hizo capitán y después regidor, y fijáte que contenta mi madre porque soy

escribano, soy servidor de mi pueblo. Un abrazo me da mi madre si está viva cuando hago paxón."

Se dice de quien va a desempeñar un cargo: "Va tener más calor su persona porque va emplear, va tener cargo, va servir."

"Cuando hemos servido y estamos viejos, vemos más claro el mundo. Todo sabemos y podemos defender y podemos castigar."

"Cuando se pide la hora del hijo, se dice: 'Que críe, que sea servidor de su pueblo, que tenga muchos hijos...'"

"El capitán de San Pedro fue muy vivo, más vivo que yo porque no pensé. Dijo el capitán: 'Ahora, Señor Dios San Pedrito, acabó mi cargo, ya me voy por el mundo, en la montaña, pero otro día voy a volver otro cargo. Ya bailé, ya corrí en la calle; ahora quiere que veas qué cargo voy a tener mañana. Ya acabó mi cargo, no viuda, no triste; ya hice bien la fiesta."

Yo: "¿Es heredado por el hijo el respeto que se le tiene al padre?"

M: "El respeto no acaba. Dicen: 'Es escribano viejo, es pasado.' Y así me obsequian mis copas. Respetan también al hijo y preguntan si su palabra es igual a la de su papá. Si encuentran igual lo van a respetar. Platican con él. 'No copió de su papá, no sabe razón', dicen; 'es tonto, no es servidor'. No guardó nada en su corazón."

"El humilde lleva más honradez y lleva más razón, porque no sabe enojar... Es mejor humilde."

[Manuel me cuenta la historia de un pedrano humilde que se volvió rico.]

M: "Era pobre y se volvió rico. Así murió un viejito. Ya era viejo cuando encontró su riqueza. Hizo mayordomo de Santa Cruz. Acabó de hacer mayordomo: como sabe pedir a Santa Cruz fue con él que tomó la riqueza. Sembró calabazas, caña, pepinos, garbanzas, frijol de suelo y frijol bótil y bastante su maíz. Sembró con sus cuatro hijos. Cosechó con abundancia. Entonces vino a ser alcalde; a los dos años hizo presidente, al otro año hizo otra vez presidente y defendió su pueblo; hizo alférez y capitán. Ninguno olvida al viejito Bartolo, porque así se llamaba: Bartolo Pérez Paciencia. Mucho se acuerdan de él y la gente se acuerda que primero hizo cargo chico, y no bajó: subió... Cuando nosotros luchamos contra presidente ladino, el presidente [indígena] era muy miedoso y él [Bartolo] se paraba por nosotros. No era hablador; habla poco, pero siempre dice la verdad." Los jóvenes luchaban contra los abusos ladinos y contra la imposición de un presidente ladino y siempre contaron con él. "Yo estaba en la cárcel y llamé licenciado: parece que tengo dinero, pero es el viejito. Y muy rezador: reza a casi no dormir. Por sus rezos pudimos aguantar todo. A veces venimos tristes, llegamos... y ahí está el viejito. Los demás ayudaban, pero más él. Parece que es el padre de todo el pueblo. Por eso ahora muchos quieren hacer mayordomo de Santa Cruz."

[Pregunto a Manuel acerca de los cambios que él ha podido observar desde que era un hombre joven.]

M: "El Sol no cambia, ni la Luna, ni las estrellas. Pero, de sequedad y de lluvia sí cambia. Lo estoy mirando."

"Veo que ya acabó la tristeza [se refiere a la situación que dio lugar a su lucha contra la opresión y el abuso ladinos]."

"Antes hay hambre negra, hambre blanca y hambre colorada. *'Ik'al*

wi'nal es hambre negra: cuando no hay maíz y hay que comprarlo." Hace mucho tiempo comieron las hierbas de las milpas, la raíz de plátano, flor de milpa. El hambre negra es por su delito de las mujeres. No cuidan bien el maíz cuando muelen: dejan caer pedazos de la masa en el suelo, que se queman o se pisan. *Sakil wi'nal* es hambre blanca. Hay maíz, el hambre es poca, no falta la comida, pero tampoco es abundante. Éste es el pecado de los hombres porque son ellos los que siembran y cuidan de la milpa. *Tsajal wi'nal* es el hambre roja. Es hambre de las criaturas: que tiran el maíz, que juegan con su tortilla en vez de comerla. La culpa es de los chiquitillos y hay algo de escasez.

"Las mujeres tienen más delito. Antes cuando había mucha hambre decían que era por la culpa de las mujeres. Ahora ya no platican así, sólo andan comprando con la paga de sus toros que venden."

"Ya no hay tantas quejas. La gente está más contenta. Saben aprender castilla [español], y hay carretera."

Lunes, 13 de julio

[Pregunto si al "trago" se le nombra *nichim yanalté'* cuando se trata de una transacción comercial. Le cuento a Manuel la historia que le oí a Ricardo Pozas, en Chamula, acerca de un hombre que llegó a comprar frijoles a su suegro y le trajo de regalo un garrafón de trago. Los amigos y familiares del suegro bebieron con ellos del trago. El yerno le dijo que deseaba comprarle una carga (seis dobledecalitros) de frijol para revender. Su suegro sólo le cobró veinticinco centavos por la carga, que el yerno vendería a diez o doce pesos el dobledecalitro.]

M: "El muchacho habrá dicho: 'Es nichim yanalté' que viene a traerté'. Ya con la confianza, después de beber el trago, perdió su valor el frijol. El corazón del viejo se volvió generoso por el trago. Y no podemos olvidar que era para su yerno, para su hijo."

"El trago que se da para pedir casa prestada es nichim yanalté'. Acaba la petición así: 'Ya se acabó el poquito que te traje; ya se acabó el nichim yanalté'.' Es un gran respeto. El otro contesta: 'Gracias, que ya bebí el favor de tu trabajo, de su cansancio', porque el que ofrece trago trabajó y se cansó para buscar el dinero con que lo va comprar. ¿Acaso viene así no más?" [Una de las palabras usadas significa "cansancio" y la otra "enfermo del cuerpo", por buscar o conseguir el dinero.]

"Cuando se bebe el trago con otro siempre es nichim yanalté'."

[Pregunto sobre el *'Osil balamil*, "el mundo".]

M: "*Kosil* es mi propio terreno y donde está mi casa, mi milpa. Mi kosil está en Natoc. Vivimos en 'Osil balamil. Balamil es la tierra, 'Osil es mi lugar donde vivo, donde trabajo. Y 'Osil balamil es el mundo, todas las tierras de los cristianos."

[Le digo a Manuel dónde vivo y me explica que dondequiera que viva una persona tal sitio constituye parte de 'Osil balamil. Se queda pensando un largo rato y, finalmente, me dice:]

M: El Sol y la Luna y las estrellas pertenecen a 'Osil balamil. Son del mundo en que vivimos, pero siempre se mencionan aparte.

"Cuando peleamos se dice: 'No estoy viviendo encima de ti, vivo en 'Osil balamil. No te estoy quitando nada, tengo kosil'." [Que significa el lugar en que nací, mi tierra, mi casa.]

"La enfermedad que salga del cuerpo, que se vaya en el mundo. Vino

del mundo la enfermedad: vino en el aire, en el viento. El aire está en 'Osil balamil. Los dioses también están en 'Osil balamil." Debajo de la Tierra, donde se encuentran los enanitos también es 'Osil balamil. El Katibak es también parte de 'Osil balamil.

[Cuando pregunto si el Winajel es parte de 'Osil balamil, Manuel se vuelve pensativo; después dice que no lo sabe, pero que pudiera ser. Esto lo dice porque está pensando en el Cielo católico, porque sabe que el Winajel está en el Sol. Luego hablamos del wayjel.]

M: "Los médicos, por el pulso, saben si el wayjel está arriba o abajo. Los wayjel son de dos clases: Poslob si está arriba y 'animal' si está abajo."

"Cuando un niño nace van a pedir su hora y piden saber si su wayjel está arriba o abajo. Si el 'ilol rezó arriba y no sanó el enfermito, se reza abajo. Hasta que se enferma no se sabe cuál es su wayjel de la criatura. El 'ilol, el médico, es el que lo va buscar en su pulso para sanarlo. Buscan mucho si es wayjel de Totilme'il. Le van a pedir que lo cuide el Totilme'il. Los wayjel que son animales son los *schij* [borregos o venados] del Totilme'il. Se dice así de los animales que el Totilme'il cuida como un pastor. Cuando se enferma una criatura, se va buscar el golpe, porque, como juegan los niños, pelean las almas, y eso es el legítimo wayjel. El 'ilol va decir cuál es el wayjel a los papás del niño. El niño no lo sabe hasta que es más grande y lo oye decir al médico que lo viene a curar; el niño sólo sueña que está trepando un palo, que está a la orilla del río, o que está en el monte."

"Dice el regidor Pérez Kuin que su wayjel es tecolote, porque soñó que estaba un tecolote en punta de palo y él tiró con su escopeta y llegó la bala en su pie del tecolote, y su propio pie empezó a enfermar al otro día. Así conocen cada uno su wayjel. Los papás lo saben porque el 'ilol lo dijo." De chico se conocerá cuál es su wayjel porque toda criatura se enferma casi en seguida que nace.

"Dicen que el humilde tiene Totilme'il como su wayjel; y los caprichos es el tigre porque tiene fuerza."

"El Totilme'il es wayjel y va defender a sus compañeros. Van a comer siempre [es decir, que el alma de la persona siempre acabará por ser comida]. El Totilme'il está cuidando las almas. Si se sacan, por eso muere la gente."

"En el rezo siempre se dice schij. Todos los wayjel son los borregos o los venados del Totilme'il: como el que cuida sus rebaños de animales."

Yo: "¿Por qué el Totilme'il permite que el alma sea comida?"

M: "No sabemos. Estoy pensando nada más. No tenemos comprobación. Yo no soy 'ilol ahorita. Ya dejé. No sé por qué deja el Totilme'il que se coman los wayjeles."

"Es el Poslob el que come el alma de la gente: es enemigo del Totilme'il." A veces se enferma una persona que tiene el Poslob como su wayjel y hay que rezar mucho y pedir también al Totilme'il que lo cuide, porque si es Poslob su wayjel, "Dios lo mandó. ¿Acaso lo pidió él? El Poslob come alma de la gente como cuando hay eclipse quiere comer la Luna y el Sol".

"De Antigüedad no rezaba la gente. Sólo recomendaban su wayjel al Totilme'il 'que hagan favor a curar'."

[Recuerdo que en Zinacantan se nos había hablado de unas bolas de

fuego que saltaban en los cerros, llamadas Poslob; y le pregunto a Manuel sobre ello.]

M: "Hay bolas de fuego que brincan y chocan, igual que [antorchas de] ocotes, peleando en la noche, como a las nueve o las diez; igual como fuego, después de aguaceros; como cocuyos, pero más fuerte su luz. Lo miré unas tres veces."

Yo: "¿Tienen wayjel los Santos?"

M: "Los Santos no tienen wayjel; son Dioses, compañeros del Totilme'il, que nos van a cuidar."

Martes, 14 de julio

[Hablamos del contagio.]

M: "Mi mamá fue a curar a su hermana de mi papá. Está llegando cada día, cada día. Y fue mi hermano a llevar leña. Dijimos que mi hermano tiene muy suave su sangre, porque luego agarró la enfermedad. Mi mamá no: allí está llegando a soplar. Era Poslob. ¿Acaso sabe mi mamá que Poslob va ser enfermedad? Cayó después mi hermanito. Cayó mi mamá. Ahora que cayó mi mamá, cayó mi papá, y yo el último con mi hermano mayor. Allí está rezando mi mamá para nosotros, pero ya enferma ella. Mi hermanito y yo vamos a traer otro 'ilol. Mi hermano, el papá de Miguel, escapó de morir. Como ya te dije que no teníamos hermanitas, mi hermano era su ayudante de mi mamá: 'Ay, ya va morir mi compañero de moler...' lloraba mi mamá. Mi mamá está rezando en el fuego, pero no como debe ser; saca tizón, allí lo mete en el incienso. Mi otro hermano, los ojos mirando arriba. Pero sanó. Y murió mi hermanito menor: trabaja bien, igual como mi papá. Y no saber llorar mi papá, y lloró. Iba a su trabajo a mirar, y lloraba mi papá. Veinte días quedó vivo mi papá, y murió. Los muertos salían solitos de la casa. Yo fui a avisar mi tío, mi abuelo, mis primos. Mi mamá allí está acostada. Pero, como es fuerte, sale sola a orinar y defecar. Yo salía solo, pero en cuatro pies como animal; mi hermano sólo abrazado [cargado]. Era mucha la fiebre y miramos colorado el Sol. Un gran triste, después que yo tenía diez años de edad, como su tamaño del Jacinto."

"La gente pide favor a curar un enfermo y entonces uno tiene responsabilidad y se mata el pensamiento y el corazón."

[Pregunto a Manuel por qué me ha dicho que aquel que sustenta un cargo 've más claro el mundo'.]

M: "El que tiene cargo va cocer su cuerpo y va servir por la Virgen o por el Santo (porque tenemos dos: Vírgenes y Santos). Sirvió, hizo su fiesta, cogió las cruces de las banderas, y ahí está el tambor y la orquesta de los *sonabil*. El mundo se mira blanco su luz como amaneciendo para el servidor. Y él se pone más alto porque ya respetó los Ayuntamientos, gastó en cohetes, en bombas, de comidas; hizo un milagro en su cuerpo, en su sangre, con su mujer. Ya rezó, ya hizo bastantes cosas. Se pone alto porque tiene mucho sentido. Lo miran a él más alto porque pidió mucha bendición con el Santo: para él, para su mujer, para su familia, 'que no acaben su cargo por un solo empleo', quiere más cargo, quiere volver a servir, pidió volver otra vez cuando dijo que se iba a la montaña, a su casa, quiere ser alcalde, regidor, alférez, presidente."

[Hablamos acerca del tiempo.]

M: "Hay lo que pasa hoy, ahora. Hay de hace mucho tiempo cuando

yo era chiquito. Hay lo que miró mi abuela o lo que oyó a su padre, a su madre. Hay más Antigüedad que no sabemos nosotros, ni sabe mi padre ni sabe mi madre. Hay cuando empezó el mundo, que puros Dioses había. Ahorita ya no hay. Están en el mundo, o en el Cielo, no se sabe. El Totilme'il es de ese tiempo."

[La palabra *wo'ne* significa "el pasado". Son de wo'ne las leyendas escuchadas de los labios de sus padres, aprendidas de sus padres de ellos: cómo era la gente, en el principio, cuya historia nos va llegando de boca en boca.]

M: "Aquí, cuando empezó el pueblo, sólo puro indígena, mis compañeros de raza. Vinieron de Las Casas los ladinos a vender por favor a la plaza. Empezaron a pedir su lugar, su casita para llegar, y lo dio el escribano. Había unas diez casas de ladinos cuando yo estoy en la escuela. Diez casas, lo sé bien."

"Los viejos dicen que cuando nacieron, allí está la iglesia, que la hizo el mismo Dios. Igual que encontraron allí a Santa Cruz."

[Pregunto, de nuevo, sobre el wayjel. Él se esfuerza por hacerme comprender y con este objeto me recuerda la historia que me ha contado acerca del diluvio, del que sólo se salvaron las almas del maíz. Me recuerda que en aquella ocasión todas las almas de las personas se habían reunido.]

M: "Esas almas son los wayjel. Todos los animalitos probaron; ellos no pueden. Totilme'il también probó y el alma de nuestras comidas. Sólo el alma del maíz de Magdalena bailó y mató al dragón. También probaron todos los wayjeles [para derrotar] al *natik'iljol*, al 'ik'al. El *burrioncito* —ts'unún— [colibrí] es el más valiente, decimos nosotros, porque él ganó a los enemigos. El burrioncito es el wayjel del Totilme'il."

Yo: "Manuel, de acuerdo con lo que acabamos de hablar, los wayjeles pueden ser animalitos, Totilme'il o Poslob."

M: "Los buenos tienen de wayjel al Totilme'il, que son los cuidadores. No sabemos cuántos Totilme'il hay en el pueblo. Ésos cuidan las almas de sus compañeros: son los que tienen de wayjel al ts'unún. Antes, en wo'ne, sabían quién (o quiénes) era Totilme'il, ahorita ya no avisa quién es bueno, quién es malo, por peligro. Y lo respetaban en todas las fiestas. Y cuando viene enfermedad lo respetaban. Y sólo por bendición curaba a la gente. El tigre [jaguar] es compañero del Poslob. El que tiene wayjel el tigre, es Poslob. Dos cosas tiene el tigre: muy fuerte y muy malo. Come la gente. El colibrí es compañero del Totilme'il, de Dios, de los ángeles. Por el rezo, por eso se habla con el Dios y con el Totilme'il. Si está vendido en alma en otros pueblos, tiene que pedir al Totilme'il que lo vaya a soltar, que venga en nuestro cuerpo."

"Dentro del *winkilaltik* [los hombres y mujeres del mismo grupo étnico] está lo bueno y lo malo, que lo puso Dios así."

"El que tiene malo su alma va rezar más fuerte que el que lo tiene bueno. 'Tú pusiste, si es bueno mi alma, si es malo mi alma, tú lo pusiste, ¿acaso lo pedí?' y ayunan tres días."

"Si tenemos muchos delitos, muchos pecados, tiene que arreglar el Totilme'il con el Poslob, como estamos hablando nosotros, como se hace la justicia."

[El tecolote, la lechuza, los demás animales nocturnos, son compañeros del Poslob. Manuel cree que todos los animales son Poslob. "Cual-

quiera que sea, está metido con el Poslob." Lo dice porque sabe que todos los wayjeles pueden acarrear el daño y la destrucción.]

M: "La enfermedad que se llama Poslob, es castigo del Poslob, para que el alma se vaya en el mundo. Tiene calor y frío."

[Pregunto a Manuel si el viento y el rayo también son wayjeles, como lo son en el grupo tzeltal de Cancuc.]

M: "Algunos aquí dicen que tienen de wayjel el rayo, el viento; pero, yo no creo eso. Creo que es el 'Anjel, por mis delitos, que va botar mi milpa el viento. No creo que es mi compañero que lo quiere botar, que mi compañero es el dueño del viento. Cae el rayo para matar al alacrán en el palo o en la piedra, porque antiguamente el alacrán picó al 'Anjel en el pene y por eso son enemigos."

"Es una mujer el viento cuando es ventarrón grande. Dicen que en un hoyo o en una planada, sube y baja. Cuando muere es cuando deja de soplar el viento. El Totilme'il va en seguida a ver qué está maltratando la mujer con su cabello que es muy largo."

"El rayo es hombre."

"Las puras personas son las que acaban a las personas en el mundo." Cuando se dice que el alma sale en el suelo, es el wayjel. "Uno va soñar que está en casa de ladino, haciendo mandados, como mocito, y eso es komel. O si no, va mirar su alma donde hay lodo o fango y está afligido mirando al *'Osil balamil*: eso es komel. Como su alma no está en su cuerpo, no va poder comer. Va pararse su pelo; está espantado."

Miércoles, 15 de julio

[Manuel cree que decimos en voz de susurro nuestros pecados al sacerdote y que, más tarde, éste 'habla de nuestro delito con el Dios'.]

Yo: "¿En qué consiste el ayuno?"

M: "Hoy empiezo a ayunar. Ya busqué mis frutas: plátanos, cañas, calabaza amarilla, si no hay calabaza amarilla busco camote. Esto es lo que estaré alimentando. No como maíz, ni posol, ni tortilla, nada, nada de comida. Sólo poquito de fruta y un poquito de agua si tengo sed. A las cuatro de la tarde voy a comer carne, posol, tortilla: bien, voy a comer a llenar. [Después de eso] ya no como nada hoy. Mañana poquita fruta, y poquito estaré trabajando porque no estoy alimentando bien. A las cuatro comeré bien otra vez. Pasado mañana ya voy a rezar: lo mismo si es para pedir mi hora que si es para un enfermo. Al terminar mi rezo, que puede ser a las cinco o seis de la tarde, voy a comer gallina, voy a comer todo. Ya terminé. Ésos son los tres días de ayuno. En mis comidas voy a poner [puedo poner] sal y chile. Para rezar puedo dormir con mi mujer." En la fiesta hay el ayuno con abstinencia sexual, porque de lo contrario, "voy a pasar la vergüenza de que va a llover".

Yo: "¿Es verdad que las flores y las hierbas que se usan para curar han de recogerse por la mañana muy temprano cuando aún están cubiertas de rocío?"

M: "A la tarde es cuando buscan las hierbas para el espanto o para el baño." Han de ser trece de cada hierba y de cada flor. Se sacan las hierbas y las flores de la tolita grande donde se hirvieron con agua, y se colocan sobre la cabeza del enfermo, y con un huacalito se le va echando el agua medicinal sobre el cuerpo. Después de esto, se quema incienso:

por el 'ilol que le da tres vueltas, echándole el incienso a la persona, "y queda con olor a pom".

[Yo recuerdo que en la zona huasteca las criaturitas siempre tienen uno como fieltro en la cabeza, de cabellitos enredados y apelmazados, y que nunca se les corta ni peina, y que conservan hasta que se les cae solo. Le hablo de esto a Manuel, quien me dice:]

M: "Es bien que trae el niño o niña; trae gracias, trae abundancia de maíz, de frijol, es su riqueza de la criatura."

"Todos mis hijos traen [al nacer] manchas oscuras en sus cuerpos. Un hijo que murió parecía tigre con tantas manchas. Trajo bastantes mi Jacinto y mi Macrina [su hija menor]. Y todos mis hijos traen una mancha verde en la nalga, en la espalda: es bueno, trae gracias, trae suerte, abundancia. Después de un tiempo ya no lo tienen. Tal vez el de Ut ya no se mira."

Otra señal de buena fortuna es la abundancia en el camino o en el terreno de la milpa de un animalito que está allí cuando nace la criatura. [Se trata del llamado *buluksat*, traducido por "nueve ojos", que es la oruga de la mariposa "colibrí".] "Hablamos que es su alma de la criaturita: si los matamos dicen que va morir el niño. Donde trabajo, allí está el buluksat, igual como soldados. Trae suerte, es *yox*. Ya hace mucho tiempo que no los miro. [Y añade, lleno de satisfacción]: "Mis hijos han nacido bien y en día bueno: martes, jueves, viernes y sábado."

Yo: "Dígame, compadre, ¿confiesan las gentes su delito cuando ocurre una desgracia, una gran calamidad para todos?"

M: "No llueve. Tienen que buscar y comprar porque no hay maíz. Por pleito de enojo de aguardiente, o porque cambian maíz por trago y frijol por trago. Dicen que es delito cambiar su maíz, su vida por el trago. Todos tienen que buscar su delito. El rezador va juntar dinero de toda la gente y va invitar [a] los pasados." Esto lo hace por orden del presidente, que lo hace a su vez por el sueño o el consejo de los ancianos o de un anciano. "Van a recoger sus cuotas de la gente: de los hombres, de las viudas, para comprar velas, pom."

"Salen las misas de milpa en el pueblo, en las cruces, en los parajes. Van a pedir comida, todas las comidas, hasta las hierbas, hasta la chicoria. Después reza por la enfermedad, y van a decir los nombres de todas las enfermedades."

"En mayo, si no llueve, van a preguntar qué delito tienen. Sin lluvia es puro calor arriba y abajo. Tu Santa Tierra está caliente y no se va criar nuestra comida."

"Pero, no se van a confesar los delitos. Sólo por enfermedad van a decir los delitos punto por punto", pero no por calamidades públicas. [En estos casos lo que cuenta es el sacrificio de todos al contribuir con su dinero a la compra de las velas y el incienso: en el rezo se hará mención de cómo hasta las pobres viudas han dado su cuota, que todos han contribuido.]

Yo: "¿Qué es lo que se llama 'ilk'op?"

M: " 'Ilk'op es enfermedad por la envidia del Pukuj, porque estamos contentos, reímos, gritamos, brincamos, bailamos, trabajamos, cantamos. Cantamos bien ahora, y al ratito enfermamos: es el 'ilk'op. Se reza y se sana. Rezamos con tres ramitas de juncia y veces con ramitas de otra planta —no recuerdo su nombre porque ya hace tiempo que no hago

eso— y con siete bolitas de pom, como pepitas de culantro." [Las ramitas tienen unos diez centímetros de altura.]

Yo: "¿Qué es *'anil kexlal*?"

M: "Es otra enfermedad. Encontramos algunas personas y ponemos vergüenza. Va sanar con sal y tres veces van a soplar, y van a decir: *kexlal, kexlal* [vergüenza, bochorno]; *nakab kexlal* [vergüenza del cuerpo]; *poslob kexlal* [vergüenza como el Poslob]; *tsanab kexlal* [vergüenza como la niebla].

"Con tres ramitas van a soplar. Jalan tres veces, cruzando el cuerpo desde los brazos, por delante y por detrás, con las ramitas. Van a chupar en medio de la cabeza con sal [con sal en la boca del que chupa], y también las palmas de las manos y en las articulaciones de las piernas, y va a sanar sin rezo. Es como calentura, como calosfrío, y uno que sabe pulsar va decir que es kexlal. Al rato estamos contentos. Hay también otro modo. Mi madre sabe otro modo: va quemar sal que va quedar coloradito en el fuego, y eso se echa en un huacalito de agua y lo va a beber el enfermo. Y con eso se sana."

[Pregunto de nuevo qué es lo que causa o motiva el kexlal porque no lo he entendido. Manuel me tiene mucha paciencia.]

M: "Porque la otra persona tiene más calor que uno, o porque nos hablan y no sabemos contestar y sentimos vergüenza. Mi madre sabe otro modo: voy a encontrar mi tío o mi tía por la vereda y me enfermo. Mi mamá llamaba al perro negro y mete un poco de tortilla en su boca del perro y luego me da la tortilla y yo como, y ya no me enfermo de kexlal, ya no enfermo tanto de kexlal."

Viernes, 17 de julio

M: "El perro es compañero de la culebra. Si [a uno lo] pica primero el perro después tiene que picar [lo] la culebra, y después otra vez el perro. Me picó primero la culebra, después me mordió un perro, y, tercero, la culebra. Quedó en medio el perro."

"Y se curan igual: la culebra, el perro y la brujería." [Es decir, con tabaco, ajo, maíz de zorro y aguardiente.]

Manuel me dice que en tiempos antiguos la tierra pertenecía a los tigres, y que por eso los tuvo que matar el Ojoroxtotil.

Domingo, 19 de julio

Yo: "¿Qué es lo que llaman *'ilk'op sakob*?"

M: "Envidias, gentes que envidian al que tiene su casa, su negocio, su buena comida, y le buscan dificultades." Se dice sakob porque eso quiere decir pegar, pelear con golpes; "cuando quieren pegarle a uno se dice sakob".

[Pregunto de qué rumbo vinieron las gentes de San Pedro, señalando con la mano en todas direcciones con el objeto de no sugerir ninguna en particular.]

M: No lo sabemos. "Sabemos que empezó el mundo porque en una vez muy antiguo no había gente. Dice mi abuela que a ella le contaron que nacieron de hermano y hermana, de sobrina y tío, y esos casaron y así nacieron los demás. Pusieron a cada uno diferente apellido y así empezó. Con los sacerdotes cambiaron los apellidos: a uno pusieron Arias, a otro Ruiz, a otro Pérez."

"En sus rezos dicen que el ladino es primer hijo de Dios, y segundo los indios, porque los ladinos agarraron la pluma y así quedaron atrás los indios."

Yo: "¿Cuándo se reza usando esas palabras?"

M: "Cuando rezan porque hay alguna dificultad con el secretario y cuando queremos arreglar con el gobernador pedimos a Dios favor: 'que su hijo primero no domine tanto, que lo queremos sacar porque maltrata, domina, miente, roba, y que aquí es pueblo de indios, que así recuerde el Dios que Él lo puso...'"

Yo: "¿Quiénes vivieron en el mundo antes de los primeros hombres y mujeres?"

M: "Antes en el mundo, puros Dioses. Uno solo sabemos que murió por cruz. Los otros no sabemos. Aquí estaban el maestro, San Pedro, Ojoroxtotil, San Pablo, San Juan, San Lorenzo, San Andrés, Santiago, Magdalena, Santa Marta, San Antonio Simojovel. No sé si Santa Catarina es virgen o cómo está eso. Cada uno tiene su rumbo, cada uno tiene su pueblo."

Yo: "¿Qué comían los dioses cuando estaban en el mundo?"

M: "Comían su maíz, como los indígenas. Ya hablamos de que la Virgen buscando su maíz con el *koxito*."

"El mundo, 'Osil balamil es un cuadrado como la casa y la milpa. El Cielo está apoyado sobre cuatro pilares, que son cuatro como los de la casa."

Lunes, 20 de julio

[Manuel me dice que tengo escritas todas las cosas, que tengo todas las palabras del idioma, pero que estoy olvidando la casa y todo lo que contiene, y me invita a ir con él a la casa que en el pueblo ocupa el gobernador o suplente del presidente. Mientras Manuel y yo miramos todo, y hago los dibujos en tanto que él me proporciona los nombres de cada cosa en tzotzil, el gobernador, acostado cerca del fuego, muy viejecito y muy borracho, se da cuenta de la presencia de un hombre extraño en su casa, y comienza a rezongar. Su mujer le explica que Manuel es su "hermano" y que allí está también la señorita. Manuel y yo lo saludamos y esto lo tranquiliza, pues se queda dormido profundamente. Antes de retirarnos de la casa, ella le cuenta a Manuel su mal. Le dice que ella encuentra su enfermedad en el sueño: sueña que está pecando con chamula, con ladino, con compañeros [pedranos]. "Parece que los acepta mi ch'ulel, pero cuando estoy en el mundo, en sba-balamil, aquí, de día, soy buena mujer." Manuel me explica después: "En su sueño viene un chiquitito que luego se hace hombre y peca con él." Él le ha dicho a ella que es Tentación. "A mí me pasaba antes; ya no tanto." Y esos sueños causan sus males: dolores en el abdomen y dificultades al defecar.]

M: "En el terreno cultivado no hay sombra; es terreno abierto y no espantamos. En la montaña, en el monte, está oscuro, hay culebras, hay xab, hay cuevas, hay xpakinte', hay 'ik'al, y [nos] espantamos. Es gran peligro."

Miércoles, 22 de julio

[Manuel llega y me dice que aún no hemos hablado nada acerca del pueblo, y que por lo tanto, no llevaré nada escrito sobre él.]

M: "Dijiste, comadre, que querías llevar todo. La entrada del sur se llama *balum,* que está arriba. La que está abajo, al norte, se llama *chaklum,* así como los lados de arriba y de abajo de la milpa. El centro del pueblo porque allí está la plaza, se llama plaza del pueblo."

[Pregunto por las cruces de los caminos.]

M: "La gente dice que por sus sueños ponen cruces. Mi madre dijo que hay mucho peligro y se dijo de Antigüedad que fueran a las cruces a rezar, a quitar su aire, a dejar sus ramitas con las que se castigan golpeándose las piernas para extraer cualquier mal traído de los caminos, de fuera de los límites del pueblo. La cruz es testigo en el camino, es testigo en el pueblo, es velador del pueblo." [Manuel usa la misma palabra para testigo y cuidador o velador.]

Las tres cruces que están delante y mirando al frente de la iglesia de San Pedro son veladores del pueblo. Las tres que miran la puerta de la ermita de Santa Cruz también son veladores del pueblo. Cuando se celebran las misas de milpa, durante el rito agrícola, las cruces son uno de los lugares donde se detienen a rezar.

[Le cuento a Manuel que en el pueblo de Canacuc sólo se celebran dos misas de milpa al año: la Gran Misa y la Pequeña Misa.]

M: "Aquí sacamos tres misas: la primera a principios de febrero, la segunda en la fiesta de San Pedro, y la tercera en Todos Santos. La primera, que vea el Dios que van a empezar sus cargos y sus siembras. La segunda es que van a pedir que sigan bien sus milpas, sus guajolotes, sus animales, sus siembras, su salud. Todo van a pedir. En Todos Santos van a despedirse, van a dar gracias que no murió mucha gente, que no vino enfermedad, que tienen sus comidas, que ya acabó sus cargos y sus trabajos, que ya se van."

"A veces sólo se hacen dos; pero el pueblo mucho quiere que son tres. Si se sacaron tres misas van a decir: 'Es un gran presidente que tenemos', y lo respetan mucho. 'Hiciste tres veces', le van a decir."

Cuando fui presidente "sólo saqué dos misas. La primera y la última. Porque son muy peleonistas, pegan a sus mujeres, y pensé: ¿Por qué voy a rezar por ellos si no soy su padre?' Es su delito y deben rezar ellos. Pensé otra cosa: llamé a los viejos, a los pasados de cada calpul, y les dije que rezaran ellos, que pidieran por sus delitos de sus gentes, y estuvieron contentos. Dijeron 'Sí, sabemos rezar, rezaremos'."

Jueves, 23 de julio

[Al estar hablando con la mujer de mi informante, ella me dijo que muchas personas sueñan que comen carne o alguna cosa sabrosa y que, al despertarse, consideran que el sueño ha sido una señal o prueba de que ellos son ti'bal, comedores de personas; después lo andan diciendo, en la mayoría de los casos porque desean que se les respete y se les tema.]

M: "Yo quiero quitar esas cosas de que son ti'bal y de que comen ch'ulel, porque no es verdad. Viven intranquilos, viven tristes las gentes. Quiero levantar un acta diciendo de mi pensamiento: que ya no crean en esas cosas. No pueden andar de noche porque miran el 'ik'al, oyen, les agarran su mano, hay tronido, alguien grita. Yo no encuentro nada. Dicen que en las cruces del camino y en las cruces de San Pedro están

pidiendo comer almas, pero yo nunca he visto. Voy andando en la noche: así pienso, pero hago mi cruz [se santigua], rezo y no veo nada. ¡Puros cuentos!"

[Por otra parte, cada vez que yo expreso alguna duda sobre una creencia, con el objeto de observar su reacción, me dice: "Sí, pero ¿cómo asomó la plática?" En realidad, él no ha dejado de creer, pero quisiera encontrar un medio para contrarrestar esas fuerzas del mal. Lo que sí cree es que el solo hecho de ponerlas en duda disminuye su fuerza.]

M: El Norte y el Sur se llaman "los lados del Cielo". El lugar donde habitan los enanitos es "otra Tierra, otro Mundo. Viven en 'O'ol —el centro de la Tierra—, y se llaman *yojob*".

Yo: "¿A quién se le reza pidiendo agua, lluvia?"

M: "Hablan a la Tierra por el agua, pero no sólo a la Santa Tierra, sino también al 'Ojob 'Anjel."

Yo: "¿Ha visto alguna vez un enanito?"

M: "En mi familia, una Arias, había una mujercita enana. Trabajaba mucho, acarreaba agua del pozo, sabía tejer, tenía su camisa bordada, su toca bordada, molía, y mucho platicaba. Vivió bastantes años, murió así como yo. El pozo donde buscaba su agua tenía escalera; y allí cayó el día domingo de Carnaval, que su familia vino a la plaza. Muerta la encontraron en el agua del pozo. Cuando regresaron ya no la miraron y salieron a buscar, y allí la hallaron. Y vino mucha gente, y vaciaron el pozo. Murió por ahogar; no sabe pecar, no tiene su delito y va derecho al Winajel."

Yo: "¿Se burla la gente de una persona así?"

M: "No se puede burlar, porque entonces va nacer los hijos así. No se puede mirar, sólo pasar la vista, porque no está bueno, dice mi mamá. Un enanito es muestra que puso Dios para que vea la gente cómo son los que viven abajo, los yojob.

"Con la [epidemia de gripe] yo estaba joven y me llevaron [afuera]."

Yo: "¿Era un sueño o estaba usted en sba-balamil?"

M: "Soñé. [Le he hecho la pregunta anterior porque cuando Manuel me relata alguna cosa no hace distinción entre la realidad y lo soñado: para él ambas cosas son igualmente reales.] Y todos los muertos me llevaron. Llegué a la puerta del Katibak y allí hay un centinela. Allí era como puerta de gobierno. [Quiere indicar un parecido con la entrada del Palacio de Gobierno de Tuxtla.] Venían diez conmigo: mi abuelo, mi tío, la muchacha con quien me iba a casar [ella acababa de morir en la misma epidemia]. Entonces uno dijo: 'Los haraganes ya llegaron, no tienen vergüenza los haraganes que vienen contentos.' Y sacó su chicote el centinela, parecía relámpago. Yo voy delante y oigo las pisadas del centinela que me persigue. Allí están las criaturas, las mujeres bien vestidas. 'Ahora', dije, 'no voy a casar con ésta, voy a buscar mi mujercita aquí.' Había mucha gente como en la plaza, y el ruido como de la plaza. Un señor está con la Ley en la mano, mirando su lista como en la finca. Hay muchos amontonados detrás de él, que ya miraron su nombre. Cuando probaban el chicote, dice 'Ay, *siricor* [misericordia]'. A mi novia también. Yo estaba parado. 'Ahora ya vino el Manuel Arias', dijo el centinela. Cuando volteó el centinela, me fui corriendo. Ahora dos, tres, cuatro, me persiguieron con su perro. Y fui de esquina en esquina y encontré su casa de un Chuz que era Santa Cruz: colorado, el hombre, como yo. 'Escondeme pues', dije, porque me venía a agarrar. 'Entrá, pues.' 'Gracias.' Entré en

su cuarto. '¿No entró aquí Manuel Arias? Vino por la calle.' 'No, tal vez que pasó. No fijé tanto.' Y se siguieron, que me van a buscar a la fuerza. Ahora salió Santa Cruz a mirar la calle. 'Ahora te vas a ir. Vas a encontrar tres caminos y allí está un arbolito de ocote. Vas a cortar tres palitos. No vas a sembrar en el primer camino. Vas a sembrar los tres ocotes en medio del segundo camino. Allí lo vas a encontrar', dijo, señalando. Los miré los caminos. El primero era chiquito y el segundo era ancho de seis brazadas. Encontré el ocote y allí sembré las ramitas. Cuando acabé de sembrar luego desperté. Mi corazón brincaba, casi a llorar. Espanté. Le conté a mi mamá y me dice: 'Es que mostró Dios donde nos vamos.' Por eso creo que hay Dios, y no creo al secretario de Ixtapa que dice que nos vamos a morir como un perro."

Yo: "¿Qué pasó con la muchacha?"

M: "Ya tenía como quince días que murió la muchacha y allí quedó. Después de mi sueño, empiezo a sanar."

El Katibak está en el medio de la Tierra.

El Winajel está arriba. "No está siempre en el mismo lugar porque camina con el Sol, porque es el Sol."

[Hablando del Katibak, recuerda Manuel un cuento que le relató su madre acerca de algo ocurrido en "Antigüedad":]

M: "Hay un hombre que quiere mucho a su mujer, dice mi madre. Cada vez que va a su trabajo, a su camino, le trae *'ixpum,* porque es muy aseada la mujer, de su ropa, de su cuerpo, de su cabello. Y siempre viene el hombre con su 'ixpum. Y muere la mujer. Llorando cada rato, cada rato, no puede trabajar, llorando, llorando. Ahora andaba el hombre por la cueva de Natividad, trajo un poco de 'ixpum para lavar su ropa, llorando a mediodía. Allí asomó ladino a caballo. '¿Por qué estás llorando?' 'Por mi mujer que era muy aseada, con el cabello largo, muy bonita.' '¿Querés ver tu mujer?' '¿Cómo la voy a ver si ya murió, ya la enterré?' 'Pero, ¿querés ver?' 'Sí, quiero ver.' Bajó de su caballo [el ladino] y montó el hombre, y que sólo un pasito dio el caballo y ya está en su lugar los muertos. Llegó a una casa. Puro fuego, bonito el fuego grande como en las fincas. Ahora le dijo el hombre: 'Aquí está el fuego de tu mujer, su olla. Vas a poner tus zapatos y vas a quedar tanto tiempo con nosotros [como duren las suelas de tus zapatos]. Tú vas a cuidar todo esto.' 'No sé si voy a poder', que dijo el hombre. 'Te vamos a enseñar.' Ahora recibió su zapato. 'Ahora te vas allá abajo. Vas a ver, hay bastante gente, están lavando. Vas a chiflar tres veces.' Chifló tres veces; allí están lavando sus ropas la gente. Se hizo como caballo [la gente se convirtió en caballos a los tres chiflados del hombre]. 'Y ahora vas a echar carga a toda esa gente.' Empezó con el hombre a echar carga: puras leñas. Ahora dijo el dueño del infierno: '¿Sabes qué es esa leña? Es el esqueleto que va acabar en el fuego.' Cuando llegó adonde estaba una yegua era su mujer y le dijo: 'No me echés demasiado. ¿Cómo estás, mi hijito? ¿Qué viniste hacer, si eres de sba balamil? No es tiempo que vengás todavía.' '¿Qué voy hacer? ¿Acaso sabía yo que así estabas? Tenía gana de verte.' Ahora los arreó como los arrieros. Bajaron la carga. Hay un caballo blanco, su criada de un Padrecito. Y un caballo negro [que], es el Padrecito. Echó la carga también. El Padrecito está pecando con su criada."

"Bajaron toda la carga. Ya está el fierro en el fuego, el tsutsún tak'ín.

La leña amontonada como la de los alférez; tiene tarea cada y quien. Empezó a castigar a todos. Quien es el que sabe agarrar dinero, le mete en medio de la mano el tsutsún tak'ín. 'Aquí está tu mujer', le dice. Ahora sacó el tsutsún tak'ín y lo metió en su parte. 'Sabe agarrar dinero un poco también', y metió otro tsutsún tak'ín en su mano."

"Ya los volvió cristiano. Así también la yegua blanca; le cortó las cosas y el Padre tuvo que comer las cosas de la mujer. Llorando, pobre señora: '¿Cómo está mi cuerpo? Es muy pendejo', y regañaba su cuerpo."

"Fueron a sus lugares cada y quien. Tiene frijol, tiene maíz, igual como estamos. Ahora el *kuxul-winik* [hombre vivo, con su cuerpo] fue con su mujer y tiene hambre. 'Ahora, ¿qué vas a comer?', dice la mujer cuando acabaron de recibir su castigo. Le dio ch'ulel de tortilla. Ahí está frijol *botil,* grande, en su tortilla. Empezó a mirar. Se voló el frijol y se hizo como mosca grande. Ahora recibió otra tortilla con frijol negro o colorado: se hizo como mosca chiquita. Sólo comió tortilla y se voló toda su comida de frijol."

"Ahora la criada empezó a aconsejar al kuxul-winik: 'Lo sabés', dice, 'que estoy sufriendo aquí porque mi cuerpo es muy malo. Estoy alegrando con el Padre y estoy sufriendo. Vas a salir luego si buscás una piedrita para frotar en tu zapato [para acabar la suela]. Te vas a llevar un escrito. No podés vivir aquí con nosotros.' Entre tres días acabó su zapato. Fue avisar al jefe: 'Ya acabó mi zapato.' 'Entonces vas a salir.' Trajo dos escritos, de la criada y del Padre. Salió a las once y media del día sábado y contó que dijo el jefe que el mismo trabajo que va recibir cuando muera [arriero, echando carga]."

"Ahora en medio día llegó aquí. Había Padre aquí en la iglesia de Antigüedad. Mandaba más el Padre antes; tiene mayores. Trajo los escritos. Primero entregó papel con la criada. 'Velo, la carta que traje de allá, velo.' Empezó a ver la criada. Ahora la criada empezó a llorar y estaba haciendo la comida, bien en el fuego a las doce. Empezó a llorar; quitó su vestido, quedó desnuda; quemó su vestido y salió corriendo y fue en el monte. Empezó a comer hierbas, frutas, todo en el monte. Trece días aguantó en el bosque. Ahora el Padre miró la carta que le entregó. Dice al mayor: 'Ahora traé una piedra, mayor, traéme una piedra. Pongáme aquí, pero grande piedra en mi corazón.' La criada porque sufrió, se fue con el Dios. [Ambos murieron.] Por eso sabe la gente que hay Infierno, que hay castigo, porque entró un kuxul-winik por su mujer."

[El viento fuerte, el ventarrón, se llama *me'ik,* "madre del viento". Viene de cualquier dirección. No hay Dios especial del viento ni del aire. Dice Manuel que por qué me va a decir mentira, que no sabe, que "nunca hemos oído."

No sabe Manuel de dónde viene el Poslob, sólo sabe que está aquí en el mundo.]

M: "Dice la gente que cuando queman el monte, el humo va ser nube, porque es su compañero del humo la nube."

"Hay gente que le teme a los muertos. Yo no les tengo miedo, porque sé que mañana me voy a morir, y son mis compañeros." [Manuel dice esto en la puerta, al salir, y no sé por qué.]

Viernes, 24 de julio

[Pregunto a Manuel si de noche se puede tejer, moler, tortear.]

M: "Las mujeres no pueden tejer de noche. Los hombres trabajan por la noche: acaban de torcer el hilo y van a tejer sus redes. Ninguna mujer teje de noche: que se va tapar la luz, que va volver ciega, que ya no va salir nunca bonito porque ya no lo mira."

Yo: "¿Sabía algún animal tejer y sembrar maíz en Antigüedad?"

M: "Dicen que los perros sabían hablar y sabían cazar, y un día fue [un perro] a cazar con su amo. Bien sabe buscar todos los animales, armadillo, tepescuinte, es vivo el perro; y después se volvió haragán, ya no quiere cazar, ya no quiere trabajar. Dijo el amo: '¿Cómo es eso?' '¿Qué pasó que éste no quiere cazar?' Le pegó porque ya no quiere buscar animal, ya no hay gana a pasear. 'Mi ama no sirve; la miré una vez que está llegando un hombre.' '¿Es tu verdad?' 'Sí; si quieres espiar, vamos a ver de noche por qué está llegando cuando salimos a pasear.' Ahora empezó a vigilar este hombre. Se iba lejos el hombre. Fue a mirar y allí está el hombre. Ahora levantó el hombre a orinar y el marido se paró junto a la pared de la casa. Es de tejamanil y el hombre sólo orinó por un hueco de la pared. El marido sacó el cuchillo y le cortó el pene, y cayó el hombre. Ahora miró la mujer que allí está. Ahora cocio el pene, le echó sal. Se fue a pasear con el perro, halló tepescuinte y no le dio a su mujer, sólo le dio el yat del hombre. Empezó a comer. Y puro sed, y puro sed. Bebiendo agua y agua; acabando un cántaro se reventó su barriga. Y murió comiendo yat de su querido... El Dios oyó que el perro habló, que avisa cosas, y le volteó en culo su boca, para castigar al perro y por eso no habla ahora. Porque es mala la mujer, por eso ya no quiere cazar el perro."

[Esta historia trae a la mente de mi informante sus celos y dudas acerca de su mujer, los que fueron motivados por habladurías y chismes.]

M: "Al poco tiempo de juntar con Manuela, un hombre me dijo que mi mujer sabe llamar hombres. '¿Por qué casaste con esa mujer? Es mañosa; sabe mirar, sabe reír con hombre.' Es mi compañero, es escribano, y es que estamos tomando. No dije. Voy a vigilar. Vigilé tres meses. Me voy a trabajar y regreso en el día y no encuentro nada. Como al año bebí trago y pegué mi mujer; le dije: 'A ver si me vas a hacer esas cosas.' '¿Qué cosas?' 'Me dijo mi compañero.' '¿Vigilaste?' 'Vigilé.' Hay dos cosas en mí: una lo que me dijo mi compañero, y otro que no vi nada."

"Es el Ojoroxtotil que llegó en una casa donde hay una muchachita muy chiquitilla. Hay tres mujeres. Tiene su hijo el Ojoroxtotil, no sé si de la Cabinala. Entró en su barriga de la chiquitilla. Ahora que ya empezó a preguntar su papá [de la muchachita] por el hijo del Ojoroxtotil. 'No sé dónde fue mi hijo', dijo. Sólo que el padre está viendo que su hijita está engordando, desarrollando. El padre de la muchacha está afilando su cuchillo a la tarde. 'Mañana vamos a romper la barriga', que dijo. Ahora salió al escusado el Ojoroxtotil y aconsejaron las hermanas que huya la muchachita con el Ojoroxtotil. Ella se fue. Él se fue. Encontró gente trabajando. Dijo el Ojoroxtotil: 'Kajwal, ¿estás trabajando?' [En este contexto el verbo 'trabajar' se refiere a la preparación del terreno para la siembra: desmonte, roza, quema.] 'Sí, estoy trabajando.' 'Si viene a preguntar alguno por nosotros vas a decir que cuando pasamos estabas trabajando.' Cuando pasó el papá de la niña ya la milpa estaba de elotes. Ahora encontraron al otro: '¿Qué estás haciendo, Kajwal?' 'Sembrando maíz.' 'Si viene alguno a preguntar vas a decir que

estabas sembrando maíz cuando pasamos.' Ya están doblando cuando pasó el papá. [Manuel me explica que de esta manera estaban engañando al papá de la muchacha, le 'estaban tapando la vista'.] Encontró otro: '¿Qué estás haciendo, Kajwal?' 'Sembrando frijol.' 'Vas a decir que estabas sembrando cuando pasamos.' Ya está amarilleando el frijol cuando pasó el padre de la niña. Encontró [el Ojoroxtotil] un alzado. '¿Qué estás haciendo, Kajwal?' 'Nada, estoy sembrando piedras.' Ya no dijo nada el Ojoroxtotil, y su milpa estaba negra: ya no es maíz, es puro *tok* [hongo que crece en la mazorca del maíz y que los pedranos no comen]. Allí se incomodó el Dios: puras piedras y puro tok en su milpa del alzado. El papá nunca los encontró. No sé dónde nació este niño. Así no más el cuento, que dice mi mamá."

[Como no he comprendido bien lo que es el llamado Totilme'il, lo pregunto de nuevo.]

M: "Toda la gente sabe del Totilme'il porque acabó con el natik'iljol y con los 'ik'al. Los 'ik'al están viviendo en las cuevas, cuando van a hacer su trampa de ratón lo encuentran las gentes. Como que se van por las tardes, es cuando lo encuentran. A las cuatro o a las cinco de la tarde ya tenían que meterse en sus casas. Y allí asomó el Totilme'il. Se juntaron los pájaros de la noche con zorra, tecolote, lechuza, pero ganó el burrioncito. Y se sabe por eso que el que tiene por wayjel al colibrí es el Totilme'il."

"El Totilme'il era persona que invitaban a las fiestas y mi padre y mi madre miraron todavía que están respetando a los que dan aviso que son el alma del Totilme'il. Hay hombre y hay mujer, pero aparte [no son marido y mujer]. ¿Acaso cuando casamos sabemos qué alma tiene la mujer?"

[Manuel habla del tambor y de la flauta o pito, y canta diferentes cantos para que yo los conozca. Su hijito menor, sentado en el quicio de la puerta, se ríe como avergonzado de oír cantar a su padre.]

M: "El mismo que sabe tocar es el que hace el tambor. Piden al Dios que salga bien; rezan mucho, como es para el Dios..." Y piden que no se destruya por el 'ilk'op.

Calientan el tambor y el *pak'bin* para que estire el parche y "cante bien; le dan su traguito soplado para que se alegre: va beber su nichim yanalté'."

Yo: "¿Por qué la gente reza cantando?"

M: "Como respeto al Dios rezan cantando; para el espanto también y para el ch'ulel, para queja de enemigo y para pedir gracia. Para que su voz le guste más al Dios. El canto es un respeto."

Sábado, 25 de julio

Yo: "¿Por qué otras personas le temen a la muerte y usted no le teme?"

M: "Tengo algo de miedo, pero no mucho. Quedó Manuela abrazando su criatura. Todos estaban enfermos y tenemos miedo que van a agravar. Cómo es frío el muerto. Ya no tiene calor, es malo para los enfermos. La gente es muy chismosa: dice que cuando cuida a los enfermos se va sentar el muerto; ya lo miramos que no es cierto. Jalar sí. Jaló mi pie recio una mano así que desperté porque pasé por la tarde junto a un muerto. Así pasó con mi tío cuando murió mi hermanito: estaba sentado

cerca y sintió que le jaló su pie; dijo: 'Ay, allí está jalando.' Es Tentación, no es muerto, digo yo."

"Aunque sea que muere lejos, en otra casa, tienen miedo. Se untan moy en su nuca, en su frente y dentro del codo y debajo de la rodilla. Así no viene a agarrar." Después que está enterrado también le tienen un poco de miedo, pero poquito. [El muerto] va llamar más gente para que vayan con él. Ayunan, rezan. "Si oyen alguna enfermedad de catarro, viruela, fiebre, piden su bien con el Dios."

[Le pregunto a mi compadre por el muerto que fue enterrado de lado y pidió que se le enterrase bien.]

M: "Pidió porque estaba de lado. Tiene que estar boca arriba. Por eso fui a buscar, porque me dijeron que estaba enterrado cerca de una mata de plátano; busqué y no lo hallé. Soñé otra noche: 'Compadre, aquí estoy; pero no estoy en la mata, estoy a un ladito.' Estaba a veinticinco metros, atrasito de la casa. Empezamos a arrancar la tierra y allí lo vimos con su chamarro todavía." No se había ido al Winajel porque no estaba en el panteón, sino detrás de la casa. Debe estar en el Winajel porque fue matado.

M: "Cuando estaba en la escuela me dormí en la cocina del maestro. Tengo miedo; no duermo, porque estoy solito y con trece años. Oigo rezando, cantando, en la iglesia. Levanté contento y fui a la iglesia. Alumbraba, las velas como siempre, y la voz del Padre. Fui y fui. Está clara la puerta. Empecé a entrar y oscuro todo. Espanté. Empujo la puerta, cerrada; miro abajo del marco y está oscuro. Espanté. Corriendo fui a la cocina, hice fuego y empecé a dormir."

[Me dice Manuel que sólo años más tarde pudo explicarse este sueño. Y fue cuando una comadre suya que vive en San Cristóbal Las Casas, Eustorgia Aguilar, le dijo que nosotros rezamos a la "oración", pero que los muertos comienzan a rezar a las diez de la noche, para interceder por los vivos.]

Domingo, 26 de julio

[En la plaza del mercado, Manuel se acordó de preguntar a varios compañeros suyos acerca de la "gran tristeza" que aconteció al pueblo (hecho mencionado arriba), y me dice que mañana hablaremos de ello. Le complace que "sale igual la palabra como de mi mamá, de mi papá."]

Lunes, 27 de julio

M: "La grande tristeza de Antigüedad era que Juan Ortega iba a acabar el mundo y matar a todos los indios. Repartía sus soldados y decía '¡Que vengan todos a oír Misa!' y allí no más los mataba. Toda la gente muy afligida. Ya habían sacado los Santos de la Iglesia y todos se fueron. Solito está en el pueblo el presidente con su regidor y su alcalde primero. En balum asomaron dos chamulitas. 'Tatá', dice el presidente. 'Tatá', responden los chamulitas. Tenían la camisa rota, muy pobrecitos. '¿Estás afligido, Tatá?' 'Sí, estoy afligido', que dice el presidente; 'dicen que vienen soldados; que están ya por San Miguel.' Está afligido el presidente, y dicen los chamulitas: 'Vamos a la iglesia a esperar que vengan soldados.' '¿Cuántos soldados son?' 'Son treinta.' Parece que vieron y contaron. Miró los soldados que está amontonada la gente en Baxulum [alto

cerro oriental del pueblo]. Se acercaron los soldados a la iglesia. Salió el chamulita vestido como Padre. Yo creo que era Dios. 'Vamos a hacer la lucha', dijo el Padre. Dijo el soldado: 'Aquí está su Kuskat'. Dice el soldado que el Kuskat es Pukuj, pero es Dios [explica Manuel, haciendo un paréntesis en su narración]. Dice el Padre: 'Voy a morir en el campanario', y se subió. 'Ahora tíreme.' Y rodilla en tierra se ponen a tirar... y con su sombrero [en la mano derecha] agarra la bala... y quedó amontonado el parque de los soldados, dice mi padre y mi madre. Están tirando, tirando, sin parar. Ahora acabó la bala. El Padre dijo: '¿Tienen balas?' 'No, ya se acabó la bala.' Agarró en su mano las balas y las jimbó y quedaron muertos los soldados de Juan Ortega. Sólo se salvaron dos: dos tamboreros que fueron a San Cristóbal a llamar otros más. Y allá dijeron que tienen Kuskat aquí en el pueblo. Cuando llegaron, metieron el Santo en la Iglesia y fueron a esperar en Tulán Tuluk [un paraje] cerca de Chibjtik, donde pelearon los soldados de Juan Ortega. Vinieron como cien soldados. Ya había aumentado. Empezó la guerra, tembló la Tierra, se juntaron los cerros. Y todos quedaron muertos los soldados de Juan Ortega. Le gustó eso al presidente, y le dijo al chamulita: '¿Qué querés que nos viniste a salvar?' 'Nada', contestó Kuskat. '¿Querés tu caballo? ¿Querés tu dinerito?' Reunieron una tolita de dinero porque antes el pueblo era rico y se lo dieron. Él lo cogió como muestra de amistad, diciendo: 'Ya que ponen confianza cogeré el dinerito.' Y les dijo que iban a llegar soldados a Pantelhó. '¿Ya no vienen aquí?' 'Ya no vienen.' Y el Kuskat se fue en Pantelhó. Allá dijo: '¿Querés que los ayude?' Y acabó con los soldados de Juan Ortega en Pantelhó. Ahora en Cancuc: 'Querés que te defienda?' 'Sabemos nosotros', dijeron, porque allí son muy alzados. 'No tengo la culpa.' Llegaron los soldados y dijeron: 'Vengan a oír Misa'. Acabaron con los cancuqueros en la iglesia; metieron pura espada, no bala, pura espada... y sólo quedaron dos cancuqueros, un hombre y una mujer enterrados en la sangre. Ahora llegó en Tenejapa. '¿Querés que los ayude?' 'Ayudáme, ya acabaron con Cancuc', le dijo el presidente de Tenejapa. 'Vamos a probar como en San Pedro', dijeron los chamulitas, y acabó luego con los soldados allí. Esos son los soldados de Juan Ortega que van a acabar con los indios. Pero, no acabó porque los defendió dos chamulitas, que es Dios. Yo pregunté a mis compañeros, porque no quiero decir una cosa que no es la verdad, y viene igual palabra como mi padre, como mi madre. Y así es el triste que miraron de Antigüedad."

"Las cruces interesan porque el presidente estaba hincado con su regidor y su alcalde primero, pidiendo, llorando en cada cruz. Tres veces hincado en cada cruz —son cuatro cruces— y asomó los chamulitas. También sacaron el Santo en Tenejapa. Quedó raza de Cancuc porque quedaron dos, el hombre y la mujer. En Antigüedad querían ganar los ladinos, pero ganaron los indios porque los defendió el Kuskat."

"A veces que el sueño llega bien, y a veces que engaña; no que voy a decir que todas las palabras son verdad."

[Le conté a Manuel cómo ayer le había visto al pasar por su casa: tenía la cabeza en las piernas de su mujer que lo acariciaba. Me confiesa que de nada se acuerda porque había estado bebiendo mucho.]

M: [Con una lenta sonrisa] "Pobre mi mujercita, que me cuida. Ahora sí vale la pena vivir y trabajar. Le dije hoy que cuando estoy solo, ahí

está su voz y ella en mis brazos contra mi barriga, mi cara... 'Carajo, ahí está tu voz', dije, y ella se ríe contenta."

[Pregunto si alguna vez durante el año, o en alguna ocasión, ha sabido él que se haga fuego nuevo, que se apaguen todos los fuegos para encenderlos de nuevo.]

M: "Mi abuela dijo que cuando hubo eclipse de Sol apagaron todos los fuegos y sólo quedó una vela encendida; que el Sol parecía una estrella; y que todos tuvieron que venir al pueblo a buscar su fuego nuevo en la vela. Hasta que alumbró el mundo. Era sábado. Las gentes que iban a la plaza quedaron en cada cerro y no se movieron. Y se miraban los cerros con la gente afligida, apenada, esperando."

Yo: "¿Hay alguna vez en que han de romperse los trastos de barro, las ollas? ¿Hay algún día en que la gente comienza a usar trastos nuevos?"

M: "Sólo sabemos que por alférez que no tiene juicio, todas sus ollas, sus comales, sus garrafones, se quiebran. Por su capricho."

Yo: "Cuando se pide lluvia, ¿se echa agua al pie de la cruz o se derrama sobre el altar, o se sopla en alguna dirección, o sobre la tierra de los campos sembrados, o los que se van a sembrar?"

M: "Sólo pidiendo al Dios. Nunca ponemos muestra." [Tampoco estiran las piernas de las criaturitas para que crezcan, como es costumbre en algunos pueblos.]

[Pregunto a Manuel qué clase de animal era el popchón que tapó el "camino del agua", el sumidero.]

M: "Es culebra de petate, como se llama. Es culebra que está tapando el agua. Hay otro: el *xulubchón*, una culebra con cachos; es el que está en el agua; arrastra las piedras grandes, los árboles dentro del río. Cambia el camino del agua. Cuando yo era chiquito me bañaba en un lugar y por allí fue abriendo su camino el xulubchón. Ahora hay que bañar en otro lado."

"La x'Ob de Magdalena mató al popchón; ella es una muchacha galancita, bonita. Es muchacha, virgencita, porque es Alma del Maíz.

"El Sol calienta más por la mañana porque dicen que viene más cerca de nosotros y por la tarde se aleja. En febrero, marzo y abril calienta más porque está encima; después se retira un poco y vuelve otra vez a estar en medio."

"Hay que ayudar al Sol; la gente lo va ayudar, y cuando cae en el occidente lo van a ayudar los Totilme'il de abajo. Aquí también son los Totilme'il los que ayudan al Sol. Los Totilme'il, cuando sale el Sol, lo reciben de rodillas y se hincan cuando lo entregan."

Yo: "¿A cuántos Dioses hay que rezar?"

M: "Son nueve Dioses a los que hay que pedir por las almas que están vendidas por otra parte, otro barrio, otro pueblo. En el rezo decimos *baluneb* [el número nueve], y cada bolita de pom va por un Dios. Cuando rezamos a siete Dioses son siete bolitas de pom. Son siete para el 'ilk'op y para el komel. Son nueve bolitas para el ch'ulelal. Para cortar hora, que rezan los enemigos, son trece bolitas de pom, oxlajuneb."

Martes, 28 de julio

Yo: "Cuénteme algo acerca del ch'ulelal."

M: "Soñamos que estamos muy lejos: es ch'ulelal. Y allá lo van a en-

gañar que va querer quedar allá." Otras veces nos buscan delito, nos amarran, brinca el corazón cuando uno despierta. "Me matan y mato yo también: es el ch'ulelal. Allí lejos es donde el alma encuentra su delito, en otro pueblo, entre otras gentes, y allí va quedar. Y ayunamos y llamamos que venga ya a su cuerpo."

"Se fue en el sueño el ch'ulel. Estamos sufriendo allí, las mujeres están sufriendo allí. También puede ser que ya no quiere volver el alma porque lo conquistaron, lo engañaron, donde fue a pasear en el otro pueblo. Entonces se enferma el alma: es ch'ulelal."

"También el alma puede ser prisionero y estar en el Katibak por delito de pegar a su mamá, a su papá: también es ch'ulelal."

"Sabemos que el Poslob lo va llevar a castigar arriba. Abajo va ser el Katibak; o también en otros pueblos del 'Osil-balamil. Otras almas lo agarran y no lo quieren soltar. Voy lejos, estoy en una finca y miro que estoy en otra finca. La gente de la otra finca me han agarrado y no dejan que mi ch'ulel regrese."

"Tierra o agua es komel. Quedamos presos con el 'Anjel [el rayo]. Queda el alma con la tierra donde cayó, o en el agua del río."

Yo: "¿Por qué una criaturita pierde el alma con tanta facilidad?"

M: "El alma de la criaturita no conoce todavía el 'Osil-balamil, con mucho trabajo se va quedar, por eso se pide que queden en su pueblo, que sirvan a su pueblo. Quiere regresar de donde vino, parece que es más alegre allá."

"Cuando es ch'ulelal, si no sana el enfermo, es que no sueltan el alma, hasta que hemos rezado un millón de veces. Hay veces que vamos a rezar tres veces, hasta cuatro veces. Pasa lo mismo con el komel si es muy duro el Anjel y no quiere soltar.

"Si se huye el ch'ulel del pequeño del vientre de su madre, es que lo pasó el max con otra mujer."

Yo: "¿Cómo es el ch'ulel?"

M: "El ch'ulel es igual como somos. Me llevan a San Cristóbal con la carga y cuando despierto estoy sudando si pesa mucho mi carga, quiero descansar y no puedo y despierto cansado. Se reza porque el ch'ulel está sufriendo lejos y con carga."

"En el komel estamos como mocito, como criada ustedes las mujeres, cuidando las cosas, y estamos tristeando."

[Insisto en mi última pregunta, y Manuel me dice que:]

M: "El ch'ulel parece que es como el aire... como venimos al mundo con nuestro cuerpo, como un monumento."

"Al morir un alma [una de nuestras almas] se acaba aquí la vida en el mundo. Al morir el cuerpo un alma siempre es comida. Es como pájaro, gallina o cualquier otro animal. El alma que se comen es el wayjel."

El alma está por todo el cuerpo. El wayjel está en el monte. Tienen su alma los animales, los árboles; el cerro tiene el 'Anjel que vive dentro.

También hay enfermedad porque se lastima, se golpea, el wayjel en el monte. Los chamulas dicen que se levantan con el cuerpo golpeado y a eso llaman kasemal ch'ulelal.

"Así como pasé una vez. Es que peleé con el Santito que está en las casas de mis compañeros. Pide mucho la 'madre del Santo', un tal Xulix. Hablan cada vez y hacen fiesta. Piden veinte o treinta pesos, pide gua-

jolote, pide como en las fiestas: tamales, atol, gallinas. Por eso vino a acusar un pablero. Ahora fui a verlo. Con mi escopeta fui a ver con otros mis compañeros. Somos cinco con los tres pableros. Allí lo hallé al muchacho. '¿Dónde está tu Santito?' 'No está.' '¿Por qué estás molestando a estos muchachos?' '¿Acaso pedí?' 'Ya gastaron como doscientos pesos', dije yo. 'Ya no tengo Santito.' 'Ahora vas a devolver el dinero.' Entramos a buscar, diría el muchacho que los íbamos a matar porque somos muchos. Buscamos y no hay nada."

"En mi sueño: '¿Sabés, Manuel Arias, que aquí nos vamos a probar con esta arma? Ya sabés que hiciste mal.' Me tiraron tiros, casi que mataron mi alma; yo oía los tiros: bam, bam, bam, los tres. Amanecí bien y fui a trabajar. Hasta que ajusté los tres días. El miércoles empecé a enfermar. Apené con eso. 'Entonces es el Santito', dije, y empecé a rezar. Afligí porque vi que murió mi alma. Llamé a un viejito y le dije: 'Voy a morir.' Empezó a pulsar. 'Te están perjudicando nada más; no vas a morir, tu pulso está bien.' '¿Será?', digo, y empecé a contar mi sueño. 'No te apenés, no vas a morir.' Empecé a ayunar, y empezó a rezar el viejito. Con eso no morí; era aire no más. Verdad del viejito; no morí con eso."

Soñaba con mujeres cuando era joven, con algunas bonitas que veía en la plaza y que me hablan porque quieren casar conmigo. Sabemos que es enfermedad la mujer. Cuando soñamos con mujer tenemos que rezar. Es ch'ulelal porque hace como quiere. [Esto es, que obliga a nuestra alma a hacer lo que el alma de la mujer quiere.]

Hay otro viejito que dice que el alma no sale del cuerpo. Dice: "Si sale el alma de la casa, vamos a morir. Está allí, sólo que el Pukuj nos enseña lejos y nos engaña, pero el alma no sale de la casa."

"El animal tiene una sola alma."

Yo: "¿El wayjel es bueno o malo?"

M: "El wayjel no es bueno ni malo: vive como el Dios lo quiso poner [en la manera del animal que es]."

"No creo tanto en el wayjel. Otros dicen que sí tienen, pero yo no creo tanto."

[Manuel dice que las uñas, el pelo, el excremento, la saliva, no son utilizados para echar daño o perjudicar. Le pregunto acerca de la sombra.]

M: "La sombra no tiene alma. Es la sombra que hacen el Sol, la Luna clara, y el ocote en la noche. Si los niños miran cada rato la sombra; si lo mostramos a las criaturas, van a espantar, van a *loquear*. Con trabajo se sana porque es su persona, es su misma sombra. No es tan malo con la sombra de otra persona. No hay miedo de la sombra de un palo, ni de la casa."

"Cuando comemos la carne de un animal no estamos comiendo el alma del animal aquí en esba-balamil. Es sueños, es el alma de un compañero. No hay miedo de comer en Sba-balamil porque es nuestra comida que puso el Dios. El alma del animal va al Katibak igual como nosotros." Vemos en sueños el ch'ulel de los vivos y el ch'ulel de los muertos, asimismo como somos. Soñé con un viejito que me había pulsado. "Lo vi en el pueblo. Estaba con su pan. '¿Vivís todavía?' 'Vivo todavía.' Lo vi igual con su vestigo, su paño, su sombrero."

"Antes, cuando era yo chiquito, estoy durmiendo con peligro: entran

a jalar, a tapar mi boca, a tapar mi barriga. A estas horas [cuatro de la tarde] estoy afligido, pensando que me tengo que dormir y que me van a venir a jalar."

"El muerto tiene que llevar el alma de su vestido para que vaya como siempre por su camino."

"Si fue malo el muerto, a veces va venir perjudicando."

Yo: "¿Cómo es el Winajel?"

M: "El kuxul winik fue a visitar el Katibak, y nosotros en nuestro sueño también, pero no sabemos del Winajel, no sabemos cómo está."

"El alma no va morir en el Katibak porque va volver en el Mundo. Pláticas de mi padre y de mi madre: tiene el alma que cambiar de lugar. Va ir en pueblo ladino, en Chamula, en San Miguel. Donde va a llegar a la barriga de la mujer, no sabemos qué apellido va coger. Por el aire viene, no por el cuerpo."

El ch'ulel de una persona nunca entra en cuerpo de animal. El ch'ulel del animal va al animal.

Yo: "¿Hay aquí en Chenalhó un jefe o 'madre' de la enfermedad?"

M: "El que sabe echar brujería, el hechicero, el ti'bal es 'madre de la enfermedad'. [Como el que posee un santo es llamado 'madre de Santo'.]"

[Pregunto a mi compadre si hay alguna persona que se comunica directamente con el Dios o los Dioses.]

M: "Hay dos cosas en su alma de la gente: hay defensor y hay ti'bal que va comer. El defensor es Totilme'il y el ti'bal son Poslob, tigre y otros animales."

"En sueños habla la Tierra, habla la laguna. El que sueña lo viene a decir en el pueblo a las autoridades para que todos vayan a rezar."

Miércoles, 29 de julio

M: "En todos Santos es un gran respeto. Todo comen para sus padres. Corren por todas partes la gente buscando las frutas, la carne, todo. Hacen trampas para coger los ratones del campo. Yo no lo hago. Su consejo de mi madrecita: que no se sabe si come, que no se sabe si no come, porque está muerto. Que mejor lo coma su hijo. Mi mamá dijo, un año después que murió vino a avisar: 'Ya sabés, hijito mío, que queman muchas candelas en Todos Santos, porque ustedes son muchos —somos cuatro y con nuestros hijos somos muchos— y aumenta con la bendición de Jesucristo, y no aguanto cargarlo.' Pidió mi hermano para ayudarla a cargar todas las cosas, por aumento todo lo que damos, comidas, velas, flores. 'No es asunto mío, madre; es tu hijo, tú lo sabés.' Empezó a llorar mi mamá y me abrazó. 'Vas a ver si me das tu hermano.' 'Vos lo sabés, mamacita, es tu hijo, vos lo sabés.' Y murió mi hermano, pero no tan luego. Por eso yo no quiero tantas velas, porque tienen que cargar mucho los muertos."

"La mamá de mi mamá dijo que cuando muriera no pusieran la comida en *borcelana*, ni en *huacal* [vasijas individuales], que lo dejaran dentro de la olla y la olla sobre el tablero. Eso sí, todo muy aseado, muy limpio, y tapada la olla para que no caiga basura del techo... y ella va ver si va comer su ch'ulel." [Manuel tiene dudas acerca de estas cosas y acaba por decir:]

"Estoy esperando que diga el Padre, el obispo, cómo es después que morimos. Hasta ahora sólo oigo misa y que si pecamos vamos al Infierno. No nos enseñan otra cosa."

Yo: "Cuando un pedrano busca muchacha para casarse, ¿siempre la quiere encontrar cerca de su casa y su terreno, o la puede traer desde lejos?"

M: "Antes, un Arias no podía casar con una Arias (aunque tuvieran diferente apellido indígena), pero ahora lo están haciendo. Están cambiando. Algunos. Mi hermano Mariano dio su hija a un Arias Morillo."

[Lo que mi compadre no acepta de ninguna manera es que se case un Arias Sojom con una Arias Sojom. "Es una puta", dice refiriéndose a una Sojom que está viviendo maritalmente con su hijo Vicente.]

M: "Ya están volviendo como perros, y va venir gran castigo que tal vez va acabar el mundo."

"Si voy a buscar mi mujer lejos, me van a corretear con palo. Porque no saben qué soy, si soy bueno, si soy malo. Van a decir que no soy su calpulal y ¿cómo va a venir a meter en otro calpul? Por eso mis cuñados Ruiz Chutuluk con trabajo [los] aceptó mi abuela. Son huérfanos los dos; vinieron de Acteal. Iba a pegar mi abuela. Tuvieron que quedar allí los hombres. Allí mi abuela [Rosa Pérez Cuchillo] hizo como su mamá. Quedaron a trabajar. Cuando se juntaron con sus hijas ¿acaso le decían como a suegra? A mi suegra yo le hablo como a [persona] ajeno. Ellos eran baldíos en Acteal y llegaban a entregar panela en Tanaté, y allí miraron a las muchachas. Primero el mayor, y después el menor, entró a pedir, pero quedaron allí a servir en la casa y 'mamá' van a decir a su suegra. Cuando ya compraron tierras fue que salieron, pero con familiares de la muchacha. Y cada domingo, o cada cinco días, van a llegar a trabajar para su suegra. Mucho castigo, mucho sufrieron los cuñados que vinieron de lejos."

Jueves, 30 de julio

Yo: "¿Cómo es que tuvieron su madre y su abuela dudas sobre ciertas cosas como lo de darle comida al alma después que se muere el cuerpo, y cómo es que otras personas no las tienen?"

M: "Quitó costumbre de Antigüedad mi abuela, como hacía su padre y su madre. Yo también quito costumbre: sé las oraciones y la Ley y veo que son dos cosas: lo de Antigüedad y cosas de ahora que estamos aprendiendo. Veo que mi abuela dice que no sabe si su alma va recibir o no va recibir la comida de 'la fiesta de las almas', Todos Santos, y estoy viendo que mi comadre en Las Casas sólo pone flor y vela, y ella es muy religiosa."

"Otros no tienen duda porque tienen un solo pensamiento: lo que dice su padre, su madre. Pero, yo pienso porque platico con otra gente."

Yo: "¿Cómo es que cambió su mamá?"

M: "Mi madre cambiaba por su pensamiento porque sabe todo por su sueño."

[Pregunto cuánto tiempo puede el cuerpo permanecer sin su ch'ulel.]

M: "Depende de la fuerza de la sangre, de la fuerza del cuerpo. Hay veces que pasan tres o cuatro meses, y estamos rezando, buscando cada palabra, cada cosa, punto por punto. Va pasando el ch'ulel de un pueblo a otro llevado por Tentación hasta que Dios quiera que vuelva a su

cuerpo." El alma puede salir durante el sueño, pero hay que rezar para que vuelva y no le haya pasado nada malo. El solo hecho de salir del cuerpo ya es peligroso."

Yo: "Qué sucede cuando una persona pierde el conocimiento?"

M: "Sale el ch'ulel. Pasó a mi hermano, el padre del cabrón Antonio. Sabe rezar, sabe curar. Va a una casa y otra casa: aquí hace 'ilk'op, otra casa hace [cura de] espanto, otra casa hace ch'ulelal, otra casa sacando daño, brujería. Borracho todo el día. No puede estar en su casa porque lo vienen a llamar para un enfermo y le dan su trago. Es muy alzado, gritando en el camino, con su machete. El primer día pasó bien; el segundo día a las doce de la noche, empezó a gritar, aunque había vuelto a su casa sano y borracho al entrar la noche. Y empezó a escapar de morir. Ya no habla a las cuatro de la mañana. Llorando su mujer, su hijo. Me llamaron porque vivo cerquita de Natoc. 'Por favor.' '¿Qué voy a hacer, acaso no contento y gritando?' 'Por favor; se va morir.' '¿Y no está rezando por todas las casas? Recen ustedes; ya yo no sé rezar', les dije. 'No diga usted así...' 'Mi hermano que está rezando...' 'Ya va morir; ya no habla nada; no oye nada.' [Finalmente Manuel accede, y me explica:] No más busqué su delito por alzado. ¿Por qué va morir si es rezador? Debe ser que porque sabe rezar se puso alzado y pide cosas y más cosas, y su trago. Sólo después que rezo la segunda vez que empieza a mover. A la tercera vez que rezo ya se está componiendo su pulso y digo que va a empezar a hablar. Luego empezó a hablar. Con eso se espantó y con eso huyó y fue a vivir a un terreno que tiene en Tanaté."

Yo: "¿Por cuál de las enfermedades pidió la curación?"

M: "Rece por el 'ilk'op. Sólo [fue un] favor que hice, no pedí gallina, no pedía nada."

Viernes, 31 de julio

[Cuando leo a Manuel mis notas de una curación hecha por un tal Xulix (uno de mis informantes en mi anterior estancia en Chenalhó), en la que este curandero menciona a todos los Santos de todos los pueblos, incluyendo al lejano Santo Patrón de Yajalón, me escucha atentamente y asoma a su rostro una expresión de gran admiración, y comenta sonriendo: "¡Qué mañoso el Xulix, qué vivo que hasta metió de Yajalón!"]

Yo: "¿Se expone quien cura un daño a la venganza del brujo que lo ha mandado? ¿Se disgusta el brujo porque el 'ilol está interfiriendo en su trabajo?"

M: "El que cura una brujería no puede cargar con una enfermedad porque lo sabe sacar, sabe rezar. Hay algunos que dicen que cargan el mal que le quitaron a otro, pero es porque les falta saber bien. ¿Cómo es que yo nunca cargué enfermedad que curé?"

"El que echa daño quiere también echar al que va curar, y entonces se van a probar como fuertes [se verá quien es el más fuerte], pero el que sabe bien gana y el otro muere. Así he visto."

Yo: "¿Puede una mujer curar tan bien como un hombre?"

M: "Casi igual el pensamiento, igual, pues, de hombres y mujeres que son 'ilol, que saben curar. Sabe igual la mujer que el hombre. Se les paga también a las mujeres. Hay algunos 'ilol que sólo viven de curar: que no cansan a curar, cada día, cada día."

"En el sumidero dicen que sale popchón, *lion* [puma], porque allí es

montaña y me dicen que no se puede ir y yo voy y me meto con mi escopeta, y allí sólo encontré lechuza. Voy porque quiero saber si es verdad lo que dicen."

"No pasan por una cruz por la noche, porque hay *yalen bek'et*. Yo nunca he visto, pero tiene mucho miedo la gente."

[Cuando hago mención del komel, mi compadre me dice que me contará cómo comenzó esta enfermedad.]

M: "Me dijo mi tío, el anciano, el mayor de todos, que por el Santito que habla en el cofre vino el espanto. Que lo puso el Santito. Dijo el Santito: 'Ya saben; van a oír y van a ver lo que voy a hacer.' Cayó en el cofre; es el komel. 'Ahora busquen su incienso, porque voy a levantar mi ch'ulel.' Y empezó a rezar. Que levantó su alma acabó de rezar [es decir, que no dejó de rezar hasta que hubo levantado su alma.] Después de eso empezaron a enfermar los cristianos. Primero puso la muestra él. Antigüedad no había 'ilk'op, ch'ulelal, ni komel, dice mi padrastro. Que antes no había eso y que sólo se persignaban y su misa. Eso pasó cuando la guerra del Baúx, que salieron esas tres cosas: komel, ch'ulelal, 'ilk'op."

En las curaciones se usa: chupar, sangrar, soplar y golpear. Se golpea la parte del cuerpo que tiene aire, con ramas de laurel que se han frotado primero por las ropas del Dios. Se saca sangre con vidrio roto, ante una cruz y allí lo dejan —también para el aire. "No sé yo de eso porque nunca he perjudicado mi cuerpo. Si preguntas a mil gentes aquí, van a decir que no saben cómo vivo. Saben que no tengo curandero, que no sé dar a pulsar mi mano; a ninguno molesto yo. Yo sólo compro gripalina, aspirina, sulfa, y agua de colonia: cuatro cosas." [Manuel es autosuficiente, o quiere serlo, y goza cuando puede demostrarlo en alguna manera. Después se sonríe pensando en algunos boticarios de Las Casas que le han querido vender "remedio para el espanto, para el ch'ulelal; son muy vivos, y quieren ganar dinero".]

Se chupa para curar el komel, en medio de las palmas de las manos, en la parte superior de la cabeza, se chupan las puntas de los dedos, las rodillas, y si es criaturita, en medio de las plantas de los pies. Se chupa con sal en la boca y agua.

Se sopla por calentura "para que se vaya en el mundo".

Lunes, 3 de agosto

M: "Antes platicaban del mundo, de cómo está la vida, de los peligros que vieron en Antigüedad; que hubo diluvio, que vino música en medio del Cielo. Cuando hubo creciente vino una banda de música en el Cielo y eran los dioses San Vicente, San Gáspar y San Alonso. Por eso dicen que las orquestas son de San Vicente. La música es para llamar las almas de todas las gentes, y el Dios que gritó en medio del Cielo, que coman sus animales. Se asomaron los animales. No había que ir a buscar el venado, el conejo, que sólo ahí asomó. Por eso dice mi mamá que cuando nos vamos a morir no cuesta trabajo matar animales, porque asoman cuando ya va acabar toda la gente. Por eso vino muy alegre la música de San Vicente." [Se sonríe, y continúa diciendo:]

"¡Quién sabe! No sé. Eso cuentan ellos. Que están tejiendo las mujeres y asoman venados, conejos y se acercan tanto que se pueden matar con

el 'machete' del telar. Por eso de chiquito, estoy escuchando si viene música en el Cielo, y de chiquito sólo pensamos que ya nos vamos a morir. Nos asustamos. Cuando veo las nubes redondo alrededor del Sol, creo que ya viene la banda. Estoy afligido, fijando en el Cielo. No sé nada de muerte, pero está afligida mi mamá cuando nos platica. Que no tiene año, que no tiene fecha, no tiene hora, nuestra muerte, sólo va suceder cuando lo manda el Dios."

[El hablar de San Vicente le recuerda otra cosa a mi compadre.]

M: "En las carreras de todas las fiestas grandes dicen que su tambor es de San Vicente, San Gáspar y San Alonso; los que montan a caballo van hablando así, que de ellos estamos celebrando la fiesta."

"Hay otros cristianos que no tienen escopetas y no saben matar venado, no saben matar pajaritos. Sólo se van a fijar donde se posan y luego van a comer su sabor: si el pajarito se para en un palo, van a fijar bien y van a raspar el palo o cortar el gajo y lo van a asar, porque allí donde para deja su sabor. Son de los primeros Totilme'il y no tienen armas."

Yo: "¿A qué cosa atribuyen los cambios de tiempo en el sentido de que un año llueve mucho y otro llueve poco?"

M: "Es así porque Dios quiso un año bueno, un año malo, aunque rezamos mucho, porque Dios manda lo que quiere hacer. Por otra parte, dicen que tienen la pena del hambre porque cuesta mucho el aguardiente y beben mucho y el Dios castiga. El trago no es su comida de la gente, y sólo buscan dificultades." [Se queda callado un rato, pero sigue pensando en los actos que contrarían la voluntad del Dios.]

"Gente que sabe hacer ch'ulelal, komel, 'ilk'op, pedir hora, que saben todo y así están hincados y se muere su enfermo."

"Se gasta el dinero, beben su trago, buscan sus cosas, buscan sus delitos, rezan un millón de veces y se muere una persona muy querida del 'ilol. Dios sabe. Nosotros no sabemos. Por eso sólo espero, voy a probar, voy a buscar, voy a hincar, voy a buscar remedio, no mato la cabeza a rezar; me fijo, no busco chismes, rezo cada cosa: komel, ch'ulelal, 'ilk'op. Si no sale, si voy a morir, es porque Dios quiso. Los médicos que saben mueren, por eso es Dios. Cuando llego a los cincuenta años, mi cuerpo está malo, no puedo pensar, pienso que voy a morir, y mi cuerpo y mi alma se compone. Recé, y el Dios no quiere que muera a los cincuenta años."

[Manuel tiene numerosos amigos porque fue escribano durante muchos años; las amistades de otros pedranos son más limitadas.]

M: "Dilaté muchos años sirviendo a mi pueblo, que me conocen todos aquí, hasta migueleros, pableros, marteños, chamulas y andreseros. Hay juntas cuando llega el gobernador, y entonces platicamos todos los escribanos."

Yo: "¿A quiénes conoce su hermano mayor?"

M: "Mi bankil conoce sus familiares que viven cerca; viene al pueblo a la plaza. No sale de su pueblo. Porque es trabajador no sale. Hace sus negocios de comprar y de vender aquí. Mi hermano no conoce tanto su familiar: conoce dos o tres calpul. Yo voy a otros lugares y empiezan a ver si somos familiar y platican con quién se casó mi abuela, mis tíos, y por eso tengo parientes en todas partes."

[Manuel me dice que todos los ancianos saben los cuentos que él sabe, cosa que he podido corroborar hablando con los que sustentan cargos,

tanto en el cabildo como en sus casas. Dice que los que van a la escuela los han oído de bocas de sus padres, pero que ya no hablan de esas cosas y se van olvidando poco a poco.]

M: "Las historias son la verdad de lo que han visto nuestros padres y madres desde la Antigüedad."

Si se alteran las fechas de las estaciones, si hay mucho viento, si llueve demasiado "reza la gente, como ayer y todos estos días que están llegando de las rancherías porque tienen hambre y porque el viento está tumbando y doblando las milpas". Alguno va soñar y visitará al anciano que sabe rezar y éste se va a afligir y empezará a pedir su cuota de la gente para venir al pueblo a rezar. En su sueño hay un consejo, que vengan a rezar, porque lloverá mucho, o porque no lloverá. Una mujer, un hombre, viejos o jóvenes soñarán, irá a ver al viejito rezador para "resolver" su sueño. El viejito hablará con los principales. O el mismo viejito es el que ha soñado; irá a levantar a sus compañeros "y tomar sus palabras para ver qué van a hacer. Que sueña que viene castigo de agua, que viene castigo de sequedad, castigo de viento. El viento malo viene por el norte".

Yo: "¿Tuvo usted mismo alguna vez un sueño que haya revelado a los viejos?"

M: "Sí. Ya te conté, comadre. Venía yo de San Miguel y miro de pronto una luz, un fuego encima de Santa Cruz; era como un gran fuego. Conté mi sueño a los justicia y trajimos los Santos otra vez a la iglesia y a Santa Cruz."

Yo: "¿Por qué tuvieron que devolver los Santos a la iglesia?"

M: "Cuando andaban quemando los Santos los sacaron aquí del pueblo. De noche salieron los Santos. Y los llevaron a una casita que está detrás del cerro. Los dueños de la casita después soñaron que ya no quiere el Santo estar en el monte, que no hay visitas, que va a venir castigo porque no puede llegar la gente. Los Santos no quieren vivir escondido."

Yo: "¿Cómo es la vida en los parajes?"

M: "En las rancherías trabajan los hombres en sus milpas; se visitan; platican, hay pasado, un viejito, hablan con él, que va cobrando de casa en casa para lo que necesita el pueblo. Por eso saben en las rancherías lo que sucede en el pueblo. Si visitan los hermanos, todos van a la casa del abuelo, los tíos, los hermanos, los primos. Viven cerca las casas. Platican las mujeres cuando acarrean su agua, peor que en el pueblo porque allí hay un solo pozo. Uno que hace chicha convida a sus familiares. También por enfermedad [se juntan todos]. No por komel, sino por ch'ulelal se reúnen muchas personas porque hay dos testigos hombres y dos testigos mujeres y, además, toda la familia; y beben sus copas, comen sus gallinas. ¡Alegre! Más alegre que en el pueblo, porque hacen muchas cosas. Hacen el 'ilk'op ch'ulelal, y el *mukta* ch'ulelal y se junta mucha gente, igual que una gran fiesta y bailan para que vuelva contenta el alma. En su sueño aprenden y lo van hacer en sba-balamil. Su sueño avisa cómo lo van a hacer; y harán lo que miran en su sueño. Soñaron bonito en otro lugar y lo van a decir, y lo van a llamar con fiesta para que esté alegre, que no quiera quedarse lejos, que no se pierda su alma por su gusto en otro pueblo. Y bailan, y cantan y están alegres... y vuelve el ch'ulel."

Yo: "¿Qué es 'ilk'op ch'ulelal?"

M: "Es que soñamos mal con animales que quieren perjudicar: culebras, caballos."

Yo: "¿Qué es mukta ch'ulelal?"

M: "Es cuando no sabemos dónde se fue el alma. Para curar el cuerpo, hay que pedir que no lo llamen lejos los Poslob. Hay que respetar al Poslob. Piden que esté el alma en su mano del Totilme'il, piden a Dios que el Totilme'il gane y no gane el Poslob."

Martes, 4 de agosto

M: "En Sba-balamil tenemos bien el cuerpo, los sentidos, sabemos lo que estamos haciendo —que estamos comiendo, trabajando—. En el sueño: a veces bueno, a veces malo, y no sabemos."

"Sba-balamil es cuadrado con el mar por los cuatro lados. Adentro está el Katibak. Abajo hay otro cuadrado donde viven los yojob. El Sol pasa debajo de la Tierra y encima, muy cerquita, de donde viven los yojob."

Miércoles, 5 de agosto

[Manuel salió hoy muy temprano a la fiesta de San Miguel Mitontic. Temí que se emborrachara porque es muy conocido y estimado por todos y sería invitado a beber. Pero, regresó al mediodía. Sólo había aceptado un poco de chicha, porque recordó que hoy es mi último día aquí, como él mismo me dice.]

Yo: "¿Qué quiere decir la palabra *labtawanej*?"

M: Labtawanej es todo lo que anda, lo que sale por la noche; todo lo nocturno que espanta, desde las aves nocturnas hasta el yalen bek'et que se desnuda de sus carnes en las cruces y cuyo esqueleto camina en las noches en busca de víctimas. Una gallina que canta como gallo es labtawanej: "es que van a enfermar, que van a morir". Si canta una vez así la vigilarán: "esperan hasta la segunda noche, después le cortan la cabeza que queman".

"Cuando llega a cantar una lechuza, un tecolote, lo engañan con rezos; piden diciendo que no tienen delito que pecaron [acto sexual], pero que Dios puso el pecado, que no tienen enemigo, que no mataron..., pero ellos ya están preparados con la escopeta y salen y lo matan de un solo tiro, queda botado y lo van a llevar al camino real y lo van a colgar de un palito con un mecate, para que mire la gente que es labtawanej, que mire el que lo tiene de wayjel que llega a cantar" porque llegó el labtawanej a espantar al dueño de la casa.

[Le cuento a Manuel que una vez, camino de Huistán, vi una culebra muerta, colgada de unos palos en forma de T.]

M: "Eso es 'ilk'op, puesto allí para espantar al enemigo que se sabe que siempre viene por ese camino. Aunque la culebra está muerta, todo aquél que pasa tendrá que contar los colores de la culebra, contar hasta trece. Aunque está muerta es malo porque es el compañero del Poslob."

"El wayjel es el labtawanej —alma con alma perjudicando. Un chivo, un toro, que llega a la puerta es labtawanej: envidia por la milpa, por los animales. Por esto es que quiero escuela: que quiten labtawanej, que quiten envidia."

Yo: "¿Qué otra cosa puede ser labtawanej?"

M: "Cuando truena la casa, la cama, la mesa, o la puerta, y es de no-

che, es labtawanej o Tentación por nuestras culpas, o también son compañeros que envidian."

[Manuel me dice que no quiere creer en labtawanej ni en "envidia"; que la persona que no tiene delito no tiene nada que temer.]

M: "Yo soy como animal que solo vivo en el mundo. Ya estoy contento porque pasé de medio siglo; puedo morir de sesenta años; ya aguanté todo, ya pasé todo." [Dice esto con gran satisfacción.]

Estoy convencido que es Dios el que nos echa daño por nuestro delito, que no es el hechicero. "Me cae enfermedad por mi malicia [maldad]. Cuido en mi corazón su plática de la mujer de Simojovel. Porque estoy vivo y buscaron matarme. Son mentiras. Los hechiceros engañan porque por pendejada piden bocado y piden dinero: quince pesos; por tres veces parece que llega a cuarenta y cinco pesos."

"Mis compañeros, por la noche, ven la sombra de un árbol, ven un perro, y dicen que es labtawanej, y rezan mucho."

"Mis compañeros dicen que un año es bueno y otro año es malo, y después es bueno para la milpa, para el frijol. Pero, en año malo, si el lugar es bueno, se cosecha bien."

"El Pukuj es muerte; roba el alma y acaba el cuerpo."

"Los fierros y el algodón muy blanco son los contra [enemigos] del 'Anjel; por eso cuando hay rayo, los esconde mi madre. El rayo roba el algodón, roba el luk, el azadón, el machete. Roba su luz de todo lo que es blanco."

[Manuel me dice esto porque, en los momentos en que parto de Chenalhó, una recia tempestad azota la comarca...]

IV. ANÁLISIS DE LA VISIÓN DEL MUNDO DE MANUEL

El Cosmos

'Osil-balamil es el mundo en que vivimos; el concepto que esta palabra expresa abarca el del Universo; por lo tanto, el Sol y la Luna pertenecen al 'Osil-balamil. 'Osil-balamil tiene, de acuerdo con su descripción, forma cuadrada, como la casa y la sementera; y el cielo está sostenido por cuatro pilares "como los postes de una casa", y rodeado de agua. Debajo de éste, existe otro estrato cuadrado, donde moran los *yojob*, los enanos,[1] gentecilla que nunca ha "pecado". Se dice que ellos viven en el *'O'lol*. El 'O'lol constituye la parte media o centro del 'Osil-balamil, el interior del cubo donde, de igual manera, se localiza el Katibak, o reino de los muertos.

Vivir en la Tierra —sobre ella— o estar en el mundo, son dos cosas diferentes; pero el vocablo 'osil-balamil puede emplearse para indicar una u otra. Cuando se dice que en el comienzo vivieron los dioses en la Tierra, pero que hoy están en el mundo, el término 'Osil-balamil se utiliza para indicar aquello que se encuentra más allá del *habitat* de los seres humanos. Por otra parte, 'Osil-balamil puede significar exactamente lo contrario, como cuando se dice que 'Osil-balamil es el lugar donde vivían los jaguares, o "tigres", a los que se tuvo que dar muerte para que el hombre pudiera ocupar su morada; o, cuando, con referencia al cuidado que del recién nacido tiene la madre, se nos dice que aquél no conoce el 'Osil-balamil y desea volver allá, de donde vino.

'Osil-balamil, en otros contextos, implica la diferencia entre la porción de la Tierra que el grupo pedrano habita y la que corresponde a otras comunidades, o la parte que los pedranos han tomado para habitar, opuesta al ambiente selvático que la rodea, contrastando la zona protegida con aquella que para los pedranos está llena de peligros mortales. En un sentido más estricto todavía, significa todo lo que está más allá del calpul, la habitación o el individuo. (El *'osil* es la morada del hombre, y cuando se emplea el término en el posesivo, *kosil*, significa "el lugar de *mi* nacimiento, *mi* terruño, *mi* hogar"; en tanto que *balamil* es la tierra.)

El mal y sus manifestaciones se hallan en el 'Osil-balamil: del mundo le vienen a la persona o al grupo; se lanzan al mundo, al monte, al yermo. Aquí se refiere a un mundo exterior, donde el individuo carece de la protección del hogar, de la familia, del linaje, y está, por lo tanto, a merced del mal.

Otro nombre que designa el cuadrado de la superficie de la tierra es *sba-balamil* (lado superior o corteza de la tierra). Este vocablo, sin embargo, se emplea más generalmente para distinguir lo que tiene lugar durante la vida consciente, en la vigilia, del estado que le es opuesto:

[1] La palabra maya *hoyob* se refiere a la debilidad sexual. Véase Ralph L. Roys: *The Maya Katum Prophecies of the Books of Chilam Balam* (Series I, Publication 606), Carnegie Institution of Washington, 1954.

waychil, lo que ocurre durante la inconsciencia y el sueño. Esto es lo que afirmó Manuel cuando dijo que "en sba-balamil sabemos lo que hacemos"; más tarde me explicó que "en waychil no sabemos, y estamos expuestos al peligro de las fuerzas externas y de las almas animales". Sba-balamil se emplea también en oposición a Katibak.

De acuerdo con la visión pedrana del mundo, el cosmos es animado en su conjunto, lo que hace imposible separar sus partes de las fuerzas o poderes que lo gobiernan. El aire pertenece al mundo y al cuerpo del hombre. Es el vehículo de lo bueno y lo malo, y del pensamiento. El agua se relaciona con la Tierra: la rodea, fluye por ella y surge de sus profundidades. Los lagos que aparecen repentinamente en la superficie se vinculan con la Luna o la Virgen, considerándoseles una santa presencia.

Como las estrellas no tienen nada que ver con la vida humana, se las menciona raramente. Al Sol, a la Luna y a la Tierra se les trata, por lo común, como dioses o poderes sobrenaturales.

El Sol es la fuente de la luz y del calor, y le suministra al hombre calor y seguridad, haciendo posible su existencia en la superficie de la Tierra. Es el protector del hombre porque disipa la oscuridad y la noche, enemigas de la vida humana. Otra luz se concibe, de igual manera, en relación con las fuerzas que deben respetarse como dioses.

También la Luna es luz, pero no lo bastante para guardarnos de los poderes dañinos de la noche. Su presencia mantiene a la tierra abierta a la semilla que germina, ya que, cuando la Luna está "muerta", a tierra se cubre y rehúsa devolver lo que en el suelo se ha colocado, a menos que se aplique la magia para alterarla. El crecimiento y la maduración normales de las plantas cultivadas, así como la conservación de los frutos de la cosecha, se vinculan con la fase llena o madura de la Luna. Durante la fase creciente, incluyendo el inicio de este cuarto, se acelera el desarrollo y supera lo ordinario; por lo tanto, Manuel tiene cuidado de que no se siembre nada, ya sea durante este periodo o el del cuarto menguante, en cuya fase el crecimiento se realiza por debajo de la norma.

El hombre interviene, irremisiblemente, para tomar precauciones contra el aniquilamiento del Sol y de la Luna, que supondría la destrucción de la existencia humana. Los seres malignos que acuden a devorar al Sol y a la Luna atacan, según se cree, tomando como punto de partida los lados cardinales del cielo, que se relacionan también con los colores: el norte es blanco, el oeste es negro, el sur es amarillo y el este es rojo.[2]

A la Tierra se refieren píamente con el nombre de *Ch'ul Balamil* o Santa Tierra. Cada pulgada suya constituye su dominio, y gobierna todo lo que se agita en su superficie y en las frías profundidades de su interior.

Asimismo, reclama las limpias, las casas y las sementeras, aunque, una vez que le ha concedido al hombre el permiso de vivir en ella, no lo daña indistintamente.

Se piensa que los cerros y las montañas están aparte de la tierra; éstos constituyen el hogar del 'Anjel, Dios de la Lluvia, señor de la vida

[2] Se emplean los mismos colores para adjetivar el hambre o la escasez de maíz: el hambre negra se relaciona con las mujeres; la roja con los hombres; la blanca, con los niños; por lo contrario, el amarillo significa abundancia. Sólo en este contexto he podido encontrar un nexo entre el oeste y la mujer, el este y el hombre. Los indios de San Bartolomé de los Llanos vinculan los mismos cuatro colores y direcciones a los rayos y relámpagos.

animal y protector de "nuestro sustento". Los grandes cerros hablan entre sí; y como predicen el estado del tiempo por medio de ruidos sordos y prolongados que se producen en su base o en su cumbre, se cree que son independientes del señor que los habita. Las nubes tempestuosas proceden de las cuevas que se abren en los cerros. Son las entradas a la mansión del Dios de la Lluvia; y las fuentes y manantiales son los dones que éste le ofrece al hombre.

El ser humano le teme a la selva y al monte, a las cuevas y a los sumideros, ya que cuando en ellos se encuentra carece del calor y de la luz protectora del Sol. Manuel me dijo: "En las milpas no hay sombra ni oscuridad; es tierra abierta, y no tenemos miedo; en el monte hay oscuridad, culebras, sumideros, cuevas; allí están la x-Pakinté, el 'Ik'al, y nos da miedo." Las criaturas de la selva son enemigas del ser humano y tratan de destruir su vida. La maleza resiente su presencia y está poblada por el mal.

Las cuevas son las temibles entradas de los cerros. Allá donde la luz del Sol no llega, el hombre puede perder su alma, el acceso puede cerrarse; y se dice que esto ha sucedido en diversas ocasiones. Cuando se quiere una comunicación directa con el Dios de la Lluvia, se e pide a la pequeña rana, guardián del hueco, que lo abra; y esto sucede durante las visitas que se hacen a los cerros para celebrar las *mixás* agrícolas. Se cree que los miércoles y los días nefastos se abren las puertas de los cerros y que se desata el mal; al mismo tiempo, esto permite la directa relación con los santos.

El *xab* o sumidero pone en peligro al hombre que se atreve a penetrar en él, puesto que es frío y oscuro. El arco iris maligno se eleva desde sus honduras y el *popchón*, monstruo parecido a la serpiente, reside allí.

A la noche se le teme porque durante ella corre el mal desenfrenadamente, y la Tierra y sus monstruos y criaturas de la oscuridad, incluyendo al alma animal del hombre, quedan en libertad de destruir a los seres humanos. Tan pronto como el Sol se pone, la mayoría de los pedranos se encierran en sus casas, a esperar la gozosa venida del nuevo día.

Manuel trata de librarse, de igual modo que a otros, de estos temores. Proclama firmemente que no cree en tales daños, aunque toma precauciones en contra de los mismos, acudiendo a la magia y a la oración.

El lugar del hombre en la Naturaleza se encuentra limitado espacialmente; todo lo que se halla fuera de tal dominio constituye terreno vedado, donde las fuerzas de la destrucción atacan indistintamente al virtuoso y al transgresor. El Hombre debe auxiliar al Sol, su protector; y la existencia de ambos, de acuerdo con Manuel, depende de la buena conducta del pedrano. Está en su poder, si recurre a la magia, atraer la lluvia, para una granizada, obligar al arco iris a desaparecer, disminuir o detener el trueno; sin embargo, no puede luchar contra los dioses o los poderes de un universo sin poner en peligro su propia existencia. Queda a su discernimiento el mantener el equilibrio entre la conservación y la ruina.

Fuerzas y Seres

La concepción antropocéntrica del Universo que Manuel tiene se manifiesta más obviamente con relación a las potencias y a los seres. A lo lar-

go de las entrevistas, se evidencia su idea de un poder universal, fuente del mal y del bien, esto es, la Tierra, y en un sentido más amplio el Universo; aunque nunca lo expresa de manera concreta. No obstante, en términos de la relación entre el hombre y los poderes sobrenaturales, tales "estados de ánimo" de la Tierra, en sus varias manifestaciones, se conciben como potencias separadas, duales y antagónicas, que libran una lucha eterna sobre la humana existencia, a propósito de la conservación del hombre y de su destrucción. A veces, el vocablo "Dios" designa todas esas fuerzas, como cuando se dijo que en el mundo existen dioses malos y buenos; en otras ocasiones, se limita a aquellos por quienes el hombre espera ser defendido. Este último sentido puede derivarse, quizá, de la influencia católica. (El vocablo "Dios", empleado por los indios, procede del castellano.) A los poderes malignos se les nombra "peligro" y "muerte", en oposición a Dios.

Tanto las fuerzas del bien como las del mal se encuentran en el Universo y en el Hombre. Entre los poderes del bien —preservadores del ser humano— están aquellos que producen invariablemente un beneficio; otros, que son indiferentes a menos que se les concite por medio de los ritos; y otros aún que le conceden al hombre vivir bajo ciertas circunstancias, pero también se vengan de los agravios y de las transgresiones. No se hace ninguna distinción entre los poderes del mal: se trata de fuerzas invariablemente malévolas, inclinadas a la destrucción del hombre. No obstante, queda implícito que las potencias perversas deben estar justificadas mediante la mala conducta del individuo, por lo que la Tierra o Dios les permitirían ejercer sus dañinas influencias.

Cuando el hombre surge de las profundidades de la Tierra, comienza la contienda entre los opuestos. Los cuerpos celestes están separados de la Tierra y, en consecuencia, "debajo" y "arriba", lo "inferior" y lo "superior" son creados con sus correspondientes bien y mal.

Las deidades que personifican el *habitat* humano son la Tierra y el 'Anjel. No tienen edad y son eternos.

La Tierra es madre de la vida universal. Es el más compulsor de los poderes que existen en el universo. Es la potencia suprema. Todas las demás parecen formar parte de ella, o haber procedido de sus profundidades. Es la diosa del yermo y la señora del monte. Su ira provócase fácilmente y sólo distribuye sus dones cuando así le place.

Da origen y alienta a todas las criaturas pero es, al mismo tiempo, su tumba común. Devora despiadadamente, como un monstruo, a los seres que produce. Cuanto vive en su superficie viene de su interior y retorna al mismo. Produce y mantiene todo. Es omnívora.

Maneja las fuerzas cósmicas: fuego, viento, lluvia, eclipse y terremoto. La enfermedad y el hambre constituyen las manifestaciones de su iracundia. La ruta de las fuerzas malignas puede trazarse hasta ella. El mal y el bien en el hombre se vinculan con su wayjel, alma animal que lo hace uno con la Tierra.

Ella tolera de mala gana que el hombre viva en su superficie, y así le permite que haga presa de sus criaturas. Se aprovecha de cualquier oportunidad para arrastrar el *ch'ulel* del hombre a sus partes más escondidas.

Cuando el hedor de las heces humanas la agravia, enferma a los

individuos e impide que se recuperen. Se siente ofendida por la procreación.

Sus mortíferos seres de la oscuridad se relacionan con los dioses celestes destructivos. Sus instrumentos malignos son el Pukuj y el Poslob.

El contacto directo con lo que se trae de su yermo, y que el hombre desea emplear, es letal y destruye la fertilidad. Solamente aquellos que poseen conocimientos esotéricos pueden domeñar tal condición.

En las oraciones se la invoca en primer lugar. Tiene el poder de cambiar un *wayjel* dañino por uno bueno. Se le pide la vida, la salud, la protección. A ella se le ruega que mate y que destruya.

—La Tierra es la guardiana de la tradición, la diosa de la rectitud y la vigilante del orden moral. El alivio de los pecados es uno de los favores que otorga. Y el hombre puede esperar que se le permita la continuación de su existencia, sólo después de que se ha descargado de sus faltas.

Ella es la causa del daño que puede recaer al grupo. Únicamente con su permiso puede el hombre ocuparla con su casa y sus sementeras. Cualquier cambio de residencia, cualquier aumento de la milpa, debe ser concedido por ella.

Castiga y destruye. En consecuencia, demanda el respeto y el sacrificio continuos. Su protección sólo puede lograrse por medio de un cuidado y una vigilancia constantes, y se pierde por la más leve falta o desviación. Ella es la conciencia del hombre y se le aparece en forma de mujer; sus órdenes son estrictamente obedecidas.

Manuel parece confiar, en ocasiones, en un solo y único Dios; no obstante, trata de obtener la venia de la Tierra para de esta manera "cuidar mi cuerpo".

El 'Anjel es el Dios de la Lluvia, el señor de las montañas, el que nos da el maíz, el dueño de los animales y la divinidad de las aguas. El rayo le pertenece. El 'Anjel cuida de las milpas plantadas al pie de los cerros y de las que suben por sus empinadas faldas "junto a él"; se vincula íntimamente con "nuestro sustento". Es el señor de los animales del monte y de la selva; el hombre cazará con éxito sólo después de conseguir su permiso. Se refieren a él, invariablemente, como al protector de los seres humanos y preservador de la vida, pues el alimento es la existencia.

Todas las manifestaciones destructivas o dañinas del 'Anjel —por ejemplo, el morir ahogado o víctima del rayo, la falta de lluvia o el hambre— constituyen castigos que Él impone, aunque, en última instancia, se relacionan con la Tierra.

Cuando en los sueños aparece un hombre relacionado con el cumplimiento del orden moral, se dice que es el 'Anjel.

Al procurarse la recuperación de un alma, es a la Tierra a quien se sacrifican las aves, aunque el cuidado, hasta su retorno, se le haya confiado al 'Anjel. «El 'Anjel es amigo del hombre y se preocupa por él y por sus necesidades».

Tanto la Tierra como el 'Anjel reciben las plegarias y las ofrendas de los pedranos en las cumbres de los cerros, cavernas y manantiales, tres veces al año, durante los rituales agrícolas.

Parece que el 'Anjel posee ciertos atributos y campos de dominio; pero sus poderes tienen un límite, y está subordinado a la Tierra. Si es una deidad separada, el 'Anjel es bastante menos fuerte.

La hija del 'Anjel es la encantadora doncella Madre del Maíz, x'Ob. Ella hace que el maíz se multiplique y le otorga al hombre la fuerza para comerlo. Se la nombra "el alma de nuestro sustento".

De igual modo, el vocablo *'Anjel* se les aplica a las montañas, al rayo, al maíz y al *moy* (tabaco). Las montañas son los guardianes de la tierra que la defienden de la enfermedad procedente de fuera del grupo; algunas personas dicen que el rayo cuida a las cosechas contra el viento, y que el tabaco silvestre protege al hombre de la fatiga, del rayo que mata, de los esfuerzos en el Katibak, y de la posibilidad de que los recién fallecidos se lo lleven consigo. El moy no se puede vender: debe darse como un obsequio; si quien lo cibe le diera las gracias al que se lo regala, el tabaco dejaría de crecer. Cinco mazorcas de maíz amparan al hombre contra la muerte.

Nunca se invoca al moy ni al maíz en las oraciones. Su presencia es protección, y nunca se les vincula con el castigo, el daño, el perjuicio o el deceso.

El Sol y la Luna no forman parte de las eternas fuerzas del universo ya que, de igual modo que el hombre, son susceptibles de aniquilamiento. Son dioses menores y su existencia comenzó mucho tiempo después que la del mundo El Sol tiene la invariable característica de ser benéfico, y el hombre o adora y lo auxilia. Es un verdadero protector y dador de la vida, que jamás se relaciona con el castigo o la muerte. Una de las maneras en que la Tierra puede destruir a la humanidad es la de exterminar al Sol, ya que la vida humana, si éste falta, no puede continuar.

La Luna se liga de algún modo con el lago, con todos los lagos y lagunas. A ambos se les da el nombre de Virgen. El hecho de que la Luna (y la Virgen) haya dado a luz justifica la cópula y la procreación. Ella, cuando es lago, constituye un grato don. Hablará en sueños a las mujeres elegidas para formular sus deseos, y ellas, desde ese momento en adelante, se considerarán sus servidoras. Se arrojan ofrendas a las aguas del lago, para asegurarse de su buena voluntad. Se elevan entonces oraciones a la Luna, pidiéndole cónyuge y fertilidad. Su destrucción —el eclipse lunar— causa la muerte de muchas mujeres.

No existe un Dios del Fuego. El Sol es fuego. El Poslob toma la forma de bolas de lumbre, como los muertos y el 'Anjel. Por lo tanto, el fuego procede de los montes, la Tierra y el Cielo 'Uch y 'Okinajwal (nombres de dos meses tzotziles) son también lumbre: la luz roja que en esa época del año precede, según se dice, al alba. "Ellos son Dios", y por lo tanto se les debe respetar y temer. Se les vincula con el consumo del maíz cosechado.

El Ojoroxtotil es otra deidad a la que se invoca en los rezos. Es el padre del Sol. Él es quien hizo posible la existencia del ser humano sobre la Tierra, matando a los jaguares.

Manojel-Tojel es Dios; es "nuestro Creador y Hacedor". Este dios, uno y plural, es quien condujo al hombre fuera de las cuevas de los cerros y lo proveyó de un ch'ulel y un cuerpo. El infante recién nacido constituye su dádiva (de aquél) a sus progenitores. Creó y formó el grupo y el pueblo, y sabe todo acerca de la existencia del hombre y de su manera de vivir. También se le menciona en las oraciones.

Las fuerzas malignas que se encuentran arriba están personificadas en el jaguar, el Poslob. Estos dioses celestes son trece, y entre ellos se in-

cluye el "águila" o gran halcón, y los animales cuya mordedura ponzoñosa se parece al fuego. La única meta del Poslob es el aniquilamiento de la humanidad y sus protectores. Los *wayjeletik* del mal son sus aliados. El Poslob parece ser el aspecto de la Tierra que todo lo devora.

Las potencias del bien y del mal en el hombre son igualmente dioses; se les nombra Totilme'il y Poslob, respectivamente.

El Totilme'il es padre-madre de la vida, antepasado. Vivió en la Tierra, como el Sol y la Luna, cuando los dioses habitaban en ella. En su epifanía animal, el colibrí es el guardián y conservador del hombre entre los humanos. Como en el mito, lucha cada día contra los enemigos del hombre, pues él es también cada individuo que tiene un colibrí por alma animal. Es el guardián de todos los wayjeletik en su lucha contra el Poslob, la calamidad. Posee el conocimiento del bien y del mal; es suave con quienes lo merecen, y castiga a los perversos. En su calidad de Dios viviente de la justicia, debe temérsele tanto como a su rival. Manuel le ruega a Dios que le dé al Totilme'il la fuerza para derrotar a los enemigos del ser humano. Es uno de aquellos a quienes las plegarias se dirigen siempre.

El Poslob es hombre igualmente. Su epifanía animal es el jaguar. Le nombran 'Oxlajuneb (trece), como a las culebras venenosas y a la brujería maligna. La persona cuya alma se relaciona con el Poslob es un ti'bal, o brujo dañino. El ti'bal es fuerte y malvado, devorador de las almas animales.

Pukuj es un término genérico que designa la muerte y la maldad.[3] Se dice que el Pukuj es todopoderoso. Él y Dios tienen igual fuerza; el Pukuj desea exterminar el alma del hombre y derrotar a Dios. Está vinculado con la noche y todas las perversidades de la oscuridad. Cambia de forma. Es enemigo de la alegría, de la felicidad y de la risa del hombre. En la siguiente frase podrá verse claramente la relación que guarda con el aspecto destructivo de la Tierra: el Pukuj entra a una casa, la persona se enferma, no puede recobrarse y se ve forzada a cambiar de lugar "porque la Tierra no quiere que esté bien".

La palabra española "Tentación" se emplea a veces en lugar de Poslob, Pukuj o brujo dañino. Se trata de un viejo vocablo castellano que designa al enemigo de Dios. El término "diablo" fue raramente usado por mi informante.

Así como los vocablos Pukuj y Tentación indican las fuerzas del mal, la palabra Dios se utiliza genéricamente para expresar lo que es benéfico para el hombre. Un análisis del concepto de Dios que Manuel tiene lleva a la conclusión de que Dios es un poder que no supera a las demás fuerzas. Afirma Manuel que no es suficiente con invocar sólo a Dios; es indispensable la sanción de la Santa Tierra. Dios es uno de los diversos dio-

[3] *Puch* es uno de los nombres del Dios maya de la Muerte. Véase Ralph L. Roys: *The Book of Chilam Balam of Chumayel*, Carnegie Institute of Washington, 1963, 65, *n.* 5. Puc era el destructor, y Puh Ku, el Dios de la Muerte. [La obra antes mencionada (Publ. Nº 438 de la Institución Carnegie) se refiere sólo al más conocido de los varios libros de Chilam Balam (además del de Chumayel, se tiene noticia de los de Calkiní, Hocabá, Ixil, Káua, Maní —Códice Pérez—, Nabulá, Nah, Oxkutzcab, Peto, Tekax, Teabo, Tihosuco, Tixcokob, Tizimín, Tusik y otros). Con los diversos textos paralelos (traducidos por Alfredo Barrera Vázquez y Silvia Rendón) de algunos de estos libros, el Fondo de Cultura Económica editó una obra de conjunto titulada *El Libro de los Libros de Chilam Balam*, en su Colección Biblioteca Americana, 1948, 270 pp., y en su Colección Popular —Nº 42—, 1963, 214 pp., respectivamente. (E.)]

ses; una entre las nueve, siete o trece deidades. A veces dice Manuel que el resultado final de la oración o de los ritos mágicos depende de la voluntad divina; otras veces, expresa lo mismo acerca de la Tierra o de San Antonio. Emplea los términos Dios y dioses en los mismos contextos; en la mayoría de casos, cuando menciona a Dios como aquel a quien se le deben dirigir ciertos rezos, lo reduce a una lista de deidades o poderes si se le interroga con mayor precisión. Se dice que Dios creó al hombre; que estableció un orden universal en el que el humano no interviene; que puso en el hombre tanto el bien como el mal, y así sucesivamente. En todos estos casos, Manuel le atribuye a Dios los poderes y funciones que están distribuidos entre los dioses paganos que se mencionaron antes.

La cruz de madera [4] es pastor, guardián y centinela del centro ceremonial, los manantiales, los adoratorios y el hogar. El hombre deja en la cruz todas las cosas dañinas con las que ha tomado contacto en los caminos, "en el mundo" lejos de su gente. Los ritos de curación se efectúan en la capillita de Santa Cruz;[5] y, como se señaló antes, las autoridades llevan a Santa Cruz sus ramitas de laurel después de orar por el bienestar común. Durante los ritos agrícolas, todas las cruces deben adornarse con ramos verdes y flores. Cuando el alma del que duerme y la del que está aparentemente muerto viajan al más allá, son, por lo general, Santa Cruz o una cruz quienes les permiten volver sanos y salvos a sus cuerpos. Por la noche se tiene miedo a las cruces, ya que en su sitio se reúnen los devoradores de almas, a procurarse su "alimento". La cruz se relaciona con la Tierra, o es una prolongación de la misma, puesto que, como el Universo y como el Hombre, es dañina en cuanto se pone el Sol. Santa Cruz es un dios y se la nombra en las oraciones, junto con otras deidades paganas y católicas.

Santa Cruz se agrupa también con los santos, vistiendo la indumentaria pedrana al igual que la mayoría de las imágenes de la iglesia. Aunque el santo patrono es San Pedro, quien cuida de los pedranos en su conjunto, su santo varón favorito es Santa Cruz; entre las santas, prefieren a la Virgen del Rosario. Se les reza en demanda de las mismas bendiciones que se les piden a los dioses paganos, y toman parte, igualmente, en las "misas" agrícolas. Los santos son dioses. A los santos de Chenalhó se les invoca en las plegarias y se les enumera como "testigos" durante las ceremonias y ritos mágicos, junto con los santos patronos de los grupos vecinos. Los pedranos desconocen otros santos. El hombre les es indiferente a estas deidades, por lo general, a menos que solicite su ayuda.

Las "cajitas habladoras" reciben el nombre de un santo; menos frecuentemente se les da el de Jesucristo o la Virgen. Un *me' santo* puede emplear cualquier jícara o caja. La popularidad de una caja habladora no es duradera, ya que cuando yerra en "la palabra" (es decir, la verdad) que expresa, se le abandona; más tarde, otra caja, precedida por la fama de sus beneficios, atraerá la fe del pueblo. Las innovaciones que se hacen en los métodos curativos se atribuyen tanto a las cajitas habladoras como a los sueños.

[4] Después supe que era el "árbol sagrado".

[5] La cruz y Santa Cruz se confunden en la mente de los pedranos. Considerada como santa católica, jamás implica daño.

El hombre se aproxima a los dioses con el ayuno; y la ofrenda de los requeridos objetos rituales, que se dispone de acuerdo con lo prescrito, se acompaña con la enunciación de fórmulas cuyas palabras no deben sufrir cambio alguno o proferirse en un orden que no sea el apropiado. Las oraciones personales con que se procura el auxilio y la bendición deben decirse ante las imágenes sagradas de la iglesia, o a la Santa Tierra, para alivio de los pecados.

La tradición cultural le ofrece al hombre común los medios de encarar las situaciones normales, pero es el especialista quien se enfrenta a lo desusado y poderoso. El que no es experto invoca muy raramente a las deidades.

La diferencia que existe entre el rezo personal y el que ejecuta el especialista no es difícil de establecer. Una cosa es la apología o súplica que con torpes y ordinarias palabras pronuncia el afligido y necesitado; otra, es la fórmula mágica —aun la del católico— que se repite término por término, acompañada de la mímica y entonaciones precisas, mandato más bien que petición, en la que se describe la parte que el hombre ha de ejecutar y la que se espera que la deidad realice. Estas fórmulas se fundamentan en un sentimiento de reciprocidad o, para decirlo de otra manera, en la idea de causa y efecto. Los santos y los dioses que se mencionan atestiguarán no sólo el rito mágico, sino también los resultados que se anticipan.

La señal de la cruz (en la frente, labios y pecho) se hace siempre antes y después de la oración.

Las velas son indispensables y pueden constituir el único objeto ritual cuando las plegarias se dicen en la iglesia. (Las oraciones del templo son siempre precedidas por las que se dedican "en la tierra" a las deidades paganas.) Las que se dicen sin la presencia de una imagen sagrada han menester de ramas verdes de pino y de liquidámbar, que, clavadas verticalmente en el suelo o piso de la casa, personifican a los dioses y al alma, respectivamente. En este caso no pueden faltar las velas y el incienso. Las velas son blancas o negras. Las negras se emplean en conexión con la muerte y los difuntos. El número de velas se relaciona, por lo general, con el de personas implicadas: cuando se ocupa un nuevo hogar hay una por cada miembro de la familia, o cuatro por la casa; para pedir la muerte se emplean trece velas negras, o las blancas cortadas hasta poco más o menos tres centímetros de largo; y para rogarle al interior de la Tierra que aplaque la cólera de los muertos se requieren nueve.

El número de piñitas de incienso depende del de las deidades que se nombran en la plegaria o fórmula: siete, para recobrar un alma perdida (tres por el alma y cuatro por la superficie de la Tierra); cuatro, al recoger las mieses; nueve, cuando se hace mención de las regiones que están bajo la superficie terrestre; y trece para privar de la vida a un ser humano o a un animal. Las piñitas de incienso son diminutas cuando se le dedican a los muertos o cuando se ofrecen con el propósito de tomar una vida. Se emplea incienso comercial, salvo para la cacería, en cuyo caso se sustituye por la resina de *pomte'*.

La longitud de las ramas de pino y liquidámbar, que se han mencionado antes, depende de la hora del día: entre la puesta del Sol y el alba, tienen sólo cinco centímetros; después del nacimiento del Sol, miden

unos treinta centímetros, y esta longitud aumenta de acuerdo con las horas que pasan, hasta que, justamente antes de la puesta del astro, deben tener 1.20 o 1.50 metros de altura.

Las oraciones por los muertos y para matar, así como las plegarias para honrar a las deidades, son las únicas que se dicen por la noche y durante los días nefastos. Las autoridades ruegan por el bienestar común, asimismo, antes del amanecer. Todas las demás oraciones se dicen de día, cuando el hombre es protegido por la luz y el calor del Sol.

Manuel da a entender que la única razón del rezo es la conservación de la vida. Cuando existían otros medios de asegurar la recuperación del cuerpo, se desconocían las plegarias.

La naturaleza humana

Para expresar el concepto que Manuel tiene de la naturaleza humana, es indispensable comenzar por la creencia en la posesión de dos almas: una, el ch'ulel, indestructible, que continúa existiendo después de la muerte del cuerpo; y otra, el wayjel, alma animal por cuyo medio se asocia el hombre con la naturaleza, y que es indispensable para su vida terrena.

El asiento del ch'ulel es el cuerpo humano entero; el del wayjel, un animal de la selva.

El ch'ulel

Es como el aire; está en la imagen del cuerpo, "como venimos al mundo", "como un monumento", es decir, en la forma corporal. Es la esencia impalpable del individuo, de su forma física y de sus características mentales; en breves palabras, es la imagen onírica del individuo.

La sustancia espiritual que constituye el ch'ulel nunca muere, ya que pasa de un ser a otro en un ciclo interminable. La mitad de la existencia del alma de un individuo transcurre en sba-balamil, iniciándose antes de su nacimiento y acabando con la muerte del cuerpo; la otra mitad se pasa en el reino de la muerte, durante el mismo periodo de tiempo, donde disminuye su edad hasta el regreso a la infancia ("como la Luna", dijo un informante), para volver a nacer como otro individuo, de sexo opuesto, sea en distinta familia o calpul, sea en diferente grupo indígena. El ch'ulel recién nacido es *tabula rasa*, desprovisto de cualquier característica que lo pueda ligar con su encarnación previa. La existencia del ch'ulel en la criatura *in utero* se explica por los movimientos que hace cuando llega el alba, lo que indica su conocimiento de la hora.

El ch'ulel puede salir del cuerpo, pero su ausencia crea, inevitablemente, una condición peligrosa. En diversas ocasiones se aseguró que la separación del cuerpo y el ch'ulel acarrea la muerte, y mi informante dijo: "Por eso es que la gente se muere", queriendo dar a entender que la persona que ha perdido su ch'ulel está expuesta al daño y a la muerte; el cuerpo se vuelve "carne para comer", y constituye una fácil presa de los poderes malignos, ante los cuales está inerme. La duración del tiempo en que el cuerpo puede permanecer sin su ch'ulel depende de la "fuerza de la sangre". El ch'ulel puede abandonarlo por la coronilla, o desprenderse del cuerpo entero.

La separación puede ser voluntaria o involuntaria. En el primer caso,

el *'ilol* o curandero envía a su ch'ulel en busca de su paciente. Otra separación voluntaria ocurre cuando un ch'ulel desea ausentarse, a consecuencia de un sueño. En el primer ejemplo, retorna por sí mismo; en el segundo, el curandero debe hacerlo regresar, ya que se piensa que el alma es víctima del engaño de las fuerzas que tienden a destruir la vida, como en los casos de separación involuntaria.

El ch'ulel abandona el cuerpo temporalmente, asimismo, durante el sueño, la inconsciencia, la muerte aparente, el coito y la ebriedad.

El ch'ulel puede visitar el Katibak durante el sueño, familiarizarse con los ch'uleletik de los vivos y de los muertos, y recibir comunicaciones de las potencias o deidades sobrenaturales. De igual manera, puede ser víctima del Winiktón y la xPakinté', o de apariciones semejantes.

En estos casos de ausencia del alma, mi informante no estableció distinciones entre los estados activo y pasivo del cuerpo, ni entre la realidad y el sueño. No obstante, dejó siempre implícito que se había referido al alma animal en el sueño.

Sea que el alma deje el cuerpo durante un sueño, o que la persona se distancie realmente de su casa, se le pide a aquélla que regrese por medio de ceremonias curativas, en primer lugar, y por los deseos ardientes de quienes se han quedado atrás, en segunda instancia.

e dice que los rezadores mantienen unidos al ch'ulel y el cuerpo. Los padres vigilan continuamente al ch'ulel de sus hijos "menores de edad". Sólo después del acto sexual se hace el hombre responsable del cuidado de su propio existir.

Cuando la vida del cuerpo ha cesado, el ch'ulel no se da cuenta de ello, y se le debe advertir que su existencia terrena ha terminado ya: se le convoca pronunciando su verdadero nombre —que sólo unos cuantos saben— y únicamente entonces saldrá del *bak'etal* (cuerpo), emprendiendo su ruta hacia el Más Allá. Cuando muere una embarazada, se saca el feto de su útero para que el alma diminuta continúe sin obstáculos su camino.

El ch'ulel de un muerto resulta peligroso para los vivos porque, por lo general, no quiere dejar la Tierra sin llevarse un acompañante. De acuerdo con algunas informaciones, el ch'ulel regresa a su hogar de costumbre, entre la gente que ama, durante los tres días que siguen a la muerte del cuerpo. No es bueno buscar relaciones con los difuntos, ya que existe el temor de que quieran llevarse consigo a los vivos. Los ch'uleletik de quienes no han recibido un entierro apropiado no pueden abandonar sus cuerpos y espantan a la gente en sueños, pidiendo que se les dé sepultura adecuada.

Los que murieron enojados pueden venir a arrebatarle el ch'ulel a su ofensor y llevárselo al Katibak, para castigarlo allí. Si el muerto tenía un alma maligna, podrá volver a causar daño a quienes le sobrevivieron.

Los ch'uleletik de los difuntos pueden también comunicarse con los vivos por medio de las "cajitas habladoras". Vienen a participar de la cosecha y demás ofrendas el Día de Muertos, y en otras ocasiones festivas, cuando se les invita. Interceden ante Dios para que al hombre se le conceda un año más de existencia, en que les dará alimento y bebida; y se ocupan de que las semillas que sus hijos plantan en las sementeras ancestrales germinen y produzcan un fruto rico y abundante. El contacto directo con el muerto no es de temerse.

Queda implícito que el ch'ulel es uno y múltiple. Las porciones del organismo que se separan, por ejemplo, los recortes de las uñas y de pelo, continúan formando parte del alma, teniendo, a la vez, un ch'ulel propio. Lo que ha estado en contacto con el cuerpo queda impregnado con el ch'ulel.

El Wayjel

Cada uno tiene un wayjel, un animal silvestre, que habita en la selva, o en el monte. De acuerdo con la concepción pedrana, el wayjel se manifiesta en conexión con la oscuridad y la noche, aunque no sea un animal nocturno necesariamente. Los wayjeletik son el búho, el jaguar, el gato montés, el venado, el colibrí, etc. Cuando Manuel incluyó entre los wayjeletik a la gallina y al toro, agrupaba al wayjel propiamente dicho con otras formas y manifestaciones, llamadas *labtawanej*, que son los medios de que el wayjel dispone para asustar, advertir o amenazar a otro en su guerra eterna en la que "el alma daña al alma".

La vida del hombre depende de la de su contraparte o alma animal; por lo tanto, es el wayjel la porción vulnerable del ser humano, a la que debe protegerse del mal para conservar la vida. Todos los daños que al wayjel le ocurren son experimentados por el organismo, porque cuando el wayjel es "comido", el cuerpo muere. La muerte de éste y la de su wayjel son simultáneos.

No se puede culpar a una persona de su wayjel, que se relaciona con el día de su nacimiento, ya que el hombre es una criatura del mundo y en éste existen deidades buenas y malas. Es Dios quien lo ha ordenado así, y el wayjel vive del modo en que Dios lo ha señalado a cada una de las criaturas. El infante que nazca en un día impío o en miércoles tendrá un wayjel "malo", que sólo la Santa Tierra podrá cambiar, cosa que hará al serle sacrificado un jolote (pavo) o una gallina. Puede ser que un wayjel perverso le toque en suerte al que nació en otros días, pero, en este caso, ello no se sabrá sino hasta que se envíe por un 'ilol, en cuya oportunidad ya parece ser demasiado tarde para cambiar el wayjel por uno mejor. Se hace venir al 'ilol al tener el infante sólo unos días de nacido, o cuando se enferma; y una vez que se le ha dicho al curandero la hora y la fecha exactas del nacimiento, descubre la identidad del wayjel por medio del pulso de la criatura. Un individuo jamás tiene relaciones conscientes con su wayjel; nunca se encuentran frente a frente; sólo lo descubre cuando ya es mayor y el 'ilol lo menciona durante un rito curativo. Es importante establecer claramente si el alma animal se vincula con las "trece" potencias malignas "de arriba", personificadas en el Poslob, el jaguar, devorador de hombres, o con los poderes, no necesariamente perversos, "de abajo", que abarcan a todos los demás wayjeletik, entre los cuales se encuentra el Totilme'il, el colibrí, defensor y protector. El jaguar es enemigo del colibrí; el primero se adscribe a la noche, la oscuridad y el mal; mientras que el colibrí es el preservador del hombre, al igual que el Sol. Se cree que libran una interminable batalla sobre la existencia del hombre. Su propia naturaleza señala los peligros que pueden encontrar; en consecuencia, el conocimiento de su identidad le es indispensable al curandero para diagnosticar una enfermedad. Ocurre lo mismo con respecto a todos los demás wayjeletik.

Se dice que el hombre es el "dueño" del animal "que se le da al na-

cer". Se supone que comparte las características de su wayjel, lo que determina su tipo de personalidad, su temperamento. Los dos tipos extremos se llaman en el español regional "capricho" y "humilde", y en lengua tzotzil se les conoce, respectivamente, bajo la denominación de "el del pequeño corazón" y "el del gran corazón". Predominan los tipos intermedios. El "capricho" es voluntarioso, obstinado, violento, testarudo, de genio agrio, atolondrado, en tanto que el "humilde" es paciente, aguantador, comprensivo, de genio suave y considerado. Estas cualidades se relacionan, asimismo, con la forma física del corazón. Los tipos extremos corresponden a los eternos enemigos, el jaguar y el colibrí que son el *ti'bal*, brujo dañino, y el Totilme'il, el pastor. Por ello es que Manuel dice que tanto el bien como el mal se encuentran entre los hombres. La creencia común de los pedranos consiste en que la destrucción del ser humano es propiciada por él mismo; y como cualquier wayjel puede causar daño, piensa Arias que quizá podrían agruparse todos con el Poslob. Se les teme sin exceptuar a ninguno, hasta el colibrí, aunque el daño que éste causa se considera un acto de justicia que realiza en defensa de sus protegidos.

El wayjel puede resultar perjudicado, herido, desgarrado, ya que las almas animales juguetean con rudeza y se pelean entre sí. Esto implica, en todos los casos, un perjuicio para el cuerpo de la persona. Tal suceso es visto como "legítimo" (natural) por mi informante, quien al usar el vocablo expresa que ello sucede sin la intervención de un deseo consciente o inconsciente, por parte del hombre, de infligir mal alguno. Cuando exista la intención de dañar o destruir, un wayjel irá tras el otro, del mismo modo que el cazador acecha a su presa.

El alma animal sale del cuerpo y vaga durante el sueño, y lo mismo puede ser víctima que victimaria. Si un cazador le diera un balazo accidentalmente, o si en el sueño le disparara adrede, el cadáver de su dueño mostraría la herida de la bala que habría terminado con la vida de su wayjel.

Como ya se dijo antes, la muerte implica que el wayjel ha sido comido; aun en los casos en que el deceso es accidental, el devorador del wayjel está "al lado, listo para comer". En cierta ocasión, Manuel describió al alma que es comida como un pájaro o un ave de corral; esto me recordó el "alma-pájaro" que, entre los indios tzeltales de Cancuc, representa el principio vital que escapa por la boca —el aliento— y existe aparte del ch'ulel y del wayjel. En Chenalhó no se menciona un principio vital separado; no obstante, se dice entre los pedranos que en tiempos antiguos, cuando la gente sólo moría durante tres días, el 'ilol soplaba sus cuerpos y la vida se restablecía, implicando, tal vez, la idea de infundir una nueva energía o de proveer al cuerpo de otra alma-pájaro. En Cancuc, el brujo maligno se come el principio vital en forma de pájaro que sale de la boca, y su destrucción implica la del cuerpo humano.

Algunos pedranos creen que el viento y el rayo son, asimismo, wayjeletik personales; otros añaden las mariposas nocturnas (a las que llaman "mariposas de la muerte" o "mariposas del Pukuj"); no así Manuel. En fecha posterior, me dijo que a los poderes del mal se les atribuyen trece wayjeletik, siendo éstos "todos los seres malignos que pueblan la noche"; quien desea ocasionar la destrucción los tiene a su alcance, usándolos sucesivamente hasta que ha logrado los resultados requeridos.

Arias Sojom dijo que no creía tener un wayjel cuando me informó de las múltiples ocasiones en que otros individuos quisieron dañarlo y nada, o muy poco, le había ocurrido. De igual manera, negó tener los poderes de un brujo dañino; por lo que había llegado a la conclusión de que el resultado de sus propios esfuerzos dependía, por entero, de la voluntad de Dios, de la Santa Tierra y de San Antonio. En la mayoría de los casos, Manuel atribuye la destrucción y la muerte a los poderes malignos que están más allá del hombre, a los que denomina Pukuj, Tentación y Poslob. De este modo, Manuel lucha por separar la naturaleza humana de los altos poderes que rodean al hombre. Sin embargo, estas ideas no las mantiene en todo momento, como el lector de las entrevistas habrá observado ya.

En diversas ocasiones trató Arias Sojom de hacerme comprender la razón por la cual el hombre tiene un wayjel y los animales carecen del mismo. Basa su explicación en el hecho de que los seres humanos comen animales. Un animal puede devorar a otro, solamente como su maíz, su fruta, su sustento, ya que "Dios lo ordenó de ese modo". Asimismo, le es permitido al hombre alimentarse con la carne de los animales en Sbabalamil, pero "si la comemos durante el sueño, entonces devoramos el alma —wayjel— de un compañero". Deja implícito Manuel que a la puesta del Sol, la parte de nosotros mismos que se vincula con la naturaleza y con la Tierra carece de la protección de la luz y de nuestra vida consciente, la de la vigilia, y que nos vemos incitados a aniquilar a nuestros semejantes, formando parte del monte y de la Santa Tierra que busca la destrucción de la humanidad. En dos ocasiones se refiere Manuel a la función devastadora del wayjel: una vez nos dice que el rayo, arma del 'Anjel, es el wayjel de este último; y luego, cuando explica que los santos carecen de wayjel, ya que, siendo compañeros de Dios y protectores del hombre, no tienen, consecuentemente, que empeñarse en la destrucción.

La palabra *wayjel* tiene las mismas raíces que los verbos *dormir* y *soñar*, que constituyen una misma cosa. Todos los pedranos declaran que las experiencias oníricas se relacionan con el wayjel, e interpretan los sueños de acuerdo con esta creencia. Por lo tanto, la comunicación con las deidades y los muertos, que ocurre en sueños, se efectúa por medio del wayjel.

Como antes hemos visto, la fecha del nacimiento determina cuál ha de ser el wayjel de una persona; el nombre que se le da a la criatura está ligado a su ch'ulel. El nombre y la identidad del wayjel se mantienen en secreto, puesto que el conocimiento de cualquiera de ellos por otro sujeto que no sean los padres expone la vida del ser humano a daños y muerte. Si un enemigo sabe cuál es el wayjel del individuo, puede matar al animal correspondiente; o, al saber su nombre, llamar al ch'ulel y extraerlo del cuerpo. (Manuel me aseguró que muchas veces, a consecuencia de la indiscreción de un 'ilol, se ha privado de su vida a las personas.)

En lo que toca a la posibilidad de que el wayjel esté vinculado con los apellidos animales, siempre se respondió negativamente a mis preguntas. Sólo me enteré de un caso, que me fue referido, entre risas, por los parientes del hombre a quien le ocurrió: un indio se negaba a matar a las comadrejas que hacían presa de sus aves de corral porque su ape-

llido indígena era *Sabén*, "comadreja": respetaba la vida de la especie, puesto que no sabía cuál sabén en particular era su propio wayjel.

Las características morales de un ser humano se ligan con su nombre; se piensa que una criatura a quien se le dé el nombre de otra persona adquiere los atributos, sin menoscabo de los del donante. El que se llama como otro individuo es su "remplazo", cuando tal nombre se le dio con esa intención. El término que se emplea en tzotzil es *kexol*. Si la persona vive deberá conceder el permiso necesario para que su kexol pueda participar de sus cualidades inmateriales.

El pronunciar las designaciones de otras cosas las materializa; por ejemplo, los nombres de las hierbas cuya presencia se requiere en el licor que se toma para expulsar lo que por medios mágicos se introdujo en el organismo. Al enunciarse, le dan sus aromas y sabores al líquido. De igual modo, los animales dañinos que se meten en el cuerpo de un enemigo para torturarlo y destruirlo, están presentes en lo que vomita; el mal se materializa hablando del mismo, o pronunciando los nombres de las criaturas malignas.

No se pueden comer ciertos animales silvestres, a menos que se les transforme en otros: esto se logra dándole un apelativo diferente. Al conejo, la liebre y la rata de campo se les llama "venado"; al armadillo se le nombra "jolote"; a la tuza, "jabalí". El jaguar no se menciona nunca. Hay otros seres que por miedo o respeto, o por ambas causas, se nombran con eufemismos, evitando, de este modo, el empleo de términos referentes al mal: al horrible 'ik'al se denomina "bisabuelo" o "alto señor"; las temibles víboras son el asiento o trono del 'Anjel, sus mascotas, sus colibríes; y así sucesivamente...

Volviendo al wayjel, es interesante notar que en épocas pasadas, de acuerdo con los mitos, cuando han tenido lugar acciones o decisiones de gran importancia en lo que se refiere a la vida o a las instituciones del grupo, han sido siempre los wayjeletik, y no la gente, quienes desempeñaron las partes principales. Lo que es más, al hablar del final del Totilme'il como institución, que tuvo lugar hace menos de un siglo, los mitos nos enteran de cómo sus wayjeletik se reunieron para salvar al grupo de la epidemia que provenía de Simojovel.

Un ejemplo que se refiere a Cancuc nos indica la misma actitud; se trata de un suceso ocurrido hace más de cuarenta años: la fusión de dos de sus cuatro clanes fue concertada, no por sus miembros, sino por sus almas animales. Siete personas que pertenecían a tres de los cuatro clanes me facilitaron tales informes.

Ahora bien, en todos estos mitos, el hombre interfería los esfuerzos de la Santa Tierra por destruirlo; igualmente, se interponía a una antigua y venerable institución. Tal parece que cuando el hombre desea entremeterse con la tierra o el "orden natural", debe estar representado por las propias criaturas de aquélla, a saber, la parte del ser humano que conlleva la naturaleza, su wayjel.

Cuando Manuel aseveró que ch'ulel y wayjel eran la misma cosa, expuso así la creencia pedrana de acuerdo con la cual no se establecen diferencias entre lo visible y lo invisible, lo físico y lo psíquico: de que lo que se capta mediante el alma es justamente tan real como lo que se aprehende por medio de los sentidos.

El corazón y la mente

El corazón, situado en el pecho, se relaciona con la vida, puesto que es fuego y "madre de la sangre". La mente, situada en la cabeza, se nombra "cabeza del corazón". La interacción del corazón con la mente se explica en términos de cooperación o de lucha. La cooperación se menciona con referencia a la extenuante labor de las curas; la lucha se ejemplifica, por lo común, mediante la batalla que se traba entre las formas de conducta acostumbradas y el deseo insensato. Las emociones, los impulsos, los deseos, los apetitos, surgen del corazón, mientras que el conocimiento del bien y del mal se encuentra en la mente. Cuando Manuel hizo las afirmaciones, aparentemente contradictorias, de que: "Uno piensa en su corazón y llega a la mente" y "los pensamientos están en la cabeza, pensamos con la cabeza del corazón", se refería, en el primer caso, a un pensamiento impulsivo que lo impele a la acción, y, en el segundo, al conocimiento de lo que uno debe o no hacer, que puede estar de acuerdo con los impulsos del corazón, o en contra de ellos. A veces, la mente es superada por el sentimiento del corazón; y aunque las decisiones se toman mentalmente, no se siguen, si el corazón se niega a cooperar. En muchas ocasiones, un hombre se asegurará de que su corazón colabore con él, recurriendo a otros medios, como el de pedir aguardiente para aplacar su ira.

La vida afectiva tiene primacía sobre la intelectual. El corazón guarda toda sabiduría; es el asiento de la memoria y el conocimiento; a través de él se efectúa la percepción; las emociones constituyen una ayuda para los procesos mentales, así como para las funciones del cuerpo. Se dice que lo que se escucha con placer o temor no se olvida; si el corazón desea trabajar, el cuerpo no se cansa; y que si se pierde el gozo de vivir, el hombre peca y no puede llevar una existencia normal. En la siguiente frase pueden intercambiarse corazón y ch'ulel: "Si el alma no se cansa, el cuerpo no se fatiga."

Asimismo, el aprendizaje de la magia se relaciona con el corazón. Se ha establecido una diferencia entre lo que corresponde a la adquisición del saber y las técnicas cotidianas, por una parte, y lo que pertenece al dominio del conocimiento esotérico, por la otra. En este último caso, lo que se aprehende durante la vigilia no se considera sabido sino hasta que se ha "aprendido" en un sueño. "El alma lo repite en el corazón, no en la mente, y sólo entonces es que la persona lo sabe en realidad." Parecería aquí que el sueño fuera indispensable, no porque confirma el conocimiento, sino a causa de que, por medio del wayjel, le otorga al hombre el poder de emplearlo. Algunas veces parece que el ser humano poseyera el poder; otras, que el propio conocimiento, adquirido por medio del wayjel, estuviera cargado de aquella fuerza.

Como antes se dijo, el temperamento se debe al "tamaño" del corazón; es decir, que está directamente relacionado con el alma animal. Asimismo, la mente depende de esta condición "orgánica": el corazón pequeño está acompañado por una mente dañina. Se afirma que entre el corazón y la mente existe una relación establecida por la sangre. Aunque ambos corazones —pequeño y grande— datan del nacimiento, dice Manuel que en realidad no se conocen sino hasta que el niño es un poco mayor; que no se puede saber qué clase de persona será uno, sino hasta que

ha crecido lo bastante para actuar por cuenta propia. La persona pasa por un largo periodo de adiestramiento y protección; sólo al verse obligada a cuidar de su propia vida se manifiesta el tamaño de su corazón, definitivamente. (La diferencia de sexos nunca se relacionó con el tamaño del corazón o con las cualidades mentales.)

Se piensa que el cuerpo humano predice los daños, anticipando una advertencia; se le considera astuto. De este modo se interpretan un calambre, un estornudo, la palpitación de una vena y el espasmo de un nervio.

El destino personal

El destino personal, fuera de la inevitable vinculación del cuerpo y el wayjel, es revelado, según se cree, por ciertos signos palpables que acompañan al nacimiento, o que se manifiestan poco tiempo después de dicho suceso, como la cosecha de una pequeña milpa plantada con granos de la mazorca en la que se cortó el cordón umbilical. A esta milpa se le nombra "sangre de la criatura". Todos los miembros de la familia inmediata deben participar del producto, así como el propio niño. Si la cosecha es abundante, la familia se regocijará; si es magra, sus miembros se entristecerán y dirán oraciones. Se procuran buenos agüeros y se les nombra *yox* ("buena suerte" y el número 3), cuya traducción al castellano es "gracia" y "suerte", lo que da a entender prosperidad, bendiciones, abundancia, y se refiere por lo común a la riqueza que se deriva de las cosechas en plenitud. Mencionaron diversos casos de hombres que cavaban en busca de raíces y tubérculos comestibles y no encontraban ninguno, o, tal vez, sólo unos cuantos, mientras un hermano o un amigo lo hacían en el mismo lugar y desenterraban una gran cantidad de los más grandes. Esto no se atribuye nunca a una buena suerte momentánea, sino a una condición o cualidad permanente.

La posesión de cierto conocimiento y rapidez en el aprendizaje se atribuye al destino de una persona.

Los agüeros o predicciones no se consideran, sin embargo, heraldos de un sino inevitable. El alma maligna de una persona se puede cambiar por otra que no lo sea, y cuando ello no es posible, o cuando otras señales le son contrarias, se reza por alcanzar gracia, y se ejerce una constante vigilancia con el objeto de asegurársela y adiestrarla para que ella misma se procure bendiciones, con las que no fue favorecida. De esta manera la cultura reconoce que los beneficios recaen más fácilmente en unos que en otros de sus miembros.

Hora

La palabra "hora" * indica la duración de la vida que se le ha acordado a cada ser humano, y se simboliza con la vela encendida. Se afirma que no puede trocarse y que ha sido decretada por Dios. Cuando sobreviene la muerte se dice que la persona ya no tiene hora, que su tiempo se le ha terminado. Con todo lo fatalista que esta forma de mirar las cosas pueda parecer, la acompaña la creencia de que la vida puede ser prolongada, de que se puede alargar la "hora"; y se pide, tanto en el ritual

* En tzotzil se escribiría *'ora.* [T.]

pagano como en el católico, otro día, otro año. Asimismo, se cree que la hora puede ser "cortada", o disminuida; al hombre se le puede privar de la vida con el empleo de la magia maligna, así como por una voluntad consciente o inconsciente de destruirlo.

"Calor"

El calor es otra característica del ser humano. Así como el wayjel une al hombre con la naturaleza para posibilitar su vida en la superficie de la tierra, el "calor" lo relaciona con los dioses o seres poderosos que conservan y destruyen la vida. Por medio del "calor" el hombre se asemeja a Dios.

La posesión del calor se atribuye a un estado o condición. No se manifiesta por un aumento en la temperatura del cuerpo, ni se relaciona con estados psíquicos tales como la ira, la frustración, la humillación, el desconcierto o la vergüenza, todos los cuales producen un calor distinto, no permanente.

Se menciona con referencia a la virilidad, la edad y el desempeño de una función gubernamental, y se relaciona con el ch'ulel. Se dice que un hombre tiene, desde su nacimiento, más calor que una mujer; que su ch'ulel es más fuerte que el de aquélla, debido a su calor más intenso. Esta condición de superioridad se explica por el hecho de que la obligación de ocupar un puesto de funcionario recae en él. Es el varón quien se ve llamado a proseguir lo que los dioses iniciaron en el "principio" del mundo.

El calor aumenta con la edad. Los ancianos tienen mucho porque han visto un gran número de cosas, que han atesorado en sus corazones.

El servicio que se rinde a la comunidad aumenta el calor, ya que los funcionarios han estado en íntimo contacto con las deidades que gobiernan la vida y la muerte; y con aquel beneficio se adquiere el conocimiento del bien y del mal, lo que implica el poder de juzgar y castigar. Acerca de los hombres y las mujeres que poseen calor, se afirma que son tanto buenos como malos, igual que como ocurre con los dioses y las manifestaciones sobrenaturales. Esto significa que tales personas pueden conservar y destruir, defender y devorar; y el ser humano padecerá en caso de que no les guarde el respeto que les debe.

La unidad del hombre con el universo puede verse claramente en todos los aspectos: su vinculación con la naturaleza y los poderes sobrenaturales, por un lado, y con el interminable y repetido ciclo de la vida y la muerte —conservación y destrucción—, por el otro.

Naturaleza de las otras cosas

Cada cosa posee un alma —ch'ulel— que es el duplicado intangible de su forma y cualidades materiales.

Las bestias tienen, como los hombres, según se cree, un término de vida señalado: tienen "hora". Ésta puede "cortarse" o reducirse para dañar a su dueño. Las almas de los animales retornan a la Tierra y vuelven a nacer siempre dentro de la misma especie, cambiando de sexo alternativamente.

Los árboles van, como los animales, al Katibak, y regresan de nuevo a la superficie de la Tierra.

Todo lo que tiene sentido para el hombre posee un alma, la que se manifiesta en sus actitudes con respecto a él. Por lo tanto, el rendimiento de las actividades humanas depende de la actitud de los objetos que maneja el hombre o con los que se pone en contacto. La voluntad del hombre debe correr pareja con la de los objetos para el logro de los resultados deseados. Ésta es la razón por la que no basta el conocimiento de una técnica, y por lo que el hombre ha de tener en su trabajo el auxilio de la magia y la oración.

No se cree que los hechos ocurran naturalmente. Todo suceso es resultado de la voluntad humana, la que se ejerce contra una externa, o a favor de esta última. Por ejemplo, una cantidad conocida de algo puede disminuir si así lo desea: se le da "de comer" a la fuente perenne para que sus aguas puedan conservarse hasta la próxima estación de lluvias; esto jamás se hace cuando se sabe que el manantial se seca en un corto plazo. He visto que a una cantidad de hilo, cuidadosamente medida, se le da de comer frijol y maíz antes de colocarla en el telar, para que no disminuya. A los instrumentos musicales se les ofrece aguardiente, para que puedan sonar con alegría.

La creencia de que no se puede hacer nada de mala gana o de mal humor, se relaciona con este concepto. Si el sembrador no está alegre, sus semillas no germinarán; esto también se aplica al artesano, al curandero, y demás gente laboriosa.

Los objetos pueden ser destruidos por una intensa emoción adversa que el hombre proyecte con el fin de dañar a su dueño. De igual modo, pueden destruirse cuando quienes los emplean presentan un trastorno emotivo, especialmente en circunstancias que requieren un gozoso estado mental y un corazón alegre, por ejemplo, durante un ritual público o una ceremonia religiosa.

Como ya se dijo, esta actitud implica la creencia en una voluntad y una fuerza en todos los objetos. El hombre se encara a este poder y trata de ganarse tal disposición en pro de sus metas; y sólo mediante estos esfuerzos y la posesión de la magia o el "secreto" puede lograr el éxito.

La conducta

La conducta está dictada por dos necesidades urgentes: la conservación de la vida y la perpetuación de la sociedad.

La primera depende del mantenimiento de las relaciones armónicas con lo que le es externo al yo. Someterse al orden moral —que es norma universal— basado en los conceptos de hombre y ambiente, es cuidar el cuerpo.

Cuando un daño recae en el individuo, éste examina de inmediato su conducta pasada con el propósito de descubrir la fuente del mismo. El que pueda o no obtener una protección temporal dependerá de su comportamiento.

A todo pedrano se le prescribe alcanzar con su vida el tipo ideal de personalidad —el humilde— ya que debe cuidar de su propia existencia mortal. Vivir en paz con el mundo y con sus semejantes, y servir a su

pueblo, es lo que cada individuo debe esforzarse en realizar. Y ello consiste en evitar los conflictos con todo y con todos.

La cólera destruye la vida propia y la de los demás. Mentir, robar, haraganear, desobedecer a los padres, golpear a otra persona, emplear palabras rudas, todas estas acciones son pecados porque suscitan la ira, que causa la enfermedad y la muerte. El no cumplir con los deberes filiales, el menospreciar a otro o desairarlo, las faltas de consideración y respeto, y el ser jactancioso concitan el daño.

Son pecados contra el grupo aquellos que perturban la estructura y las relaciones normales de la sociedad, como el asesinato y el adulterio. En esta misma categoría puede incluirse el incesto, que disloca la organización básica de la sociedad, y el mal manejo del maíz, que pone en peligro la vida de todos sus miembros.

La sociedad tiene en alta estima los servicios que se le prestan a la comunidad, ya que la vida del grupo se conserva, de igual manera que la del Universo, mediante la perpetuación de su aparato institucional y las buenas relaciones con las deidades.

El concepto común de que el pecado se vincula con la función sexual parece tener sus raíces en la tradición pagana de que la Tierra, que resiente la presencia del hombre, toma partido, naturalmente, en contra de la procreación; esto ha venido a reforzarse por la interpretación posterior, de acuerdo con las enseñanzas católicas, del concepto de pecado.

En el omnipresente temor a la destrucción, las nuevas fuentes de protección son aclamadas con esperanza, y se les ofrecen dádivas propiciatorias a los dioses y a quienes se consideran sus iguales.

El pasado

El pasado se expresa con la palabra *wo'né* y abarca todo lo que ha sucedido antes de la vida de aquellos a quienes los vivos conocen. Manuel declaró que "lo que no pasó durante la vida de mis abuelos, pertenece al wo'né".

Al considerar la secuencia temporal, hace la distinción entre: *1)* la época en que ocurrieron cosas que no vimos nosotros ni nuestros padres, cuando comenzó el mundo y sólo dioses vivían sobre la Tierra; *2)* lo que mi abuela vio y acerca de lo cual me habla; *3)* lo sucedido cuando yo era pequeño; y *4)* lo que está pasando hoy.

El pretérito se encuentra en un solo plano, sin niveles ni estratos; y, no obstante, quedan implícitas diferentes épocas cuando se menciona la presencia o la ausencia de ciertas cosas, y es obvio que algunos sucesos precedieron a otros. Se hace hincapié en la continuidad y la igualdad hasta tal punto que parecería como si la vida pedrana hubiera transcurrido eternamente, más o menos perturbada por eventos que, según se cree por lo general, forman parte de otras creaciones o pertenecen a otros pueblos. Tenemos, para ilustrar este tipo de pensamiento, los mitos de creación de acuerdo con los cuales el ser humano le sugiere a Dios el material que debe emplear para hacer al Hombre; y los *'ik'al*, que se consideran gente distinta en el sentido de que son producto de otra creación, aun cuando contemporáneos de los pedranos. Dicen los ancianos que cuando ellos nacieron la iglesia de San Pedro ya estaba donde se

encuentra hoy en día, construida por el propio Dios, del mismo modo que se cree que Santa Cruz ha estado siempre en la punta del cerro. (Lo que nadie recuerda haber visto en construcción, debe de haber existido desde el mismo comienzo.) Hay una salvedad en lo que hace a esta manera de pensar: La Guerra de Castas.

Muchos cambios se atribuyen a los años penosos y difíciles de la Guerra de Castas, no sólo por los pedranos, sino también de parte de los grupos a los que esa rebelión histórica afectó: el origen de la pérdida del alma y de la enfermedad causada por la ira y la envidia; la aparición de las primeras "cajitas habladoras"; el final de la división de las tierras en dos barrios, y la pérdida de la institución de los Totilme'il. Asimismo, la gente culpa a la Guerra del olvido de los matrimonios civil y religioso. Manuel oyó esto cuando era niño, de labios de la mamá de su padre. Ésta era, en 1868, una jovencita.

Manuel manifiesta cierto conocimiento histórico, poco común entre la mayoría de pedranos, al decir que los españoles trajeron el machete, y que con la venida de los sacerdotes se cambiaron los apellidos indígenas por apellidos españoles. Lo que todos saben, según parece, es que cuando San Pedro estableció la aldea, no había ladinos en ella, y que éstos vinieron después.

Mitos

Los mitos se relacionan con las creencias religiosas y con los conceptos de universo y hombre.

No existe una firme división entre las narraciones tradicionales y la realidad actual. Lo que ocurre hoy es prueba de lo que sucedió en el pasado, y lo que en tiempos pretéritos tuvo lugar, puede repetirse en cualquier momento. Esta creencia es quizá la que no le permite al pedrano establecer una división clara entre mito y relato moralizador. Sin embargo, mi informante se mostró escéptico en lo que toca al cuento del hombre haragán que cambió de puesto con un zopilote; y expresó abiertamente sus dudas respecto al elemento apocalíptico del mito, en lo que hace a la primera destrucción de la humanidad, que habrá de repetirse cuando llegue el fin del mundo, puesto que le parecía imposible que las bestias salvajes se acercaran jamás a las moradas de los hombres para ser muertas por las mujeres, quienes usarían, como única arma, el machete del telar.

Pero ninguna otra narración se considera mera fábula, sea que se relacione con el comienzo del mundo o con tiempos más recientes. Refiriéndose a ello, dice Manuel: "Los cuentos que nosotros contamos son la verdad, de la que fueron testigos nuestros antepasados en los días antiguos", y, "hace mucho tiempo, la gente hablaba del mundo, la vida y los peligros que se miraron en otras épocas". A propósito de las dudas que yo le expresara, me preguntó: "Si estas cosas no fueran verdaderas, ¿cómo es que las cuentan y las vuelven a contar?" No hay duda de que creen que son la realidad absoluta. El negar que son ciertos los cuentos de wo'né, la palabra que ha venido de generación en generación, sería tanto como refutar lo que cada pedrano ve con sus propios ojos, porque dondequiera y en todas las cosas se manifiesta la veracidad de los relatos: cada sumidero fue hecho por la vara del Dios, para librar a la hu-

manidad de las inundaciones; cada monte es la morada de un Señor de la montaña, el Dios de la Lluvia; cada grano de maíz es multiplicado por el alma del maíz; el hombre puede realizar sus esfuerzos en la superficie de la Tierra porque el Ojoroxtotil decidió destruir al jaguar; el ser humano no viviría sin la continua presencia de Totilme'il, y así sucesivamente.

La vida de hoy es una consecuencia de lo que tuvo lugar en el pasado. Y existe una íntima relación entre los mitos y otras creencias que se relacionan con el mundo pedrano.

Todos saben los relatos de wo'né, pero por lo general se cree que los varones tienen de ellos un mayor conocimiento que las mujeres. Sin embargo, descubrí varias excepciones a esta regla. Por supuesto, los viejos saben siempre más que los jóvenes. Durante las reuniones sociales y las largas veladas se narran los relatos; se cuentan una y otra vez en el círculo familiar con el objeto de instruir y deleitar. A un buen narrador se le admira mucho. Mi informante consideraba que el conocimiento del pasado es indispensable para la formación de un buen pedrano.

No todas las narraciones exhiben una aceptable coherencia, pero nadie parecía darse cuenta de ello: las veces en que yo señalé alguna falta de consistencia, digamos en lo que se refiere a la creación del hombre, Manuel reaccionó con sorpresa. Lo que es más, se pueden contar acerca del mismo suceso dos versiones contradictorias, y cada uno de los informantes puede narrar el mismo mito de modo distinto, y a ninguna de las diferencias se le pone mala cara mientras no se aparte de la trama. Entre la concurrencia, algunos pueden estar interesados y los demás divertidos; pero no se hace ningún esfuerzo por corregir a otro, salvo en los casos en que el narrador pide que se le ayude. El hecho de que existan variantes de cada uno de los cuentos se considera natural, ya que cada relato se ha venido transmitiendo en diferentes familias. Sin embargo, mi informante tenía la reputación de "saber más que los otros".

Los escenarios natural y cultural de los mitos son, en términos generales, los mismos que tenemos en la actualidad. Parecería que los pedranos no pueden concebir la idea de una *creatio ex nihilo*, ya que carecen de mitos acerca de la creación del mundo. Es como si no estuvieran interesados en el propio comienzo de las cosas, y dieran por supuesto que había una gran cantidad de elementos con los cuales empezar. Todo lo que es indispensable para la vida ha existido siempre; otras cosas se agregaron después, mágicamente, como una dádiva para el hombre con el objeto de mejorar su vida. Cuando interrogué a Manuel acerca del origen del maíz, me refirió el mito del Sol y su madre: ella era pobre y acostumbraba trabajar para otros, hilar y tejer, a cambio de aquel grano. Cuando le hice la pregunta sobre cómo fue que las mujeres aprendieron a tejer, me recordó que la primera de ellas llevaba faldas. Y repitió algo que ya antes me había dicho, y que yo había olvidado: que la Luna y la Virgen tejían prendas.

Los temas míticos sobresalientes son: la creación y la destrucción; la lucha de la Tierra contra el advenimiento del hombre; las hazañas de un protector y del propio maíz en relación con el ser humano; el descubrimiento de un defensor del hombre entre sus semejantes; el origen de la muerte. Estos temas y la idea de la continuidad —concepción temporal que, en muchos aspectos, carece de hondura— constituyen expresiones

de la visión pedrana del mundo que se destaca claramente, aun en este breve acopio de mitos.

De acuerdo con las ideas que mi informante dejó implícitas durante las entrevistas, he dividido los verdaderos mitos en dos grupos, y distribuyo los cuentos moralizadores, los de apariciones y las leyendas fundadas en hechos históricos reales, en grupos separados. El propio Manuel remitió ciertas narraciones al "principio", en tanto que otras constituían una explicación de algunos elementos y del alma animal protectora. Al primer conjunto pertenecen los mitos de la creación del hombre y aquellos en que el mundo es adaptado para morada de seres como nosotros. La separación de este grupo y del segundo está tan imbuida en mi mente, como si Manuel hubiera dicho: Estos son los cuentos que se refieren al Universo en sus relaciones con la humanidad, en tanto que los demás nos conciernen a nosotros los pedranos. El segundo conjunto se refiere a la lucha del hombre, en el lugar donde está hoy colocado.

El primero nos cuenta las guerras entre los dioses; el otro, los conflictos entre los hombres. Aquél es el periodo de las divinidades, aunque se vincula con el advenimiento del humano, y comprende los grandes poderes naturales y los seres a quienes se acude por medio de la oración. El segundo periodo es el que concierne al hombre, a la magia y a la subsistencia humana. En el primero, el hombre tiene un protector entre los dioses; en el segundo, su defensor se encuentra en el maíz y entre sus semejantes.

En el primer grupo se hallan, con mayor frecuencia, elementos de la conocida mitología aborigen mesoamericana: varias creaciones y destrucciones; el origen de las plantas útiles; los peligros del "asiento o lugar del tigre"; la sucesión de los "soles". La muerte de los hermanos mayores y la curación del dolor de dientes se cuentan en el *Popol Vuh* y en los *Libros de Chilam Balam*. Aquí resulta evidente que ciertos elementos de la mitología cristiana se entreveran con los de la indígena. Se pone de manifiesto cómo las dos tradiciones mitológicas se han unido, equiparando a Dios, a la Virgen María y a los santos con los antiguos dioses paganos; los primeros han sido incorporados a las pautas y patrones aborígenes y, en consecuencia, han adquirido autenticidad. Puede decirse que la creencia en el castigo del pecado, a la manera católica, fue externa a la concepción nativa; en muchas ocasiones se ofrece al lado de otras explicaciones de desastre, como sucede con las causas del eclipse. El hecho de que éste sea el más prominente de los elementos no indios se debe al énfasis que las enseñanzas católicas ponen en el castigo.

Mi informante empleó, en forma alternativa, los nombres paganos y cristianos de las deidades, en la mayoría de los mitos. En el mismo relato Kox es Dios y Jesucristo; el Ojoroxtotil es Dios, y el padre del Sol; la Virgen María es la Luna y el Cabinal; y, de nuevo, el Kox es el niño Jesús y el Sol. Algunas partes de los mitos cristianos se han incorporado a los relatos paganos, por ejemplo, cuando se cuenta que los primeros hombres fueron destruidos porque eran enemigos de Cristo, a quien habían crucificado; el Ojoroxtotil es el padre del Sol, pero como el astro es Jesucristo, su padre es "el carpintero"; el bastón de autoridad es, según se dice, el bastón de Dios, el del Ojoroxtotil, y el de Jesucristo. En el segundo grupo solamente x'Ob, la Madre del Maíz, es de igual modo la Virgen.

El segundo comprende un grupo de mitos que ofrecen la explicación de las instituciones, creencias y prácticas. En éstos, el hombre desempeña un papel prominente, y las fuerzas de la protección y la destrucción se encuentran entre los seres humanos. Al Dios de la Lluvia y a su hija se les considera en relación con los hombres; el Totilme'il se hace conocer entre éstos como su defensor, brindando las razones de la existencia de la institución de los Totilme'il como autoridad de calpul o familiar. Estos mitos pueden estar limitados a ciertos grupos tzotziles y tzeltales, o pueden tener un mayor alcance; hasta el momento, todavía no se ha aclarado este tópico.

Fuera de estas dos divisiones de los mitos propiamente dichos, existen narraciones que se refieren a los aparecidos o a más recientes acontecimientos, a las cuales se agregan algunos sucesos históricos o verdaderos.

Los relatos moralizadores constituyen aun otro grupo.

Los mitos que se refieren a los orígenes del hombre presentan aspectos confusos. Se hace referencia a dos creaciones sucesivas que precedieron a la de seres humanos como nosotros. Primero se me dijo que el hombre fue hecho de barro y no podía tenerse en pie. Posteriormente, se le volvió a formar de lodo, y la mujer se llamó Eva y el varón Adán. Aquélla le enseñó a éste el pecado y perecieron en una inundación. Después se me dijo que el primer hombre fue hecho de arcilla, pero no podía hablar; un judío le enseñó a pecar, y luego murieron durante una inundación. Otra versión que se obtuvo en fecha posterior asentaba que los primeros hombres fueron hechos de madera y los segundos de arcilla, y que ninguno podía hablar. La tercera creación fue de gente como nosotros; los hermanos se casaron con las hermanas y sus vástagos tomaron nombres diferentes, dando lugar, de este modo, a las presentes familias exógamas. En todos estos mitos carece de importancia la materia de que fue hecho el hombre: lo que tiene mayores consecuencias es el hecho de que sus pecados le acarrearon la destrucción. Los monos que habitan en la selva constituyen la necesaria prueba de que hubo una humanidad antediluviana.

El mito genético que se vincula más íntimamente con las creencias pedranas es el que nos habla de la última creación, o para decirlo más precisamente, de la salida del hombre de las entrañas de la Tierra; el ser humano emergió de las cuevas, las puertas de las montañas, después de ser concebido por una mujer a la que un perro había fecundado. Al color del can se le atribuye el de la piel: un perro amarillo procreó al indio y uno blanco al ladino. Hallamos aquí, otra vez, la creencia en una inundación de la que sólo se salvaron un varón y una hembra, y se hace hincapié en el hecho de que la cópula entre hermano y hermana constituye, con todo, un incesto inevitable en el inicio de la población de la Tierra.

Es posible que el mito que nos dice de qué manera el Ojoroxtotil, en forma de perro, corteja a la Cabinala (*cab* es tierra, mundo, en lengua maya) se relacione con la creencia arriba mencionada, aunque esta conexión nunca me fue propuesta por mi informante.

El Ojoroxtotil o Señor Padre Devorador de Jaguares (que se deriva de *Ahau*, y *Ax* o *Axes* de los mayas) recibe también el nombre de Dios, y siempre se dice que existió "en el principio". Recibe, igualmente, el título de Totimal (principio masculino, que mi informante me tradujo por Pa-

dre de Todo). En tres de los cinco mitos que le conciernen, el Cabinal o Cabinala desempeña una parte interesante: en dos, ella es la joven a quien el Totimal desposa y, en el otro, es una mujer que intenta destruirlo, llamándosele en tal caso Me'tikal (principio femenino que se traduce por Madre de Todo). Tanto a la doncella como a sus padres se les nombra Cabinal.

Como ya se ha dicho, existen cinco mitos en los que se exponen las aventuras del Ojoroxtotil: *1)* en el que corteja y desposa a la doncella, y donde se cuenta el origen de la calabacita y del chayote; *2)* en el que mata a los jaguares para proteger al hombre, haciendo habitable la superficie terrestre; *3)* donde, una vez destruidos los jaguares, sufre un atentado contra su vida por parte de la Madre de Todo (aquí, la Tierra, principio femenino, procura aniquilar al principio masculino, protector del hombre); *4)* donde el Ojoroxtotil salva nuevamente a la humanidad, abriendo un cauce a las aguas de la inundación que iba a destruirla; y *5)* en el que el Ojoroxtotil se escapa milagrosamente llevándose a la joven, lejos de las asesinas intenciones de su padre, mientras ésta abriga en su vientre al hijo de su amante. De nuevo, se persigue allí la destrucción del hombre, ya que el hijo del Ojoroxtotil subirá más tarde a los cielos, como Sol, protector del ser humano. La doncella ascenderá luego convertida en la Luna.

En los mitos que siguen, y que pertenecen a este mismo grupo, ya no se menciona más el nombre del Ojoroxtotil. Se refieren al Sol y su vida en el sba-balamil, y a su madre, la Luna. En estos relatos se cuenta de qué manera mata a sus hermanos mayores, los convierte en cerdos; hace tuzas de cera, y vuelve abejas las semillas de algodón; cómo se originan los jabalíes; transforma palos en hombres, para que labren su tierra; tira de las orejas del venado y del conejo debido a que estos animales restauran, por medios mágicos, la selva original y, de esta manera, echan a perder sus labores agrícolas; cómo el conejo le dice, finalmente, que debe subir a los cielos, donde está su sitio; muda a las criaturas en ardillas, mientras su madre hila y teje, para entretenerse inofensivamente y luego les devuelve su forma; revive a su padre, y a causa de que su madre no puede evitar el llanto cuando lo contempla otra vez, evidenciada su flaqueza, todos debemos morir para siempre; y cómo él y su madre ascienden a los cielos, convirtiéndose en la Luna y el Sol.

Al segundo grupo pertenece el relato que me fue dado a conocer cuando hice algunas preguntas con respecto al tambor de arcilla que se emplea durante el Carnaval, que es una dádiva de la hija del 'Anjel o señor de la montaña, Dios de la Lluvia. El 'Anjel se ve atrapado entre las garras mortales de uno de los monstruos de la Tierra que mora en lagos y ríos profundos (de nuevo, el elemento femenino ataca aquí al masculino, que es uno de los protectores del humano). En este mito se cuenta de qué manera acude el hombre en ayuda del 'Anjel; cómo lo matan, a causa de su desobediencia, pero, posteriormente, es vuelto a la vida por el agradecido 'Anjel; contrae matrimonio con la hija de la misma deidad, la x'Ob; ésta multiplica el maíz y recibe los golpes de su haragán esposo; lo abandona, dejándole sus dos vástagos, pero ocupándose del mantenimiento de estos últimos por medio del *pak'bin*, tambor de arcilla, el que, cuando se toca con los dedos les hace venir el alimento que los nutre; las criaturas no pudieron ocultarle a su padre este don mágico y,

en consecuencia, lo perdieron para siempre. El 'Anjel las castiga: se vuelven ardillas y tienen que recorrer la comarca en busca de víveres; al varón haragán se le da un "cargo", puesto que, convertido en relámpago, debe alumbrar por instantes de una parte a otra de los cielos. La pérdida del objeto mágico nos da la razón por la que el hombre se ve obligado a laborar por su sustento y a prestar servicio.

En los dos siguientes relatos ya se menciona a Chenalhó, establecido donde apareció San Pedro, y a los grupos vecinos, situados donde lo están ahora. En estos mitos, la vida se halla en peligro de completa destrucción, nuevamente, pero el hombre no carece nunca de un protector.

En uno de ellos, la Tierra estaba cubierta de selvas y el hombre no tenía armas. Los 'ik'aletik, pintados los rostros de negro, le robaban y vivían en la abundancia: raptaron a las mujeres para copular con ellas, y decapitaron a los hombres, llevándose las cabezas a su ciudad, llamada Papasalenco, donde las colocaron en estacas. Las almas animales se reunieron con el objeto de destruir a los victimarios del hombre; entre ellas campeaba el colibrí, revelándose como defensor de las almas, y en consecuencia, de la vida humana. Los esqueletos que hoy en día se encuentran en las cuevas dan testimonio de la existencia de los 'ik'aletik.

En el otro mito, Chenalhó y las aldeas vecinas estaban a punto de ser destruidas por una inundación. Las almas animales hicieron todo lo posible por matar al *popchón,* uno de los monstruos de la Tierra, que estaba taponando el paso de las aguas, pero se vieron obligadas, finalmente, a pedir el auxilio de las almas del maíz de diversos grupos. La de Magdalena pudo atraerlo con el señuelo de danzas y cantos, y le dio muerte con la flecha llameante, el *tsutsuntak'ín.*

Fuera de estos mitos, que los pedranos consideran narraciones históricas, tenemos los ya mencionados cuentos moralizadores, en los que la mayoría cree sin reservas: *1)* de cómo el perro cuentista perdió el poder de hablar; este relato por lo general se hace para poner en guardia a los oyentes contra el adulterio por parte de las mujeres; *2)* por qué el haragán fue convertido en zopilote; y *3)* lo que pasó al hombre vivo que fue al Katibak, en busca de su esposa, por quien sufría desconsoladamente. Este último cuento constituye la fuente principal del conocimiento pedrano acerca del dominio de los muertos.

Un cuento popular que no consta en las entrevistas, pero que tenemos en distintos grupos tzotziles, y que recogí en Chenalhó en 1944, es el que se refiere al *yalenbek'et,* maligna aparición masculina que, habiendo dejado la carne de su cuerpo al pie de una cruz, al lado del camino, prosiguió el suyo en forma de esqueleto con el objeto de causar daño. Durante su ausencia, la carne fue cubierta con sal, lo que le impidió recuperar su cuerpo, muriendo de este modo. No se trata de la narración de un evento pretérito, sino que constituye una advertencia continua para aquellos que se aventuran a recorrer los caminos a la caída de la tarde.

En los acontecimientos más recientes, se han introducido elementos míticos, de manera especial, aquellos que implican la causación. Los nuevos elementos que se aceptan y los cambios que se efectúan no reciben una explicación histórica, una vez que la memoria de los vivos no puede dar fe de ellos; y pasan, en forma gradual, a ser parte del "principio".

Los fenómenos que hacen cambiar el paisaje se consideran sobrenatu-

rales, y reciben una explicación consecuente, como sucede con la narración del origen del lago que se halla en Tenejapa, o del de Chimix, en Chenalhó, aun cuando, del mismo modo, se ofrece una descripción natural: enormes nubes encapotaron el cielo de Chimix; cayó un aguacero durante tres días, la tierra comenzó a deslizarse y, una vez que la lluvia hubo terminado, quedó el lago. Esta masa de agua es Virgen y Madre, y posee los poderes sobrenaturales que exigen respeto y sacrificio. Mientras yo me encontraba en Chenalhó, en 1953, se formó otro lago del que, igualmente, se cree que es Virgen Madre; este último, según se piensa, castigó a un hombre que quería desaguarlo.

De manera semejante, los eventos críticos, que están presentes todavía en la memoria de los ancianos, pues tuvieron lugar durante su vida o la de sus padres, se explican de dos maneras, a veces contradictorias. De acuerdo con una de ellas, se da a conocer la causa real; en la otra, se introducen elementos mágicos. En dos sucesos de la segunda mitad del siglo XIX, se muestra este proceso de pensamiento: la desaparición de los Totilme'il en su calidad de poderosa autoridad de calpul o familiar, y la Guerra de Castas de 1868-1869.

La institución de los Totilme'il llegó a su epílogo durante la Guerra de Castas, o poco después de ella. El poder de los Totilme'il era hondamente opresor, y se dice que cuando murieron, a causa de enfermedades, nadie los sustituyó; o que quienes vinieron después no pudieron ofrecer buenos consejos ni poseyeron la verdad, o que se les dio muerte porque mintieron a la gente, y ésta perdió la fe en sus poderes. Le habían prometido a su pueblo que la Tierra les prestaría ayuda durante las acciones bélicas "y se dieron cuenta que mentían". Por otra parte, se dice que Chenalhó sufría una epidemia, la "enfermedad" traída de Simojovel. Las almas de Simojovel vinieron a devorar a las de Chenalhó, sin ser vistas, ya que, en lugar de llegar por el aire, viajaron bajo tierra y surgieron frente al altar de San Pedro. La gente moría a montones, de modo que las fosas no tenían suficiente cabida. Una niña que llevaba a sus espaldas a un infante, se acercó a los viejos Totilme'il, a quienes informó quiénes eran los causantes de los fallecimientos; y en seguida los censuró por no haber hecho nada por evitarlo. Los ancianos —sus almas, no sus cuerpos— se reunieron, luego se encaminaron a la iglesia, armados con tsuntsuntak'ín, y dieron muerte a las almas de Simojovel a medida que éstas surgían de la tierra. Pero después desaparecieron los ancianos, porque la muchachita los había puesto en vergüenza.

En las narraciones que se hacen acerca de la Guerra de Castas son evidentes los elementos míticos. Es sabido que los indios fueron derrotados durante tales acciones; no obstante, se cuentan las peripecias del dirigente chamula que defendió a los grupos que aceptaron sus proposiciones de socorro. En tales relatos, al hombre no le falta un protector. Se pasa por alto la derrota para reforzar la creencia en la perenne ayuda que le ofrece al ser humano un poderoso ser sobrenatural, asemejando a Dios.

V. UNA VIDA Y UN CARÁCTER

La historia de Manuel Arias Sojom

Manuel Arias Sojom nació en 1900, unos cuantos días después de la fiesta de San Sebastián. Cuando se hizo escribiente, su madre le entregó un cordel en el que con todo cuidado había hecho un nudo por año, a medida que el tiempo transcurría, lo que le ha permitido a Manuel calcular su propia edad.

Vivía en Natoc, en la parte sur del municipio, en la tierra labrada por su padre, donde los Arias Sojom trabajaron, vivieron y murieron en tiempos idos, y donde todavía laboran, habitan y serán enterrados. Manuel era el cuarto de seis hermanos. Su madre nunca les dio una hermana, y los varones tuvieron que aprender a desempeñar los quehaceres domésticos que, en familias más afortunadas, recaen en las muchachas.

Su papá era un pedrano reposado, de buen genio y muy trabajador. Hombre pudiente, de acuerdo con las normas indias. Se encargaba de proveer los alimentos, y en su hogar hubo siempre abundancia; una vez al año cruzaba la montaña, bajando hasta San Cristóbal para vender su cosecha de trigo.

Su madre era alegre, reía con frecuencia y cantaba constantemente durante el trabajo; tenía un temperamento fogoso y demostrativo. Aunque era estricta con los muchachos, rara vez les pegaba, y sus hijos la querían. Platicaba y razonaba con ellos, rogándoles que fueran varones juiciosos y miembros dignos de la comunidad. Los sábados hacía tortillas para llevarlas a vender al enorme mercado, y volvía a casa cargada de frutas y dulces para sus hijos. Ella les compraba sus sombreros y cinturones. Los vigilaba durante el día y cuidaba de que mientras dormían no quedaran sus almas expuestas al peligro. Los muchachos crecieron en el temor al mal y a la oscuridad, y cuando sus mayores contaban historias pavorosas, una y otra vez, se prendían de las rodillas de su padre.

La madre de Manuel era una *'ilol*, y a él le tocó, entre todos sus hermanos, acompañarla cuando iba a rezarle al enfermo. A Manuel le gustaba sentarse y escucharla. Caminando por los empinados senderos, ella le indicaba las distintas plantas y sus diversos usos. A la edad de doce años, el muchacho sabía ya las oraciones, pero no podía escuchar con las yemas de sus dedos lo que el pulso decía. Tomaba asiento por horas y horas, se tocaba la muñeca, concentrándose, mas sólo podía sentir el latido de la sangre. Su mamá se negó a enseñarle la manera; pero un día, el hijo del tío de su padre le reveló el secreto, y esa misma noche soñó que estaba efectuando una curación. De allí en adelante supo hacerlo; y comenzó a ayudar a su madre.

Cuando piensa en su niñez se acuerda de las selvas de viejos árboles, de troncos gruesos, que se elevaban hasta las nubes. Había porciones de tierra dejadas en barbecho y, asimismo, otras que nunca se habían necesitado para cultivar maíz, donde los árboles subsistían como en el principio. Los venados, los conejos, y muchas especies de pájaros, que

hoy se han retirado a lugares distantes en busca de seguridad, abundaban entonces.

Manuel fue el único, entre los vástagos, que aprendió el idioma de los ladinos. Por lo menos uno de los muchachos de cada familia se veía obligado, de acuerdo con la ley, a asistir a la escuelita pública del lugar. Como los hermanos mayores de Manuel prestaban ya su valiosa ayuda en la milpa, le tocó a éste ser enviado a la escuela, de mala gana, cuando tenía siete años, aunque sólo por unos cuantos meses, ya que su madre logró, por medio de regalos, que el maestro lo dispensara de asistir. Cuando cumplió diez años reanudó sus estudios, y continuó yendo a la escuela hasta los quince.

Durante el tiempo transcurrido, su padre y uno de sus hermanos menores habían muerto al sobrevenir una epidemia; Manuel tenía entonces diez u once años. El más grande aún no se había casado, y sus demás hermanos y su mamá continuaban en el hogar, en Natoc.

Dos años más tarde, la autora de sus días volvió a casarse. Manuel se encontraba en el pueblo, yendo a la escuela, y se negó a aceptar el bocado de casamiento que Juan, su hermano mayor, le había traído. No quiso ver a su madre y se quedó con su abuela. Se escondía cuando aquélla le llevaba sus tortillas. Finalmente, no pudo oponérsele más, pero todavía persistió en no querer ver a su padrastro, hasta que se metió en un lío. Esto se debió a la manera en que el maestro ladino trataba a los discípulos indios, quienes le servían de criados. En tanto que los niños ladinos recibían la clase, se enviaba a los muchachitos pedranos a San Cristóbal, con mensajes y cargados de bultos; cocinaban, barrían, hacían toda clase de mandados, iban al monte por leña, cuidaban de los animales del maestro, y se veían obligados a pagarle a éste, con huevos y aves de corral, la enseñanza que no recibían; fuera de que con el menor pretexto se les propinaban frecuentes palizas. La situación se hizo insoportable. Los indios, de acuerdo con el consejo de varios ladinos, decidieron acusar al maestro ante las autoridades civiles de San Cristóbal. Sus condiscípulos escogieron a Manuel como portavoz, debido a su mayor conocimiento del español. Manuel estaba temeroso, pero su madre lo alentó y los ancianos lo incitaron. Poco después de que presentó su queja, fue enviado a la escuela un nuevo maestro para tomar el puesto del anterior, y Manuel continuó asistiendo a clases.

Mientras estuvo en la escuela, Manuel vivió lo mismo que cualquier otro muchacho pedrano de su edad. Durante las vacaciones ayudaba en la sementera a sus hermanos; plantó una milpita propia, tejía morrales, rezaba con su madre y observaba a las muchachas para poder, más adelante, elegir una esposa. Pero el año en que cumplió los quince, todo cambió. De allí en adelante llevó una vida diferente de la que acostumbraban su apacible padre y sus hermanos, vida consagrada al cuidado de la tierra y de las cosechas, así como al de la familia, y en la que uno apenas se ocupa de las relaciones que con los vecinos o prójimos inmediatos se establecen, primero, a causa de los ajetreos que acarrea el servicio de la comunidad en el centro ceremonial y, después, por el prestigio que de tal hecho se deriva. Los acontecimientos tomaron para Manuel un diferente cariz, ya que él sabía hablar la lengua de los fuereños, leer y escribir. Un presidente ladino tomó el lugar del presidente indio, y los ancianos tuvieron necesidad de Manuel y lo nombraron su escribien-

te. Éste sintió temor de contraer la responsabilidad que ello implicaba, ya que se consideraba demasiado joven e ignorante. Resentido por la intervención de los ancianos, tuvo el arranque de irse a las fincas de café, prometiéndose que nunca regresaría. Pero seis semanas más tarde, soñó algo que lo hizo cambiar de idea, y regresó entonces al pueblo para cumplir con el deseo de los viejos.

Durante todo un año se conservó de presidente el ladino, hasta que ya no pudieron aguantarlo más. El hombre les robaba, vendía tierras de la comunidad a los mestizos, defendía los intereses de éstos en contra de los pedranos; golpeaba, metía a la cárcel y multaba a los indios que se atrevían a expresar sus quejas; hacía que los indios le labraran su tierra, mientras los ladinos violaban a las jovencitas y a las mujeres casadas a la orilla del río y en el monte. En otoño, dos facciones ladinas, que no abrigaban duda alguna de que continuarían en la presidencia, nombraron a sus candidatos para ocupar el periodo siguiente. Los indios se congregaron en secreto y decidieron que Manuel iría a Tuxtla para entrevistarse con el gobernador del Estado y pedirle que la presidencia volviera a manos de los indígenas.

Entre los hombres que acompañaban a Manuel se encontraba el venerable pedrano que los indios querían de presidente. El gobernador escuchó la relación de calamidades y apoyó oficialmente al candidato tzotzil. Manuel y su escaso número de acompañantes volvieron a cruzar los cerros rumbo a Chenalhó, llevando consigo la orden del gobernador. Llegaron un domingo por la mañana. El mercado estaba lleno de bote en bote: pedranos e indios de los montes y de los valles vecinos, compraban y vendían, bebían y charlaban. Manuel le entregó el documento oficial al funcionario, quien, dándose cuenta de su contenido, metió a los indios, viejos y jóvenes, a la reducida cárcel. Otros ladinos se reunieron con rapidez y llevaron al cabildo rifles escondidos bajo colchas de lana. Luego sacaron a los prisioneros, con las muñecas y codos atados a sus espaldas, por entre la temerosa y alelada multitud. Los iban arrastrando amarrados a las sillas de los caballos que montaban los ladinos, y ya habían pasado la plaza cuando los indios se dieron cuenta, por fin, de lo que sucedía. Como una marea furiosa se arremolinaron sobre los ladinos y sus cabalgaduras, y los atacaron con palos y piedras, con cuchillos y a puño limpio. Los prisioneros se escaparon; treparon el cerro del este, y sólo se detuvieron a recobrar el aliento cuando la aldea había quedado lejos, a sus pies. Los ladinos irrumpieron en sus hogares, matando e hiriendo a diestra y siniestra. En la cima del cerro, el pequeño grupo de indios estaba todavía indeciso acerca del próximo paso que debían dar. Prevaleció la idea de ir a ver al gobernador.

En su camino de regreso a Tuxtla, Manuel siguió por entre las crestas de la montaña, para evitar la población. Sus amigos llegaron a Natoc con el cuento de cómo había sido abandonado el pueblo y de los esfuerzos que los ladinos habían hecho para continuar en el poder. Manuel tenía en San Pablo un amigo, quien lo llevó a Simojovel, donde acampaban fuerzas constitucionales del gobierno de Carranza. Se enviaron mensajes telegráficos a la ciudad de México. El gobierno del Estado apoyó a los indios en contra de los ladinos, y un destacamento de diez soldados emprendió la marcha a Chenalhó para encargarse de que el presidente indio tomara posesión sin que hubieran disturbios.

Desde aquella vez ya no hubo ningún presidente ladino en Chenalhó, pero la lucha contra su grupo fue larga y violenta.

Durante este periodo, la guerra se extendía fuera del pequeño municipio. Los combates más crueles tuvieron lugar en tiempos del gobierno de Carranza (1914-1920), cuando se desenvolvió la política agraria de liberar a los indios del abuso de los ricos terratenientes. En esta fase, la lucha tomó en el territorio indio todas las características de una guerra de clases, estando el general Pineda al lado de los poderosos propietarios. Los indios desconocían los asuntos que se ventilaban, y los ladinos pobres, por lo común, se ponían de parte del gobierno.

Manuel se reunió con sus amigos pableros y combatió contra los pinedistas, al norte de Chenalhó. Durante tres años fue de un lado a otro, luchando contra las tropas que hacían incursiones de pillaje y matanza en los límites norteños, en tanto que, por otro lado, atendía los asuntos de Chenalhó. Nunca quedó mal con su comunidad: prestó a su pueblo servicios de escribiente, fue a veces síndico *de facto*, ya que el gobierno del grupo confiaba en él año tras año. Una vez que los pinedistas fueron finalmente derrotados y que los problemas del exterior se hubieron calmado, Manuel devolvió al ejército los rifles que había tenido en su poder, y pudo dedicarse, nuevamente, a cultivar su milpa y a cuidar de su joven esposa. Se había casado dos años antes y labraba, en su calidad de yerno, la tierra de los Pérez Pasuliano, con el hermano de su esposa; también labraba su propio terreno. Cuando se vio forzado a huir, cargó a Juana en sus brazos, por todos los pasos difíciles, hasta llegar a sitio seguro. Ahora se encontraba nuevamente en su hogar. Su madre se había divorciado y vuelto a casar, sus tres hermanos más grandes levantaron sus casas en la vecindad, en los terrenos a que tenían derecho, y el menor se había ido a vivir con su suegro, en pago de la novia.

Los ladinos comenzaban de nuevo con sus viejas triquiñuelas; y el único que se les oponía era Manuel Arias Sojom. Todos los pedranos que tenían dificultades con algún ladino acudían a quejarse con Manuel, y éste procuraba que se les hiciera justicia. Muchas veces escapó de ser asesinado por los ladinos, bien por un aviso oportuno, bien porque su propia mente alerta le permitía sospechar y desconfiar cuando se encontraba en compañía de extraños. Éstos se aprovechaban de cualquier pretexto para acusarlo ante las más altas autoridades de San Cristóbal. Sucedió que en mayo de 1921, durante la ceremonia de Santa Cruz, Manuel y el síndico habían estado tomando "trago", y se pelearon como si fueran demonios. El síndico odiaba a Manuel, a causa de que el primero era violento y les pegaba a los indios que le hacían los mandados o requería para el desempeño de trabajos comunales, y las partes injuriadas siempre gozaban de la protección de Arias Sojom, quien tomaba su defensa ante las autoridades del grupo. Aprovechándose de la sangrienta riña que había tenido lugar, los ladinos acusaron a Manuel de guardar rifles en tres casas distintas, y éste pasó tres meses en la prisión de San Cristóbal. La madre acudió a interceder por su hijo: afirmó que no había cometido ningún crimen, que sólo había defendido a su gente. Por su parte, Arias Sojom acompañaba al juez, durante su estancia en San Cristóbal, y le servía de intérprete para comunicarse con otros tzotziles que no hablaban español; también llevaba las cuentas a los soldados que lo vigilaban en la vieja cárcel de Santo Domingo, ya que sabía leer y

escribir, y aquéllos no. A medida que las semanas pasaban con lentitud, iba sintiendo una honda y violenta furia contra sus compañeros que no venían a defenderlo, porque tenían miedo. Se hizo el propósito de que una vez que recobrara su libertad se iría a las fincas de café y desaparecería en ellas por tres años, para que lo olvidaran completamente. Más tarde, en la finca, el mayoral o mayordomo escuchó su relato y le aconsejó que olvidara su propósito y volviera a su comunidad: "Vos sabés leer; yo que vos, nunca abandonaría a mi gente; tus compañeros no te defienden porque son ignorantes y no pueden entender la cosa." Manuel compró entonces un catecismo y, con la ayuda del caporal, se aprendió el Padrenuestro, el Avemaría y el Credo. Después emprendió el regreso para defender y servir a su pueblo. Una vez más vinieron sus compañeros a exponerle sus quejas, ya fuera en el cabildo donde tomó asiento año tras año, junto a los ancianos, atento a los relatos de *wo'né,* los tiempos remotos, o en su casa en Natoc; ya fuera en los campos cuando se dedicaba a labrar la tierra, y juzgaba lo ocurrido y reconfortaba a las personas.

En su calidad de funcionario, siendo escribiente y *jol teklum* (cabeza del pueblo, dirigente), llegó a conocer cada rincón del territorio y a cada una de las familias del grupo.

Los enfermos acudían a él para pedirle el alivio de sus cuerpos, y también lo buscaban aquellos cuyas almas sufrían el tormento de los sueños; viejos y jóvenes le pedían consejo y protección, y que dijera las oraciones que ellos no podían pronunciar por sí mismos.

A pesar de que su madre le aconsejaba no "tomar", Manuel no podía evitarlo. Adondequiera que iba recibía regalos, ya que la gente quería hacerle los honores: debía entonces saborear la chicha fresca y beberla en su compañía. Le llevaban aguardiente a su casa y en el mercado lo instaban a gustarlo. Y en las grandes fiestas ceremoniales, se veía obligado a tomar los alimentos y la bebida de los ritos.

Luchó en defensa de la tierra que los ladinos estaban arrebatando a los indios traicionera e ilegalmente, problema que todavía ahora debe encararse. Los ladinos trataron de ganárselo con regalos. Le ofrecieron caballo y silla de montar, y un revólver. Manuel habló acerca de ello con los ancianos y con su madre. Ésta le rogó que sirviera a su gente y que les prestara sus oídos, porque "son sordos, pues no saben el idioma de los extraños"; y Manuel atribuye a los rezos de su madre la victoria que obtuvo cuando, en sus primeros momentos difíciles, luchó consigo mismo, con el corazón transido de soledad y dudas.

A través de sus contactos con los indios de otras comunidades y con los ladinos, se dio cuenta de la existencia de otras normas de vida; así se convenció de que sólo por medio del estudio y del aprendizaje podrían mejorarse las condiciones existentes. Pensó que si los pedranos aprendieran la lengua de los ladinos, si pudieran leer y escribir, serían capaces de defenderse. Muchas veces se sintió preocupado por lo que sucedería a sus compañeros si él muriese y no hubiera alguien listo para tomar su puesto. Habló con gente de fuera de Chenalhó y llegó a la conclusión de que debía transmitirles sus conocimientos a los hijos de su hermano; y de este modo se convirtió en maestro. Durante diez años enseñó a los principiantes, y fundó una escuela donde nunca antes había existido. Luego mandó a los muchachos de mayor edad a los internados indígenas de

la región. Éstos regresaron con la idea de servir a su gente. El enviarlos a estudiar no resultó tan fácil. Los padres se oponían y acusaban a Manuel de "haberse vendido a los ladinos, y querer venderlos"; la actitud conservadora consistía en rehusar por completo cualquier costumbre de los extraños. Durante mucho tiempo fue Manuel el único maestro indio.

Épocas aún más duras habrían de venir. Apenas iniciaba sus funciones de maestro de escuela cuando comenzó la tremenda lucha en contra de su condición de siervos. Sucedió como sigue.

Un día, el señor Juan Xantis estaba quemando su tierra, preparándola para la siembra; el viento llevó una chispa hasta un cañaveral seco que pertenecía a un ladino; tomó fuerza el incendio y quedaron consumidas dos hectáreas. A Juan se le sentenció a trabajar, en compensación por la pérdida, dos años enteros a las órdenes del ladino. Juan acudió a Manuel para que lo defendiera. Éste, durante su estancia en Tuxtla, se había enterado de que la servidumbre era cosa abolida de mucho tiempo atrás. Un hombre le dijo cierta vez: "Si yo viviera en tu pueblo, terminaría con los abusos de los propietarios ricos." De regreso ya, Manuel dio comienzo a la lucha por la libertad de los baldíos y de los mozos, yendo de una finca a otra, levantando a los hombres, en compañía de Juan Xantis, quien llegó a ser el presidente del primer Comité Agrario de Chenalhó. Todo esto tuvo lugar en 1933.

Los alcaldes y los regidores se reunían con Manuel por la noche. Los hombres se le arrodillaban enfrente, ofreciéndole carne y "trago"; y su casa de Natoc se convirtió en el verdadero centro de gobierno. La gente venía a verlo durante todo el día, y él se sentaba a juzgar sus asuntos.

Fue Manuel quien terminó con la pesada carga que las autoridades indígenas tenían de suministrarle al secretario ladino, maíz, frijoles, huevos, manteca y dinero, pues se dio cuenta de que este tipo de cooperación había sido declarado fuera de la ley, y de que el salario que el municipio le pagaba a dicho funcionario era lo único a que éste tenía derecho. De igual manera, fue Manuel quien, una noche, en compañía de los ancianos, sacó a los santos de la iglesia y la capilla, llevándolos a sitio seguro en los cerros, cuando se le notificó la orden gubernamental de que se quemaran todas las imágenes sagradas.

La vida de Arias Sojom era preciosa para su pueblo, y durante aquellos penosos años, se atrevió a tanto sólo porque sabía que la gente quemaba incienso y rezaba de continuo por su seguridad. Cuando era apenas un muchacho se vio obligado a hacer cosas que ni él ni los demás habían osado realizar y, con todo, no recayó sobre Manuel daño alguno. Entonces era demasiado joven para darse cuenta de que sus propias fuerzas y poderes eran mayores que los de los demás. Salía por la noche, mientras los otros pedranos se arrebujaban alrededor de los fogones llameantes, en el seno de sus hogares, porque tenía que desplazarse en la semioscuridad lunar, para no ser visto y encontrarse, al alba, lejos de Chenalhó. Absorto en su marcha y quehaceres, no vio nunca a la sombra de los seres malignos ni tampoco escuchó la engañosa voz de la traidora x'Pakinté. Luego, a comienzos de la tercera década, mientras trataba de encontrar en compañía de un amigo suyo una bruja poderosa, visitó en Simojovel a una mujer cuyas enseñanzas le causaron tal impresión que, a su vuelta, desafió a un *ti'bal* que había dañado a su hermano menor. El ti'bal y Arias Sojom tomaron aguardiente y se trenzaron en una lucha. A

Manuel no le pasó nada y, después de aquello, el ti'bal eludía su presencia. Unos cuantos años más tarde, la que había sido su suegra murió en vez de él, cuando Arias Sojom se defendió con rezos (ya que, obediente a los consejos de su madre, nunca rechazó con brujerías los ataques de que era objeto) y se convenció de que la mujer de Simojovel estaba en lo justo. A causa de las cosas que le habían pasado, se le atribuyeron grandes poderes sobrenaturales, y muchas personas lo creyeron brujo, viéndolo con temor reverencial. Pero Manuel estaba consciente de que nada había hecho por privar de la vida a ningún compañero pedrano y, en consecuencia, se lo atribuyó a Dios. A veces dudaba hasta de la existencia del alma animal y del poder humano de hacer daño. Algo más de diez años transcurrieron antes de que Manuel perdiera confianza en su propia capacidad de curandero: hizo todo lo posible por salvar la vida a su hijito, y no tuvo éxito. Enfermó a consecuencia de la ira que contra Dios se apoderó de él; pero recuperó su salud y se resignó a su amarga pérdida, después de un sueño que tomó como otra prueba de la existencia de una voluntad superior que lo ordena todo. Y se hizo cada vez más atrevido; los hombres lo escuchaban y lo seguían, y las mujeres lo querían y procuraban.

Su vida amorosa estuvo llena de inquietudes. Juana lo dejó después de nueve años de matrimonio. Quince días después se casó con Catarina, en cuya compañía vivió otros nueve años. Se separaron posteriormente, y contrajo nupcias con Manuela. Juana le dio una hija; de Catarina tuvo dos hijos. Manuela vino a su lado con dos niñitas de una unión previa, y lo hizo padre de siete criaturas, de las cuales todavía viven cinco: dos varones y tres muchachas. Durante estos años tuvo Manuel amoríos casuales, pues nunca se apocó ante las incitaciones amorosas que las mujeres le hacían abierta o secretamente, y las aceptaba una y otra vez.

Salvo unos cuantos, los ladinos lo odiaban y le temían. Acogían con entusiasmo cualquier pretexto y realizaban todos los esfuerzos imaginables para librarse de él. En diversos años tuvo que ausentarse de Chenalhó durante las grandes celebraciones carnavalescas en que la multitud de pedranos se congregaba en el centro ceremonial. Una vez lo arrestaron y trasladaron a San Cristóbal, acusado de preparar una rebelión de los indios. Por precaución les había dicho a sus partidarios y parientes, con anterioridad: "Si alguna vez me llevan preso, vayan inmediatamente a San Cristóbal, y que lo sepan." Se refería a que lo supieran las más altas autoridades de la ciudad. A su llegada fue interrogado y quedó en libertad, pues sus amigos habían acudido antes que él, tomando la ruta de los empinados atajos que los caballos no pueden hollar. Al año siguiente corrió la voz de que Manuel Arias estaba en el pueblo de Chenalhó; los ladinos se metieron en cada una de las casas, blandiendo sus armas de fuego, en busca de Sojom. No pudieron encontrarlo: se hallaba entre amigos y, en el momento oportuno, se había tendido en el suelo, cubierto por las mujeres de la casa, quienes se sentaron sobre él y extendieron las enaguas a su alrededor. Poco después de acaecido esto partió hacia Natoc, disfrazado de mujer, con una pañoleta bordada en su cabeza, con sus propios vestidos de varón en un morral que le colgaba de la frente a la espalda.

Su vida estuvo en peligro hasta que terminó la lucha por la tierra. Por su parte, la existencia de los ladinos tampoco era apacible, ya que

vivían en el constante temor de que estallara una rebelión indígena encabezada por Sojom. El grito de "¡Ahí viene Manuel Arias!" ponía en armas a los hombres; esa noche ya no dormía nadie, sino que todos velaban hasta el alba, al amparo del fuego. Después de su arresto fue peor la situación, porque entonces se tuvo el temor a su venganza, puesto que los ladinos conocían su poder e imaginaban lo que a su vez podría ordenar. Pero en la lucha que Manuel libraba en pro de la justicia no cabía el pensamiento de las represalias; nunca mató a nadie y jamás incendió sitios ladinos, aunque con frecuencia se lo aconsejaron gentes de fuera.

Allá por 1934 o 1935, Manuel venció finalmente la resistencia del Ayuntamiento a otorgarle un cargo religioso. Sus miembros temían que se hubiera cansado de ser su escribiente y que deseara abandonarlos. Solicitó empecinadamente el más oneroso de los cargos, el de "Primer pasión" de Carnaval, ya que, medio en broma y medio en serio, alguien lo había estado acusando de recibir beneficios y no gastar nada. El mayor de sus hermanos le enseñó los prolongados rezos y hoy se deleita al recordar cada uno de los detalles de la ceremonia. El año en que fue "pasión" continuó también desempeñando su puesto de escribano.

En 1944 llegó a presidente, a pesar de la fuerte oposición de los ladinos. Los pedranos se reunían en el pueblo para sus fiestas, con entera libertad: se sentían seguros, puesto que Manuel había sufrido mil pruebas sin que los daños lo hubieran doblegado.

Sin embargo, no todo estaba en paz, ni siquiera entre los suyos. Una vez terminadas las enconadas luchas, varios pedranos que se habían ausentado durante los años penosos, regresaron a su terruño y pugnaron por el poder, situación de la que los ladinos sacaron el mejor partido, volviendo a sus abusos. Los ancianos tuvieron reuniones secretas, a las que fui invitada, y se discutió la posibilidad de quemar las casas de los ladinos, considerando que era la única forma de librarse de ellos. Así se había hecho pocos años antes en Chamula y en Cancuc. Pero la paz fue ganando terreno poco a poco.

Al terminar su periodo, Manuel le entregó la presidencia a uno de sus sobrinos, a quien consideraba capaz, con la convicción de que la nueva generación, preparada por él, ya estaba madura para hacerse cargo de la responsabilidad de defender a su pueblo. Y tomó la decisión, no tan fácil después de treinta años de vida pública, de regresar al cultivo de la tierra de sus mayores.

Aunque ya no se ocupa de hacer curaciones, no se niega a emplear sus conocimientos, si se ve constreñido a ello. Los pedranos y los miembros de otros grupos indígenas todavía se le acercan para pedirle que los presente a Santa Cruz y a San Pedro, y que rece por ellos. Quienes antaño fueron sus discípulos lo buscan en sus momentos de duda, cuando se encuentran ante nuevas situaciones o cuando las fuerzas de fuera de la comunidad provocan una tirantez. A veces expresa, en la actualidad, que ya está viejo y acabado, pero "porque soy viejo y soy 'pasado' puedo aconsejar".

Los ancianos no olvidan todo lo que hizo por ellos cuando era su escribano, y lo visitan los domingos y durante las fiestas. Cuando los rezadores y las autoridades lo invitan a participar en las ceremonias, lo tratan con deferencia, y los de mayor edad les dicen a los jóvenes quién es él y cómo deben mostrarle su respeto. Aquellos que lo conocen lo aclaman

cuando llega al mercado, y sienten orgullo y placer en ofrecerle chicha, carne o fruta. Tanto los jóvenes como los viejos gustan de su compañía. Me tocó escuchar a un miembro de otro grupo lamentarse del hecho de que ellos no hubieran tenido un Manuel Arias entre los suyos.

Sojom es inteligente, ansioso de aprender, enérgico, digno de confianza, amistoso con los fuereños, paciente e indulgente, vivaz y sensible, pronto a enojarse, pero presto a reconocer sus equivocaciones. Sólo en caso de ebriedad ha tomado su voz el timbre de la violencia, o ha levantado un puño amenazante. Tal situación no fue poco frecuente, salvo durante los nueve años que transcurrieron de 1935 hasta fines de 1944, durante cuyo lapso, según es de dominio público, no probó una gota de licor. Manuel es gentil y comprensivo, seco e impulsivo: una extraña combinación de mansedumbre y bravura. Es realista y poco imaginativo, curioso y confiado en sí mismo; aunque a veces, en las horas de infortunio, se ve preso de las dudas. Siempre ansioso de descubrir la verdad y una manera de mejorar la vida, no sólo está consciente de sus logros, sino que habla de ello con orgullo; la valoración que hace de sí mismo se apega siempre a la realidad, jamás peca de fanfarronería. Habla sin ningún embarazo acerca de sus esperanzas y de sus temores, dudas y esfuerzos. Si bien fluctúa entre dos tradiciones, procura aún descubrir la vida en su plenitud.

En 1956 desempeñó el cargo religioso de alférez de la Natividad de la Virgen. El mayor de sus hermanos repasó con él nuevamente las prolongadas oraciones. En medio de una nube de incienso, al lado de su esposa, Manuel tomó con reverencia los estandartes sagrados —blanco para el bien y rojo para el mal— y se bendijo a sí mismo con sus cruces; ofreció el banquete y el licor rituales. Aún paga las deudas que contrajo.

El trasfondo de la visión del mundo que Manuel tiene, lo que sus padres le enseñaron cuidadosamente, es el que comparte, como su propia visión del mundo, un gran número de pedranos. Arias Sojom relaciona con frecuencia sus propios conceptos y conducta con los de los demás, señalando dónde y cómo difiere de los otros.

Tiene conciencia de sus creencias y explica las razones que las sustentan. No ha tenido éxito, realmente, en su intento de separar al hombre de la naturaleza y de los dioses. Ha puesto en tela de juicio ciertas creencias y se ha vuelto descuidado en el cumplimiento de algunos ritos y en la observancia de unos cuantos tabúes; no obstante, cuando el infortunio lo golpea, lo relaciona de inmediato con su "pequeño corazón" o negligencia, y pide perdón, elevando sus oraciones. Si todo le sale bien, tiene el sentimiento de que está en lo correcto y desea que otros participen de su nueva forma de vivir, ya que su mayor anhelo es el de ayudar a su gente.

Manuel no concibe su universo como una estructura; no es un filósofo. Sin embargo, al responder con veracidad a mis preguntas, y sin darse cuenta de ello, me proporcionó, poco a poco, lo que ha venido a ser un conjunto sistemático, una estructura coherente en todas sus partes.

Finalmente, nos hace ver que él considera ese conjunto como una unidad, mantenida siempre por el hombre, desde el "principio", con sus empeños en no romper el equilibrio que existe entre las fuerzas opuestas que batallan de continuo por la preservación y la destrucción de la vida humana.

GLOSARIO

DE PALABRAS TZOTZILES Y CASTELLANAS REGIONALES

A

'Abtel sben ta ch'ulelal. El trabajo que se hace en nombre de los muertos; el nombre del ayuntamiento de los muertos.

Acteal. Uno de los parajes norteños del territorio pedrano.

Aguardiente. Licor alcohólico destilado que se hace de panela.

Ahuizote. Palabra de origen nahua. Nombre de un emperador mexicano muy temido por su crueldad; *ahuizote* significa hoy "cruel" y "temible"; pájaros nocturnos que, según se cree, presagian el mal.

Aire. Dolores de las articulaciones o de los músculos, llevados por el aire, que se atribuyen a daños y castigo.

'Alapus (véase *pus*).

Alcalde. Juez Municipal, uno de los funcionarios de la organización política.

Alférez. Título del dignatario religioso a cuyo cargo está la fiesta de un santo.

Alguacil. Título del más bajo funcionario de la organización política.

Andresero. Indio que pertenece al grupo étnico que habita en el municipio de San Andrés.

'Anjel. Dios de la lluvia y dueño de los animales, las montañas elevadas, el rayo, protector del hombre, tabaco silvestre (véase *moy*), cinco mazorcas de maíz, padre de la doncella del maíz.

'Ants. Mujer; mujer india, en oposición a *señora* (mujer *ladina*).

'Antsilwinik. Hombre-mujer, amujerado, hermafrodita.

Atole. Especie de bebida de maíz que se hace con el grano molido tres veces y puesto a cocer con cal apagada, endulzado con panela.

Ayuntamiento. Cuerpo de autoridades políticas del municipio. Dos grupos étnicos aparte de los pedranos habitan en el municipio de Chenalhó; tienen su propio cuerpo de autoridades políticas de acuerdo con la tradición, aunque la ley estatal no las reconoce. Asimismo, el edificio en que se reúnen las autoridades políticas. Ayuntamiento de los Muertos (véase *Cabildo*).

B

Balam. "Jaguar", en tzeltal; *bolom*, en tzotzil. El "tigre".

Baldiaje. Servidumbre; nombre del sistema que se fundamenta en los *baldíos*.

Baldío. Tierras baldías; tierras sin cultivo. *Baldío*, tal como aquí se emplea, se refiere generalmente a los indios que se vuelven siervos de los no indios a quienes se concedieron esas tierras, o que las compraron.

Balum. Entrada superior del pueblo.

Baluneb. El número nueve, relacionado con la tierra.

Bankil. Hermano mayor de un hombre.

Bankilal (de *bankil*). Anciano, superior en grado o dignidad; también se aplica a las autoridades precedentes de igual rango, principales.

Bankilal 'Anjel. La mayor de las montañas llamadas *'Anjel.*

Baol. Maíz tempranero plantado durante la estación seca; también *Yaxkín baol.*

Barrio. Subdivisión territorial del pueblo y tierras del grupo étnico.
Beetún. Comadrona en su función de hacer exámenes previos al alumbramiento (véase *tam'olol*).
Bijao. Una herbácea silvestre cuyas hojas se parecen a las del platanero, pero son más pequeñas.
Bik'it mixá (de *bik'it*, "pequeña", y *mixá*, derivada de "misa"). Ritual agrícola que celebra un *calpul*, o un pequeño grupo de calpules, al que también se le llama *mixá pasaroetik.*
Bik'tal 'ontonal. Enfermedad acarreada por la cólera o el enojo de otra persona, o por el propio "corazón pequeño" de uno mismo.
Bocado. Dádiva que se ofrece al pedir un favor, o como acto de respeto u homenaje.
Bokix. Alimento ritual que se toma el primer día de la siembra de la milpa; la parte más importante de la magia agrícola.
Bolom. "Jaguar", en tzotzil (véase *Balam*).
Buluksat. Once ojos, oruga de una mariposa nocturna (en inglés *hummingbird moth*, "mariposa colibrí").

C

Cabildo. Cuerpo de autoridades del gobierno; el edificio donde se congregan (véase *Ayuntamiento*).
Cabildo-winik. Hombres del Cabildo o cuerpo político que tomaba providencias para que los indios plantaran y atendieran las milpas comunales para sufragar los gastos del grupo o municipales. En la actualidad, la palabra *cabildo-winik* se emplea para designar a los rezadores que el Cabildo nombra y que se hacen cargo de los rituales agrícolas; también se les llama *cabildos de mixá.* El término se aplica también a los ayudantes o asistentes de los funcionarios religiosos durante las ceremonias de Todos Santos. A las ayundantes se les llama *cabildo 'ants.* (En la escritura tzotzil debe emplearse *kabilto winik* y *kabilto 'ants.*)
Cabinal (véase *kabinal*).
Cabinala (véase *kabinal*). La *-a* final es la terminación de los nombres femeninos en lengua castellana.
Cacique. Dirigente, jefe, persona a la que sigue todo el grupo, o una porción de éste, que lo representa en sus tratos con las autoridades locales y las nacionales o estatales; es indispensable que el cacique tzotzil tenga un buen conocimiento del castellano. Tal atribución es, en la mayoría de los casos, un factor determinante para que se le acepte y hasta para que lo impulsen personas importantes que no pertenecen al grupo. Los propios indios no acostumbran utilizar, salvo raras ocasiones, la palabra "cacique".
Cajitas habladoras (véase *Me'totik*).
Calero. Individuo que quema la cal y la apaga para su venta.
Calpul. Subdivisión social y territorial.*

* Este nombre se deriva de la palabra mexicana *calpulli.* Se emplea también, como préstamo, en el castellano regional, en tzeltal y en tzotzil, lenguas en que tiene derivados. En tzeltal y en tzotzil debe escribirse *kalpul.* [*T.*]

Calpulal. Kalpulal. Palabra que se emplea para designar al miembro del propio calpul de uno, o la relación que existe entre los miembros del mismo calpul.

Cancuc. Municipio de habla tzeltal, al este de Chenalhó.*

Cancuquero. Indio del municipio de Cancuc.

Capricho. "Hombre con un corazoncito": tipo de personalidad cuyas características son la violencia, la terquedad, la obstinación; su antónimo es *humilde.*

Cargo. Puesto administrativo; "tener cargo": ser funcionario.

Carrancista. Soldado y simpatizador de Venustiano Carranza.

Carranza, Venustiano. El Presidente Constitucional de México que gobernó el país de 1917 a 1920, año en que fue asesinado. Durante su gobierno se comenzaron importantes reformas sociales y económicas en Chiapas. En los Altos, los terratenientes que combatían en contra de la dotación de ejidos y las leyes abolicionistas de la servidumbre, se organizaron bajo la bandera del general Pineda para enfrentarse a las fuerzas constitucionales de Carranza. Los indios pedranos y los ladinos pobres se pusieron al lado de Carranza.

Castellano. Nombre del idioma nacional de México, al que los indios llaman *castilla.* Indio que habla castellano.

Catarinero. Indio de Pantelhó.

Ceiba. (*Ceiba pentandra Gaertn.*) Árbol legendario que muchos consideran sagrado y el primero que apareció en el mundo.

Colonia (véase *ejido*). Esta comunidad agraria colectiva se considera y trata como subdivisión política del municipio.

Comadre. Tratamiento que se dan entre sí la madre del niño y la madrina del mismo, a consecuencia del parentesco ritual que contraen; dicho parentesco se establece generalmente mediante el bautismo, y puede establecerse también por medio de otros sacramentos.

Comal. (Del mexicano *comalli.*) Disco de barro cocido donde se cuecen las tortillas de maíz.

Comitán. Municipio y ciudad al sur de San Cristóbal Las Casas; el municipio está habitado por ladinos e indios tojolabales.

Comiteco. Aguardiente con un contenido alcohólico relativamente alto; persona de Comitán.

Compadrazgo. Parentesco ritual que se establece, en la mayoría de casos, mediante el bautismo.

Compadre. Término recíproco que se emplea entre el padre de un niño y el padrino del mismo, que indica el parentesco ritual contraído, el que se establece por lo general a consecuencia del bautismo y con menor frecuencia por otros sacramentos.

Compañeros. Coterráneos de San Pedro Chenalhó; los pedranos entre sí; amigos, prójimos.

Copa. Vasito para beber, jícara; el licor contenido en los mismos.

Crianza. Persona que crece como sirviente en los hogares ladinos.

Cuartilla. Medida de áridos equivalente a un cuarto de dobledecalitro.

* Su nombre en tzeltal es *K'ank'ujk'.* [*T.*]

CH

Chab. Cera de abejas; cera de abejas mezcladas con resina de pino; velas de cera de abejas.

Ch'aik'ín. Los cinco días "no existentes" o "sin nombre" del calendario maya.*

Chaklum. Entrada baja del pueblo.

Chalchihuitán. Municipio tzotzil situado al oeste-noroeste de Chenalhó.

Chamel. Enfermedad.

Chamarro. Prenda exterior de lana, tejida en telar indio, que usan los varones tzotziles como parte de su indumentaria.

Chamula. Municipio indio tzotzil situado al oeste de Chenalhó; miembro del grupo étnico de Chamula; nombre de la aldea principal.

Chauk. El rayo; también se le llama *'anhel.*

Chiapa. Villa y municipio de Chiapa de Corzo, Chiapas, que, según se cree, fue la sede de los indios que hablaban el idioma chiapaneco.

Chiapas. Estado más meridional de México; durante la Colonia formó parte de la Capitanía General de Guatemala.

Chibjtik. Paraje de Chenalhó.

Chicha. Bebida fermentada de jugo de caña de azúcar.

Chilam Balam, El libro de. Chilam se traduce como "sacerdote", "profeta", "brujo", y *balam* significa "jaguar", en lengua maya. Hay varios libros de *Chilam Balam* que parecen, en parte, ser interpretaciones de los jeroglíficos mayas, además de mitos, creencias, narraciones, enigmas, asuntos históricos anteriores a la Conquista y profecías acerca de la venida de extranjeros que traerían una nueva religión. A cada libro se le da el nombre del pueblo maya donde se le encontró.

Chob (derivado de *'ob,* nombre ritual del maíz). La principal cosecha de maíz.

Chobtik. La milpa o sementera de maíz.

Chojchojotro. Águila o halcón muy grande, se relaciona con las fuerzas destructoras y con los eclipses.

Chojolhó. Un paraje de Chenalhó.**

Chonbolom. Culebra-jaguar; término genérico para los "animales".

Chubaj. Loco.

Chucho. "Perro", en castellano de Chiapas y Centroamérica.

Chuk'nichim. El amarre de las flores; primer día de un festival religioso.

Ch'ul 'Anjel. El 'anjel divino o santo.

Ch'ul balamil. La divina o santa Tierra.

Ch'ul me'tik. Madre divina; nombre que se da a la Luna, al lago y a las santas.

Ch'ul'ojow. El Señor Divino; *'ojow* se corresponde con la palabra maya, *ahau,* "señor" o "amo".

Ch'ul te'. Árbol divino, nombre que se le da a la Santa Cruz.

Ch'ul totik. Padre divino; el Sol.

Ch'ulel. El alma indestructible.

Ch'ulelal. Enfermedad causada por el daño que ha sufrido el alma, o por la pérdida del alma.

* "Días perdidos", *ch'ayk'ín.* [*T.*]

** *-hó* indica el manantial, el agua. [*T.*]

Chu'te'. Árbol de pechos; lugar donde las almas de los niños esperan su retorno a la Tierra.

D

Dobledecalitro. Medida de áridos; veinte litros, más o menos unas veinticinco libras de maíz desgranado. El tamaño o extensión de una milpa se describe de acuerdo con el número de granos que se plantaron.

Don Celso. Cierto ladino de Chenalhó que ha fungido como enganchador de indios para varias fincas de café durante muchos años.

E

Ejido. Tierras cultivables y bosques que el Gobierno Federal le ha concedido a un grupo registrado de personas para su uso; los derechos de propiedad son limitados. El ejido moderno es una de las consecuencias de la Revolución Agraria.

Enfermedad. Las enfermedades acerca de las cuales los pedranos piensan que no son indias —sarampión, tos ferina, viruela—, que vinieron de fuera, del mundo externo. Se emplea la palabra castellana. El vocablo tzotzil es *chamel.*

Enganchador. Agente de las fincas que ajusta los servicios de los indios.

Espanto. Enfermedad causada por una conmoción o miedo súbito, que implica la pérdida del alma.

Expendio. Lugar donde se vende el aguardiente del monopolio de alcoholes.

F

Finca. Plantación de café, cafetales.

Fiscal. Funcionario religioso.

G

Garrafón. Vasija de 18 litros, para licor.

H

Hacienderos. Nombre que se emplea en los Altos de Chiapas para designar a los indios tzotziles de tierra caliente, al norte de Chalchihuitán, incluyendo Bochil, Simojovel y El Bosque.

Hora. Esta palabra la toma en préstamo el tzotzil, y significa el lapso vital, la vida. En las plegarias se emplea, a veces, la palabra *'ora,* y a veces, la palabra tzotzil castiza *Kuxlej,* que significa "vida".*

* El vocablo *'ora,* aunque proviene del castellano, es un vocablo totalmente ligado al tzotzil moderno, morfológica, fonética y semánticamente; de hecho, figura entre las palabras que tanto el tzeltal como el tzotzil tomaron del castellano desde las primeras etapas de su contacto, y presenta muchos derivados, v.gr.: *'oraíl,* "destino". [*T.*]

Huipil. Blusa de mujer india.

Humilde. "Hombre de gran corazón", tipo de personalidad cuyas características son la indulgencia, la comprensión, la paciencia. Antónima de *capricho.*

I

'Ik'al. Espectro negro al que hay que temer; los hombres con caras tiznadas que desempeñan en el Carnaval el papel de castigadores legendarios del pecado sexual. La autora piensa que el *'ik'al* resulta una derivación de los sacerdotes de cara ennegrecida de la antigua religión maya.

'Ik' kantela. Candela negra, candela para los muertos; también se le llama *kantela ánima.* Se hace de cera de abeja indígena americana, y se vincula con la muerte. Mezclada con resina se emplea para la magia que propicia la cacería y para brujerías malignas (véase *xuch'*).

'Ilk'op. Envidia; enfermedad causada por la envidia que otro le tiene a la persona (la envidia es realmente el miedo al poder superior de otro, y este temor hace que el menos afortunado se apresure a causarle daño al que ha conseguido más); una de las manifestaciones de los poderes destructivos de la Tierra.

'Ilol. Curandero.

'Its'inal (derivado de *'its'in,* hermano menor de varón). Autoridades más recientes del mismo rango; no se relaciona con la edad.

'Its'inal 'Anjel. La menos elevada de las montañas nombradas *'anjel.*

'Ixpum. Raíz que se usa como jabón y que se prefiere a éste para el lavado del pelo y de las prendas de lana.

Ixtapa. Municipio tzotzil y ladino que queda al sudeste de Chenalhó.

Ixtle. Fibra que se obtiene de las pencas del maguey.

J

Jelol. Sustituto, remplazado. Algunos pedranos emplean unas veces la palabra tzotzil *kexol* y otras la tzeltal *jelol.**

Jelol smalal. Candela que se entierra con el cadáver de una casada, simbolizando a su esposo.

Jelol yajnil. Vela que se entierra con el cadáver de un hombre casado, en símbolo de su esposa.

Jol sbi. Apellido, literalmente "cabeza del nombre".

Jol teklum. Cabeza del pueblo, de la gente; cabeza de la Tierra, dando a entender el grupo étnico; dirigente.

Juramento. Parte importante de las festividades de ciertos santos, durante la cual se unge al alférez y a su esposa; esto no tiene lugar cuando se hace cargo de su puesto religioso, sino durante las ceremonias que preceden a su dejación.

Justicia. Aquellos funcionarios de la organización política que constituyen el Cabildo o Ayuntamiento; anteriormente se aplicaba este término sólo a los alcaldes.

* Léxicamente, por otra parte, corresponde a "tocayo". [*T.*]

K

Kabilto 'ants (véase *cabildo 'ants*, en *cabildo winik*).
Kabilto winik (véase *cabildo-winik*).
Kabinal. (Palabra que se relaciona con el término maya *cab* /kab/ "tierra, colmena".) La mítica Madre de Todo (véase *Me'tikal*). Durante el Carnaval, se llama *kabinal* a los hombres que se visten como indios lacandones porque habitan en la selva.*
Kajwal. Mi señor, mi amo.
Kantela ánima. Vela de los muertos (véase *'ik' kantela*).
K'asemal. (Esta palabra parece sugerir una fractura.) Dolores musculares que en otros lugares se llaman *aires.*
K'asemal ch'ulelal. La misma enfermedad que *k'asemal,* pero que se contrae mientras se duerme o se sueña.
Katajem wakax. Aparición en forma de toro; la figura que adopta alguno que quiere asustar a otro y que por lo consiguiente causa la enfermedad.
Kelsat. Mal de ojo.
Kerem. Niño, muchacho.
Kexeltik. El acto de protesta con que los nuevos funcionarios políticos toman posesión de sus cargos la noche del 31 de diciembre.
Kexlal. Enfermedad producida por el azoro.
Kexol (véase *jelol*).
K'in tajimoltik. El Carnaval.
K'inubal. Llovizna o lluvia fuera de temporada que acarrea el norte.
Kobol. Pájaro no identificado.
Koíx. Pájaro no identificado.
Komel (véase espanto).
Kompixón. (Derivado del castellano *Confesión General,* o Acto de Contrición.) Palabra que los rezadores pedranos emplean en los rituales agrícolas y que los curanderos usan raras veces.
Kosil. Mi tierra, mi hogar.
Kox. El benjamín de la familia. Título del quinto regidor (*regidor kox*).
Krus tak'in. Cruz metálica.
Kuín. Pájaro no identificado, que se considera agorero.
Kuskat. Dirigente religioso chamula de la rebelión india de 1868-69.**
K'uxbakme'el. Palabra que se traduce por "madre del dolor de dientes, muelas", aunque este dolor se llama también *K'uxbenchón* (véase *me' tikal* y *kabinal*).
Kuxul winik. Hombre que visitó en vida, con su cuerpo, el Más Allá.

M

Madero, Francisco I. Presidente de México después de la derrota del régimen de Porfirio Díaz, su mandato se extendió de 1910 a 1913.
Magdalena (hoy llamada Aldama, oficialmente). Sección del municipio de Chenalhó que está habitada por un grupo étnico separado de habla

* En lengua tzeltal la palabra *kabinal* quiere decir, precisamente, "lacandón". [*T.*]
** Su nombre se halla también escrito Cuscat en las fuentes en castellano. [*T.*]

tzotzil, con sus propias autoridades regionales, aunque de acuerdo con las leyes del Estado se le considera Agencia de Chenalhó.

Magdaleneros. Indios de Magdalena.

Majbenal. Enfermedad causada por la brujería maligna; la intrusión de objetos.

Mancomún. Propiedad conjunta de la tierra.

Manojel. Dios, el Dador de la vida; llamado también *Smanel* o *Stojel-Smanel,* "Creador" y "Hacedor".

Marteños. Indios de Santa Marta.

Martomorey. (Del castellano *mayordomo del rey*). Funcionario de la organización política.

Max. Mono araña. De acuerdo con la creencia popular, le roba el feto a una mujer y se lo pone a otra en el útero; término empleado para designar a los hombres y muchachos chamulas que, durante el Carnaval, llevan cubre-cabezas de piel de mono.

Mayor. Título de rango menor en la jerarquía política.

Mayordomo. Título de los funcionarios o dignatarios religiosos que están a cargo del cuidado de las imágenes católicas y de la Santa Cruz. En Chenalhó esta función la desempeñan los ancianos, mientras que en algunos otros municipios, el puesto está en manos de hombres muy jóvenes.

Me'el (del término de parentesco *me',* "madre"). Nombre cariñoso que se le da a una niñita.

Me'ik'. Madre del viento, un viento fuerte.

Melwo'. (Lo que se bebe "juntos".) Licor que una persona le ofrece a otra, ceremonialmente, con el objeto de apaciguar su cólera: si la otra acepta, la ofensa queda automáticamente perdonada; el "agua del pesar".

Me'max Mona (véase *Max*).

Me'panwaj. Mujer que se nombra para que distribuya la comida en los banquetes rituales.

Me'santo (véase *me'totik*).

Me'tikal. (La "Madre de Todo".) Principio femenino, matriarcado.

Me'totik. Madre de Dios, literalmente, "la madre de un santo"; la dueña de un santo; nombre que se le da a quien posee una *cajita habladora,* que está en comunicación directa con el Dios o santo.

Me'tsebetik. Madre de las muchachas, madre de las doncellas.

Miguelero. Indio del municipio de San Miguel Mitontic —Mitontik—, de habla tzotzil.

Milpa. Sementera de maíz.

Mitontic. Municipio tzotzil que colinda con Chenalhó, al sur y al sudeste.

Mixá (del castellano *misa,* con el acento tónico en la *a).* El ritual agrícola.

Mixá pasaroetik (véase *bik'it mixá*).

Moy. Tabaco silvestre.

Mozo. Sirviente (masculino), siervo.

Muk'tá ch'ulelal. Enfermedad; la pérdida del alma que ocurre cuando las fuerzas destructoras causan que la víctima se niegue a cooperar en los rituales que harían retornar su alma.

Muk'tá mixá. Cada uno de los tres rituales agrícolas del año.

Mulkat. Mazorquitas de maíz, que siempre se separan de las de tamaño normal cuando éstas se almacenan.

Municipio. La unidad territorial política y administrativa básica de México.

N

Nahual o nagual. El alma animal (véase *wayjel*).
Nakanejwo'. Individuo al que uno de los funcionarios religiosos nombra para que distribuya licor en las ceremonias.
Nakubal. Sombra.
Nakubal cruz. La sombra de la Cruz.
Nam —nab—. El mar; las aguas que rodean la Tierra.
Natikiljol. Ser mítico de pelo largo; uno de los destructores de la vida humana, vencido por el protector del hombre, el *Totilme'il.* Algunos creen que tenía sus brazos pegados al cuerpo, pero fue capaz de volar con su largo pelo. Se le compara con los indios lacandones.
Natil kaxlán ("amo alto"; *kaxlán,* del vocablo *castellano*). Eufemismo con el que se refieren al temido *'Ik'al.*
Natividad. Propiedad que los pedranos poseen en común, comprada a un ladino; está situada a poco más o menos un kilómetro del pueblo de Chenalhó.
Natoc. /Natok/. Paraje que pertenece a la sección sur del municipio de Chenalhó; lugar donde nació Manuel Arias Sojom.
Negro (véase *'ik'al*).
Nıchim yanalte'. El licor, cuando se bebe en un convite; o cuando se le ofrece a un objeto o a una persona con la intención de procurar una comprensión profunda, una identidad de sentimientos e intenciones.

O

Ojob 'Anjel. Señor o Dios 'Anjel.
Ojorox Spiritu Santo. Traducción de "Espíritu Santo"; Dios Espíritu Santo, concebido como una deidad por separado.
Ojoroxtotil. Dios Padre devorador de jaguares, Dios Todopoderoso; protector del hombre, padre del Sol.
'Okexnon. Tamborileros; músicos oficiales, entre los que se encuentra el tamborilero, el corneta y los flautistas.
'O'lol. El centro, el medio; el centro de la Tierra.
'Olol. Niño muy pequeño.
Osilbalamil. El mundo; el universo; la superficie de la Tierra.
Osilikum. Paraje de Chenalhó situado al sur del pueblo, en la carretera a San Cristóbal.
Oxchuc. Municipio de indios tzeltales.*
Oxchuquero. Indio de Oxchuc.
'Oxlajuneb. El número trece; brujería maligna; todo lo que es dañoso.

P

Pa'ak k'ak'al (literalmente, "cambio de día"). Trabajo de ayuda recíproca.

* En tzeltal se llama *'Oxchujk'*, "Tres Nudos". [*T.*]

Pablero. Indio de San Pablo Chalchihuitán.
Pachul. Ritual que se realiza para separar el alma de un hombre del puesto que ha desempeñado, el cual tiene lugar antes de *kexeltik.*
Pajarito. Dirigente religioso chamula que actuó cerca de 1910-1912.
Pak'bin. Tambor de arcilla que se toca sólo durante el Carnaval; tambor mágico.
Pantelhó. Municipio de indios tzotziles que limita con Chenalhó, al norte de éste; se le llama Santa Catarina Pantelhó.
Panwil. El "calor" que se adquiere en el desempeño de un puesto.
Papasalenco. La ciudad del *'Ik'al.* La autora se inclina a creer que este nombre se le da a Palenque, antigua ciudad maya, centro ceremonial.
Paraje. Localidad rural.
Pasado. Hombre que ha desempeñado los más altos puestos políticos y religiosos.
Pasión. Palabra castellana, que origina el vocablo tzotzil *paxón,* que designa la más costosa de todas las dignidades religiosas, la de alférez de Carnaval (derivada de la Pasión y Muerte de Cristo).
Pats. Plato ceremonial y festivo.
Pedrano. Indio que pertenece al grupo étnico de San Pedro Chenalhó, que habita la mayor parte del municipio de Chenalhó; otros dos grupos étnicos habitan también en este municipio: los marteños y los magdaleneros.
Pilico (véase *moy*).
Pineda, general Alberto. Jefe de los ricos terratenientes que lucharon contra la Reforma Agraria; emprendió una sangrienta guerra contra las fuerzas constitucionales del gobierno de Carranza.
Pinedistas. Fuerzas combatientes y simpatizantes del general Pineda.
Pinol. Bebida de maíz tostado, molido hasta pulverizarlo y mezclado con panela o con azúcar refinada, se disuelve en agua y se toma como sustituto del café.
Pinto. Mal del pinto, enfermedad que causa una decoloración blanca u oscura, permanente, de la piel.
Pixkal (véase *fiscal*).
Pom. Incienso.
Popchón. Uno de los monstruos de la Tierra, semejantes a serpientes que obstruían la salida de las aguas que inundaron la Tierra, con el objeto de destruir a la humanidad.
Popol Vuh. Libro sagrado de los indios quichés, de gran valor histórico y religioso.
Poslob. Eclipse; enfermedad causada por la brujería maligna; sinónimo del mal, destructor, enemigo de Dios.
Posol. Maíz que se muele una vez, después de que se ha hervido con cal apagada; se bebe disuelto en agua.
Pox. Medicina.
Presidente. Presidente Municipal; el puesto más alto de la jerarquía política; en la actualidad lo desempeñan los bilingües más jóvenes.
Principal. El guía o dirigente escogido entre los *pasados* de un *paraje* o grupo de *parajes.*
Pukuj. Enemigo de Dios, sinónimo de todo lo que es malo y destructor.
Pulel. Inundación.
Pus. Temazcal, baño de vapor.

R

Regidor. Funcionario de la jerarquía política.
Representante. El que dice por otro largas oraciones en las ceremonias religiosas.
Rezador. Los rezadores oficiales que las autoridades políticas han nombrado; un hombre que sabe las oraciones católicas; algunas veces se le emplea como sinónimo de *curandero.*

S

Sacristán. Las autoridades políticas lo nombran para que se encargue del cuidado de la iglesia.
San Alonso. Santo Patrono de Tenejapa.
San Andrés. Santo Patrono de los *andreseros,* indios tzotziles que habitan en el municipio de San Andrés Larráinzar; el propio municipio, y su aldea principal.
San Antonio. Santo Patrono de Simojovel.
San Cristóbal Las Casas. Fundada por los españoles en 1528, San Cristóbal es la mayor ciudad de los Altos de Chiapas, y constituye el centro administrativo y económico de los grupos de indios tzotziles y tzeltales de esa zona. En 1960 su población era de 20 000 almas, aproximadamente.
San Juan. Santo Patrono de Chamula.
San Juan Chamula (véase *Chamula*).
San Lorenzo. Santo Patrono de Zinacantan.
San Miguel. Nombre que se le da a muchas *cajitas habladoras,* debido al renombre del San Miguel del municipio de Soyaló.
San Miguel. Santo Patrono de los *migueleros.*
San Miguel Mitontic (véase *Mitontic*).
San Pablo. Santo Patrono de los *pableros.*
San Pablo Chalchihuitán (véase *Chalchihuitán*).
San Pedro. Santo Patrono de los *pedranos.*
San Pedro Chenalhó (véase Chenalhó).
San Pedro Kukulwó. Barrio del territorio pedrano, ahora inoperante.
San Sebastián. Festival religioso que tiene lugar en Chenalhó, por el 20 de enero.
Santa Catarina. Santa Patrona de Pantelhó.
Santa Catarina Pantelhó (véase *Pantelhó*).
Santa Cruz. Fiesta que se celebra el 3 de mayo, vinculada con la lluvia, los manantiales y las cuevas.
Santa Marta (hoy llamada, oficialmente, Utrilla). Sección del municipio de Chenalhó, habitada por un grupo étnico separado de hablantes de la lengua tzotzil, con sus propias autoridades regionales, aunque de acuerdo con la ley estatal se le considera agencia de Chenalhó; también, la Santa Patrona de los *marteños.*
Santiago. Santo Patrono de los *santiagueros;* asimismo, una sección del municipio de San Andrés habitada por un grupo étnico separado de lengua tzotzil, con sus propias autoridades regionales, aunque según la ley estatal se le considera agencia de San Andrés.

Santiagueros. Habitantes de Santiago.
Santo. Imagen sagrada, Dios.
Santo Domingo. Antigua iglesia dominicana de San Cristóbal Las Casas. La cárcel ocupa lo que originalmente era el antiguo convento.
San Vicente. El Santo Patrono de los perros, de acuerdo con la creencia popular.
Sba-balamil. La superficie de la Tierra; la vigilia o vida consciente, en oposición a los sueños.
Sch'ich'. Su sangre; la milpa que se planta con los granos de maíz de la mazorca en la que se cortó el cordón umbilical del niño recién nacido.
Señor. Hombre ladino.*
Señora. Mujer ladina.
Simojobel (Simojovel). Municipio al norte de Chenalhó, con población tanto ladina como tzotzil.
Síndico. Funcionario de la organización política.
Sk'aak'in. Último día de una fiesta religiosa.
Skexol. Su *kexol.*
Smalal. Su esposo.
Smanel (véase *Manojel*).
Sme'tik suyil. Madre de las aguas, del lago.
Sonabil. Orquesta de arpa, violín y guitarra.
Stojel. Tojil, dios de los quichés (véase *Manojel*).
Sumidero. Lugar en el que un río desaparece bajo tierra.

T

Tajimoltik. Carnaval.
Tam'olol. Comadrona, en su función de recibir al recién nacido.
Tecolúmate. Una bromeliácea.
Tecomate. Vasija de calabaza.**
Tejón. Nombre inapropiado que se le da al coatí (*Nasua nasica*).
Tenejapa. Municipio tzeltal que limita con Chenalhó, al este; su aldea principal.
Tenejapaneco. Indio de Tenejapa.
Tentación. Sinónimo de diablo, muerte, maldad.
Tepescuinte. Un gran roedor comestible (*Agouti paca virgate*).
Ti'bal. Brujo dañino, comedor de *wayjeletik.*
Ti'bol. Carne.
Todos Santos. El 1º de noviembre, Día de Muertos, o Día de Todos los Santos.
Tojel (véase *Manojel*).
Tok'aalte'. Enfermedad debida a la brujería maligna; el fuego que destruye la vida.
Tol. Vasija redonda de calabaza, especialmente aquella en que se ponen las tortillas para conservarlas calientes.
Tolito. Diminutivo de *tol.*
Tortilla. Pan ácimo de maíz, discoideo, delgado, que se cuece en un *comal.*

* El *ladino* es el mestizo, el mexicano. [*T.*]
** En otras partes de Chiapas, *pumpo.* [*T.*]

Tostón. Cincuenta centavos.
Totik. Señor, término que se deriva de *tot,* "padre"; el Sol; término cariñoso que se le da a un muchachito.
Totilme'il. Padre-Madre, los antepasados; alguien que ha desempeñado los puestos más altos, y al que se llama para que instruya a otro; alguien que tiene al colibrí como su alma animal, y que por lo tanto es un protector de sus semejantes; antiguamente, el más viejo del clan, el jefe, el anciano.
Totimal. El "Padre de Todo"; el principio masculino (véase *Ojoroxtotil*).
Tot Maestro. Padre-Maestro; un Dios o *santo.*
Totmax. Mono macho que se roba el feto (véase *max*).
Trago. Licor; aguardiente.
Tseb. Muchacha.
Tse'il. Defectuoso, jorobado, crudo.
Tse'il 'ants. Mujer cuyo esposo no ha desempeñado ningún puesto.
Tse'il winik. Hombre que no ha desempeñado ningún puesto.
Tsots. Fuerza, poder.
Tsotskob (literalmente, brazo fuerte o velludo). Uno de los monstruos de la Tierra, en forma de serpiente, que trataron de matar al dios de la lluvia; aparentemente, un batracio ápodo.
Tsuk. Manera en que un muchacho se arregla el cabello.
Ts'unún. Colibrí, chuparrosa, "gurrión", "burrión".
Tsutsún. Punzón o aguja de jareta que se emplea para bordados en el telar; flecha.
Tsutsuntak'ín. Punta metálica de flecha.
Tuxtla Gutiérrez. Capital del Estado de Chiapas.
Tuxum. Mazorcas defectuosas.
Tuza. Pequeño roedor que destruye los maizales.
Tzeltal. Una de las lenguas mayances que se hablan en Chiapas; otras lenguas mayances del Estado son el tzotzil, el tojolabal, el chol, etcétera.
Tzeltales, indios. Los que hablan la lengua tzeltal.
Tzontle. Medida, cuatrocientas mazorcas de maíz.
Tzotzil. Una de las lenguas mayances que se hablan en Chiapas.
Tzotziles, indios. Los que hablan la lengua tzotzil.

U

Uch. Tlacuache o zarigüeya (*Didelphys*); uno de los 18 meses; ofrenda que se coloca encima de la puerta de la casa el primer día de ese mes; también, un pequeño insecto no identificado que, según se cree, devora la fuerza del alimento.
'Uch'umo' (véase *posol*).
'Ul (véase *atole*).
'Unín 'olol. El infante *in utero* y hasta tres meses después del nacimiento.

V

Villistas. Partidarios de Francisco Villa, dirigente revolucionario mexicano de la lucha contra los abusos sociales; Pancho Villa colaboró pri-

mero con Madero y durante cierto tiempo con Carranza; fue asesinado en 1923.

W

Waj (véase *tortilla*).
Waychil. Sueño.
Wayjel. Alma animal.
Winajel. Los pedranos traducen siempre la palabra *cielo* como *winajel*: la Tierra de los Muertos, que está en el Sol.
Winik. Hombre, varón indio.
Winiktón (literalmente, "hombre-piedra"). Aparición masculina que, según se cree, atrae a las mujeres hacia el monte o al boscaje, donde las destruye.
Winkilaltik. Hombres; la gente pedrana.
Wo'né. El pasado; los tiempos antiguos; se relaciona con *wojey*, "ayer".

X

Xab. Sumidero, barranca.
X'antún. Rana; la guardiana de la morada del dios de la lluvia.
X'aúk. Sauce.
Xiaxal. Lunares.
Xi'el. Temor; puede producir *espanto.*
Xiquipil. Medida: veinticinco *tzontles*, equivalente a diez mil mazorcas de maíz; se emplea para indicar una gran cantidad de algo.
Xk'ak'et. Ave de mal agüero que destruye la corteza de los árboles.
X'ob. Doncella del maíz, alma del maíz.
Xpakinte'. Aparición femenina que, según se cree, atrae a los hombres, para destruirlos, a un precipicio o al monte.
Xuch'. Resina del pino; trementina; las velas que se emplean en conexión con la muerte y la magia de cacería (véase *chab*).
Xulub chon. Serpiente cornuda, el monstruo dueño de los ríos.

Y

Yajalón. Municipio ladino y tzeltal al norte de Chenalhó.
Yajchipum. Niñera.
Yajnil. Su esposa.
Yajwal. Su señor o Dueño.
Yalapanpanial. Hierba que se emplea para curar el dolor de muelas; se supone que mata al animal que causa el dolor, o hace que se aparte del diente.
Yalenbek'et. Forma que adopta alguien que, inclinado al mal, deja su carne al pie de una cruz y camina como esqueleto.
Yat. Su pene.
Yaxk'ín baol. Maíz tempranero que se planta en el mes de Yaxk'ín, o cerca del 1º de noviembre, Día de Muertos.
Yox. Buena suerte.

Yusumprum. Hombre que auxilió al Dios de la Lluvia cuando éste fue atacado, y que después se casó con su hija, la doncella del maíz.
Yuxep. Pronunciación india del nombre José [derivado del español antiguo Joseph].

Z

Zinacantan (también Zinacantán). Municipio tzotzil hacia el oeste de Chenalhó; en tiempos prehispánicos fue el mayor centro comercial de los Altos de Chiapas.*
Zinacanteco. Indio de Zinacantan.

* Del mexicano en *-t*, Tzinacantan, "lugar de murciélagos". En tzotzil, *sotsleb*, de *sots*, "murciélago". [*T.*]

EPÍLOGO

Por Sol Tax

CÓMO SE ESCRIBIÓ ESTE LIBRO

NADA más apropiado para un libro cuyo destino es llegar a ser clásico, que decir algo acerca de cómo fue escrito. Esta tarea resulta placentera para quien desempeñó con tal motivo un modesto papel. Un esquema en la mente del ya desaparecido Robert Redfield fue lo que sirvió de guía a la intrepidez, paciencia y habilidad extraordinarias de Calixta Guiteras, a medida que descubría el mundo de Manuel Arias. En mi condición de discípulo de Redfield y maestro de "Cali" Guiteras, sólo doy noticia del hecho tal como éste se manifiesta en la correspondencia.

Comienza la historia con una carta, fechada el 11 de septiembre de 1952, que Redfield le envió desde Chicago a la señora Guiteras, entonces en la ciudad de México:

> Muy estimada señora: Me informa Sol que está Ud. en la ciudad de México, y que precisamente durante los próximos tres meses, más o menos, dispondrá Ud. de tiempo para hacerse cargo de una investigación de campo. Espero que tal cosa sea cierta, y que pueda Ud. meditar favorablemente sobre la siguiente proposición.
>
> He venido interesándome, recientemente, en lo que se llama "visión del mundo". Algunos puntos acerca de la comprensión que tengo del concepto se encuentran expresados en un escrito, una copia del cual le envío con esta carta. Milton Singer, en esta Universidad, me está ayudando a encontrar las relaciones que este concepto tiene con otros de la Antropología (norma o patrón total de la cultura; valores básicos, o *ethos*; carácter nacional; personalidad modal). Espero enterarme más acerca del concepto, y sobre la visión del mundo de algunos pueblos diferentes, por medio del trabajo efectuado directamente con grupos exóticos. Michel Mendelson, un anglofrancés que estudió primero bajo la dirección de Griaule y Leenhardt en París, y luego con nosotros, acaba de irse a Guatemala para estudiar allá, someramente, los problemas de la visión del mundo, en una u otra de las aldeas del lago Atitlán.
>
> Le adjunto también la copia de un memorándum que le proporcioné a él acerca de las cosas que me interesa saber. Pienso que le servirá a Ud. para que sepa en qué estoy interesado. Me gustaría enterarme más acerca de alguna otra comunidad mesoamericana de cultura distinta.
>
> Como Cancuc es, probablemente, la más primitiva de las comunidades tzeltales, ya que Ud. sabe bastante acerca de éstos, y estando yo al tanto de sus dotes de imaginación y competencia como investigadora de campo, me atrevo a preguntarle si tal vez tendría Ud. la oportunidad y el deseo de realizar en Cancuc la investigación de los temas que se apuntan en mi memorándum. ¿Podría Ud. hacerlo? La Fundación Ford me ha dado mil dólares, de los que puedo disponer lo que sea necesario para que Ud. permanezca en tal tarea durante tres meses, o todo el tiempo que lo permita el dinero.
>
> Espero tener noticias suyas.
>
> Sinceramente,
> *Robert Redfield*

P.D. *A propósito, puede ser que le interese la relación de una notable visión del mundo, de un africano:* Dieu d'Eau, *por Marcel Griaule (París).*

El escrito a que se hace referencia en el segundo párrafo se publicó con el título de "The Primitive World View", en los *Proceedings of the American Philosophical Society*, Vol. 96, Nº 1, febrero, 1952. Por este tiempo dirigía Redfield un programa de investigaciones acerca del Estudio Comparado de Culturas y Civilizaciones, patrocinado por un fondo de la Fundación Ford. El estudio de Mendelson a que se refiere formaba parte de esta investigación; se le publicó eventualmente, en parte, con el título de "A Guatemalan Sacred Bundle" (*Man*, 1958, Nº 170, pp. 1-6). Más adelante se hallarán referencias adicionales. El memorándum que Redfield le había enviado a Mendelson dice así:

> Lo que en esencia espero obtener del trabajo que Ud. realizará en Guatemala es la relación, con cierto detalle, de cómo ve el mundo un nativo, por lo menos, de una comunidad indígena.
>
> La relación tomará como punto de partida los designios, en lo tocante a lo que es y a lo que debería ser, que se adscriben al mundo visible: los fenómenos de la naturaleza, los artefactos, las personas. Desde este punto de partida el mundo invisible —seres personales, fuerzas impersonales, ideas formuladas y conceptos acerca de lo que es y lo que debería ser— es secundario, pero se le incluye.
>
> Es de importancia primordial que la relación que se obtenga de la visión del mundo de por lo menos un individuo, se registre *como ésta se obtiene* o *educe*, poniendo sus partes por escrito, tal como Ud. las escuchare, y fijándose deliberadamente en los posibles efectos que sus preguntas tengan en la descripción; sus propios intereses y sus relaciones personales con el informante. De modo que el relato preserve el contexto de la entrevista: el efecto de las relaciones que se desarrollen entre Ud. y el informante, la presencia de otras personas, y así sucesivamente. Con ello podrá Ud. informar mucho más acerca de sí misma que Griaule.
>
> Ya que además de buscarse el registro de la visión del mundo de un informante, también se requiere información sobre el grado en que esta visión del mundo es sistemática (congruente consigo misma; con las partes inter-relacionadas), y sobre las influencias que tienden a incrementar el carácter sistemático de las concepciones o que, de alguna otra manera, afectan el curso del desarrollo o de la modificación a través del tiempo de los conceptos que tenga el individuo estudiado.
>
> De este modo, no se piensa que la visión del mundo sea un cuadro estable y abstracto del Universo y sus designios; se la considera también como algo que se encuentra en un proceso constante: un ensamble fluctuante de ideas más o menos vinculadas que cambia de foco, quizá de tinte afectivo, contenido y selección de nexos y puntos de énfasis. Nos interesa saber algo acerca de sus fluctuaciones, y de lo que las hace posibles.
>
> Además de la afirmación del carácter general de nuestro interés, deben mencionarse algunas cuestiones más especializadas a cuya comprensión puede ser que el informe de la visión del mundo de algún individuo contribuya, o no. ¿Con qué sectores del pensamiento se vincula la visión del mundo más firmemente y con mayor importancia? ¿Con cuáles no lo hace? ¿Existen explicaciones acerca de estos hechos? ¿Se describirían los vínculos entre las partes de la visión del mundo, de mejor manera, según el investigador, como causales, simbólicos, estéticos, funcionales, etcétera? ¿Qué razones podrían darse para la preferencia de un "modelo" que la visión del mundo tienda a seguir? ¿Qué puede saberse acerca de las circunstancias que conforman la visión del mundo? (expe-

riencia personal, ¿de qué clase?; ¿influencia de ciertas personas en el informante?; ¿su papel en la comunidad?; ¿su personalidad?; ¿las preguntas del investigador?, etc., etc.). ¿Hasta qué punto es reflexivo el informante, en opinión del investigador?; ¿lo es en opinión del mismo informante? ¿Hay ciertos puntos de vista de la visión del mundo que el investigador señale como inconsistentes o incompletos, o que el informante lo reconozca así? Si al informante se le llama la atención hacia tales inconsistencias o puntos incompletos, ¿qué sucede, aparentemente, en su mente? ¿Existe una disposición a desplazarlos: a hacer su relación más completa o consistente? O, ¿qué es lo que resulta de ello? ¿Qué es lo que ocurre si dos individuos que presentan elementos conflictivos en su visión del mundo se ven confrontados con la inconsistencia? (Otras preguntas que conciernen a este sector de interés se habrán de sugerir, sin duda, por sí mismas.)

Problemas de comparación. Si bien es cierto que se alcanzaría un éxito señalado al informar acerca de la visión del mundo de un individuo en términos y con respecto a las interrogaciones que antes se sugieren, el valor del estudio aumentaría, obviamente, mediante las observaciones comparadas. La comparación puede ser: *1)* con respecto a la visión del mundo del individuo investigado en cierta ocasión y vuelto a investigar después de un lapso; *2)* en lo que toca a las visiones del mundo de dos individuos de la misma comunidad; *3)* en lo que concierne a las visiones del mundo características de dos comunidades.

La primera de estas posibilidades constituye una forma especial de la investigación que se propone en la parte inicial de esta memoria. La segunda precisa, por supuesto, del informe de dos o más individuos cuyas visiones del mundo se someten a la comparación, en cuanto a lo que sigue: las diferencias del sexo, edad y personalidad; el papel desempeñado y el *status* dentro de la comunidad; la experiencia aculturativa; las relaciones con el investigador; las diferencias circunstanciales que hubo durante las entrevistas. La tercera requiere cierto conocimiento de la cultura total de las dos comunidades. Aquí se suscitan interrogaciones interesantes en lo que hace a la posible relación de las variaciones en la visión del mundo que se vinculan con las diferencias de ocupaciones de la gente de las comunidades que se comparan (pesca *versus* cultivos; comercio *versus* cultivos); y preguntas de interés acerca de los conceptos que los miembros de una comunidad tienen acerca de la otra: el lugar que Santiago Atitlán tiene en la visión del mundo de la gente de San Antonio Palopó, por ejemplo. Otras interrogaciones irán apareciendo aquí, de idéntico modo, por sí mismas.

Pienso que sería más importante obtener una relación bastante completa, con referencia a alguna de las cuestiones que se sugieren en la primera parte de la memoria, que conseguir una fragmentaria información comparada. Sin embargo, me parecería conveniente que después de haber encontrado un informante (o quizá dos) con quien fuera posible trabajar intensamente por un largo tiempo, se trabajara a la vez con algunos otros individuos de la misma comunidad. El trabajo comparado que se llevare a cabo en otra comunidad dependerá de la necesidad práctica de cambiar el sitio de trabajo, o del hecho de que en una comunidad se alcance un éxito tan rápido que permita el traslado a otra, contando con el tiempo necesario.

Creo que sería muy importante que Ud. me enviara una copia de todas las notas que mecanografíe. Éstas podrían enviarse una vez cada quince días, quizá. No comience a mandar tales copias sino hasta que, después

del primer periodo de exploración y preparativos, haya comenzado el trabajo en firme.

Cali replicó a vuelta de correo, el 17 de septiembre:

Estimado Dr. Redfield: No puede Ud. imaginarse lo que sus cartas significan para mí. Tenía mucho interés en volver a Cancuc. Por supuesto, mi respuesta es *Sí*.

Su artículo sobre "The Primitive World View" me ha aclarado suficientemente lo que yo trataría de saber acerca de los cancuqueros. Obtendré todo lo que pueda en su lengua, ya que pienso que esto me capacitaría para descubrir relaciones que tal vez no aparecerían tan claramente en su precario castellano. Cuando estuve allá, había llegado al punto en que podía darme cuenta de si mi intérprete hacía en tzeltal una explicación íntegra de lo que yo quería decir, lo que me ayudaba mucho.

Éstos son mis planes hasta el momento: tomar el avión para La Habana con el objeto de obtener una licencia sin sueldo, lo que me llevaría de una semana a diez días; realizar después los preparativos para marchar a Cancuc, adonde podré ir casi a fines de octubre. Tengo un catre, una lámpara, etc., de viajes anteriores, y sólo habré de comprar medicinas, las que, según he visto siempre, resultan muy útiles para establecer los mejores contactos; y unos cuantos artículos de primera necesidad.

Le he escrito a Sol a París, preguntándole si le sería posible conseguirme el libro *Dieu d'Eau*, de Griaule, que Ud. me recomienda.

Tan pronto como vuelva a Cuba le escribiré otra vez.

Gracias de nuevo por la maravillosa oportunidad con la que Ud. me favorece. Me siento orgullosa y complacida.

De Ud. sinceramente,
Cali Guiteras Holmes

Redfield contestó el 24 de septiembre, refiriéndose principalmente a los detalles económicos, pero principió así: "Estoy muy contento de que Ud. pueda poner manos a la obra. Tendría un valor muy particular el hecho de que pudiera Ud. obtener parte del material en textos y que lograra el *control* lingüístico de sus informantes."

Algunas de las referencias que se encuentran en la carta de Cali hacen necesaria una explicación. Cali nació en Filadelfia de padre cubano y madre norteamericana; emplea, a la manera española, tanto el apellido de su padre (Guiteras) como el de su madre (Holmes), y es el primero tan distinguido en Cuba como el segundo lo es en los Estados Unidos. Cuando ella tenía diez años, la familia se trasladó a Cuba y Cali asistió a una escuela conventual y, posteriormente, a la Universidad de La Habana, donde obtuvo el doctorado en Filosofía. Su padre murió en 1927. Tanto Cali como su hermano Antonio desempeñaron su puesto de dirigentes durante la revolución contra el dictador Machado. La voz popular llamó a su mamá "la madre de la Revolución". Cali, que representaba a la Escuela de Filosofía de la Universidad de La Habana, se vio con frecuencia tras las rejas; a la caída de Machado, el hermano de Cali desempeñó un cargo directivo en el gabinete. Cuando Antonio fue asesinado por orden de Batista, en 1935, Cali y su madre escaparon hacia México. Por aquel tiempo Cali era maestra en el Instituto de Segunda Enseñanza de La

Habana. Después de varios años se la comisionó para realizar estudios especiales, sin que jamás volviera a Cuba, salvo de visita. De aquí la referencia que hace a una licencia sin sueldo.

Cuando la familia voló a México, Cali reanudó sus estudios, esta vez en la Escuela Nacional de Antropología. Yo estuve allí, en 1942, como profesor visitante; ocho estudiantes —Cali entre ellos— me acompañaron a Zinacantan, aldea chiapaneca, para adiestrarse en el trabajo de campo, en antropología social. Al año siguiente volvió ella a Chiapas (lo mismo que otros dos estudiantes) a realizar investigaciones independientes en las aldeas. De entonces en adelante, Cali dividió su tiempo entre la investigación de campo, la enseñanza que impartía en la ciudad de México y sus visitas ocasionales a Cuba.

(Fue a Cuba en febrero de 1952, pues Batista había consentido en que hubiera elecciones libres. Su nombre y sus hechos pasados le propiciaron una buena acogida, y su personalidad y capacidad la colocaron de inmediato entre los dirigentes del partido político llamado Ortodoxo. Ninguna reunión se consideraba completa sin su presencia; se grabaron sus discursos para repetirlos en las provincias, tres de las cuales querían que las representara en el Senado. Se popularizó como locutora de radio; el joven Fidel Castro la acompañó. El 2 de marzo fue llamada a México, a causa de la enfermedad de su madre y antes de que pudiera volver a Cuba, Batista dio su golpe de Estado y desconoció las elecciones. Puede ser que su ausencia le haya salvado la vida; no obstante, volvió a Cuba pocas semanas después para estar cerca de sus electores, pero cuando todos se dieron cuenta de que ni las elecciones ni la rebelión eran posibles, volvió a México, en junio. El presente relato comenzó tres meses después.)

Su carta, escrita de nuevo en México, estaba fechada el 27 de octubre:

> Muy estimado Dr. Redfield: Al regresar de La Habana, donde todo se arregló a mi entera satisfacción, me he dedicado a recuperar el tiempo perdido (que fue inevitablemente más de lo que yo había previsto) en mi curso de Etnología, en la Escuela de Antropología.
>
> Como me han dicho que, debido a las fuertes lluvias, no sería aconsejable partir para Cancuc a fines de noviembre, he decidido terminar mis clases y exámenes, que tendrán lugar cerca del 20 del mes próximo, en vez de dejárselo a un sustituto. Entre tanto, he estado revisando mi material de Cancuc.
>
> ...Planeo estar en Cancuc de cinco a seis meses, o todavía más tiempo si fuere posible. Mi permiso cubano durará un año, que puedo acortar a voluntad; por tal razón, no me preocupa la fecha exacta en que reanudaré allá mi trabajo...
>
> Sinceramente,
> *Cali*

Redfield consideró que sus decisiones eran acertadas y le escribió (3 de noviembre): "Cuando comience a tener dudas acerca del procedimiento o sobre qué hará Ud. en el campo, particípemelas. Estoy seguro de que Ud. sabe mejor qué cosa hacer, pero nos será provechoso a ambos, probablemente, estar en frecuente comunicación".

La siguiente carta que obra en el archivo tiene la fecha 2 de febrero de 1953, y fue puesta por Cali en San Cristóbal Las Casas, el centro ur-

bano de los Altos de Chiapas. (Tuxtla Gutiérrez, la sede del gobierno del Estado, se encuentra al este y a una altura menor. Si uno procede de la ciudad de México llega primero a Tuxtla, y luego sube hasta Las Casas.)

Estimado Dr. Redfield: Esto es lo que ha ocurrido hasta ahora: El 17 de enero llegué a San Cristóbal, donde permanecí 9 días. Mientras tanto, el jefe del Departamento de Protección Indígena, Manuel Castellanos, un viejo amigo mío, me iba a arreglar las cosas en Cancuc. Habló personalmente, aquí en la ciudad, con el agente de Cancuc, y se decidió que yo viviría, eventualmente, en la casa del maestro, contigua a la escuela, ya que quien se encarga de la enseñanza es su esposa que vive con él en el cabildo, y la casa está deshabitada. Como era necesario reparar las paredes y el techo, yo me alojaría temporalmente en dicho cabildo.

El 27 salí para Cancuc: a caballo llegué a Tenejapa, donde pasé la noche, y a Cancuc, el 28 a mediodía. El cabildo estaba cerrado con candado; lo mismo pasaba con la escuela. El agente brillaba por su ausencia y no me había dejado las llaves ni recado alguno. Mi mozo de mulas descargó en el estrecho portal del cabildo, donde me acomodé para pasar la noche.

A temprana hora del siguiente día pude enviarle una nota al cacique Miguel Ordóñez, quien tiene un ranchito a dos leguas de distancia, y se me dijo lo esperara esa tarde. Cuando llegó a la aldea, venía borracho y no era responsable de sí mismo; dijo que no sabía cuándo regresaría su compadre y me pidió que lo esperara en el portal del cabildo.

Los ladinos de las garitas donde comimos se sorprendieron de que el agente no le hubiera dejado las llaves a alguien, según acostumbraba.

A lo largo del día vinieron a verme muchos viejos amigos indios; algunos de ellos me obsequiaron naranjas y limas; otros me pidieron que me quedara entre ellos, como lo había hecho antes; sin embargo, a otros más parecía mortificarles la idea de que yo pudiera ser evangelista, y me hicieron preguntas de manera indirecta: ¿Venía de Corralito? (centro protestante de Oxchuc); ¿era amiga de Mariana? (Mariana Slocum, protestante bien conocida en la región). También Miguel Ordóñez trajo a cuento esta conversación cuando fui a visitarle y le pedí que enviara a Ocosingo un mensajero al agente, lo que rehusó hacer. Dijo que él sabía que yo no era evangelista, pero que había demasiados en Oxchuc y que sus compañeros no querían tener que ver con ellos.

A medida que moría la tarde, los cancuqueros iban llegando para el Carnaval que comenzaría al día siguiente, a mediodía (el 30). Habría abundancia de bebidas y se bailaría mucho, con ropas de ladino y otros disfraces, y la ocasión sería, en general, muy peligaguda.

El compadre ladino del agente dijo que a este último no se le esperaba sino hasta dentro de ocho o diez días. Yo no podía quedarme fuera, en el portal, tanto tiempo, expuesta al frío y a la lluvia, sin disponer de sitio alguno para mudarme de ropa o lavarla, y cuidando mis maletas. Al día siguiente llegarían al pueblo muchos cancuqueros que no me conocían, y el asunto se estaba poniendo un poco peligroso. Por lo tanto, me propuse partir muy temprano, a la mañana siguiente. Si hubiera tenido un sitio donde colocar mis cosas, un techo y cuatro paredes, me habría quedado; pero consideré que estaba poniendo en peligro mi vida y la del hombre que me acompañaba. Me daba cuenta de que me habían tolerado, pero la actitud del agente con respecto a mi permanencia en Cancuc debía derivarse de una razón desconocida. Cuando partimos, por la mañana del día 30, unos cuantos ladinos me gritaron a voz en cuello: "¡Fuera, bruja, fuera evangelista!"

Me contrariaba mucho tener que retirarme. Desde Tenejapa le envié

un mensaje a Julio de la Fuente, quien mandó a la mañana siguiente una camioneta para que me llevara a San Cristóbal. Y aquí estoy, de regreso. Cuando les expliqué la situación a Julio y a Manuel Castellanos, éste me dijo que me debería haber quedado en Yochib, en la casa escolar; hubiera enviado a mi mozo a Tenejapa, con un recado para él, quien habría recabado las órdenes de Tuxtla. Por otro lado, Julio pensaba que yo había procedido bien, ya que ignorábamos cuál era la verdadera situación.

Yo le había pedido a Manuel que no hiciera nada al respecto por unos días, para darnos cuenta de la reacción del agente: si él se disculpaba y me pedía que regresara, yo volvería; si dicho señor no le escribía a Manuel o no le decía una palabra acerca del asunto, entonces sería la oportunidad de arrancarle las razones por las que no deseaba que yo permaneciera allá y no acataba la orden que había recibido de una oficina gubernamental. Se le podía cesar en su puesto o pedir que se presentara en Tuxtla, ante el gobernador, a explicar su actitud.

Así que, ya ve Ud., estoy en espera de los acontecimientos y le haré saber el giro que eventualmente tomen las cosas. La pugna entre católicos y protestantes es muy intensa en la región, aparte de la enemistad que existe entre Oxchuc y Cancuc.

Sigo apenada por el estado que actualmente ofrecen las cosas, mas espero la oportunidad de hacer algo en tales circunstancias. Con el deseo de que mi próxima carta sea más alentadora,

quedo de Ud. sinceramente,
Cali Guiteras Holmes

El 11 de febrero pudo Cali escribir en una forma más animosa:

Estimado Dr. Redfield: La última carta que le envié iba fechada 2 del presente. A partir de entonces, han cambiado las cosas. El jefe del Departamento de Protección Indígena pudo por fin telefonear a Cancuc y hablar con el agente, quien presentó sus disculpas y dijo, como antes lo había hecho, que todo estaba listo y que él me esperaría. Sin embargo, se le dijo que el Departamento quería una explicación por escrito para enviársela al gobernador, a Tuxtla. El agente se atemorizó, dijo que escribiría inmediatamente y que vendría a Las Casas el día 10. Y que, además, le encantaría acompañarme hasta allá. También dijo que había hablado con los cancuqueros cuando estaban sobrios y que éstos le dijeron que yo nunca dije nada acerca de sus santos o religión, y que les gustaría que yo los visitara.

Esta mañana veré al agente y el viernes 13 saldré, probablemente, para Cancuc.

Sinceramente suya,
Cali Guiteras Holmes

Y la historia pareció haber llegado a un final satisfactorio cuando Cali me escribió el 17 de febrero:

Querido Sol: Heme aquí, finalmente, en Cancuc.

Llegué el día 14. Mi habitación consiste en un cuartito junto a la enorme y única aula de la escuela de suelo apisonado y techo de zacate. Dos muchachitos ladinos vienen por las noches a dormir en un petate, en uno de los rincones, lo que hace mi estancia menos solitaria. Su madre me

sirve las comidas. En esta ocasión llegué con el agente y su familia. Esta persona arreglará las cosas de tal modo que, eventualmente, pueda yo vivir en el cabildo.

Esta vez no ha habido trazas de animadversión, aunque todavía no he podido entrar en materia. Muchos indios piensan todavía que soy evangelista, pero algunas familias se me han acercado en busca de toda clase de medicinas, y yo he ido a sus casas para llevárselas. Algunas personas que se acuerdan de la primera visita que hice al pueblo, han venido a platicar conmigo, y otras estaban tan borrachas que no he podido entenderles una sola palabra. Creo que en unos cuantos días, sin apresuramientos, se acostumbrarán a verme, y las cosas marcharán con mayor facilidad...

Como siempre, tu sincera amiga,
Cali

Calixta había escogido en un principio el pueblo de Cancuc para realizar este estudio, precisamente a causa de su evidente resistencia y falta de aculturación. A través de los siglos fue Cancuc el teatro de guerras contra los ladinos, y ha sido siempre la aldea más hostil en una región generalmente antagónica. Ella sabía bien las dificultades con que iba a encontrarse, pero aceptó el riesgo porque pensaba que la cultura de Cancuc estaba menos europeizada y era más "india". A principios de enero de 1944, cuando Cali y otros dos estudiantes iniciaron en Chiapas su trabajo independiente, ella escogió primero un pueblo de habla tzotzil, San Pedro Chenalhó (donde Manuel Arias fue, desde el comienzo, su "mejor informante") y luego, en el mes de mayo, se trasladó a Cancuc, aldea de habla tzeltal, con el fin de realizar un estudio comparado. La carta que me escribió desde Cancuc el 25 de mayo de 1944, nos servirá para tener idea del asunto:

Querido Sol: Recibí tu carta hace dos días... Te envío mi diario y mis notas de campo en sobre aparte. Al leer el diario podrás imaginarte cómo se presentan aquí las cosas. La voy pasando muy bien, pero al principio fue un poco desagradable dormir aquí, en esta vieja construcción, completamente sola, o tener que escuchar los ronquidos de varios hombres en el cuarto contiguo. Casi todos, cuando se encaminan hacia Tila, Yajalón, etc., toman el cabildo como albergue de paso, en la ruta que lleva a tantos lugares. Otras noches me encuentro absolutamente sola, salvo la compañía de una de las más gigantescas ratas que nunca había visto. Anoche tuve que sacar a una de mi cama. Por el momento, ya me acostumbré a ello, aunque todavía dejo mi pistola, religiosamente cada noche, en la silla que está al lado de mi cama.

Leyendo mi diario podrás enterarte de cuán diferente en absoluto es Miguel Ordóñez de Manuel Arias, aunque ambos sean personajes dirigentes entre los suyos. Otros son agradables y me reciben acogedoramente cuando voy a visitarlos. Lo que me desespera es no poder comprenderlos y hablar con ellos. Siempre dispongo de dulces para la chiquillería y, por supuesto, los muchachos corren a verme trabajar cuando salen de la escuela. He recibido cierta ayuda por parte del maestro del lugar, quien asimismo es el agente. Acababa de hacerse cargo de la agencia cuando yo llegué, de modo que hemos comenzado juntos. La gente viene a verme, en vez de ir a verlo a él, porque Miguel les dijo que yo era el *ajwalli* (jefe). No he sufrido molestias por parte del agente, ya que no tuve que ser amable con él. Él agradece mi ayuda y yo lo manejo. Una ladina me

prepara los alimentos, y hoy lavé mi ropa. Como verás, no me la paso haraganeando...

Podría conseguir mucho más si no fuera porque todos beben en forma tan tremenda. El informante con el que trabajo ahora se encuentra bajo la tensión más terrible hasta que le doy su "tostón" y le digo que vuelva al día siguiente. Le advertí con claridad que debería estar en su juicio cuando viniera a trabajar conmigo. Se trata de un tipo agradable, rústico, que hace lo posible por entenderme; estoy segura de que ello resulta tan duro para él como para mí. Pero nos llevamos bien.

Anoche eran apenas las 9, de modo que todavía tenía abierta mi puerta (cierro lo más tarde que considero prudente, ya que este cuarto no tiene ventana) y un indígena borracho entró atropelladamente y cayó sobre la lata de gasolina, haciendo un intenso ruido. Yo estaba de espaldas, y ya puedes imaginarte el susto que me llevé. Cuando me di cuenta de lo borracho que el hombre estaba, permanecí sentada, y él se arrastró hasta debajo de mi cama y se dispuso a pasar la noche. Esperé un rato y continué escribiendo; luego llamé al agente, quien no estaba muy lejos, y se llevaron fuera al pobre individuo, permitiéndosele dormir en el cuarto vecino, que es la sala del Cabildo. Puedes estar seguro de que cerré y atranqué mi puerta a piedra y lodo. El sujeto está aquí esta noche, otra vez, y casi en el mismo estado que anoche. Le di unos frijoles en una tortilla bien tostada, y me he encerrado en mi cuarto.

No quiero que pienses que soy una mártir. De ninguna manera. Estoy muy contenta de encontrarme aquí, donde hay gente tan estimable que mucho me entristecerá el tener que dejarla más tarde. Geográficamente, Cancuc es lo contrario de Chenalhó. Aquí, el pueblo se halla en la cumbre de un monte, entre sierras y más sierras, mientras que Chenalhó está situado en un estrecho valle donde el Sol no se levanta hasta las nueve de la mañana. Aquí, dejo la cama a las 6:30 a. m., todos los días, y todo se ve asoleado y brillante. Las puestas del Sol tienen una belleza pura, y uno las ve como si se encontrara en un balcón colgado encima de profundos valles...

Tu amiga de siempre,
Cali

Durante esa época de 1944, Cali se mantuvo en su puesto, contra todas las dificultades, el tiempo planeado, y cuando salió del lugar (casi a fines de junio) había obtenido un cúmulo de información tan enorme como nuevo e importante.

Entre 1944 y 1953, la situación cambió radicalmente. Ciertos misioneros norteamericanos —en particular una lingüista llamada Mariana Slocum— habían estado trabajando con éxito en el vecino pueblo tzeltal de Oxchuc, y la región estaba alborotada. Esta fue la razón por la que Cali había sido blanco de los gritos de "¡Fuera, bruja, fuera evangelista!", de que me había hablado en su carta del 2 de febrero, y que hoy reafirmaba su misiva del 16 de marzo de 1953:

Estimado Dr. Redfield: He procurado permanecer en Cancuc, pero no tiene ningún objeto. No, al menos, por lo que se refiere a un estudio de su visión del mundo. Me he quedado aquí por todo un mes y, por ahora, no abrigo ninguna esperanza. He recogido algunos datos, pero apenas donde pude hacerlo y sin ningún informante especial.

Salvo raras y felices excepciones, mis informaciones provienen: *1)* de un hombre que tenía prisa en irse, sirviéndome de intérprete el agente;

2) de una de las autoridades, siempre acompañada por dos o tres más, con el agente como intérprete; *3)* de los niños de la escuela; y *4)* de un antiguo informante mío quien, después de pasarse un rato hablando conmigo, tenía que explicarles a los demás que yo no era protestante; éste sabe un poco de castellano, pero no es un informante idóneo para el estudio de la visión del mundo (ya que es joven, anda borracho por lo común y los demás miembros del grupo, en general, no le tienen respeto). Yo dependía en alto grado de un hombre conservador, de unos treinta años, quien puede hablar algo de castellano y es un miembro respetado de la comunidad; a este sujeto le soy deudora de los muy buenos informes que me proporcionó durante mi primera visita a Cancuc, sea como informante sea como intérprete de un miembro más anciano de su clan. Él me había prometido venir y hablar conmigo cuando nos encontramos tres semanas atrás, pero no se ha aparecido, y cuando ayer le preguntó el agente por qué no vino antes y por qué me evitaba, contestó que sus compañeros decían que yo era un "cristo", y que le infundían miedo. Sospecha que puedo serlo.

Todos los domingos había yo tenido que pasar por las más desagradables experiencias con los oxchuqueros que venían al mercado local. Su actitud inflama los fuegos del odio, y todo lo que yo gano durante la semana, curando a los enfermos y heridos, lo pierdo el domingo. Sin embargo, los cancuqueros no me han mostrado hostilidad, pero me evitan de continuo.

Hice lo que pude pero considero que es inútil quedarme aquí por más tiempo. Como ya se lo dije, salvo unos cuantos, los informantes no desean serlo, y no es bueno trabajar con aquellos a quienes el agente obliga a responder mis preguntas mientras trata de convencerlos de que soy católica.

Siento mucho lo que sucede. He demorado el envío de esta carta durante una semana completa, pero debo rendirme finalmente.

Me regreso a San Cristóbal. Si a usted le interesa la visión del mundo del grupo tzotzil de San Pedro Chenalhó, dígamelo por favor e iré a esa comunidad. De otro modo, le devolveré el dinero del fondo que usted tan amablemente me envió.

De Ud. sinceramente
Cali Guiteras Holmes

P. D. Me ha sido posible confirmar la información que poseo acerca de clanes y del sistema de parentesco, y he obtenido datos sobre la creencia general en dos almas: una en forma de pájaro, que abandona el cuerpo por la boca durante el espanto, etc., y la otra que es un duplicado de la persona a quien pertenece, semejante a la sombra, o ésta misma. Procuraré aclarar este asunto antes de partir.

Redfield contestó de inmediato, pero la carta enviada se extravió; Cali me puso un telegrama y Redfield le telegrafió sin demora que ella podía ir a Chenalhó, o adondequiera que lo considerara mejor. Su siguiente carta tiene la fecha de 10 de abril, expedida en la ciudad de México:

Estimado Dr. Redfield: Recibí ayer su telegrama. Ignoro lo que ocurrió con su carta... Saldré para Chiapas el lunes 13.

Tomé la decisión de retirarme de Cancuc el 15 de marzo. Partí el domingo siguiente, 22 de marzo. Durante esa semana la actitud de los indios se hizo más evidente y más ostensible su deseo de que yo me fuera; no había podido hacerlo más pronto debido a que no disponía de un

caballo y de mulas de carga, los que llegaron el sábado 21. Uno de los ancianos principales amenazó al agente diciéndole que el pueblo siempre lo había estimado, pero que, sin embargo, no debería enfurecerlo "dando posesión a los evangelistas". Un grupo de borrachos estaba ya animándose a quemar mi cuarto, lo que estoy segura no hicieron porque era parte de la escuela. Los ladinos sentían cada vez mayor ansiedad por lo que toca a su propia suerte y durante los últimos días no pude lograr que nadie se hiciera cargo del lavado de mi ropa. Dos días antes de partir me pasé un par de horas oyendo la radio en el cabildo; cuando entré a mi cuarto, a las ocho y media de la noche, me di cuenta al instante de que alguien había forzado la entrada. Me habían robado: medicinas, pasta de dientes, cuadernos de notas, lápiz labial, etc. Era la primera vez que algo semejante me ocurría. Por otra parte, algunos viejos amigos tuvieron el valor suficiente de manifestarme su tristeza por mi partida y permanecieron cerca de mí, compungidos, mientras yo empacaba y clavaba las tapas de mis cajas.

El agente municipal no podía hacer nada al respecto. Eso estaba fuera de discusión, por completo. Durante nueve años sólo se había interesado en comprar y vender, y por lo tanto no ejercía autoridad alguna. La antigua organización se resquebrajó y un cacique ebrio gobernaba a los cancuqueros. De acuerdo con lo que me informó el Dr. Aguirre Beltrán, el Centro Coordinador comenzará a construir este año la carretera a Cancuc; hasta entonces no podrá lograrse nada, ya que el lugar está demasiado aislado e inaccesible, y, en particular, no permite una retirada rápida.

No entraré en detalles en lo que se refiere a mis muchas y desagradables experiencias personales porque las considero aparte de mi labor, aunque se reflejan en ella directamente; el problema es siempre el mismo, ¿puedo o no llevar a buen término la investigación como debería hacerlo?...

Espero ardientemente que Chenalhó constituya un productivo lugar de trabajo. Muchísimas gracias por darme otra oportunidad.

Sinceramente,
Cali

A continuación, sin interrupciones postreras —y sólo omitiendo el tópico financiero y otros que no tienen mayor importancia en este libro— la correspondencia prosigue:

San Pedro Chenalhó, Chiapas,

16 de julio de 1953

Estimado Dr. Redfield: Sé que debía haberle escrito hace mucho tiempo, pero he tenido tantas dudas acerca de dónde y cómo empezar la investigación, que he esperado hasta que pude realizar un pequeño avance.

He permanecido en ésta desde el 28 de abril. Mi informante, Manuel Arias Sojom, es un viejo amigo mío. Era presidente municipal cuando estuve aquí hace nueve años. En esta ocasión me ha sido un poco más difícil conseguir su compañía ya que, como este año no desempeña ningún cargo público, se encuentra fuera del pueblo y sólo viene a platicar por las tardes con tanta frecuencia como puede, lo que resulta bastante regular. Cuando al llegar pregunté por él, se me dijo que siempre andaba borracho y que de poco me serviría. No obstante, tal situación ha cambiado desde entonces gracias, en gran parte, a mi influencia. Él no es un

representante típico del grupo. A veces ha tenido que enfrentarse a los ancianos, cuando comenzó a enseñarles a sus *compañeros* y a luchar contra los abusos de la población y autoridades ladinas. Su madre le enseñó a curar a los enfermos, a rezar y, asimismo, Manuel aprendió de sus labios mucho de la erudición popular. Me hace partícipe de sus dudas y de cómo ha llegado a creer en ciertas cosas, dándome, por lo general, las razones que lo impulsan a obrar y pensar de tal modo.

Le he dicho que deseo escribir la historia de su vida y las costumbres de su gente. Esto lo complace. Le pago cinco pesos cada vez que viene. Desde el 3 de este mes somos compadres. En las notas, algunas ideas que inicialmente se hacen a un lado quedan consignadas más tarde. Tomo mis notas empleando sus propias palabras. Están salteadas porque evito la insistencia en un tópico una vez que él me ha contestado de un modo que indica punto final; pero vuelvo a lo mismo otro día.

No he preparado cédulas ni listas de preguntas. Simplemente hago que me hable sobre diferentes cosas, tratando en especial de precisar sus actitudes con respecto a las costumbres, la naturaleza, las personas y lo sobrenatural, en términos generales.

No sé qué es lo que usted entiende por "lo que es y lo que debería ser". Usted dice que "el punto de partida debe ser el de los significados que se adscriben al mundo visible: los fenómenos de la naturaleza, los artefactos, las personas". ¿Podría explicármelo, por favor?

Los fenómenos de la naturaleza tienen voluntades propias y se les debe "respetar", sin embargo, en íntima relación con la conducta del hombre todo el tiempo.

Se piensa que los artefactos le fueron dados al hombre por Dios y no existe tradición alguna acerca de cómo se les podría haber adquirido de otra manera. Mi informante sólo dice que él nunca lo supo, que todo estaba ya aquí en tiempo anterior al suyo o al de sus antepasados.

No me ha sido posible conseguir algo que se parezca a *Dieu d'Eau*. A mi informante se le reputa como uno de los pedranos que lo saben todo.

Al principio se menciona con frecuencia a Dios y la Virgen, Adán y Eva, y José el carpintero. A medida que la confianza aumenta, aquéllos van desapareciendo del escenario. Todavía no estoy segura, pero tengo la corazonada de que Dios y el Diablo —al que se nombra *pukuj* o *tentación*— tienden a ocupar el sitio de un orden más antiguo, sustituyéndolo por un fatalismo que quizá no existió antes. En ciertas ocasiones, lo que se le atribuye al Diablo o *pukuj* se explica posteriormente como resultado de la lucha entre el bien y el mal: las fuerzas del mal superan a las del bien porque el hombre ha pecado y se le está castigando. El hombre confronta de continuo la destrucción y todo lo que logra llevar a cabo se considera una victoria sobre las fuerzas malignas El mal, del que algunas veces se habla como hechura del Diablo o la voluntad de Dios, es, en realidad, producto de la conducta del hombre con respecto a la naturaleza y a sus semejantes Los poderes destructivos del rayo y del viento todavía se consideran manejados por los *compañeros*, "dueños" de tales fuerzas de la naturaleza Sólo la buena conducta del hombre puede salvarlo de la destrucción y asegurar el orden eterno de su universo. No obstante, el hombre peca siempre; por lo tanto, el mal siempre lo hará suyo. Se dice que la muerte depende de la voluntad de Dios. En las oraciones se pide un poco más de vida, y mi informante no comprende —y esto lo preocupa— por qué un hombre bueno ha de morir joven y uno malo goza de una larga vida.

El castigo, en forma de enfermedad y muerte, procede de la naturaleza y de los semejantes. Se tiene el más riguroso cuidado en lo que toca a las relaciones con quienes se convive, o los vecinos; con los parientes, con los ancianos, con los *pasados*.

Le envío copia de mis notas. Comienza a preocuparme el tener que partir dentro de poco tiempo.

De Ud. atentamente,
Cali

Chicago, 23 de julio de 1953

Muy estimada señora: Le agradezco su carta en la que me hace un interesante resumen de algunos de los temas sobre los que Arias Sojom le ha hablado. Si usted logra que él le proporcione una amplia declaración, más o menos al pie de la letra, acerca de lo que piensan sobre el mundo, el hombre, Dios, el destino y otros tópicos amplios y trascendentales, y luego añade sus propios comentarios críticos al texto, mostrándole al lector las inferencias que, según usted, pueden derivarse de lo que Arias Sojom dijo con respecto a sus estados mentales, y quizá también con referencia a los estados mentales de otras personas de su comunidad, habrá Ud. realizado un buen trabajo y colmado mis esperanzas. No haré más comentarios al respecto hasta recibir sus notas.

Por "lo que es y lo que debe ser" quiero decir aquello que tomo como una verdad universal: que los hombres piensan acerca de las cosas como son o como creen que son, en tanto elementos que existen en su Universo. La Tierra da vueltas al derredor del Sol. Piensan, asimismo, acerca de cómo deberían ser la vida y la conducta: piensan en lo deseable; conciben las normas éticas y las obligaciones en lo que toca a Dios y en lo que toca a los hombres. Todo informe que se refiera a la manera en que un pueblo vive tiene que tomar en cuenta ambos aspectos y hablar de los dos.

Al escribir que el "punto de partida debe ser el de los significados que se dan al mundo visible", quiero decir que un buen tópico para iniciar la conversación y para el comienzo de sus propias notas es el de los estados mentales (las cosas que se le dicen acerca de) los utensilios, la gente, el Sol, la Luna, las plantas, los animales, el tiempo atmosférico, y así sucesivamente, cosas que son visibles y que se le ofrecen a cualquiera como materia de significado y valoración. Pero este crudo principio de trabajo no debe llevarlo a uno a distorsionar el registro de lo que el informante dice; yo preferiría disponer de lo que usted logre obtener de Arias Sojom, tal como él se lo dice y en ese orden.

De Ud., con sinceridad,
Robert Redfield

4 de agosto de 1953

Estimado Dr. Redfield: Gracias por su carta de fecha 23. Dentro de dos días me iré de Chenalhó; mañana me enviarán los caballos desde San Cristóbal.

Realmente, mis notas se presentan tan llanas, que es difícil sacar consecuencias. Tan pronto como llegue a casa, espero compaginar las diferentes ideas acerca de, por ejemplo, el mundo, el alma, el castigo, los dioses y Dios, etc., con las actitudes de Manuel hacia estas cosas, en sus propias palabras. Como usted ha podido ver, todos esos elementos se encuentran muy dispersos en sus conversaciones. A veces se da cuenta de que me está hablando acerca de cosas de las cuales no sé nada y, espontáneamente, me las explica, pero no siempre; generalmente se que-

daba en espera de mis preguntas. Me gustaría que usted me sugiriera cómo puedo aclarar y presentar los conceptos. El resto de las notas se lo enviaré por correo aéreo desde México, tan pronto como regrese, dentro de unos cuantos días. Ahora dispongo de más datos sobre el mundo material: mundo cuadrado, milpa cuadrada, casa cuadrada, el cielo en el Sol, el submundo, etcétera.

Con mis mejores deseos, sinceramente,
Cali

19 de agosto de 1953

Estimado Dr. Redfield: Recibí en Chenalhó su carta de fecha 23 de julio, y partí la mañana del 6 de agosto; luego tomé el avión para la ciudad de México al día siguiente, pues recibí un telegrama donde se me decía que mamá había sufrido un ataque de angina de pecho. Por suerte, habían enviado el telegrama el propio día en que los caballos llegaron a Chenalhó para que yo regresara a San Cristóbal. Después de leer su carta, pensé que ya había logrado que Manuel me dijera lo que piensa acerca del mundo, Dios, el destino y algunas otras cosas, y el tiempo y el dinero se me estaban acabando, de modo que decidí volver a casa. Mi madre se encuentra fuera de peligro desde el lunes pasado, y ayer pasé en máquina las últimas notas que le había tomado a Manuel. Se las envío por correo.

Ahora me gustaría enterarme de cómo debo reunirlas. Dice usted que preferiría disponer de los informes de Manuel tal como él me los dio, y en ese orden. Pero sucede que él *1)* esperaba por lo general a que yo le hiciera las preguntas, y *2)* sólo por rareza se daba cuenta de que yo no pertenecía a su cultura y que necesitaba una explicación más detallada de las cosas, la que venía después, a medida que yo lo interrogaba minuciosamente. Según puede Ud. ver en mis notas de campo, Manuel como persona, y lo que ha hecho con su vida y experiencia, constituyen, a mi modo de entender, lo que da unidad a sus ideas; y sugiero que todo ello se vuelva a escribir, siguiendo una especie de orden cronológico, aunque, por supuesto, usted lo sabrá mejor.

Quiero decirle también que muchas cosas no se aclaran en absoluto en mis notas porque se refieren a datos que Manuel me proporcionó hace nueve años, y que me confirmó o explicó. De vez en cuando se hace referencia al carnaval, ya que dispongo de una buena descripción de este acontecimiento y quería entenderlo mejor, puesto que Sojom me dijo que se trata de "una muestra de antigüedad". En mis notas de campo se encuentran también otros datos que no son de importancia para su visión del mundo, debido a que escribo todo lo que él me dice, cuando me lo dice.

Dígame, por favor, qué es lo que debo hacer.

De Ud., con sinceridad,
Cali

Elcombe, Stroud, Glos., Inglaterra,
26 de septiembre de 1953

Muy estimada señora: Entre uno y otro de los viajes que he realizado durante las dos últimas semanas, he ido haciéndome el tiempo necesario para leer el manuscrito que me envió, en el que registra su trabajo

con Manuel, y he llegado esta mañana a la mitad del documento. Puede ser que me lleve otra semana la lectura del resto —ya que todavía estoy viajando— y, por ello, me parece mejor sentarme a escribirle acerca del mismo. Le escribo la carta a usted, pero la envío a mi oficina de Chicago, donde mi secretaria sacará una copia para nuestro archivo y después le enviará a Ud. el original.

El documento me complace en sumo grado. Ha conseguido usted mucho más de lo que yo esperaba. No creo que haya otro documento igual en lo que se refiere a ningún campo de trabajo en la etnología latinoamericana. La felicito por la abundancia del material acerca de una amplia gama de tópicos, que usted ha obtenido gradualmente de Manuel. Estas páginas demuestran la paciencia y el tacto que tuvo Ud. en su trato con él, y la habilidad y la firmeza con las que continuó la investigación. El conocimiento que usted tenía inicialmente de su cultura se trasluce también en cada página. El resultado es lo que yo esperaba: un registro más o menos al pie de la letra, en el que se conserva la visión que expresa un indio en edad madura acerca del mundo que lo rodea.

A continuación me ocuparé del problema de cómo se debe presentar el resultado a los lectores que tengan interés científico y académico en el mismo. Le haré algunas proposiciones, pero deseo que las considere muy preliminares; hágame saber, por favor, sus propios puntos de vista respecto a lo que debe hacerse, en lo que sean diferentes de los míos o vayan más allá. También espero que me informe acerca de su propia situación en lo que toca a tiempo y libertad para elaborar estas notas y dejarlas listas para su posible publicación. Cuando se haya formado un juicio acerca del trabajo que todavía falta hacer, y el tiempo que ello tomará, calcule entonces lo que esto significaría para su programa de trabajo y sus propias necesidades, y dígame lo que piensa.

El extraordinario valor que para mí tiene el documento radica en el hecho de que procede en su totalidad de un solo informante, y se encuentra en un orden de pensamiento que es el resultado de una serie de entrevistas con un solo investigador. Por ello creo que el documento debe prepararse para su posible publicación, esencialmente en la forma y en el orden en que se le obtuvo.

Pero como uno de los propósitos que se persiguen es el de interesar a los estudiosos que investigan el tema de la visión del mundo en otros lugares de la escena etnológica, y muchos de ellos no leen el español, pienso que el documento debe traducirse al inglés.

En segundo lugar, creo que con el objeto de que el documento sea más comprensible, en especial para quienes no estén familiarizados con la etnología de los tzotziles, sería en alto grado recomendable que se le proveyera de una introducción de bastante amplitud. Concibo este documento dividido en dos partes. La primera sería un resumen de la cultura de los tzotziles, en especial de los aspectos que no quedaron muy representados en las declaraciones que Manuel le hizo (tecnología de la subsistencia, organización social, relaciones con los ladinos y otros fuereños, etcétera). En esta parte se emplearían sus anteriores datos acerca de los tzotziles y se harían referencias a sus notas sobre Chenalhó y Cancuc, de las que ya se tomaron microfotografías, y a las de Cámara sobre Mitontic.*

La segunda parte estaría constituida por una exposición que usted estuviera dispuesta a hacer en cuanto a la visión del mundo de Manuel (y, en general, de su comunidad), ya que *usted* está capacitada para hacer tales generalizaciones, puesto que *usted* se vio llevada por Manuel

* Fernando Cámara Barbachano, antropólogo mexicano que ha trabajado en esta misma zona cultural. [*E.*]

y otros indios a reconocer importantes concepciones y categorías reconocidas implícitamente, quizá, por Manuel. No me aventuraré a hacerle aquí algunas sugestiones; usted sabrá mejor que yo cómo iniciar una descripción más coherente e integrada de la perspectiva que el nativo tiene de la vida. En este caso, la tarea constituirá en agrupar las ideas que parezcan formar unidad en el pensamiento de Manuel, y presentarlas de la manera más explícita y casi sinóptica. Tal grupo puede ser el de las ideas acerca del alma y sus peligros (*chululel, pucuj, komel, totilmeil*).**

Otro grupo relacionado entre sí puede ser el que se vincula con los sobrenaturales peligrosos, en especial los de la noche; otro, con el tiempo y el calendario, y los actos y asociaciones que se le relacionan; otro, las concepciones del pecado, el sufrimiento y la enfermedad; otro más se encontrará, probablemente, en el elemento mítico de las narraciones extraordinariamente interesantes que Manuel le hizo a usted: el ordenamiento de la explicación mítica del comienzo y la razón de las cosas. Entonces, el lector dispondrá de dos documentos relacionados: primero, el intento que usted haga de presentar en una forma coherente la visión que Manuel y sus compañeros tienen del Universo; segundo, la transcripción de lo que Manuel le dijo durante muchas y prolongadas entrevistas. De su conjunto, el lector recibirá el estímulo y la guía para considerar los vínculos entre el punto de vista interior de un nativo y la reelaboración, más externa y sistemática, que el etnólogo hace de tales puntos de vista íntimos.

Ahora noto que me falta mencionar otra indispensable parte de la introducción: una relación, lo más completa posible, de las circunstancias en que se transcribieron las notas, incluyendo una caracterización de Manuel, su posición en su comunidad, su personalidad según usted la juzga, sus relaciones aparentes con usted, las impresiones que usted tiene acerca del curso de su trabajo con él. (Yo tomé interés en las reflexiones de Manuel acerca de sí mismo, que se encuentran en la página 61, de lo que se alcanza con su interrogatorio, otro nivel de pensamiento: él "comienza a recordar".)

El documento en sí mismo, el registro de las entrevistas, no precisa de muchos cambios, según creo, una vez traducido al inglés. Trataría de presentarlo fielmente tanto con respecto al orden original de los acontecimientos como en lo que toca a las palabras de Manuel, en lo posible. Allá donde las palabras de Manuel se tomaron aproximadamente a la letra, usaría comillas. Donde éstas no se emplearen, el lector entendería que usted hace una paráfrasis de lo que Sojom le dijo. Todo lo que usted misma expresare se pondría entre paréntesis cuadrados. Conservaría cada introducción, ofreciendo los pormenores circunstanciales de la nueva entrevista, lo que ya usted tiene, por ejemplo, otras personas presentes donde su presencia no viene al caso; en algunos lugares sí es pertinente. Donde haya un cambio repentino de tema (por ejemplo, en la página 23), agregaría una frase explicativa del mismo, según lo recordara. Conserve todas las oraciones o frases entre paréntesis que indiquen hasta dónde lo llevó usted con su interrogatorio, pues deseamos saber en lo posible hasta qué punto guió usted el pensamiento de Manuel.

No estoy convencido de si deben o no omitirse algunos pasajes. Tal vez deba eliminarse uno que otro, los que se refieren a los hechos comunes políticos o de otro género, que tienen poca importancia en lo que hace a la visión del mundo. En los lugares donde se omita algo, hay que emplear puntos suspensivos, o registrar la omisión entre pa-

** Es decir, ch'ulel, pukuj, komel, totil me'il. [*T.*]

réntesis. Probablemente sacaremos microfotografías del mecanoscrito original para conservarlo en la colección de microfilmes.

Creo que lo mejor que debe hacerse para el registro de las entrevistas es asegurarse de que las palabras y pasajes ininteligibles para otros, pongamos por caso para un antropólogo inglés que no está familiarizado con la América Media, les sean aclaradas. En el propio texto se pueden insertar explicaciones breves entre paréntesis. Los párrafos explicativos se pondrían mejor en calidad de notas de pie de página.

Con esto terminan, creo, las sugestiones que puedo hacerle ahora. Reflexione acerca de ellas, por favor, y expréseme sus propios puntos de vista acerca de lo que convendría hacer. Y dígame cuánto tiempo piensa usted que se necesitaría para la obra, y si usted podría encargarse de ello, así como lo necesario para tal finalidad. Yo haré lo posible por conseguir cuanto se necesite.

Ha realizado usted una labor sumamente valiosa y se lo agradezco...

De Ud., sinceramente,
Robert Redfield

14 de noviembre de 1953

México, D. F.

Estimado Dr. Redfield: Apenas a fines de octubre recibí su carta fechada el 26 de septiembre; me encontraba en La Habana, adonde mi madre me la reexpidió.

Estoy muy contenta de que le haya gustado el trabajo que desempeñé. No puedo expresarle cuánto me place.

Como usted sabe, todavía conservo mi empleo de maestra en La Habana y tenía que encontrarme en esa ciudad a fines de septiembre, para comenzar mis clases el primero de octubre. El 4 de noviembre me telefoneó mi hermana para avisarme que mamá había tenido otro ataque cardiaco; por lo tanto, tuve que tomar el avión de regreso a México el 5. Dos días después sufrió mamá una grave caída a causa de su vista deficiente, y fue apenas ayer que pude trasladarla a la casa, de la clínica (donde había permanecido día y noche junto a ella). Cuando me vine de La Habana pedí un permiso que me durará hasta el fin de las vacaciones de diciembre. Tengo que estar de regreso en Cuba en los primeros días de enero, pero trataré de obtener un nuevo permiso; esta vez tendrá que ser una licencia sin sueldo. Me resulta difícil calcular el tiempo exacto que se necesitaría para elaborar los informes de Manuel. Aquí en casa podría dedicarme a ello, prácticamente todo el tiempo, pero necesitaría un salario que sustituyera al que recibo en La Habana. Si regreso a esa ciudad me tomará más tiempo, ya que, además de tener que enseñar, estaría preocupada por mamá y trabajaría sin el auxilio de mis libros y escritos, amén de no contar con un sitio apropiado para hacerlo.

Comenzaré el trabajo de acuerdo con sus sugestiones, y si algo tengo que agregar a medida que avance en el documento, se lo comunicaré inmediatamente. Tan pronto como tenga listo algo se lo enviaré para que usted me haga sus observaciones. Me gustaría iniciar la tarea con los grupos de ideas vinculadas. Según vaya leyendo el documento, añadiré explicaciones y quitaré lo que no sea sustancial. Luego proseguiré con la caracterización de Manuel, etcétera.

Muchas gracias por su carta. Me ha dado la sensación de que en verdad puedo hacer algo importante.

Espero que su estancia en Suecia le sea placentera. En estos precisos momentos estamos sufriendo un frío tremendo en el "asoleado México".

De Ud., sinceramente,
Cali

Durante los dieciocho meses siguientes, Cali empleó su tiempo, principalmente, en el cuidado de su madre, quien murió en mayo de 1955. Después tuvo que resolver muchos problemas personales en Cuba y en México, así como tomar difíciles decisiones. No fue hasta el otoño cuando pudo reanudar su trabajo. El 19 de octubre de 1955 me escribió, desde San Cristóbal Las Casas:

Querido Sol: mucho me apena que haya pasado tanto tiempo antes de que contestara tu carta del 12 de agosto, que recibí con alegría.

Habiéndome trasladado el 13 del mes anterior de la ciudad de México a San Cristóbal Las Casas, he estado traduciendo al inglés las entrevistas con mi informante, anotando, mientras tanto, unas cuantas preguntas acerca de cosas que necesitarán una explicación en el texto o a pie de página. Por el momento voy despacio, pero creo que todo me está saliendo muy bien. Mañana partiré a Chenalhó en el Land Rover de una amiga mía. Ya alquilé un cuartito en aquel pueblo y me esperan mis compadres. Quiero estar allá antes y un poco después de Todos Santos, ya que en mi material de investigación se menciona una ceremonia muy especial, y deseo verla personalmente. Trabajaré con ahínco. Un millón de gracias por tu ofrecimiento de leer mi material. Tan pronto como haya terminado una de las partes te enviaré una copia por correo. Llevo conmigo mi diario de 1944 y completaré los datos acerca de la cultura en general para la Introducción. Dispondré de bastante tiempo, ya que mi informante sólo puede dedicarme dos o tres horas cada cierto número de días. En esta ciudad la vida social se ha vuelto un poquito complicada, por lo que me sentiré mejor en el pueblo. ¡Ya sabes tú lo que a mí me gusta eso!

Poco después de esta comunicación, Robert Redfield sufrió un repentino ataque de leucemia. Aunque al llegar la primavera se sentía mejor, Cali tuvo que continuar la mayor parte del tiempo privada de sus consejos y de su aliento. Durante los veranos de 1956 y 1957 pude verla en México, y la hallé elaborando estos materiales, siempre que le era posible. Sin embargo, no fue sino hasta la primavera de 1958 que casi les dio fin y me envió la mayor parte del manuscrito.

Redfield estaba muy entusiasmado y, eventualmente, el 3 de junio de 1958, le escribió:

Querida Calixta (si Ud. me permite llamarla así): Durante mi convalecencia leí, cuidadosamente y con gran placer, todo el manuscrito que no hace mucho tiempo le envió usted a Sol.

Con estas y otras páginas que tengo la gran esperanza de que usted escriba, puede presentarse un trabajo de calidad. Entonces me sentiré contento de haber tenido algo que ver con su publicación.

La contribución de importancia se hace, como estoy seguro que usted lo considera, por medio de las "entrevistas". Este documento es extraordinario y muy valioso, tanto en lo que se refiere a su tema general,

con el hincapié que se hace en las ideas, sentimientos y juicios de Manuel respecto a la naturaleza de las cosas cósmicas, peligrosas o morales, como por la manera en que se registró, con su continuidad y la indicación de las direcciones que siguió el interrogatorio y las observaciones más espontáneas de Manuel. Ello se ve reafirmado por las explicaciones y otros comentarios que usted suministra de inmediato en el texto.

Este documento es lo fundamental; las demás partes del manuscrito le prestan su concurso, proporcionando el contexto explicativo, sea de la cultura y la sociedad en la que se ha desarrollado y se apoya la visión de las cosas de este individuo, o del propio Manuel.

Para mostrar las relaciones que los documentos contextuales guardan con las "entrevistas" centrales, y para dar unidad al conjunto, hago las siguientes proposiciones. Sol las ha estudiado y piensa que son buenas.

Propongo que la obra esté organizada en su fase final, como se expresa a continuación:

LOS PELIGROS DEL ALMA *

La Visión del Mundo de un indio tzotzil

Prefacio. En el que se indique la importancia de la obra (RR).

Introducción: Un informe personal de cómo se realizó esta obra, de la historia de las vinculaciones de CGH con los tzotziles y con Manuel; acerca de otros informantes, sobre la lengua que se empleó, etc., etc.

San Pedro Chenalhó: la tierra, la gente, las costumbres, las instituciones y las creencias. La visión de las cosas de Manuel.

Las entrevistas.

Análisis de la visión del mundo, derivada en primer lugar de las entrevistas (tiene que escribirse todavía, pero se sugiere en la parte III).

Manuel: su vida y su carácter.

Indice-Glosario. Todos los vocablos nativos importantes que se encuentran en estos textos, en orden alfabético, provisto cada uno de ellos de una indicación muy breve del significado del término, seguido de números que hagan referencia a las páginas en las que el concepto se examina más ampliamente.

La tarea más importante que hay que hacer todavía, lo que, según creo, es fundamental para la obra, es la redacción de los análisis de las entrevistas. He tratado de sugerir la forma que pienso que debe dárseles en las *Notas acerca de las entrevistas*, que incluyo. Creo que el análisis debe tratar de hacer explícito lo que está implícito, o sólo parcialmente explícito, en las observaciones de Manuel con respecto a *su* visión de las cosas. Haría referencia a "las almas", por ejemplo, resumiendo lo que Manuel dice directamente con respecto a la naturaleza del alma humana, desarrollando posteriormente sus probables ideas con respecto al asunto, a partir de las referencias de menor importancia que haga a las almas en otras partes de sus observaciones; luego se compararía esto con lo que, también de acuerdo con sus observaciones, piensa Manuel acerca de las almas de las demás cosas, aparte de los seres humanos, y nos llevaría en segundo lugar, con el desenvolvimiento más amplio de sus probables ideas sobre las almas, a lo que usted ha sabido por medio de otros in-

* Un título como éste servirá para que los lectores recuerden y comprendan la obra. Creo que el enunciado que sugiero permite la identificación correcta de un tema fundamental de la visión de las cosas que Manuel tiene. Lo que es más, la frase presenta autenticidad antropológica: "Los Peligros del Alma" es el título que Frazer le dio a una amplia sección de *La rama dorada*, para referirse, justamente, al tipo de concepciones que Manuel revela.

[*La rama dorada. Magia y Religión*, por James George Frazer ha sido publicada por el Fondo de Cultura Económica, ya en su 4ª edición (1961), 862 pp. (E.).]

formantes, o cualquier otra fuente, aun en otras comunidades, pero siempre de tal modo que se le aclare al lector que usted se está refiriendo a *otras* fuentes para lograr entender el tema. Usted estará hablando acerca de la visión de las cosas que *Manuel* tiene, empleando para ello lo que sabe de otras fuentes para mostrar el significado *probable*, que no se puede deducir únicamente de las expresiones de Manuel. Después se trataría, mediante este análisis, de reunir y conceptualizar las ideas que usted piense que se encuentran, con preferencia a otras, vinculadas de alguna manera, aunque Manuel no lo haya expresado directamente.

Las demás tareas que falta llevar a efecto son de menor importancia.

Me doy cuenta de que le estoy haciendo estas sugestiones aunque todavía no he visto ciertas partes del manuscrito. Quizá lo que usted ha redactado ya, y lo que yo todavía no he leído, se acomode al plan de organización y reelaboración parcial que en esta carta le propongo...

Ha realizado Ud. una investigación importante, por lo que la felicito.

De usted, sinceramente,
Robert Redfield

Las notas que se incluyeron en esta carta se refieren, por secciones, a la redacción preliminar. He suprimido las referencias a las páginas, y otros detalles:

Notas acerca de: "Introducción. Ojeada a la Cultura General"

Este documento constituye, en su mayor parte, una relación de la cultura de un pueblo (relativamente) primitivo, como las que con frecuencia se nos ofrecen. Es directa, digna de confianza y presenta abundante material. Se trata, quizá, del mejor de los informes acerca de la cultura de Chiapas que he visto.

Es obvio que nos proporciona un fondo de instituciones formales y de costumbres manifiestas considerablemente útil para la comprensión de las entrevistas con Manuel. Los dos documentos no se interpenetran demasiado entre sí. Pero existen secciones donde se repiten o amplían conceptos que se nos muestran en la plática de Manuel... La interdependencia de los dos documentos suscita la interrogación que me he hecho en mis "Notas acerca de las entrevistas": ¿Cómo se le facilitará más al lector la comprensión de los términos (y conceptos) nativos que se encuentran en las entrevistas en un número abundante? En mis "Notas" he sugerido, o bien una paginación en la que se empleen citas cruzadas, o bien un índice-glosario. Me inclino por este último. Se contará con un auxilio más importante si se escribe el propuesto análisis de las entrevistas en otra parte de estas Notas...

Es muy importante que se nos diga cuál es la relación que guardan, según el curso del trabajo de campo, este documento y las entrevistas. ¿Hasta qué punto la información que nos ofrece el documento proviene de Manuel? ¿De quién más proviene? ¿Cuándo se recogió? Creo que en la obra integral se debe ofrecer un informe acerca de toda la experiencia que CGH ha tenido con esta gente, en su conjunto, y con Manuel, en particular; relación en la que tales temas se reunirían en un cierto lugar. Sugiero que tales informes se den en su totalidad en una "Introducción".

NOTAS SOBRE "LA HISTORIA DE LA VIDA DE MANUEL ARIAS SOJOM"

Recomiendo que este documento se vuelva a escribir, en gran parte, de modo que constituya un comentario y una ampliación de los hechos que acerca de la vida de Manuel se presentan en las entrevistas. Muchos de los acontecimientos que se narran en este documento nos lo relata el propio Sojom en las entrevistas. En la forma que le doy mentalmente, el documento reelaborado se iniciaría haciendo referencia a los principales sucesos de su vida que se cuentan en las entrevistas, entonces indicados, con brevedad, en su orden cronológico. A continuación vendrían los comentarios de CGH acerca de los hechos en los que Manuel hace hincapié, de su orgullo y embarazo aparentes, etc., que se manifiestan en la narración que de estos sucesos nos ofrece. Luego se haría una ampliación o una aclaración de los hechos: "El lector comprendería más bien estos episodios si yo añadiera algunas explicaciones y más informes sobre la vida de Manuel (¿lo que me contó otras veces?) y acerca de lo que pasaba a su alrededor cuando hizo o pensó lo que nos narra en las entrevistas", etc., etc.

NOTAS SOBRE "LA VISIÓN DEL MUNDO Y LOS PRINCIPALES CONCEPTOS"

Éste no es el tipo de documento que se requiere. La mayor porción de lo que aquí aparece es una exposición de creencias que no se relacionan directamente con las expresiones de Manuel. Partes de lo escrito, y de seguro las secciones acerca del Calendario y de la Enfermedad, podrían muy bien transferirse al documento que trata de la "Cultura General".

Lo que se requiere es un análisis de *lo que Manuel revela* en cuanto a la sustancia y el orden de las ideas que tiene por lo que hace a la naturaleza de las cosas, cuyo análisis será el resultado del esfuerzo que el analista emplee en hacer explícito lo que para Manuel es sólo implícito, y que se fundamentará y aclarará por medio de distintos informes acerca de estos indios y otros nativos que con ellos estén relacionados.

¿En qué se diferencia tal análisis de una exposición de la cultura de un pueblo (del modo que se hace en el documento "Cultura General")? En estos respectos: *1)* el análisis se refiere primordialmente a un individuo; *2)* con este análisis se intenta preservar *su* organización de los principales conceptos *que él tiene* acerca de la naturaleza de su universo, no las acostumbradas categorías del etnólogo; *3)* con el análisis se trata de identificar los conceptos, no las costumbres ni las instituciones, ya sea que los conceptos se manifiesten, abundantemente, o no, en las costumbres y en las convenciones; *4)* al procurar hacer explícito el orden de una "visión íntima", el analista se arriesga a reunir, relacionar y condensar las ideas que aparecen, por lo común dispersas y desligadas en la plática del informante.

Tal análisis cerraría este trabajo con broche de oro. Espero que se lleve a cabo.

He aquí algunas sugestiones preliminares e incompletas en lo que se refiere a los temas que podrían ofrecerse:

"La visión del mundo" como tema diferente de "la cultura".

Observaciones preliminares sobre el contenido mixto de las "entrevistas"; ciertas partes no tienen importancia para la visión del mundo (y algunas tampoco la tienen para la cultura).

El cosmos. Usil balamil; 'o'lol; sba-balamil. Forma, componentes, orientación de la Tierra, cielo, agua, Sol, Luna, estrellas. El cerro; las montañas. La selva, las cuevas, los sumideros. El pueblo. La noche y el día.

El pasado: sus periodos, niveles, aspectos; su relación con la vida y la conducta actuales.
Los poderes y los seres (tema complicado y difícil). Clases, identidades, entrelazamiento de estos seres. Sus relaciones con el hombre y su conducta.
La naturaleza humana. El corazón y la mente. El destino personal: la *hora,* la *gracia;* las contingencias del destino personal en la conducta; la voluntad de Dios, los guardianes y los destructores, etc. "Lo caliente": sus vínculos con la virilidad, la edad, la autoridad, el prestigio y el respeto, y con los estados psíquicos (kexlal). Las almas: ch'ulel y wayjel. La naturaleza de otras cosas, animales, plantas, piedras, 'anjel, etc.
La conducta: buena y mala; las virtudes. El pecado, la continencia sexual, la obediencia, la violencia, etcétera.
La vida de los sueños. La realidad.

Por supuesto, algunos de estos temas sólo podrán explorarse; su formulación deberá ser alternativa, o muy preliminar. Lo que resultare constituiría un esquema de la estructura de los conceptos predominantes en cuanto a lo que *es* y lo que *debe ser,* del modo en *que Manuel los ve aparentemente.*

Notas acerca de las "Entrevistas"

Éstas comienzan con un relato personal del restablecimiento de CGH con Manuel. ¿Cuál es la historia completa de su asociación con él y del conocimiento que usted tiene de su gente? ¿Qué debe decirse acerca de la lengua empleada y de facilidad que los dos interlocutores tienen? (Para la "Introducción".)

¿Sería posible proporcionar una especie de índices de los conceptos que se mencionan en las entrevistas? Eso se haría poniendo entre paréntesis detrás de cada término, la primera vez que aparezca, el número de la página donde se encuentra la explicación del concepto en la sección sobre "Cultura General". Por ejemplo, después de la palabra "ch'ulel" que está en la página 2 de las "entrevistas", poner "(p. 363)", o el número que sea correcto. Desde luego que esto tendría que hacerse cuando se contara con las pruebas de plana de toda la obra. Una solución menos conveniente (para el lector), pero más fácil de llevar a efecto, sería la de poner un índice-glosario al final de la obra, con la paginación de todos los términos importantes, en orden alfabético.

Cali contestó el 21 de junio:

Su carta me dio, como siempre, gran satisfacción, y ya estoy analizando la visión del mundo, para lo cual he revisado las entrevistas con el objeto de establecer con seguridad qué es lo que aparece en ellas y qué es lo que posteriormente obtuve de Manuel y de otros.

Mientras tanto, habían llegado a Chicago más secciones de la obra, las que fueron un mayor motivo de beneplácito para Redfield: cito un párrafo que me escribió:

Tengo la impresión de que con estas nuevas páginas está por completarse la obra que me he imaginado; el informe acerca de sus vínculos con Manuel es, en gran medida, lo que se requiere. Se necesita hacerle algunas adiciones y aclaraciones (por ejemplo, cómo es exactamente que se emplearon las dos lenguas; acerca de los demás informantes, etc.). La parte que comienza en la página 10 me anima a pensar que ella puede

escribir el anhelado análisis de las entrevistas, comenzando por lo que *Manuel* dice y piensa; como está formulado ahora no basta, por supuesto, pero ya se aprecia en el escrito la idea general.

Que yo sepa, esto es lo último que Robert Redfield escribió sobre el tema. Entró y salió del hospital durante el verano: después murió, el 16 de octubre de 1958. Por aquel tiempo Cali había comenzado a llevar a cabo todas las sugestiones que Redfield le había hecho en su carta del 2 de junio, y, antes de morir, aquél se dio cuenta de que la obra se coronaría de acuerdo con la imagen que él se había formado de la misma. Redfield iba a escribir un prefacio para señalar el sitio que tal estudio, en su calidad de precursor, ocupa en la comprensión de la cultura humana. El volumen ahora queda, por su propia validez, como un monumento digno de las dos personas que lo estructuraron, así como del propio Manuel Arias Sojom.

ÍNDICE

Prólogo 9

I. *Introducción* 11

II. *San Pedro Chenalhó. Tierra, gente, costumbres, instituciones y creencias* 15
Trasfondo histórico 18
Relaciones interculturales 24
Habitación, vestido y alimento 29

La habitación, 29; El vestido, 31; Comida y bebida, 34

El calendario 35

El año ritual, 36; Los meses y las actividades agrícolas, 37

La economía 39

La tierra, 40; La herencia, 40; La agricultura, 42; La división del trabajo y la especialización, 50; Los especialistas de tiempo limitado, 52; Especialistas ceremoniales, 53; Ganado, bestias de carga, puercos y aves de corral, 53; El capital, 56; El intercambio comercial, 58

La organización social 62

Status, 67

Organización política y religiosa 71

La organización política o gobierno, 74; Los deberes correspondientes a los distintos cargos, 75; La sujeción social, 83; La organización religiosa, 87

El ciclo de vida 94

El embarazo, 94; El nacimiento, 97; La crianza de los niños, 101; El matrimonio, 111; La enfermedad y la curación, 119; La muerte, 124

III. *Visión de las cosas* 130
Las entrevistas con Manuel 130

Observaciones preliminares, 130

IV. *Análisis de la visión del mundo de Manuel* 220
El Cosmos 220
Fuerzas y Seres 222
La naturaleza humana 229

El ch'ulel, 229; el wayjel, 231; El corazón y la mente, 235; El destino personal, 236; Hora, 236; "Calor", 237

Naturaleza de las otras cosas 237
La conducta 238
El pasado 239
Mitos 240

V. *Una vida y un carácter* 247
La historia de Manuel Arias Sojom 247

GLOSARIO DE PALABRAS TZOTZILES Y CASTELLANAS REGIONALES [257]

EPÍLOGO, por Sol Tax [275]

Cómo se escribió este libro 277

Este libro se terminó de imprimir el día 30 de octubre de 1986 en los talleres de Gráfica Panamericana, S. C. L., Parroquia 911, 03100 México, D. F. En la composición se usaron tipos Aster de 9:10, 8:9 y 7:8 puntos. El tiro fue de 5 000 ejemplares.

De acuerdo con un amplio programa concebido por el antropólogo Robert Redfield relacionado con un gran tema: la "visión del mundo", Calixta Guiteras Holmes llevó a cabo una dilatada investigación en San Pedro Chenalhó, comunidad preponderantemente indígena de los Altos de Chiapas, México. *Los peligros del alma* es el fruto de esos trabajos. En sus páginas, estudia los problemas que se refieren tanto al concepto de alma como al verdadero significado que, en aquella comunidad, tienen el gobierno y el poder sobrenatural con respecto al fenómeno del prestigio social. A su lado, otros temas-guías —aquellos que atañen al cosmos, el pasado, los seres y los objetos, los sueños y la naturaleza humana en esa comunidad— surgen en capítulos que, según Redfield, son importantes sobre todo por el relato de las entrevistas con los habitantes de la región. En efecto, la autora recogió de voz viva el material necesario para introducirse en un juego de ideas singulares y, mediante las técnicas antropológicas, procedió a darles la interpretación que revela esa "visión del mundo" de sus informantes. Esto, sin menoscabo de los capítulos dedicados a la "visión" personal que uno de ellos, Manuel Arias Sojom, le proporcionó acerca del mundo en torno y la imagen particular de su propia vida.

Fotografía de la portada: Lourdes Grobet